η

Examen de Ingenios



15/26

155


BIBLIOTECA NAZIONALE VITT. EMANUELE
12
31 B
28

Introite nam et hic Dii sunt

Henry Espey

EXAMEN
DE INGENIOS
PARA LAS CIENCIAS.

En el qual el Lector hallarà la manera de su ingenio, para escoger la ciencia en que mas ha de aprouechar: y la diferencia de habilidades que ay en los hombres, y el genero de letras y artes que à cada vno responde en particular.

Compuesto por el Dotor Iuã Huarte de san Iuan. Agora nueuamente emendado por el mismo Autor, y añadidas muchas cosas curiosas, y prouechosas.

Dirigido à la Cesarea Real Magestad del Rey don Felipe nuestro Señor, cuyo ingenio se declara, exemplificando las reglas y preceptos desta dotrina.

39. 2.

CON LICENCIA.

En Alcala Por Antonio Vazq̃z Año 1640.

A costa de Manuel Lopez mercader de libros.

en [illegible] Francisco de [illegible]

Suma de la Licencia.

TIene Manuel Lopez Mercader de libros, licencia para poder imprimir, vn libro intitulado Examen de Ingenios, por vna vez y no mas. Despachado en el oficio de Miguel Fernandez. En Madrid à siete de Setiembre de 1639.

Suma de la Tassa.

ESta tassado este libro à quatro marauedis cada pliego, como consta de su original, despachado en el oficio de Miguel Fernãdez, En Madrid à veinte y quatro dias del mes de Abril de mil y seyscientos y quarenta años.

Fè de Erratas.

EN el fol. 5. en el ring. 5. con modo, l. cõmo do. ring. 22. adelantar, l. adelante. fol. 6. ring. 12. ecopar, l. escapar, ring. 29. puede, l. que puede. fol. 7. plan. 2. ring. 7. que otra, borra, otra, ring. 8. que sin achaque, l. que viue sin achaque. ring. 13. humanidad, l. humedad fol. 13. ring. 15. humildad, l. humedad. fol, 18. pl. 2. ring. 28. intencion, l. intension. fol. 19. pl. 2. ring, *compinger*, l. opiger. fol. 20. ring. 27. insupercas, l. insuper eas. fol. 25. ring. 3. humanidad, l. humedad. fol. 47. ring. 27 entendido l. entendio. fol. 48. ring. 29. trada, l. tarda.

Dr. D. Francisco de Porres.
Corrector.

APROVACION.

HE visto este libro, y su dotrina toda es Catolica y sana, sin cosa que sea contraria a la Fè de nuestra madre la santa Yglesia de Roma. Sin esto es dotrina de grande y nueuo ingenio, fundada y sacada de la mejor Philosophia que puede enseñarse. Toca algunos lugares de la Escritura muy graue, y eruditamẽte declarados. Su principal argumento es tan necessario de considerar de todos los padres de familias: que si siguiessen lo que en este libro aduierte, la Yglesia, la Republica, y las familias ternian singulares ministros, y subjetos importãtissimos. Esto me parece, saluo el mejor juyzio.

Fray Lorencio de Villauicencio.

A LA MAGESTAD DEL REY D. Felipe nueſtro Señor.

Prohemio.



ARA que las obras de los Artifices, tuuieſſẽ la perfeccion que conuenia al vſo de la Republica, me parecio (Catholica Real Mageſtad) que ſe auia de eſtablecer vna ley. Que el Carpintero, no hizieſſe obra tocante al oficio del labrador, ni el texedor, del Arcitheᴄto, ni Iuriſperito curaſſe, ni el Medico abogaſſe: ſino que cada vno exercitaſſe ſolo aquel arte para la que tenia talento natural: y dexaſſe las demas. Porque conſiderando quan corto y limitado es el ingenio del hombre para vna coſa no mas: tuue ſiempre entendido que ninguno podia ſaber dos artes con perfeccion, ſin que en la vna faltaſſe: y porque no erraſſe en elegir la que a ſu natural eſtaua mejor auia de auer Diputados en la Republica, hombres de gran prudencia, y ſa-

Nemo erarius ſimul, & lignarius faber ſit, duas enim artes, aut ſtudia duo diligēter exercere humana

 ber,

natura non potest Pla. de legibus.

ber, que en la tierna edad descubiessen a cada vno su ingenio, haziendole estudiar por fuerça la ciencia que le conuenia, y no dexarlo a su electiõ. De lo qual resultaria en los estados, y señorios de V.M. auerlos mayores artifices del mundo, y las obras de mayor perfeccion: no mas de por juntar el arte, con naturaleza.

Esto mismo quisiera yo que hizieran en las Academias destos Reynos, que pues no consienten que el estudiante passe a otra facultad, no estando en la lengua latina perito, que tuuieran tambien examinadores, para saber si el que quiere estudiar Dialectica, Philosophia, Medicina, Theologia, ò Leyes, tiene el ingenio que cada vna destas ciencias ha menester, porque sino fuera de el daño, que este tal harâ despues en la Republica vsando su arte mal sabida, es lastima ver a vn hombre trabajar, y quebrarse la cabeça, en cosa que es imposible salir con ella. Por no hazer oy dia esta diligencia han destruydo la Christiana Religion los que no tenian ingenio para Theologia, y echan a perder la salud de los hombres, los que son inabiles para Medicina: y la jurisperícia, no tiene la perfeccion que pudie-

pudiera por no ſaber a que potencia racional pertenece el vſo, y buena interpretacion de las Leyes. Todos los Philoſophos antiguos hallaron por experiencia, que donde no ay naturaleza que diſponga al hombre a ſaber, por demas es trabajar en las Reglas del arte. Pero ninguno ha dicho con diſtincion, ni claridad, que naturaleza es la que haze al hombre habil para vna ciencia, y para otra incapaz: Ni quantas diferencias del ingenio ſe hallan en la eſpecie humana: ni que artes, y ciencias reſponden a cada vno en particular: ni con que ſeñales ſe auia de conocer que era lo que mas importaua. Eſtas quatro coſas (aunque parecen impoſsibles) contienen la materia ſobre que ſe ha de tratar, fuera de otras muchas que ſe tocan al propoſito deſta doctrina: con intento que los Padres curioſos tengan arte, y manera, para deſcubrir el ingenio a ſus hijos: y ſepan aplicar a cada vno la ciencia en que mas ha de aprouechar: De lo qual entendera Vueſtra Mageſtad, quanto importa a la Republica, que aya en ella eſta eleccion y examen de ingenios para las ciencias, pues de eſtudiar Galeno Medicina, reſultò tanta ſalud a los enfermos de ſu tiem-

Patrii euidenti in ſomnio moniti ad medicinæ ſtudiũ excolendũ venimus lib. 9.

Baldo deuio dexar la medicina: y estudiar leyes, por lo q̃ dexó Cicerõ en esta sentencia. *Qui igitur natura sua, nõ vitio, sæ benus consi. vi cuẽdi one contulerit is cõstantiã, teneat id maxime decet nisi forte se errasse intellexerit in dilligendo genere vitæ. Cice. libro 8. offic.*

po:y para los venideros dexò tantos remedios escritos. Y si como Baldo (aquel ilustre varon en derecho) estudio Medicina, y lo vsó, passara adelante con ella, fuera vn medico vulgar (como ya realmente lo era, por faltarle la diferencia de ingenio que esta ciẽcia ha menester) y las leyes perdieran vna de las mayores habilidades de hombre que para su declaracion se podia hallar.

Queriendo pues reduzir à arte, esta nueua manera de philosophar; y prouarla en algunos ingenios, luego me ocurrio el de V. M. por ser mas notorio: de quien todo el mundo se admira viendo vn Principe de tanto saber y prudencia, del qual aqui no se puede tratar sin hazer fealdad en la obra. El penultimo capitulo, es su conueniente lugar: donde V.M. vera la manera de su ingenio, y el arte y letras con que auia de aprouechar la Republica, si como es Rey y señor nuestro por naturaleza, fuera vn hombre particular. Vale.

SEGVN-

SECVNDO Prohemio.

AL LECTOR.

QVANDO Platon queria enseñar alguna doctrina graue, subtil, y apartada de la vulgar opinion, escogia de sus discipulos los que a el le parecian de mas delicado ingenio, y a solos estos dezia su parecer: sabiendo por experiencia, que enseñar cosas delicadas a hombres de baxo entendimiento, era gastar el tiempo en vano, quebrarse la cabeça: y echar a perder la doctrina. Lo segundo, que hazia (despues de la eleccion) era preuenirlos con algunos presupuestos claros, y verdaderos: y que no estuuiessen lexos de la conclusion: porque los dichos, y sentencias que de improuiso se publican contra lo que el vulgo tiene persuadido, no siruen de mas al principio (no haziendose tal preuencion) no sirue de mas que alborotar el auditorio, y enojarle demanera, que viene a perder la pia affeccion, y aborrecer la doctrina. Esta manera de proce- *Timeo.*

der quisiera yo poder guardar contigo (curioso lector) si huuiera forma para poderte primero tratar, y descubrir a mis solas, el talento de tu ingenio: porque si fuera tal qual conuenia a esta doctrina, apartandote de los ingenios comunes, en secreto te dixera sentencias tan nueuas, y particulares, quales jamas pensaste que podian caer en la imaginacion de los hombres. Pero como no se puede hazer (auiendo de salir en publico para todos esta obra) no es possible dexar de alborotarte, porque si tu ingenio es de los comunes, y vulgares, bien se que estàs persuadido, que el numero de las ciencias, y su perfeccion, ha muchos dias que por los antiguos està ya cumplido, mouido con vna vana razon: que pues ellos no hallaron mas que dezir, argumento es, que no ay otra nouedad en las cosas: y si por ventura tienes tal opinion, no passes de aqui, ni leas mas adelante: porque te darà pena ver prouado, quan miserable diferencia de ingenio te cupo. Pero si eres discreto, bien compuesto, y sufrido, dezirtehe tres conclusiones muy verdaderas, aunque por su nouedad son dignas de grande admiracion.

La primera es, que de muchas diferencias de ingenio que ay en la especie humana: sola vna te puede (con eminencia) caber, sino es que naturaleza, como muy poderosa, al tiempo que te formó, echó todo el resto de sus fuerças, en juntar solas dos, ò tres, ò por no poder mas te dexo estulto, y priuado de todas.

En España no puede naturaleza juntar mas q̃ dos diferencias de ingenios, y tres en Grecia.

La segunda, que a cada diferencia de ingenio le responde (en eminencia) sola vna ciencia y no mas: de tal condicion, que sino aciertas a elegir la que responde a tu habilidad natural, ternas de las otras gran remission, aunque trabajes dias, y noches.

La tercera, que despues de auer entẽdido qual es la ciencia que a tu ingenio mas le responde, te queda otra dificultad mayor por aueriguar, y es: si tu habilidad es mas acomodada a la pratica, que a la teorica, porque estas dos partes (en qualquier genero de letras que sea) son tan opuestas entre si, y piden tan diferentes ingenios, que la vna a la otra se remiten, como si fuessen verdaderos contrarios. Duras sentencias son (yo lo confiesso) pero otra cosa tienen de mas dificultad, y aspereza, que de ellas no ay a quien apelar, ni

poder dezir de agrauios, porque siendo Dios el Autor de naturaleza, y viendo que esta no da a cada hombre mas que vna diferencia de ingenio (como atras dixe) por la oposicion, ò dificultad que de juntarlas ay, se acomoda con ella, y de las esciencias que gratuitamente reparte entre los hombres, por marauilla dà mas que vna, en grado eminente. *(Diuisiones verò gratiarum sunt, idem autem spiritus, & diuisiones ministrationum sunt, idem autem Dominus, & diuisiones operationum sunt idem vero Deus, qui operatur omnia in omnibus: vnicuique autem datur ministratio spiritus ad vtilitatem: alij quidem datur per Spiritum sermo sapientiæ, alij autem sermo scientiæ secundum eundem spiritum, alteri fides in eodem spiritu, alij gratia sanitatum in vno spiritu, alij operatio virtutum, alij prophetia, alij discretio spirituum, alij genera linguarum, alij interpretatio sermonum. Hæc autem omnia operatur vnus atque idem spiritus diuidens singulis prout vult.)*

Paul. 1 ad Corint. capit. 12.

La razon desto es, que las esciencias sobrenaturales, se han de sujetar en el animo racional; y qualquiera anima està sujeta al temperamento, y compostura del cuerpo, como forma subs-

tancial. Y aſsi quando Dios formò a Adan y a Eua, es cierto que primero que los llenaſſe de ſabiduria, les organizo el Celebro, de tal manera que la pudieſſen recebir con ſuauidad, y fueſſe con modo inſtrumento para con ella poder diſcurrir y raciocinar. Y aſsi dize la diuina Eſcriptura. (*Et cor dedit illis excogitandi, & diſciplina intellectus repleuit illos.* Y que ſegun la diferencia de ingenio que cada vno tiene, ſe infunda vna ciencia, y no otra, ó mas ó menos de cada qual de ellas, es coſa que ſe dexa entender en el meſmo exemplo de nueſtros primeros padres: porque llenandolos Dios a ambos de ſabiduria, es concluſion aueriguada que le cupo menos a Eua. Por la qual razon dizen los Theologos, que ſe atreuio el demonio a engañarla: y no oſsò tentar al varon, temiendo ſu mucha ſabiduria. La razon deſto es (como adelantar prouaremos) que la compoſtura natural que la muger tiene en el Celebro no es capaz de muchos ingenios ni de mucha ſabiduria.

Eccl. 17

Serpens mulierens in qua minus, quã tu viro rationẽ vigere nouit li. 2. ſenten. diſt. 21.

En las ſubſtancias Angelicas hallaremos tambien la meſma cuenta, y razon, porque para dar Dios a vn Angel mas grados de gloria, y mas ſubidos dones, le da primero mas delicada naturaleza,

y pre-

y preguntado a los Theologos, de que sirua esta naturaleza tan delicada? dizen que el Angel que tiene mas subido entendimiento y mejor natural, se conuierte con mas facilidad a Dios, y vsa del don con mas eficacia.

D.Th.1 p.q.62. art.6.

De aqui se infiere claramẽte, q̃ pues ay election para las ciencias sobre naturales, y q̃ no qualquiera diferencia de habilidad es comodo instrumẽto para ellas, q̃ las letras humanas con mas razon la pediran, pues las han de aprender los hombres, con las fuerças de su ingenio.

Saber pues distinguir y conocer estas diferencias naturales del ingenio humano, y aplicar con arte a cada vno, la ciencia en q̃ mas ha de aprouechar, es el intẽto desta mi obra, si saliere con el (como lo tengo propuesto) daremos a Dios la gloria dello (pues de su mano viene lo bueno y acertado) y sino bien sabes (discreto lector) que es impossible inuentar vn Arte y poderla perfecionar: porque son tan largas, y espaciosas las ciencias humanas, que no basta la vida de vn hombre a hallarlas: y darles la perfeccion que han de tener. Harto haze el primer inuentor, en apuntar algunos principios notables para q̃ los que despues sucedieren (con esta simiente) tengan ocasion de en-

enſanchar el Arte,y ponerla en la cuenta y razon que es neceſſaria. Aludiendo a eſto Ariſtoteles dize, que los errores de los que primero començaron a philoſophar, ſe han de tener en gran veneracion:porque como ſea tan dificultoſo el inuentar coſas nueuas:y tan facil añadir a lo que ya eſtà dicho y tratado: las faltas del primero no merecen(por eſta razon) ſer muy reprehendidas ni al que añade ſe le deue mucha alabança. Yo biẽ confieſſo que eſta mi obra no ſe puede eſcapar de algunos errores, por ſer la materia tan delicada: y donde no auia camino abierto para poderla tratar. Pero ſi fueren en materia donde el entendimiento tiene lugar de opinar,en tal caſo te ruego(ingenioſo lector) antes que des tu decreto, leas primero el prohemio que ſe ſigue, y veras la razon porque los hombres tienen diferentes pareceres:y auerigues, qual es la manera de tu ingenio,y ſi en ella hallares alguna coſa que a tu parecer no eſte bien dicha, mira con cuidado las razones que contra ella mas fuerça te hazen,y ſino las ſupieres ſoltar, torna a leer el capitulo treze,que en el hallaras la reſpueſta puede tener.

PRO-

PROSIGVESE EL SEgundo Probemio, y dasse la razon porque los hombres son de diferentes pareceres en los juyzios que hazen.

VNA duda me ha traydo fatigado el ingenio muchos dias ha y pensando (curioso lector) q̃ su respuesta era muy oculta al juyzio y sentido de los hombres, lo auia siempre dissimulado, hasta que ya (molestado de ocurrirme tantas vezes a la imaginacion) propuse en mi, de saber su razõ natural, aunque me constasse qualquiera trabajo. Y es, de donde puede nacer que siendo todos los hombres de vna especie indiuisible, y las potencias del anima racional memoria, entendimiento, y voluntad) de igual perfection en todos: y lo que mas augmentan la dificultad es: que siendo el entendimiento potencia espiritual, y apartada de los organos del cuerpo, con todo esso vemos por esperiencia, que si mil hombres se juntan para juzgar y dar su parecer, sobre vna mesma dificultad, cada vno haze juyzio diferente y particular sin concertarse con los demas, por don-

donde se dixo. *Mille hominum species, & rerum discolor vsus, velle suum cuique est, nec voto viuitur vno.* Ningun Philosopho antiguo ni moderno, que yo aya visto, ha tocado esta dificultad, assombrados a mi ver, de su gran obscuridad, aunque todos los veo querellosos del vario juyzio y ap[illegible]o de los hombres por donde me fue forçado echar el discurso a bolar, y aprouecharme de la inuencion como en otras dificultades mayores, que no han tenido primer mouedor. Y discurriendo halle por mi cuenta, que en la compostura particular de hombres ay vna causa natural, que inuoluntariamente los inclinaua a diuersos pareceres: y que no es odio ni passion ni ser los hombres detractores, y amigos de contradezir (como piensan los que escriuen cartas nuncupatorias a sus Mecenates, pidiendoles contra ellos ayuda y fauor) pero qual fuesse esta causa en particular, y de que principios pueda nacer, aqui estuuo el dolor y trabajo. Para lo qual es de saber, que fue antigua opinion de algunos medicos graues que todos los hõbres que viuimos en regiones destempladas, estamos actualmente enfermos, y con alguna lesion, aunque por auernos engendrado y nacido con ella, y no auer *Opinio quorundam.*

goza-

gozado de otra mejor templança, no lo sentimos. Pero aduirtiendo en las obras deprauadas que hazen nuestras potencias, y en los descontentos que cada hora passan por nosotros, sin saber de q̃ ni porque, hallaremos claramente, que no ay hombre q̃ otra pueda dezir cõ verdad, q̃ sin achaque ni dolor. Todos los medicos afirman, que la perfecta salud del hombre estriua en vna conmoderacion, de las quatro calidades primeras, donde el calor no excede a la frialdad, ni la humanidad a la sequedad: de la qual declinando, es impossible que puede hazer tambien sus obras como antes solia. Y està la razon muy clara: porque si con la perfecta temperatura haze el hombre sus obras con perfection, forçosamente con la destemplança (que es su cõtrario) las ha de hazer con alguna falta, y lesiõ, pero para conseruar aquella perfecta sanidad, es necessario que los cielos influyan siempre vnas mesmas calidades, y q̃ no aya inuierno, estio, ni otoño: y que el hombre no discurra por tantas edades: y que los mouimientos del cuerpo y del anima sean siempre vniformes: el velar y dormir, las comidas y bebidas todo tẽplado, y correspondiente a la conseruacion desta buena temperatura. Todo lo qual

qual es caſo impoſsible, aſsi al arte de medicina, como a naturaleça: ſolo Dios lo pudo hazer con Adan, poniendolo en el Parayſo terrenal, y dandole a comer del arbol de la vida, cuya propriedad era, conſeruar al hõbre en el punto perfecto de ſanidad, en q̃ fue criada. Pero viuiendo los hõbres en regiones deſtẽpladas, ſujetas a tantas mudanças de ayre, al inuierno, eſtio, y otoño: y paſſando por tantas edades, cada vna de ſu temperatura, y comiendo vnos manjares frios, y otros calientes, forçoſamente ſe ha de deſtemplar el hombre, y perder cada ora la buena templança de las primeras calidades: de lo qual es euidente argumẽto, ver que todos quantos hombres ſe engẽdran, nacen vnos flematicos, y otros ſanguinos, vnos colericos, y otros melancolicos: y por gran marauilla vno templado, ya eſte no le dara la buena temperatura vn momento ſin alterarſe.

A eſtos Medicos reprehende Galeno diziendo, que hablan con mucho rigor: porque la ſanidad de los hombres no conſiſte en vn punto indiuiſible, ſino que tiene anchura y latitud: y que las primeras calidades pueden declinar del perfecto temperamento, ſin caer luego en enfermedad. Los flematicos ſe apartan notable- *Lib. 1. de ſanitate.*

table-

tablemente por frialdad y humidad: y los colericos por calor, y sequedad, y los melancolicos, por frialdad, y sequedad, y todos viuen saluos, y sin achaque ni dolor: y aunque es verdad que estos no hazen tan perfectas obras como los templados, pero passan con ellas sin notable lesion, y sin llamar al medico que se las corrija. Por la qual razon, el arte de medicina los guarda y conserua, como disposiciones naturales, aunque con esto confiessa Galeno, que son destemplanças viciosas, y que se han de tratar como si fueran enfermedades: aplicando a cada vna sus calidades contrarias, para reduzirlas, si fuesse possible, a la perfecta sanidad, donde no ay dolores ni achaques. De lo qual es euidente argumento, ver que nunca naturaleza, con sus irritaciones y apetitos, trata de conseruar al destemplado con causas semejantes, sino siempre procura reduzirle con contrarios, como si estuuiesse enfermo y assi vemos, que el colerico, aborrece el estilo, y se huelga con el hiuierno, el vino le abrasa, y cõ el agua se amãsa. Que es lo que dixo Hipp. (*Calidæ naturæ, qui es aqua potus*[1], *& refrigeratio*). Pero para el fin que oy pretendo, impertinente es, que estas destemplanças,

ças sean enfermedades (como dixeron aquellos Medicos antiguos, ò sanidades imperfectas, como confiessa Galeno, porque de la vna, y de la otra opinion se infiere claramente, lo que yo quiero prouar, y es, que por razon de las destemplanças q̃ los hombres padecen, y por no tener entera su composicion natural, estan inclinados à gustos, y apetitos contrarios; no solamente en la irascible, y concupiscible: pero tambien en la parte racional. Lo qual se vee claramente discurriendo por todas las facultades, que gouiernan al hombre destemplado, el que es colerico, segun las potencias naturales, dessea alimētos frios, y humidos: y el flematico, calientes, y secos. El colerico, segun la potencia generatiua, se pierde por mugeres, y el flematico las aborrece, el colerico (segun la irascible) adora en la honra, en la vanagloria, imperio, y mando, y ser à todos superior. Y el flematico estima mas hartarse de dormir, que todos los señorios del mundo, y donde se echa tambien de ver los varios apetitos de los hombres, es entre los mesmos colericos, flematicos sanguinos, y melancolicos: por razon de las muchas diferencias, que

ay de colera, flema, y melancolia; pero para que mas claro se entienda, que las varias destemplanças, y enfermedades, que los hombres padecen, es la causa total de hazer varios juyzios (en lo que toca a la parte racional) sera bien poner exemplo en las potencias exteriores: porque lo que fuere dellas, sera tambien de las interiores.

Todos los Phylosophos naturales, conuienen, en que las potencias, con que se ha de hazer algun conocimiento han de estar sanas, y limpias, de las calidades del objecto, que han de conocer, sopena que haran juyzios varios, y todos falsos. Finjamos, pues quatro hombres enfermos, en la compostura de la potencia visiua, y que el vno tenga en el humor crystalino vna gota de sangre, empapada, y otro de colera, y otro de flema, y otro de melancolia: si à estos (no sabiendo ellos de su enfermedad) les pusiessemos delante, vn pedaço de paño azul, para que juzgassen del color verdadero que tenia; es cierto, que el primero diria, que era colorado, y el segundo amarillo, y el tercera blanco, y el quarto negro. Y todos lo jurarian, y se ririan vnos de otros, como que errauan en cosa tan manifiesta,

fiesta, y notoria. Y si estas quatro gotas de humores las passassemos a la lengua, y les diessemos à beber vn jarro de agua el vno dira, que era dulce, el otro amarga, el otro salada, y el otro azeda.

Veys aqui quatro juyzios diferentes en dos potēcias, por razon de tener cada vna su enfermedad, y ninguna atino a la verdad. La mesma razon, y proporciō, tienen las potencias interiores con sus objectos, y sino passemos aquellos quatro humores, en mayor cantidad al celebro; demanera, que le inflamen, y veremos mil diferencias de locuras, y disparates: por dōde se dixo, cada loco con su tema. Los que no llegan à tāta enfermedad, parece q̄ esta en su juyzio, y que dizen, y hazen cosas conuenientes; pero realmente disparan, sino que no se hecha de ver, por la mansedumbre, cón que algunos proceden.

Los Medicos de ninguna señal se aprouechan tanto, para conocer, y entender, si vn hombre esta sano, ò enfermo, como mirarle a las obras q̄ haze y si estas son buenas, y sanas, es cierto, q̄ tiene salud, y si lesas, y dañada, infalliblemenre està enfermo. En este argumento se fundò aquel gran Philosopho Democrito Abderita, quādo le prouo à *Democritus.*

Hipocrates, que el hombre dende que nace, hasta que se muere, no es otra cosa mas que vna perpetua enfermedad, segun las obras racionales, y assi le dixo.

(*Totus homo ex natiuitate morbus est, dum educatur inutilis est, & alienum auxilium implorat: dum crescit proteruus insipiens, Pedagogo opus habens: dum in vigore est, audax est, dum decrescit miserabilis: vbi labores suos recolit, ac iactat: ex maternis enim vteri in quinamentis talis prodijt.*) De la

Hypocrates.

qual sentencia se admiro Hipocrates, y pareciendole, que era muy verdadera, se dexo concluyr, y por tal la cōtò à su amigo Damageto. Y tornādolò a visitar gustādo de su grā sabiduria, dize que le pregunto, la razon, y causa, de su continua risa, viendole reyr, y burlar de todos los hombres del mundo) a la qual le respondio la sentencia, que se sigue: *Nunquid vniuersum mundum ægrotare non anima aduertis: alij canes emunt: alij equos alij volunt multis imperare, nec sibi ipsis imperare possunt: vxores ducunt quas paulo post eijciunt: amant deinde odio habent. Cum magna cupiditate liberos generat, deinde aldultos eijciunt, quæ est illa vana*

na ac absurda deligentia nihil ab infamia differens, bellum intestinum gerunt quietem non amplectentes, occidunt homines, terram fodientes argentum quærunt. Y afsi procedio muy a la larga, cõtando los varios apetitos de los hõbres, y las locuras que hazen, y dizen, por razon de eftar todos enfermos. Y concluyendo, le dixo, que efte mundo, no era mas que vna cafa de locos, cuya vida era vna comedia graciofa, reprefentada para hazer reyr a los hombres, y que efta era la caufa, de fe q̃ reya tãto. Lo qual oydo por Hypocrates, dixo publicamente a los Abderitas: *Non insanit Democritus, sed super omnia sapit, & nos sapientiores efficit.*

Mundi difinitio.

Si los hombres fueramos todos templados, y viuieramos en regiones templadas, y vfaramos de alimentos templados, todos (aunque no fiempre) pero por la mayor parte: tuuieramos vnos mefmos conceptos, vnos mefmos apetitos, y antojos. Y fi alguno tomara la mano á razonar, y dar fu parecer en alguna dificultad, todos de la mifma manera cafi à vna mano lo firmaran de fu nombre, pero viuiendo como viuimos en regiones deftempladas, y con tantas defordenes en el comer, y beber

con tantas pasiones, y cuidados del anima, y tan cõtinuas alteraciones del Cielo, no es possible dexar de estar enfermos, ò por lo menos destemplados: y como no enfermamos todos con vn mesmo genero de enfermedad, no seguimos comunmente, todos vna messma opinion, ni tenemos comunmente, vn mesmo apetito, y antojo, sino cada vno el suyo, conforme a la destemplança, que padece. Con esta Philosphia viene muy bien aquella parabola de S. Lucas, que dize: *Homo quidam descendebat ab Ierusalem in Ierico, & incidit in latrones qui etiam despoliauerunt eum, & plagis impositis abierunt semi viuo relicto.* La qual declaran algunos Doctores, diziendo, que aquel hõbre assi llegado, representa la naturaleza humana despues del pecado: porque antes lo auia Dios criado perfectissimo en la compostura, y temperamento, que naturalmente se deuia à su especie, y le auia dado muchas gracias, y dones sobrenaturales, para mayor perfeccion suya: especialmente le diò la justicia original, con la qual alcançò el hombre toda la salud, y concierto, q̃ en su compostura se podia dessear. Y assi la llama S. Augustin, *Sanitas naturæ:* por-

D. Lucas

porque della resultaua el armonia, y concierto del hombre; sujetando la porcion inferior, a la superior, y la superior a Dios.

Todo lo qual perdio en el punto, que pecò: porque luego le despojaron de lo gratuyto, y en lo natural, quedo herido, y llagado. Y sino miremos a sus decendientes, como estan, y q̃ obras hazen, y se entenderà claramente, que no pueden proceder, sino de hombres enfermos, y llagados: a lo menos de su libre aluedrio esta determinado, que despues del pecado quedò medio muerto, sin las fuerças que solia tener: porque en pecando Adan luego lo echaron del Parayso Terrenal (lugar templadissimo) y lo priuaron del arbol de la vida, y de los demas amparos, que auia para conseruarle su buena compostura: la vida que començò à tener, fue de mucho trabajo, durmiendo por los suelos al frio, y al sereno, y al calor: la region donde habitaua era destemplada, y las comidas, y beuidas cõtrarias a su salud, el andaria descalço, y mal vestido, sudando, y trabaxando para ganar de comer, sin casa, ni abrigo, vagando de region, en region, vn hombre, q̃ se auia criado en tanto cõtento, y regalo, con

tal vida, forçosamente auia de enfermar, y destemplarse: y assi no le quedo organo, ni instrumento corporal, que no estuuiesse destemplado, sin poder obrar con la suauidad, que antes solia, y con tal destemplança conocio a su muger, y engendro tan mal hombre como Cayn; de tan mal ingenio, malicioso, soberuio, duro aspero, desuergonçado, embidioso, indeuoto, y mal acondicionado. Y assi començò à comunicar a sus descendientes esta mala salud, y desorden: porque la enfermedad, que tienen los padres al tiẽpo del engendrar, essa misma dizen los Medicos, sacan sus hijos despues de nacidos.

Iniquimo res Cain.

Pero vna dificultad grande se ofrece en esta doctrina, y pide no qualquiera solucion, y es: si todos los hombres estamos enfermos, y destemplados, como lo hemos prouado, y de cada destemplança nace juyzio particular, que remedio ternemos, para conocer qual dize la verdad de tantos como opinã: porque si aquellos quatro hombres erraron en el *juyzio*, y conocimiento, que hizierõ del paño azul, por tener cada vno su enfermedad particular en la vista, lo mesmo podria acontecer en

otros

otros quatro, si cada vno tuuiesse su particular destẽplança en el celebro: y assi quedaria la verdad ocultada, ò ninguno la alcançaria por estar todos enfermos, y destemplados.

A esto se responde, que la sabiduria humana es incierta, y caduca, por la razon que hemos dicho; pero fuera desto, es de saber, que nunca acontece enfermedad en el hombre, que debilitando vna potencia por razon della, no se fortifique la contraria, ò la que pide contrario temperamento, como si el celebro templado, se destemplasse por humildad, es cierto, que creceria la memoria, y faltaria el entendimiento, como adelante prouaremos, y si por sequedad, subiria el entendimiento, y baxaria la memoria: y assi en las obras tocantes al entendimiento, mucho mas sabria vn hombre de seco celebro, que vn muy sano, y tẽplado, y en las obras de la memoria, mucho mas alcança vn destemplado por humidad, que el hombre mas templado del mundo: porque segun opinion de los Medicos, en muchas obras exceden los destemplados a los templados. Por donde dixo Platon: que por marauilla se halla hombre de muy subido ingenio, que no pique *Respons.* *Sentent. Platon.*

que

que algo en mania (que es vna destemplança caliente, y seca, del celebro.)

Demanera, que ay destemplança, y enfermedad determinada, para cierto genero de sabiduria, y repugnante, para las demas; y assi es necessario, que el hombre sepa, que enfermedad, es la suya, y que destemplança, y â que ciencia responde en particular (que es el tema deste libro:) porque con esta alcançara la verdad, y con las demas hara juyzios disparados.

Los hombres templados (como adelante prouaremos) tienen capacidad, para todas las ciencias, con cierta mediocridad, sin auentajarse mucho en ellas; pero los destemplados, para vna y no mas, a la qual si se dan con certidumbre, y la estudian con diligencia, y cuidado, haran marauillas en ella; y si la yerran sabran muy poquito en las demas. De lo qual es euidente argumento, ver por las historias, que cada ciencia se inuentó en la region destemplado, que le cupo, acomodada â su inuencion.

Si Adan, y todos sus decendientes viuieran en el Parayso Terrenal, de ninguna arte mecanica, ni ciencia (de las que agora se leen en las Escuelas)
tu

tuuiera necessidad, ni hasta el dia de oy se huuieran inuentado, ni puesto en practica; porque andando desnudos, y descalços, no eran necessarios Sastres, Calceteros, Zapateros, Cardadores, Texedores, Carpinteros, ni Domificadores, porque en el Parayso Terrenal, no auia de llouer, ni correr ayres, frios, ni calientes, de que se huuierã de guardar. Tambien no huuiera esta Teologia Escolastica, y positiua: a lo menos tan estẽdida, como agora tenemos: porque no peçando Adan, no naciera Iesu Christo, de cuya Encarnacion, muerte, y vida, y el pecado original, y del reparo, que tuuo, esta compuesta esta facultad. Menos huuiera jurisspericia: porque para el justo, no son necessarias Leyes, ni Derecho, todas las cosas fuerã comunes, y no huuiera mio, ni tuyo, que es la ocasion de los pleytos, y del reñir. La medicina, fuera ciencia impertinente; porque los hombres fueran inmortales, no sujetos á corrupcion, ni alteracion, que les causara enfermedad: comieran todos de aquel arbol de la vida, cuya propiedad era, repartirles siempre mejor humido radical, que antes tenian. En pecando

Adam,

Adam, luego tuuieron principio pra-ctico todas las artes, y ciencias que hemos dicho: porque todas fueron menester para remediar su miseria, y necessidad. La primera, que començò en el Parayso terrenal, fue la Iurispericia, donde se sustancio vn processo, por el mismo orden judicial, que agora tenemos, citando la parte, y poniendole su acusacion; y respondiendo el reo con la sententia, y condenacion del Iuez. La segunda, fue la Theologia: porque quando dixo Dios a la serpiente: (*Et ipsa cōteret caput tuum*) Entendio Adam, como hombre, que tenia el entendimiento lleno de ciencias infusas, que para su remedio el Verbo diuino auia de encarnar, en el vientre virginal de vna muger, y que esta con su buen parto auia de poner debaxo de sus pies al demonio, con todo su imperio; en la qual fè, y creencia se saluo. Tras la Theologia salio luego el arte militar: porque en el camino por donde Adam yua à comer del arbol de la vida, fabricò Dios vn presidio, donde puso vn Cherubin armado, para que le impidiesse el passo. Tras el arte militar, salio luego la

la medicina; porque en pecando Adã se hizo mortal, y corruptible, y sujeto a mil enfermedades, y dolores. Todas estas ciencias, y artes tuuieron su principio practico aqui, y despues se perficionaron, y augmentaron cada vna en la region destemplada que le cupo: naciendo en ella hombres de ingenio, y habilidad, acomodada a su inuencion. Y asi concluyo (curioso Lector) confessando llanamente, que yo estoy enfermo, y destemplado, y q̃ tu lo podras estar tābien: pues naci en tal Region, y que nos podria acontecer lo mesmo que aquellos quatro hombres, que siendo el paño azul, el vno juro que era colorado, y el otro blanco, el otro amarillo, y el otro negro, y ninguno acerto: por la lesion particular, que cada vno tenia en su vista.

Fin del segundo Probemio.

CA-

CAPITVLO I. donde se declara, que cosa es ingenio, y quantas diferencias se hallan del en la especie humana.

PRecepto es de Platon, el qual obliga à todos los que escriuen, y enseñan, començar la doctrina por la difinicion del sujeto, cuya naturaleza, diferencia, y propriedades, queremos saber, y entender. Dase por esta via gusto, al que la ha de aprender, y el que escriue, no se derrama à questiones impertinentes, ni dexa de tocar aquellas que son necessarias, para que la obra salga con toda la perfeccion que ha de tener; y es la causa, que la difinicion, es vn tema tan fecundo, y concertado, que a penas se halla passo, ni contemplacion en la ciencia, ni el metodo, con que se ha de proceder, que no estè en el apuntado, por donde es cierto: que no se puede bien proceder en ningun genero de sabiduria, no començan

co

do de aqui, y pues el sujeto total desta obra es el ingenio, y habilidad de los hombres: razon sera por lo dicho, que sepamos su difinicion: y que es lo que contiene en su essencia: porque sabida, y entendida como conuiene, auremos hallado el verdadero medio, para hazer demonstracion desta nueua doctrina. Y porque el nombre, como dize Platon: *Est instrumentum docendi discernendique rerum substancias.* *In Cratila.* Es de saber, que este nombre ingenio, desciende de vno destos tres verbos Latinos, *Gigno, in genero*: y deste vltimo parece que tiene mas clara su decendencia, atento a las muchas letras, y silabas que del vemos que toma, y lo que de su significacion diremos despues.

La razon en que se fundaron los primeros, que lo inuentaron, no deuio ser liuiana: porque saber imaginar los hombres con la cōsonancia, y buen sonido que piden las cosas nueuamente halladas, es obra, dize Platon, de hombres heroycos, y de alta consideracion, como parecio en la inuencion deste nombre ingenio, que para descubrirla, fue menester vna contemplacion muy delicada, y llena de Philoso-

losophia natural: en la qual discurriendo hallaron, que auia en el hombre dos potencias generatiuas: vna comun con los brutos animales, y plantas, y otra participante con las substancias espirituales, Dios, y los Angeles. De la primera, no ay que tratar, por ser tan manifiesta, y notoria. La segunda es, la que tiene alguna dificultad, por no ser sus partos, y manera de engendrar al vulgo tan conocidos. Pero hablando con los Philosophos naturales, ellos bien saben, que el entendimiento es potencia generatiua, y que se empreña, y pare: y que tiene hijos, y nietos, y aun tambien tiene partera, dize Platon, que le ayuda a parir: porque de la manera que en la primera generacion, el animal, ò planta, dà ser real, y substantifico a su hijo, no le tiniendo antes de la generacion; assi el entendimiento tiene virtud, y fuerças naturales de produzir, y parir dentro de si vn hijo; al qual llaman, los Philosophos naturales, noticia, ò concepto, que es, *Verbum mentis*, y no solo es lenguaje, y doctrina recebida de los Philosophos naturales, dezir, que el entendimiente es potencia generatiua, y llamar hijo a lo que esta produze:

ze:pero aun hablando la Efcritura de la generacion del Verbo diuino, vfa de los mefmos terminos de Padre, y de Hijo, y de engendrar y parir. *Nondũ erãt abifi & ego iam concepta eram: & ante omnes colles ego parturiebar.* Y afsi es cierto, que de la fecundidad del entendimiento del Padre tuuo el Verbo diuino fu eternal generacion. *Eructauit cor meum Verbum bonum.* Y no folo el, pero aun todo lo vifible, è inuifible (contenido en el vniuerfo) fe hallò produzido por efta mefma potencia. en tanto que viendo y confiderando los Philofophos naturales la gran fecundidad que Dios tenia en fu entendimiento, lo llamaron genio, que por antonomafia quiere dezir el grande engendrador.

El anima racional y las demas fubftancias efpirituales, puefto cafo que tã bien fe llaman genios, por fer fecundas en produzir y engendrar conceptos, tocantes a ciencia y fabiduria, pero fu entendimiento no tiene en los partos que haze tanta virtud y fuerças que les pueda dar fer real, y fubftantifico, fuera de fi, como en las generaciones que Dios hizo, folo llega la fecundidad deftas, â produzir dentro de fu memoria vn accidente, que quando va muy bien engen-

drado, no es mas, que vna figura y retra to de aquello que queremos saber y entender: no como la generacion del Verbo diuino, donde el engendrado salio: *Consubstantialis Patri*. Y las demas cosas que pario, respondieron a fuera con el ser real y substãtifico, que aora las vemos, pero las generaciones que el hombre haze con su entendimiento si son de cosas artificiales, no luego toman el ser que han de tener: antes para sacar perfecta la ydea, con que se han de fabricar, es menester fingir primero mil rayas en el ayre, y componer muchos modelos, y vltimamente, poner las manos para que tomen el ser que han de tener: y las mas vezes salen erradas, lo mesmo acontece en las demas generaciones, que el hombre haze, para entender las cosas naturales como ellas son en si, donde la imagẽ que el entendimiento concibe dellas, por marauilla sale de la primera contemplacion, con el viuo que la cosa tiene: y para pintar vna figura tal y tan buena como ella està en su original, es menester juntar infinitos ingenios, y que passen muchos años, y con todo esso conciben mil disparates.

Supuesta pues esta doctrina, es aora de saber, que las artes, y ciencias que apren-

aprenden los hombres, ſon vnas imagines y figuras que los ingenios engendraron dentro de ſu memoria, las quales repreſentan al viuo la natural compoſtura que tiene el ſubjeto, cuya es la ciencia que el hombre quiere aprender: como la Medicina no fue mas en el entendimiento de Hypocrates, y Galeno, que vn dibuxo que contrahaze al natural la compoſtura verdadera del hombre; con ſus cauſas y achaques de enfermar, y ſanar. Y la Iuriſpericia es otra figura donde eſtà repreſentada la verdadera forma de la juſticia, con que ſe guarda, y conſerua la policia humana, y viuen los hombres en paz. Por donde es cierto, que ſi el que aprende, oyendo la doctrina de buen Maeſtro, no pudiare pintar en ſu memoria, otra figura tal y tan buena como es la que le van diziendo, que ſin duda es eſteril, y que no ſe puede empreñar, ni parir ſino ſon diſparates, y monſtruos. Y eſto baſte quanto al nombre ingenio: el qual deciende deſte verbo ingenero que quiere dezir engendrar dentro de ſi vna figura entera, y verdadera, que repreſente al viuo la naturaleza del ſubjeto, cuya es la ciencia que ſe aprende.

Ciceron difinio al ingenio diziendo. *Docilitas, & memoria quæ fere vno ingenij nomine appellatur.* En las quales palabras figuio la opinion de la gente popular, que se contenta con ver sus hijos diciplinables, y con docilidad para ser enseñados de otros, y con memoria que retenga y guarde las figuras que el entendimiento ha concebido. Al qual proposito dixo Aristoteles que el oydo y la memoria se auian de juntar para aprouechar en las ciencias. Pero realmente esta difinicion es muy corta: y no comprehende todas las diferencias de ingenio que ay: porque esta palabra docilitas, abraça solos aquellos ingenios que tienen necessidad de maestro, y dexa fuera otros muchos, cuya fecundidad es tan grande, que con solo el objeto y su entendimiento, sin ayuda de nadie, paren mil conceptos, que jamas se vieron ni oyeron, quales fueron aquellos que inuentaron las artes. Fuera desto, mete Ciceron a la memoria en cuenta de ingenio, de la qual dixo Galeno, que carecia totalmente de inuencion, que es dezir que no puede engendrar nada de si, antes su mucha intencion y grandeza, dize Aristoteles, es causa que el entendimiento sea infecundo, y q̃ no se pueda em-

empreñar, ni parir, solo sirue de guardar y tener en custodia, las formas y figuras que las otras potencias han concebido: como parece en los hombres de letras muy memoriosos, que quanto dizen y escriuen, todo tiene otro dueño primero. Verdad es, que vien considerada aquella particula *docilitas*, hallaremos que dixo bien Ciceron: porque la prudencia, y sabiduria, y la verdad que contienen las ciencias, dize Aristoteles, està sembrada en las cosas naturales, y en ellas se ha de buscar y hallar, como en su verdadero original. El Philosopho natural, que piẽsa ser vna proposiciõ verdadera, porque la dixo Aristoteles sin buscar otra razõ: no tiene ingenio, porq̃ la verdad no està en la boca del que afirma, sino en la cosa de que se trata, la qual està dando vozes y grita, enseñando al hombre el ser que naturaleza le dio, y el fin para que fue ordenada. Conforme aquello: *Nunquid sapientia, non clamitat & prudentia, dat vocem suam?* El que tuuiere docilidad en el entendimiento, y buen oydo: para percebir lo que naturaleza dize y enseña cõ sus obras, aprenderà mucho en la contẽplacion de las cosas naturales, el que no terna necessidad de Preceptor q̃ le auise y le haga considerar lo que los brutos

animales y plantas estan vozeando: *Vade ad formicam compiger, & considera viam eius, & disce prudentiam, quæ cum non habeat ducem, nec præceptorem, præparat in æstate, &c.* Platon no cayó en este genero de docilidad, ni le parecio que auia otros Maestros, que pudiessen enseñar al hombre, fuera de los que vemos subidos en Catedra. Y assi dixo: *Agri verò & arbores nihil me docere possunt, sed homines qui in vrbe versantur.* Mejor lo dixo Salomon, que sabiendo que auia este segundo genero de docilidad, lo pidio a Dios, para poder gouernar su pueblo: *Dabis ergo seruo tuo cor docile, vt populum tuum iudicare possit. & discernere inter bonum, & malum.* Por las quales palabras no pidio mas que lumbre, y claridad en el entendimiento, aunque le dieron mas de lo que pidio, para que proponiendole delante las cosas, y dudas tocantes a su gouernacion, pudiesse sacar de la naturaleza de la cosa el verdadero juyzio que auia de hazer: sin yrlo a buscar en los libros, como parecio claramente en aquella sentencia que dio en el primer caso de las meretrizes: que cierto la naturaleza de la cosa le enseñó, que la verdadera madre del niño no auia de consen-

tir que se partiesse. Este mesmo genero de docilidad, y claridad de entendimiento, dio Christo a sus Discipulos, para entender la Escritura, quitandoles primero la rudeza, y inhabilidad que auian sacado de las manos de naturaleza, conforme aquello. *Aperuit illis sensum, vt intelligerent Scripturas.* Y assi la Iglesia Catolica, teniendo entendidolo, que importa este genero de docilidad, para entender la Escritura, tiene ordenado, y mandado, que ningun hombre de poco ingenio, ni viejo estudie Theologia. *Est enim lex apud nos sanctissima, quae in eiusmodi disciplinis solùm adolescentes, nec omnes, sed ingeniosos exerceet, grandioribus autem natu, ingenioque tardiori, studia haec interdicit.* La mesma sentencia dixo Platon tratando de los ingenios, que auian de estudiar las ciencias diuinas: que por estar las substancias separadas tan lexos de los sentidos, conuenia buscar ingenios muy claros para ellas, y assi dixo: *Nec solum quaerendi sunt homines generosi, atque terribiles, sed qui insupercas habeant naturae dotes, quas disciplina diuina, exigit acumen scilicet facilitatemque ingenij.* Y de camino reprehende a Solon, porque dixo,

xo que allá en la vejez se auiã de aprender estas letras, los que alcançan esta diferencia de habilidad, viuen en las ciencias que tratan muy descansados, porque no tiene necessidad su entendimiento de memoria, que le guarde las figuras y especies, para discurrir con ellas otra vez, antes las mesmas cosas naturales, se las dan todas las vezes que las quieren contemplar y siendo sobrenaturales, sin especies ni figuras que ayan passado por los sentidos, las entienden: por donde dixo Platon: *Rerum autem maximarum preciosissimarumque nulla est imago, quæ manifeste ad hominum, sensum captumque effecta sit incorporea, namque cum maxima, & pulcherrima sint rationes, sola alio verò nullo perspicue declarantur.* Y assi dize que para las ciencias diuinas son menester mayores ingenios que para las demas: porque no se aprouechan del sentido. Por donde es muy cierto, que aquel dicho tan celebrado de Aristoteles. *Nihil est in intellectu quin prius fuerit in sensu.* No tiene lugar en este segundo genero de docilidad, sino en el primero, cuya habilidad no se estiende a mas de aprender, y retener en la memoria lo que el Maestro dize, y enseña, de lo qual se colige

cla-

claramente quan mal se haze (en nuestros tiempos) con la Theologia, pues sin hazer la eleccion que la Iglesia Catolica manda, entran a estudiarla muchos, que naturaleza los ordenó para cauar y arar,

A estos dos generos de docilidad responden dos diferencias de ingenio: la vna es de quien dixo Aristoteles. *Bonum ingenium est illud quod benedicenti obedit.* Como si dixera: aquel es buen ingenio que obedece al que bien dize: porque el hombre que no se conuence oyendo buenos discursos y razones, ni puede formar en su memoria aquella buena figura que le van proponiendo: es señal que su entendimiento es infecundo: verdad es, que en esto ay vna cosa que considerar, y es que ay muchos discipulos que aprenden con gran facilidad todo lo que el Maestro les dize, y enseña, y los retienen, y guardan en la memoria, sin ninguna contradicion: lo qual puede acontecer por vna de dos razones: ó porque el Maestro es tal, y tan bueno como lo pintò Aristoteles diziendo: *Oportet sapientem non solum ea quae ex principijs sunt cognoscere, sed etiam circa principia ipsa verum dicere.* Los discipulos que

a este

a este tal Maestro obedecieren, es cierto que tienen buen ingenio, y mucho mas lo descubren quando oyen la doctrina del Maestro que la enseña, sin hazer la trauazon, y consonancia en las sentencias, y conclusiones, que piden los principios sobre que està fundada. En no lleuando al buen ingenio por este camino derecho luego se le ofrecen mil dificultades y argumentos: porque lo que oye de tal Maestro, no le haze la figura, y buena correspondencia que piden los verdaderos principios de la doctrina, y assi trae siempre el entendimiento inquieto y dessassegado por falta del que le enseña. Otros ingenios rudos y torpes ay, que viendo que los muy ingeniosos son tenidos en mucho, por las dificultades y argumentos que ponen al Maestro en saliendo de leccion (à imitacion suya) procuran molestar con grandes impertinencias al que los enseña, sin dar razon de su dificultad, y por esta via descubren mas presto su inhabilidad que si callassen: por estos dixo Platon, que eran los que no tienen ingenio para confutar: pero el que le tiene agudo y muy delicado; no ha de creer nada al Maestro, ni recibirle cosa que no venga

ga bien con la doctrina. Otros callan y obedecen al Maestro sin ninguna contradicion porque su entendimiento no siente la falsedad y dissonancia que haze lo que enseña con los principios de atras.

La segunda diferencia de ingenio difinio Aristoteles, diziendo. *Optimum ingenium est illud quod omnia per se intelligit.* La qual diferencia tiene la mesma proporcion con las cosas que ha de saber y entender: que la vista corporal con las figuras y colores, si esta es pura y muy delicada, en abriendo el hombre los ojos, dize cada cosa lo que es, y atina al lugar donde esta, y la diferencia que vna haze a otra, sin que nadie se lo auise, pero si es turbia y muy corta, aun las cosas muy claras y patentes (teniendolas delante de si) no las puede percibir, sin tercero que se lo diga: el hombre ingenioso puesto en consideracion (que es abrir los ojos del entendimiento) con liuianos discursos entiende el ser de las cosas naturales, sus diferencias y propriedades, y el fin para que fueron ordenadas: pero sino tiene este genero de habilidad, es necessario que interuenga la diligencia del Maestro y en muchos no basta.

Esta

Esta diferencia de ingenio no admite la gente popular, ni le parece que es possible, y no va muy fuera de camino: porque como dixo Aristoteles: *Nemo est natura sapiens.* Como si dixera, ninguno nació enseñado, ni ay en los hombres sabiduria natural: antes vemos por experiencia, que todos quantos aprenden letras, y las han aprendido hasta el dia de oy, tuuieron necessidad de Maestro y Preceptor que los enseñasse. Prodico fue Maestro de Socrates (de quien dixo el Oraculo de Apolo, que era el hombre mas Sabio del mundo.) Y Socrates enseñó a Platon: cuyo ingenio fue tal que mereció por renombre el diuino. Platon fue Maestro de Aristoteles, de quien dixo Ciceron: *Aristoteles longe omnibus præstans ingenio.* Y si en algunos se auia de hallar esta diferencia de ingenio, era en estos ilustres varones: Y pues ninguno dellos la alcançó, argumento es, que naturaleza no la puede hazer: solo Adan dizen los Theologos, nacio enseñado, y con todas las ciencias infusas, y el es el que las enseñó a sus descendientes: por donde tienen por cierto que no ay dicho, ni sentencia, en ningun genero de sabiduria, que no

no la aya dicho otro primero, conforme aquello. *Nihil dictum quod non sit dictum prius* A esto se responde, que Aristoteles difinio el ingenio perfecto, tal qual auia de ser, aunque bien sabia que no se podia hallar como lo hizo Ciceron, quando pintó vn perfecto Orador, del qual dixo que era impossible hallarse: pero tanto ternia el hombre de perfecto Orador, quanto mas se allegare a esta pintura. Lo mesmo passa en esta diferencia de ingenio, que aunque no se puede alcançar tan perfecta como Aristoteles la imaginò, pero muchos hombres han nacido, que llegaron muy cerca della, inuentando y diziendo lo que jamas oyeron a sus Maestros, ni a otro ninguno: y muchas cosas que las enseñaron falsas, las supieron entender y confutar, y otras verdaderas que les mostraron, se las alcançaron ellos por si, venidos al vigor de su habilidad. A lo menos Galeno cuenta de si, que alcançò esta diferencia de ingenio, diziendo. *Siquidem ipse ea per me ipsum omnia inuestigaui ratione ipsa viam monstrante quando si praeceptores secutus fuissem multos errores fecissem.* Y si como naturaleza les dio el ingenio con principio, aumento, estado, y declinacion, se lo diera

ra

ra todo junto, de repente aconteceria lo que dixo Aristoteles: pero como se lo dio tan poco a poco, tuuo necessidad Platon y Aristoteles, de Maestro que los industriasse.

Otra tercera diferencia de ingenio se halla, no muy diferente de la passada: con la qual dizen los que la alcançan (sin arte ni estudio) cosas tan delicadas, tan verdaderas y prodigiosas, que jamas se vieron ni oyeron, ni escriuieron, ni para siempre vinieron en consideracion de los hombres, llamala Platon. *Ingenium excellens cum mania.*

Con esta hablan los Poetas dichos y sentencias tan leuantadas, que sino es por diuina reuelacion, dize el mesmo Platon, no es possible alcançarse: y assi dixo. *Res enim leuis volatilis atque sacra Poeta, est nec canere prius potest quam Deo plenus, & extra se positus, & à mente alienatus sit, nam quamdiu mente quis valet, nec fingere carmina, nec dare oracula cuiquam potest non arte igitur aliqua hæc præclara canunt quæ tu de Homero referis; sed arte diuina.* Esta tercera diferencia de ingenio que añade Platon, realmente se halla en los hombres. Y yo como testigo de vista lo puedo testificar,

car, y aun señalar algunos con el dedo si fuere menester. Pero dezir que sus dichos y sentencias, son reuelaciones diuinas, y no particular naturaleza, es error claro, y manifiesto: y no le està bien à vn philosopho tan graue como Platon, ocurrir a las causas vniuersales sin buscar primero, las particulares con mucha diligencia y cuidado. Mejor lo hizo Aristoteles: pues buscando la razon y causa de hablar las Sibillas de su tiempo, cosas tan espantables, dixo. *Id non morbo nec diuino spiraculo, sed naturali intemperie accidit*. La razon desto està muy clara en Philosophia natural: porque todas las facultades que gouiernan al hombre (naturales, vitales, animales, y racionales) cada vna pide particular temperamento, para hazer sus obras como conuiene, sin hazer perjuyzio a las demas. La virtud natural, que cueze los manjares en el estomago, pide calor: la que apetece, frialdad: la que retiene, sequedad: la que expele, humidad. Qualquiera destas facultades, que tomare mas grados de aquella calidad con que obra, se harà mas robusta y fuerte, hasta cierto punto, pero las de mas lo han de pagar porque parece cosa imposible, que estando

todas quatro virtudes juntas en vn mesmo lugar, que crezca la que pide calor, y que no se enflaquezca la que obra con frialdad. Y assi dixo Galeno, que el estomago caliente cueze mucho, y apeteze mal, y el frio, cueze mal, y apeteze mucho. Lo mesmo passa en el sentido y mouimiento: que son obras de la facultad animal. Las muchas fuerças corporales, arguyen mucha tierra en los neruios, y musculos: porque sin dureza y sequedad no pueden obrar con firmeza. Por lo contrario tener buen sentido, y viuo tacto, es indicio que los neruios estan compuestos de partes aereas, subtiles y muy delicadas, y que su temperamento es caliente y humido. Pues como es possible que en vn mesmo neruio, suba el temperamẽto, y compostura natural, que piden las fuerças corporales, y que no se altere la perfeccion del tacto, siendo calidades contrarias. Lo qual se ve claramente por experiencia: que en siendo vn hombre robusto y de muchas fuerças corporales, luego es torpe en el tacto. Y en teniendo muy viuo tacto, es muy floxo en las fuerças corporales.

La mesma cuenta y razon lleuan las potencias racionales (memoria imagina-

ginatiua, y entendimiento) la memoria para ser buena, y firme, como adelante prouaremos, pide humanidad, y que el celebro sea de gruessa sustancia: por lo contrario el entendimiento, que el celebro sea seco, y compuesto de partes subtiles, y muy delicadas; subiendo pues de punto la memoria, forçosamente ha de baxar el entendimiento; y sino discurra el curioso Lector, y de vna buelta por los hombres, que el ha visto, y conocido, de memoria muy excessiua, y hallarà que en las obras, que pertenecen al entendimiento, son casi furiosos. Lo mesmo passa en la imaginatiua (quando sube de punto) que en las obras, que son de su jurisdicion engendra conceptos espantosos; quales fueron aquellos que admiraron â Platon. Y quando el hõbre viene â obrar cõ el entẽdimiento, lo pueden atar. De aqui se entiende claramente, q̃ la sabiduria humana ha de ser cõ moderacion, y tẽplança, y no con tanta desigualdad. Y assi Galeno tiene por hõbres prudẽtissimos a los tẽplados, porq̃: *Sapiunt ad sobrietatẽ.* Democrito Abderita, fue vno de los mayores Filosofos naturales, y morales, que huuo en su tiẽpo, aunque Platon dize, que supo mas de lo natu-

tal, que de lo diuino: el qual vino à tanta pujança de entendimiento (allá en la vejez) que se le perdio la imaginatiua, por la qual razon començo à hazer, y dezir, dichos, y sentencias tan fuera de terminos, que toda la Ciudad de Abderas le tuuo por loco; para cuyo remedio despacharon apriessa vn correo a la Isla de Coy, donde Hypocrates habitaua, pidiendole con gran instancia, y ofreciendole muchos dones; viniesse con gran breuedad à curar à Democrito, que auia perdido el juyzio. Lo qual hizo Hypocrates de muy buena gana: porque tenia desseo de ver, y comunicar vn hombre, de cuya sabiduria tantas grandezas se contauan. Y assi se partio luego, y llegando al lugar donde habitaua, que era vn yermo debaxo de vn Platano, començo à razonar con el, y haziendole las preguntas, que conuenian, para descubrir la falta que tenia en la parte racional, halló, que era el hombre mas Sabio que auia en el mundo. Y asi dixo a los que lo auian traydo, que ellos eran los locos, y desatinados; pues tal juyzio auian hecho de vn hombre tan prudẽte. Y fue la ventura de Democrito, que todo quanto razonò con Hypocra-

tes,

n aquel breue tiempo: fueron di-
os del entendimiento, y no de la
inatiua, donde tenia la lesion.

CAPITVLO II.

nde se declara las diferencias, que ay de hombres inabiles, para las ciencias.

VNa de las mayores injurias, que al hombre le pueden hazer de pala-
a (estando ya en edad de discrecion,
ze Aristoteles) es llamarle falto de
genio: porque toda su honra, y no-
eza (dize Ciceron) es tener ingenio,
ser bien hablado: *Vt hominis decus est
ngenium sic ingenij lumen est eloquen-
ia.* En solo esto se diferencia de los
rutos animales, y tiene semejança con
Dios, q̃ es la mayor grandeza, que na-
turaleza pudo alcançar. Por lo contra
rio, el que nacio sin ingenio, ningun
genero de letras puede aprender, y
donde no ay sabiduria, dize Platon, ni
puede auer felicidad, ni honra que sea
verdadera: antes dize el Sabio: *Stul-
tus natus est in ignominiam suam.* Por-
que forçosamente se ha de contar en el

numero de los brutos animales, y estimarle por tal; puesto caso, que en los demas bienes, assi naturales, como de fortuna, sea hermoso, gentilhombre, rico bien nacido, y en dignidad Rey, ò Emperador.

Esto se dexa entender claramẽte, cõsiderando el estado tan feliz, y honroso que el primer hombre tenia antes, q̃ perdiesse el ingenio, en q̃ fue criado, y qual quedò despues sin sabiduria: *Homo cũ in honore esset non intellexit cõparatus est iumentis insipientibus, & similis factus est illis.* Y es de aduertir, que no se contento la Escritura Diuina, con apodarle alos brutos animales, de qual quiera manera, sino a los insipientes, acordandose, que en otra parte auia loado la prudencia, y saber de la serpiente, y hormiga, con los quales, aunque brutos, no tiene que ver el hombre sin ingenio.

Atento pues à esta injuria tan grãde, y el sentimiento, que el hombre haze, quãdo oye tal palabra, dixo el Texto diuino: *Qui dixerit fratri suo racha reus erit consilio, qui vero dixerit fatue reus erit gehennæ ignis.* Como si dixera, el que con yra dixere à su proximo racha q̃ quiere dezir, hõbre falto de ingenio)

sera

igno de concilio: pero si le dixere
, merecera fuego eterno. Esta o-
ierto asido hasta aqui digna de
),y de cōsilio, y q̄ aya andado por
s Tribunales,examinda,y reque-
?orq̄ fuera de otras muchas razo
:n alguna manera se ha dicho en
proximo, racha, aunque no con
ii con animo de injuriarle. Al que
grande entendimiento, le quitò
moria : el de grande memoria en
endimiento : al de mucha imagi-
a, el entendimiento, y memoria,
n Predicador lo Escolastico, al
Escolastico el Pulpito: al posi-
lixo, que su facultad pertenecia à
moria, de lo qual se sintió grāde-
: al grande Abogado, que no po-
)er gouernar; todo esto, por la ma
arte; pero porque à ninguno; à di-
'atue, no ha sido digna de fuego.
)ra soy informado, q̄ algunos han
, y releydo muchas vezes esta o-
ıscando el capitulo propio de su
io, y el genero de letras, en que
e auian de aprouechar, y no lo ha-
o, redarguyerō el titulo deste li-
e falso, y q̄ el Autor prometia en
ıamente, lo que no pudo cumplir,
contentos con esto, dixeron otras

muchas iniurias, como si yo estuuiera obligado à dar ingenio, y capitulo en esta obra, a quien Dios, y naturaleza se lo quito. Dos preceptos pone el Sabio muy justo, y racionales: y por la mesma causa nos obliga a los guardar. El primero es: *Non respondeas stulto iuxta stultitiam suam, ne efficiaris ei similis*, Como si dixera, no respondas a las iniurias, que el necio te hiziere; porque te haras semejante à el. El segundo, Responde: *Stultò iuxta stultitiam suam, ne sibi sapiens esse videatur*. Como si dixera responde al necio conforme a su necedad: porque no se tenga por Sabio, ni por injuriarlo, sino que no ay cosa mas perjudicial en la Republica, que vn necio con opinion de Sabio, mayormente si tiene algun mando, y gouierno Y por lo que toca à este examen de ingenios, de que vamos tratando, es cierto, que las letras, y sabiduria, tanto quanto facilitan al hombre ingenioso, para discurrir, y philosophar: tanto, y mucho mas entorpecen al necio: *Compedes in pedibus stulto, doctrina, & quasi vincula, manuum super monum dexteram*. Mucho mejor passa el hombre inhabil sin letras, que con ellas: por-
que

no estando obligado à saber, cõ po-
scurso viue entre los hombres, y
el arte, y letras, sean grillos, y ca-
s para atar los necios, y no para
itarlos, es cosa muy manifiesta en
ue estudian en las Vniuersidades;
los quales hallaremos algunos,
el primer año saben mas que el se-
o, y el segundo, mas que el terce-
e los quales se suele dezir, que el
er año son Doctores, y el segundo
nciados, y el tercero Bachilleres,
uarto, no sabẽ nada, y es la causa
no dixo el Sabio,) q̃ los precetos,
las de las Artes; son esposas, y
nas, para el que no tiene ingenio.
or tanto sabiendo, que muchos in-
es han leydo, y leeran esta obra,
ntento de buscar el ingenio, y ha-
ad que les cupo, me parecio (pa-
mplir con el precepto del Sabio)
era bien declarar aqui las diferen-
de inhabilidad que ay en los hom-
para las letras, y con que indicios
odran conocer, para que venidos
car la manera de su ingenio topen
imente las señales de su inhabili-
, que es por lo que dixo el Sabio.
ponde Iusto.) Porque despedidos
s letras, por vẽtura buscaran otra
mane-

El estudiante, q̃ aprẽde la ciencia, q̃ no viene bien cõ su ingenio, se haze esclauo della, y assi dize.

Platon. Nõ iacet liberum

manera de viuir, mas acomodada à su ingenio atento, que no ay hōbre en el mundo (por rudo q̃ sea) a quien no le diesse naturaleza alguna habilidad, para algo. Venidos pues al punto, es de saber, que a las tres diferencias de ingenio, que pusimos en el capitulo passado, responden otros tres generos de inhabilidad: vnos hombres ay cuya anima esta tan sepultada en las calidades materiales del cuerpo, y tan asida de las causas, que echan aperder la parte racional, que para siempre quedan priuados de poder engendrar, ni parir cōceptos tocantes à letras, y sabiduria. La inhabilidad destos, responde totalmente a los capados: porque assi como ay hōbres impotentes para engendrar (por faltarles los instrumentos de la generacion: (assi ay entendimientos capados, y eunucos, frios, y maleficiados, sin fuerças, ni calor natural, para engendrar algun concepto de sabiduria: estos no pueden atinar à ciertos principios, que presuponen todas las Artes en el ingenio, del que aprende, antes que se comience la diciplina, no ay otra prueua, ni demonstracion: mas que recebirlos el ingenio, por cosa notoria, y si la figura destos, no la puede

hominem dum seruitute disciplinam aliquam discere, quippe ingentes corporis visus cepti nihilo deterius corpus afficiun, nulla vero animæ violenta disciplinæ stabilis est Dialogo de Iusto.

formar dentro de si, es la suma
cia que para las ciencias se pue-
ar: porque impide totalmente la
a por dõde se han de enseñar; cõ
ay que tratar, ni quebrarse la ca
n enseñarlos: porque no bastan
, castigo, vozes, arte de enseñar,
na, exemplos, tiẽpo, experiencia
s qualquiera despertadores, pa-
erlos en acuerdo, y hazerlos en-
r. Estos difieren muy poco de
itos animales, estan siẽpre dur-
aunque los vemos velar: y assi
Sabio: *Cum durmiente loqui-
enarrat stulto sapientia.* Y es la
racion muy delicada, y à pro-
porque el sueño, y la necedad
nacen de vn mesmo principio,
la mucha frialdad, y humidad
ebro.
o segundo genero de inabilidad,
en los hõbres, no de tanta tor-
omo el passado: porque cõciben
a de los primeros principios, y
sacan algunas conclusiones; aun
cas, y con mucho trabajo: pe-
es dara la figura mas tiempo en
oria, de quanto los Maestros se
pintando, y diziendo, com mu-
exemplos, y maneras de enseñar
aco-

acomodadas a su rudeza. Son como algunas mugeres, que se empreñan, y paren, pero en naciendo la criatura luego se les muere: estos tienen el celebro muy aguanoso, por donde las figuras, no hallan pringue, ni lentor azeytoso en que trauarse; y assi enseñar à estos, no es mas que coger agua en cesto: *Cor fatui, tanquam vas confractum, & omnem sapientiam non tenebit.*

Otra tercera diferencia de inhabilidad se halla, muy ordinaria entre los hombres, que aprenden letras, que participa algo de ingenio: porque concibe dentro de si la figura de los primeros principios, y dellos saca muchas conclusiones, y las retiene, y guarda en la memoria: pero al tiempo de poner cada cosa en su assiento, y lugar, haze mil disparates, es como la muger, que se empreña, y pare vn hijo à luz, con la cabeça, donde han de estar los pies, y los ojos en el colodrillo; hazesse en este tercer genero de inhabilidad, vna maraña, y confusion de figuras en la memoria, tan grande, que al tiempo, que el hombre quiere darse à entender, no le bastan infinitas maneras de hablar, para recitar lo que ha conce-

ebido, porque no fue otra cosa que infinitos conceptos todos tos, y sin la trauazon, que han de er. Estos son los que en las Escue- llaman confusos, cuyo celebro es igual: asi en la sustancia, como en temperamento, por vnas partes es otil, y por otras gruesso, y destempla), y por ser etereogeneo en vn momen) hablan cosas de ingenio, y hablidad, en otro dizen mil disparates, por es- tos se dixo: *Tanquam domus ex terminata sic fatuo sapientia, & scientia insensati in enarrabilia verba.*

Otra quarta diferencia de inhabilidad he considerado entre los hombres de letras, que ni estoy bien de llamarla inabilidad, ni menos ingenio: porque los veo que conciben la doctrina, y la retienen con firmeza en la memoria, y asientan la figura con la correspondencia de partes, que ha de tener, y hablan, y obran muy bien, qnando es menester: y pidiendoles el, *propter quid* de aquello que saben, y entienden, descubren claramente, que sus letras, no son mas, que vna aprehension de solos los terminos, y sentencias que contiene la doctrina, sin entender, ni saber el porque, y como es asi: destos dixo Aristo-

Aristoteles que son: *Sicut quadam in animantia faciunt quidẽ, sed sine sciencia faciunt ea, quæ faciunt vt ignis comburit, sed inanimata natura quadam horum singula faciunt*. Como si dixera ay hombres, que hablan por instinto natural, como brutos animales, y dizen mas de lo que saben, y entienden, à manera de agentes inanimados; los quales obran muy bien, sin entender los efetos, que produzen, como el fuego, quando quema, y es la causa, que los guia naturaleza: y assi no pueden errar: y pudiera Aristoteles compararlos con algunos brutos animales, en quien vemos, y consideramos muchas obras hechas con discrecion, y prudencia, y pareciẽdole à Aristoteles, que en alguna manera tienen conocimiento, de lo que hazen, se passo a los agentes inanimados; porque para el no son Sabios, ni tienen ingenio, los que obran (aunque sean muy bien) sino saben reduzir el efecto hasta la vltima causa, Esta diferencia de inabilidad, ò de ingenio, quedara muy bien prouada, sino como yo la he visto, y conocido muchas vezes, la pudiera señalar con el dedo, sin ofender a su dueño.

CAPITVLO III.

Donde se prueua por vn exemplo, que si el muchacho no tiene el ingenio, y habilidad, que pide la ciencia, que quiere estudiar, por demas es oyrla de buenos Maestros tener muchos libros, ni trabajar en ellos toda la vida.

BIen pensaua Ciceron, que para que su hijo Marco, saliesse (en aquel genero de letras que auia escogido) tal qual el desseaua, que bastaua embiarle a vn estudio tan famoso, y celebrado por el mundo, como el de Athenas, y que tuuiesse por Maestro à Cratipo, el mayor Philosopho de aquellos tiempos, y tenerle en vna Ciudad tan populosa, donde por el gran concurso de gentes que alli acudian, necessariamẽte auria muchos exemplos, y casos estraños, que le enseñassen por experiencia, cosas tocantes a las letras que aprendia. Pero con todas estas diligencias, y otras muchas mas que (como buen Libr. 1. Offic.

buen padre haria comprandole libros, y escriuiendole otros de su propia inuencion. Cuentan los historiadores, que salio vn gran necio, con poca eloquencia, y menos philosophia (cosa muy vsada entre los hombres, pagar el hijo la mucha sabiduria del padre) Realmente deuio de imaginar Ciceron, que aunque su hijo no huuiera sacado de las manos de naturaleza, el ingenio, y habilidad, que la eloquencia, y philosophia pedian, que con la buena industria de tal Maestro, y los muchos libros, y exemplos de Athenas, y el continuo trabajo del moço, y esperar en el tiempo se entenderian las faltas de su entendimiento: pero en fin vemos, que se engaño; de lo qual no me marauillo, porque tuuo muchos exemplos â este proposito, que le animaron a pensar que lo mesmo podria acontecer en su hijo. Y assi cuenta el mismo Ciceron, que Xenocrates, era de ingenio muy rudo para el estilo de la philosophia natural, y moral, de quien dixo Platon, que tenia vn discipulo, que auia menester espuelas: y con la buena industria de tal Maestro, y con el continuo trabajo de Xenocrates, salio muy gran Philosopho.

Lo

o mesmo escriue de Cleante, que
an estulto, y mal razonado, que
ngun Maestro lo queria recebir en su
iela. De lo qual corrido, y afrenta-
el moço trabajò tanto en las letras
le vinieron à llamar el segundo
rcules en sabiduria. No menos dis-
ratado parecio el ingenio de Demo-
nes, para la eloquencia, pues de mu
acho ya grandezillo, dizen que no
oia hablar, y trabajando con cuida-
en el arte, y oyendo de buenos Mae
ros, salio el mayor Orador del mun-
o, en especial (cuenta Ciceron,) que
o podia pronunciar la, R. porque era
lgo balbuciente, y con maña, la vino
despues tambien à articular, como si
jamas si huuiera tenido tal vicio. De
donde tuuo origen el refran (que dize)
ser el ingenio del hõbre para las cien-
cias, como quien juega a los dados,
que si en la pinta es desdichado, mos-
trandose con arte à hincarlos en el ta-
blero, viene à enmendar su mala fortu-
na: pero ningun exemplo destos, que
trae Ciceron, dexa de tener muy con-
ueniente respuesta en mi doctrina, por-
que como adelante probaremos, ay ru-
deza en los muchachos, que arguye
mayor ingenio en otra edad: porque el
tener

tener desde niños habilidad, antes es indicio de venir a ser hombres necios, començar luego a raciocinar, y ser auisados: porque si Ciceron alcançara las verdaderas señales, con que se descubren los ingenios en la primera edad tuuiera por buen indicio, ser Demostenes rudo, y tardo en el hablar, y tener Xenocrates necessidad de espuelas, quando estudiaua. Yo no quito al buen Maestro, el arte, y trabajo, su virtud, y fuerças, de cultiuar los ingenios, assi, rudos, como habiles: pero lo que quiero dezir es, que si el muchacho no tiene de suyo el entendimiento preñado de los preceptos, y reglas, determinadamente de aquel arte, que quiere aprender y no de otra ninguna, que son vanas diligencias, las que hizo Ciceron, con su hijo, y las que hiziere qualquiera otro padre, con el suyo. Esta doctrina entenderan facilmente ser verdadera, los que huuieren leydo en Platon, que Socrates era hijo de vna partera, como el mismo lo cuenta de si, y como su madre, aunque era grã maestra de parteria, no podia hazer parir a la muger, que antes que viniesse à sus manos no estaua preñada.

La sabiduria humana, no es reminicencia; y assi cõdenamos adelante à Platon, porque lo dixo.

Yo alomenos si fuera Maestro, antes

que recibiera en mi Escuela ningun
pulo, auia de hazer con el muchas
euias, y experiencias; para descu-
: el ingenio, y si le hallarà de buen
:ural; para la ciencia, que yo profes
ıa, recebirale de buena gana: por-
e es gran contento, para el que en-
ña, instruyr a vn hombre de buena ha-
lidad, y sino aconsejarale, que estu-
iasse la ciencia, que a su ingenio mas
: conuenia: pero entendido, que pa-
a ningun genero de letras tenia dis-
posicion, ni capacidad, dixerale con
amor, y blandas palabras: hermano
mio vos no teneys remedio de ser hom-
bre por el camino que aueys escogido,
por vida vuestra, que no perdays el tiẽ-
po, ni el trabajo, y que busqueys otra
manera de viuir, que no requiera tan-
ta habilidad como las letras. Viene la
experiencia con esto tan clara, que ve-
mos entrar en vn curso de qualquier
ciencia gran numero de discipulos,
(siendo el Maestro, ò muy bueno, ò
muy ruyn) y en fin de la jornada, vnos
salen de gran erudicion, otros de me-
diana, otros no han hecho mas en to-
do el curso, de perder el tiempo, gas-
tar su hazienda: y quebrarse la cabe-
ça, sin prouecho ninguno. Yo no le dè
E donde

donde pueda nacer este efecto, oyendo todos de vn mesmo Maestro, y con igual diligencia, y cuidado, y por ventura los rudos, trabajando mas que los habiles. Y crece mas la dificultad, viendo que los que son rudos en vna ciencia, tienen en otra mucha habilidad, y los muy ingeniosos, en vn genero de letras passados à otras, no las pueden comprehender.

Yo alomenos soy buen testigo en esta verdad, porque entramos tres compañeros à estudiar juntos Latin, y el vno lo aprendio con gran facilidad, y los demas, jamas pudieron componer vna oracion elegante. Pero passados todos tres à Dialectica, el vno de los tres que no pudieron aprender Grammatica, salio en las Artes, vna Aguila caudal, y los otros dos no hablaron palabra en todo el curso. Y venidos todos tres à oyr Astrologia, fue cosa digna de consideracion, que el que no pudo aprender Latin, ni Dialectica, en pocos dias supo mas q̃ el propio Maestro q̃ nos enseñaua, y à los demas jamas nos pudo entrar. De dõde espãtado comence luego sobre ello à discurrir, y philosophar, y halle por mi cuenta, que cada ciencia pedia su ingenio

deter-

:erminado, y particular: y que saca-
de alli, no valia nada para las de-
s letras. Y si esto es verdad, como
:s, y dello adelante haremos demos-
cion, ò quien entrara oy en las Es-
las de nuestros tiempos, haziendo
a, y cata de los ingenios, à quantos
aran las ciencias, y à quantos
ara al cāpo por estolidos, è imposi
:dos, para saber? y quātos restituye-
e los que por tener corta fortuna
en viles artes arrinconados, cuyos
'nios criò naturaleza, solo para le-
:mas pues no se puede hazer, ni re-
iar, no ay sino passar con ellos.
:to que tengo dicho a lo menos, no
iede negar, sino que ay ingenios de
inados para vna ciēcia; los quales
. otra son disparatados: y por tanto
ene antes que el muchacho se pon
estudiar, descubrirle la manera
ingenio, y ver qual de las cien-
viene bien con su habilidad, y ha-
, q̃ la aprenda: pero tambien se
: considerar, que no basta lo dicho
que salga muy consumado Le-
o, sino que hà de guardar otras
iciones, no menos necessarias, que
: habilidad: y assi dize Hypocra-
que el ingenio del hombre tie-

Lib. Lex Hypoocr. ne la mesma proporcion con la ciencia que la tierra con la semilla; la qual aun que sea de suyo fecunda, y paniega, pero es menester cultiuarla, y mirar para qué genero de simiente tiene mas disposicion natural, porque no qualquiera tierra puede panificar con qualquiera simiente sin distincion.

Vnas lleuan mejor trigo que ceuada, y otras mejor ceuada que trigo, y del trigo tierras ay que multiplicã mucho candial, y el truxillo no lo pueden sufrir. Y no solo con hazer esta distincion se contenta el buen labrador; pero despues de auer arado la tierra con buena sazon, aguarda tiempo conueniente para sembrar: porq̃ no en qualquier parte del año se puede hazer, y despues de nacido el pan, lo limpia, y escarda, para que pueda crecer, y dar adelante el fruto que de la simiente se espera. Asi conuiene, que despues de sabida la ciencia, que al hombre esta mejor, que la comiẽce à estudiar en la 30. Sect. prob. 4. primera edad: porque esta (dize Aristoteles) es la mas aparejada de todas para aprender. Aliende, que la vida del hombre, es muy corta, y las Artes largas, y espaciosas, por donde es menester, que aya tiempo bastante para saber-

las, y tiempo para poderias exer- *Hippo. 1.*
: y con ellas aprouechar la Repu- *Aphoris.*
. La memoria de los muchachos,
Aristoteles) que esta yazia, sin
ra ninguna; porque ha poco que *30. Sect.*
ron; assi qualquier cosa reci- *prob. 4.*
on facilidad, no como la memo-
e los hombres mayores, que lle-
tantas cosas, como han visto en
go discurso de su vida, no les ca-
is. Y por esto dixo Platon, que
te de los niños contemos, siem- *Dialogo.*
ibulas, y enarraciones honestas, *de Iusto.*
iciten â obras de virtud; porque
e en esta edad aprenden, jamas se
uida. No (como dixo Galeno)
ntonces se han de aprender las
quando nuestra naturaleza tiene
las fueças q̃ puede alcançar: pe-
tiene razon, sino se distingue. El
a de aprẽder Latin, ò qualquiera
engua, ha lo de hazer en la niñez:
ie si aguarda â que el cuerpo se
ezca, y tome la perfecciõ que ha
ier, jamas saldra con ella. En la *In oratio*
da edad (que es la adolescencia) *ne sua So*
le trabajar en el arte de racioci *ria ad bo*
orque ya se comiença â descubrir *nasartes.*
endimiento; el qual tiene con la
ctica la mesma proporcion, que
 las

Aristoteles que son: *Sicut quædam in animantia faciunt quidē, sed sine sciencia faciunt ea, quæ faciunt vt ignis comburit, sed inanimata natura quadam horum singula faciunt*. Como si dixera ay hombres, que hablan por instinto natural, como brutos animales, y dizen mas de lo que saben, y entienden, à manera de agentes inanimados; los quales obran muy bien, sin entender los efetos, que produzen, como el fuego, quando quema, y es la causa, que los guia naturaleza; y asi no pueden errar: y pudiera Aristoteles compararlos con algunos brutos animales, en quien vemos, y consideramos muchas obras hechas con discrecion, y prudencia, y pareciēdole à Aristoteles, que en alguna manera tienen conocimiento, de lo que hazen, se passo a los agentes inanimados; porque para el no son Sabios, ni tienen ingenio, los que obran (aunque sean muy bien) sino saben reduzir el efecto hasta la vltima causa, Esta diferencia de inabilidad, ò de ingenio, quedara muy bien prouada, sino como yo la he visto, y conocido muchas vezes, la pudiera señalar con el dedo, sin ofender a su dueño.

CAPITVLO III.

Donde se prueua por vn exemplo, que si el muchacho no tiene el ingenio, y habilidad, que pide la ciencia, que quiere estudiar, por demas es oyrla de buenos Maestros tener muchos libros, ni trabajar en ellos toda la vida.

BIen pensaua Ciceron, que para que su hijo Marco, saliesse (en aquel genero de letras que auia escogido) tal qual el desseaua, que bastaua embiarle a vn estudio tan famoso, y celebrado por el mundo, como el de Athenas, y que tuuiesse por Maestro à Cratipo, el mayor Philosopho de aquellos tiempos, y tenerle en vna Ciudad tan populosa, donde por el gran concurso de gentes que alli acudian, necessariamẽte auria muchos exemplos, y casos estraños, que le enseñassen por experiencia, cosas tocantes a las letras que aprendia. Pero con todas estas diligencias, y otras muchas mas que (como buen *Libr. 1. Offic.*

buen padre haria comprandole libros, y escriuiendole otros de su propia inuencion. Cuentan los historiadores, que salio vn gran necio, con poca eloquencia, y menos philosophia (cosa muy vsada entre los hombres, pagar el hijo la mucha sabiduria del padre) Realmente deuio de imaginar Ciceron, que aunque su hijo no huuiera sacado de las manos de naturaleza, el ingenio, y habilidad, que la eloquencia, y philosophia pedian, que con la buena industria de tal Maestro, y los muchos libros, y exemplos de Athenas, y el continuo trabajo del moço, y esperar en el tiempo se entenderian las faltas de su entendimiento: pero en fin vemos, que se engaño, de lo qual no me marauillo, porque tuuo muchos exemplos â este proposito, que le animaron a pensar que lo mesmo podria acontecer en su hijo. Y assi cuenta el mismo Ciceron, que Xenocrates, era de ingenio muy rudo para el estilo de la philosophia natural, y moral, de quien dixo Platon, que tenia vn discipulo, que auia menester espuelas: y con la buena industria de tal Maestro, y con el continuo trabajo de Xenocrates, salio muy gran Philosopho.

Lo mesmo escriue de Cleante, que era tan estulto, y mal razonado, que ningun Maestro lo queria recebir en su escuela. De lo qual corrido, y afrentado el moço trabajò tanto en las letras que le vinieron à llamar el segundo Hercules en sabiduria. No menos disparatado parecio el ingenio de Demostenes, para la eloquencia, pues de muchacho ya grandezillo, dizen que no sabia hablar, y trabajando con cuidado en el arte, y oyendo de buenos Maestros, salio el mayor Orador del mundo, en especial (cuenta Ciceron,) que no podia pronunciar la, R. porque era algo balbuciente, y con maña, la vino despues tambien à articular, como si jamas si huuiera tenido tal vicio. De donde tuuo origen el refran (que dize) ser el ingenio del hõbre para las ciencias, como quien juega à los dados, que si en la pinta es desdichado, mostrandose con arte à hincarlos en el tablero, viene à enmendar su mala fortuna: pero ningun exemplo destos que trae Ciceron, dexa de tener muy conueniente respuesta en mi doctrina, porque como adelante probaremos, ay rudeza en los muchachos, que arguye mayor ingenio en otra edad: porque el

tener

tener desde niños habilidad, antes es indicio de venir a ser hombres necios, començar luego a raciocinar, y ser auisados: porque si Ciceron alcançara las verdaderas señales, con que se descubren los ingenios en la primera edad tuuiera por buen indicio, ser Demostenes rudo, y tardo en el hablar, y tener Xenocrates necessidad de espuelas, quanda estudiaua. Yo no quito al buen Maestro, el arte, y trabajo, su virtud, y fuerças, de cultiuar los ingenios, assi, rudos, como habiles: pero lo que quiero dezir es, que si el muchacho no tiene de suyo el entendimiento preñado de los preceptos, y reglas, determinadamente de aquel arte, que quiere aprender y no de otra ninguna, que son vanas diligencias, las que hizo Ciceron, con su hijo, y las que hiziere qualquiera otro padre, con el suyo. Esta doctrina entenderan facilmente ser verdadera, los que huuieren leydo en Platon, que Socrates era hijo de vna partera, como el mismo lo cuenta de si, y como su madre, aunque era grã maestra de parteria, no podia hazer parir a la muger, que antes que viniesse à sus manos no estaua preñada.

La sabiduria humana, no es reminicencia; y assi cõdenamos adelante à Platon, porque lo dixo.

Yo alomenos si fuera Maestro, antes

tes que recibiera en mi Escuela ningun dicipulo, auia de hazer con el muchas pruevas, y experiencias, para descubrir el ingenio, y si le hallarà de buen natural, para la ciencia, que yo professaua, recebirale de buena gana: porque es gran contento, para el que enseña, instruyr a vn hombre de buena habilidad, y sino aconsejarale, que estudiasse la ciencia, que a su ingenio mas le conuenia: pero entendido, que para ningun genero de letras tenia disposicion, ni capacidad, dixerale con amor, y blandas palabras: hermano mio vos no teneys remedio de ser hombre por el camino que aueys escogido, por vida vuestra, que no perdays el tiẽpo, ni el trabajo, y que busqueys otra manera de viuir, que no requiera tanta habilidad como las letras. Viene la experiencia con esto tan clara, que vemos entrar en vn curso de qualquier ciencia gran numero de discipulos, (siendo el Maestro, ò muy bueno, ò muy ruyn) y en fin de la jornada, vnos salen de gran erudicion, otros de mediana, otros no han hecho mas en todo el curso, de perder el tiempo, gastar su hazienda: y quebrarse la cabeça, sin prouecho ninguno. Yo no le dè

donde pueda nacer este efecto, oyendo todos de vn mesmo Maestro, y con igual diligencia, y cuidado, y por ventura los rudos, trabajando mas que los habiles. Y crece mas la dificultad, viendo que los que son rudos en vna ciencia, tienen en otra mucha habilidad, y los muy ingeniosos, en vn genero de letras passados à otras, no las pueden comprehender.

Yo alomenos soy buen testigo en esta verdad, porque entramos tres compañeros à estudiar juntos Latin, y el vno lo aprendio con gran facilidad, y los demas, jamas pudieron componer vna oracion elegante. Pero passados todos tres à Dialectica, el vno de los tres que no pudieron aprender Grammatica, salio en las Artes, vna Aguila caudal, y los otros dos no hablaron palabra en todo el curso. Y venidos todos tres â oyr Astrologia, fue cosa digna de consideracion, que el que no pudo aprender Latin, ni Dialectica, en pocos dias supo mas q̃ el propio Maestro q̃ nos enseñaua, y â los demas jamas nos pudo entrar. De dōde espãtado comence luego sobre ello â discurrir, y philosophar, y halle por mi cuenta, que cada ciencia pedia su ingenio deter-

determinado, y particular: y que sacado de alli, no valia nada para las demas letras. Y si esto es verdad, como lo es, y dello adelante haremos demostracion, ò quien entrara oy en las Escuelas de nuestros tiempos, haziendo cala, y cata de los ingenios, à quantos tocaran las ciencias, y à quantos echara al cãpo por estolidos, è impossibitados, para saber? y quãtos restituyera de los que por tener corta fortuna estã en viles artes arrinconados, cuyos ingenios crio naturaleza, solo para letras: mas pues no se puede hazer, ni remediar, no ay sino passar con ellos.

Esto que tengo dicho a lomenos, no se puede negar, sino que ay ingenios determinados para vna ciẽcia; los quales para otra son disparatados: y por tanto cõuiene antes que el muchacho se ponga à estudiar, descubrirle la manera de su ingenio, y ver qual de las ciencias viene bien con su habilidad, y hazerle, q̃ la aprenda: pero tambien se ha de considerar, que no basta lo dicho para que salga muy consumado Letrado, sino que hà de guardar otras condiciones, no menos necessarias, que tener habilidad: y assi dize Hypocrates, que el ingenio del hombre tie-

Lib. Lex Hypoocr. ne la mesma proporcion con la ciencia que la tierra con la semilla; la qual aun que sea de suyo fecunda, y paniega, pero es menester cultiuarla, y mirar para qué genero de simiente tiene mas disposicion natural, porque no qualquiera tierra puede panificar con qualquiera simiente sin distincion.

Vnas lleuan mejor trigo que ceuada, y otras mejor ceuada que trigo, y del trigo tierras ay que multiplicã mucho candial, y el truxillo no lo pueden sufrir. Y no solo con hazer esta distincion se contenta el buen labrador; pero despues de auer arado la tierra con buena sazon, aguarda tiempo conueniente para sembrar: porq̃ no en qualquier parte del año se puede hazer, y despues de nacido el pan, lo limpia, y escarda, para que pueda crecer, y dar adelante el fruto que de la simiente se espera. Assi conuiene, que despues de sabida la ciencia, que al hombre esta mejor, que la comiẽce a estudiar en la primera edad: porque esta (dize Aristoteles) es la mas aparejada de todas para aprender. *30. Sect. prob. 4.* Aliende, que la vida del hombre, es muy corta, y las Artes largas, y espaciosas, por donde es menester, que aya tiempo bastante para

saber-

saberlas, y tiempo para poderlas exercitar: y con ellas aprouechar la Republica. La memoria de los muchachos, (dize Aristoteles) que esta yazia, sin pintura ninguna; porque ha poco que nacieron; assi qualquier cosa reciben con facilidad, no como la memoria de los hombres mayores, que llena de tantas cosas, como han visto en el largo discurso de su vida, no les cabe mas. Y por esto dixo Platon, que delante de los niños contemos, siempre fabulas, y enarraciones honestas, que inciten â obras de virtud; porque lo que en esta edad aprenden, jamas se les oluida. No (como dixo Galeno) que entonces se han de aprender las artes, quando nuestra naturaleza tiene todas las fueças q̃ puede alcançar: pero no tiene razon, sino se distingue. El que ha de aprẽder Latin, ò qualquiera otra lengua, ha lo de hazer en la niñez: porque si aguarda â que el cuerpo se endurezca, y tome la perfecciõ que ha de tener, jamas saldra con ella. En la segunda edad (que es la adolescencia) se ha de trabajar en el arte de raciocinar: porque ya se comiença â descubrir el entendimiento; el qual tiene con la Dialectica la mesma proporcion, que

Hippo. 1. Aphoris.

30. Sect. prob. 4.

Dialogo. de Iusto.

In oratione sua Soria ad bonas artes.

En la 2. edad, que llaman adolecẽcia haze el hõbre juntá de todas las diferẽcias de ingenio, en la manera q̃ segue dẽ juntar por ser la edad mas templada de toda, y assi no cõuiene dexarla passar sin aprẽder las letras, cõ que el hõbre ha de viuir. Cice. 1. offi.

las trauas que echamos en los pies, y manos de vna mula cerril, que andãdo algunos dias con ellas, toma despues cierta gracia en el andar. Assi nuestro entendimiento trauado con las reglas, y preceptos de la Dialectica, toma despues en las ciencias, y disputas, vn modo de discurrir, y raciocinar muy gracioso. Venida la juuentud se pueden aprender todas las demas ciencias, que pertenecen al entendimiento, porque ya esta bien descubierto.

Verdad es, que Aristoteles, saca la Philosophia natural, diziendo, que el moço, no esta dispuesto para este genero de letras, en lo qual parece que tiene razon, por ser ciencia de mas alta consideracion, y prudencia que otra ninguna.

Sabida ya la edad en que se han de aprender las ciencias, conuiene luego buscar vn lugar aparejado para ellas, donde no se trate otra cosa, sino letras como son las Vniuersidades: pero ha de salir el muchacho de casa de su padre: porque el regalo de la madre, de los hermanos, parientes, y amigos que no son de su profession, es grande estoruo para aprender. Esto se vè claramente en los estudiantes naturales de las

villas,

villas, y lugares donde ay Vniuersidades: ninguno de los quales (sino es por gran marauilla) jamas sa en letrados. Y puedese remediar facilmente, trocando las Vniuersidades, los naturales de la Ciudad de Salamanca, estudiar en la villa de Alcala de Henares, y los de Alcala, en Salamanca, Esto de salir el hombre de su natural, para ser valeroso, y sabio: es de tanta importancia, que ningun Maestro ay en el mundo, que tanto le pueda enseñar; especialmente viendose muchas vezes desamparado del fauor, y regalo de su patria,

Sal de tu tierra (dixo Dios à Abrahã) y de entre tus parientes, y de casa de tu padre, y ven al lugar, que yo te enseñare; en el qual engrandecere tu nõbre, y te dare mi bendicion. Esto mesmo dize Dios à todos los hombres, que dessean tener valor, y subidaria, porque aunque los puede bendezir en su natural; pero quiere que los hombres se dispongan con aquel medio que el ordeno; y que no les venga la prudencia de gracia. Todo esto se entien de supuesto q̃ el hõbre tenga buen ingenio, y habilidad: porq̃ sino, quiẽ bestia và à Roma, bestia torna: poco aproue-

Genes. cap. 12.

Tu nihil inuita dices facies quæ Minerua,

cha que el rudo vaya à estudiar à Salamanca, donde no ay Catedra de entendimiento, ni de prudencia, ni hombre que la enseñe.

La tercera diligencia es, buscar Maestro que tenga claridad, y metodo en el enseñar, y que su doctrina sea buena, y segura, no sofistica, ni de vanas consideraciones; porque todo lo que haze el discipulo, en tanto que aprende es creer todo lo que le propone el Maestro, por no tener discrecion, ni entero juyzio, para discernir, ni apartar lo falso de lo verdadero; aun que esto es caso fortuyto, y no puesto en elecion de los que aprenden, venir en tiempo à estudiar, que las Vniuersidades tienẽ buenos Maestros, ò ruynes, como les acontecio à ciertos Medicos, de quien cuenta Galeno, que teniendoles ya conuencidos con muchas experiencias, y razones, que la practica, que vsauan era errada, y en perjuyzio de la salud de los hombres, se les saltaron las lagrimas de los ojos, y en presencia del mismo Galeno, començaron à maldezir su hado, y la mala dicha que tuuieron en topar con ruynes Maestros, al tiẽpo q̃ aprendieron. Verdad es, que ay ingenios de

Metho. cap. 4.

dis-

discipulos tan felices que entienden luego las condiciones del Maestro, y la doctrina que trae; y si es mala, se la saben confutar, y aprobar lo que dizen bien. Estos tales, mucho mas enseñan al maestro en cabo del año, q̃ el maestro â ellos; porque dudando y preguntando agudamente, le hazen saber, y responder cosas tan delicadas que jamas las supo, ni supiera, si el discipulo (con la felicidad de su ingenio) no se las apuntara; pero los que esto pueden hazer, son vno ò dos quando mucho, y los rudos son infinitos: y assi es bien, ya que no se ha de hazer esta eleccion y examen de ingenios para las ciencias; que las Vniversidades se prouean siempre de buenos Maestros, que tengan sana doctrina y claro ingenio, para que à los ignorantes no enseñen errores, ni falsas proposiciones.

La quarta diligencia que se ha de hazer es; estudiar la ciencia con orden: començando por sus principios, y subir por los medios hasta el fin: sin oyr materia que presuponga otra primero; por donde siempre tuue por error, oyr muchas lecciones de varias materias, y passallas todas juntas en casa; hazese por esta via, vna maraña de cosas en

en el entendimiento, que despues en la practica, no sabe el hombre aprouecharse de los preceptos de su arte, ni assentarlos en su conueniente lugar: mejor es trabajar cada materia porsi, y con el orden natural que tiene su cõposicion, porque de la manera que se aprende de aquella mesma forma se assienta en la memoria. Hazer esto cõuiene (mas en particular) à los que de su propria naturaleza tienen el ingenio confuso, y puedese remediar facilmente oyendo sola vna materia; y acabada aquella, entrar en la que se sigue, hasta cumplir con toda el arte. Entendiendo Galeno, quanto importaua estudiar con orden y concierto las materias, escriuiò vn libro para enseñar la manera que se auia de tener en leer sus obras; con fin, que el Medico no se hiziesse confuso. Otros añaden que el estudiante (en tanto que aprende) no tenga mas que vn libro, que contenga llanamente la doctrina, y en este estudie, y no en muchos; porque no se desbarate ni confunda, y tienen muy gran razon. Lo vltimo que haze al hombre muy gran letrado, es, gastar mucho tiẽpo en las letras, y esperar que la ciencia se cueza y eche profundas rayzes,

Lib. de ordin. libro rum suorum.

por-

que de la manera que el cuerpo no
iantiene de lo mucho que en vn dia
iemos y beuemos, sino de lo que el
mago cueze y altera, assi nuestro
:ndimiento no engorda con lo mu-
que en poco tiempo leemos, sino
o que poco a poco va entendien-
rumiando: cada dia se va dispo-
ido mejor nuestro ingenio y viene
idando el tiempo) à caer en cosas
atras no pudo alcançar ni saber,
entendimiento tiene su principio,
iento, estado, y declinacion: como
ombre y los demas animales y plã-
El comiença en el adolescẽcia, tie
i augmento, en la juuentud, el esta-
:n la edad de consistencia, y comiẽ-
declinar en la vejez. Por tanto, el
ere saber quando su entendimiento
ie todas las fuerças que puede al-
çar; sepa que es, dende treynta y
años hasta cinquenta, poco mas ò
ios; en el qual tiempo se han de
er los graues autores, si en el dis-
so de su vida tuuieron contrarias
tencias. Y el que quiere escriuir li-
s, à lo de hazer en esta edad, y no
es, ni despues, sino se quiere retra-
, ni mudar la sentẽcia; pero las eda-
de los hõbres, no en todos tienẽ la
mesma

Nec tamẽ est has ætates an norũ nu. circumscribere,

.s demas, son diligencias perdi- pero quien mejor lo encarecio fue en Marco Ciceron; el qual cō do- e ver à su hijo tā necio, y que nin- cosa aprouecharon los medios para hazerle sabio busco) dixo manera. *Nam quid est aliud gi- m more bellare cum dijs nisi natu- pugnare.* Como si dixera. Que co- parecida à la batalla, que los gi- s trayan con los Dioses, que po- el hombre à estudiar, faltandole genio? porque de la manera que igantes nunca venciā a los Dio antes eran siempre dellos venci- .ssi qualquiera estudiante que pro e vencer à su mala naturaleza, ira della vencido. Y por tanto consejа el mesmo Ciceron, que rcejemos contra naturaleza, ni ocuremos ser oradores, si ella no lo consiente; porque tra- bajaremos en vano.

aplicant per omnia prædicta penetrare potuerũt. Hipoc. libr. de decenti ornatu. Y assi Baldo vino à estudiar leyes ya viejo, y burlādose del le dixerō *Sero venis Balde in alio sæculo eris aduocatus.* Y por tener el ingenio odado para las leyes salio en breue tiempo so Iurisperito.

CAP.

muy gran razon, porque: *Omne datum optimum & omne donum perfectum de ursum est descendens à patre luminum.* Ninguna causa natural ay, dizen los hilosophos, que tantas fuerças pona en produzir sus causas y efectos co-no Dios. Y assi es llano consentimien de todos ellos, que la primera cau-, calienta mas que el Fuego, y enfria as que el Agua, y alumbra mas que el ol, y en nuestra particular conforma-on, ella es la que preside con natura-za, y la que quita y pone en el inge-de los hombres en la qual conside-cion dixo el Real Propheta Dauid: *anus tuæ Domine fecerunt me, & smauerunt me, da mihi intellectum discam mandata tua.* Esto mesmo nfiessan casi todos los Philosophos iguos, con sola su lumbre natural, que el buē discurso y raciocinio los a à esta verdad aunque no quierā, y Platon, entendiendo q̄ no se podia lar vna Ciudad, ni hazer buenas le-para cōseruar los hōbres en paz des de cōstituyda, estableciò vna ley, la qual mādaua q̄ por principio de quiera obra inuocassē el auxilio de s; porq̄ sin este ninguna cosa buena odia hazer: *Deū inprimis ad ciuita tis cō-*

constitutionem inuocemus, qui vtinam audiat, & ex audiensq; propitius, & benignius nobis adueniat vna nobiscũ ciuitatem, & leges exornatus. Que es lo mismo, que dixo el Real Profeta Dauid: *Nisi Dominus custodierit ciuitatẽ frustra vigilat qui custodit eam*: Tratando Hypocrates de reduzir à Metodo: el arte de curar las enfermedades que padecen las mugeres, por razon de su sexo, pareciendole obra de gran dificultad, dixo: *Oportet autem cum qui hæc rectè tractare velit, primum quidem ex dijs ordiri deinde mulierum naturas discernere itemque ætates, & temperatura, & loca.* Lo que los Philosophos naturales, no pueden sufrir es, que buscando la razon, y causa de qualquiera efeto, se pare en la primera, y dexen de buscar, y contar el cõcierto de las causas segundas, como si ellas no estuuieran ordenadas para la producion de aquel efeto; y assi reprehẽde Hypocrates, ò los Sacerdotes de la diosa Diana: porque aconsejauan a las dõzellas, que en sus grauissimas enfermedades, ofreciessen al Templo las vestiduras, y joyas mas preciosas que tuuiessen, y que no curassen de los Medicos, siẽdo su remedio particular (di-

re Hypocrates) sangrarlas y purgarlas, ó casarlas, si eran de edad para ello.

Estando vn Philosopho natural, razo ando con vn Gramatico, llegó a ellos n ortelano curioso, y les preguntò, que odia ser la causa, que haziendo el tan- os regalos y beneficios a la tierra, en barla, ararla, estercolarla, y regalarla, n todo esto nunca lleuaua de buena ga la ortaliza que en ella sembraua, y las uas que ella produzia de suyo, les ha- crecer con tanta facilidad. Respon- el Gramatico, que aquel afecto na- de la diuina prouidencia: y que assi iua ordenado para la buena gouerna- n del mundo: de la qual respuesta, io el Philosopho natural, viendo que cogia a Dios, por no saber el discur- e las causas naturales, ni de que ma- produzian sus efectos por la diuina ntad. El Gramatico viendole reyr, eguntò, si burlaua del, ó de que se ? El Philosopho le dixo, que no se del: sino del Maestro que le auia iado tan mal: porque las cosas que n de la prouidencia diuina, como s obras sobrenaturales, pertene- conocimiento y solucion a los Me sicos, que aora llamamos Theolo- ero la question del ortelano, es na- tural,

De cada ciencia se ã

F

de saber hasta dó de llega su jurisdició, q̃ questiones le pertenecen.

tural, y pertenece a la jurisdicion de los Philosophos naturales, porque ay causas ordenadas y manifiestas, de donde tal efecto puede nacer. Y assi respondio el Philosopho natural diziendo, que la tierra tiene la condicion de la madrastra: que mãtiene muy bien a los hijos q̃ ella pario, y quita el alimento a los del marido: y assi vemos que los suyos andan gordos y luzidos, y los alnados flacos, y descoloridos. Las yeruas q̃ la tierra produze de suyo, son nacidas de sus proprias entrañas, y las que el ortelano le haze lleuar por fuerça, son hijas de otra madre agena: y assi les quita la virtud y alimento con que auian de crecer, por darlo a las yeruas q̃ ella engendró.

Arist. li. 1. Ret. cap. 3.

Tambien cuenta Hipocrates, que yendo a visitar aquel gran Philosopho Democrito, le dixo las locuras que el vulgo dezia de la Medicina, y era, porque ya se veian libres de la enfermedad. Ella es tan antigua manera de hablar, y han la reñido tantas vezes los Philosophos naturales, q̃ es por demas tratar de quitarla (ni menos conuiene) porque el vulgo que ignora las causas particulares de qualquier efecto, mejor responde, y con mas verdad, por la causa vniuersal, (que es Dios) que dezir algun disparate.

In epist. ad Damagetũ

Pero

Pero yo muchas vezes me he puesto a considerar la razon y causa de donde pueda nacer, que la gente vulgar sea tan amiga de atribuir todas las cosas a Dios y quitarlas a naturaleza, y aborrecer los medios naturales. Y no se si la he podido atinar: alomenos bien se dexa entender, que por no saber el vulgo que efectos se han de atribuir inmediatamente a Dios, y quales a naturaleza, los haze hablar de aquella manera: fuera de que los hombres por la mayor parte son impacientes, y amigos que se cumpla presto lo que ellos dessean. Y como los medios naturales son tan espaciosos, y obrã por discurso de tiempo, no tienen paciencia para aguardarlos, y como saben q̃ Dios es omnipotente, y que en vn momento haze todo lo que quiere, y dello tienen muchos exemplos, querrian que el les diesse salud, como al Paralitico: y sabiduria, como a Salomon, y riquezas, como a Iob, y que los librasse de sus enemigos como a Dauid.

La segunda causa es, que los hombres somos arrogantes, y de vana estimacion, muchos de los quales dessean alla dentro de su pecho, q̃ Dios les haga a ellos alguna merced particular, y que no sea por la via comun (como es hazer salir el

Sol, ſobre los *juſtos* y malos, y llouer para todos en general) porque las mercedes en tanto ſon mas eſtimadas en quanto ſe hazen con menos: y por eſta razon hemos viſto muchos hombres fingir milagros en las caſas y lugares de deuociõ, porque luego acuden las gentes a ellos, y los tienen en gran veneracion (como perſonas cõ quien Dios ha tenido cuenta particular) y ſi ſon pobres, los fauorecen con mucha limoſna: y aſsi algunos pican en el interes.

La tercera razon es, ſer los hombres amigos de holgar, y eſtar diſpueſtas las cauſas naturales, por tal orden y cõcierto, que para alcançar ſus efectos es meneſter trabajar: y por tanto querrian que Dios vſaſſe con ellos de ſu omnipotencia, y que ſin ſudar ſe cumplieſſen ſus deſſeos: dexo aparte la malicia de aquellos que pidian a Dios milagros para tentar ſu omnipotẽcia, y probar ſi los podia hazer: y otros que por vengar ſu coraçon, piden fuego del cielo, y otros caſtigos de gran crueldad.

La vltima cauſa es: ſer mucha de la gente bulgar religioſa y amiga que Dios ſea honrado, y engrandecido: lo qual ſe conſigue mucho mas con los milagros, que con los efectos naturales: pero

ero el vulgo de los hombres no sabe q Domino
s obras sobrenaturales y prodigiosas coope rã
s haze Dios, para mostrar a los que no te, & ser
ben, que es omnipotente, y que vsa de mone cõ
las por argumento para comprobar su firmãte
ctrina: y que faltando esta necessidad sequenti
unca jamas las haze. bus sig-
Esto bien se dexa entender, conside- nis.
ndo como ya no obra Dios aquellos Marci.
chos estraños del Testamento nueuo cap.
viejo, y es la razon, auer hecho ya de su
rte todas las diligencias que conue-
n para que los hombres no pretendies-
n ignorancia, y pensar que ha de bol-
r otra vez a hazer los mesmos argumẽ
s, y tornar con nueuos milagros a cõ-
ouar de nueuo su doctrina (resucitan-
muertos, dando vista a los ciegos, sa
ndo los coxos y paraliticos) es error
uy grande, porque de vna vez enseña
os lo que conuiene a los hombres, y
prueua con milagros, y no lo torna a
petir. *Semel loquitur Deus, & secun-* *Iob. cap.*
id ipsum non repetit. El indicio de que *33.*
mas me aprouecho para descubrir si
hombre no tiene el ingenio que es
opiado para la Philosophia natural
, ver se amigo de echar todas las co-
a milagro, sin ninguna distincion: y
lo contrario, los que no se conten-
 tan

tan hasta saber la causa particular de el efecto, no ay que dudar de su buen ingenio. Estos bien saben que ay efectos que inmediatamẽte se han de reduzir a Dios (como son los milagros) y otros a naturaleza (que son aquellos que tienen causas ordenadas de donde suelen nacer) pero hablando de la vna manera y de la otra, siempre ponemos a Dios por autor: porque quando dixo Aristoteles: *Deus, & natura nihil faciunt frustra.* No entendio que naturaleza fuesse alguna causa vniuersal con juridicion apartada de Dios: sino que es nombre de el orden y concierto que Dios tiene puesto en la compostura del mundo para que sucedã los efectos que son necessarios para su conseruacion: porque de la mesma manera se suele dezir, que el Rey y el derecho ciuil no hazẽ agrauio a nadie: en la qual manera de hablar ninguno entiende que este nombre, derecho, sinifica algun Princip que tenga jurisdicion apartada de la del Rey: sino que es vn termino que abraça con su significacion todas las leyes y ordenamiento Real que el Rey tiene hecho, para conseruar en paz su Republica.

Lib. 1. de cœlo.

Y assi como el Rey tiene casos reseruados para si, los quales no pueden ser de-

rminados por el derecho, por ser
ños y graues; de la mesma manera
ò Dios reseruados para si los efec-
milagrosos: para la produccion de
quales no dio orden ni poder a las
sas naturales: pero aqui es de no-
que el que los ha de conocer por tá-
y diferēciarlos de las obras natura-
ha de ser gran Philosopho natural, y
er de cada efecto que causas ordina-
puede tener: y cō todo no basta, si la
esia Catolica no los declara por tão
y de la manera que los Letrados tra-
an, y estudian en leer el derecho ci-
y guardarlo en la memoria, para sa-
r, y entender qual fue la voluntad de
Rey, en la determinacion de tal caso.
si nosotros los Philosophos natura-
(como letrados desta facultad (pone-
os nuestro estudio en saber el discurso
orden que Dios hizo, el dia que criô
mundo: para contemplar y saber, de
e manera quiso que sucediessen las co
s, y porque razon. Y assi como seria
osa de reyr si vn letrado allegasse en sus
critos de bien probado, que el Rey
anda determinar tal caso, sin mostrar
ley, y razon por donde lo decide: assi
s Philophos naturales se rien de los q
izen: esta obra es de Dios sin señalar el

La ignorácia de la philosophia natural, haze poner milagros dóde no los ay.

 orden

orden y discurso de causas particulares de donde pudo nacer.

Y de la manera que el Rey no quiere escuchar quando le piden que quebrante alguna ley justa, ò que haga determinar el caso fuera del orden judicial que el tiene mandado guardar: assi Dios no quiere escuchar quando alguno le pide milagros y hechos fuera del orden natural, sin necessidad: porque aun el Rey cada dia quita y pone leyes, y muda el orden judicial (assi por la variedad de los tiempos, como por ser el consejo del hombre caduco, y no poder atinar de vna vez a la rectitud y justicia) pero el orden natural de todo el vniuerso, que llamamos naturaleza, dende que Dios criò al mundo, no ha auido que añadir ni quitar vna jota: porque lo hizo cõ tanta prouidencia y saber, que pedir que no se guarde aquel orden, es poner falta en sus obras.

Boluiendo pues a aquella sentencia tan vsada de los Philosophos antiguos. *Natura facit habilem.* Es de entender, que ay ingenios y habilidades que Dios reparte entre los hombres, fuera del orden natural, como fue la sabiduria de los Apostoles: los quales siendo rudos y torpes (fuerõ alumbrados milagrosamẽte) y lle-

ios de ciencia y saber. De este gene habilidad y sabiduria, no se puede icar. *Natura facit habilem.* Porque es obra que inmediatamente se ha duzir a Dios, y no naturaleza. Lo no se entiende de la sabiduria de los phetas, y de todos aquellos a quien s infundio alguna gracia.

Otro genero de habilidad ay en los ıbres, que les nace de auerse engendo con aquel orden y concierto de sas que Dios ordenó para este fin: y a suerte, con verdad se dize. *Natura t habilem.* Porque como prouaremos el capitulo postrero desta obra, ay or y concierto en las causas naturales: e si los padres al tiempo del engenar tienen cuidado de guardarle, saldan todos sus hijos sabios, sin que falte nguno. Pero en el entretanto, esta significacion de naturaleza es muy vniuersal y confusa; y el entendimiẽto no buel a ni descansa hasta saber el discurso par cular, y la vltima causa, y assi es menes er buscar otra significacion deste nombre (naturaleza) que tenga a nuestro proposito mas conueniencia. Aristoteles, y os demas Philosophos naturales, deciẽ den mas en particular, y llaman naturaleza a qualquiera forma substancial que dà

Libr. 2. de phisica auscultatione.

da ser a la cosa, y es principio de todas sus obras: en la qual significacion nuestra anima racional, con razon se llama naturaleza: porque della recebimos el ser formal que tenemos de hombres, y ella misma es principio de quanto hazemos y obramos: pero como todas las animas racionales sean de ygual perfecion (assi la del sabio como la del necio) no se puede afirmar que naturaleza (en esta significacion) es la que haze al Hombre habil: porque si esto fuesse verdad, todos los hombres ternian ygual ingenio y saber: y assi el mesmo Aristoteles busco otra significacion de naturaleza, la qual es razon y causa de ser el hombre
30. secatio, prober. 1. habil, ô inhabil, diziendo que el temperamento de las quatro calidades primeras (calor, frialdad humidad y sequedad) se ha de llamar naturaleça, porque de esta nacen todas las habilidades del hombre, todas las virtudes, y vicios, y esta gran variedad que vemos de ingenios. Y prueuase claramente, considerando las edades de vn hombre sapientissimo, el qual en la puericia no es mas que vn bruto animal, ni vsa de otras potencias mas que de la irascible y concupiscible: pero venida la adolescencia, comiença a descubrir vn ingenio admirable, y vemos

mos que le dura hasta cierto tiempo, y no m s: porque viniendo la vejez cada dia va perdiendo el ingenio, hasta que viene a caducar. Esta variedad de ingenios cierto es, que nace de el anima racional, porque en todas las edades es la mesma, sin auer recibido en sus fuerças y substancia ninguna alteracion, sino que en cada edad tiene el hombre vario temperamento y contraria disposicion, por razon de la qual haze el anima vnas obras en la puericia, y otras en la juuentud, y otras en la vejez; de donde tomamos argumento euidente, que pues vna mesma anima haze contrarias obras en vn mesmo cuerpo; por tener en cada edad contrario temperamento: que quando dos muchachos, el vno es habil, y el otro necio, que nace de tener cada vno temperamento diferente del otro, al qual, por ser principio de todas las obras del anima racional llamaron los Medicos y Philosophos, naturaleza: de la qual significion se verifica propriamente aquella sentencia. *Natura facit habilem.* En confirmacion desta doctrina, escribio Galeno vn libro, probando, que las costumbres de el anima, siguen el temperamento de el cuerpo donde està, y que por razon

De malos terminos vso Hyp. quando dixo. *hominis anima sẽper producitur vsque ad mortẽ. 6 epis. p. 5 comẽt. 5*

Hyp. *& Gal. l. 1 de natura humana, & Platon Phedro.*

Li. quod animi mores

corporis tempera tarã insequantur.

zon de el calor, frialdad, humidad, y sequedad de la region que habitan los hõbres, y de los manjares que comen, y de las aguas que beuen, y del ayre que respiran, vnos son necios, y otros sabios, vnos valientes y otros cobardes, vnos crueles, y otros misericordiosos, vnos cerrados de pecho, y otros abiertos, vnos mentirosos, y otros verdaderos, vnos traydores, y otros leales, vnos inquietos y otros sossegados, vnos doblados, y otros senzillos, vnos escasos, y otros liberales, vnos vergõçosos, y otros desuergonçados, vnos incredulos, y otros faciles de persuadir; y para prouar esto, trae muchos lugares Hipocrates Platon y Aristoteles los quales afirmaron que la diferencia de las naciones, asi en la compostura del cuerpo, como en las condiciones del anima, nace de la variedad deste temperamento. Y veese claramente por experiencia, quanto disten los Griegos de los Scithas, y los Franceses de los Españoles, y los Indios de los Alemanes, y los de Ethiopia de los Ingleses. Y no solamente se echa de ver en regiones tan apartadas: pero si consideramos las Prouincias que rodean a toda España, podremos repartir las virtudes, y vicios que hemos contado, en-

entre los moderadores de ellas, dando a cada qual su vicio, y virtud.

Y sino consideremos el ingenio y costumbres de los Catalanes, Valencianos, Murcianos, Granadinos, Andaluzes, Estremeños, Portugueses, Gallegos, Asturianos, Montañeses, Vizcaynos, Nauarros, Aragoneses, y los del riñon de Castilla. Quien no vee y conoce lo que estos difieren entre si: no solo en la figura del rostro, y cõpostura del cuerpo, pero tambien en las virtudes, y vicios del anima: y todo nace de tener cada prouincia destas su particular y diferente temperamento. Y no solamente se conoce esta variedad de costumbres en regiones tan apartadas, pero aun en lugares que no distan mas que vna pequeña legua no se puede creer la diferencia que ay de ingenios entre los moradores. Finalmente todo lo que escriue Galeno en su libro es el fundamento desta mi obra: aunque el no atino en particular a las diferencias de habilidad que tienen los hombres, ni a las ciẽcias que cada vna demanda en particular: aunque bien entendido que era necessario repartir las ciencias a los muchachos, y dar a cada vno lo que pedia su habilidad natural: pues dixo, que las Republicas bien orde-

Solertiā naturalē in pueris expectare prudētissimi in vnaquaque ciuitate seniores adiudicare deberē, atq; ita

dare ope rã vt ſua naturæ cõueniẽ-tẽ artem quiſque diſcat. l. 6. de placitis Hypoc. & Platonis.

ordenadas auian de tener hombres de gran prudencia y ſaber, que en la tierna edad deſcubrieſſen a cada vno ſu ingenio y ſolercia natural: para hazerle aprender el arte que le conuenia, y no dexarlo à ſu eleɥion.

CAPITVLO. V.

Donde ſe declara, lo mucho que puede el temperamento, para hazer al hombre prudente, y de buenas coſtumbres.

Conſiderando Hypocrates la buena naturaleza de nueſtra anima racional, y el ſer tan alterable y caduco del cuerpo humano donde eſtâ: dixo vna ſentencia digna de tan graue autor. *Anima quidem ſemper ſimilis eſt, & in maiori, & in minori, non enim alteratur, nec per naturam, nec per neceſsitatem, corpus autem nunquam idem in vllo aliquo eſt: nec ſecundum naturam, nec ex neceſsitate.* Como ſi dixera, nueſtra anima racional, ſiempre es la meſma por todo el diſcurſo de la vida, en la vejez y niñez,

ñez, y siendo grandes, y pequeños: el cuerpo por lo contrario jamas està quedo en vn ser, ni ay manera para conseruarlo: y aunque algunos medicos han trabajado en hazer arte para ello ninguno ha podido escusar (con sus preceptos y reglas) las alteraciones de las edades. La puericia caliente y humida la adolescencia templada: la juuentud caliente y seca: la consistencia templada en calor y frialdad, y destemplanda por sequedad: la vejez fria y seca. Ni se puede impedir, que los cielos no muden el ayre cada momento, ni que este haga en nuestros cuerpos tan varias impressiones, por donde tuuo entendido que para hazer vn hombre prudentissimo (no lo siendo) que no era menester alterar el anima racional, ni mejorarle su naturaleza: porque fuera de que es impossible, ninguna cosa le falto en su creacion, para que por falta suya no pudiesse hazer el hombre muy bien las obras de su especie. Y assi dixo. *Si ignis, & aqua, in corpore temperamentum acceperint, fit Anima sapientissima, & memoria valentissima, prædita: si vero ignis superetur ab aqua, fit trada, & stulta.* Como si dexera, quando los quatro Elemen-
tos.

tos. (Agua, y Fuego especialmente) entran en la composicion del cuerpo humano en ygual peso y medida, se haze el anima prudentissima, y de muy gran memoria: Pero si el Agua vence al Fuego, queda tarda y estulta, y no por culpa suya, sino porque el instrumento con que ella auia de obrar estaua deprauado.

Lo qual visto por Galeno, sacó por vltima conclusion, que todas las costumbres y habilidades del anima racional, sin falta seguian al temperamento del cuerpo donde está, y de camino reprehende a los philosophos morales, porque no se dan a la medicina: siendo verdad que no solamente la prudencia (que es el fundamento de todas las virtudes) pero la justicia: fortaleza, y temperança y sus vicios contrarios, dependen del temperamento del cuerpo: por tanto dixo, que al medico pertenecia corromper los vicios del hombre, y introduzir las virtudes contrarias; y assi hizo arte para corromper el vicio de la luxuria, y introduzir la virtud de castidad: y como el soberuio se harâ manso y tractable, y el auariento liberal, y el couarde valiente, y el necio sabio y prudente. Y todo el estudio que pone es, en alterar el cuerpo con medicinas y manjares, acomodados

dos à cada vicio, y virtud, y no cura del anima, fundado en la opinion de Hipocrates, el qual confiessa llanamente, que el anima no es alterable, ni tiene necessidad de virtud adquisita, para hazerlo que ella està obligada, si le dan buen instrumento para ellos: y assi tiene por error, poner las virtudes en el anima, y no en los instrumentos del cuerpo con que ha de obrar; y con esto le parece que es impossible adquirirse alguna virtud que no nazca nueuo tempebameto en el hombre.

Pero esta opinion es falsa, y contra el comun consentimiento de los Philosophos morales, los quales afirman, que las virtudes son habitos espirituales, sujetados en el anima racional: porque qual es el acidente, tal ha de ser el sujeto donde cae, mayormente, que como el anima sea el agente, y mouedor, y el cuerpo el que ha de ser mouido: mas apropo sito caen las virtudes en el que haze, que en el que padece: y si las virtudes, y vicios, fuessen habitos, que dependian del temperamento, se guirseîa, que el hombre obraria, como agente natural, y no libre necessitado, con el apetito bueno, ò malo,

q̃ue le señalasse el temperaméto, y desta manera las buenas obras, no merecerian ser premiadas, ni las malas castigadas, conforme aquello: *In naturalibus, nec meremur, nec demeremur.* Mayormente que vemos muchos hombres virtuosos, con temperamento malo y vicioso, que los inclina antes à pecar, que à obrar conforme a virtud, de quiẽ se dixo: *Vir sapiens dominobitur astris.* Y en lo que toca à los hechos de la prudécia y habilidad, vemos muchas obras imprudentes de hombres sapientissimos y muy templados, y otras muy acertadas, de quien no sabe tanto, ni tieno tan buena temperatura. Por donde se entiende que la prudencia y sabiduria, y las demas virtudes humanas, estan en el Anima, y que no dependen de la compostura y temperamento del cuerpo, como pensaron Hipócrates, y Galeno. Pero con todo esso haze mucha fuerça que estos dos graues Medicos, y con ellos Aristoteles, y Platon, ayan dicho esta sentencia, y que no digan verdad.

Por donde es de saber, que las virtudes perfectas (como las fingen los Philosophos morales) son habitos espirituales, sujetados en el anima racional,

cional, cuyo ser no dependen del temperamento del cuerpo: pero con esto es cierto, que no ay virtud ni vicio en el hombre (no se entiende de las virtudes sobre naturales; porque estas no entran en esta cuenta y razon) que no tenga su temperatura en los miembros del cuerpo, que le ayude ò desayude en sus obras, à la qual (impropriamente) llaman los Philosophos morales, vicio ò virtud, viendo que ordinariamente los hombres no tienen otras costumbres sino aquellas que apunta su temperamento: dixe ordinariamente; porque muchos hombres tienen el anima llena de virtudes perfectas; y en los miembros del cuerpo, no tienen temperamẽto que las ayude à hazer lo que el anima quiere, y con todo esso, por tener libre aluedrio, obran muy bien, aunque con gran lucha y contienda. Como es aquello de san Pablo: *Condelector enim legi Dei, secundum interiorem hominem, video autem aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis meæ, & captiuantem me in lege peccati quæ est in membris meis: infelix ego homo quis me liberauit de corpore mortis huius? gratia Dei per Iesum Christum dominum nostrum,*

nostrum, igitur ego ipse mente seruio legi Dei, carne autem legi peccati. Por las quales palabras dà a entender san Pablo, que sentia dentro de si dos leyes contrarias: vna en el anima, con la qual amaua la Ley de Dios, y se holgaua con ella, y otra en los miembros de su cuerpo, q̃ le combidaua à pecar: conforme à esto, bien parece que a las virtudes que san Pablo tenia en el anima, no le respondian las temperaturas, en los miembros del cuerpo, que eran necessarias, para obrar con suauidad, y sin contradicion de la carne: su anima queria rezar, y contemplar, y quando yua al celebro cõ que lo auia de executar lo hallaua destemplado por frialdad, y humidad (que son dos calidades ordenadas para dormir, y con mucha pesadumbre.) Tales estauan aquellos tres Dicipulos, que acompañaron à Iesu Christo en el huerto, quãdo oraua, pues les dixo: *Spiritus quidem prõptus est, caro autem infirma.* El anima queria ayunar, y quando yua al estomago con que lo auia de hazer, lo hallaua con mil desmayos, y con vn apetito insaciable de comer, y el anima queria que fuesse casto, y continente, y quando yua a los instrumentos de la genera-

generacion, los hallaua con vn fuego ardiente, inclinandolo a lo contrario, en tales diſpoſiciones como eſtas obrã los virtuoſos con gran dificultad, y por eſto ſe dixo: *Virtus verſatur circa difficile.* Pero ſi el anima (quando quiere meditar) halleſſe el celebro caliente, y ſeco, que es diſpoſicion natural, para velar, y quando quiere ayunar hallaſſe el eſtomago caliente, y ſeco (con la qual temperatura, dize Galeno aborrece el hombre el comer) y ſi quando quiere, y ama la caſtidad eſtuuieſſen los teſticulos frios, y humidos todo ſe lo hallaua hecho ſin ninguna contradicion: porque la ley del anima, y la ley de los miembro del cuerpo ambas piden vna meſma coſa, y aſsi obraria el hombre con mucha ſuauidad.

Por donde dixo bien Galeno, que al Medico pertenecia hazer vn hombre de vicio virtuoſo: y que los Philoſophos morales, hazian mal en no aprouecharſe de la Medicina, para conſeguir el fin de ſu arte; pues en alterar los miembros del cuerpo, hazian obrar a los virtuoſos con ſuauidad. Lo que yo quiſiera de Galeno, y de todos los Philoſophos morales, es que ſi es verdad, q̃ à cada vicio, y virtud de

corporis temperatură insequantur.

zon de el calor, frialdad, humidad, y sequedad de la region que habitan los hõbres, y de los manjares que comen, y de las aguas que beuen, y del ayre que respiran, vnos son necios, y otros sabios, vnos valientes y otros cobardes, vnos crueles, y otros misericordiosos, vnos cerrados de pecho, y otros abiertos, vnos mentirosos, y otros verdaderos, vnos traydores, y otros leales, vnos inquietos y otros sossegados, vnos doblados, y otros senzillos, vnos escasos, y otros liberales, vnos vergõçosos, y otros desuergonçados, vnos incredulos, y otros faciles de persuadir; y para prouar esto, trae muchos lugares Hipocrates Platon y Aristoteles los quales afirmaron que la diferencia de las naciones, assi en la compostura del cuerpo, como en las condiciones del anima, nace de la variedad deste temperamento. Y veese claramente por experiencia, quanto distan los Griegos de los Scithas, y los Franceses de los Españoles, y los Indios de los Alemanes, y los de Ethiopia de los Ingleses. Y no solamente se echa de ver en regiones tan apartadas: pero si consideramos las Prouincias que rodean a toda España, podremos repartir las virtudes, y vicios que hemos contado, en-

entre los moderadores de ellas, dando a cada qual su vicio, y virtud.

Y sino consideremos el ingenio y costumbres de los Catalanes, Valencianos, Murcianos, Granadinos, Andaluzes, Estremeños, Portugueses, Gallegos, Asturianos, Montañeses, Vizcaynos, Nauarros, Aragoneses, y los del riñon de Castilla. Quien no vee y conoce lo que estos difieren entre si: no solo en la figura del rostro, y cōpostura del cuerpo, pero tambien en las virtudes, y vicios del anima: y todo nace de tener cada prouincia destas su particular y diferente temperamento. Y no solamente se conoce esta variedad de costumbres en regiones tan apartadas, pero aun en lugares que no distan mas que vna pequeña lengua no se puede creer la diferencia que ay de ingenios entre los moradores. Finalmente todo lo que escriue Galeno en su libro es el fundamento desta mi obra: aunque el no atino en particular a las diferencias de habilidad que tienen los hombres, ni a las ciēcias que cada vna demanda en particular: aunque bien entendido que era necessario repartir las ciencias a los muchachos, y dar a cada vno lo que pedia su habilidad natural: pues dixo, que las Republicas bien orde-

Solertiā naturalē in pueris expectare prudētissimi in vnaquaque ciuitate seniores ad iudicare deberē, atq; ita

dare operā vt sua naturæ cōueniē-tē artem quisque discat. l. 6. de placitis Hypoc. & Platonis.

ordenadas auian de tener hombres de gran prudencia y saber, que en la tierna edad descubriessen a cada vno su ingenio y solercia natural: para hazerle aprender el arte que le conuenia, y no dexarlo à su election.

CAPITVLO. V.

Donde se declara, lo mucho que puede el temperamento, para hazer al hombre prudente, y de buenas costumbres.

CONsiderando Hypocrates la buena naturaleza de nuestra anima racional, y el ser tan alterable y caduco del cuerpo humano donde està: dixo vna sentencia digna de tan graue autor. *Anima quidem semper similis est, & in maiori, & in minori, non enim alteratur, nec per naturam, nec per necessitatem, corpus autem nunquam idem in vllo aliquo est: nec secundum naturam, nec ex necessitate.* Como si dixera, nuestra anima racional, siempre es la mesma por todo el discurso de la vida, en la vejez y niñez,

ñez, y siendo grandes, y pequeños: el cuerpo por lo contrario jamas està quedo en vn ser, ni ay manera para conseruarlo: y aunque algunos medicos han trabajado en hazer arte para ello ninguno ha podido escusar (con sus preceptos y reglas) las alteraciones de las edades. La puericia caliente y humida la adolescencia templada: la juuentud caliente y seca: la consistencia templada en calor y frialdad, y destemplanda por sequedad: la vejez fria y seca. Ni se puede impedir, que los cielos no muden el ayre cada momento, ni que este haga en nuestros cuerpos tan varias impressiones, por donde tuuo entendido que para hazer vn hombre prudentissimo (no lo siendo) que no era menester alterar el anima racional, ni mejorarle su naturaleza: porque fuera de que es impossible, ninguna cosa le falto en su creacion, para que por falta suya no pudiesse hazer el hombre muy bien las obras de su especie. Y assi dixo. *Si ignis, & aqua, in corpore temperamentum acceperint, fit Anima sapientissima, & memoria valentissima, prædita: si vero ignis superetur ab aqua, fit trada, & stulta.* Como si dexera, quando los quatro Elementos.

tos. (Agua, y Fuego especialmente) entran en la composicion del cuerpo humano en ygual peso y medida, se haze el anima prudentissima, y de muy gran memoria: Pero si el Agua vence al Fuego, queda tarda y estulta, y no por culpa suya, sino porque el instrumento con que ella auia de obrar estaua deprauado.

Lo qual visto por Galeno, sacó por vltima conclusion, que todas las costumbres y habilidades del anima racional, sin falta seguian al temperamento del cuerpo donde está, y de camino reprehende a los philosophos morales, porque no se dan a la medicina: siendo verdad que no solamente la prudencia (que es el fundamento de todas las virtudes) pero la justicia: fortaleza, y temperança y sus vicios contrarios, dependen del temperamento del cuerpo: por tanto dixo, que al medico pertenecia corromper los vicios del hombre, y introduzir las virtudes contrarias: y assi hizo arte para corromper el vicio de la luxuria, y introduzir la virtud de castidad: y como el soberuio se harâ manso y tractable, y el auariento liberal, y el couarde valiente, y el necio sabio y prudente. Y todo el estudio que pone es, en alterar el cuerpo con medicinas y manjares, acomodados

dos

dos à cada vicio, y virtud, y no cura del anima, fundado en la opinion de Hipocrates, el qual confiessa llanamente, que el anima no es alterable, ni tiene necessidad de virtud adquisita, para hazerlo que ella està obligada, si le dan buen instrumento para ellos: y assi tiene por error, poner las virtudes en el anima, y no en los instrumentos del cuerpo con que ha de obrar; y con esto le parece que es impossible adquirirse alguna virtud que no nazca nueuo temperameto en el hombre.

Pero esta opinion es falsa, y contra el comun consentimiento de los Philosophos morales, los quales afirman, que las virtudes son habitos espirituales sujetados en el anima racional: porque qual es el acidente, tal ha de ser el sujeto donde cae, mayormente, que como el anima sea el agente, y mouedor, y el cuerpo el que ha de ser mouido: mas aproposito caen las virtudes en el que haze, que en el que padece: y si las virtudes, y vicios, fuessen habitos, que depreendian del temperamento, se guirseía, que el hombre obraria, como agente natural, y no libre necessitado, con el apetito bueno, ò malo,

q̃ue le señalasse el temperamẽto, y desta manera las buenas obras, no merecerian ser premiadas, ni las malas castigadas, conforme aquello: *In naturalibus, nec meremur, nec demeremur.* Mayormente que vemos muchos hombres virtuosos, con temperamento malo y vicioso, que los inclina antes á pecar, que á obrar conforme a virtud, de quiẽ se dixo: *Vir sapiens dominobitur astris.* Y en lo que toca á los hechos de la prudẽcia y habilidad, vemos muchas obras imprudentes de hombres sapientissimos y muy templados, y otras muy acertadas, de quien no sabe tanto, ni tiene tan buena temperatura. Por donde se entiende que la prudencia y sabiduria, y las demas virtudes humanas, estan en el Anima; y que no dependen de la compostura y temperamento del cuerpo, como pensaron Hipócrates, y Galeno. Pero con todo esso haze mucha fuerça que estos dos graues Medicos, y con ellos Aristoteles, y Platon, ayan dicho esta sentencia, y que no digan verdad.

Por donde es de saber, que las virtudes perfectas (como las fingen los Philosophos morales) son habitos espirituales, sujetados en el anima racional,

cional, cuyo ser no dependen del temperamento del cuerpo: pero con esto es cierto, que no ay virtud ni vicio en el hombre (no se entiende de las virtudes sobre naturales; porque estas no entran en esta cuenta y razon) que no tenga su temperatura en los miembros del cuerpo, que le ayude ò desayude en sus obras, à la qual (impropriamente) llaman los Philosophos morales, vicio ò virtud, viendo que ordinariamente los hombres no tienen otras costumbres sino aquellas que apunta su temperamento: dixe ordinariamente; porque muchos hombres tienen el anima llena de virtudes perfectas; y en los miembros del cuerpo, no tienen temperamẽto que las ayude à hazer lo que el anima quiere, y con todo esso, por tener libre aluedrio, obran muy bien, aunque con gran lucha y contienda. Como es aquello de san Pablo: *Condelector enim legi Dei, secundum interiorem hominem, video autem aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis meæ, & captiuantem me in lege peccati quæ est in membris meis: infelix ego homo quis me liberauit de corpore mortis huius? gratia Dei per Iesum Christum dominum nostrum;*

nostrum, igitur ego ipse mente seruio legi Dei, carne autem legi peccati. Por las quales palabras dà a entender san Pablo, que sentia dentro de si dos leyes contrarias: vna en el anima, con la qual amaua la Ley de Dios, y se holgaua con ella, y otra en los miembros de su cuerpo, q̃ le combidaua à pecar: conforme à esto, bien parece que a las virtudes que san Pablo tenia en el anima, no le respondian las temperaturas, en los miembros del cuerpo, que eran necessarias, para obrar con suauidad, y sin contradicion de la carne: su anima queria rezar, y contemplar, y quando yua al celebro cõ que lo auia de executar lo hallaua destemplado por frialdad, y humidad (que son dos calidades ordenadas para dormir, y con mucha pesadumbre.) Tales estauan aquellos tres Dicipulos, que acompañaron à Iesu Christo en el huerto, quãdo oraua, pues les dixo: *Spiritus quidem prõptus est, caro autem infirma.* El anima queria ayunar, y quando yua al estomago con que lo auia de hazer, lo hallaua con mil desmayos, y con vn apetito insaciable de comer, y el anima queria que fuesse casto, y continente, y quando yua a los instrumentos de la genera-

generacion, los hallaua con vn fuego ardiente, inclinandolo a lo contrario, en tales diſpoſiciones como eſtas obrã los virtuoſos con gran dificultad, y por eſto ſe dixo: *Virtus verſatur circa difficile.* Pero ſi el anima (quando quiere meditar) halleſſe el celebro caliente, y ſeco, que es diſpoſicion natural, para velar, y quando quiere ayunar hallaſſe el eſtomago caliente, y ſeco (con la qual temperatura, dize Galeno aborrece el hombre el comer) y ſi quando quiere, y ama la caſtidad eſtuuieſſen los teſticulos frios, y humidos todo ſe lo hallaua hecho ſin ninguna contradicion: porque la ley del anima, y la ley de los miembro del cuerpo ambas piden vna meſma coſa, y aſsi obraria el hombre con mucha ſuauidad.

Por donde dixo bien Galeno, que al Medico pertenecia hazer vn hombre de vicio virtuoſo: y que los Philoſophos morales, hazian mal en no aprouecharſe de la Medicina, para conſeguir el fin de ſu arte; pues en alterar los miembros del cuerpo, hazian obrar a los virtuoſos con ſuauidad. Lo que yo quiſiera de Galeno, y de todos los Philoſophos morales, es que ſi es verdad, q̃ à cada vicio, y virtud de

las que estan en el anima, responde en los miembros del cuerpo, su particular temperatura (que le ayuda, ò desayuda, para obrar) que nos contaran todos los vicios del hombre, y sus virtudes, y nos dixeran: en que calidades corporales restriuaua cada vna dellas, para aplicarles la cura que cada vna auia menester. Aristoteles bien entendio, que la buena temperatura hazia al hombre prudentissimo, y de buenas costumbres; y assi dixo: *Optima enim tamperies, non solum corpori verum intelligenti homini prodest.* Pero no declarò qual era la mejor temperatura, antes dixo, que las costumbres del hombres se fundauan en solo calor, y frialdad, y los Medicos especialmente Hypocrates, y Galeno tienen por viciosas estas dos calidades, y aprueuan la contemplada, donde el calor, no excede a la frialdad, ni la humidad a la sequedad: y assi dixo Hipocrates: *Quod humidissimum est in aqua & siccissimum igne, si in corpore temperamentum acceperint fit homo pruden tissimus.* Pero muchos Medicos han examinado esta temperatura, por la gran fama, que tiene, y no responde tanto en la obra, como Hipocra-

tes, dize, antes les parece q̃ son, vnos hombres floxos y de poco brio, y en sus hechos no muestran tanta pruden- cia y discrecion como los destempla- dos, tienen la condicion muy blanda y suaue, y no saben hazer mal â nadie, ni en dicho ni en hecho, que es por don de parecen muy virtuosos y sin pas- siones de las que alteran el animo. Es- tos medicos tienen por mala tempera- tura la templada: porque afloxa y des- barata la fortaleza de las potencias, y es causa que no obren como conuiene. Lo qual se vè claramente en dos tiem- pos del año, verano y otoño, donde el ayre se viene â templar, y entonces acontecen las enfermedades. Y assi se halla el cuerpo mas sano, ò con mu- cho frio, ò con mucho calor, que con lo tepido del verano. A estos medi- cos parece fauorecer algo la diuina Es- critura tratando de las costumbres del hombre: *Vtinam esses calidus aut frigi- dus, sed quia tepidus es incipiante vo- mere ex ore meo.* Parece que se fundò en la doctrina de Aristoteles, el qual tiene por opinion muy verdadera, que todas las costumbres actiuas del hombre, res- triuan en calor ò frialdad, y no en lo tepido ni templado: pero holgara yo q̃

Aristoteles nos dixera, que virtud, que calidad destas pide, y en que restriua su vicio contrario, para hazer las curas, que dize Galeno. Yo para mi tengo entendido, que la frialdad es la mas importante, para que el anima racional conserue sus virtudes en paz, y que no aya en los miembros del cuerpo quien le contradiga: porque ninguna calidad, dize Galeno, debilita tanto la concupiscible, è yracible, como la frialdad, ni quien tanto auiue la racional, dize Aristoteles, como la frialdad, especialmente si esta con junta con la sequedad: y estando debilitada, y enferma la porcion inferior las virtudes del anima racional, crecen à palmos. Y sino quiero ponerle delante al Philosopho moral, vn hombre luxurioso, gran comedor, y beuedor, para que me le cure, segun las reglas de su arte, y que le engendre en su anima habito de castidad, y temperancia, y que obre con ellas con suauidad, sin que le introduzga en los miembros de su cuerpo frialdad, y sequedad, y le corrompa el calor, y humidad demasiada que antes tenia, y veamos como lo hara.

Cierto es, que lo primero ha de hazer, es afearle el vicio de la luxuria, y le contara los males y daños que suele traer consigo, y el peligro en que esta su anima si la muerte le arrebatasse sin auer hecho penitencia de sus pecados; tras esto le aconsejaria el ayuno el rezar y meditar, el poco dormir, el acostarse en el suelo y vestido, la disciplina, el apartarse de mugeres, y ocuparse en obras pias, todo lo qual se contiene en aquel aphorismo de san Pablo; *Castigo corpus meum & redigo in seruitutem.* Con estos remedios perseuerando muchos dias en ellos, se porna el hombre flaco y amarillo, y tan diferente del que solia ser, que el que antes se perdia por mugeres, y por comer y beuer, aora le da pena y dolor oillo mentar. Viendo el philosopho moral al hõbre vicioso con estas señales dira, y cõ razon, este ya tiene habito de castidad y temperancia. Pero porque su arte no passa de aqui, piensa que estas dos virtudes han venido por los ayres, y assentãdose en el anima racional, sin auer passado por el cuerpo, pero el medico que sabe de donde nace la flaqueza y color amarillo, y como se introduzen las virtudes y se corrõpẽ los vicios di-

ra, que este hombre tiene ya habito de castidad, y temperancia, porque con aquellos remedios, se perdio el calor natural, y en su lugar sucedio frialdad. Y que todo aquel orden de viuir sean causas refrigerātes, es cosa facil de prouar, discurriendo por cada vna dellas.

El temor en que le puso la reprehension, y consideracion de las penas infernales si moria en pecado mortal, es cierto que mortifica el calor natural, y pone el cuerpo frio, y assi pregunta Aristoteles: *Cur voce, & manibus, & labro inferiori tremunt qui metuunt? an quoniam hic affectus, caloris defectio ex locis superioribus est, quo vt paleant accidit*. El ayuno tambien es vna de las cosas que mas mortifica el calor natural, y dexa al hombre frio, porq̃ nuestra naturaleza, dize Galeno, se conserua con la comida y beuida, como la llama del candil, con el azeyte. Y tanto calor natural ay en el cuerpo humano, quanto es el manjar que se ha cozido: y tanto alimento se ha de dar a comer, quanto fuere el calor, y si damos menos en cantidad, luego se disminuye. Por la qual razon manda Hypocrates, q̃ à los niños no les hagamos ayunar, porq̃ se resueluē y cōsumē, por falta de alimento.

La disciplina, si es dolorosa y con sangre, quien no sabe que gasta y consume muchos espiritus vitales y animales, y q̃ por la efusion de la sangre pierde el hombre el pulso y el calor natural. El sueño, dize Galeno, es vna de las cosas que mas fortifica el calor natural, porque por el se entra à las cauidades del cuerpo, y fortifica las virtudes naturales, y assi cueze el manjar y lo conuierte en nuestra substancia y cõ la vigilia se corrompe y encrudeze? Y es la causa que el sueño calienta las partes interiores, y enfria las exteriores, y por lo contrario la vigilia enfria el estomago, higado y coraçon, (que es con lo que viuimos,) y calienta las partes exteriores, q̃ es lo mas ignoble del cuerpo, y de lo que menos nos aprouechamos. De manera, que el q̃ le quita el sueño, forçosamente ha de padecer muchas enfermedades frias.

Del dormir en el suelo y comer no mas que vna vez, y andar mal vestido, dixo Hypocrates que gastaua la carne y la sangre, donde reside el calor natural: *Semel tantũ cibũ sumere duriter cubare, nudusque ambulare*. Y dando Galeno la razon, porque la cama dura enflaquece y cõsume las carnes, dize, q̃ solici-

ſolicitado el cuerpo con el dolor no le dexa dormir, y dando muchas bueltas comprime por todas partes las carnes, y aſsi no las dexa crecer, y quanto calor ſe pierda gaſtando las carnes dizelo el meſmo Hypocrates enſeñando como ſe hara el hombre prudente. *Conducit ad ſapientiam vt minime carnoſi ſint nam ad carnis bonam habitudinem ardoris inflammationem fieri neceſſe eſt.* Como ſi dixera conuiene para la ſabiduria que los hombres no tengan muchas carnes, porque ſu temperamento es muy caliente, y eſta calidad echa a perder la prudencia.

El rezar y meditar, ſe haze ſubiendo el calor natural a la cabeça por cuya auſencia quedan las demas partes del cuerpo frias, y ſi es con mucha atencion, ſe viene a perder el ſentido del tacto, del qual dixo Ariſtoteles, que era neceſſario para la vida de los animales, y los demas ſentidos ſeruian de ornamento y perfeccion porque ſin guſto, olfato, viſta, y oydo, vemos que ſe puede viuir, mas eſtando el anima eleuada en alguna profunda contemplacion no embia la facultad animal a las partes del cuerpo, ſin la qual, ni los oydos pueden oyr, ni los ojos ver, ni las nari-

narizes oler, ni el gusto gustar, ni el tacto tocar; por donde ni sienten frio los que estan meditando, ni color, ni hambre, sed, ni cansancio; y siendo el tacto, la centinela que descubre al hombre quien es el que le haze bien ò mal, no se puede aprouechar del. Y asi estando elado de frio, ò abrasandose de calor, o muerto de hambre, passa por ello sin sentirlo; porque no ay quien le auise. En esta disposicion dize Hypocrates, que el anima no haze lo que està obligada, pues siendo su oficio animar el cuerpo, y darle sentido y mouimiento lo dexa desamparado. *Quicumque dolentes parte aliqua corporis omnino dolorem non sentiunt ijs mens ægrotat.*

Pero la peor disposicion que se halla en los hombres de letras, y en los demas que se dan a meditacion, es la flaqueza de estomago; porque siempre cueze el manjar sin calor natural, por estar ordinariamente en la cabeça, y asi esta lleno de cruzadas flemas; por donde Cornelio Celso encomienda, que a los hombres que se dan a letras, les confortemos el estomago, mas que otra parte ninguna. Demanera que el rezar, contẽplar y meditar, enfria y deseca el cuerpo, y lo haze melancolico.

Y asi

Y assi dixo Aristoteles: *Cur homines, qui ingenio claruerunt, vel in studijs philosophiæ, vel in Republica administranda, vel incarmine pangendo, vel in artibus exercendijs melancholicos omnes fuisse videantur.*

El apartarse de mugeres, teniendo antes su conuersacion, quanto enfrie el cuerpo, y quantas alteraciones nueuas nazcan en el continente prueualo Galeno, por muchas experiencias que vio y notó, especialmente cuenta, lo que le acontecio a vn amigo suyo, despues de viudo, que se le quito luego la gana de comer, y no podia digerir vna yema de hueuo, y si porfiaua â comer como solia lo vomitaua luego, y con esto andaua triste y melancolico: al qual le aconsejo, que se casase si queria tener salud, y assi dize: *Hic quam celerrime liberatus est ad pristinã cõsuetudinẽ reuersus.*

De los cãtores cuenta el mismo Galeno, que sabiendo por experiencia la gran correspondencia que tienen los testiculos, cõ la garganta, y que tratar cõ mugeres les echaua à perder la voz, se hazian continentes por fuerça, por no perder el comer, y salario que por su musica les dauan, y con esto dize, Galeno, tenian los instrumentos de la gene-

generacion tan pequeños, frios y rugosos como si fueran viejos, al reues de los luxuriosos, cuyas partes, por ser muy exercitadas y vsadas, son muy crecidas, los vasos seminarios muy anchos y patentes a los quales acude gran copia de sangre y calor natural, porque como dixo Platon. *Ignauia quidē exoluit proprij autem officij exercitatio robur augere solet*. Como si dixera exercitar las partes del cuerpo, les haze cobrar mas fuerças, y el no vsar dellas las debilita, y assi es cierto, que en cada acto luxurioso se fortificā mas los miēbros genitales, y quedan mas poderosos y codiciosos, para boluer otra vez a la obra, y cada vez q̄ el hombre resiste a la carne queda mas frio, y con menos fuerças para aquel acto. De donde cōcluyo, que el casto y continente, hecho por este camino, viene a parar a frialdad habitual, con la qual obra tan sin pena ni contradicion, como el viejo, y como el q̄ nacio frio de su propria naturaleza, y como el capado. Y assi los que dessean ser continentes, y q̄ no les irrite la carne, temiendo su mucha flaqueza, vsen de medicinas frias, y de cosas q̄ gasten y consuman la simiente y la pongan fria, por quiē se puede entē-
der.

Aristoteles nos dixera, que virtud, que calidad destas pide, y en que restriua su vicio contrario, para hazer las curas, que dize Galeno. Yo para mi tengo entendido, que la frialdad es la mas importante, para que el anima racional conserue sus virtudes en paz, y que no aya en los miembros del cuerpo quien le contradiga: porque ninguna calidad, dize Galeno, debilita tanto la concupiscible, è yracible, como la frialdad, ni quien tanto auiue la racional, dize Aristoteles, como la frialdad, especialmente si esta conjunta con la sequedad: y estando debilitada, y enferma la porcion inferior las virtudes del anima racional, crecen â palmos. Y sino quiero ponerle delante al Philosopho moral, vn hombre luxurioso, gran comedor, y beuedor, para que me le cure, segun las reglas de su arte, y que le engendre en su anima habito de castidad, y temperancia, y que obre con ellas con suauidad, sin que le introduzga en los miembros de su cuerpo frialdad, y sequedad, y le corrompa el calor, y humidad demasiada que antes tenia, y veamos como lo hara.

Cierto

Cierto es, que lo primero ha de hazer, es afearle el vicio de la luxuria, y le contara los males y daños que suele traer consigo, y el peligro en que esta su anima si la muerte le arrebatasse sin auer hecho penitencia de sus pecados; tras esto le aconsejaria el ayuno, el rezar y meditar, el poco dormir, el acostarse en el suelo y vestido, la disciplina, el apartarse de mugeres, y ocuparse en obras pias, todo lo qual se contiene en aquel aphorismo de san Pablo; *Castigo corpus meum & redigo in seruitutem.* Con estos remedios perseuerando muchos dias en ellos, se porna el hombre flaco y amarillo, y tan diferente del que solia ser, que el que antes se perdia por mugeres, y por comer y beuer, aora le da pena y dolor oillo mentar. Viendo el philosopho moral al hōbre vicioso con estas señales dira, y cō razon, este ya tiene habito de castidad y temperancia. Pero porque su arte no passa de aqui, piensa que estas dos virtudes han venido por los ayres, y assentādose en el anima racional, sin auer passado por el cuerpo, pero el medico que sabe de donde nace la flaqueza y color amarillo, y como se introduzen las virtudes y se corrōpē los vicios di-

ra, que este hombre tiene ya habito de castidad, y temperancia, porque con aquellos remedios, se perdio el calor natural, y en su lugar sucedio frialdad. Y que todo aquel orden de viuir sean causas refrigerãtes, es cosa facil de prouar, discurriendo por cada vna dellas.

El temor en que le puso la reprehension, y consideracion de las penas infernales si moria en pecado mortal, es cierto que mortifica el calor natural, y pone el cuerpo frio, y asi pregunta Aristoteles: *Cur voce, & manibus, & labro inferiori tremunt qui metuunt? an quoniam hic affectus, caloris defectio ex locis superioribus est, quo vt palleant accidit*. El ayuno tanbien es vna de las cosas que mas mortifica el calor natural, y dexa al hombre frio, porq̃ nuestra naturaleza, dizẽ Galeno, se conserua con la comida y beuida, como la llama del candil, con el azeyte. Y tanto calor natural ay en el cuerpo humano, quanto es el manjar que se ha cozido: y tanto alimento se ha de dar a comer, quanto fuere el calor, y si damos menos en cantidad, luego se disminuye. Por la qual razon manda Hypocrates, q̃ à los niños no les hagamos ayunar, porq̃ se resueluẽ y cõsumẽ, por falta de alimento. La

La disciplina, si es dolorosa y con sangre, quien no sabe que gasta y consume muchos espiritus vitales y animales, y q̃ por la efusion de la sangre pierde el hombre el pulso y el calor natural. El sueño, dize Galeno, es vna de las cosas que mas fortifica el calor natural, porque por el se entra à las cauidades del cuerpo, y fortifica las virtudes naturales, y assi cueze el manjar y lo conuierte en nuestra substancia y cõ la vigilia se corrompe y encrudeze? Y es la causa que el sueño calienta las partes interiores, y enfria las exteriores, y por lo contrario la vigilia enfria el estomago, higado y coraçon, (que es con lo que viuimos,) y calienta las partes exteriores, q̃ es lo mas ignoble del cuerpo, y de lo que menos nos aprouechamos. De manera, que el q̃ se quita el sueño, forçosamente ha de padecer muchas enfermedades frias.

Del dormir en el suelo y comer no mas que vna vez, y andar mal vestido, dixo Hypocrates que gastaua la carne y la sangre, donde reside el calor natural: *Semel tantũ cibũ sumere duriter cubare, nudusque ambulare*. Y dando Galeno la razon, porque la cama dura enflaquece y cõsume las carnes, dize, q̃ solici-

ſolicitado el cuerpo con el dolor no le dexa dormir, y dando muchas bueltas comprime por todas partes las carnes, y aſsi no las dexa crecer, y quanto calor ſe pierda gaſtando las carnes dizelo el meſmo Hypocrates enſeñando como ſe hara el hombre prudente. *Conducit ad ſapientiam vt minime carnoſi ſint nam ad carnis bonam habitudinem ardoris inflammationem fieri neceſſe eſt.* Como ſi dixera conuiene para la ſabiduria que los hombres no tengan muchas carnes, porque ſu temperamento es muy caliente, y eſta calidad echa a perder la prudencia.

El rezar y meditar, ſe haze ſubiendo el calor natural a la cabeça por cuya auſencia quedan las demas partes del cuerpo frias, y ſi es con mucha atencion, ſe viene a perder el ſentido del tacto, del qual dixo Ariſtoteles, que era neceſſario para la vida de los animales, y los demas ſentidos ſeruian de ornamento y perfeccion porque ſin guſto, olfato, viſta, y oydo, vemos que ſe puede viuir, mas eſtando el anima eleuada en alguna profunda contemplacion no embia la facultad animal a las partes del cuerpo, ſin la qual, ni los oydos pueden oyr, ni los ojos ver, ni las nari-

narizes oler, ni el gusto gustar, ni el tacto tocar; por donde ni sienten frio los que estan meditando, ni color, ni hambre, sed, ni cansancio; y siendo el tacto, la centinela que descubre al hombre quien es el que le haze bien ò mal, no se puede aprouechar del. Y asi estando elado de frio, ò abrasandose de calor, o muerto de hambre, passa por ello sin sentirlo; porque no ay quien le auise. En esta disposicion dize Hypocrates, que el anima no haze lo que està obligada, pues siendo su oficio animar el cuerpo, y darle sentido y mouimiento lo dexa desamparado. *Quicumque dolentes parte aliqua corporis omnino dolorem non sentiunt ijs mens ægrotat.*

Pero la peor disposicion que se halla en los hombres de letras, y en los demas que se dan a meditacion, es la flaqueza de estomago; porque siempre cueze el manjar sin calor natural, por estar ordinariamente en la cabeça, y asi esta lleno de cruzadas flemas; por donde Cornelio Celso encomienda, que a los hombres que se dan a letras, les confortemos el estomago, mas que otra parte ninguna. Demanera que el rezar, contẽplar y meditar, entria y deseca el cuerpo, y lo haze melancolico.

Y asi

Y assi dixo Aristoteles: *Cur homines, qui ingenio claruerunt, vel in studijs philosophiæ, vel in Republica administranda, vel in carmine pangendo, vel in artibus exercendijs melancholicos omnes fuisse videantur.*

El apartarse de mugeres, teniendo antes su conuersacion, quanto enfrie el cuerpo, y quantas alteraciones nueuas nazcan en el continente pruatialo Galeno, por muchas experiencias que vio y noto, especialmente cuenta, lo que le acontecio a vn amigo suyo, despues de viudo, que se le quito luego la gana de comer, y no podia digerir vna yema de hueuo, y si porfiaua á comer como solia lo vomitaua luego, y con esto andaua triste y melancolico: al qual le aconsejo, que se casase si queria tener salud, y assi dize: *Hic quam celerrime liberatus est ad pristinã cõsuetudinẽ reuersus.*

De los cãtores cuenta el mismo Galeno, que sabiendo por experiencia la gran correspondencia que tienen los testiculos, cõ la garganta, y que tratar cõ mugeres les echaua à perder la voz, se hazian continentes por fuerça, por no perder el comer, y salario que por su musica les dauan, y con esto dize, Galeno, tenian los instrumentos de la gene-

generacion tan pequeños, frios y rugosos como si fueran viejos, al renes de los luxuriosos, cuyas partes, por ser muy exercitadas y vsadas, son muy crecidas, los vasos seminarios muy anchos y patentes a los quales acude gran copia de sangre y calor natural, porque como dixo Platon. *Ignauia quidẽ exoluit proprij autem officij exercitatio robur augere solet*. Como si dixera exercitar las partes del cuerpo, les haze cobrar mas fuerças, y el no vsar dellas las debilita, y assi es cierto, que en cada acto luxurioso se fortifica mas los miẽbros genitales, y quedan mas poderosos y codiciosos, para boluer otra vez à la obra, y cada vez q̃ el hombre resiste à la carne queda mas frio, y con menos fuerças para aquel acto. De donde cõcluyo, que el casto y continente, hecho por este camino, viene a parar a frialdad habitual, con la qual obra tan sin pena ni contradicion, como el viejo, y como el q̃ nacio frio de su propria naturaleza, y como el capado. Y assi los que dessean ser continentes, y q̃ no les irrite la carne, temiendo su mucha flaqueza, vsen de medicinas frias, y de cosas q̃ gasten y consuman la simiente y la pongan fria, por quiẽ se puede entẽder.

der. *Beati qui se castrauerunt, propter regnum Dei.*

Todo esto que hemos dicho y prouado de la luxuria y castidad, se ha de entender de las demas virtudes, y vicios: porque cada vno tiene su particular temperamẽto, de calor y frialdad, y en el modo de substancia que cada miembro adquiere, y por la intencion ò remissiō, destas dos calidades. Dixe de calor y frialdad: porque ninguna virtud ni vicio se funda en humidad, ni sequedad, porque segun la opinion de Aristoteles; estas dos calidades son passiuas, y el calor y frialdad actiuas, y assi dixo. *Mores enim condit, calidum, aut frigidum, omnium maxime; quæ in nostro corpore habentur:* Y con su sentencia responde a la escritura quando dixo. *Vtinam frigidus esses, aut calidus, sedque tepidus est, & nec frigidus, nec calidus, incipiant te vomere ex ore meo.* La razon desto es, restriua, en que no se hallan hombres templados en el punto de perfeccion, que se requiere para fundar las virtudes: assi escogiò la escriptura, y el Philosopho al calor y frialdad, por no auer otras calidades para assentar las virtudes, aunque con su contrapeso: porque puesto caso que a
la

la frialdad y calor le responden muchas virtudes, tambiē son fuentes de muchos vicios. Y assi por marauilla ay hombre malo en quien no se hallen algunas virtudes naturales, ni tan virtuoso que no tenga algun vicio. Pero la calidad con que se halla mejor el anima racional, es la frialdad del cuerpo.

Esto se prouara claramente discurriēdo por todas las edades del hombre, puericia, adocescencia, juuentud, edad perfecta, y vejez: donde hallaremos, que por tener cada edad su particular temperamento, en vnas es vicioso, y en otras virtuoso, en vnas es imprudente, y en otras sabio. La puericia, no es mas que vn tēperamento, calientē y humido, en el qual dize Platon, està el anima racional ahogada, sin poder vsar de su entendimiento, y voluntad, y libre aluedrio, hasta que con el discurso del tiempo passa a otra edad, y adquiere nueuo temperamento. Las virtudes de la niñez son muchas, y pocos los vicios. Los niños, dize Platon son admiratiuos: del qual principio, nacen todas las ciencias. Lo segundo, son diciplinables y blandos, y tiernos, para introduzirles qualquiera virtud. Lo tercero, son temerosos, y vergonçosos, que es el fundamento,

dize Platon, de la temperancia. Lo quarto tienen credulidad, y son faciles de persuadir, son caritatiuos, liberales, castos, y humildes, simples, y no maliciosos, atento a las quales virtudes dixo Iesu Christo a sus discipulos. *Nisi efficiamini sicut paruulus iste, non intrabitis in Regnum Cœlorum.* De que edad fuesse este niño que Dios les mostrò, no se puede saber: pero Hipocrates diuide la puericia en tres ò quatro partes: y porque desde vn año hasta catorze, van tomando siempre muchos humores, y diuersos temperamentos assi padecen diferentes enfermedades: y por la mesma razon responden al anima diferentes virtudes y vicios. En lo qual restriuando Platon comiença a instruir vn niño, desde el primer año, aunque no sepa hablar enseñando al ama que le cria como le entendera por el llorar, reyr, y callar sus virtudes, y vicios, y como se corregira. Las virtudes de esta edad dize la Escritura, que tenia Saul quando fue elegido por Rey. *Puer erat vnius anni Saul, quando cœpit regnare.* Por donde parece, que Dios haze la mesma particion que Hipocrates, señalando por años las virtudes de la puericia.

El adolescencia es la segunda edad del hombre, y cuentase desde catorze años hasta veinte y cinco: la qual segun la opinion de los Medicos, no es caliente, fria, humida, ni seca, sino en medio destas calidades templada. Con esta temperatura, estan los instrumentos del cuerpo, como el anima los ha menester para todo genero de virtud, especialmente para la prudencia: y assi dixo Hipocatres. *Quod humidissimum est in igne, & siccissimum in aqua si in corpore temperamentum acceperint anima est sapientissima, & memoria vallentissima predita.* Las virtudes que diximos de la puericia, parecen obras hechas con solo instinto natural, como lo hazen las Hormigas, Serpientes, y Auejas, sin discurso racional: pero las de la adolescencia, van hechas ya con discrecion, y prudencia: y assi entiende el adolescente lo que haze, y a que proposito, y conociendo el fin, dispone los medios para conseguirlo. Quando la Escritura dixo: *Sensus, & cogitatio hominis pœna est adolescentia sua ad malum.* Se puede entender exclusiue, sacando la puericia, y el adolescencia: que son las edades donde el hombre es mas virtuoso.

La tercera edad es la juuentud: que se cuenta desde 25. años, hasta 35. su temperamento es caliente y seco, del qual dixo Hipocrates. *Cum aqua superatur ab igne fit anima insana, & furiosa.* Y assi lo muestra la experiencia, porque no ay maldad de que no esté tentado el hombre, en esta edad: ira, gula, luxuria, soberuia, homicidios, adulterios, robos, temeridades, rapiña, audacia, enemistad, engaños, mentiras, vandos, disensiones, vengança, odios, injuria, y proteruia: en la qual edad viendose Dauid, dixo: *Domine, ne reuoces me in dimidio dierum meorum.* Porque la juuentud está en medio de las cinco edades del hōbre: puericia, adolescencia, juuentud, edad perfecta, y vejez. Y es tan malo el hombre en ella, que dixo Salomon: *Tria sunt difficilia mihi, & quartum penitus ignoro: viam aquilae in coelo, viam colubri super petram: viam nauis in medio mari, & viam viri in adolescentia.* Toma en este lugar adolescencia, por juuentud. De todo esto cierto es, que tiene alguna escusa de la culpa el anima: pues es la misma por todo el discurso de las edades, y tan perfecta como Dios la crió al principio, sino por los varios tēperamentos que el cuerpo adquiere en

cada

cada edad, porque en la juuentud està el cuerpo mas destemplado, por esto obra el anima con mas dificultad las obras virtuosas, y con mas facilidad, las viciosas. Esto es a la letra, lo que dixo la sabiduria: *Puer eram ingeniosus, & sortitus sum animam bonam, & cum essem magis bonus veni ad corpus coinquinatum; & inueni quod aliter homo continens esse non potest nisi Deus det.* Como si dixera: a mi me dieron buena anima, y de niño era muy ingenioso, y siendo mas bueno, entiendese en el adolescencia, viene despues a vn cuerpo tan suzio y destemplado, qual està en la juuentud, y hallè por mi cuenta; que el hombre no podia tener castidad, y continencia, si Dios no se la daua: por tanto viendose Dauid fuera de tan mala edad, y acordandose de lo que en ella auia passado dixo: *Delicta iuuentutis mea; & ignorantias meas ne memineris.*

En la quarta edad, que es de consistencia, torna el hombre a templarse en la oposicion de calor y frialdad, porque quien de mucho calor baxa a frialdad forçosamente ha de passar por el me[illegible] y con la sequedad que le quedò a[illegible]io, po de la juuentud, se haze e[illegible] cuerdentissima: por donde los hombres que

 han

han viuido mal en la *juuentud*, dan las bueltas notables que vemos, reconociẽdo la mala vida passada, y viuiendo de otra manera. Comiença esta edad dende treinta y cinco años, hasta quarenta y cinco, en vnos mas y en otros menos, conforme a la compostura y temperamẽto de cada vno.

La vltima edad del hombre, es la vejez: en la qual està el cuerpo frio, y seco, y con mil enfermedades y flaco: todas las potencias perdidas, sin poder hazer lo que antes solian. Pero con ser el anima racional la mesma que fue en la puericia, adolescencia, y juuentud, consistencia, y vejez, sin auer recebido ninguna alteraciõ, que le debilitasse sus potencias. Venida a esta vltima edad, y cõ este temperamento frio y seco, es prudentissima, *justa*, fuerte, y con temperancia: y aunque al hombre se han de atribuir estas obras, pero el anima es el primer mouedor, conforme aquello: *Anima est principium intelligendi.* Todo el tiempo que el cuerpo està poderoso, con fuertes facultades vitales, naturales, y animales, acuden muy pocas virtudes morales al hombre, pero en perdiendo las fuerças luego el anima crece en virtudes. Parece que quiso sentir esto

san

san Pablo, quando dixo: *Virtus infirmitate perficitur:* Como si dixera, la virtud y fuerças del anima racional, se perficionan quando el cuerpo està enfermo. Y assi parece, porque en ninguna edad està el cuerpo mas flaco que en la vejez, ni el anima mas libre y suelta para obrar conforme a razon: pero con todo esso cuenta Aristoteles seys vicios que tienen los viejos, por razon de la frialdad que el hombre tiene en esta edad.

Lo primero, son cobardes: porque el animo y valentia consiste en el mucho calor y sangre del coraçon, y los viejos tienen poca y muy fria. Lo segundo son auarientos, y guardan el dinero mas de lo que es menester, porque estando ya en los postreros tercios de la vida, y que la razon les auia de dictar, que con poca hazienda podrian passar, entonces les crece mas la codicia, y como si estuuieran en la niñez, y considerando que les restaua cinco edades por passar, y que era bien guardar con que comprar de comer. Lo tercero, son sospechosos: y no sè la razon porque Aristoteles lo llama vicio, siendo verdad, que esto les nace de auer visto por experiencia tantas maldades de los hombres, y acordandose de los vicios y pecados,

cados, que ellos proprios cometieron en su mocedad: y assi viuen siempre con recato, sabiendo que ay poco que fiar de los hombres. Lo quarto son de mala esperança: y jamas piensan que los negocios han de suceder bien, y de dos, ó tres fines que pueden tener, siempre eligen el peor, y aquel estan esperando. Lo quinto, son desuergonçados: porque la verguença, dize Aristoteles, pertenece a la sangre: y como los viejos carecen deste humor, no pueden ser vergonçosos.

Lo sexto, son incredulos: jamas piensan que les dizen verdad, trayendo a la memoria, los embustes y engaños de los hombres: y lo que hã visto en el mundo en el largo discurso de su vida. Las virtudes cõtrarias, dize Aristoteles, tienen los moços: son animosos, liberales, jamas sospechan mal, son de buena esperança, vergonçosos, y faciles de persuadir y creer. Lo mesmo que hemos probado en las edades del hombre, pudieramos demostrar en el sexto; que virtudes y vicios tiene el hombre, y qual es la muger, y por razon de los humores, sangre, colera, flema, y melancholia, y por razon de las regiones y lugares particulares, en vna Prouincia son los hombres magna-
nimos

nimos, y en otra pusilanimos: en vna prudentes, y en otra imprudentes: en vna verdaderos, y en otra mentirosos como es aquello del Apostol. *Cretenses semper mendaces malæ bestiæ ventris pigri.* Y si discurrimos por las comidas y beuidas, hallaremos, que vnas ayudan a vna virtud y contradizen al vicio, y otras fauorecen al vicio, y cõtradizen a la virtud. Pero de tal manera que el hombre quede libre para hazer lo que quisiere, conforme aquello. *Apposui tibi aquam, & ignem ad quod volueris porrige manum tuam.* Porque ningun temperamento destos ay que (no quitando al hõbre su juyzio) lo fuerce a nada, saluo a la irritaciõ. Y es de notar, que en la meditacion y contemplacion de las cosas adquiere el hombre nueuo temperamento sobre el que tienen los miembros de su cuerpo: porque, como adelante probaremos de tres potencias que tiene el hombre, memoria, entendimiento, è imaginatiua, sola la imaginatiua dize Aristoteles, es libre para imaginar lo que quisiere. Y de las obras desta potencia dize Hypocrates y Galeno, andan siempre asidos los espiritus vitales y sangre arterial, y los echa a la parte que quiere, y donde acude este calor natural, queda la parte mas po-

poderosa para hazer su obra, y las demas con menos fuerças. Y assi aconseja Galeno a los cantores de la Diosa Diana, que no se pongan a contemplar en mugeres, porque de solo esto, sin acto carnal, se les calientan los instrumentos de la generacion, y estos calientes, luego la voz se pone aspera y ronca: porque como dixo Hypocrates: *Tussis sedatio, tumor testium & è contra.* Y si alguno se pone a considerar y meditar en la injuria que otro le ha hecho, luego se sube el calor natural y toda la sangre al coraçon, y fortifica la facultad irascible, y debilita la racional; y assi passa la consideracion, a que Dios manda perdonar las injurias, y hazer bien a nuestros enemigos y al premio que da por ello, vase todo el calor natural y sangre a la cabeça, y fortifica la facultad racional, y debilita la irascible: y assi estando en nuestra eleccion fortificar, (con la imaginatiua) la potencia que quisieremos, con razon somos premiados, quando fortificamos la racional, y debilitamos la irascible: y con justa causa somos culpados, quando fortificamos la irascible, y debilitamos la racional. De aqui se entiende claramente, con quanta razon encomiendan los Philosophos morales, la meditacion

cion y consideracion de las cosas diuinas: pues cō sola ella adquirimos el temperamento que el anima racional ha menester, y debilitamos la porcion inferior. Pero vna cosa no puedo callar, antes que concluya con este capitulo, y es, que todos los actos de virtud puede el hombre exercitar sin auer en el cuerdo conmodo temperamento, aunque con mucha dificultad y trabajo, sino son los actos de prudencia: porque si vn hombre salio imprudente de las manos de naturaleza, solo Dios lo puede remediar. Y lo mesmo se entiende de la justicia distributiua, y de todas las artes y ciencias que aprenden los hombres.

CAPITVLO VI.

Donde se declara, que parte del cuerpo ha de estar bien templada, para que el muchacho tenga habilidad.

TIene el cuerpo humano tāta variedad de partes y potencias, aplicadas cada vna para su fin, que no sera fuera de proposito, antes cosa necessaria saber primero, que miembro ordeno naturaleza por

por instrumento principal, para que el hombre fuesse sabio y prudente, porque cierto es, que no raciocinamos con el pie, ni andamos con la cabeça, ni vemos con las narizes, ni oymos con los ojos, sino que cada vna destas partes tiene su vso y particular compostura, para la obra que ha de hazer.

Antes que naciesse Hypocrates y Platon, estaua muy recibido entre los Philosophos naturales, que el coraçon era la parte principal, donde residia la facultad racional, y el instrumento con que nuestra anima hazia las obras de prudencia, solercia, memoria, y entendimiento. Y assi la diuina escritura acomodandose a la comun manera de hablar de aquel tiempo, llama en muchas partes coraçon a la parte superior del hombre: pero venidos al mundo estos dos graues Philosophos, dieron a entender que era falsa aquella opinion: y probaron con muchas razones y experiencias: que el celebro era el assiento principal del anima racional: y assi lo recibieron todos, sino fue Aristoteles, el qual con animo de contradezir en todo a Platon, torno a refrescar la primera opinion, y con argumentos topicos hazerla prouable. Qual sea la mas verdadera sentencia, ya no

Quapropter cor quidẽ et præcordia maxime sentiunt sapientiã tamẽ minime participãt, sed omnium bonorũ cerebrũ causa est. Hip. li. de sacro morbo.

no es tiempo de ponerlo en questió: por que ningun Philosopho duda en esta era, que el celebro es el instrumento que naturaleza ordeno, para que el hôbre fuesse sabio y prudente: solo conuiene explicar, que condiciones ha de tener esta parte, para que se pueda dezir estar bien organizada: y que el muchacho, por esta razon, tenga buen ingenio y habilidad.

Quatro condiciones ha de tener el celebro, para que el anima racional pueda con el hazer conmodamente las obras que son de entendimiento y prudencia. La primera es buena compostura La segunda, que sus partes esten bien vnidas. La tercera, que el calor no exceda a la frialdad, ni la humidad, a la sequedad. La quarta, que la substancia este compuesta de partes subtiles y muy delicadas.

En la buena composicion se encierran otras quatro cosas. La primera es, buena figura. La segunda, cantidad suficiente. La tercera, que en el celebro aya quatro ventriculos distinctos y apartados, cada vno puesto en su asiento y lugar. La quarta, que la capacidad de estos no sea mayor ni menor de lo que conuiene a sus obras.

La buena figura del celebro, arguye Galeno, considerando por de fuera la for-

forma y cõpostura de la cabeça: la qual dize que seria tal qual conuiene tomãdo vna bola de cera, perfectamente redonda, y apretandola liuianamente por los lados, quedaria de esta manera la frente y el colodrillo con vn poco de giba, de donde se sigue que tener el hombre la frẽte muy llana, y el colodrillo remachado, que no tiene su celebro la figura que pide el ingenio y habilidad.

La cantidad de celebro que a menester el anima para discurrir y raciocinar es cosa que espanta, porque entre los brutos animales ninguno ay que tenga tantos sesos, como el hombre: de tal manera, que si juntassemos los que se hallan en dos bueyes muy grandes, no ygualarian con los de solo vn hombre, por pequeño que fuesse; y lo que es mas de notar que entre los brutos animales, aquellos que se van llegando mas a la prudencia y discrecion humana, como es la mona, la zorra, y el perro, estos tienen mayor cantidad de celebro que los otros: aunque en corpulencia sean mayores.

Por donde dixo Galeno, que la cabeça pequeña era siempre viciosa en el hombre, por tener falta de sesos: aunque tambien afirmo, que si la grande nacia de auer mucha materia y mal sazonada,

Lib. artis medici. c. 11.

rada,

nada, al tiempo que naturaleza la formo, que es mal indicio: porque toda es huessos y carne, y muy pocos sesos: como acontece en las naranjas muy grandes, que abiertas tienen poca medula y la cascara muy canteruda. Ninguna cosa ofende tanto al anima racional, como estar en vn cuerpo cargado de huessos y de pringue, y de carne. Curando Hypocrates cierto genero de locura por excesso de calor, encomienda grandemente que el paciente no coma carne, sino yeruas y pescado, y que no beua vino sino agua, y que si tuuiere mucha corpulencia, muchas carnes y pringue, que lo enflaquezcamos: y dando la razon dize. *Conducit etiam hominibus ad sapientiam vt minime carnosi sint, nam ad carnis bonam habitudinem ardoris inflammationem fieri necesse est cum tamen tale quid huiusmodi anima perpetitur ad insaniam adigitur.* Como si dixera, conuiene grandemente a los hombres, si quieren ser muy sabios, que no esten cargados de carnes y pringue, sino flacos y mazilentos, porque el temperamento de la carne es caliente y humido, con el qual no puede el anima dexar de loquear o ser muy estulta: en confirmacion de lo qual trae por exemplo
al

al puerco: diziendo, que entre todos los brutos animales es el mas estulto, por la mucha carne que tiene, cuya anima, dixo Crisipo, que seruia no mas que de sal, para que no se le corrompiesse el cuerpo: la qual sentencia confirma tambien Aristoteles diziendo, que los hombres que tienẽ mucha carne en la cabeça, son muy estultos, y los compara a los asnos, porque a la cabeça destos animales acude mas carne, que a todos los demas. *Cæteris paribus*. Pero en lo que toca a la corpulencia, se ha de notar, que ay dos generos de hombres gordos, vnos que tienen muchas carnes, y sangre, cuyo temperamento es caliente y humido: otros q̃ carecen de carne y sangre, y tienen mucha pringue y manteca: cuyo temperamento es frio y seco, de los primeros se entiende la sentencia de Hypocrates, porque el mucho calor y humedad, y los muchos humos y vapores que se leuantan en semejantes cuerpos, perturban mucho el raciocinio: lo qual no acõtece en los gordos de pringue, que por ser todos faltos de sangre, no osan los Medicos sangrarlos, y donde falta la carne y la sangre ordinariamente ay mucho ingenio. Quiriendo Galeno dar a entender la grande amistad y correspondẽ-

cia

cia que tiene el estomago cõ el celebro, especialmente en lo que toca al ingenio y saber, dixo: *Crasus venter generat crasum intellectum.* Y si entiende de los barrigudos de pringue, no tiene razon porque estos son agudissimos de ingenio. En esta mesma philosophia se deuio fundar Persio, quando llamò al estomago, *ingenijque largitur venter.*

Ninguna cosa, dize Platon, perturba tanto al anima racional, ni ay quien mas le eche aperder sus buenos discursos, y raciocinios, que los humos y vapores, q̃ se leuantan del estomago, y higado, al tiẽpo q̃ se cuezen los manjares: ni ay quien tanto la leuante en subidas contemplaciones como el ayuno, y tener el cuerpo con falta de carne, y de sangre, que es lo que la Iglesia Catolica canta. *Qui corporali ieiunio mentem eleuas vitia comprimis virtutem largiris, & præmia.* En aquella merced tan grande que Dios hizo a S. Pablo, quando lo llamò desde el cielo, en tres dias no comiò bocado, cõtemplando en tan gran beneficio y gracia, como Dios le auia hecho en medio de sus vicios y pecados.

Y assi dixo Platon, que las cabeças delos hombres sabios, ordinariamente eran flacas, y se ofendian facilmente cõ qual-

Dialogo de natura.

qualquiera ocasion: y es la causa, que naturaleza las hizo a texa vana, con intento de no ofender al ingenio, cargandola de mucha materia. Y es tan verdadera esta doctrina de Platon, que con estar el estomago tan desuiado del celebro, le viene a ofender, si está lleno de pringue, y de carne. En confirmacion de lo qual, trae Galeno vn refran que dize. El vientre gruesso, engendra gruesso entendimiento. Y en esto no ay mas misterio, de que el celebro, y el estomago, estan assidos y trauados con ciertos neruios, por los quales el vno al otro se comunican sus daños, y por lo contrario, siendo el estomago enxuto y descarnado ayuda grandemente al ingenio, como lo vemos en los famelicos y necessitados, en la qual doctrina se pudo fundar Persio, quando dixo, que el vientre era el que daua el ingenio al hombre. Pero lo que mas se ha de notar en este proposito es: que si las demas partes del cuerpo son gruessas, y carnosas, por donde el hombre viene a tener gran corpulencia, dize Aristoteles, que le echa a perder el ingenio. Por donde estoy persuadido, que si el hombre tiene gran cabeça, aunque aya sido la causa estar naturaleza muy fuerte, y por auer teni-

Dos generos ay de hombres gruesos vnos ay llenos d' carne, huessos, y sãgre, otros sõ gruesos de pringue, y estos son muy ingeniosos.

Libr. 4. a. part. antiiũ.

nido cantidad de materia bien sazona-
a, que no terna buen ingenio, como
endo moderada.
Aristoteles es de contraria opinion 30.sect. Prob. 3.
preguntando que es la causa, que el
hombre es el mas prudente de todos
los animales? A la qual duda responde,
que ningun animal ay que tenga tan pe-
queña cabeça como el hombre, respec-
to de su cuerpo: y entre los hombres,
aquellos, dize, son mas prudentes, que
tienen menor cabeça, pero no tiene
razon, porque si el abriera la cabeça
de vn hombre, y viera la cantidad de
sesos que tiene: hallarã que dos cauallos
juntos no tienen tantos sensos como el.
Lo que yo he hallado por experiencia
es, que en los hombres pequeños de
cuerpo, es mejor declinar la cabeça a
grande, y en los que son de mayor cor-
pulẽcia, a pequeña: y es la razon, q̃ desta
manera se halla la cantidad moderada,
con la qual obra bien el anima racional.
Fuera desto son menester quatro ven-
triculos en el celebro, para que el anima
racional pueda discurrir y philosophar,
el vno ha de estar colocado en el lado
derecho del celebro, y el segũdo en el yz
quierdo, y el tercero en el medio destos
dos, y el quarto en la postrera parte del
 cele-

celebro, como parece en esta figura. De que siruan estos ventriculos, y las capacidades anchas ò angostas al anima racional, adelante lo diremos, tratando de las diferencias de ingenio que ay en el hombre.

Pero tambien no basta que el celebro tenga buena figura, cantidad suficiente, y el numero de ventriculos que hemos dicho: con su capacidad poca ò mucha, sino que sus partes guarden cierto genero de continuidad, y que no esten diuisas. Por la qual razon hemos visto en las heridas de la cabeça, vnos hombres perder la memoria, otros el entendimiēto, y otros la imaginacion, y puesto caso que despues de sanos boluio el celebro a juntarse, pero no a la vnion natural que el tenia de antes.

La tercera condicion, de las quatro principales, era, estar el celebro bien tēplado, con moderado calor, y sin excesso de las demas calidades. La qual disposicion, diximos atras, que se llamaua buena naturaleza, porque es la que principalmente haze al hombre habil, y la contraria inhabil.

Pero la quarta, que es tener el celebro la substancia ò compostura de partes subtiles, y muy delicadas, dize Galeno, que *Lib. ar.* es

s la mas importante de todas: porque *tis medi*
ueriendo dar indicio de la buena com *cin.cap.*
postura del celebro, dize, que el ingenio 12.
subtil, es señal que el celebro está hecho
de partes subtiles y muy delicadas, y si
el entendimiento es tardo, arguye gruessa
substancia: y no haze mencion del temperamento.

Estas condiciones ha de tener el celebro, para q̃ el anima racional pueda hazer con el sus razones y silogismos, pero ay de por medio vna dificultad muy grande, y es, que si abrimos la cabeça de qualquier bruto animal, hallaremos que su celebro está compuesto de la mesma forma y manera que el del hombre, sin faltar le ninguna condicion de las dichas.

A lo qual se responde, que el hombre, y los brutos animales conuienen en el temperamento de las quatro calidades primeras, sin las quales es impossible conseruarse: y assi estan todos compuestos de quatro elemẽtos, tierra, agua, ayre, y fuego, de donde sale y nace el calor y frialdad, humedad, y sequedad: conuienen tambien en lo vegetatiuo, y assi a todos les dio naturaleza los organos è instrumentos que son necessarios para nutrirse, que son fibras rectas, transuersas, y obliquas, de las quales se aprouechan

las quatro facultades naturales: conuienen tambien en lo sensitiuo, y assi participan todos de neruios, que son los organos del sentido: tambiẽ conuienen en el mouimiento local, y assi todos participan de musculos, que son los instrumentos que naturaleza ordenó para mouerse de lugar a lugar: conuienen tambiẽ en la memoria y fantasia, y assi todos tienen el celebro por instrumento para todas sus obras: y de vna mesma manera organizado. La potencia en que difiere el hombre de los brutos animales, es en el entendimiento: y porque este haze sus obras sin organo corporal, ni depende del. *In esse conseruari.* Por tanto naturaleza no añadio nada en la compostura del celebro humano. Pero porque el entendimiento tiene necessidad de las demas potencias para su obra, y estas tienen el celebro por organo para obrar: dezimos que el celebro humano ha de tener las condiciones que hemos dicho, para que el anima racional pueda con el obrar, como conuiene a las obras de su especie, los brutos animales es cierto que tienen memoria, y fantasia, y otra potencia que parece al entendimiento, como la memoria al hombre.

CAPITVLO VII.

onde se declara, que el anima vegatiua, sensitiua, y racional, son ıias sin ser enseñadas de nadie, teniendo el temperamento conueniente, que piden sus obras.

TIENE tan fuerça el temperamento de las quatro calidades primeras, a quien atras ımamos naturaleza: para que las plans, los brutos animales, y el hombre, ·ierten a hazer cada qual, las obras ue son proprias de su especie: que si ega a estar en el punto perfecto que uede tener, repentinamente, y sin que adie les enseñe, saben las plantas ɔrmar rayzes en la tierra, y por ellas raer el alimento, retenerle, cozerle, · expeler los excrementos, y los brutos conocen luego en naciendo, lo que ·s conueniente a su naturaleza, y huyen de lo que es malo y nociuo. Y lo que

mas viene a espantar a los que no saben Philosophia natural, es que el hombre teniendo el celebro bien templado, y con la disposicion que alguna ciencia ha menester, repentinamente, y sin jamas auer la aprendido de nadie, dize, y habla en ella cosas tan delicadas, que no se pueden creer. Los Philosophos vulgares, viendo las obras marauillosas que hazen los brutos animales, dizen que no ay que espantar: porque lo hazen con instinto de naturaleza, la qual muestra y enseña a cada vno en su especie lo que ha de hazer. Y en esto dizen muy bien, porque ya hemos dicho y probado, que naturaleza no es otra cosa, mas que el temperamento de las quatro calidades primeras.

Los graues Philosophos, como son Hipocrates, Platon, y Aristoteles, reduzen todas estas obras marauillosas al calor ó frialdad, humedad, y sequedad, y esto toman por primer principio, y no passan de aqui. y preguntando quien enseñó a los brutos animales, hazer las obras q̃ nos espantã, y a los hõbres raciocinar? Responde Hipocrates: *Natura omnium sine doctore.* Como si dixera: las facultades, ó el tẽperamento enq̃ consistẽ todas son sabias, sin auerlo aprẽdido de nadie.

Libr. de alimento.

Lo

qual parecen muy claro, consideran-
las obras del anima vegetatiua, y de
as las demas que gouiernan al hom-
, que si tiene vn pedaço de simiente
ana, con buena temperatura, bien
ida y sazonada, haze vn cuerpo tam-
organizado y hermoso, que todos
ntalladores del mundo no lo sabriã
rahazer. En tanto que admirado Ga
de ver vna fabrica tan marauillosa,
mero que tiene de partes, el assien-
igura, el vso y oficio de cada vna
, vino a dezir, que no era possible
l anima vegetatiua, ni el tempera-
o, supiessen hazer vna obra tan es-
sino que el auctor della era Dios,
ına inteligencia muy sabia. Por-
los Philosophos naturales, no les
en reduzir los efectos inmediata-
a Dios, dexando por contar las
intermedias: mayormete en este
onde vemos por experiencia, que
niente humana es de mala sustan-
o tiene el temperamento que con
aze el anima vegatiua mil dispa-
rque si es fria y humida, mas de
es menester, dize Hypocrates,
n los hombres eunucos, ó herma
as: y si es muy caliente, dize Aris
q̃ los haze hozicudos, patituer-
tos,

Lib. de fetuũ formatione

Libr. de aere locis, & aquis. 14 sect. pro ber. 4.

Libr. de optima corpo. cõst. c. 4 tos, y las narizes remachadas: como son los de Ethiopia: y es humida, dize el mesmo Galeno, que salen largos y desuaydos, y siendo seca nacen pequeños de cuerpo: Todo lo qual es gran fealdad en la especie humana, y de tales obras no ay q̃ loar à naturaleza, ni tenerla por sabia.

Qual sea el buen orden de naturaleza para este efecto, es tener el anima vegetatiua buen temperamento. Y sino responda Galeno y todos los Philosophos del mundo, que es la razon, que el anima vegetatiua tiene tanto saber, y poder en la primera edad del hombre, en formar el cuerpo, aumentarle y nutrirle: y venida la vejez, no lo puede hazer? porque si al viejo se le cae vna muela, no ay remedio de tornarle a nacer, y si al muchacho le faltan todas: vemos que naturaleza las torna hazer. Pues es possible que vna anima que no ha hecho otra cosa en todo el discurso de la vida, sino traer el manjar, retenerle, cocerle, y expeler los excrementos, y rehengrendrar las partes que faltan, que al cabo de la vida se le aya oluidado, y que no lo pueda hazer? Cierto es, que respondera Galeno, que ser sabia y poderosa el anima vegetatiua en la niñez, que nace de tener mucho calor y humidad natural: y en

la

:jez no lo puede hazer, ni sabe: por la
ha frialdad y sequedad que tiene el
·po en esta edad.
ambien la sabiduria del anima sensi-
, depende del temperamento del ce-
o : porque si es tal qual sus obras le
n y han menester : las acierta muy
a hazer, y sino tambien las yerra co
l anima vegetatiua. El medio que
Galeno para contemplar y cono-
'or vista de ojos, la sabiduria del ani
:nsitiua, fue tomar vn cabrito en na
do: el qual puesto en el suelo, comen
andar, como si le vuiera enseñado y
o que las piernas se auian hecho pa-
tal vso : y tras esto se sacudio de la
idad superflua que sacó de la ma-
y alçando el pie se rasco tras la ore-
' poniendole muchas escudillas de-
: con vino, agua, vinagre, azeyte, y
:, despues de auerlas olido todas,
la la leche comió. Lo qual visto por
ıos Philosophos, que a la sazon se
ron presentes, a vozes dixeron: *eru-*
'st natura licet recte facere non de-
·it: que es lo mesmo que dixo el Sa-
'ade ad formicam (o piger, & conside-
am eius, & disce sapientiam quae cum
abeat ducem nec praeceptorem, pra-
i in aestate cibum sibi, & congre-
gat

gat in meße quod comedat. Como si dixera hombre pereçoso y de poco saber vete a la hormiga y mira lo que haze, y aprende della sabiduria, q̃ sin tener maestro ni guia que la encamine, busca en el estio lo que ha de comer en el inuierno y no solo se contento Galeno con esto, pero passados dos meses, lo sacò al campo muerto de hambre, y oliendo muchas yeruas, de solas aquellas comio que las cabras suelen pacer.

Pero si como Galeno se puso a contemplar las obras deste cabrito, lo hiziera entre tres, ò quatro juntos, viera que vnos andauan mejor que otros: y se sacudian mejor, y se rascauan mejor, y hazian mas bien hechas las obras que hemos contado.

Y si Galeno criara dos perros, hijos de vnos mesmos padres, viera que el vno se hollaua con mas gracia y donayre, cõrria y paraua mejor, y tenia mas fidelidad. Y si tomara vn nido de halcones, y los criara, hallara que el primero era grã bolador, el segundo gran caçador, y el tercero goloso y de malas costumbres.

Lo mesmo hallara en los podencos, y galgos: que siendo hijos de vnos mesmos padres, al vno no le falta mas de hablar en la caça, y al otro no le imprime mas

i fuera mastin de ganado. Todo esto
puede reducir a aquellos vanos inst
›s de naturaleza, que fingen los Phi
›hos: porque preguntado porque ra
el vn perro tiene mas instinto que
ro, siendo ambos de vna misma espe
y hijos de vn mesmo padre? yo no se
›odrian responder, sino es, acudir
› a su bordon diziendo, que Dios le
ño al vno mas que al otro y le dio
instinto natural. Y tornádoles a pre
ar, que es la causa que este buen pe-
iendo moço) es muy gran caçador,
ida la vejez no tiene tãta habilidad?
r lo contrario, de moço no saber ca
de viejo ser astuto y mañoso. No se
›uedan responder, y o alomenos di-
ue ser el perro mas habil para la ça-
e el otro, nace de tener mejor tem-
nento en el celebro, y otras vezes
bien de moço, y no poderlo hazer
ejo, que prouiene q̃ en la vna edad
el temperamento que requieren
abilidades de la caça y en la otra
e donde se infiere, que pues la tem-
ura de las quatro calidades pri-
s es la razon y causa por donde vn
animal haze mejor las obras de
ecie que otro, que el temperamen-
el maestro, que enseña al anima sen
sitiua,

sitiua, lo que ha de hazer. Y si Galenó cõsiderara las sendas y caminos de la hormiga, y contemplara su gouernacion, se le acabara el juyzio: viendo vn animal tan pequeño con tanta sabiduria, sin tener preceptor ni maestro que le enseñasse. Pero sabida la temperatura que la hormiga tiene en su celebro, y viendo quan apropriada es para la sabiduria (como adelante se monstrara) cessara el admiracion, y entenderemos que los brutos animales con el temperamento de su celebro, y con las phantasmas que les entran por los cinco sentidos, hazen las habilidades que les notamos. Y entre los animales de vna mesma especie, el que fuere mas disciplinable é ingenioso, nace de tener el celebro mas bien tẽplado: y por alguna ocasion ó enfermedad se le alterasse el buen temperamento de el celebro, perderia luego la habilidad como lo haze el hombre.

Vade ad formicã o piger et cõsidera viã eius & disce sapiẽtiã quæ cũ non habeat ducẽ neque præceptorẽ præparat in æstate cibũ sibi, & cõgregat in messe q̃ cõcedat. pro ble. mat. c. 6

De el anima racional es aora la dificultad, como ella tambien tiene este instinto natural, para las obras de su especie, que son sabiduria, y prudencia como de repente, por razon de el buen temperamento, puede saber el hombre las ciẽcias sin auerlas oydo de nadie, pues nos muestra la experiencia que sino se aprenden

Vn caçador me afirmo cõ juramẽto q̃ tuuo vn alcon habilissimo en

inguno nace con ellas. Entre Plató
ist. ay vna question muy reñida so-
ueriguar la razon y causa de donde
e nacer, la sabiduria del hombre. El
lize que nuestra anima racional, es
antigua que el cuerpo, porque an-
ue naturaleza le organizasse, estaua
a en el Cielo, en compañia de Dios,
nde salio llena de ciencia y sabidu
Pero entrando a informar la mate-
or el mal temperamento que en ella
, las perdio todas hasta que andan-
tiempo, se vino a enmendar la ma-
nperatura, y sucedio otra en su lu-
on la qual, por ser acomodada a las
ias que perdio, poço a poco vino a
rse de lo que ya tenia oluidado. Es-
inion es falsa: y espantome yo de
n, siendo tan gran Philosopho, que
piesse dar razon de la sabiduria hu-
; viendo que los brutos animales
n sus habilidades naturales, sin que
ia salga del cuerpo, ni vaya al Cie-
prender las, por donde no carece
ipa, mayormente auiendo leydo
Genesis, a quien el tanto credito
, que Dios organizo primero el
o de Adan, antes que criasse el
a. Esto mesmo acontece aora,
que naturaleza engendra el cuer-
po,

la caça y q̄ se le torno loco para cuyo reme-dio vn botó de fuego en la cabeça y sanó. Pla. tomó de la Diuina escritura las mejo-res sentēciasq̄ ai en sus obras: por las quales fue di-cho diuino. *li. 1. de posteriori reso. c. 1*

po, y en la vltima disposicion cria Dios el anima en el mesmo cuerpo sin estar fuera del, tiempo ni momento.

Aristoteles echo por otro camino diziendo: *Omnis doctrina omnisque discipli na ex prae existenti fit cognitione.* Como si dixera. Todo quanto saben y aprenden los hombres, nace de auerlo oìdo, visto, olido, gustado y palpado, porque ninguna noticia puede auer en el entendimiento, que no aya passado primero por alguno de los cinco sentidos. Y assi dixo que estas potencias salen de las manos de naturaleza, como vna tabla rasa donde no ay pintura ninguna: la qual opinion tambien es falsa como la de Platon: y para que mejor lo podamos dar a entender y prouar, es menester conuenir primero con los Philosophos: que en el cuerpo humano no ay mas q̃ vna anima, y esta es la racional: la qual es principio de todo quanto hazemos, y obramos.

Libr. 3. de anima.

Siendo pues asi, en las obras que haze el anima racional, como vegetatiua, ya hemos prouado que sabe formar al hombre, y darle la figura que ha de tener, y sabe traer el alimento, retenerle, cozerle, y expeler los excrementos: y si alguna parte falta en el cuerpo, la sabe reha-

Dialogo de natura.

rehazer de nueuo, y darle la compostura, que ha de tener, conforme al vso en las obras de sensitiua, y motiua: be luego el niño en naciendo mamar, menear los labios para sacar la leche: con tal maña, que ningun hombre, or sabio que sea lo acertara a hazer. con esto atina a las calidades que cō enen a la conseruacion de su naturaleza, y huye de lo que es nociuo, y daño: sabe llorar, y reyr, sin auerlo aedido de nadie: y sino digan los Philosophos vulgares, quien enseño a los ios a hazer estas obras, ó porque sen o les vino? Bien se que responderan: e Dios les dio aquel instinto natu, como a los brutos animales; en lo il no dizē mal, si el instinto natural, lo mismo, que el temperamento. s obras propias del anima racional, son, entēder, imaginar, y hazer acde memoria, no las puede el homhazer luego en naciendo: porque el peramento de la niñez, es muy disuenientepara ellas, y muy apropia para la vegetatiua, y sensitiua, como la vejez, que es apropiado para nima racional, y malo para la vetua, y sensitiua. Y si como el tempe-

Mejor responde Hipocrates, diziē do: *Erudita natura est licet rectè facere nō dediderit lib. de alimento. & 6. epid. p. 5. com. 2.*

ramento, que sirue a la prudencia se adquiere poco â poco en el celebro, se pudiera juntar todo de repente, de improuiso supiera el hombre discurrir, y philosophar mejor q̃ si en las Escuelas lo huuiera aprendido: pero como naturaleza, no lo puede hazer, sino por discurso de tiẽpo; assi và el hombre adquiriendo poco à poco la sabiduria. Y que sea esta la razon, y causa, prueuase claramente, cõsiderando q̃ despues de ser vn hombre muy sabio, viene poco à poco à hazerse necio, por yr cada dia, hazia la edad decrepita, adquiriẽdo otro temperamento contrario. Yo para mi tengo entendido, que si como naturaleza haze al hombre de simiente caliẽte, y humida, q̃ es el tẽperamento, q̃ enseña a la vegetatiua y sensitiua, lo ha de hazer, le formara de simiente fria, y seca: q̃ en naciendo supiera luego discurrir, y raciocinar, y no atinara à mamar por ser esta tẽperatura, discõuiniente à tales obras: pero para q̃ se entiẽda por experiencia, q̃ si el celebro tiene el tẽperamento q̃ piden las ciencias, es necessario aduertir en vna cosa que acontece cada dia, y es, que si el hombre cae en alguna enfermedad; por la qual el cele-

La simiẽte, y la sangre mẽstrua, q̃ son dos principios materiales de q̃ nos formamos, son calientes y humedas: por la qual tẽ

celebro de repente mude su temperatura, como es la mania, melancolia, y phrenesia, en vn momento acontece perder, si es prudente, quanto sabe, y dize mil disparates: y si es necio, adquiere mas ingenio, y habilidad que antes tenia. En cõfirmacion de lo qual no puedo dexar de referir aqui lo que passo en Cordoua el año de 1570. estando la Corte en esta Ciudad, en la muerte de vn loco Cortesano q̃ se llamaua Luys Lopez, estè en sanidad, tenia perdidas las obras del entendimiento: y en lo que tocaua a la imaginatiua; dezia gracias, y donayres de mucho contento; a este le dio vna calentura maligna de tauardillo, en medio de la qual, vino de repente à tanto juyzio, y discrecion que espanto toda la Corte. Por la qual razon le administraron los Sacramentos, y testò cõ toda la cordura del mundo, y assi murio inuocando la misericordia de Dios; y pidiendole perdon de sus pecados. Pero lo que causò mas admiracion fue, que à vn hombre muy cuerdo, y discreto, a quien le fue encomendada la administracion de la salud deste loco, sele pegò la mesma enfermedad, y totalmente muriò fuera de juyzio:

peratura son los niños bobos.

Gal. lib. 1. de sanita. tuẽda.

luego su consonante, y las mas vezes hazia vna copla redondilla, muy bien formada: y espantados los circunstantes, de oyr hablar en verso à vn hombre, que en sanidad jamas lo supo hazer, dixe, que raras vezes acótecia ser Poeta en la phrenesis, el que lo era en sanidad; porque el temperamento que el celebro tiene, estando el hombre sano; con el qual es Poeta ordinariamente se ha de desbaratar en la enfermedad, y hazer obras cótrarias. Acuerdome, que su muger deste phrenitico, y vna hermana suya, que se llamaua Marigarcia, le reprehendian; porque dezia mal de los Santos. De lo qual enojado el paciente, dixo a su muger desta manera. Pues reniego de Dios, por amor de vos, y de Sãta Maria, por amor de Marigarcia, y de san Pedro por amor de S. Iuã de Olmedo. Y asi fue discurriendo por muchos Santos, que hazian consonancia, con los demas circunstantes que alli estauan.

Esta phrenesia se causo de mucha colera, que se papo en la substãcia del celebro el qual humor es muy apropiado, para la poesia, y asi dixo Oracio, que si en el verano, no hiziera euacuació de la colera, q̃ ningun Poeta le hiziera vẽtaja. *In arte Poetica.*

Pero esto es cifra, y caso de poco momento, respeto de las delicadezas, que dixo vn page de vn Grande destos Reynos, estendo maniaco. El qual era tenido en sanidad por moço de poco ingenio: pero caido en la enfermedad,

me buelto mi juyzio: pero yo os doy mi palabra, à fè de quien soy, que en alguna manera, me pesa de auer sanado: porque estando en mi locura viuia en las mas altas consideraciones del mundo, y me fingia tan gran señor, que no auia Rey en la tierra, que no fuesse mi feudatario, y que fuesse burla, y mentira, que importaua pues gustaua tanto dello, como si fuera verdad: harto peor es agora, que me hallo deueras, que soy vn pobre paje, y que mañana tengo de començar a seruir, à quien estando en mi enfermedad no le recibiera por mi lacayo.

Este paje, aun no auia sanado del todo.

Todo esto no es mucho que lo reciban los Philosophos, y crean que pudo ser assi; pero si yo les afirmasse agora por historias muy verdaderas, que algunos hombres ignorantes, padeciendo esta enfermedad, hablaron en Latin, sin auerlo en sanidad aprendido. Y de vna muger phrenetica, que dezia a cada persona de los que la entrauan à visitar, sus virtudes, y vicios, y algunas vezes acertaua, con la certidumbre q̃ suelen los que hablan por conjecturas, y por indicios, y por esto ningu no la osaua ya entrar à ver, temiendo las verdades q̃ dezia, y lo que mas cau

so admiracion, fue, que estando el barbero sangrando le dixo mira fulano lo que hazeys porque teneys muy pocos dias de vida, y vuestra muger se ha de casar con fulano; y aunque à caso, fuera verdadero su pronostico, que antes de medio año se cumplio.

Ya me parece, que oygo dezir a los que huyen de la Philosophia natural, que todo esto es gran burla, y mentira, si por ventura fue verdad, que el demonio, como es sabio, y sutil, permitiendo Dios, se entro en el cuerpo desta muger, y de los demas phreneticos, q̃ hemos dicho, y les hizo dezir aquellas cosas espantosas; y aun confessar esto se les haze cuesta arriba: porque el demonio, no puede saber lo q̃ esta por venir, no teniendo espiritu prophetico. Ellos tienen por fuerte argumento dezir esto es falso, porque yo no entiendo como puede ser, como si las cosas dificultosas, y muy delicadas estuuiessen sujetas a los rateros entendimientos, y dellos se dexassen entender. Yo no pretendo aqui conuencer a los que tienen falta de ingenios: porque esto es trabajar en vano, sino hazerle confessar à Aristoteles, que los hombres, teniendo el temperamento, que tus obras

obras han menester pueden ser muchas cosas sin auer tenido dellas particular sentido, ni auerlas aprendido de nadie. *Multi etiam propterea, quod ille calor sedi mentis in vicino est, morbis vesaniæ implicantur, aut instinctu limphatico in feruescunt, ex quo Sybillæ efficiuntur, & bacchæ, & omnes qui diuino spiraculo instigari creduntur, cum scilicet, id non morbo, sed naturali intemperie accidit. Marcus ciuis Siracusanus Poeta etiam præstantior erat, dum mente alienaretur, & quibus minus ille calor remissus ad mediocritatẽ fit, ij prorsus melancholici quidem, sed longe prudentiores.* Por estas palabras confiessa claramente Aristoteles, que por calentarse demasiadamente el celebro, vienen muchos hombres à conocer lo que esta por venir, como son las Sibilas; lo qual dize Aristoteles, que no nace por razon de la enfermedad, sino por la desigualdad del calor natural. Y q̃ sea esta la razõ, y causa prueualo claramente por vn exẽplo, diziendo, que Marco Siracusano, era mas delicado Poeta, quando estaua, por el calor demasiado del celebro, fuera de si, y boluiendose à templar, perdia el metrificar: pero quedaua mas prudente, y sabio. De manera, que

Cum dormiente loquitur, qui enarrat stulto sapiẽtiã.

Ecclesia. cap. 22.

30. *Sect. Prob.* 1.

Las Sibilas, que admite la Iglesia catolica, tenian esta disposiciõ natural, que dize Aristoteles, y sobre ella

que no solamente admite Aristoteles, por causa principal destas cosas estrañas, el temperamento del celebro: pero aun reprehende a los que dizen ser esto reuelacion diuina, y no cosa natural.

El primero que llamò diuinidades a estas cosas marauillosas, fue Hypocrates. *Et si quid diuinum in morbis habetur illius quoque edicere prouidentiam.* Por la qual sentencia manda a los medicos, que si los enfermos dixeren diuinidades, que sepan conocer lo que son: y pronosticar en lo que han de parar.

Pero lo que mas me admira en este punto es, que preguntandole a Platon, de donde pueda nacer, que de dos hijos de vn mesmo padre, el vno sepa hazer versos, sin auerle nadie enseñado, y el otro trabajando en el arte de Poesia, no los pueda hazer, y responda, que el que nacio Poeta, està endemoniado, y el otro no. Y assi tuuo razon Aristoteles de reprehenderle, pudiendolo reduzir al temperamento como otras vezes lo hizo.

Hablar el phrenetico en latin, sin auer lo en sanidad aprendido, muestra la consonancia que haze la lengua latina al

El espiritu profetico que Dios les infundio porque para cosa tan alta no bastava ingenio natural por subido que fuesse.

Libr. 1. progn. 6.

Quando los enfermos hablan estas diuinidades es señal que el anima racional està ya desasida del cuerpo: y assi ningun espiritu escapa. En el mesmo error cayò Ciceron Pro Archio poeta.

al Anima racional, y como adelante probaremos; ay ingenio particular y acomodado, para inuentar lenguas, y son los vocablos latinos, y las maneras que esta lengua tiene de hablar, tan racionales: y hazen tan buena consonancia en los oidos, que alcançando el Anima racional el temperamento que es necessario, para inuentar vna lengua muy elegante, luego encuétra con ella. Y que dos inuentores de lenguas puedan fingir vnos mesmos vocablos, tiniendo el mesmo ingenio y habilidad, es cosa que se dexa entender, considerando que como Dios criò à Adan, y le puso todas las cosas delante, para que a cada vna le pusiera el nombre con que se auia de llamar: formara luego otro hombre con la mesma perfeccion y gracia sobrenatural. Pregunto yo aora, si a este le truxera Dios las mesmas cosas para darles el nombre que auian de tener, que tales fueran? yo no dudo sino que acertara con los mesmos de Adan, y es la razon muy clara porque ambos auiã de mirar à la naturaleza de la cosa, la qual no era mas que vna. Desta manera pudo el phrenetico encontrar cõ la lengua latina, y hablar en ella sin
auctoria

auerla en sanidad aprendido: porque desbaratandose, por la enfermedad, el temperamento natural de su celebro, pudo hazerse por vn rato, como el mesmo que tenia el que inuento la lengua Latina, y fingir como que los mesmos vocablos, no con tanto concierto, y elegancia continuada; porque esto ya parece señal de que el demonio mueue la lengua, como la Iglesia enseña a sus exorcistas. Esto mesmo dize Aristoteles, que acontecido en algunos niños, que en naciendo hablarõ palabras expressas, y q̃ despues tornaron à callar: y reprehende a los Philosophos vulgares de su tiempo, que por ignorar la causa natural de este efeto, lo atribuyã al demonio.

11. Sect. Prob. 27

La razon, y causa de hablar los niños luego en naciendo, y tornar luego a callar, jamas la pudo hallar Aristoteles, aunque dixo muchas cosas sobre ello. Pero nunca le cupo en el entendimiento, que fuesse inuencion del demonio, ni efeto sobre natural, como piensan los Philosophos vulgares. Los quales viendose cercados de las cosas subtiles, y delicadas de la Philosophia natural, hazen entender a los que poco saben, q̃ Dios, ò el demonio son autores,

res,

tes de los efetos raros, y prodigiosos, cuyas causas naturales, ellos no saben, ni entienden.

Los niños que se engendran de simiente fria, y seca, como son los hijos auidos en la vejez, à muy pocos dias, y meses despues de nacidos, comiençan à discurrir, y philosophar: porque el temperamento frio, y seco, como adelante prouaremos, es muy apropiado para la obra del anima racional, y lo que auia de hazer el tiempo los muchos dias, y meses, suplio la repentina templança del celebro; la qual se anticipo por muchas causasque ay para ello.

Otros niños, dize Aristoteles, que luego en naciendo, començaron à hablar, y despues callaron todo el tiempo que no tuuieron la edad ordinaria, y conueniente para hablar; el qual efeto tiene la mesma cuenta, y razon, que lo que auemos dicho del page, y demas maniacos, y freneticos, y de aquel que hablò de repente en Latin, sin auerlo en sanidad aprendido. Y que los niños estando en el vientre de su madre, y luego en naciendo puedan padecer estas mesmas enfermedades, es cosa que no se puede negar.

Prob. 27 14. Sect.

El adiuinar de la muger phrenetica, como pudo ser, mejor lo diera yo à entender à Ciceron, que a estos Philosophos naturales, porque cifrando la naturaleza del hombre, dixo desta manera.

De diuinatione.

Animal prouidum, sagax, multiplex, acutum, memor, plenum rationis & consilij: quem vocamus hominem.

Y en particular dize, que ay naturaleza de hombres que en conocer lo que esta por venir hazen ventaja à otros. *Est enim vis & natura quædam quæ futura prænuntiat quorum vim atque naturam ratio nunquam explicuit.* El error de los Philosophos naturales esta en no considerar, como lo hizo Platon que el hombre fue hecho à la semejança de Dios, y que participa de su diuina prouidencia, y que tiene potencias para conocer todas tres diferencias de tiempo, memoria para lo passado, sentidos para lo presente, imaginacion y entendimiento para lo que esta por venir. Y assi como ay hombres que hazen ventaja à otros en acordarse de las cosas passadas, y otros en conocer lo presente, assi ay muchos que tienen mas habilidad natural, en imaginar lo

Qui valetudinis vitio fuerũt & melancholici dicuntur habent aliquid in animis præsagiens atque diuinum Cic. de diuinatione.

que esta por venir. Vno de los mayores argumentos que forçaron a Ciceron para creer que el anima racional era incorruptible fue ver la certidūbre con que los enfermos dezian lo por venir, especialmente estando cercanos a la muerte. Pero la diferēcia que ay entre el espiritu prophetico a este ingenio natural: es que lo que dize Dios por boca de los Prophetas, es infalible: porque es palabra expressa suya, y lo que el hombre pronostica con las fuerças de su imaginatiua, no tiene aquella certidumbre.

Los que dixeron q̃ las virtudes y vicios que descubria la phrenetica, a las personas que la entrauan a ver, era artificio del demonio, sepan que Dios dà a los hombres cierta gracia sobre natural, para alcançar y conocer, que obras son de Dios, y quales del Demonio, la qual cuenta san Pablo entre los dones diuinos, y la llama: *Discretio spirituū.* Con la qual se conoce si es demonio, ò algun Angel bueno el que nos viene a tocar. Porque muchas vezes viene el demonio a engañarnos con apariencia de buen angel, y es menester esta gracia y este don sobre natural, para conocerle y diferenciarlo del bueno.

Genes. cap. 49. Estando Iacob en el articulo de la muerte, que es el tiempo donde el anima racional esta mas libre para ver lo que està por venir, entraron todos sus doze hijos à verle y à cada vno en particular le dixo, sus virtudes, y vicios, y prophetizo lo que sobre ellos, y sus decendientes auia de acontecer. Esto cierto es, que lo hizo con espiritu de Dios; pero si la Escritura diuina, y nuestra Fè, no nos lo certificara, en que conocieran estos Philosophos naturales; que esta era obra de Dios, y que las virtudes, y vicios que la phrenetica dezia a los que la entrauan à ver, lo hazia en virtud del demonio.

Estos piensan que la naturaleza del anima racional es muy agena de la que tiene el demonio, y que sus potencias, entendimiento, imaginatiua, y memoria, son de otro genero muy diferente, y estan engañados. Porque si el anima racional informa vn cuerpo bien organizado, como era el de Adan, sabe muy poco menos que el mas auisado diablo: y fuera del cuerpo, tiene tan delicadas potencias como el. Y si los demonios alcançan lo que està por venir, conjecturando, y discurriendo por algunas señales esso mesmo puede hazer

el

el anima racional, quando se và librando del cuerpo, ò teniendo aquella diferencia de temperamento, que haze al hombre con prudencia. Y assi tan dificultoso, es para el entendimiento alcançar, como el demonio puede saber estas delicadezas, como atribuyrselas al anima racional.

A estos no les cabe en el entendimiento, que puede auer señales en las cosas naturales, para conocer por ellas lo que esta por venir, y yo digo, que ay inidicios para alcançar lo passado, lo presente, y conjecturar lo que esta por venir; y aun para conjecturar algunos secretos del cielo. *Inuisibia enim ipsius à creatura mundi, per ea, quæ facta sunt intellecta conspiciuntur.* El que tuuiere potencia para ello lo alcançara, y el otro sera tal, qual dixo Homero, lo passado entiende el necio, y no lo que esta por venir; pero el auisado, y discreto, es la mano de Dios, que le imita en muchas cosas: y aunque no las puede hazer con tanta perfeccion; pero toda via tiene con el alguna semejança en rastrearse.

Ad Rom. cap. 1.

CAPITVLO VIII.

Donde se prueua que de solas tres calidades, calor humidad, y sequedad, salen todas las diferencias de ingenios, que ay en el hombre.

ESTando el anima racional en el cuerpo, es impossible poder hazer obras contrarias, y diferentes, si para cada vna tiene su instrumento particular.

Veese esto claramente en la facultad animal; la qual haze varias obras en los sentidos exteriores, por tener cada vno su particular compostura. Vna tienen los ojos, otra los oydos, otra el gusto, otra el olfato, y otra el tacto. Y sino fuera assi, no huuiera mas que vn genero de obras, ò todo fuera ver, ò gustar, ò palpar: porque el instrumento determina, y modifica la potencia, para vna accion, y no mas.

De esto manifiesto, y claro que passa en los sentidos exteriores, podremos colegir lo que ay allá dentro en los interiores. Con esta mesma virtud animal

animal entendemos, imaginamos, y nos acordamos. Pero si es verdad, que cada obra requiere particular instrumento: necessariamente alla dentro en el celebro ha de auer organo, para la memoria, y organo para la imaginatiua, para el entendimiento, no hizo naturaleza instrumento, como diximos poco ha, y aunque los phantasmas lo han menester, como luego prouaremos: porque si todo el celebro estuuiera organizado de vna mesma manera; todo fuera memoria, o todo imaginatiua; y vemos, que ay obras muy diferentes; luego forçosamente ha de auer variedad de instrumentos. Aunque abierta la cabeça, y hecha anothomia del celebro, todo parece, que esta compuesto de vn mesmo modo de sustancia, *homogenea, y similar*, y sin variedad de partes de diuersa naturaleza: y dixe, que parece: porque muchas cosas, dize Galeno, hizo naturaleza compuestas en el cuerpo humano, que el sentido las juzga por simples, por la delicadeza de su composicion: y assi podria acontecer en el celebro humano; aunque a la vista, no pareciesse tal. Con esto ay quatro senos pequeños en la profundidad del celebro,

el vso de los quales dira Galeno, al que lo quisiere saber, yo para mi tengo entendido, que el quarto ventriculo que esta en la parte posterior de la cabeça tiene por oficio cozer, y alterar los espiritus vitales, y côuertirlos en animales para dar sentido, y mouimiento à todas las partes del cuerpo.

Porque no ay dos obras en el cuerpo humano tan contrarias, ni que tãto se impidan, como es el raciocinar, y el cozer los alimentos: y es la razon q̃ el cõtemplar pide quietud, sossiego, y claridad en los espiritus animales, y el cozimiento se haze con grande estruẽdo, y alboroto, y se leuantan desta obra muchos vapores que enturbian, y escurecen los espiritus animales: por donde el anima racional no puede ver las figuras. Y no era tan imprudente naturaleza, que auia de juntar en vn mesmo lugar dos obras que se hazen con tanta repugnancia.

Dialogo de natura. Antes loa grandemente Platon, la prudencia, y saber del que nos formò, en auer apartado el higado del celebro, en tanta distancia: porque con el ruydo que se haze, mezclando los alimentos, y con la escuridad, y tinieblas, que causan los vapores

pores

pores, en los espiritus animales, no estoruassen al anima racional, sus discursos, y raciocinios. Pero sin que notara esta philosophia Platon, lo vemos cada hora por experiencia, que con estar el higado, y el estomago, tan desuiados del celebro, en acabando de comer, y buen rato despues, no ay hombre que pueda estudiar.

La verdad, que parece en este punto es; que al ventriculo quarto tiene por oficio cozer, y alterar los espiritus vitales, y conuertirlos en animales: para el fin que tenemos dicho. Y por esto lo aparto naturaleza en tanta distácia de los otros tres, y le hizo celebro aparte diuidido, y tan remoto, como parece: porque có su obra no estoruasse la contemplacion de los demas. Los tres ventriculos delanteros, yo no dudo, sino q̃ los hizo naturaleza para discurrir, y philosophar. Lo qual se prueua claramente, porq̃ en los grandes estudios, y contemplaciones siempre duele aquella parte de la cabeça, que responde à estas tres cauidades. La fuerça deste arguméto se conoce cósiderádo, que cansadas las demas potencias, de hazer sus obras, siempre duelen los instrumentos con que se han

exercitado, como en el demasiado ver, duelen los ojos, y del mucho andar, las plantas de los pies.

La dificultad esta agora en saber en qual destos ventriculos esta el entendimiento, y en qual la memoria, y en qual la imaginatiua; porque estan tan juntos, y vezinos, que por el argumento passado, ni por otro ningun indicio, no se puede distinguir, ni conocer. Aunque considerando, que el entendimiento, no puede obrar sin que la memoria estè presente, representandole las figuras, y phantasmas cōforme aquello. *Oportet intelligentem phantasmata speculari.* Ni la memoria, sin que assista con ella la imaginatiua de la manera, que atras lo dexamos declarado; entenderemos facilmente, q̄ todas las tres potēcias estan juntas en cada ventriculo; y que no esta solo el entendimiēto en el vno, ni sola la memoria en el otro, ni la imaginatiua en el tercero, como los Philosophos vulgares han pensado. Esta junta de potēcias se suele hazer en el cuerpo humano, quando vna no puede obrar sin que otra le ayude, como parece en las quatro virtudes naturales: *Cococtrix, retentrix, tractrix, expultrix.* Y por auer

Aristotel. lib. 3. de Anima.

se

se menester las vnas a las otras las junto naturaleza en vn mesmo lugar, y no las diuidio, ni aparto.

Pero si esto es verdad, à que proposito hizo naturaleza tres ventriculos, y en cada vno dellos junto todas tres potencias raciones; pues solo vno bastaua para entender, y hazer actos de memoria. A esto se puede responder, que la mesma dificultad tiene, saber: porque naturaleza hizo dos ojos, y dos oydos; pues en cada vno dellos està toda la potencia visiua, y auditiua, y con solo vn ojo se puede ver? A lo qual se dize, que las potencias, que se ordenan para perficionar al animal quãto mayor nnmero ay dellas, tanto mas segura està su perfeccion; porque puede faltar vna, ò dos, por alguna ocasion, y es bien que queden otras del mesmo genero, con que obrar. En vna enfermedad, que los Medicos llaman resoluciõ ò perlesia de medio lado, ordinamente se pierde la obra de aquel ventriculo, que esta a la parte resuelta; y sino quedaran saluos, y sin lesion los otros dos, quedara el hombre estulto, y priuado de razon; y aun con todo esso, por faltarle el vn ventriculo solo se le conoce tener gran remissìon en las obras,

afsi del entendimiento, como de la imaginatiua, y memoria, como ſe tiria menoſcabo en la vista; el que ſolia mirar con dos ojos, ſi le quebraſſen el vno dellos. De donde ſe entiende claramẽte, que en cada ventriculo eſtan todas tres potencias; pues de ſola la leſion de vno, ſe debilitan todas tres.

A tento pues que todos tres ventriculos tienen la meſma compoſicion, y que no ay en ellos variedad ninguna de partes, no podemos dexar de tomar por inſtrumento las primeras calidades, y hazer tantas diferencias genericas de ingenio; quanto fuere el numero dellas; porque penſar, que el anima racional eſtando en el cuerpo puede obrar ſin tener organo corporal, que le ayude, es contra toda la Philoſophia natural. Pero de quatro calidades que ay, calor, frialdad, humidad, y ſequedad; todos los Medicos echan fuera la frialdad, por inutil, para todas las obras del anima racional: y aſsi parece por experiencia en las demas facultades, q̃ en ſubiendo ſobre el calor, todas las potencias del hõbre, hazen torpemente ſus obras, ni el eſtomago puede cozer el manjar, ni los teſticulos hazer ſimiẽte fecunda: ni

los

los musculos mencar el cuerpo, ni el celebro raciocinar, y assi dixo Galeno. *Frigiditas enim officijs omnibus anima aperte incommodat*. Como si dixera, la frialdad echa aperder todas las obras del anima, solo sirue en el cuerpo de tẽplar el calor natural, y hazerlo que no queme tanto; pero Aristoteles es de contrario parecer diziendo. *Est certe roboris efficacior sanguis, qui crassior & calidior est vim autẽ sentiendi intelligendique obtinet pleniorem, qui tenuor atque frigidior est*. Como si dixera, la sangre gruessa y caliente haze muchas fuerças corporales, pero la delgada y fria, es causa de tener el hombre gran entendimiento. Donde parece claramente que de la frialdad nace la mayor diferencia de ingenio, que ay en el hombre, que es entendimiento. Tambien Aristot. pregunta, porque los hombres q̃ habitan tierras muy caliẽtes como es Egypto, son mas ingeniosos y sabios, que los que moran en lugares frios, à la qual pregunta responde, que el calor demasiado de la region, gasta y consume el calor natural del celebro, y le dexa frio, por donde vienen a ser los hombres muy racionales. Y por lo contrario la mucha

Lib. quod animi mores. c. 5.

Lib. 2. de par. ani. cap. 4.

14. sect. Prob. 15.

cha frialdad del ayre fortifica el calor natural del celebro, y no le dà lugar que se resuelua. Y asi los muy calientes de celebro, dize, que no pueden discurrir ni philosophar, antes son inquietos, y no perseuerantes en vna opinion. A la qual sentencia parece que alude Galeno diziendo, que la causa de ser el hombre mudable, y tener cada momento su opinion, es ser caliente de celebro, y por lo contrario, estar firme y estable en vna sentencia, lo haze la frialdad del celebro.

Pero la verdad es, que desta calidad no nace ninguna differencia de ingenio; ni Aristoteles quiso dezir que la sangre fria a predominio, haze mejor entendimiento, sino la menos caliente. Ser el hombre mudable verdad es que nace de tener mucho calor, el qual leuanta las figuras que estan en el celebro, y las haze builir: por la qual obra se le representan al animaracional muchas imaginaciones de cosas, q̃ le combidan à su contemplacion y por gozar de todas dexa vnas y toma otras. Al reues acontece en la frialdad, que por comprimir las figuras y no dexarlas leuantar, haze el hõbre firme en vna opinion, y es porque no se le representa

otra

otra que lo llame. Esto tiene la frialdad, que impide los mouimientos, no solamente de las cosas corporales, pero aun las figuras y especies, que dizen los Philosophos ser espirituales, las haze immouibles en el celebro, y esta firmeza antes parece torpeza, que diferencia de habilidad. Verdad es, que ay otra diferencia de firmeza, que nace de estar el entendimiẽto muy concluydo, y no por tener frio el celebro. Quedan pues la sequedad humedad y calor por instrumento de la facultad racional. Pero ningun Philosopho sabe determinadamente, dar a cada diferencia de ingenio la suya, Eraclito dixo, *Splendor siccus animus sapientissimus*, Por la qual sentencia nos dà a entender, que la sequedad, es causa de ser el hombre muy sabio: pero no declaro en que genero de saber, Lo mesmo entendiò Platon, quando dixo, que nuestra anima vino al cuerpo sapientissima, y por la mucha humedad que hallo en el, se hizo torpe y necia. Pero gastandose con el discurso de la edad, y adquiriendo sequedad descubre el saber que antes tenia. Entre los brutos animales, dize Aristoteles, aquellos son mas prudentes que en su temperamento tienen

Reffierelo Galeno *Lib. quod omni mores: ca. 5.*

Dialogo de natura.

Para dezir Oracio q̃ Vli

mas

mas frialdad, y sequedad: como son las hormigas y auejas, las quales, en prudencia, compiten cō los hombres muy racionales. Fuera desto ningun animal bruto ay tan humido como es el puerco, ni de menos ingenio, y assi vn poeta que se llama Pindaro, para motejar a la gēte de Boecia de necia dixo desta manera. *Dicta sues fuit gens Boœtia vecors.* Tambien la sangre por la mucha humedad, dize Galeno, que haze los hombres simples. Y de los tales, cuenta el mesmo Galeno, que motejauan los Comicos, a los hijos de Hipocrates, diziendoles que tenian mucho calor natural, que es vna substancia humeda, y muy vaporosa, este trabajo han de tener los hijos de los hombres Sabios, adelante dire la razon y causa en que consiste.

Ulises no se hizo necio lo figura por no auerse conuerti do enpuerco.

Refiere-lo Galen. *in oratione sua Soria ad bonas artes. lib. quod animi mores, c. 9. lib. 1. de natu. hu. com. 11.*

Tambien en los quatro humores que tenemos, ninguno ay tan frio, y seco como la melancholia, y todos quantos hombres señalados en letras ha auido en el mundo, dize Aristoteles, que fueron melancolicos. Finalmente todos conuienen en q̄ la sequedad haze al hōbre muy sabio: pero no declaran a qual de las potēcias racionales ayuda mas: solo el Profeta Esayas le puso nombre

30. sect. prob. 1. Cap. 28.

quando

quando dixo: *Vexatio dat intellectum.* Porq̃ la tristeza y affliccion, gasta y cõsume, no solamente la humidad del celebro, pero los huessos deseca, con la qual calidad, se haze el entendimiento mas agudo, y perspicaz. De lo qual se puede hazer euidente demonstracion, cõsiderando muchos hõbres q̃ puestos en pobreza y affliccion, vinieron a dezir y escriuir sentẽcias dignas de admiracion, y venidos despues a prospera fortuna, a buen comer, y beuer, no acertaron a hablar, porque la vida regalada el contento, el buen sucesso y hazerse todas las cosas a su volũtad relaxa y humedece el celebro q̃ es lo q̃ dixo Hipoc. *Gaudiũ relaxat cor.* Como si dixera el contẽto y alegria, ensancha el coraçon, y le da calor y gordura. Y es cosa facil de prouar otra vez: porque si la tristeza y affliccion, deseca y consume las carnes, y por esta razon adquiere el hõbre mayor entendimiẽto cierto es q̃ su contrario, q̃ es el alegria, ha de humedecer el celebro, y baxar el entendimiento. Los q̃ van alcançando esta manera de ingenio, luego se inclinã à passatiẽpos, à cõbites, à musicas, à cõuersaciones jocosas, huyẽ de lo cõtrario, q̃ en otro tiẽpo les solia dar gusto y cõtẽto.

6. Epid. 5 con. 9.

Cor. sapientium, vbi tristitia est eos stul torũ vbi letitia, ecl. cap. 7.

De aqui sabra ya la gente vulgar la razon y causa de donde nace, que subiendo el hombre sabio y virtuoso, à alguna gran dignidad, siendo antes pobre y humilde, muda luego las costumbres, y la manera de razonar, y es por auer adquirido nueuo temperamento, humido y vaporoso con el qual se le borran las figuras que de antes tenia en la memoria, y entorpece el entendimiento.

De la humildad, es dificultoso saber, que diferencia de ingenio pueda nacer: pues tanto contradize à la facultad racional. A lo menos, en la opinion de Geleno, todos los humores de nuestro cuerpo, que tienen demasiada humedad, hazen al hombre estulto y necio, y assi dixo. *Animi dexteritas, & prudentia bilioso humore proficiscitur integritatis & constantia erit auto: humor melancholicus, sanguis simplicitatis, & stupiditatis, pituita natura ad morum cultum nihil facit.* Como si dixera, la prudencia y buena maña del anima racional nace de la colera. Ser entero el hombre y constante, prouiene del humor melancholico, ser bobo y simple, de la sangre, de la flema para ninguna cosa se aprouecha el anima racional,

Lib. 1. de natura humana comen. 11.

cional, mas que para dormir. Demanera que la sangre por ser humeda, y la flema echan a perder la facultad racional, pero esto se entiende de las facultades ò ingenios racionales discursiuos y actiuos, y no de los passiuos, como es la memoria, la qual assi depende de la humidad, como el entendimiento de la sequedad. Y llamamos a la memoria potencia racional: porque sin ella no vale nada el entendimiento y la imaginatiua. A todas dà materia y figuras sobre que silogizar; conforme àquel dicho de Aristoteles. *Oportet intelligentem phantasmata speculari.* Y el oficio de la memoria es: guardar estos phantasmas, para quando el entendimiento los quisiere contemplar, y si esta se pierde, es impossible poder las demas potencias obrar, y que el oficio de la memoria no sea otro, mas que guardar las figuras de las cosas, sin tener ella propria inuencion, dizelo Galeno de manera. Ac memoriam quidem recondere ac seruare in se ea quæ sensu & mente cognita fuerint quasi tellam quadam & receptaculum eorum non inuentricem. Y siendo este su vso, claramente se entience, que depende de la humidad, porque esta haze el celebro blando,

Y assi Ciceron difiniẽdo la naturaleza del ingenio mete en su difinicion à la memoria *Docilitas, & memoria, quæ fere appellaturvno ingenij nomine, definibono, & malo.*

blando, y la figura se imprime por via de compresſion. Para prueua desto es argumento euidente la pvericia, en la qual edad aprende el hombre mas de memoria, que en todas las demas, y el celebro le tiene humidiſsimo. Y aſsi pregunta Ariſtoteles. *Cur ſeniores amplius mente valeamus, iuniores ocius diſcamus?* Como ſi preguntara, que es la cauſa, que ſiẽdo viejos tenemos mucho entendimiento, y quando moços aprendemos con mas facilidad? A lo qual reſponde, q̃ la memoria de los viejos, eſta llena de tantas figuras de coſas, como hã viſto y oìdo en el largo diſcurſo de ſu vida, y aſsi queriẽdo echarle mas, no lo puede recibir, porq̃ no ay lugar vazio dõde quepa: pero la de los muchachos, como ha poco q̃ naciero͂, eſta muy deſebaraçada, y por eſto recibẽ preſto quãto les dizẽ y enſeñã. Y dalo a entẽder cõparando la memoria de la mañana cõ la de la tarde, diziẽdo, q̃ por la mañana aprẽdemos mejor, porq̃ en aq̃lla ora amanece la memoria vazia, y a la tarde mal, por eſtar llena de todo lo q̃ aq̃l dia ha paſſado. A eſte problema no reſponde bien Ariſtoteles, y porq̃ el curioſo lector no ſe eſpante q̃ vn Philoſopho tan graue como eſte, no de

30. ſect. prob. 4.

dè siempre en las verdaderas repuestas, yque otros de menos ingenio que el, por alguna ocasion, las alcancen, y formen mejores razones, ha de saber, que enten diendo Platon, que los graues Philosophos, muchas vezes yerran, como hõbres, ó por falta de aduertencia y consideracion, ó por no estar en todos los principios que contiene la doctrina que traen, auisa a los que leyeren sus obras, que las miren muy bien, y con mucho cuidado, y que no se fien de su grande ingenio y mucha opinion, sino que examinen sus dichos y sentencias, y que no las admitan sin que las prueuen primero, aunque les parezcan muy verdaderas. Y assi dixo: *Dicta Philosophorum sunt examinanda, nec statim admittenda, etiamsi vera videantur.* Porque es verguença muy grande, que me aya dado naturaleza ojos para ver, y entendimiento para entender, y que pregute a Aristoteles, y a los demas Philosophos, que colores y figuras tienen las cosas, y que ser y natu raleza. Abrid vos los ojos (dize Platõ) y aprouechaos de vuestro ingenio y habilidad, y no seais cobarde, que el Autor que hizo a Aristoteles, esse mesmo os criò a vos: y quien hizo vn tan grande ingenio podrá fabricar otro mayor, que-

dandole la mano sana y sin lesion. Cō todo esso a los Autores graues razon es tenerlos en gran veneraciō: por lo mucho que nos enseñaron: pero esto ha de tener su templança y moderacion, y no excluyr totalmēte nuestro ingenio y habilidad: porque el saber del que aprende, nó consiste en dar credito al maestro q̃ le enseña, sino en que su entendimiento se contente, de la verdad y buena consonancia de la doctrina. Y assi hablando Platon con los Medicos, y en nombre suyo, con todos aquellos que juran: *In verba Magistri*, dize: *Oportet autē præter Hypocratem considerare vtrùm ratio disputationis nobis consonet*. Porque haziendolo de otra manera, no adquirimos sabiduria ninguna, sino vna fè humana, contraria de lo que deseamos saber. De la qual dixo Aristoteles: *Scire vnamquanque rem putamus cum causam cognoscimus, & quoniam illius est causa, & non contingit aliter se habere*. Todo lo qual ignoramos, quādo no tenemos mas q̃ la fè, y pia afeccion del q̃ nos enseña. Y si queremos passar la consideraciō adelante, hallaremos q̃ no solamente tiene el hombre licēcia de examinar y prouar los dichos y sentencias de Arist. y Platō, y de los demas Philosophos naturales,

les, pero si los demonios, y Angeles que saben mas q̃ todos los Philosophos del mundo, le vinieren a enseñar alguna doctrina falsa ò verdadera, tiene precepto, y cõsejo de no creerlos, sin que los prueue primero, y vea y conozaca si es verdadera ò falsa su doctrina: y le ponga las dificultades y argumẽtos que sobre la materia se pueden hazer. Y assi entendiendo el Apostol, que los hõbres andamos cercados de demonios, q̃ tratan de nuestra perdicion, y de Angeles buenos que nos guardan y defienden, y q̃ todos nos hablan y enseñan cosas, en su lenguaje espiritual, nos aconseja, que no les demos luego credito, hasta que los prouemos, y examinemos, si son buenos ô malos. Y assi dixo: *Fratres, nolite credere omni spiritui, sed probate an ex Deo sint.* Que embaxada mas cierta y verdadera, y de mas importancia a la especie humana, ha auido en el mundo, que la que truxo el Angel S. Gabriel a la Virgen, y con todo esto, lo prouó primero, y examinò, y le hizo los mas fuertes argumentos que sobre tal materia se podia hazer: y entendiendo y creyendo que era buen Angel, y buena su salutacion, le dixo: *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum.* Lo qual si hiziera sin esta

diligencia, no cumpliera con su obligacion. Boluiendo pues a nuestro proposito dize Platon: *Qui positioni non credit reprobare debet, & qui reprobare non valet credere debet*. Por las quales palabras da a entender, que ay dos diferencias de ingenio entre los hombres de letras, vnos que no tienen habilidad para reprouar: y a estos les manda creer, aunque la doctrina del Autor no les contente. Otros que tienen ingenio y habilidad, para reprouar y confutar, y a estos obliga, a que den razon de su incredulidad. Y pues la respuesta que Aristoteles dio al Problema, no me contenta, por lo dicho, estoy obligado a dar la razon, porque mi entendimiento no la quiere recibir, y està muy clara: porque si las especies y figuras que estan en la memoria, tuuieran cuerpo y cantidad para ocupar lugar parece que era buena respuesta, pero siendo indiensibles y espirituales, no pueden henchir ni vaziar el lugar donde estan: antes vemos por experiencia, que quanto mas se exercita la memoria, recibiendo cada dia nueuas figuras, tanto se haze mas capaz. La rospuesta del Problema, està muy clara en mi doctrina, y es, que los viejos tienen mucho entendimiento porque tienen mucha sequedad: y son

y son faltos de memoria, porque tienen poca humidad. Por la qual razon se endurece la sustancia del celebro, y assi no puede recibir la compression de las figuras, como la cera dura, admite con dificultad la figura del sello, y la blanda con facilidad. Al reues acontece en los muchachos, que por la mucha humidad que tienen en el celebro, son faltos de entendimiento, y muy meriosos, por la gran blandura del celebro: en el qual, por razon de la humidad, hazen las especies y figuras (que vienen de fuera) gran compression facil, profunda y bien figurada.

Estar la memoria mas facil a la mañana que a la tarde, no se puede negar: pero no acontece por la razon que trae Aristoteles, sino que el sueño de la noche passada, ha humedecido y fortificado el celebro: y la vigilia de todo el dia lo ha dessecado, y endurecido. Y assi dize Hipocrates. *Qui noctu bibere appetunt ijs admodum sitientibus si supra dormierunt bonum.* Como si dixera, los que denoche tienen gran sequia durmiendo se les quita: porque el sueño humedece las carnes, y fortifica todas las facultades que gouiernan al hombre. Y que haga este efecto el sueño: el

4. sect. prob. 5.

mesmo Aristoteles lo confiessa. En esta maxima se fundó Aristoteles para prouar que la memoria es diferente potencia de la reminiscencia: y forma el argumento desta manera. Los que tienen mucha reminiscencia, son hombres de gran de entendimiento: y los que alcançan mucha memoria, son faltos de entendimiento. Luego la memoria y reminicencia son potencias contrarias. La mayor en mi doctrina es falsa: porque los que tienen mucha reminiscencia, son faltos de entendimiento, y tienen gran imaginatiua, como luego prouare: pero la menor es muy verdadera, aunque Aristoteles no alcançó la razon en que está fundada la enemistad que el entendimiento tiene con la memoria.

Libr. de memoria, & reminiscentia.

Del calor, que es la tercera calidad, nace la imaginatiua: porq̃ ya ni ay otra potencia racional en el celebro, ni otra calidad que le dar: aliende q̃ las ciencias q̃ pertenecen a la imaginatiua, son las q̃ dizen los delirantes en la enfermedad, y no de las que pertenecen al entendimiẽto, ni memoria. Y siendo la frenesia, mania, y melancolia, pasiones calientes del celebro, es grande argumento para probar, que la imaginatiua cõsiste en calor. Sola vna cosa me haze dificultad, y es: q̃

la

la imaginatiua es contraria del entendimiento: y tambien de la memoria, y la razon no viene con la experiencia: porque mucho calor y sequedad, bien se pueden juntar en el celebro: y tambiē calor y humidad en grado intenso: y por esta causa podia tener el hombre grande entendimiento, y grande imaginatiua, y mucha memoria, con mucha imaginatiua: y realmente por marauilla se halla hombre de grande imaginatiua que tenga buen entendimiento, ni memoria. Y deue ser la causa, que el entendimiento ha menester que el celebro estè compuesto de partes subtiles y muy delicadas, como atras lo prouamos de Galeno. Y el mucho calor gasta y consume lo mas delicado, y dexa lo gruesso y terrestre. Por la mesma razō la buena imaginatiua no se puede juntar cō mucha memoria: porque el calor excessiuo resuelue la humedad del celebro, y le dexa duro y seco, por dōde no puede recebir facilmēte las figuras. Demanera q̃ no ay en el hōbre mas q̃ tres diferencias genericas de ingenio: porque no ay mas de tres calidades de donde puede nacer: pero debaxo destas tres diferēcias vniuersales, se cōtienen otras muchas particulares, por razon de los grados de intension, que

Lib. artis medicinæ cap. 12.

Interperies quælibet solā diu durare nō potest.

Gal. lib. 6. de sanit. tuē.

puede tener el calor, la humedad, y sequedad.

Aunque no de qualquiera grado destas tres calidades, resulta vna diferencia de ingenio: porque a tanta intension puede llegar la sequedad, el calor y la humedad, que desbarate totalmente la facultad animal, conforme aquella sentencia de Galeno: *Omnis immodica intemperies vires exoluit.* Y assi es cierto, porque aunque el entendimiẽto se aprouecha de la sequedad: pero tanta puede ser, que le consuma sus obras. Lo qual no admite Galeno, ni los Philosophos antiguos, antes afirman, que si el celebro de los viejos no se enfriasse, jamas vernian a caducar, aunque se hiziessen en quarto grado secos. Pero no tienen razon, por lo que prouaremos en la imaginatiua: que aunque sus obras se hazen con calor, en passando del tercero grado luego comiença a desbaratar: y lo messmo haze la memoria, con la mucha humedad.

Libr. 2. Aphor. com. 20.

Libr. q animi mores cap. 5.

Quantas diferencias nazcan de ingenio, por razon de la intension de cada vna destas tres calidades: no se puede dezir aora en particular, hasta que adelante contemos todas las obras y acciones del entẽdimiẽto, de la imaginatiua, y de

y de la memoria:pero en el entretãto es de saber, que ay tres obras principales del entendimiento. La primera es,inferir,la segunda,distinguir, y la tercera elegir. De donde se constituyen tres diferencias de entendimiento.

En otras tres se parte la memoria: porque ay memoria que recibe con facilidad,y luego se le oluida. Otra se tarda en percebir,y lo retiene mucho tiempo. La tercera recibe con facilidad, y tarda mucho en oluidar.

La imaginatiua contiene muchas mas diferencias:porque tiene las tres,como el entendimiento y memoria, y de cada grado resultan otras tres. De estas diremos adelante con mas distincion: quando dieremos a cada vna,la ciencia que le responde en particular.

Pero el que quisiere considerar otras tres diferencias de ingenio,hallara, que ay habilidades en los que estudian : vnas que para las contemplaciones claras y faciles de el arte que aprenden, tienen disposicion natural, pero metidos en las obscuras y muy delicadas, es por demas tratar el maestro, de hazerles la figura con buenos exemptos ni que ellos hagan otra tal con su imaginacion,porque no tienen capacidad.

En

En este grado estan, todos los ruynes letrados de qualquier facultad; los quales consultados en las cosas faciles de su arte, dizen todo lo que se puede entender: pero venidos a lo muy delicado, dizen mil disparates. Otros ingenios suben vn grado mas, porque son blandos y faciles de imprimir en ellos, todas las reglas y consideraciones del arte, claras, obscuras, faciles, y dificultosas: pero la doctrina, el argumento, la respuesta, la duda y distincion todo se lo han de dar hecho y leuantado, estos han menester oyr la ciencia de buenos maestros, que sepan mucho y tener copia de libros, y estudiar en ellos sin parar: porque tantos sabran menos, quanto dexaren de leer y trabajar. De estos se puede verificar aquella sentencia de Aristoteles tan celebrada: *Intellectus noster est tamquam tabula rasa in qua nihil est depictum.* Porque todo quanto han de saber y aprender, lo han de oyr a otro primero, y sobre ello no tienen ninguna inuencion. En el tercer grado, haze naturaleza vnos ingenios tan perfectos, que no han menester maestros que los enseñen, ni les digan como han de philosophar, porque de vna consideracion que les apunta el doctor, sacan ellos ciento, y sin dezir-

De estas dos diferencias de ingenio dize Aristo. de esta manera *Illæ quidẽ est optimus qui omnia per se intel-*

dezirles nada, se les hinche la boca de ciencia y saber. Estos ingenios engañarõ a Platon, y le hizieron dezir, que nuestro saber es, vn cierto genero de reminiscencia, oyendolos hablar y dezirlo que jamas vino en consideracion de los hombres.

ligit: bonus autem rursum est ille qui bene dictio obedit. Arist. lib. 1. becti.

A estos tales está permitido, que escriuan libros, y a otros no: porque el orden y concierto que se ha de tener, para que las ciencias reciban cada dia augmento y mayor perfeccion es juntar la nueua inuencion de los que aora viuimos, con lo que los antiguos dexaron escripto en sus libros: porque haziendolo de esta manera cada vno en su tiempo, vernian a crecer las artes, y los hombres que estan por nacer, gozarian de la inuencion y trabajo de los que primero viuieron.

La inuenciõ delas artes y la cõpostura de los libros, dize Gal. q se hazeõ cõ el entẽdimiẽto ó cõ la memoria, ó cõ la imaginatiua.

A los demas que carecen de inuencion, no auia de consentir la Republica que escriuiessen libros, ni dexarselos imprimir: porque no hazen mas de dar circulos en los dichos y sentencias de los autores graues, y tornarlos a repetir y hurtando vno de aqui, y tomãdo otro de alli, ya no ay quiẽ no cõponga vna obra.

A los pero q̃ escriue por tener mucha memoria de cosas, no puede dezir nada de nueuo. *lib. 1. de offic. med. co. 4.*

A los ingenios inuentiuos, llaman en lẽgua Toſcana, caprichoſos: por la ſemejãça que tienen con la cabra en el andar y pazer. Eſta jamas huelga por lo llano ſiempre es amiga de andar a ſus ſolas por los riſcos, y alturas: y aſſomarſe a grãdes profundidades: por donde no ſigue vereda ninguna, ni quiere caminar con compañia. Tal propriedad como eſta ſe halla en el Anima racional: quando tiene vn celebro bien organizado y templado, jamas huelga en ninguna contemplaciõ: todo es andar inquieta, buſcando coſas nueuas q̃ ſaber y entender. Deſta manera de anima, ſe verifica aquel dicho de Hypocrates, *Animæ de ambulatio cogitatio hominibus*. Porque ay otros hombres que jamas ſalen de vna contemplacion, ni pienſan que ay mas en el mundo que deſcubrir. Eſtos tienen la propriedad de la oueja, la qual nunca ſale de las piſadas del manſo, ni ſe atreue a caminar por lugares deſiertos y ſin carril: ſino por veredas muy holladas, y que alguno vaya delante. Ambas diferencias de ingenio ſon muy ordinarias entre los hombres de letras: vnos ay que ſon remontados y fuera de la comun opinion, juzgan y tratan las coſas por diferente manera, ſon libres en dar ſu parecer y no ſiguen a nadie.

Eſta diferẽcia de ingenio es muy peligroſa para la Teologia: dõde hade eſtar atado el entendimiento a lo q̃ dize y declara la Igleſia catolica nueſtra madre.

6. epiſt. part. 5. *col.* 11.

die. Otros ay recogidos, humildes y muy sossegados, desconfiados de si, y rendidos al parecer de vn Autor graue, a quiẽ siguen cuyos dichos y sentencias tienen por ciencia y demostracion, y lo que discrepa de aqui, juzgan por vanidad y mentira.

Esta diferẽcia de ingenio, es muy buena para la Teologia, dõde se ha de segir la autoridad diuina declarada por los Santos concilios, y por los sagrados Doctores.

Iuntas estas dos diferencias de ingenio, son de mucho prouecho: porque assi como a vna gran manada de ouejas suelen los pastores echar vna dozena de cabras que las leuanten, y lleuen con passo apresurado, a gozar de nueuos pastos, y que no esten hollados: de la mesma manera conuiene que aya en las letras humanas algunos ingenios caprichosos, que descubran a los entendimientos ouiles, nueuos secretos de naturaleza, y les den contemplaciones nunca oydas, en que exercitarse: porque desta manera van creciendo las artes y los hombres saben mas cada dia.

CAP.

CAPITVLO IX.

Donde se ponen algunas dudas y argumentos, contra la doctrina del capitulo passado, y la respuesta dellos.

VNa de las razones: por donde la sabiduria de Socrates, ha sido hasta el dia de oy tan celebrada, fue que despues de auer sido juzgado en el Oraculo de Apolo, por el hombre mas Sabio del mũdo, dixo desta manera. *Hoc vnum scio me nihil scire.* La qual sentencia han penado todos los que la han leydo y entendido, que fue dicha por ser Socrates hombre humildissimo, menospreciador de las cosas humanas, y que respecto de las diuinas, todo le parecia de ningun ser y valor. Pero realmente estan engañados: porque esta virtud de la humildad, ningun Philosopho antiguo la alcanço, ni supo que cosa era, hasta que Dios vino al mundo, y la enseñó.

Lo que Socrates quiso sentir y dar a entender, fue la poca çertidumbre que tienen las ciencias humanas, y quan inquieto y temeroso esta el entendimiento

del Philosopho en quanto sabe: viendo por experiencia, que todo esta lleno de dudas y argumentos, y que sin temor de la parte contraria, no se puede assentar con nada: por la qual fue dicho. *Cogitationes mortalium timidæ, & incertæ prouidentiæ nostræ.* Y el que ha de tener verdadera ciencia de las cosas, ha de estar firme y quieto, sin temor ni recelo de que se podria engañar: y el Philosopho que no esta desta manera, con mucha verdad podra dezir y afirmar, que no sabe nada. Sap. capit. 9.

Esta mesma consideracion tuuo Galeno quando dixo. *Sciencia est conueniens, firma, & nunquam à ratione declinans cognitio: eam namque apud Philosophos præsertim dum rerum naturas præcrutantur inueniens multo sane minus in re medica; imò vt verbo expediam ne ad homines quidem venit.* Pero lo que en esto nota Galeno mas en particular, es que la Philosophia y medicina, son las ciencias mas inciertas de quantas vsan los hombres. Y si esto es verdad, que diremos de la philosophia que vamos tratando, donde se haze con el entendimiento, anatomia de cosa tan obscura y dificultosa, como son las potencias, y habilidades de el anima racional; vna de Lib. introductorio. cap. 5.

las

las quales es, que al entendimiento le hemos dado el celebro con sequedad por instrumento con que obre, auiendo dicho atras, que la razon porque los hõbres tienen el celebro organizado de la mesma manera que los brutos animales, es, porque el entendimiento, en que el hombre excede al bruto animal, no es potencia organizada: y assi no añadio naturaleza en la compostura del celebro humano instrumento para el. Lo qual prueua Aristoteles claramente, diziendo que a esta potencia pertenece conocer y entender.

Fuera desto las razones en que se fundò Aristoteles, para prouar que el entendimiento no era potencia organica, son de tanta eficacia que no se puede concluyr otra cosa: porque a esta potencia le pertenece conocer y entender la naturaleza y ser de todas quantas cosas materiales ay en el mundo: y si ella estuuiesse conjunta cõ alguna cosa corporal, aquella, mesma estoruaria el conocimiento de las demas, como lo vemos en los sentidos exteriores, que si el gusto està amargo, todo quanto toca la lengua tiene el mesmo sabor: y si el humor crystalino esta verde ò amarillo, todo quanto vee el ojo juzga que tiene el mesmo color, y es la

la causa, que: *In ius existens prohibet extraneum*. Tambien dize Aristoteles, que si el entendimiento estuuiesse mezclado con algun organo corporal, que seria *qualis*, porque quien se junta con calientes, ò frios, forçosamente se le ha de pegar el calor. Y dezir que el entendimiento es caliẽte, frio, humido, ò seco, es predicacion abominable a los oydos de los Philosophos naturales.

La segunda duda principal es, que Aristoteles, y todos los peripateticos ponen otras dos potencias fuera del entendimiento, imaginatiua, y memoria: que son reminiscencia y sentido comun, atenidos a aquella regla. *Potentiæ cognoscuntur per actiones*. Ellos hallan que fuera de las obras del entendimiẽto, imaginatiua, y memoria, ay otras dos muy diferẽtes. Luego de cinco potencias nace el ingenio del hõbre, y nó de solas tres, como hasta aqui hemos prouado.

Tambien diximos en el capitulo passado, de opinion de Galeno, que la memoria no haze otra obra en el celebro mas que guardar las especies y figuras de las cosas, de la manera q̃ el arca guarda y tiene en custodia la ropa, y lo demas que en ella echan. Y si por tal cõparaciõ hemos de entender el oficio desta poten

cia, es meneſter poner otra facultad racional, que ſaque las figuras de la memoria, y las repreſente al entendimiento, como es neceſſario que aya quien abra el arca, y ſaque lo q̃ eſtà metido en ella.

La ſegunda es, como es poſsible que el entendimiento obre mejor con ſequedad que con la humidad, que es ſu contrario, auiendo dicho Ariſtoteles, y Platon, que los hombres que tienen las carnes blandas tienen mucho entendimiento, y conſultados los Medicos, y Philoſophos, todos dizen y afirman, q̃ la blandura es efecto de la humidad: porque la vna pedia mucha ſequedad, y la otra mucha humidad, y blandura en el celebro. Y ſi eſto es verdad: porque dixo Ariſtoteles, y Platon, que los hombres q̃ tienen las carnes blandas, tienen mucho entendimiento: ſiendo la blandura efecto de la humidad? Tambien diximos, que para ſer la memoria buena, era neceſſario que el celebro tuuieſſe blandura: porque las figuras ſe han de ſellar en el, por via de compreſsion, y eſtando duro, no podrian facilmente ſeñalar. Bien es verdad, que para recibir la figura con preſteza, que es neceſſario tener en el celebro blandura, mas para conſeruar las eſpecies mucho tiempo, todos dizen que

es necessaria la dureza y sequedad, como parece en las cosas de fuera, que la figura que está impressa en cosa blanda, se borra con facilidad, pero en lo seco, y duro, jamas se pierde. Y assi vemos muchos hombres, que toman de memoria con gran facilidad, pero luego se les olvida. De lo qual dando Galeno la razon dize: q̃ los tales (cō la mucha humidad) tienen la substancia del celebro fluyda, y no consistente: por donde se les borra presto la figura: como quien sella en el agua. Otros al reues, hazen memoria cō dificultad, pero lo que vna vez aprenden, jamas se les olvida. Y assi parece cosa impossible, auer aquella diferencia de memoria que diximos que aprendan con facilidad, y que lo conseruen mucho tiempo.

Lib. artis medicinæ capit. 12.

Tambien se haze dificultoso de entender, como sea possible que sellandose tantas figuras juntas en el celebro, no se borren las vnas a las otras: porque si en vn pedaço de cera blanda, se imprimiessen muchos sellos de varias figuras, cierto es que los vnos a los otros se borrarian, mezclandose las figuras.

Y lo que no haze menos dificultad, es saber de donde nace, que exercitandose la memoria, se haga mas facil para

recibir las figuras, siendo cierto, que el exercicio no solamente corporal, desseca y enjuga las carnes, pero mucho mas el espiritual.

Tambien es dificultoso de entender, como la imaginatiua, sea contraria del entendimiento, sino ay otra causa mas vrgente, que resoluer el mucho calor, las partes subtiles del celebro: y quedar las terrestres y gruesas, pues la melancolia es vno de los mas gruessos y terrestres humores de nuestro cuerpo. Y dize Aristoteles, que de ninguno otro se aprouecha tanto el entendimiento como del, y hazese mayor la dificultad, considerando que la melancolia es vn humor gruesso, frio, y seco, y la colera delicada en substancia, y de temperamento caliente y seca: con todo esso, es la melancolia mas apropriada para el entendimiento, que la colera. Lo qual parece contra razon, porque este humor ayuda con dos calidades al entendimiento, y contradize con sola vna, que es el calor, y la melancolia ayuda cõ la sequedad, y no mas, y contradize con la frialdad y grosura de substancia, que es lo que mas abomina al entendimiento. Y assi Galeno dio mas ingenio y prudencia a la colera que a la melancolia: *Animæ dexteritas, & pru-*

Libr. 1. de natura huma. comun. 11.

prudentia à bilioso humore proficiscitur, integritatis, & constantiæ erit autor humor melancholicus. Vltimamente se pregunta la causa de donde pueda nacer que el trabajo y continua contemplacion en el estudio, haze a muchos sabios: a los quales al principio les faltaua la buena naturaleza, destas calidades que dezimos: y dando y tomando con la imaginacion, vienen alcançar muchas verdades, que antes ignorauan y no tenian el temperamento que para ellas se requeria: porque si lo tuuieran, no fuera menester trabajarlo. Todas estas dificultades, y otras muchas se hallan contra la doctrina del capitulo passado: porque la philosophia natural, no tiene tan ciertos principios como las ciencias matematicas: en las quales, puede el Medico, y Philosopho, siendo juntamente matematico hazer siempre demonstracion: pero venido à curar conforme al arte de Medicina hara en ella muchos errores, y no todas las vezes por culpa suya, pues acertaua siempre en las matematicas, sino por la poca certidũbre de su arte: y por tanto dixo Aristoteles: *Non ideo malus Medicus si non semper sanet, dum nihil omiserit eorum, quæ sunt ex arte*. Como si dixera. El medico que haze todas las dili-

Libr. 1. topi.

diligencias de su arte, aunque no siẽpre sane, no por esso ha de ser tenido por mal artifice: pero si este mesmo hiziesse en matematicas algun error, ninguna disculpa tenia: porque haziendo en esta ciẽcia, todas las diligencias que ella manda, es impossible dexar de acertar. Demanera q̃ aunque no hagamos demonstracion desta doctrina, no se ha de echar toda la culpa a nuestro ingenio, ni pensar que es falso lo que dezimos.

A la primera duda se responde, que en el hombre se consideran dos diferencias de entendimiento, el vno es la potencia que está en el anima racional, el qual es incorruptible como la mesma anima anima racional, y su conseruacion y ser, no depende del cuerpo ni de sus organos materiales, y desta potencia corren muy bien los argumentos que hizo Aristoteles, otro entendimiento llamamos comunmente, todo aquello que es menester en el celebro humano: para que el hombre pueda entender, como conuiene en la qual significacion solemos dezir: Pedro tiene mejor entendimiento que Iuan, lo qual no se puede entender de la potencia que está en el anima, porque en todos los hombres es de igual perfeccion, sino de otras potencias organicas,

nicas, de quien el entendimiento se aprouecha en sus obras: de las quales vnas haze bien, y otras mal, no por falta suya, sino porque las potencias de quien el se sirue, en vnos hombres estan bien organizadas, y en otros mal lo qual no se puede entender de otra manera, pues vemos por experiencia, que vn hombre raciocina mejor que otro, y en vn mesmo hombre, en vna edad discurre bien, y en otra mal: y por razon de de las enfermedades que padece el celebro, dexamos prouado atras, vnos hombres pierden el juyzio, y otros lo cobran: especialmente en la fiebre hectica, se echa de ver mas que en las otras calenturas: porque en començando a trauarse en el celebro, comiença luego el paciente a razonar, y hablar con mas discrecion, y eloquencia de la que solia, y quanto mas se arrayga la enfermedad, tanto mas crecen las obras del entendimiento, en la qual señal ningun medico de los antiguos, puso los ojos, ni la consideracion, importando tanto su conocimiento al principio: en el qual tiempo es facil de curar.

Pero que potencias organicas sean estas de que el entendimiento se apro-

ueche en sus obras aun no està determinado, porque los Philosophos naturales dizen que discurrir vn hombre mejor q̃ otro no lo causa ser el entendimiento, potencia organica, ni estar en vnos hombres mas bien dispuesto el celebro que en otros: sino que el entendimiento humano en tanto que el anima racional estuuiere en el cuerpo, ha menester las figuras, y phantasmas que està en la imaginatiua, y memoria, conforme aquello: *Oportet intelligentem phantasmata speculari.* Por cuya falta viene el entendimiento a discurrir mal, y no por culpa suya, ni por estar conjunto con materia mal organizada, pero esta respuesta es contra la doctrina de Aristoteles, el qual prueua que quanto la memoria fuere mas ruyn, tanto es mejor el entendimiento, y quando la memoria fuere mas subida de punto tanto es mas flaco el entendimiento: y lo mesmo hemos probado atras de la imaginatiua. En confirmació de lo qual pregunta Aristoteles, que es la causa, q̃ siendo viejos tenemos tan mala memoria, y tan grande entendimiento: y quando moços acontece al reues, que somos de grã memoria, y tenemos ruyn entendimiento, y desto muestra la experiencia vna cosa,

cosa, y assi lo nota Galeno, que quando en la enfermedad se desbarata el temperamento, y buena compostura del celebro, muchas vezes se pierden las obras del entendimiento, y quedan saluas las de la memoria, y las de la imaginatiua: lo qual no pudiera acontecer si el entendimiento no se aprouechara de otro instrumento particular fuera del que tienen estas dos potencias.

Lo que yo diria en este proposito, es, que quando el celebro esta mas humido de lo que conuiene, que crece la retencion y aprehension de la memoria, y descrece la buena representacion de las phãtasmas, la qual se haze mejor con sequedad resplandeciente, que con humidad turbia y obscura: y assi viene el entendimiento a faltar en sus obras, por las tinieblas y obscuridad de los phantasmas, por lo contrario los secos de celebro faltan en la retencion y aprehension de la memoria, y crecen en la buena representacion de las figuras, por el resplandor y claridad que esta conjunta con la sequedad, y esto es lo que mas ha menester el entendimiento, conforme aquello de Eraclito. *Splendor siccus animus sapientissimus*. Quanta obscuridad ponga la humidad en los objetos, y quanto resplandor

dor y clarid d, la sequedad se echa de ver claramente en las noches corriendo abrego ò cierço, el vno pone las estrellas tristes y escuras, y el otro claras y resplandecientes, esto mesmo passa en las figuras y phantasmas que estan en la memoria, y asi no es mucho que yerre ò acierte el entendimiento quando con ellos se pone a especular, estãdo claros, ò escuros, sin ser el potencia organica, ni tener alguna falta en si.

Algunos philosophos naturales quisieron sentir que la incorruptibilidad de los cielos y aquello diafano y transparẽte que tienen, y el gran resplandor de las estrellas, nacia de la suma sequedad que auia en su composicion. Los viejos, por esta mesma razon, discurren tambiẽ, y duermen tan mal: por la mucha sequedad de su celebro, todo lo tiene diafano y transparente, y los phantasmas y figuras, relumbrando como estrellas. Y porque la sequedad endurece la sustãcia del celebro, tomã tan mal de memoria. Por lo contrario los moços son muy memoriosos, y duermen mejor, y discurrẽ muy mal, por la mucha humidad de su celebro, la qual lo pone blando, ò poco, vaporoso, y lleno de nieblas y la escuridad, y los phantasmas turnios, escuros,

ros, y con poco resplandor: los quales puestos delante del entendimiento, con estas malas calidades le hazen errar, por falta del objeto, y no por culpa suya.

La dificultad que Aristoteles hallò en juntarse el entendimiento con la buena memoria, consiste en esto, y no porque la memoria es contraria del entendimiento. Porque si bien lo consideramos, hallaremos, que no ay potencia que tanto ayude al entendimiento en sus obras, como la memoria: porque sino vuiesse quien le guardasse y representasse las figuras y phantasmas, en ninguna manera podria sylogizar, y por falta de materia, quedaria el hombre falto. Y assi cuenta Galeno, que en cierta peste que vuo en Anasia, perdieron los hombres en tanta manera la memoria, que sus proprios nõbres ignorauan, y muchos perdieron las letras y artes, que antes sabian, y fue necessario estudiarlas de nueuo, como si jamas las vuieran aprendido. Y otros perdieron su proprio lenguaje, y quedaron como brutos animales, sin poder hablar ni razonar en nada, por falta de la memoria. Por esta razon dize Platon, que los antiguos hizieron templos y altares à la memoria, y la adoraron

raron por Diosa de las ciencias: diziẽdo. *Ac præter Deos quos tu memorabas alios in super innoeare decet, præcipueque memoriam, in qua Dea præcipua orationis nostræ, momenta sunt sita, & in theatro satis officio nostro fungi possimus.* Y tiene muy gran razon, porque tanto sabe el hõbre: quanto esta potencia guarda y conserua. Y como adelante prouaremos, estando el celebro templado, y sin excesso de ninguna calidad, tiene el hombre grã de entendimiento y mucha memoria. Y si fueran verdaderos contrarios, no pudiera acontecer.

Los que siguen la doctrina de Aristoteles, viendo por experiencia, que vnos hombres raciocinã mejor que otros, inuentaron vna huyda aparente, diziendo que discurrir vno mejor que otro, no lo causa, ser el entendimiento potencia organica, y estar en vnos hombres mas biẽ dispuesto el celebro, que en otros: sino que el entendimiento humano, en tanto que el anima racional estuuiere en el cuerpo, ha menester las figuras y phantasmas que estan en la imaginatiua, y memoria. Por cuya falta viene el entendimiento a discurrir mal, y no por culpa suya, ni por estar conjunto cõ materia mal organizada. Pero esta respuesta es contra

tra la doctrina del mesmo Aristototeles, el qual prueua que quanto la memoria fuere mas ruyn tanto es mejor el entendimiento: y quanto la memoria fuere mas sabida de pūto tanto es mas flaco el entendimiento: y lo mesmo hemos prouado atras de la imaginatiua en confirmacion de lo qual pregunta Aristoteles, que es la causa que siendo viejos tenemos tan mala memoria, y tan gran entendimiento? y quando moços acontece al reues: que somos de gran memoria, y tenemos ruyn entendimiento? desto muestra la experiencia vna cosa, y assi lo nota Galeno, que quando en la enfermedad se desbarata el temperamento, y buena compostura del celebro: muchas vezes se pierden las obras del entendimiento, y quedan saluas las de la memoria, y las de la imaginatiua: lo qual no pudiera acontecer, si el entendimiento no tuuiera por si, instrumento particular, fuera del que tienen las otras potencias. A esto yo no se q̃ pueda responder.

Lib. de memoria y de remi-niscencia.

30. sect. prob. 4.

Ninguna cosa haze mayor daño a la sabiduria del hombre, que mezclar las ciencias: y lo que es de la philosophia natural, tratarlo en la metaphisica, y lo que es de la metaphisica, en la philosophia natural.

Sen-

Sensibili positum supra sensum quod nõ causat sensationem. Esto se ve claramente en el tacto, que con estar cõpuesto de quatro calidades materiales, y tener en si cantidad y blandura, ó dureza, con todo esso, conoce la mano, si vna cosa esta caliente, ó fria, dura, ò blanda, ò si es grãde, ò pequeña. Y pregũtado, como el calor natural que esta en la mano, no impide al tacto que no conozca el calor que esta en la piedra. Respondemos, que las calidades que siruen para la compostura del organo, no alteran al proprio organo, ni dellas salen especies para conocerlas. Tambien pertenece al ojo, conocer todas las figuras, y cantidades de las cosas, y vemos que el proprio ojo tiene su propria figura y cantidad, y de los humores y tunicas que le componen, vnas tienen colores, y otras son diafanas, y trãsparentes, todo lo qual no estorua, que por la vista no conozcamos las figuras, y cantidades de todas las cosas que se nos ponen delante. Y es la causa, que los humores y tunicas, la figura y cantidad, siruen â la compostura del ojo, y estas cosas no pueden alterar la potencia visiua, y assi no estoruan ni impiden el conocimiento de las figuras de fuera.

Empedocles dezir que las potẽcias auiã de tener la mesma naturaleza del objeto para poderlo percebir, y assi dize. *Sẽtimus terrã terre, liquorẽ, liquore acrẽ ae re substãtiã ignẽ quoque cernim. igne*, la qual sentencia prueua Galeno *lib. 7. de placiti.*

Al ter-

Al tercer argumento se responde, que la memoria se puede considerar en dos maneras. La vna, como potencia que està sujetada en el anima racional, ó en quanto toca al organo corporal, que naturaleza fabricoen el celebro. Lo primeronoes de la jurisdicion del philosopho natural, sino del metaphisico, y del se ha de saber lo que es. Lo segundo es tan dificultoso de entender, de que manera es vn hombre de gran memoria, y otro de poca, y que instrumentos hizo naturaleza en la cabeça para acordarse de lo passado, que ha menester el philosopho natural? fingir, y buscar exemplos, mas acomodados para darlo a entender, que ciertos y verdaderos. Quiriendo Platon enseñar, de que manera es vn hombre de gran memoria, y otro de poca, y como vno se acuerda del, ó passado, con claridad y distincion, y otro confusamente busco dos exemplos muy claros, presuponiendo exipotesi lo que no es assi pone. *Exempli causa, vnam ceream effigiem in animis nostris: in hoc maiorem, minorem in alio: in hoc purioris cera sordioris durioris, in alio in qubusdam molioris in nonnullis etiam temperate.* Como si dixera, fingi, por vida de exemplo, que en las ani-

animas de los hombres puso naturaleza vna figura de cera, en vnos pequeña, y en otros grande, en vnos pura y limpia, y en otros suzia y excrementosa: en vnos dura y mala de penetrar, y en otros blanda y tratable, y que los ojos y oydos, y los de mas sentidos, sellan con vn anillo en ella, la figura de lo que han percebido: los que tienen mucha cera, ternan gran memoria, porque tienen mucho cāpo en que sellar. Los que poca, por lo cōtrario ternan poca memoria, por la falta de la cera. Los que tienen la cera suzia y excrementosa, haran las figuras confusas y mal señaladas. Los que la tienen dura, son los que toman mal de memoria, porque la cera recibe la figura con dificultad. Los que blanda, son muy memoriosos, y faciles de percebir, y encomiendan presto a la memoria, lo que quieren aprender.

Y con esto es cierto, que no entendio Platon, que naturaleza, al tiempo que nos formò, puso cera en nuestras animas, ni que la memoria de los hombres esta hecha de cera, sino que es vn exemplo fingido, y muy acomodado a nuestra rudeza, y no contento con esto, buscò otro que no menos lo da à entender: que es el del escriuano y del papel: porque

assi

aſsi como el Eſcriuano eſcriue en el pa pel blanco, y liſo, con que ha de eſcriuir; porq́ aſsi como el Eſcriuano eſcriue en el papel las coſas que quiere, q́ no ſe oluiden, y deſpues de eſcritas, las torna â leer. De la meſma manera, ſe ha de entender, que la imaginatiua eſcriue en la memoria, las figuras de las coſas, que conocieron los cinco ſentidos, y el entendimiento, y otras que ella meſma fabrica. Y quando quiere acordarſe dellas, dize Ariſtoteles, que las torna â mirar, y contemplar. *Lib. 3. de Anima.*

Deſta manera de comparacion vſo Platon, quando dixo, que temiendo la poca memoria de la vejez ſe daua prieſſa â hazer otra de papel, que ſon los libros, para que no ſe le perdieſſe ſu trabajo, y huuieſſe deſpues quiē ſolo re preſentaſe, quando lo quiſieſſe leer. Eſto meſmo haze la imaginatiua, eſcriuir en la memoria, y tornarlo â leer quando ſe quiere acordar. El primero, que atino â eſta ſentencia fue Ariſtoteles, y el ſegundo Galeno; el qual dixo deſta manera: *Pars enim animæ, quæ imaginatur quæcunque ea ſit hæc eadem recordari videtur.* *Lib. 3. de Anima. Lib. 2. de Motu ſcu lorum.*

Aſsi parece claramente: porque las coſas que imaginamos con mucho cui-

dado, se fixan bien en la memoria: y lo que con liuiana consideracion tratamos, luego se nos oluida. Y de la manera, que el Escriuano quando haze buena letra la acierta à leer: assi acontece a la imaginatiua, que si sella con fuerça, queda la figura en el celebro bien señalada, y sino à penas se puede conocer. Esto mesmo acontece tambien en las escrituras antiguas, que por vnas partes enteras, y otras gastadas con el tiempo, no se pueden bien leer, sino es sacando muchas partes, y razones, por discrecion. Lo propio haze la imaginatiua, quando en la memoria se han perdido algunas figuras, y quedan otras; de lo qual nacio el error de Aristoteles, pensando que la reminiscēcia; por esta razon, era potencia diferente de la memoria, aliende, que dixo, que los que tienen gran reminiscencia, son de mucho entendimiento: y tambien es falso; porque la imaginatiua, que es la que haze la reminiscencia, es contraria del entendimiento. Demanera, que hazer memoria de las cosas, y acordarse dellas despues de sabidas, es obra de la imaginatiua; como el escriuir, y tornarlo à leer; es obra del Escriuano,
y no

y no del papel. Y assi la memoria queda por potencia passiua, y no actiua; como lo liso, y blanco del papel, no es mas que comodidad, para que otro pueda escriuir.

A la quarta duda se responde, que no haze al caso para el ingenio, tener las carnes duras, ni blandas, si el celebro, no tiene tambien la mesma calidad; el qual vemos muchas vezes tener distinto temperamento, de todas las demas partes del cuerpo: pero quando concurriessen en la mesma blandura, es mal indicio para el entendimiento, y no menos para la imaginacion. Y sino consideremos las carnes de las mugeres, y de los niños, y hallaremos, que exceden en blandura a las de los hombres, y con todo esso, los hombres en comun tienen mejor ingenio que las mugeres. Y es la razon natural, que los humores que hazen las carnes blandas son flema, y sangre, por ser ambos humidos, como lo dexamos notado, y destos, dize Galeno, que hazen los hombres simples, y bobos, y por lo contrario, los humores, q̃ endurecen las carnes son colera, y melancolia: y destos nace la prudencia, y sabiduria que tienen los hombres. De manera, que an-

Molles & candidi, & obesi, nõ habent humorẽ melancholicum.

Gal. lib. 3. de lo. aff. cap. 6

tes es mal indicio tener las carnes blādas, que secas, y duras. Y assi en hombres, que tienen ygual temperamento por todo el cuerpo, es cosa muy facil, colegir la manera de su ingenio, por la blandura, ò dureza de carnes: porque si son duras, y asperas señalan; ò buen entendimiento, ò buena imaginatiua; y si blandas lo contrario, que es buena memoria, y poco entendimiento, y menos imaginatiuo, y para entender si corresponde el celebro, es menester considerar los cabellos; los quales siendo gruessos negros, asperos, y espesos, es indicio de buena imaginatiua, ò de buen entendimiento: y si delicados, y blandos, es argumento de mucha memoria, y no mas. Pero el que quisiere distinguyr, y conocer: si es entendimiento, ò imaginatiua, quando los cabellos son de aquella manera, ha de considerar, de que forma sea el muchacho acerca de la risa, porque esta passion descubre mucho, que tal es la imaginatiua.

Entre los brutos animales ninguno ay que tāto se llegue a la prudēcia humana, como el Elefante ninguno ay de tan duras carnes como el.

Qual sea la razon, y causa de la risa han procurado muchos Philolosofos saber, y ninguno ha dicho cosa q̄ se pueda entender: pero todos conuienen en que la sangre es vn humor, que

pro-

prouoca el hombre à reyr; aunque nadie declara, que calidades tiene este humor, mas que los otros: por donde haze al hombre risueño: *Desipientiæ, quæ cum nisu fiunt securiores, quæ vero cum solitudine periculosiores.* Como dizera Hypocrat. quando los enfermos desatinan, y delirando se rien, tienen mas seguridad, que si estan solicitos, y congoxosos: porque lo primero se haze de sangre, que es vn humor benignissimo, y lo segundo, de melancolia; pero restriuando en la Doctrina, que vamos tratando, facilmente se viene à entender todo lo que en este caso se dessea saber. La causa de la risa, no es otra, à mi parecer, mas que vna aprouacion que haze la imaginatiua, viendo, y oyendo algun hecho, ò dicho, que quadra muy bien; y como esta potencia reside en el celebro en contentandole alguna cosa destas, luego lo menea, y tras el los musculos de todo el cuerpo: y assi muchas vezes aprouamos los dichos agudos inclinando la cabeça. Pues quando la imaginatiua es muy buena, no se contenta de qualquier dicho, sino es de aquellos que quadran muy bien, y si tienen poca correspondencia, y no mas, antes re-

cibe pena, que alegria. De aqui nace, q̃ los hõbres de grande imaginatiua, por marauilla los vemos reyr, y lo que mas es digno de notar es, que los muy graciosos, dezidores, y apodadores, jamas se rien de las gracias, y donayres, que ellos propios dizen: ni de las que oyẽ à otros: porq̃ tienen tan delicada imaginatiua, que aun sus propios donayres no hazen la correspondencia que ellos querrian.

A esto se añade, que la gra ia, fuera de tener buena proporcion, y proposito, ha de ser nueua, y nunca oyda, ni vista. Y esto no es propiedad de sola la imaginatiua; sino tambien de las otras potencias, que gouiernan al hombre. Y assi vemos que el estomago, à dos vezes que vsa de vn mesmo alimento, luego le aborrece: la vista vna mesma figura, y color, el oydo, vna mesma consonancia por buena que sea y el entendimiento, vna mesma contẽplacion. De aqui nace tambien, que el donoso no se ria de la gracia que dize; porque antes que la eche por la boca sabe ya lo que ha de dezir. De donde concluyo, q̃ los muy risueños, todos son faltos de imaginatiua: y assi qualquier gracia, y donayre, por fria que sea, les correspon-

de

de muy bien. Y por tener la sangre mucha humidad; de la qual diximos, que echaua a perder la imaginatiua, por tanto los muy sanguinos son muy risueños. Esto tiene la humidad, que por ser blanda, y suaue: quita las fuerças al calor, y le haze, que no queme tanto. Y asi se halla mejor con la sequedad; porque le aguza sus obras, aliende que donde ay mucha humidad, es indicio, que el calor es remisso, pues no la puede resoluer, ni gastar; y con calor tan floxo no puede obrar la imaginatiua.

De aqui se infiere tambien, que los hombres de grande entendimiento, son muy risueños por ser faltos de imaginatiua. Como se lee de aquel gran Philosopho Democrito, y de otros muchos que yo he visto, y notado. Luego por la risa conoceremos, si es entendimiento, ò imaginatiua, la que tienen los hombres, ò muchachos de carnes duras, y asperas, y de cabellos negros, y espessos, duros, y asperos. De manera que Aristoteles, no anduuo bien en esta doctrina.

Al quinto argumento se responde, que ay dos generos de humidad en el celebro: vna que nace de ayre, quando este elemento predomina en la mi-

ſtion, y otra del agua, con que ſemaſſaron los demas elementos. Si el celebro eſtuuiere blando, con la primera humildad ſera la memoria muy buena, facil, para recebir, y poderoſa, para retener las figuras mucho tiempo. Porque la humidad del ayre, es muy azeytoſa, y llena de pringue; en la qual ſe trauan las eſpecies, con grande tenacidad, como ſe vè en las pinturas, que eſtan dibuxadas al olio, que pueſta al ſol, y al agua, ningun daño reciben, y ſi derramamos azeyte ſobre alguna eſcritura; jamas ſe borra: antes la gaſta, y que no ſe puede leer con el azeyte ſe haze legible, dandole reſplandor, y tranſpariencia: pero ſi la blandura del celebro, nace de la ſegunda humidad, corre el argumento muy bien, porque ſi recibe con facilidad, con la meſma preſteza ſe torna a borrar la figura, por no tener pringor la humidad, del agua en que ſe trauen las eſpecies. Conocenſe eſtas dos humidades, en los cabellos. La que prouiene del ayre, los pone mugroſos llenos de azeyte, y manteca: y el agua humidos, y muy llanos.

Al ſexto argumento ſe reſponde, que las figuras de las coſas, no ſe impri-

primen en el celebro, como la figura del ſello en la cera, ſino haziendo penetracion para quedar aſidas, ò de la manera que ſe trauan los paxaros en la liga, y las moxcas en la miel; porque eſtas figuras ſon incorporeas, y no ſe puedẽ mezclar, ni corromper las vnas a las otras.

A la ſeptima dificultad ſe reſponde, que las figuras maſſan, y ablandan la ſubſtancia del celebro, como ſe enternece la cera trayendola entre los dedos, aliende que los eſpiritus vitales, tienen virtud de ablandar, y humedecer los miembros duros, y ſecos, como lo haze el calor de fuera, cō el hierro. Y que los eſpiritus vitales ſuban al celebro, quando ſe toma de memoria, ya lo dexamos prouado atras. Y no todo exercicio corporal, ni eſpiritual deſſeca, antes dizen los Medicos, que lo moderado engorda.

Al octauo argumento ſe reſponde que ay dos generos de melācolia: vna natural, que es la hez de la ſangre, cuyo temperamēto, es frialdad, y ſequedad, cō muy grueſſa ſuſtancia; Eſto no vale nada para el ingenio, antes haze los hombres necios, torpes, y riſueños; porque carecen de imaginatiua, ya que ſe llama,

Gal. lib. 2. de ſani eat. tuenda.

30. Sect. Prob. 1. llama, atrabilis, ò colera adusta; de la qual dixo Aristoteles, que haze los hombres sapientissimos, cuyo temperamento es vario, como el del vinagre; vnas vezes haze efectos de calor fermentando la tierra, y otras en fria: pero siempre es seco, y de substancia muy delicada. Ciceron confiessa, que era tardo de ingenio: porque no era melancolico adusto, y dize la verdad: porque si lo fuera, no tuuiera tanta eloquencia: porque los melancolicos adustos, carecen de memoria; a la qual pertenece el hablar con mucho aparato. Tiene otra claridad, que ayuda mucho al entendimiento, que es ser esplendida, como azauache; con el qual resplandor dà luz allà dentro en el celebro, para que se vean bien las figuras. Y esto es lo que sintio Eraclito, quando dixo: *Splendor siccus animus sapientissimus*. El qual resplandor no tiene la melancolia natural; antes su negro es mortezino. Y que el anima racional aya menester dentro en el celebro luz, para ver las figuras, y especies, adelante lo prouaremos.

De Orestes, dize Oracio, siẽdo loco, no hazia mal à nadie, pero alcançaua dichos muy delicados, por el resplãdor, que tenia su colera; y assi dixo, *in est, quod splẽdabilis, ser. 3.*

Al noueno argumento se responde, que a la prudencia, y destreza de animo, que dize Galeno: pertenece a la imagi

imaginatiua; con la qual se conoce lo que esta por venir; y asi dixo Ciceron: *Memoria præteritorum futurorum prudentia.* Como si dixera: La memoria es de lo passado, y la prudencia de lo que esta por venir. *Dialogo de senect.*

La destreza de animo, es lo que llamamos en Castellano agudeza; in agibilibus, y por otro nombre, solercia, astucia, cauilos, y engaños. Y asi dixo Ciceron: *Prudentia est calliditas, quæ ratione quadam potest delectum habere bonorum, & malorum.* Deste genero de prudencia, y maña carecen los hombres de grande entendimiento, por ser faltos de imaginatiua. Y asi lo vemos por experiencia en los grãdes Letrados, de aquellas letras, que pertenecen al entendimiento, que sacados de alli no vale nada para dar, y tomar en las trapaças del mundo. *In thusq quæstio.*

Este genero de prudẽcia; muy bien dixo Galeno, que nacia de la colera; porque contando Hipocrates à Damageto su amigo; la manera como hallo à Democrito, quando le fue à visitar, y curar; escriue que estaua en el cãpo, debaxo de vn Platano, en piernas, y sin çapatos, recostado sobre vna piedra, cõ vn libro en la mano, y rodeado de brutos ani- *In Epist. ad Dam.*

animales muertos, y deſpedaçados. De lo qual admirado Hipocrates le preguntò, de que ſiruian aquellos animales aſsi? A lo qual le reſpondio, que andaua à buſcar, que humor hazia al hombre deſatinado, aſtuto, mañoſo, doblado, y cauiloſo, y auia hallado; haziendo annathomia de aquellas beſtias fieras, q̃ la colera era la cauſa, de vna propiedad tan mala. Y que para vengarſe de los hombres aſtutos, quiſiera hazer en ellos lo que auia hecho en la Zorra en la Serpiente, y en la Mona. Eſta manera de prudencia; no ſolamente, es odioſa a los hombres: pero della dize ſan Pablo: *Prudentia carnis inimica eſt Deo*. Y dà la razon Platon, diziendo: *Scientia, quæ eſt remota à iuſtitia calliditas potiuſquam ſapientia appellenda*. Como ſi dixera: no es razon, que vna ciencia, que eſta apartada de la juſticia, ſe llame ſabiduria, ſino aſtucia, ò malicia. De la qual vſa ſiempre el demonio, para hazer mal a los hombres: *Iſta ſapientia non eſt de ſurſum deſcendens, ſed terrena animalis, & diabolica*. Como ſi dixera Santiago, eſta ſabiduria no deciende de lo alto, antes es terrena, inhumana, y diabolica.

Nota como los hõbres de grande entendimiento, no miran en el ornato de ſu perſona, todos ſon deſaliñados, y ſuzios: damos la razon deſto en el, Cap. 10. y 16.

Ad Rom. cap. 8.

Cap. 3.

Otro genero ay de sabiduria, con rectitud, y simplicidad; con la qual conocen los hombres lo bueno, y repruevan lo malo; el qual dize Galeno, que pertenece al entendimiento: porque en esta potencia, no cabe malicia, doblez, ni astucia, ni sabe como se puede hazer mal: todo es rectitud justicia, llaneza, y claridad. El hombre que alcança esta manera de ingenio, se llama recto, y simple; y assi quiriendo Demostenes captar la beneuolencia a los Iuezes, en vna oracion, que hizo contra Eschino, los llamò rectos, y simples: atento a la simplicidad de su oficio, del qual dize Ciceron: *Simplex est officium atque vna bonorum omnium causa.* Para este genero de sabiduria, es acomodado instrumento la frialdad, y sequedad de la melancolia: pero ha de estar compuesta de partes sustiles, y muy delicadas.

Lib. 3. prog. co. 2.

Pro Silla.

A la vltima duda se responde; que quando el hombre se pone a contemplar alguna verdad, quiere saber, y luego no la alcança: es porque le falta al celebro, el temperamento conuiniente para ello: pero estando vn rato en la contemplacion, luego acude a la cabeça el calor natural, que son los espi-

Not. quā to impor ta trabajar en las letras, pues faltando el temperamento conuiniente al celebro se adquiere con la continua contemplacion.

ē spiritus vitales, y sangre arterial, y sube el temperamento del celebro, hasta llegar al punto, que es menester. Verdad es, q̄ la mucha especulacion, à vnos haze daño, y à otros prouecho; porque si al celebro le falta poco para llegar al punto del calor conueniente, es menester estar poco contemplando: y si passa de alli luego se desbarata el entendimiento, con la mucha presencia de los espiritus vitales: Y assi no atina à la verdad. por donde vemos muchos hombres, que de repente dizen muy bien, y de pensado no valen nada. Otros tienen tan baxo el entendimiento, ò por mucha frialdad, ò sequedad; que es menester, que estè mucho tiempo el calor natural en la cabeça, para subir el temperamento, a los grados que le faltan; y assi de pensado dizen mejor que de presente.

CA-

CAPITVLO X.

Donde se dà a cada diferencia de ingenio, la licencia que le responde en particular, y se le quita la que le es repugnante, y contraria.

TOdas las Artes, dize Ciceron, estan constituydas debaxo de ciertos principios vniuersales; los quales aprendidos con el estudio, y trabajo, en fin se vienen à alcançar. Pero el arte de Poesia, es en esto tan particular, que si Dios, ò naturaleza no hazen al hombre Poeta: poco aprouecha enseñarle con preceptos, y reglas como ha de metrificar; y assi dize: *Caeterarum rerum studia, & doctrina, & praeceptis, & arte constant: Poeta natura ipsa valet, & mentis viribus excitatur, & quasi diuino quodam spiritu afflatur.* Pero en esto no tiene razon Ciceron; porque realmente no ay ciencia, ni arte inuentada en la Republica, si que el hõbre se pone à estudiarla, faltandole el ingenio, salga con ella, aunq̃ trabaje en sus preceptos, y reglas, toda la vida, y si

Pro archia poeta.

Est Deus in nobis agitate calescimus igne. Ouid. in fastis.

ſi acierta, con la que pedia ſu habilidad natural: en dos dias vemos, que ſe halla enſeñado. Lo meſmo paſſa en la poeſia, ſin diferencia ninguna: que ſi el que tiene naturaleza acomodada para ella, ſe dâ a componer verſos, los haze con gran perfeccion, y ſino para ſiempre es mal poeta.

Siendo eſto aſsi, ya me parece, que es tiempo ſaber por arte, que diferencia de ciencia: à que diferencia de ingenio le reſponee en particular: para que cada vno entienda con diſtincion, ſabida ya ſu naturaleza, para que arte tiene diſpoſicion natural. Las artes, y ciencias que ſe alcançan con memoria, ſon las ſiguientes, Gramatica Latin, y qualquier otra lengua: la Teorica de la Iuriſpericia, Teologia poſitiua, Coſmographia, y Arithmetica.

Las que pertenecen al entendimiẽto, ſon, Teologia Eſcolaſtica, la Theorica de la Medicina, la Dialectica, la Philoſophia natural, y moral; la Practica de la Iuriſpericia, q̃ llaman Abogacia. De la buena imaginatiua nacen todas las artes, y ciencias, que conſiſten en figura, correſpondencia, armonia, y proporcion, eſtas ſon, poeſia, elo-

eloquencia musica saber predicar: la practica de la Medicina, Mathematicas, Astrologia: gouernar vna Republica, el arte Militar, pintar, traçar, escriuir, leer, ser vn hombre gracioso, apodador, polido, agudo *in agibilibus*; y todos los ingenios, y machinamentos que fingen los artifices; y tambien vna gracia, de la qual se admira el vulgo, que es: dictara quatro escriuientes juntos, materias diuersas, y salir todas muy bien ordenadas. De todo esto no podemos hazer euidente demonstracion, ni prouar cada cosa por si porque seria nunca acabar; pero echando la cuenta en tres, ò quatro ciencias, en las demas correra la mesma razon.

En el Catalogo de las ciencias, que diximos, pertenecer a la memoria pusimos la lengua Latina, y las demas que hablan todas las naciones del mundo; lo qual ningun hombre sabio puede negar: porque las lenguas, fue vna inuencion, que los hombres buscaron, para poder entresi comunicarse, y explicar los vnos à los otros sus conceptos, sin auer en ello mas mysterio, ni principios naturales, de auerse juntado los primeros inuentores, y à buen

Lib 1. de interpre. plazeme, como dize Aristoteles, fingir los vocablos, y dar à cada vno su significacion. Resultò de alli tanto numero dellos, y tantas maneras de hablar, tã sin cuenta, ni razon; que sino es tiniendo el hombre buena memoria, con ninguna otra potencia, es impossible poderse comprehender. Quan impertinente sea la imaginatiua, y el entendimiento, para aprender lenguas, y maneras de hablar: prueualo claramẽte la niñez, que con ser la edad, en la *30. Sect. Prob. 4.* qual el hombre esta mas falto de estas dos potencias, con todo esso, dize Aristoteles, que los niños aprenden mejor qualquiera lengua, que los hombres mayores, aunque son mas racionales. Y sin que lo diga nadie; nos lo muestra claramente la experiencia: pues vemos, que si à Castilla viene à viuir vn Vizcayno de treynta, ò quarenta años, jamas aprende el Romance, y si es muchacho en dos, ò tres años, parece nacido en Toledo. Lo mesmo acontece en la lengua Latina, y en todas las demas del mundo; porque todos los lenguajes tienen la mesma razon. Luego si en la edad, que mas reyna la memoria, y menos ay de entendimiento, y de imaginacion, se aprenden me-

mejor las lenguas, q̃ quãdo ay falta de memoria, y sobra de entẽdimiento, cierto es, que con la memoria se adquierẽ, y no con otra potencia ninguna.

Las lenguas, dize Aristoteles, que no se pueden sacar por razon, ni consisten en discurso, ni raciocinio: y assi es necessario oyr à otro el vocablo, y la significacion q̃ tiene, y guardarlo en la memoria: y con esto prueua q̃ si el hombre nace sordo, necessariamente ha de ser mudo, por no poder oyr à otro, el articulacion de los nombres, ni la significacion, q̃ los inuentores les dieron. De ser las lenguas vn placito, y antojo de los hombres, y no mas, se infiere claramente, q̃ en todas se pueden enseñar las ciencias, y en qualquiera se dizen, y declara lo que la otra quiso sentir. Y assi ninguno de los graues Autores, fue à buscar lengua estrangera, para dar à entender sus conceptos: antes los Griegos, escriuieron en Griego: los Romanos en Latin: los Hebreos en Hebrayco: y los Moros, en Arabigo; y assi hago yo en mi Español, por saber mejor esta lengua que otra ninguna. Los Romanos, como señores del mũdo, viẽdo q̃ era necessario auer vna lengua comun con q̃ todas las naciones se pudiessen

Lib. 4. de hist. anima cap. 9

ſen comunicar, y ellos oyr, y entender a los que venian à pedir juſticia, y coſas tocantes a ſu gouernacion, mandaron, que huuieſſe Eſcuela en todos los lugares de ſu imperio; en la qual ſe enſeñaſſe la lengua Latina; y aſsi ha durado haſta el dia de oy. La Teologia Eſcolaſtica, es cierto que pertenece al entendimiento: ſupueſto que las obras deſta potencia ſon, diſtinguir, inferir, raciocinar, juzgar, y elegir: porque ninguna coſa ſe haze en eſta facultad, que no ſea dudar por inconuenientes, reſponder con diſtincion, y contra la reſpueſta inferir, lo que en buena conſequencia, ſe colige; y tornar à reſponder, haſta que ſe ſoſsigue el entendimiento. Pero la mayor prouacion, que en eſte punto ſe puede hazer, es: dar à entender, con quanta dificultad ſe junta la lengua Latina, con la Teologia Eſcolaſtica; y como de ordinario, no acontece, ſer vno juntamente gran Latino, y profundo Eſcolaſtico. Del qual efeto admirados algunos curioſos, que han dado ya en eſto, procuraron buſcar la razon, y cauſa de donde podia nacer; y hallaron por ſu cuenta, que como la Teologia Eſcolaſtica, eſta eſcrita en lengua llana, y comun, y los

los grandes Latinos, tienen hecho el oydo al sabroso, y elegant estilo de Ciceron, no se pueden acomodar à ella. Bien les estuuiera a los Latinos ser esta la causa; porque forçando el oydo, con el vso tuuiera remedio su enfermedad; pero hablando de veras, antes es dolor de cabeça, que mal de oydo.

Los que son grandes Latinos, tienen forçosamente gran memoria: porque de otra manera, no se pudieran señalar tanto en vna lengua, que no era suya. Y porque grande, y feliz memoria es muy contraria del grande, y subido entendimiento, en vn sujecto: remitele, y baxale de punto. Y de aqui nace, que el que no tiene tan caual, y subido entendimiento, que es la potencia a quien pertenece el distinguir, inferir, raciocinar, juzgar, y elegir, no alcança subido caudal de Teologia Escolastica. El que no se concluyere con esta razon, lea à Santo Tomas, Escoto, Durando, y Cayetano; que son la prima desta facultad; y hallara grãdes delicadezas en sus obras, dichas, y escritas en muy llano, y comun Latin. Y no fue otra la causa, sino que estos graues Autores, tuuierõ desde niños muy flaca memoria, para auentajarse en la lengua

Latina. Pero venidos a la Dialectica, Metaphisica, y Teologia Escolastica, alcançaron todo lo que vemos, por tener grande entendimiento.

De vn Teologo Escolastico sabre yo dezir, y otros muchos que le conocieron, y trataron; q̃ cõ ser la prima en est facultad, no solamente dezia elegancias, ni clausulas rodadas, al tono de Ciceron; pero leyendo en la Catedra, le notauan sus discipulos de muy poco, y comun Latin. Y assi le aconsejaron (como hombres que ignorauan esta doctrina) que secretamente hurtasse algunos ratos à el estudio de la Teologia Escolastica; y los emplcasse en leer à Ciceron. El qual conociendo, que era consejo de buenos amigos, no solamente lo procuro remediar en escondido; pero publicamente en acabãdo de leer la materia de Trinitate, como el Verbo Diuino pudo encarnar, entraua à oyr vna lecion de Latin; y fue cosa digna de notar, que en mucho tiẽpo que lo hizo assi, no solamente, no aprendio nada de nueuo: pero el Latin comun que antes sabia, casi lo vino à perder, por donde le fue forçado leer en Romance. Preguntando Pio IIII. Que Teologos se auian señalado mas

en

en el Concilio Tridentino: le dixeron, que vn singular Teologo Español, cuya resolucion, argumentos, respuestas, y distinciones, eran dignas de admiracion. Y desseando el Papa ver, y conocer vn hombre tan señalado; le embio à mandar, que se viniesse por Roma, y le diesse cuenta de lo que en el Concilio auia passado. Al qual, puesto en Roma, le hizo muchos fauores; entre los quales le mandò cubrir, y tomandolo por la mano, lo lleuò passeando hasta el castillo de san Angelo; y con muy elegante Latin, le diò cuenta de ciertas obras que en el hazia para fortificarle mas, pidiendole en algunas traças su parecer. Y respondiole tan embaraçadamente, por no saber Latin, que el Embaxador de España, que a la sazon era don Luys de Requesens, Comẽdador mayor de Castilla, salio à fauorecerle con su Latin, y distraer al Papa â otra materia diferente. En fin dixo el Papa a los de su Camara, que no era possible saber tanta Teologia como dezian, vn hombre q̃ entendia tan poco Latin. Y si como le prouò en esta lengua (q̃ es obra de la memoria, y en traçar, y edificar, que pertenece a la buena imaginatiua, le tẽtara en cosas tocãtes al en-

tendimiento, le dixera diuinas confideraciones.

En el Catologo de las ciēcias, que pertenecen a la imaginatiua; pusimos al principio la Poesia, y no à caso, ni con falta de consideracion, sino para dar à entender quan lexos estan del entendimiento, los que tienen mucha vena para metrificar. Y assi hallaremos, que la mesma dificultad, que la lengua Latina tiene en juntarse con la Teologia Escolastica; Essa se halla, y mucho mayor sin comparacion entre esta facultad, y el arte de metrificar. Y es tan contraria del entendimiento, que por la mesma razon, que alguno se señalare notablemente en ella: se puede despedir de todas las ciencias que pertenecen à esta potencia: y tambien de la lengua Latina, por la contrariedad, que la buena imaginatiua tiene con la mucha memoria.

La razon de lo primero, no la alcançò Aristoteles; pero confirma mi sentecia, con vna experiencia, diziendo; *Marcus ciuis Siracusanus Poeta erat præstantior, dum mente alienaretur.* Como si dixera, Marco Siracusano, era mejor Poeta, quando salia fuera de juyzio; y es la causa, que la diferen-

rencia de imaginatiua, a quien pertenece la Poesia; es la que pide tres grados de calor; y esta calidad tan intensa, hemos dicho atras, que hecha á perder totalmente al entendimiento, Y assi lo notó el mismo Aristoteles, porque templandose el Marco Siracusano, dize, que tenia mejor entendimiento; pero que no acertaua á componer tambien, por la falta del calor; con que obra esta diferencia de imaginatiua. De la qual carecia Ciceron, quando queriēdo escriuir en verso, los hechos heroycos de su Consulado; y el dichoso nacimiento que Roma auia tenido en auer sido por el gouernada, dixo assi: *O fortunatam, natam me consule Romam.* Y por no entender Iuuenal, que à vn hombre de tal ingenio, como Ciceron, era ciencia repugnante la poesia, satiricamente le pico, diziendo; Si al tono deste verso tan malo, dixeras las philipicas contra Marco Antonio, no te costara la vida.

Peoratino Platon, quando dixo, que la Poesia, no era ciencia humana, sino reuelaciones diuinas; porque no estando los Poetas fuera de si, ó llenos de Dios, no podian componer, ni dezir cosa que tuuiesse primor. *In sophis.*

Y prue-

30. Sect. Prob. 1. Y prueualo con vna razon, diziendo, que estando el hombre en su libre juyzio, no puede metrificar. Pero Aristotel. lo reprehende en dezir, q̃ el arte de Poesia, no es habilidad humana, sino reuelaciones diuinas. Y admite que el hombre cuerdo, y q̃ està en su libre juyzio, no puede ser Poeta. Y es la razon, que donde ay mucho entendimiento, forçosamente ha de auer falta de imaginatiua, a quien pertenece el arte de componer. De lo qual se puede hazer mayor demonstracion, sabiendo, que despues de auer Socrates aprẽdido el arte Poetica, con todos sus preceptos, y reglas; no pudo hazer vn verso, y por lo menos, fue juzgado en el Oraculo de Apolo, por el hombre mas Sabio del mundo.

Y asi tengo por cosa llana, que el muchacho que saliere con notable vena, para metrificar, y con liuiana consideracion, se le ofrecieren muchos consonantes, que ordinariamente corre peligro, en saber con eminencia la lengua Latina, la Dialectica, Philosophia, Medicina, y Teologia Escolastica, y las demas artes, y ciencias que pertenecen al entendimiento, y memoria. Y asi lo vemos por experiencia, q̃ si

vn muchacho destos le damos que aprẽda vn nominatiuo de memoria, no lo tomarà en dos ni tres dias, y si es vn pliego de papel escrito en metro, para representar alguna comedia, à dos bueltas que le de se le fixa en la cabeça. Estos se pierden por leer en libros de cauallerias, en Orlando, en Boscan, en Diana de Montemayor, y otros assi; porque todas estas son obras de la imaginatiua. Pues que diremos del Canto de organo, y de los Maestros de Capilla, cuyo ingenio es ineptissimo para el Latin, y para todas las demas ciẽcias que pertenecen al entendimiento, y memoria. La mesma cuenta lleua el tañer, y todo genero de musica. Por estos tres exemplos que hemos traydo del latin, de la Theologia escolastica, y de la Poesia, entenderemos que es verdadera esta doctrina, y que hemos hecho bien el repartimiento, aunque da las demas artes, no hagamos particular demonstracion.

El escriuir descubre tambien la imaginatiua, y assi pocos hombres de gran de entendimiento, vemos que hazẽ buena letra, de lo qual tengo yo notados muchos exemplos a este proposito. Especialmente conoci vn Theologo escola-

colastico doctissimo, que corrido de ver quan mala letra hazia; no osara escriuir cartas à nadie, ni responder a las que le embiauan, hasta que determino, traer secretamente a su casa vn Maestro que le enseñase alguna forma razonable, con que pudiesse passar. Y trabajando muchos dias en ello; fue tiempo tan perdido, que ninguna cosa aproueccho. Y asi de aborrecido lo dexo, espantado el Maestro que le enseñaua, de ver vn hombre tan docto en su facultad, y tan inhabil para escriuir: pero yo que se muy cierto, que el escriuir muy bien es obra de la imaginatiua, lo tuue por efeto natural. Y si alguno lo quisiere ver, y notar; considere los Estudiantes, que ganan de comer en las Vniuersidades, à trasladar papeles de buena letra, y hallaran que saben poca Gramatica, poca Dialectica, y poca Philosophia. Y si estud an Medicina, ò Teologia, no ahondan nada. Y asi el muchacho, que con la pluma supiere dibuxar vn cauallo muy bien sacado, y vn hombre cõ buena figura, y hiziere vnos buenos lazos, y rasgos; no ay que ponerle en ningun genero de letras, sino con vn buen pintor, que le facilite su naturaleza con el arte.

El

El leer bien, y con facilidad, descubre tambien vna especie de imaginatiua: y si es cosa muy notable, no ay que gastar el tiempo en letras, sino hazer que gane su vida â leer processos.

En esto ay vna cosa digna de notar, y es, que la diferencia de imaginatiua, que haze a los hombres graciosos, dezidores, y apodadores, es contraria de la que hâ menester el hombre, para leer con facilidad: y assi ninguno que sea muy donoso, puede aprender â leer, sino es tropeçando, y mintiendo.

El saber jugar a la primera, y hazer embites falsos, y verdaderos; y el querer, y no querer a su tiempo: y por conjecturas, conocer el punto de su contrario, y saberse descartar, es obra que pertenece a la imaginatiua.

Lo mesmo es el juego de los cientos: el trunfo, aunque no tanto como la primera de Alemania, y no solamente haze prueua, y demonstracion desta diferencia de ingenio: pero aun descubre todas las virtudes, y vicios del hôbre: porq̃ cada momento se ofrecen en este juego ocasiones, en las quales dâ el hôbre muestra de lo que tambien haria en otras cosas mayores, viendose en ellas.

El

El juego del Axedrez, es vna de las cosas que mas descubren la imaginatiua: por donde el que alcançare delicadas tretas, y diez ò doze lançes juntos en el tablero, corre peligro en las ciencias, que pertenecen al entendimiento, y memoria: sino es que haze junta de dos ò tres potencias, como ya lo auemos notado. La qual doctrina si alcançara vn Theologo escolastico doctissimo, que yo conoci, cayera en la cuenta, de vna cosa, que dudaua. Este jugaua con vn criado suyo muchas vezes, y perdiendo, le dezia de corrido, que es esto fulano? que ni sabeys latin, ni Dialectica, ni Theologia, aunque lo aueys estudiado, y meganays vos à mi estando lleno de Escoto, y de santo Thomas, es possible que vos teneys mejor ingenio que yo? no puedo creer, verdaderamente, sino que el diablo os reuela à vos estas tretas. Y era el mysterio, que el amo tenia grande entendimiento, con el qual alcançaua las delicadezas de Escoto, y de santo Thomas, y era falto de aquella diferencia de imaginatiua con que se juega al Axedrez, y el moço tenia ruyn entendimiento y memoria, y muy delicada imaginatiua.

Los estudiantes que tienen los libros compuestos, el aposento bien à dereçado y barrido, cada cosa en su lugar, y en su clauo colgada, tienen cierta diferencia de imaginatiua, muy contraria del entendimiento, y memoria. El mesmo ingenio alcançan los hombres polidos, bien asseados, y andan à buscarlos pelillos de la capa, y se ofenden con las rugas del vestido: esto cierto es que nace de la imaginatiua: porque si vn hombre no sabia metrificar, y era desaliñado: si por ventura se enamora, dize Platon que luego se haze Poeta, y muy asseado y limpio, porque el amor calienta y deseca el celebro, que son las calidades que auiuan la imaginatiua, lo mesmo nota Iuuenal, que haze la indignacion, que es passion tambien que calienta el celebro. *Si natura negat facit indignatio versum.*

Amictus corporis indicat de homine. ecli. c. 16.

In sophistis.

Los graciosos dezidores, apodadores, y que saben dar vna matraca, tienen cierta diferencia de imaginatiua muy contraria del entendimiento, y memoria. Y assi jamas salen con la Gramatica, Dialectica, Theologia escolastica, Medicina, ni Leyes. Pues que si son agudos *in agibilibus*, mañosos

ſos para qualquiera coſa que toman hà hazer: preſtos en hablar, y reſponder à propoſito: eſtos ſon propios para ſeruir en palacio, para ſolicitadores, procuradores de cauſas, para mercaderes, y tratantes, para comprar, y vender; pero no para letras. Con eſtos ſe engaña mucho la gente vulgar, viendolos tan mañoſos para todas las coſas; y aſsi les parece, que ſi ſe dieran à letras, ſalieran grandes hombres; y realmente, no ay ingenio, para ellas mas repugnante. Los muchachos, que ſe tardar mucho en hablar, tienen humidad demaſiada en la lengua, y tambien en el celebro; la qual gaſtada con el diſcurſo del tiempo: vienen deſpues à ſer eloquentiſsimos, y muy habladores, por la grande memoria, que ſe les haze; moderandoſe la humidad; lo qual ſabemos de atras, que le acontecio à aquel famoſo Orador Demoſtenes, de quien diximos, que le auia eſpantado Ciceron, por la rudeza, que de muchacho tenia en hablar de grande ſer tan eloquente.

Tambien los muchachos, que tienen buena voz, y gorgearen mucho de garganta, ſon inepriſsimos, para todas las ciencias; y es la razon, que ſon frios,

frios, y humidos. Las quales dos calidades, estando juntas, diximos atras, que echan aperder la parte racional. Los estudiantes, que sacaren la licion puntual mente como la dize el Maestro, y assi la refieren: es indicio de buena memoria, pero el entendimiento lo ha de pagar.

Algunos problemas, y dudas se ofrecen en esta doctrina. La respuesta de las quales, por ventura dara mas luz, para entender, que es verdad lo q̃ dezimos.

El primero es, de donde nace, que los grandes Latinos son mas arrogantes, presuntuosos en saber: que los hombres muy doctos, en aquel genero de letras, que pertenecen al entendimiento? En tanto, que para dar a entender el refran, que cosa es Gramatico, dize desta manera: *Grammaticus ipsa arrogantia est.* Como si dixera: el Gramatico no es otra cosa sino la mesma arrogancia. El segundo es, en que va ser la lengua Latina tã repugnãte al ingenio de los Españoles, y tan natural a los Franceses, Italianos, Alemanes, Ingleses, y a los demas que habitan el Setemptrion? Como parece por sus obras; que por el buen latin, conocemos ya que es estrangero el autor, y por el barbaro y mal rodado, sacamos que es Español. El tercero es: como las

cosas que se dizen y escriuen en lengua latina, suenan mejor, abultan mas: y tienen mayor elegancia, que en otra qualquiera lengua por buena que sea? Auiendo dicho atras, que todas las lēguas no es mas que vn antojo, y placito de aquellos que las inuentaron sin tener fundamento en naturaleza.

La quarta duda es, de que manera se compadece, que estando escritas en Latin todas las ciencias que pueden estudiar y leer en los libros, aquellos que son faltos de memoria, siendoles por esta razon, repugnante la lengua latina?

Al primer problema se responde, que para conocer si vn hōbre es falto de entendimiento: no ay mas cierta señal que verle altiuo, hinchado, presuntuoso, amigo de honra, puntuoso, y lleno de ceremonias. Y es la razon, que todas estas son obras de vna diferencia de imaginatiua, que no pide mas q̄ vn grado de calor, cō el qual bien se compadece la mucha humidad que pide la memoria, por no tener fuerça para la resoluer.

Por lo contrario es indicio infalible: que siendo vn hombre naturalmente humilde, menospreciado de si, y de sus cosas: y que no solamente no se jacta, ni alaba, pero se ofende con los loores que

otros

otros le dan, y se afrenta con los lugares y ceremonias honrosas, bien lo pueden señalar por hombre de grande entendimiento, y poca imaginatiua y memoria.

Est qui nequiter se humiliat, & interiora eius plena sunt dolo. Eccl. c. 19.

Dixe naturalmente humilde: porque si lo es con artificio, no es cierta señal. De aqui es, que como los Gramaticos son hombres de gran memoria, y hazen junta con aquella diferencia de imaginatiua: forçosamente son faltos de entendimiento: y tales quales diz el refran.

Li. quod animi mores, cap. 9.

Al segundo problema se responde, q̃ buscando Galeno el ingenio de los hombres, por el temperamento de la region que habitan, dize: que los que morã debaxo el Setemptrion, todos son faltos de entendimiento. Y los que estan situados entre el Setemptrion, y la Torridazona, son prudentissimos. La qual postura, responde puntualmente a nuestra region. Y es cierto assi: porque España es ni tan fria como los lugares del Norte, ni tan caliente, como la Torridazona. La mesma sentẽcia trae Aristoteles preguntando: porque los que habitã tierras muy frias, son de menos entendimiento, que los q̃ nacen en las mas caliẽtes? Y en la respuesta trata muy mal a los Flamencos, Alemanes, Inglesses, y Francesses:

14 sect. probl. 15.

diziendo que su ingenio es como los de los borrachos: por la qual razon, no pueden inquirir, ni saber la naturaleza de las cosas: y la causa desto, es la mucha humidad que tienen en el celebro, y en las demas partes del cuerpo. Y assi lo muestra la blancura de el rostro, y el color dorado del cabello, y que por marauilla se halla vn Aleman que sea caluo: y con esto todos son crecidos, y de larga estatura, por la mucha humidad, que haze dilatables las carnes. Todo lo qual se halla al reues en los Españoles: son vn poco morenos, el cabello negro, medianos de cuerpo: y los mas vemos caluos. La qual disposicion (dize Galeno) que nace de estar caliente y seco el celebro. Y si esto es verdad, forçosamente han de tener ruyn memoria, y grande entendimiento. Y los Alemanes, grande memoria, y poco entendimiento. Y assi los vnos no pueden saber Latin, y los otros lo aprenden con facilidad.

Lib. artis med. cap. 14. y 17.

La razon que trae Aristoteles para prouar el poco entendimiento, de los que habitan debaxo el Septemtrion, es que la mucha frialdad de la region, reuoca el calor natural a dentro, por antiparistasis, y no le dexa disipar: y assi tie-

tiene mucha humidad y calor, por donde juntan gran memoria para las lenguas, y buena imaginatiua, con la qual hazen reloxes, suben el agua a Toledo, fingen maquinamientos, y obras de mucho ingenio, las quales no pueden fabricar los Españoles, por ser faltos de imaginatiua: pero metidos en Dialectica, Philosophia, Theologia, Escolastica, Medicina, y Leyes: mas delicadezas dize vn ingenio Español en sus terminos barbaros, que vn estrangero, sin comparacion: porque sacados estos de la elegancia y policia con que lo escriuen, no dizen cosa que tenga inuencion, ni primor. En comprouacion desta doctrina, dize Galeno. *In Scithijs vnus vir factus est Philosophus: Athenis autem multi tales.* Como si dixera, en Scithia, que es vna Prouincia que está debaxo el Septemtrion: por marauilla sale vn hombre Philosopho, y en Athenas todos nacen prudentes, y sabios. Pero aunque a estos Septemtrionales, les repugna la Philosophia, y las demas ciencias que hemos dicho, vienenles muy bien las Matematicas, y Astrologia, por tener buena imaginatiua.

Li. quod animi mores. c. 10.

La respuesta del tercer problema, de-

pende de vna question que ay entre Platon y Aristoteles muy celebrada: el vno dize que ay nombres proprios, que naturalmente significan las cosas: y q̃ es menester mucho ingenio para hallarlos. La qual opinion fauorece la diuina Escritura diziendo: que Adan ponia a cada cosa de las que Dios le puso delante, el proprio nombre que le conuenia: pero Aristoteles no quiere conceder que aya en ninguna lengua, nombre ni manera de hablar, que signifique naturalmente la cosa: porque todos los nombres son fingidos, y hechos al antojo y voluntad de los hombres. Y asi parece por experiẽcia, que el vino tiene mas de sesenta nõbres, y el pan otros tantos, en cada lengua el suyo, y de ninguno se puede afirmar, que es el natural y cõueniente: porque del vsarian todos los hombres del mundo: pero con todo esso la sentencia de Platon es mas verdadera: porque puesto caso que los primeros inuentores fingieron los vocablos a su placito y voluntad: pero fue vn antojo racional comunicado con el oydo, con la naturaleza de la cosa, con la gracia y donayre en el pronunciar: no haziendo los vocablos cortos, ni largos, ni fuesse menester mostrar fealdad en la boca al tiempo de

In cratilo.

Libr. 1. de interpre. c. 1

de pronunciar, assentando el acento en su conueniente lugar: y guardando otras condiciones que ha de tener la lengua para ser elegante, y no barbara. Desta opinion de Platon, fue vn cauallero Español, cuyo entretenimiento era escriuir libros de cauallerias: porque tenia cierta diferēcia de imaginatiua, que combida al hombre a ficciones y mentiras. Deste se cuenta, que introduziendo en sus obras vn gigante furioso, anduuo muchos dias imagidando vn nombre que respondiesse enteramente a su brabosidad: y jamas lo pudo encontrar, hasta que jugando vn dia a los naypes en casa de vn amigo suyo, oyó dezir al señor de la posada (ola muchacho, traquitantos a esta mesa) el Cauallero como oyó este nombre traquitantos, luego le hizo buena consonancia en los oydos, y sin mas aguardar se leuantó, diziēdo (señores, yo no juego mas) porque ha muchos dias que ando buscando vn nōbre que quadrasse con vn Gigante furioso, que introduzgo en essos borrones que compongo, y no lo he podido hallar hasta que vine a esta casa, donde siempre he recibido toda merced. La curiosidad deste Cauallero, en llamar al Gigante traquitantos, tuuieron los primeros inuen-

tores de la lengua Latina: y asi hallaron vn lenguaje de tan buena consonancia a los oydos. Por donde no ay que espantar, que las cosas que se dizen, y escriuen en latin suenen tambien: y en las demas lenguas tan mal: por auer sido barbaros sus primeros inuentores. La postrera, me fue forçado ponerla, por satisfacer a muchos, que no han dado en ella, siendo muy facil la solucion: porque los que tienen grande entendimiento, no estan totalmente priuados de memoria: que a no la tener, era imposible discurrir el entendimiento, ni raciocinar: porque esta potencia es, la que tiene la materia, y los phantasmas, sobre que se ha de especular: pero por ser remissa, de tres grados de perfeccion, que se pueden alcançar en la lengua Latina que son: entenderla, escriuirla, y hablarla bien, no puede passar del primero, sino es mal, y tropeçando.

(†)

CAPITVLO. XI.

Donde se prueua, que la eloquencia y policia en hablar, no puede estar en los hombres de grande entendimiento.

VNa de las gracias por donde mas se persuade el vulgo a pensar que vn hõbre es muy sabio y prudente: es oyrle hablar con grande eloquencia: tener ornamento en el dezir copia de vocablos dulces y sabrosos: traer muchos exemplos aconmodados, al proposito que son menester: y realmente nace de vna junta q̃ haze la memoria, con la imaginatiua, en grado y medio de calor: el qual no puede resoluer la humidad del celebro, y sirue de leuantar las figuras, y hazerlas bullir: por donde se descubren muchos conceptos y cosas que dezir. En esta junta es impossible hallarse el entendimiento: porque ya hemos dicho y prouado atras, que esta potencia abomina grandemente el calor, y la humidad no la puede sufrir. La qual doctrina si alcançaran los Athenienses, no se espantaran tan-

Cicerõ dize q̃ la hõra del hõbre es tener ingenio, i la del ingenio es ser aconmodado a la eloquẽcia. *De claris oratorib.* Platõ lo cuẽta diálogo *de*

Sciēcia, & in cō uinio. tānto de ver vn hombre tan sabio como Socrates, y que no supiesse hablar. Del qual dezian, los que entendian lo mucho que sabia, que sus palabras y sentencias, eran como vnas caxas de madera tosca, y sin acepillar por de fuera: pero abiertas, auia dētro en ellas, dibuxos y pinturas dignas de admiracion. En la mesma ignorancia han estado los que queriendo dar razon y causa de la obscuridad y mal estylo de Aristoteles, dixeron: que de industria, y por querer que sus obras tuuiessen autoridad, escriuio en gerigonça, y con tan mal ornamento de palabras y manera de hablar. Y si consideramos tambien el proceder tan duro de Platon, y la breuedad con que escriue: la obscuridad de sus razones, la mala colocacion de las partes de la oracion, hallaremos que no es otra la causa. Pues que si leemos las obras de Hypocrates, los hurtos que haze de nombres y verbos: el mal assiento de sus dichos y sentencias, la mala trauazō de sus razones, lo poco que se le ofrece que dezir, para llenar los vacios de su doctrina. Que mas: sino que quiriendo dar muy larga cuenta a Damageto su amigo, de como Artaxarxes, Rey de los Persas, lo embio a llamar, prometiendole todo el oro y pla

Claudio Donato Varon insigne escriuiendo la vida del famoso Virgilio poeta, dize q̄ en hablar era tardo, tanto q̄ parecia hombre ignorante. Loādo Cicerō la eloquencia de Platō dize q̄ si Iupi

plata que el quisiesse: y que le contaria entre los grandes de su Reyno, auiendo sobre esto muchas demandas y respuestas, dixo assi. *Persarum Rex nos accersiuit, ignarus quod apud me maior est sapientiæ ratio, quam auri, vale.* Como si dixera: el Rey de los Persas me embió a llamar, no sabiendo, que yo estimo en mas la sabiduria, que el oro. La qual materia si tomara entre manos Erasmo ò otro hombre de buena imaginatiua y memoria como el, era poco, para dilatar, vna mano de papel: Pero quien se atreuera, a exemplificar esta doctrina, en el ingenio natural de S. Pablo: y afirmar que era hombre de gran entendimiento y poca memoria: y que no podia, con sus fuerças, saber lenguas, ni hablar en ellas con ornamento y policia: si el no dixera assi.

ter huuierade hablar ẽ griego, auia de hablar como el *Declaris orato.*

Nihil me minus fecisse, à magnis Apostolis existimo. nam, & si imperitus sum sermone, sed non sciencia.

Et quidam dicebant, quid vult se mi verbis hic dicare. Como si dixera: yo bien confiesso que no se hablar, pero en ciencia y saber ningun Apostol de los grandes, me haze ventaja. La qual diferencia de ingenio era tan apropriada para la publicacion del Euangelio q̃ ninguna otra

2. *Chor. cap.* 11. *Acta. A post. ca.* 17.

lo

ſe podia elegir mejor: porque ſer el publicados eloquente, y tener mucho ornamento de palabras, no conuenia, atento que la fuerça de los oradores de aquel tiempo, ſe deſcubria, en que hazian entender al auditorio, las coſas falſas por verdaderas; y lo que el vulgo tenia recebido por bueno y prouechoſo, vſando ellos de los preceptos de ſu arte, perſuadian lo contrario: y defendia que era mejor ſer pobre, que rico: y eſtar enfermo, que ſano? y ſer necio, que ſabio: y otras coſas, que manifieſtamente eran cótra la vulgar opinion: Por la qual razon, los llamauan los Hebreos Geuañin, que quiere dezir engañadores. Lo meſmo le pareció a Caton el mayor: y tuuo por peligroſa la eſtada deſtos Romanos: viendo que las fuerças del Imperio Romano eſtauan fundadas en las armas, y eſtos començauan ya a perſuadir, que era bien que la juuentud Romana las dexaſſe, y ſe dieſſe a eſte genero de ſabiduria. Y aſſi con breuedad los mandó luego deſterrar de Roma, y que no eſtuuieſſen mas en ella.

Pues ſi Dios buſcara vn predicador, eloquente, y con ornamento en el dezir y entrara en Athenas, o en Roma, afirmando, que en Ieruſalen auian cruci-

fica-

ficado los Iudios a vn hõbre q̃ era Dios verdadero: y que auia muerto de su propria, y agradable voluntad, por redimir los pecadores: y que resucito al tercero dia, y que subio a los cielos, donde aora està: que auia de pensar el auditorio: sino que este tema era alguna estulticia y vanidad, de aquellas que los oradores suelen persuadir con la fuerça de su arte. Por tanto dixo san Pablo. *Non enim misit me Christus baptizare: sed Euangelizare: non in sapientia verbi, vt non euacuetur crux Christi*. Como si dixera: no me embiò Christo a baptizar, sino a predicar: y no con oratoria, porque no pensasse el auditorio que la Cruz de Christo era alguna vanidad, de las que suelen persuadir los oradores. El ingenio de san Pablo, era apropriado para este ministerio: porque tenia grande entendimiento, para defender y prouar en las sinagogas, y en la gentilidad: q̃ Iesu Christo era el Messias prometido en la ley: y que no auia que esperar otro ninguno: y con esto era de poca memoria: por donde no pudo saber hablar con ornamento de palabras dulces y sabrosas: y esto era lo que la publicacion del Euangelio auia menester. Por esto no quiero dezir que san Pablo no tuuiesse don, de len-

1. Cor. cap. 1.

guas: si no que en todas hablaua de la manera que en la suya: ni tampoco tengo entendido que para defender el nombre de Christo, bastauan las fuerças de su grande entendimiento, sino estuuiera de por medio la gracia y auxilio particular q̃ Dios para ello le dio: solo quiero sentir, q̃ los dones sobre naturales obran mejor, cayẽdo sobre buena naturaleza, que si el hombre fuesse de suyo torpe y necio. A esto alude aquella doctrina de san Geronymo, que trae en el proemio que haze sobre Isayas, y Ieremias, preguntando, que es la causa que siendo el mismo Espiritu Santo el que hablaua por la boca de Ieremias è Isayas, el vno proponga las cosas que escriue, con tanta elegancia, y Ieremias apenas sabe hablar?

A la qual duda responde: que el Espiritu Santo, se acomoda a la manera natural, que tiene de proceder cada Profeta sin variarles la gracia su naturaleza, ni enseñarles el lenguaje cõ que han de publicar la profecia. Y assi es de saber, que Isayas era vn Cauallero ilustre, criado en Corte, y en la ciudad de Ierusalen por la qual razon, tenia ornamento y policia en el hablar. Pero Ieremias era nacido, y criado en vna aldea de Ierusalen,

La epistola á los Hebreos, cõfeser de S. Pablo, á auido muchos q̃ por ser tan diuerso estilo hã presumido dezir q̃ no era suya: lo qual tiene la Iglesia cõdenado por heretico.

salen, que se llamaua Anathothites: basto y rudo en el proceder, como Aldeano: y deste mesmo estilo se aprouechò el Espiritu santo en la Prophecia q̄ le comunicó. Lo mesmo se ha de dezir de las Epistolas de san Pablo, que el Espiritu santo presidia en el quando las escriuió, para que no pudisse errar: pero el lenguaje, y manera de hablar, era el natural de san Pablo, aconmodo y proprio a la doctrina que escriuia, porque la verdadera Theologia escolastica, aborrece la muchedumbre de palabras.

Con la Theologia positiua, muy bien se jũta pericia de lẽguas, y el ornamento y policia en hablar, porque esta facultad pertenece a la memoria, y no es mas que vn monton de dichos y sentencias catolicas: tomadas de los Doctores sagrados, y de la diuina Escriptura: y guardadas en esta potencia, como lo haze vn Gramatico, con las flores de los poetas: Virgilio, Oracio Terencio, y de los demas autores Latinos que lee, el qual conociendo la ocasion de recitarlos, sale luego con vn pedaço de Ciceron, ó de Quintiliano, con que muestra al auditorio su erudicion.

Los que alcançan esta junta de imaginatiua con memoria, y trabajan en

reco-

recoger el grano de todo lo que ya está dicho y escrito, en facultad: y lo traen en conueniente ocasion, con grande ornamento de palabras, y graciosas maneras de hablar. Es tanto lo inuentado en todas las ciencias, que parece a los que ignoran esta doctrina, que es grande su profundidad; y realmente son muy someros: porque llegandolos a tentar en los fundamentos de aquello que dizen, y afirman: descubren la falta que tienen. Y es la causa que con tanta copia de dezir, y con tanto ornamento de palabras, no se puede juntar el entendimiento: a quiẽ pertenece saber de rayz la verdad. Dellos dixo la diuina Escritura: *Vbi verba sunt plurima ibi frequenter egestas.* Como si dixera, el hombre que tiene muchas palabras, ordinariamente es falto de entendimiento, y prudencia.

Prouerbio. 14. Los que alcançan esta junta de imaginatiua y memoria, entran con grande animo a interpretar la diuina Escritura: pareciendoles, que por saber mucho Hebreo, mucho Griego, y Latin, tienen el camino andado, para sacar el espiritu verdadero de la letra: y realmente van perdidos. Lo vno, porque los vocablos del Texto diuino, y sus maneras de hablar tienẽ otras muchas significaciones,

fue-

fuera de las que supo Ciceron en Latin. Lo otro, que à los tales les falta el entendimiento, que es la potencia que auerigua, si vn espiritu es catholico, ò deprauado, està es la que puede elegir, con la gracia sobrenatural, de dos, ò tres sentidos, que salen de vna letra, el que es mas verdadero y catolico.

Los engaños, dize Platon, que nunca acontecen en las cosas disimiles y muy diferentes, sino quando occurren muchas que tienen gran similitud, porque si a vna vista prespicaz, le pusiessemos delante vn poco de Sal, Açucar, Harina, y Cal: todo molido, y cernido, y cada cosa por si: que haria vn hombre que careciesse de gusto, si con los ojos huuiesse de conocer cada poluo destos sin errar? diziendo. Esto es Sal, esto Açucar, esto Harina, y esto Cal: yo no dudo sino que se engañaria, por la gran similitud que entre si tienen estas cosas. Pero si el vn monton fuesse de Trigo, otro de ceuada, otro de paja, otro de tierra, y otro de piedra, cierto es que no se engañaria, en poner nombre a cada mõton, aunque tuuiesse poca vista, por ser cada vno de tan varia figura. Lo mesmo vemos que acontece cada dia en los sentidos y es-

piritus, q̃ dan los Teologos a la diuina Escriptura, que mirados, dos, ò tres a la primera muestra, todos tienen aparencia de Catholicos, y que consuenan bien con la letra; y realmente, no lo son, ni quiso el Espiritu Santo, dezir, aquello. Para elegir destos sentidos el mejor, y reprouar el malo, es cierto, que no se aprouecha el Teologo de la memoria, ni de la imaginatiua, sino del entendimiento. Y assi digo, que el Teologo positiuo, ha de consultar al Escolastico, y pedirle, que de aquellos sentidos, le elija el que le pareciere mejor, sino quiere amanecer en la Inquisiciõ, por esta causa los hereges aborrecen tanto la Teologia Escolasticas, y procuran desterrarla del mundo: porque distinguendo, infiriendo, raciocinando, y juzgando, se viene à saber la verdad, y descubrir la mentira.

CAPITVLO. XII.

Donde se prueua, que la Theorica de la Theologia pertenece al entendimiento, y el Predicar, que es su practica, a la imaginatiua.

PRoblema es muy preguntado, no solamente de la gente docta, y sabia: pero aun los hombres vulgares han caydo ya en la cuenta, y lo ponen cada dia en question, que sea la razon, y causa; que en siendo vn Teologo, grande hombre de Escuelas, en disputar agudo, en responder facil, en escriuir, y leer de admirable doctrina, y subido en vn pulpito, no sabe predicar: y por lo contrario, en saliendo galano Predicador, eloquente, gracioso, y que se lleua la gente trassi; por marauilla sabe mucha Theologia Escolastica, por donde admiten por buena consequencia fulano es grã Teologo Escolastico, luego sera grã Predicador. Ni quieren

conceder al reues, es gran predicador luego, sabe mucha Theologia escolastica, porque para deshazer la vna consequencia y la otra: se le ofreceran à qualquiera, mas instancias, que cabellos tenga en la cabeça.

Ninguno hasta aora, ha podido responder à esta pregunta, mas de lo ordinario, que es atribuyrlo todo a Dios y à la distribucion de sus gracias. Y pareceme muy bien, ya que no saben la causa mas en particular. La respuesta desta duda, en alguna manera, la dexamos dada en el capitulo passado: pero no tan en particular como conuiene. Y fue que la Theologia escolastica, pertenece al entendimiento: aora dezimos y queremos prouar que el predicar, que es su practica, es obra de la imaginatiua. Y assi como es dificultoso juntar en vn mesmo celebro, grande entendimiento, y mucha imaginatiua. De la mesma manera, no se puede compadecer, que vno sea gran Theologo escolastico, y famoso predicador. Y que la Theologia escolastica, sea obra del entendimiento, ya lo dexamos demostrado à tras, prouando la repugnancia que tenia cõ la lengua Latina. Por donde no serà necessario boluer à ello

otra

otra vez. Solo quiero dar à entender, que la gracia y donayre que tienen los buenos predicadores, con la qual atraẽ à si el auditorio, y lo tienen contento y suspenso, todo es obra de la imaginatiua, y parte dello, de la buena memoria. Y para que mejor me pueda explicar, y hazerlo tocar con la mano, es menester suponer primero, que el hombre es animal racional sociable y politico, y porque su naturaleza se habilitasse mas con el arte, inuentaron los Philosophos antiguos la Dialectica, para enseñarle como auia de raciocinar, cõ que preceptos, y reglas, como auia de difinir las naturalezas de las cosas, distinguir, diuidir, inferir, raciocinar, juzgar y elegir, sin las quales obras es impossible ningun artifice poderse passar. Y para poder ser sociable y politico, tenia necessidad de hablar, y dar à entender à los demas hombres, las cosas que concebia en su animo. Y porque no las explicasse sin concierto ni orden, inuentaron otra arte que llamã Rethorica, la qual con sus preceptos y reglas, le hermosea su habla, con polidos vocablos, con elegantes maneras de dezir, con afectos y colores graciosos. Pero assi como la Dialectica no

Scientia humana cõsistit in duobus in locutione ornata & in distinctione rerum Pau. 2. ad Colos. cap. 1

no enseña al hombre discurrir, y a raciocinar, en sola vna ciencia, sino en todas sin distincion. De la mesma manera la Rethorica muestra hablar en la Theologia, en la Medicina, en la Iurisperiçia, en el arte militar, y en todas las demas ciencias, y conuersaciones que tratan los hombres. Desuerte que si quere mos fingir vn perfecto Dialectico, ò cõsumado Orador, no se podria considerar, sin que supiesse todas las ciencias: porque todas son de su jurisdicion, y en qualquiera dellas sin distincion, podria exercitar sus preceptos. No como la medicina, que tiene limitada la materia sobre que ha de tratar, y la Philosophia natural, Moral, Metaphisica, Astrologia, y las demas: y por tanto dixo Ciceron. *Oratorem vbicumque constiterit constitere in suo.* Y en otra parte dize. *In oratore perfecto in est omnis philosophorum scientia.* Y por esta causa dixo el mesmo Ciceron, que no auia artifice mas dificultoso de hallar, q̃ vn perfecto orador, y con mas razon lo dixera si supiera la repugnançia que auia en juntar todas las ciencias, en vn particular.

De perfecto orato.

Antiguamente se auian alçado con el nombre y oficio de Orador, los Iurisperitos,

peritos, porque la perfecciõ de la abogacia, pedia el conocimiento y pericia de todas las artes del mundo, à causa que las leyes juzgan a todos. Y para saber la defension que cada arte tiene porsi, era necessario tener particular noticia de todas, y assi dixo Ciceron. *Nemo est in oratorum numera habendus, qui nonsit omnibus artibus perpolitus.*

Pero viendo que era impossible apréder todas las ciencias: lo vno por la breuedad de la vida: y lo otro, por ser el ingenio del hombre tan limitado, lo dexaron caer. Contentandose, en la necessidad, con dar credito à los peritos de aquel arte que defienden, y no mas. Tras esta manera de defender las causas, sucediò luego, la doctrina Euangelica; la qual se podia persuadir con el arte de oratoria, mejor que con quantas ciencias ay en el mundo: por ser la mas cierta y verdadera; pero Christo nuestro Redemptor, mandò à San Pablo que no la predicasse. *In sapientia verbi*, porque no pensassen las gentes, que era alguna mentira bien ordenada: como aquellas que los oradores solian persuadir con la fuerça de su arte. Pero ya recebida la fè, y de tantos años atras, bien se permite

Libr. de orato.

predicar con lugares retoricos, y apro uecharse del bien dezir y hablar: por no auer aora el inconueniente, que quã do predicaua san Pablo. Antes vemos que haze mas prouecho el predicador que tiene las condiciones de perfecto Orador, y le sigue mas gente, que el q̃ no vsa dellas. Y es la razon muy clara, porque si los antiguos Oradores hazian entender al pueblo, las cosas falsas por verdaderas, aprouechandose de sus preceptos, y reglas, mejor se conuencera el auditorio Christiano, persuadiendole con artificio, aquello mesmo que tiene ya entendido, y creydo. Aliende que la diuina escriptura es, en cierta manera, todas las cosas, y para su verdadera interpretacion, son menester todas las ciencias, conforme
Prou. c. 9 aquel dicho tan celebrado. *Misit ancillas suas vocare ad arcem.*

Esto no es menester encargarlo à los predicadores de nuestro tiempo, ni auisarlos que lo pueden ya hazer, porque su estudio particular, fuera del prouecho que pretenden hazer con su doctrina, es buscar vn buen thema, a quiẽ puedã aplicar a proposito, muchas sentẽcias galanas, traydas de la diuina escriptura; de los sagrados doctores, de

poetas

poetas, historiadores, medicos, y legisstas: sinperdoner ciēcia ninguna: hablādo çopiosamente, cō elegancia, y dulces palabras. Con todo lo qual dilatan, y ensanchan el thema, vna hora, y dos si es menester. Esto propio dize Ciceron, que professaua el perfeto Orador en su tiempo.

Vis Oratoris professio, quæ ipsa bene dicendi hoc suscipere, ac policeri videtur, vt omni de re quacumque sit proposita ab eo ornate, copiose quæ dicatur. *Lib. de Oratore.*

Luego si prouaremos, que las gracias, y condiciones, que ha de tener el perfeto Orador, todas pertenecen a la imaginatiua, y memoria: ternemos entendido, que el Teologo que las alcançare, sera muy gran Predicador. Pero metidos en la doctrina de Santo Tomas, y Escoto, sabra muy poco della, por ser ciencia, que pertenece al entendimiento; de la qual potencia ha de tener por fuerça, gran remission.

Que cosa sean aquellas, que pertenecen a la imaginatiua, y con que señales se han de conocer: ya lo hemos dicho atras, y agora lo tornaremos à referir, para refrescar la memoria. Todo aquello que dixere, buena figura,

buen

Tambiẽ saber elegir el thema entre muchos, que ocurren, pertenece a la imaginatiua.

buẽ proposito, y encaxe, todas son gracias de la imaginatiua, como son los donaires, apodos, motes, y cõparaciones.

Lo primero, que ha de hazer el perfeto Orador, tiniendo ya el thema en las manos, es buscar argumentos, y sentencias acomodadas, con que dilatarle, y prouarle. Y no cõ qualesquiera palabras, sino con aquellas que hagan buena consonancia en los oydos; y assi dixo Ciceron; *Oratorem eum esse puto qui & verbi ad audiendum iocundis, & sententijs acommodatis ad probandum vti possit.*

Esto cierto es, que pertenece a la imaginatiua; pues ay en ello consonancia de palabras graciosas, y buen proposito en las sentencias.

La segunda gracia, que no le ha de faltar al perfeto Orador, es, tener mucha inuencion, ò mucha leccion: porque si esta obligado à dilatar, y prouar qualquier thema, que se lo ofreciere, con muchos dichos, y sentencias, traydas à proposito; à menester tener muy subida imaginatiua; que sea como perro ventor, que le busque, y trayga la caça a la mano; y quãdo faltare que dezir, lo finja, como si realmente fuera assi, por esso diximos atras, que el

calor

calor, era el inſtrumento, cõ que obraua la imaginatiua: porque eſta calidad leuanta las figuras, y las haze bullir, por donde ſe deſcubre todo lo que ay que ver en ellas, y ſino ay mas que conſiderar, tiene fuerça la imaginatiua; no ſolamente de cõponer vna figura poſsible, con otra; pero aun las que ſon impoſsibles, ſegun orden de naturaleza, las junta, y dellas viene â hazer montones de oro, y bueyes bolando.

En lugar de la inuencion propia ſe pueden aprouechar los Oradores, de la mucha lecion; ya que les falte la imaginatiua: pero en fin la que enſeñan los libros, es caudal finito, y limitado; y la propia inuencion, es como la buena fuente, que ſiempre dá agua freſca, y de nueuo. Para retener lo leydo, es neceſſario tener mucha memoria: y para recitarlo delante el auditorio, con facilidad; no ſe puede hazer ſin la meſma potencia; y aſsi dixo Ciceron: *Is Orator erit mea quidem ſententia: hoc tam graui dignus nomine qui quæcumque res inciderit, quæ ſit dictione explicanda prudenter, copioſe, ornate, & memoriter dicat.* Como ſi dixera; eſte Orador ſerá digno de tan graue nombre que pu-

Lib. de perfect. orat.

ne, que no huuo lugar de tomarlo de memoria; y assi se fue al pulpito con el papel en la mano, y diziendo assi.

Lo que este ilustre varon acostumbraua hazer, leyendo a sus discipulos esso mesmo traygo yo determinado de hazer, a su imitacion: porque fue su muerte tan repentina: y el mandar me que yo predicasse en sus obsequias tan acelerado, que no auiendo lugar, ni tiēpo, de estudiar; lo que conuenia dezir, ni para recogerlo en la memoria, lo que yo he podido trabajar esta noche, traygo escrito en este papel: suplico à vuestras mercedes lo oygan con paciencia, y me perdonen la poca memoria.

Parecio tan mal al auditorio, esta manera de predicar, por escrito, y con el papel en la mano; que todo fue son reyr, y murmurar. Y assi dixo muy bien Ciceron, que se auia de orar de memoria, y no por escrito. Este Predicador realmente no tenia propia inuencion; todo lo auia de sacar de los libros, y para esto es menester mucho estudio, y memoria; pero los q̄ toman de su cabaça la inuencion, ni han menester estudiar, ni tiēpo, ni memoria: porque todo se lo hallan dicho, y leuantado.

Estos

facilmente atinan todos al encaxe conueniente de cada cosa. Esta propiedad de ordenar, y distribuyr, cierto es: que es obra de la imaginatiua, pues dize figura, y correspondencia.

La quarta propiedad, que han de tener los buenos Oradores, y la mas importante de todas, es la accion, con la qual dan ser, y anima a las cosas que dizen; y con la mesma mueuen al Auditorio, y lo enternecen, á creer, que es verdad, lo que les quieren persuadir, y assi dixo Ciceron: *Actio, quæ motu corporis, quæ gestu, quæ vultu, quæ vocis confirmatione, ac varietate moderanda est.* Como si dixera: La accion se ha de moderar, haziendo los meneos, y gestos que el dicho requiere alçando la voz, y baxandola, enojádose, y tornarse luego à apaziguar; vnas vezes hablar apriessa, y otras á espacio; reñir, y halagar; menear el cuerpo á vna parte, y á otra: coger los braços, y desplegar, reyr, y llorar, y dar vna palmada en buena ocasion.

Lib. de perfect. orat.

Esta gracia es tan importante en los Predicadores, que con sola ella, sin tener inuencion, ni disposicion de cosas de poco momento, y vulgares, hazen vn Sermon, que espanta al auditorio,

auditorio, que de otra ninguna, porque con vn buen exemplo, entienden facilmente la doctrina, y sin el, todo se le passa por alto: y assi pregunta Aristoteles: *Cur homines in orando exemplis, & fabulis potius gaudent, quam cõmentis.* Como si preguntara: porque los que oyen a los oradores, se huelgan mas con los exemplos, y fabulas que traen, para prouar lo que quierẽ persuadir, que con los argumentos y razones que hazen? A lo qual responde: que con los exemplos y fabulas, aprenden los hombres mejor, por ser prouacion que pertenece al sentido, y no tambien con los argumentos y razones, por ser obra que quiere mucho entendimiẽto. Y por esso Iesu Christo nuestro Redemptor, en sus sermones vsaua de tantas parabolas, y comparaciones, porque con ellas daua a entender muchos secretos diuinos. Esto de fingir fabulas, y comparaciones, cierto es que se haze con la imaginatiua, porq́ es figura, y dize buena correspondencia y similitud. *14. sect. Prob. 3*

La sexta propriedad del buẽ orador, es tener buen lenguaje, proprio, y no afectado, polidos vocablos, y muchas y graciosas maneras de hablar, y no torpes. De las quales gracias hemos hablado

trario en las mugeres, y eunucos, los quales por la mucha frialdad de su temperamento, dize Galeno que tienen la garganta y la voz muy delicada. Demanera que quando oyeremos alguna búena voz, sabremos ya dezir, que nace del mucho calor, y humidad del pecho. Las quales dos calidades, si allegan hasta el celebro, echan aperder el entendimiento, y hazen buena memoria, y buena imaginatiua, que son las dos potencias de quien se aprouechan los buenos Predicadores, para contentar el auditorio. *Libr. de semine. cap. 16.*

La octaua propriedad del buen Orador, dize Ciceron, que es tener la lengua suelta, celer, y bien exercitada, la qual gracia, no puede caer en los hombres de tan grande entendimiento, porque para ser presta, es menester que tenga mucho calor, y moderada sequedad. Y esto no puede acontecer en los melancolicos, assi naturales, como por adustion: prueualo Aristoteles preguntando. *De oratio.*

Quam ob causam qui lingua besicant melanchelico habitu tenentur. Como si dixera: que es la causa, que los que se detienen en el hablar, todos son de complexion melãcolicos? Al qual problema *11. sect. Prouer. 38.*

responde muy mal diziendo: que los melancolicos tienen fuerte imaginatiua, y la lengua, no puede yr hablando tan apriessa, como ella le va dictando: y assi le haze tropezar, y caer. Y no es la causa, sino que los melancolicos abundan siempre de mucha agua, y saliua en la boca: por la qual disposicion, tienen la lengua humida, y muy relaxado, cosa que se echa de ver claramente, considerando lo mucho que escupen. Esta mesma razon dio Aristoteles preguntando:
11 *sect. Prober.* 54. *Quæ causa est, vt lingua hesitant aliqui sint.* Como si dixera: de donde prouiene que algunos se detengan en hablar? Y responde, que estos tienen la lengua muy fria y humida: las quales dos calidades la entorpecẽ y ponen paralitica: y assi no pueden seguir a la imaginatiua. Para cuyo remedio dize, que es prouechoso beuer vn poco de vino, antes que vayan a razonar delante el auditorio dar buenas vozes, para que se caliente y deseque la lengua.

Pero tambien dize Aristoteles, que el no acertar a hablar, puede nacer, de tener la lengua mucho calor, y sequedad: y pone exemplo en los colericos, los quales enojados, no aciertan a hablar: y estando sin passion y enojo, son muy

elo-

eloquentes: al reues de los hombres flematicos, que estando en paz, no aciertan a hablar y enojados dizẽ sentencias con mucha eloquencia.

La razon desto está muy clara, porque aunque es verdad, que el calor ayuda a la imaginatiua, y tambien a la lengua: pero tanto puede ser, que la eche aperder a la vna para no acudirle dichos, y sentencias agudas, ni la lengua poder articular, por la demasiada sequedád, y assi vemos que beuiendo vn poco de agua habla el hombre mejor.

Los colericos estando en paz, aciertan muy bien a hablar, por tener entonces el punto de calor que ha menester la lengua, y la buena imaginatiua, pero enojados, sube el calor mas de lo que conuiene, y desbarata la imaginatiua. Los flematicos estando sin enojo, tienen muy frio y humido el celebro, por donde no se les ofrece que dezir, y la lengua está relaxada por la mucha humidad. Pero enojados y puestos en colera, sube de punto el calor, y leuanta la imaginatiua: por donde se le ofrece mucho que dezir y no le estorua la lengua, por auerse ya calentado. Estos no tienen mucha vena para metrificar, por ser frios de celebro, los quales enojados, hazẽ mejores ver-

ſos y con mas facilidad, contra aquellos que los han irritado, y a eſte propoſito dixo Iuuenal: *Si natura negat facit indignatio verſum.* Por eſta falta de lengua, no pueden los hombres de grande entendimiento, ſer buenos Oradores, ni Predicadores, y en eſpecial que la accion pide algunas vezes hablar alto, y otras baxo. Y los que ſon trauados de lengua, no pueden orar, ſino a vozes y gritos, y es vna de las coſas q̃ mas cauſan el auditorio. Y aſsi pregunta Ariſtoteles: *Cur hominis lingua heſitantes loqui nequeant voce ſummiſſa.* Como ſi dixera: porque los hombres que ſe detienen en el hablar, dan ſiempre grandes vozes, y no pueden hablar quedo. Al qual problema reſponde muy bien diziendo: que la lengua que eſtâ trauada en los paladares, por la mucha humedad, mejor ſe deſpega con impetu, que poniendo pocas fuerças, es como el que quiere leuantar vna lança muy verde tomada por la punta que mejor la alça de vn golpe, y con impetu, que lleuandola poco a poco.

11. ſect. Prober. 35.

Baſtantemente me parece auer prouado, que las buenas propriedades naturales, que ha de tener el perfecto Orador, nacen las mas de la buena imaginatiua, y algunas de la memoria. Y aſsi es ver-

verdad, que los buenos Predicadores de nuestros tiempos contentan al auditorio, por tener las mesmas gracias, muy bien se sigue: que el que fuere gran Predicador, sabra poca Theologia Escolastica, y el grande Escolastico no sabra predicar, por la contrariedad que el entendimiento tiene con la imaginatiua, y memoria.

Bien veia Aristoteles por experiencia, que aunque el Orador aprendia philosophia natural, y moral, Medicina, Metaphisica, Iurispericia, Matematicas, Astrologia, y todas las demas artes, y ciencias, que de todas no sabia mas que las flores y sentencias aueriguadas, sin entender de rayz la razon y causa de ninguna, pero el pensaua, que no saber la Theorica, ni el propter quid, de las cosas, nacia de no auerse dado a ello.

Y que los Setemptrionales seã faltos de entendimiento, ya lo dexamos prouado atras, de opiniõ de Aristoteles, aliende de otras muchas razones y experiencias, q̃ truximos para ello. Pero si el auditorio Ingles, y Aleman, estuuiera aduertido en lo que S. Pablo escriuie a los Romanos, estando tambien ellos apretados de otros falsos Predicadores, por ventura no se engañaran tan presto.

Rogo autem vos fratres, vt obseruetis eos, qui dissensiones & offendicula prater doctrinam, quam vos didiscistis faciunt, & declinate ab illis. huiusmodi enim Christo Domino nostro non seruiunt, sed suo ventri: & per dulces sermones, & benedictiones se ducunt corda inocentium. Como si dixera: hermanos mios por amor de Dios os ruego, que tengais cuenta particular con essos que os enseñan otra doctrina, fuera de la que aueis aprendido, y apartaos dellos, porque no siruen a nuestro Señor Iesu Christo, sino a sus vicios, y sensualidad: y son tambien hablados y eloquentes, que con la dulçura de sus palabras y razones, engañan a los que poco saben.

Aliẽde desto, tenemos prouado atras que los que tienen mucha imaginatiua, son colericos, astutos, malignos, y cauilosos, los quales estan siempre inclinados a mal, y sabenlo hazer con mucha maña y prudencia.

18. *sect.* *Prob.* 4 De los oradores de su tiempo, pregunta Aristoteles: *Cur oratorem callidum appellare solemus: tibicinem hystrionem hoc appellare nomine non solemus.* Como si dixera, porque razõ llamamos al Orador astuto, y no al musico, ni al representante. Y mas creciera la dificultad,

si

si Aristoteles supiera que la musica,y representacion son obras de la imaginatiua. Al qual problema responde, que los musicos y representantes, no tienen otro fin, mas que dar contento a los que los oyen. Pero el orador trata de adquirir algo para si: por donde a menester vsar de astucias y mañas para que el auditori no entienda su fin y proposito.

Tales propriedades como estas tenian aquellos falsos predicadores, de quien dize el Apostol, escriuiendo a los de Corintho. *Timeo autem ne sicut serpens Euam seduxit astutia sua ita corrumpantur sensus vestri: nam eiusmodi ipsuedo Apostoli sunt operarij subdoli transfigurantes se in Apostolos Christi: & non mirum, ipse enim Sathanas transfigurat se in angelum lucis: non est ergo magnum si ministri eius transfigurentur velut ministri iustitia: quorum finis erit opera ipsorum.*

Como si dixera: mucho me temo hermanos mios, que asi como la serpiente engaño a Eua con su astucia y maña: no es trastornen vuestro juyzio y sentido: porque estos falsos Apostoles, son como caldo de Zorra. Predicadores que hablaron debaxo de engaño, representan muy bien vna santidad: parecen Apostoles de

Iesu

Iesu Christo, y son discipulos del diablo. El qual sabe tambien representar vn Angel de luz: que es menester don sobre natural, para descubrirle quien es: y pues lo sabe tambien hazer el maestro, no es mucho que lo hagan los que aprendierõ su doctrina: el fin destos no sera otro, mas que sus obras. Todas estas propriedades bien se entiende que son obras de la imaginatiua: y que dixo muy bien Aristoteles que los Oradores son astutos y mañosos, porque siempre tratan de adquirir algo para si.

Los que tienen fuerte imaginatiua ya hemos dicho atras, que son de temperamento muy caliente: y desta calidad, nacen tres principales vicios del hombre. Soberuia, Gula, y Luxuria: y por esto dixo el Apostol.

Eiusmodi enim Christo Domino nostro non seruiunt, sed suo ventri. Y asi trabajan de interpretar la escritura diuina, de manera que venga bien con su inclinacion natural: dando a entender a los que poco saben, que los sacerdotes se pueden casar: y que no es menester que aya quaresma: ni ayunos ni conuiene manifestar al confessor, los delictos que contra Dios cometemos Y vsando desta maña, con esta escriptura mal trayda, hazen

pare-

parecer virtudes a sus malas obras y vicios, y que las gentes los tengan por santos.

Y que del calor nazcan estas tres malas inclinaciones, y de la frialdad las virtudes contrarias prueualo Aristoteles diziendo. *Et quoniam vim eandem morũ obtinet instituendorum mores enim calidum condit, & frigidum omnium maxime quæ in corpore nostro habentur: idcircò nos morum qualitate officit, & informat.* Como si dixera: del calor y de la frialdad, nacen todas las costumbres del hombre: porque estas dos calidades alteran mas nuestra naturaleza, que otra ninguna. De donde nace que los hombres de grande imaginatiua ordinariamente son malos y viciosos, por se dexar yr tras su inclinacion natural, y tener ingenio y habilidad, para hazer mal. Y assi pregunta Aristoteles. *Cur homo qui adeo eruditione præditus est animantium omnium iniustissimus sit.* Como si preguntara: que es la razon, que siendo el hombre de tan grande erudicion, es el mas injusto de todos los animales? Al qual problema responde: que el hombre tiene mucho ingenio, y grande imaginatiua: por donde alcança muchas inuenciones, de hazer mal y co-

30. *sect. prob.* 1.

y como apetece, de su mesma naturaleza, deleytes, y ser a todos auentajado, y de mayor felicidad: forçosamente ha de ofender: porque estas cosas, no se pueden cõseguir sin hazer injuria a muchos. Pero ni en el problema supo poner Aristoteles, ni respondio a el como conuenia: mejor pregũtara, porque los malos ordinariamente son de grande ingenio, y entre estos aquellos que tienen mayor habilidad, hazen mayores vellaquerias: siendo razon que el buen ingenio y habilidad inclinase al hombre antes a virtud y bõdad, que a vicios y pecados. La respuesta de lo qual es que los que tienen mucho calor, son hombres de gran imaginatiua: y la mesma calidad que los haze ingeniosos, essa mesma les combida a ser malos y viciosos. Pero quando predomina el entendimiento, ordinariamente se inclina el hombre a virtud: porque esta potencia, restrictiua en frialdad, y sequedad, de las quales dos calidades, nacen muchas virtudes, como son: continencia, humildad, y temperancia: y del calor, las contrarias. La qual philosophia, si alcançara Aristoteles, supiera responder a aquel problema que dize. *Cur genus id hominum quod Dionisiacos technitas id est, artifices bacchanales aut histriones*

nes appellamus, improbis esse moribus magna ex parte consueuerunt. Como si preguntara, que es la razon que los que ganan su vida a representar comedias, los bodegoneros carniceros, y aquellos que se hallan en todos los combites y vanquetes, para ordenar la comida, ordinariamente son malos, y viciosos. Al qual problema responde diziendo: que por estar ocupados en estos oficios bachanales, no tuuieron lugar de estudiar: y assi passaron la vida con continencia, ayudando tambien a esto la pobreza, que suele acarrear muchos males: pero realmente no es esta la razon: sino que el representar y dar orden a las fiestas de Bacho, nace de vna diferencia de imaginatiua, que combida al hombre aquella manera de viuir. Y como esta diferencia de imaginatiua consiste en calor, todos tienen muy buenos estomagos, y con grande apetito de comer, y beuer. Estos aunque se dieran a letras ninguna cosa aprouecharan en ellas. Y puesto caso que fueran ricos, tambien se aficionaran a aquellos oficios, aunque fueran mas viles: porque el ingenio y habilidad, trae a cada vno al arte que le responde en proporcion. Y assi pregunta Aristoteles. 18. *sect.* *Cur in ijs studijs quæ aliqui sibi delege-* *prob.* *r.* *rint*

rint quanquam interdum prauis libentius tamen quam in honestioribus versantur? verbi gratia, præstigiatorem aut minum aut tibicinem se potius esse quam astronomum, aut oratorem velit qui hac sibi delegerit. Como si dixera. Que es la causa, q̃ ay hombres que se pierden por ser representantes y trompeteros, no gustan de ser Oradores, ni Astrologos? Al qual problema responde muy bien, diziendo: que el hombre luego siente, para que arte tiene disposicion natural: porque dentro de si, tiene quien se lo enseñe. Y puede tanto naturaleza, con sus irritaciones, que aunque el arte, y oficio sea indecente, a la dignidad del que lo aprende se da a ello, y no a otros exercicios honrosos.

Pero ya que hemos reprouado esta manera de ingenio, para el oficio de la predicacion, y estamos obligados a dar y repartir a cada diferencia de habilidad, las letras que le responden en particular: conuiene señalar que suerte de ingenio ha de tener aquel a quien se le ha de confiar el oficio de la predicacion, que es lo que mas importa a la Republica Christiana. Y assi es de saber, que aunque atras dexamos prouado que es repugnancia natural, juntarse grande enten-

entendimiento con mucha imaginatiua y memoria: pero no ay regla tan vniuersal en todas las Artes, que no tẽga su excepcion y falencia. En el capitulo penultimo desta obra prouaremos muy por estenso, que estando naturaleza con fuerças; y no auiendo alguna causa que la impida, haze vna diferencia de ingenio tan perfecto, que junta en vn mesmo supuesto, grande entendimiento, con mucha imaginatiua y memoria: como sino fueran contrarias ni tuuieran oposicion natural.

Esta era propria habilidad y conueniente, para el oficio de la predicacion: si vuiera muchos supuestos que la alcançaran: pero como diremos en el lugar alegado, son tan pocos, que no he hallado mas que vno, de cienmil ingenios que he considerado. Y assi será menester buscar, otra diferencia de ingenio mas familiar: aunque no de tanta perfeccion como la passada. Y assi es de saber, que entre los Medicos, y Philosophos, ay gran disension sobre aueriguar el temperamento y calidades del vinagre, de la colera adusta, y de las cenizas: viendo que estas cosas, vnas vezes hazen efecto de calor y otras de frialdad. Y assi se partieron en diferentes opiniones: pero

Gal. li. 1. sim. cap. 19.

pero la verdad es que todas aquellas cosas que padecen vstion, y el fuego las ha consumido y gastado son de vario temperamento.

La mayor parte del sujeto es frio: y seco: pero ay otras partes entremetidas, tan subtiles y delicadas, y de tanto heruor y calor, que puesto caso que no en pequeña cantidad: pero son mas eficaces en obrar, que todo lo restante del sujeto. Y assi vemos, que el vinagre, y la melancholia por adustion, abren y fermentan la tierra, por razon del calor, y no la cierran, aunque la mayor parte destos humores es fria.

De aqui se infiere, que los melancolicos por adustion, juntan grande entendimiento, con mucha imaginatiua: pero todos son faltos de memoria, por la mucha sequedad y dureza, que hizo en el celebro la adustion. Estos son buenos para predicadores a lo menos los mejores que se pueden hallar fuera de aquellos perfectos que dezimos: porque aunque les falta la memoria, es tanta la inuencion propria que tienen, que la mesma imaginatiua les sirue de memoria y reminiscencia, y le da figuras, y sentencias que dezir: sin auer menester a nadie. Lo qual no pueden hazer los que traen aprē-

dido

dido el sermon, palabra por palabra que faltando de alli, quedan luego perdidos sin tener quien les prouea de materia, para passar a delante.

Y que la melancolia por adustion tenga esta variedad de temperamento, frialdad, y sequedad, para el entẽdimiento, y calor para la imaginatiua dizelo Aristoteles desta manera: *Homines melancholici varij inaequalesq; sunt, quia vis atrabilis varia, & inequalis est: quippeque vehementer tum frigida, tum calida reddi eadem possit.* Como si dixera: los hombres melancolicos por adustion son varios, y desiguales en la complexion, porque la colera adusta, es muy desigual: vnas vezes se pone calidissima, y otras fria sobre manera. *30. sect. Prob. 1*

Las señales con que se conocen los hombres que son deste temperamento, son muy manifiestas, tienen el color del rostro verdinegro, o cenizoso, los ojos muy encendidos: por los quales se dixo, es hombre que tiene sangre en el ojo, el cabello negro, y caluos, las carnes pocas, asperas, y llenas de vello: las venas muy anchas, son de muy buena conuersacion, y afables: pero, luxuriosos, soberuios, altiuos, renegadores, astutos, doblados, injuriosos, y amigos de hazer mal, Tãbien son cortos de vista por la mucha sequedad del celebro *Aristo. lib de som. & vigilia.*

T

mal, y vengatiuos. Esto se entiende, quã do la melancolia se enciende: pero si se enfria, luego nacen en ellos las virtudes contrarias. Por la qual razon viuen en vna perpetua lucha, y cõtienda sin tener quietud ni sossiego. Vnas vezes vence en ellos el vicio, y otras la virtud, pero con todas estas faltas, son los mas ingeniosos y habiles, para el ministerio de la predicacion, y para quãtas cosas de prudencia ay en el mundo, porque tienẽ entendimiento para alcançar la verdad: y grande imaginatiua para saberla persuadir. Y sino, veamos lo q̃ hizo Dios, quando quiso fabricar vn hombre en el vientre de su madre, a fin que fuesse habil, para descubrir al mundo la venida de su hijo, y tuuiesse talento para prouar, y persuadir que Christo era el Mesias prometido en la ley, y hallaremos que haziendole de grande entendimiento y mucha imaginatiua, forçosamente guardando el orden natural, le saco colerico adusto. Y que esto sea verdad: dexasse entender facilmente, considerando el fuego y furor con q persegnia la Iglesia, y la pena q recibieron las sinagogas quãdo lo vierõ conuertido, como q̃ huuiessen perdido vn hombre de grande importancia; y le huuiesse ganado la parte contraria.

Cũ autẽ comalacuit Des qui me segregauit ex vtero matris meæ & uocauit per gratiã suam ut reuelaret filiũ suum in me.
Pal. ad Ga. c. 1

En-

Entiendesse tambien por las repuestas de colera racional: con q̃ hablaua y respondia a los Proconsules, y Iuezes q̃ le prendian: defendiẽdo su persona y el nõbre de Christo, con tanta maña y destreza, q̃ a todos los concluya. Era tambien falto de lengua, y no muy expedito en el hablar: la qual propiedad, dixo Aristoteles que tenian los melancolicos por adustion.

Los vicios que el confiessa tener, antes de su conuersion muestran tambien tener esta temperatura. Era blasphemo, contumelioso, y perseguidor: todo lo qual nace del mucho calor. Pero la señal mas euidente, que muestra auer sido colerico adusto: se toma de aquella batalla continua que el mesmo confiessa tener dentro de si. Entre la porcion superior è inferior, diziendo: *Video aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meæ, & ducentem me in captiuitatem peccati.* Y esta mesma contienda hemos prouado, de opinion de Aristoteles, que tienen los melancolicos por adustion. Verdad es, que algunos exemplifican, y muy bien, que esta batalla nacia, de la desorden que hizo el peccado original, entre el espiritu y la carne, aunque tanta y tan

1. *Ad Ti. esp.*

T 2 gran-

grande, yo creo tambien, que era de la desigualdad de la atrabilis que tenia en su compostura natural. Porque el Real Profeta Dauid, participaua, igualmente del pecado original, y no se quexaua tanto como san Pablo: antes dize, que hallaua la porcion inferior concertada con la razon quando se queria holgar cō
Psa. 88 Dios: *Cor meum, & caro mea, exultauerunt in Deum viuum.*

Y como diremos en el capitulo penultimo: Dauid tenia la mejor temperatura, de las que naturaleza puede hazer, y desta prouaremos de opinion de todos los Philosophos que ordinariamente inclina al hombre a ser virtuoso, sin mucha contradicion de la carne.

Luego los ingenios que se han de elegir para predicadores, son, primeramente, los que juntan grande entendimiento, con mucha imaginatiua y memoria: cuyas señales traeremos en el capitulo penultimo.

Faltando estos, suceden en su lugar los melancolicos por adustion. Estos juntan grande entendimiento, con mucha imaginatiua, pero son faltos de memoria: y assi no pueden tener copia de palabras, ni predicar con mucho torrente delante el auditorio. En el tercer lu-

gar suceden, los hombres de grande entendimiento pero faltos de imaginatiua y memoria: estos predicaran con mucha desgracia, pero enseñaran la verdad.

Los vltimos, aquien yo no encomendaria el oficio de la predicacion son, aquellos que juntan mucha memoria, con mucha imaginatiua: y son faltos de entendimiento. Estos se lleuan todo el auditorio tras si, y lo tienen suspenso y contento, pero quando mas descuidados estamos, amanecen en la Inquisiciõ: porque *per dulces sermones, & benedictiones seducunt corda innocentium.*

CAPITVLO XIII.

Donde se prueua, que la Teorica de las leyes, pertenece a la memoria, y el abogar, y juzgar, que es su practica, al entendimiento. Y el gouernar vna Republica, a la imaginatiua.

En lengua Española, no deue carecer de misterio, que siendo este nombre Letrado, termino comun para todos los

hõbres de letras, assi Theologos, como Legistas, Medicos Dialecticos, Philosophos, Oradores, Matematicos, y Astrologos: con todo en diziendo fulano es letrado todos entẽdemos, de comun cõsentimiento q̃ su professiones, pericia de leyes: como si este fuesse su apellido proprio y particular, y no de los otros. La respuesta desta duda, aunque es facil: pero para darla, tal qual cõuiene, es menester saber primero, q̃ cosa sea ley: y q̃ obligacion tengan los que se ponen a estudiar esta facultad, para vsar despues della, siendo juezes, ó abogados. La ley, bien mirado, no es otra cosa, mas q̃ vna voluntad racional del Legislador, por la qual explica, de q̃ manera quiere que se determinen los casos, que ordinariamẽte acontecen en su Republica, para conseruar los subditos en paz, y enseñarles como han de viuir, y de q̃ se han de guardar. Dixe voluntad racional, porque nó basta que el Rey, ó el Emperador q̃ son la causa eficiente de la ley, explique su voluntad, de qualquiera manera para q̃ sea ley: porque sino es justa y con razon no se puede llamar ley, ni lo es: como no seria hombre, el que careciesse de anima racional. Y assi està acordado, que los Reyes hagan sus leyes con acuerdo de hom-

hombres muy ſabios y entendidos: para que lleuen rectitud, equidad, y bondad: y los ſubditos las reciban de buena gana, y eſten mas obligados a la guardar, y cumplir. La cauſa material de la ley es, que ſe haga de aquellos caſos que ordinariamente acontecen en la Republica, ſegun orden de naturaleza: y no ſobre coſas impoſsibles, ó que raramẽte ſucede.

La cauſa final es, ordenar la vida del hombre, y enſeñarle que es lo q̃ ha de hazer, y de que ſe ha de guardar para que pueſto en razon ſe conſerue en paz la Republica. Por eſta cauſa ſe mandan eſcreuir las leyes cõ palabras claras, no equiuocas, obſcuras de varios ſentidos, ſin cifras, ni abreuiaturas, y tan patentes y manifieſtas, que qualquiera que las leyere las pueda facilmente entender, y retenerlas en la memoria. Y porque ninguno pretenda ignorancia, las mandan pregonar publicamente, porque el que las quebrantate pueda ſer caſtigado.

Atento pues al cuidado y diligencia, que ponen los buenos Legisladores, en que ſus leyes ſean juſtas y claras, tienen mãdado a los Iuezes, y Abogados, que: *Nemo in actionibus, vel iudicijs ſuo ſenſu vtatur, ſed legum authoritate ducatur.* Como ſi dixera: mandamos que ningun

Nõ ſa-ciatis ſinguli,

quod vo bis rectũ videtur, sed quod per cipio ti-bi bec tã tum facito domino, nec addas quie quã nec minuas. De vate. capi.

Iuez ni Abogado, vse de su entendimiẽto, ni se entremeta en aueriguar si la ley es justa, ó injusta, ni le dè otro sentido, mas del que declára la compostura de la letra: de donde se sigue, que los Iurispe ritos han de construir el Texto de la ley y tomar el sentido, que resulta de la construccion, y no otro.

La qual doctrina supuesta, es cosa muy clara, saber ya, porque razon el legista se llama letrado, y no los demas hombres de letras? y es, por ser a letra dado, que quiere dezir: hombre que no tiene libertad de opinar cõforme a su entendimiẽto, sino q̃ por fuerça ha de seguir la composicion de la letra.

Y por tenerlo assi entendido los muy meritos desta professión, no osan negar ni afirmar, cosa ninguna tocante a la determinacion de qualquier caso, sino tienen delante la ley, que en proprios terminos lo decida. Y si alguna vez hablã de su cabeça, interponiendo su decreto y razon, sin arrimarse al derecho, lo hazen con temor y verguenza: y assi tienen por refran muy vsado. *Erubescimus dum sine lege loquimur*. Como si dixeran entonces tenemos verguença de juzgar y aconsejar, quando no tenemos ley delante que lo determine. Los Theologo s

gos no se pueden llamar letrados, en esta significacion; porque en la diuina escritura. *Littera occidit, spiritus autem viuifica:*. Es muy mysteriosa: llena de figuras y cifras, escura, y no patente para todos. Tienen sus vocablos y maneras de hablar muy diferente significacion, de la que saben los vulgares Trilingues. Por donde el que construyere la letra, y tomare el sentido que resulta de la construccion gramatical: caera en muchos errores.

Tambien los medicos no tienẽ letras a que sujetarse: porque si Hypocrates, y Galeno, y los demas autores graues desta facultad: dizen y afirman vna cosa: la experiencia y razon muestran lo contrario, no tienen obligacion de seguirlos, y es: que en la Medicina tiene mas fuerça la experiencia, que la razon: y la razon mas que la autoridad. Pero en las leyes acontece al reues, que su authoridad y lo que ellas decretan: es de mas fuerça y vigor, que todas las razones que se pueden hazer en contrario. Lo qual siendo assi: tenemos ya el camino abierto, para señalar el ingenio que piden las leyes, porque si el jurisperito ha de tener atado el entendimiento, y la imaginacion, a seguir lo que dize la ley sin quitar

tar ni poner: es cierto que esta facultad pertenece a la memoria: y que en lo que se ha de trabajar es, saber el numero de leyes y reglas que tiene el derecho, y acordarse de cada vna por si, y referir de cabeça su sentencia y determinacion, para que ofreciendose el caso, sepan que ay ley que lo determina, y de que forma y manera. Por donde me parece que es mejor diferencia de ingenio para el legista, tener mucha memoria, y poco entendimiento, que mucho entendimiento, y poca memoria. Porque sino ha de vsar de su ingenio y habilidad ha de tener cuenta con tan gran numero de leyes como ay, y tan desasidas vnas de otras: con tantas falencias y limitaciones, y ampliaciones: mas vale saber de memoria, que es lo que esta determinado en el derecho, para cada cosa que se ofreciere, que discurrir con el entendimiento, de que manera se podria determinar: porque lo vno es necessario, y lo otro impertinente: pues no ha de valer otro parecer, mas que la determinacion de la ley. Y assi es cierto que la teorica de la jurisperica, pertenece a la memoria, y no al entendimiento, ni imaginatiua. Por la qual razon, y por ser las leyes tan passiuas, y tener los legistas tan ata-

do el entendimiento a la voluntad del legislador, y no poder ellos interponer su decreto sin saber con certidumbre la determinacion de la ley, quando algun pleyteante los consulta tienen licencia del vulgo, para dezir, yo mirare sobre este caso mis libros, lo qual si dixesse el medico, quando le piden remedio para alguna enfermedad: ó el Theologo, en los casos de conciencia, los ternian por hombres que saben poco en su facultad. Y es la razon: que estas dos ciencias tienen principios vniuersales, y difiniciones debaxo de los quales se contienen los casos particulares. Pero en la jurisperi-cia, cada ley contiene solo vn caso, sin tener que ver con la que se sigue, aunque esten ambas debaxo de vn mesmo titulo. Por donde es necessario, saber todas las leyes, y estudiar cada vna en particular, y guardar las distinctamente en la memoria.

Pero en contra desto nota Platon, vna cosa, digna de grande consideracion, y es: que en su tiempo tenia por sospechoso al letrado, que sabia muchas leyes de memoria, viendo por experiencia, que los tales no eran tan buenos juezes, y abogados, como prometia su ostentacion, del qual efecto no deuio atinar *De legibus.*

la causa, pues en vn lugar tan conuenien te, no la dixo: solo vio por experiencia, que los legistas muy memoriosos, llegados a defender vna causa, ó sentenciarla, no aplicauan el derecho tambien como conuenia.

La razon y causa deste efecto, no es dificultoso darla en mi doctrina: supuesto que la memoria es contraria del entendimiento, y que la verdadera interpretacion de las leyes, el ampliarlas, restringirlas, y componerlas con sus opuestos, contrarios se haze, distinguiendo, infiriendo, raciocinando, juzgando, y eligiendo. Las quales obras, hemos dicho muchas vezes atras, que son del entendimiento. Y el letrado que tuuiere mucha memoria, es imposible poderlas hazer.

La memoria, ya dexamos notado atras que no tiene otro oficio en la cabeça, mas de guardar con fidelidad las figuras, y phantasmas de las cosas: pero el entendimiento, y la imaginatiua, son las que obran con ellas. Y si el letrado tiene toda el arte en la memoria, y le falta el entendimiento y la imaginatiua no tiene mas habilidad para juzgar y abogar, que el mesmo Codigo, ó el Digesto. Los quales abraçando en si todas las leyes y re-

reglas del derecho, con todo esso no pueden hazer vn escrito.

Fuera desto aunque es verdad que la ley auia de ser tal, qual dixo su difinició: pero por marauilla se hallan las cosas cō todas las perfecciones que el entendimiento las finge. Ser la ley justa y racional, y que prouea enteramente, para todo lo que puede acontecer, y que se escriua con terminos claros, y que no tenga dubios ni opuestos, y que no reciba varios sentidos: no todas vezes se puede alcançar, porque en fin se estableciò con humano consejo: y este no tiene fuerça para dar orden a todo lo que esta por venir. Lo qual se vee cada dia por experiencia, que despues de auer hecho vna ley, con mucho acuerdo, y consejo: la tornan en breue tiempo a deshazer, porque publicada y vsando della, se descubrieron mil inconuenientes, los quales, en la consulta ninguno los alcançó.

Cogitationes mortaliū timidæ, & incerte prouidētiæ nostra Sep. cap.

Por tāto auisa el derecho a los Reyes, y Emperadores que no tengan verguença de emendar y corregir sus leyes: porque en fin son hombres, y no es de marauillar que yerren: mayormente que ninguna ley puede comprehender con palabras ni sentencias, todas las circunstancias del caso que determina: porq̃ la pruden-

Lib. nec leges ff. tit. de legibus.

dencia de los malos, es mas delicada para inuẽtar hechos: que la de los buenos: para proueer como se han de juzgar, y assi esta dicho. *Neque leges nec senatus consulta ita scriui poßunt, vt omnes casus qui quandoque inciderint comprehendantur: sed sufficit ea quæ plerumque accidunt contineri.* Como si dixera, no es posible escriuir las leyes, de tal manera que comprehendan todos los casos que pueden acontecer basta determinar aquellos que ordinariamente suelen suceder: y si otros acaecieren que no tengan ley, que en proprios terminos los decida: no es el derecho tan falto de reglas y principios que si el juez, ó el abogado, tienen buen entendimiento, para saber inferir, no halle la verdadera determinacion, y defension; y de donde sacarla.

Desuerte que si ay mas negocios que leyes, es menester, que en el juez, ó en el abogado, aya mucho entendimiento para hazerlas de nueuo; y no de qualquiera manera, sino que por su buena consonancia las reciba, sin contradicion, el derecho. Esto no lo puedẽ hazer los letrados de mucha memoria: porque sino son los casos que el arte les pone en la boca, cortados y mascados, no tienen habilidad para mas. Suelen apodar al letrado que sabe

sabe muchas leyes de memoria al ropa-uejero que tiene muchos sayos cortados atiento en su tienda: el qual para dar vno a la medida del que se lo pide, se los prue ua todos, y si ninguno le asienta, despide al merchante; pero el letrado de buen entendimiento, es como el buen sastre, que tiene las tiseras en la mano, y la pieça de paño en casa; el qual tomando la medida, corta vn sayo al talle del que se lo pide. Las tiseras del buen abogado, es el entendimiento agudo, con el qual toma la medida al caso, y le viste la ley que lo determina: y sino la halla entera, y que en proprios terminos lo decida, de remiendos y pedaços del derecho, le haze vna vestidura, con que defenderlo.

Los legistas que alcançan tal ingenio y habilidad, no se deuen llamar letrados: porque no constituyen la letra, ni estan atenidos a las palabras formales de la ley. Antes parecen legisladores, ò Iurisconsultos: a los quales las mesmas leyes, estan pidiendo y preguntando, que es lo que han de determinar. Porque si ellos tienen poder y autoridad, de interpretar las coartarlas, ampliarlas, y sacar dellas excepciones y falencias: y las pueden corregir y emen-

dar:

dar: bien dicho esta, que parecen legisladores.

De tal saber como este, se dixo. *Scire leges non hoc est verba earum tenere, sed vim ac potestatem habere.* Como si dixera: no piense nadie que saber las leyes, es tener de memoria las palabras formales, con que estan escriptas, sino entender hasta donde se entienden sus fuerças y que es lo que pueden determinar: porque su razon esta sujeta a muchas variedades, por causa de las circunstancias: assi del tiempo, como de la persona, lugar, modo, materia, causa, y cosa. Todo lo qual haze alterar la determinacion de la ley. Y si el juez, ò abogado, no tienen entendimiento para sacar de la ley, ò para quitar ò poner, lo que ella no puede dezir con palabras: hará muchos errores, siguiendo la letra. Por tanto se dixo. *Verba legis non sunt capienda iudaice.* Como si dixera las palabras de la ley, no se han de interpretar al modo judayco, que es, construyr la letra, y tomar el sentido literal.

ff. de legibus & sen. ca-sul. scere leges.

Glosa in si damni pa-ss. Verbos aliquas, de daño infecto.

Por lo dicho concluymos, que la abogacia es obra del entendimiento: y que si el letrado tuuiere mucha memoria, no vale nada para juzgar, ni abogar, por la repugnancia destas dos potencias, y esta es

es la causa: por donde los Letrados muy memoriosos, que nota Platon, no defendian bien los pleytos, ni aplicauan el derecho como conuenia. Pero vna difficultad se offrece en esta doctrina, y al parecer no es liuiana: porque si el entendimiento, es el que assienta el caso, en la propia Ley que lo determina: distinguiendo, limitando, ampliando, infiriendo, y respondiendo a los argumentos de la parte contraria: como es possible hazer esto el entendimiento si la memoria, no le pone delante todo el derecho: porque, como arriba diximos, està mandado, que: *Nemo in actionibus, vel iudicijs suo sensu vtatur, sed legum authoritate ducatur*. Conforme à esto, es menester saber primero todas las leyes, y reglas del derecho, antes q̃ pueda echar mano de la que haze al proposito del caso: porque aunque hemos dicho, que el Abogado de buen entendimiento, es muy señor de las leyes, pero todas sus razones, y argumentos, han de yr arrimados a los principios desta facultad; sin los quales son de ningun efeto, y valor. Y para poder hazer esto, es menester tener mucha memoria, que guarde, y retenga tan gran numero de

quod vobis rectũ videtur, sed quod per cipio tibi hoc tãtum facito domino, nec addas quicquã nec minuas. Deute. capi.

Iuez ni Abogado, vſe de ſu entendimiẽto, ni ſe entremeta en aueriguar ſi la ley es juſta, ó injuſta, ni le dè otro ſentido, mas del que declara la compoſtura de la letra: de donde ſe ſigue, que los Iuriſpe ritos han de conſtruir el Texto de la ley y tomar el ſentido, que reſulta de la conſtruccion, y no otro.

La qual doctrina ſupueſta, es coſa muy clara, ſaber ya, porque razon el legiſta ſe llama letrado, y no los demas hombres de letras? y es, por ſer a letra dado, que quiere dezir: hombre que no tiene libertad de opinar cõforme a ſu entendimiẽto, ſino q̃ por fuerça ha de ſeguir la compoſicion de la letra.

Y por tenerlo aſsi entendido los muy meritos deſta profeſsion, no oſan negar ni afirmar, coſa ninguna tocante a la determinacion de qualquier caſo, ſino tienen delante la ley, que en proprios terminos lo decida. Y ſi alguna vez hablã de ſu cabeça, interponiendo ſu decreto y razon, ſin arrimarſe al derecho, lo hazen con temor y verguenza: y aſsi tienen por refran muy vſado. *Erubeſcimus dum ſine lege loquimur.* Como ſi dixeran entonces tenemos verguença de juzgar y aconſejar, quando no tenemos ley delante que lo determine. Los Theologo s

gos no se pueden llamar letrados, en esta significacion; porque en la diuina escritura. *Littera occidit, spiritus autem viuifica:*. Es muy mysteriosa: llena de figuras y cifras, escura, y no patente para todos. Tienen sus vocablos y maneras de hablar muy diferente significacion, de la que saben los vulgares Trilingues. Por donde el que construyere la letra, y tomare el sentido que resulta de la construccion gramatical: caera en muchos errores.

Tambien los medicos no tienẽ letras a que sujetarse: porque si Hypocrates, y Galeno, y los demas autores graues desta facultad: dizen y afirman vna cosa: la experiencia y razon muestran lo contrario, no tienen obligacion de seguirlos, y es: que en la Medicina tiene mas fuerça la experiencia, que la razon: y la razon mas que la autoridad. Pero en las leyes acontece al reues, que su authoridad y lo que ellas decretan: es de mas fuerça y vigor, que todas las razones que se pueden hazer en contrario. Lo qual siendo assi: tenemos ya el camino abierto, para señalar el ingenio que piden las leyes, porque si el jurisperito ha de tener atado el entendimiento, y la imaginacion, a seguir lo que dize la ley sin quitar

tar ni poner: es cierto que esta facultad pertenece a la memoria: y que en lo que se ha de trabajar es, saber el numero de leyes y reglas que tiene el derecho, y acordarse de cada vna por si, y referir de cabeça su sentencia y determinacion, para que ofreciendose el caso, sepan que ay ley que lo determina, y de que forma y manera. Por donde me parece que es mejor diferencia de ingenio para el legista, tener mucha memoria, y poco entendimiento, que mucho entendimiento, y poca memoria. Porque sino ha de vsar de su ingenio y habilidad ha de tener cuenta con tan gran numero de leyes como ay, y tan desasidas vnas de otras: con tantas falencias y limitaciones, y ampliaciones: mas vale saber de memoria, que es lo que esta determinado en el derecho, para cada cosa que se ofreciere, que discurrir con el entendimiento, de que manera se podria determinar: porque lo vno es necessario, y lo otro impertinente: pues no ha de valer otro parecer, mas que la determinacion de la ley. Y assi es cierto que la teorica de la jurisperica, pertenece a la memoria, y no al entendimiento, ni imaginatiua. Por la qual razon, y por ser las leyes tan passiuas, y tener los legistas tan atado

do el entendimiento a la voluntad del legislador, y no poder ellos interponer su decreto sin saber con certidumbre la determinacion de la ley, quando algun pleyteante los consulta tienen lic ncia del vulgo, para dezir, yo mirare sobre este caso mis libros, lo qual si dixesse el medico, quando le piden remedio para alguna enfermedad: ó el Theologo, en los casos de conciencia, los ternian por hombres que saben poco en su facultad. Y es la razon: que estas dos ciencias tienen principios vniuersales, y difiniciones debaxo de los quales se contienen los casos particulares. Pero en la jurispericia, cada ley contiene solo vn caso, sin tener que ver con la que se sigue, aunque esten ambas debaxo de vn mesmo titulo. Por donde es necessario, saber todas las leyes, y estudiar cada vna en particular, y guardar las distinctamente en la memoria.

Pero en contra desto nota Platon, vna cosa, digna de grande consideracion, y es: que en su tiempo tenia por sospechoso al letrado, que sabia muchas leyes de memoria, viendo por experiencia, que los tales no eran tan buenos juezes, y abogados, como prometia su ostentacion, del qual efecto no deuio atinar *De legibus.*

la causa, pues en vn lugar tan conueniente, no la dixo: solo vio por experiencia, que los legistas muy memoriosos, llegados a defender vna causa, ó sentenciarla, no aplicauan el derecho tambien como conuenia.

La razon y causa deste efecto, no es dificultoso darla en mi doctrina: supuesto que la memoria es contraria del entendimiento, y que la verdadera interpretacion de las leyes, el ampliarlas, restringirlas, y componerlas con sus opuestos, contrarios se haze, distinguiendo, infiriendo, raciocinando, juzgando, y eligiendo. Las quales obras, hemos dicho muchas vezes atras, que son del entendimiento. Y el letrado que tuuiere mucha memoria, es impossible poderlas hazer.

La memoria, ya dexamos notado atras que no tiene otro oficio en la cabeça, mas de guardar con fidelidad las figuras, y phantasmas de las cosas: pero el entendimiento, y la imaginatiua, son las que obran con ellas. Y si el letrado tiene toda el arte en la memoria, y le falta el entendimiento y la imaginatiua no tiene mas habilidad para juzgar y abogar, que el mesmo Codigo, ó el Digesto. Los quales, abraçando en si todas las leyes y re-

reglas del derecho, con todo esso no pueden hazer vn escrito.

Fuera desto aunque es verdad que la ley auia de ser tal, qual dixo su difinició: pero por marauilla se hallan las cosas có todas las perfecciones que el entendimiento las finge. Ser la ley justa y racional, y que prouea enteramente, para todo lo que puede acontecer, y que se escriua con terminos claros, y que no tenga dubios ni opuestos, y que no reciba varios sentidos: no todas vezes se puede alcançar; porque en fin se establecio con humano consejo: y este no tiene fuerça para dar orden a todo lo que esta por venir. Lo qual se ve cada dia por experiencia, que despues de auer hecho vna ley, con mucho acuerdo, y consejo: la tornan en breue tiempo a deshazer, porque publicada y vsando della, se descubrieron mil inconuenientes, los quales, en la consulta ninguno los alcançó.

Cogitationes mortaliũ timidæ, & incerte prouidẽtiæ nostræ Sep. cap.

Por tãto auisa el derecho a los Reyes, y Emperadores que no tengan verguença de emendar y corregir sus leyes: porque en fin son hombres, y no es de marauillar que yerren: mayormente que ninguna ley puede comprehender con palabras ni sentencias, todas las circunstancias del caso que determina: porq̃ la pruden-

Lib. nec leges ff. tit. de legibus. dencia de los malos, es mas delicada para inuẽtar hechos: que la de los buenos: para proueer como se han de juzgar, y assi esta dicho. *Neque leges nec senatus consulta ita scriui possunt, vt omnes casus qui quandoque inciderint comprehendantur: sed sufficit ea quæ plerumque accidunt contineri.* Como si dixera, no es possible escriuir las leyes, de tal manera que comprehendan todos los casos que pueden acontecer basta determinar aquellos que ordinariamente suelen suceder: y si otros acaecieren que no tengan ley, que en proprios terminos los decida: no es el derecho tan falto de reglas y principios que si el juez, ó el abogado, tienen buen entendimiento, para saber inferir, no halle la verdadera determinacion, y defension: y de donde sacarla.

Desuerte que si ay mas negocios que leyes, es menester, que en el juez, ó en el abogado, aya mucho entendimiento para hazerlas de nueuo: y no de qualquiera manera, sino que por su buena consonancia las reciba, sin contradicion, el derecho. Esto no lo puedẽ hazer los letrados de mucha memoria: porque sino son los casos que el arte les pone en la boca, cortados y maxcados, no tienen habilidad para mas. Suelen apodar al letrado que sabe

sabe muchas leyes de memoria al ropauejero que tiene muchos sayos cortados atiento en su tienda: el qual para dar vno a la medida del que se lo pide, se los prueua todos, y si ninguno le assienta, despide al merchante; pero el letrado de buen entendimiento, es como el buen sastre, que tiene las tiseras en la mano, y la pieça de paño en casa: el qual tomando la medida, corta vn sayo al talle del que se lo pide. Las tiseras del buen abogado, es el entendimiento agudo, con el qual toma la medida al caso, y le viste la ley que lo determina: y sino la halla entera, y que en proprios terminos lo decida, de remiendos y pedaços del derecho, le haze vna vestidura, con que defenderlo.

Los legistas que alcançan tal ingenio y habilidad, no se deuen llamar letrados: porque no constituyen la letra, ni estan atenidos a las palabras formales de la ley. Antes parecen legisladores, ò Iurisconsultos: a los quales las mesmas leyes, estan pidiendo y preguntando, que es lo que han de determinar. Porque si ellos tienen poder y autoridad, de interpretar las coartarlas, ampliarlas, y sacar dellas excepciones y falencias: y las pueden corregir y emendar:

dar: bien dicho esta, que parecen legislladores.

De tal saber como este, se dixo. *Scire leges non hoc est verba earum tenere, sed vim ac potestatem habere.* Como si dixera: no piense nadie que saber las leyes, es tener de memoria las palabras formales, con que estan escriptas, sino entender hasta donde se entienden sus fuerças y que es lo que pueden determinar: porque su razon esta sujeta a muchas variedades, por causa de las circunstancias: assi del tiempo, como de la persona, lugar, modo, materia, causa, y cosa. Todo lo qual haze alterar la determinacion de la ley. Y si el juez, ò abogado, no tienen entendimiento para sacar de la ley, ò para quitar ò poner, lo que ella no puede dezir con palabras: hará muchos errores, siguiendo la letra. Por tanto se dixo. *Verba legis non sunt capienda iudaice.* Como si dixera las palabras de la ley, no se han de interpretar al modo judayco, que es, construyr la letra, y tomar el sentido literal.

ff. de legibus & Sen. consul. scire leges.

Glosa in si damnui pa. ls. Verbos aliquas, de daño infecto.

Por lo dicho concluymos, que la abogacia es obra del entendimiento: y que si el letrado tuuiere mucha memoria, no vale nada para juzgar, ni abogar, por la repugnancia destas dos potencias, y esta

es

es la causa: por donde los Letrados muy memoriosos, que nota Platon, no defendian bien los pleytos, ni aplicauan el derecho como conuenia. Pero vna difficultad se offrece en esta doctrina, y al parecer no es liuiana: porque si el entendimiento, es el que assienta el caso, en la propia Ley que lo determina: distinguiendo, limitando, ampliando, infiriendo, y respondiendo a los argumentos de la parte contraria: como es possible hazer esto el entendimiento; si la memoria, no le pone delante todo el derecho: porque, como arriba diximos, està mandado, que: *Nemo in actionibus, vel iudicijs suo sensu vtatur, sed legum authoritate ducatur*. Conforme a esto, es menester saber primero todas las leyes, y reglas del derecho, antes q̃ pueda echar mano de la que haze al proposito del caso: porque aunque hemos dicho, que el Abogado de buen entendimiento, es muy señor de las leyes, pero todas sus razones, y argumentos, han de yr arrimados a los principios desta facultad; sin los quales son de ningun efeto, y valor. Y para poder hazer esto, es menester tener mucha memoria, que guarde, y retenga tan gran numero de

leyes como eſtan eſcritas en los libros. Eſte argumento prueua, que es neceſſario, que para que el Abogado tēga perfeccion ſe junten en el gran de entendimiento, y mucha memoria; lo qual yo confieſſo, pero lo que quiero dezir, es, que ya que no ſe puede hallar grande entendimiento, con mucha memoria, por la repugancia que ay, que es mejor, que el Abogado tēga mucho entendimiento, y poca memoria, que mucha memoria, y poco entendimiento: porque para la falta de la memoria, ay muchos remedios, como ſon los libros, las tablas, abecedarios, y otras inuenciones que han hallado los hombres: pero ſi falta el entendimiento, con ninguna coſa ſe puede remediar.

Fuera deſto dize Ariſteteles, que los hombres de grande entendimiēto; aunque ſon faltos de memoria, tienen mucha reminiſcencia: cō la qual de lo q̄ vna vez han viſto, oydo, ò leydo, tienē cierta noticia confuſa; ſobre la qual diſcurriendo, la bueluen a la memoria. Y pueſto caſo, que no huuiera tantos remedios para repreſentar todo el derecho al entendimiento. Eſtan las leyes fundadas en tanta razon, que los antiguos

Lib. de memoria & reminiſcencia

guo; dize Platon, que llamauan a la ley prudencia, y razon. Por donde el Iuez, ò el Abogado de gran entendimiento, juzgando, ò aconsejando, aunque no tuuiessen la ley delante, errará pocas vezes; por tener consigo el instrumento, con q̃ los Emperadores hizieron las leyes. Y assi acontece muchas vezes dar vn Iuez de buẽ ingenio vna sentencia, sin saber la decision de la ley, y hallarla despues escrita en los libros: y lo mesmo vemos que acontece a los Abogados, quando alguna vez dan su parecer atiento.

Las leyes, y reglas del derecho, bien mirado, son la fuente, y origen de donde los Abogados sacan los argumentos, y razones, para prouar lo que quieren: y esta obra, es cierto que se haze con el entendimiento; de la qual potencia si careciere el Abogado, ò la tiene remissa, jamas sabrà formar vn argumento, aunque sepa todo el derecho de memoria.

Esto vemos claramente, que acontece en los q̃ estudian oratoria, faltando les el habilidad para ella, que aunque aprendan de memoria los topicos de Ciceron, que son las fuentes donde manan los argumentos, que ay para pro-

uar cada problema, por la parte afirmatiua, y negatiua, jamas saben formar vna razon. Y vienen otros de gran de Ingenio, y habilidad, sin ver libro, ni estudiar los topicos, à hazer mil argumentos acomodados al proposito, qué son menester.

Esto mesmo passa en los Legistas de mucha memoria, que recitan todo el derecho con gran fidelidad, y no sabran sacar de tanto numero de leyes, como ay vn argumento para fundar su intencion. Por lo contrario ay otros, que con auer estudiado mal en Salamãca, y sin tener libros, ni auer passado; hazen marauillas en el abogacia.

De donde se entiende, quanto importe à la Republica: que aya esta eleccion, y examen de ingenios, para las ciencias; pues vnos sin arte, saben, y entienden lo que han de hazer, y otros cargados de preceptos, y reglas, por no tener el habilidad, que requiere la pratica, hazen mil disparates. Luego si el juzgar, y abogar, se haze distiguiẽdo infiriendo, raciocinando, y eligiendo: razon serà, que el que se pusiere à estudiar leyes, tenga buen entendimiento; pues tales obras pertenecen â esta potencia, y no a la memoria, ni imaginatiua.

De

De que manera ſe puede entender ſi el muchacho alcança eſta diferencia de ingenio, ò no, ſerá bien ſaberlo: pero antes conuiene aueriguar, que calidades tiene el entendimiento, y quantas diferencias abraça en ſi: para que con diſtincion ſepamos; à qual dellas pertenecenlas leyes.

Quanto a lo primero es de ſaber, que aunque el entendimiento es la potencia mas noble del hombre, y de mayor dignidad: pero ninguna ay, que con tanta facilidad ſe engañe, à cerca de la verdad, como el. Eſto començo Ariſtoteles à prouar, diziendo, que el ſentido ſiempre es verdadero; pero el entendimiento, por la mayor parte raciocina mal. Lo qual ſe vè claramente por experiencia; porq̃ ſino fueſſe aſsi, auia de auer entre los graues Philoſophos, Medicos, Theologos, y Legiſtas, tantas diſſenſiones, tan varias ſentencias, tantos juyzios, y pareceres ſobre cada coſa, no ſiendo mas de vna la verdad.

Lib. 3. de anima cap. 3.

De donde les nazca a los ſentidos tener tanta certidūbre de ſus objectos, y el entendimiẽto ſer tã facil de engañar con el ſuyo; bien ſe dexa entender: conſiderando q̃ los objectos de los cinco ſentido, y las eſpecies, con que ſe cono

cen tienen ser real firme, y estable por naturaleza, antes q̃ los conozcan. Pero la verdad, q̃ el entendimiento ha de cõtemplar: si el mesmo no la haze, y no la cõpone, ningũ ser formal tiene de suyo: toda està desbaratada, y suelta en sus materiales, como casa conuertida en piedras, tierra, madera, y texa; de los quales se podrian hazer tãtos errores en el edificio, quantos hõbres llegassen à edificar, cõ mala imaginatiua lo mesmo passa en el edificio q̃ el entendimiẽto haze (cõponiendo la verdad) que sino es el q̃ tiene buen ingenio, todos los demas haran mil disparates, con vnos mesmos principios. De aqui prouiene, auer entre los hombres tantas opiniones, acerca de vna mesma cosa; porque cada vno haze tal composicion, y figura, como tiene el entendimiento.

De estos errores, y opiniones, estan reseruados los cinco sentidos; porque ni los ojos hazen el color, ni el gusto los sabores, ni el tacto las calidades tangibles: todo esta hecho, y compuesto por naturaleza, antes que cada vno conozca su objecto.

Por no estar aduertidos los hombres en esta triste condicion del entendimiento, se atreuen à dar confiadamente

te su parecer, sin saber con certidumbre; qual es la manera de su ingenio, y si compone bien, ó mal la verdad. Y sino preguntemos á algunos hombres de letras, que despues de auer escrito, y confirmado su opinion có muchos argumentos, y razones, han mudado en otro tiempo la sentencia, y parecer: quando, ó como podran entender, que atinaron à hazer la compostura verdadera, La primera vez, ellos mesmos confiessan auerla errado: pues se retratan de lo que antes dixeron.

La segunda (yo digo) que han de tener menos confiança de su entendimiento: porque la potencia, que vna vez compuso mal la verdad, y su dueño estuuo tan confiado en los argumentos, y razones: ya, ay sospecha q̃ lo podra hazer otra, auiendo la mesma razó; mayormente, que se ha visto por experiencia, tener al principio la verdadera opinion, y despues contentarle otra peor, y menos prouable.

Ellos tienen por bastante indicio, de que su entendimiẽto compone bien la verdad; en verle aficionado â aquella figura, y que ay argumentos, y razones, que le mueuen, y concluyen, à componer de tal manera; y realmen-

te estan engañados: porque la mesma proporcion tiene el entendimiento cō sus falsas opiniones, que las otras potencias inferiores, cada vna con las diferencias de su objeto: porque si preguntasemos a los Medicos, que manjar, es el mejor, y mas sabroso de quantos vsan los hombres. Yo creo, que dirian, que ninguno ay (para los hombres destēplados, y de mal estomago) que absolutamente sea bueno, ni malo; sino tal qual fuere el estomago, donde cayere; porque ay estomagos, dize Galeno, que se hallan mejor con carne de vaca q̄ con gallinas, y truchas, y otros que aborrecen los hueuos, y leche, y otros se pierden por ellos. Y en la manera de adereçar la comida, vnos quieren la carne assada, y otros cozida, y en lo assado, vnos se huelgan comer la carne corriendo sangre, y otros tostada, y hecha carbon. Y lo que mas es de notar que el manjar que oy se come cō gran gusto, y sabor, mañana lo aborrecen, y apetecen otro peor. Todo esto se entiende, estādo el estomago bueno, y sano; pero si cae en vna enfermedad, que llaman los Medicos, pica, ò malacia; alli acōtecen apetitos de cosas que aborrece la naturaleza humana: pues

Hip. lib. de alimē.

Lib. 1. de aliment. facul. capit. 1.

le haze mejor gusto, y esso, tierra, y carbones, que gallinas, y truchas.

Si passamos a la facultad generatiua, hallaremos en ella otros tantos apetitos y variedades: porque ay hombres, que apetecen vna muger fea, y aborrecen la hermosa, à otros da mas contento la necia que la sabia, la gorda les pone hastio, y aman la flaca: las sedas y atauios los ofende, y se pierden por vna muger llena de andrajos. Esto se entiende estando los miembros genitales en su sanidad pero si caen en la enfermedad del estomago, que llamamos malacia, apetecen bestialidades nefandas.

Lo mesmo passa en la facultad sensitiua, porque de las calidades tangibles, duro, blando, aspero, liso, caliẽte frio, humido, y seco, ninguna contenta à todos los tratos, porque en la cama dura, ay hombres que duermen mejor que en la blanda, y otros en la blanda, mejor que en la dura.

Toda esta variedad de gustos y apetitos estraños, se hallã en las composturas que el entendimiento haze porque si juntamos cien hombres de letras, y les proponemos alguna question, cada vno haze juyzio particular

y ra-

y razona de diferēte manera: vn mesmo argumēto, à vno parece razō sofistica, y à otro prouable, y à otro la cōcluye, como si fuesse demonstraciō. Y no solo tiene verdad en diuersos entendimientos: pero aun vemos por experiencia, que vna mesma razon concluye à vn mesmo entendimiento, en vn tiempo, y en otro no. Y assi vemos cada dia mudar los hombres el parecer; vnos cobrā do cō el tiempo mas delicado entendimiento, conocen la falta de la razon, q̄ antes los mouia; y otros perdiendo el buen tēperamento del celebro, aborrecen la verdad, y aprueuan la mentira.

Pero si el celebro cae en la enfermedad, que llamamos malacia, alli veremos juyzios, y cōposturas estrañas; los falsos argumentos y flocos, hazen mas fuerça que los fuertes, y muy verdaderos, al buen argumento le hallan respuesta, y el malo los haze rēdir. De las premissas que sale la conclusion verdadera, sacan la falsa, con argumentos estraños, y disparatas razones, prueuan sus malas imaginaciones.

Esta doctrina es cierta, y muy verdadera, pero hariamos della mayor demōstracion, si truxessemos algunos exemplos de la diuina Escritura, dōde viessemos,

ſemos por viſta de ojos, los malos diſcurſos que algunos hombres han hecho por falta de ſu entendimiento, y otros muy buenos por la contraria razon. Y porque lo mas ordinario es de buenas premiſſas ſacar la contraria cõcluſion, q̃ es el mayor diſparate que ſe puede hazer; quiero traer aquella parabola de San Matheo, que dize. Cierto hombre, queriendo hazer vn largo camino, llamó ſus criados delante de ſi; a los quales entregò toda ſu hazienda, para que grangeaſſen cõ ella, à vno le dio cinco talentos, à otro dos, y à otro vno. El que recibio cinco talentos, diole tan buena maña, que los doblo, y lo meſmo hizo el ſegundo, el tercero hizo vn hoyo en la tierra donde eſcondio el talento que le cupo, y echoſe á dormir. Venido el ſeñor de ſu jornada, llamò luego ſus criados, y aſſentoſe cõ ellos à cuenta. El que auia recicido cinco talentos dixo, cinco talẽtos mediſtes, veys aqui otros cinco, q̃ he ganado cõ ellos: el ſegundo dixo otro tãto de ſus dos: venido el tercero dixo ſeñor, yo ſè q̃ ſoys vn hõbre muy duro, y de mala cõdició, quereys coger ſin ſembrar, y allegar ſin eſparzir, con temor deſto eſcondi vueſtro talento haſta que

viniessedes, veyslo aqui como me lo entregastes. El señor enojado desta respuesta le dixo. Pues ven aca mal hombre y perezoso, por essa mesma razon auias de poner grandissimo cuidado en doblar esse talento; porque soy duro y de mala condicion, y quiero coger sin sembrar, y llegar sin esparzir, la conclusion que auias de sacar dessas premissas era poner mucho cuidado en grangear mi hazienda, para tenerme grato y contento, como lo hizieron los demas, y no echarte a dormir como si yo tuuiera buena condicion, y no tratara de multiplicar mi hazienda. Y assi dize el texto. *Serue male & piger sciebas, quia meto vbi non semino, & congrego vbi non sparsi oportuit ergo te cocomittere pecuniam meam numularijs, & veniens ego recepissem vtique quod meum est cum vsura.* Es tan comun y ordinario entre los hombres de poco entendimiento sacar la contraria conclusion, de la que prometen las verdaderas premissas, que no ay cosa mas ordinaria.

Otros entendimientos ay no menos torpes que los passados, porque queriendo defender y prouar alguna cosa que les està bien, alegā las razones que hazen

hazen en su disfauor, sin entender lo que hazen: como es aquello que diran à Dios algunos condenados el dia del juyzio en su defensa. *Domine Domine, nonne in nomine tuo prophetauimus, & in nomine tuo demonia eijciens, & in nomine tuo virtutes multas fecimus*. Es como si vn Cauallero huuiesse cometido alguna traycion contra la Corona Real, y en su defensa alegasse, que de mano del Rey auia recibido muchas mercedes, y que de vn pobre escudero, lo auia hecho grande de sus Reynos, y dadole muchas villas, y lugares. Las quales razones, puesto caso que son impertinentes, siruē de irritar mas, al que les ha de cortar la cabeça. Como es aquello. *Si inimicus male dixisset mihi vtique sustinerent, sed tu qui dulces mecum capiebas cibos*. Estos ordinariamente suelen alegar razones y causas disparatas, que ni hazen ni deshazen à su proposito, sino lo primero que les viene a la boca. Otros entendimientos ay entre los hombres no menos cortos que los passados; porque teniendo delante los ojos las verdaderas premissas, no saben sacar la conclusion. Y assi cuenta el Euangelio, que estan de los discipulos de Iesu Christo

tò con falta de pan, y con poca fè, que se auia de ver hartos, les dixo: *Quid cogitatis inter vos modicæ fidei, quia panes non habetis non intelligitis, nec recordamini quinque panum in quinque millia hominum, & quod cophinos sumpsistis, nec septem panum in quatuor millia hominum, & quot sporta sumpsistis quare non intelligitis.* Como si les dixera, que estays tratando entre vosotros hõbres de poca fè, que no teneys pan, no entẽdeys, ni os acordays de los cinco panes, y dos peces, con q̃ harte cinco mil hombres en el desierto, y los cophines que sobraron? Ni os acordays de los siete panes, con que harte quatro mil hombres, y sobraron muchas espuertas? porque no sabeys entender, y discurrir como hombres. Mas lindo entendimiento tenia para inferir el Centurion, pues conocida la omnipotencia de Iesu Christo, no consintiò que fuesse à su casa à sanarle el criado, sino que lo hiziesse dende el lugar donde estaua; aunque distante. Y estando Iesu Christo muerto en la Cruz: *Viso terræmotu, & his quæ fiebant.* De tales premissas infirio tal conclusion, como esta: *Vere Filius Dei erat iste.* Y los demas por falta de su entendimiento, infi-

infirieron mil disparates: pero lo que mas me admira en este proposito es, que siendo el pueblo de Israel tan ingenioso, tan visto en la escriptura, y las señales, que demonstrauan ser Iesu Christo el Messias prometido en la Ley tan patentes, y manifiestas, y que no sacassen la conclusion del Centurion, ni le conociessen: porque si le conocieran, dixo San Pablo, nunca le crucificaran, ni hizieran del tantas burlas, y escarnios. La razon de lo qual trae claramente Isayas diziendo: *In crasatũ est enim cor populi huius & auribus grauiter audierunt, & oculos suos clauserunt.* Por las quales palabras dâ a entender el Propheta, q̃ el Pueblo de Israel tenía antes delicado entendimiento, y que se le engrosso por sus pecados, y que tenia buena vista, y se le enturbio, y buenos oydos, y ensordecio: por donde no fue mucho que passandole por delante los ojos tan grandes premissas, no sacasse la conclusion del Centurion: porque aunque le veyan, no le veyan; y aunque le oyan, no le oyan; y aunque le entendian, no le entendian.

Otros entendimientos, ay que aunque sacan la conclusion es muy tarde, y paſ-

y passado ya el tiempo, y la ocasion, y muchas vezes en las riñas, y disputas, estando ya el hombre en su casa, daria vn ojo de la cara por boluer otra vez a la question; no mas de por responder à proposito, lo que le ha venido a la imaginacion; lo qual no le acudio en la contienda; esto mesmo les acontecio aquellos dos dicipulos, que caminaron con Iesu Christo al castillo de Emaus, pues les dixo: *O stulti, & tardi corde ad credendum in omnibus, quæ locuti sunt prophetæ.* Por lo contrario, ay otros tan puestos en inferir la conclusion, y con tan pocas premissas, y flacas, que espantan las gentes, como fue aquel Natanael, de quien dixo Iesu Christo: *Ecce vere Israelita in quo dolus non est.* Lo qual oydo por Natanael, le preguntò; señor de donde me conoceys; respondio Iesu Christo, antes que Philipo te llamara estando debaxo de la higuera, te vi, dixo Natanael: Rabi tu eres Hijo de Dios, y Rey de Israel, respondio Iesu Christo, y le dixo: pues porque te dixe, que te vi debaxo de la higuera, crees que yo soy Hijo de Dios, y Rey de Israel, mayores cosas veras.

En lo que aduirtiendo los hombres graues,

graues, y doctos: procurã dar su parecer, callando las razones en que se fundarõ: porque estando los hombres persuadidos, que tanto vale la autoridad humana, quanto tiene fuerça la razon en que se funda: y como los argumentos son tã diferentes para cõcluir, por la variedad de los entendimientos, cada vno juzga de la razon conforme al ingenio que alcãça: y assi se tiene por mayor grauedad dezir, este es mi parecer por ciertas razones que a ello me mueuen, que explicar los argumentos en que restriuaron.

Pero ya que los fuerçan a que den razon de su sentencia, ningun argumento dexan por liuiano que sea, porque el que no piensan concluye y haze mas efecto que el muy bueno. En lo qual se muestra la gran miseria de nuestro entendimiento: que compone y diuide, argumenta y razona, y despues que ha concluydo, no tiene prueua ni luz para conocer, si su opinion es verdadera. Esta incertidumbre tienen los Theologos, en las materias que no son de fe, porque despues de auer razonado muy bien, no ay prueua infalible ni sucesso euidente que descubra quales razones son las mejores: y assi cada Theologo opina como mejor

lo puede fundar. Y con responder con apariencia a los argumentos de la parte contraria, escapa con honra, y no ay mas que aguardar. Pero cuitado del Medico y del Capitan general, que despues de auer razonado muy bien, y desecho los fundamentos de la parte contraria, se ha de aguardar el sucesso: el qual si es bueno, queda por sabio, y si malo, todos entienden que se fundó en malas razones.

En las cosas de fè, que la Iglesia propone, ningun error puede auer, porque entendiendo Dios, quan inciertas son las razones humanas, y con quanta facilidad se engañan los hombres, no confió que cosas tan altas y de tanta importancia, quedassen a sola su determinacion: sino que en juntandose dos ò tres en su nombre, con la solemnidad de la Iglesia, luego se pone en medio por presidente del acto, donde lo que dizen bié aprueua (los errores aparta) y lo que no se puede alcançar con fuerças humanas, reuela. Y assi la prueua que tienen las razones, que se hazen en las materias de fè, es mirar si prueuan, ó infieren lo mesmo que dize, y declara la Iglesia Catolica: porque si se colige algo en cõtrario, ellas son malas sin falta ninguna. Pero

Deus reuelat profunda, & absconditα. Dan. c. 2.

ro

ro en las demas questiones donde el entendimiẽto tiene libertad de opinar, no ay manera inuentada para saber quales razones concluyen, ni quando el entendimiento cõpone bien la verdad. Solo se restriua en la buena consonancia q̃ haze: y este es vn argumento que puede engañar, porque muchas cosas falsas suelen tener mas apariencia de verdad, y mejor prouacion que las muy verdaderas.

Los medicos y los que gouiernan el arte militar, tienen prueua de sus razones, el sucesso y la experiencia: porque si diez Capitanes, prueuan con muchas razones, q̃ conuiene dar la batalla, y otros tantos defienden q̃ no: lo que sucediere confirmara la vna opinion, y reprouara la contraria. Y si dos medicos litigan sobre si el enfermo morira, ò viuira, sanando ò muriendo, se descubrira qual traya mejores razones. Pero cõ todo esso, aun no es bastãte prueua el sucesso, porq̃ teniendo vn efecto muchas causas, biẽ puede suceder bien por la vna, y las razones yr fundadas en otra causa contraria.

Tambien dize Arist. que para saber q̃ razones concluyen, es bien seguir la comun opinion: porque dezir, y afirmar vna misma cosa muchos sabios varones, y concluirse todos con vnas mesmas *Libr.* 5. *Topia.*

razones: argumento es, aunque topico, que son concluyentes, y que componen bien la verdad. Pero bien mirado, tambien es prueua engañosa, porque en las fuerças del entendimiento mas vale la intencion que el numero: que no es como en las fuerças corporales, que juntandose muchos para leuantar vn peso, pueden mucho, y siendo pocos pueden poco. Pero para alcãçar vna verdad muy ascondida, mas vale vn delicado entendimiento, que cien mil no tales, y es la causa que los entendimientos no se ayudan, ni de muchos se haze vno: como en la virtud corporal. Y por tanto dixo el Sabio: *Multi pacifici sint tibi, & consiliarius vnus de mille.* Como si dixera: ten muchos amigos que te defiendã si fuere menester venir a las manos: pero para tomar consejo, elige vno entre mil.

La qual sentencia apuntò tãbien Eraclito diziendo: *Vnus mihi instar est mille.* En los pleytos y causas, cada Letrado opina como mejor lo puede fundar en derecho: pero despues de auer razonado muy bien, no tiene arte para conocer con certidumbre, si su entendimiento ha hecho la composicion, que la verdadera justicia ha menester, porque si vn abogado prueua con el derecho, que este que de-

demanda, tiene justicia, y otro defiende con el mesmo derecho, que no: que remedio ay para saber, qual destos dos abogados forma mejores razones? La sentencia del Iuez, no haze demonstracion de la verdadera justicia, ni se puede llamar sucesso: porque su sentencia es tambien opinion, y no haze mas que arrimarse al vno de los dos abogados: y creer el numero de los Letrados en vn mismo parecer no es argumento para pensar que lo que aquellos botan es la verdad: porque ya hemos dicho y prouado que muchos entendimientos ruynes aunque se junten para descubrir alguna verdad muy escondida, jamas llegan a la virtud y fuerças de vno solo si es muy subido de punto.

Y que no haga prueua ni demonstracion la sentencia del juez: veese claramẽte, porque en otro tribunal superior la reuocan y juzgan de otra manera, y lo q̃ peor es, q̃ puede acontecer, tener el juez inferior, mejor entendimiento que el superior, y ser su parecer mas conforme a razon. Y que la sentencia del juez superior, no sea tambien prueua de la justicia, es cosa mas manifiesta: porq̃ de los mesmos autos, sin quitar ni poner, y de los mesmos juezes vemos cada dia que

falen fentencias contrarias. Y el q̃ vna vez fe engañó eftando tan cõfiado en fus razones,ya ay fofpecha que lo hara otra: y afsi menos confiança fe ha de tener de fu fentencia, porque: *Qui femel eft malus,&c.* Los abogados (viendo la gran variedad de entendimientos que tienen los juezes,y que cada vno eftá aficionado a la razon que quadra con fu ingenio, y que en vn tiempo fe concluyen con vn argumento,y otro dia con el contrario) fe atreuen a defender cada pleyto, por la parte afirmatiua,y negatiua. Mayormente viendo por experiencia, que de ambas maneras alcançan la fentencia en fu fauor. Y afsi fe verifica muy bien lo

Sapien. cap.9. que dixo la Sabiduria: *Cogitationes mortalium timidæ & incertæ prouidentiæ noftræ.* El remedio pues que ay para efto, ya que las razones de jurifpericia carecen de prueua, y experiencia: es elegir hombres de grande entendimiento: para fer juezes y abogados, porque las razones y argumentos de los tales, dize Ariftoteles, que fon tan ciertos y firmes: como la mefma experiencia. Y haziendo efta eleccion, parece q̃ la Republica quedaria fegura, de q̃ fus oficiales adminif-

Libr.1. Met.1. tran jufticia. Y fi los confiente entrar todos de tropel, y fin hazer prueua de fu ingenio,

genio, como aora se vsa, acōteceran siēpre las fealdades que hemos notado.

Con que señales se podra conocer, si el que quiere estudiar leyes, tiene la diferencia de entendimiento, que esta facultad ha menester: ya lo hemos dicho atras (en alguna manera) pero para refrescar la memoria, y prouarlo mas por extenso, es de saber que el muchacho que puesto a leer, conociere presto las letras, y dixere con facilidad cada vna como se llama, salteadas en el A.B.C. q̄ es indicio de tener mucha memoria: porque tal obra como esta, es cierto q̄ no la haze el entendimiēto, ni la imaginatiua: antes es oficio de la memoria, guardar las figuras de las cosas, y referir el nōbre de cada vna quādo es menester, y si tiene mucha memoria, ya hemos prouado atras, q̄ se sigue la falta del entēdimiento.

Tambien el escriuir con facilidad, y hazer buenos rasgos, y letras, diximos q̄ descubria la imaginatiua: y assi, el muchacho q̄ en pocos dias assentare la mano, y hiziere los renglones derechos, y la letra pareja, y cō buena forma y figura, ya es mal indicio para el entendimiēto: porq̄ esta obra se haze cō la imaginatiua: y estas dos potencias tienen la contrariedad que hemos dicho y notado.

Y si puesto en la Gramatica la aprendiere con poco trabajo, y en breue tiempo hiziere buenos latines, y escriuiere cartas con elegancia, y se le pegaren las clausulas rodadas de Ciceron, jamas será buen juez ni abogado: porque es indicio que tiene mucha memoria, y sino es por gran marauilla, ha de ser falto de entendimiento. Pero si este porfiare a estudiar leyes, y permaneciere en las escuelas muchos dias, será famoso lector: y le siguiran muchos oyentes, porque la lengua latina es muy graciosa en la Catedra, y para leer con grande apariencia son menester muchas alegaciones y amõtonar en cada ley todo lo que está escrito sobre ella. Para lo qual es mas necessaria la memoria, q̃ el entendimiento. Y aunque es verdad, q̃ en la Catedra se ha de distinguir, inferir, raciocinar, juzgar, y elegir, para sacar el sentido verdadero de la ley: pero en fin pone el caso como mejor le parece, y trae los dubios y opuestos a su gusto, y da la sentẽcia como quiere, y sin que nadie lo cõtradiga: para lo qual basta vn mediano entendimiẽto. Pero quãdo vn abogado ayuda al actor, y otro defiende al reo, y otro letrado ha de ser el juez: es pleito viuo, y no se parla tambien como esgrimiendo sin contrario.

trario. Y si el muchacho no aprouare biẽ en la Gramatica, ya ay sospecha que puede tener buen entendimiento: y digo que ay sospecha, porque no se infiere necessariamente, tener buen entendimiento, el que no pudo aprender latin auiendo prouado atras, que los muchachos de fuerte imaginatiua, jamas salen con la lengua latina: pero quien esto lo puede descubrir, es la Dialectica, porque esta ciẽcia tiene la mesma proporciõ con el entendimiento, que la piedra del toque, con el oro. Y assi es cierto, que si en vn mes ò dos, no comiença el que oye artes a descubrir ni dificultar, ni se le ofrecen argumentos y respuestas en la materia que se trata: que no tiene entendimiento ninguno, pero si en esta ciencia aprobare bien, es argumento infalible de tener el entendimiento que requieren las leyes: y assi se puede partir luego a estudiarlas, sin mas aguardar. Aunque yo ternia por mejor oyr todo el curso de artes primero, porque no es mas la Dialectica para el entẽdimiento, que las trauas que echamos en los pies, y manos de vna mala cerril: que andando algunos dias con ellas, toma vn passo assentado y gracioso. Esse mesmo andar toma el entendimiento en sus disputas,
tra-

Y si puesto en la Gramatica la aprendiere con poco trabajo, y en breue tiempo hiziere buenos latines, y escriuiere cartas con elegancia, y se le pegaren las clausulas rodadas de Ciceron, jamas serà buen juez ni abogado: porque es indicio que tiene mucha memoria, y si no es por gran marauilla, ha de ser falto de entendimiento. Pero si este porfiare a estudiar leyes, y permaneciere en las escuelas muchos dias, serà famoso lector: y le figuiran muchos oyentes, porque la lengua latina es muy graciosa en la Catedra, y para leer con grande apariencia son menester muchas alegaciones y amõtonar en cada ley todo lo que està escrito sobre ella. Para lo qual es mas necessaria la memoria, q̃ el entendimiento. Y aunque es verdad, q̃ en la Catedra se ha de distinguir, inferir, raciocinar, juzgar, y elegir, para sacar el sentido verdadero de la ley: pero en fin pone el caso como mejor le parece, y trae los dubios y opuestos a su gusto, y da la sentẽcia como quiere, y sin que nadie lo cõtradiga: para lo qual basta vn mediano entendimiẽto. Pero quãdo vn abogado ayuda al actor, y otro defiende al reo, y otro letrado ha de ser el juez: es pleito viuo, y no se parla tambien como esgrimiendo sin contrario.

trario. Y si el muchacho no aprouare bié en la Gramatica, ya ay sospecha que puede tener buen entendimiento: y digo que ay sospecha, porque no se infiere necessariamente, tener buen entendimiento, el que no pudo aprender latin auiendo prouado atras, que los muchachos de fuerte imaginatiua, jamas salen con la lengua latina: pero quien esto lo puede descubrir, es la Dialectica, porque esta ciẽcia tiene la mesma proporció con el entendimiento, que la piedra del toque, con el oro. Y assi es cierto, que si en vn mes ò dos, no comiença el que oye artes a descubrir ni dificultar, ni se le ofrecen argumentos y respuestas en la materia que se trata: que no tiene entendimiento ninguno, pero si en esta ciencia aprobare bien, es argumento infalible de tener el entendimiento que requieren las leyes: y assi se puede partir luego a estudiarlas, sin mas aguardar. Aunque yo ternia por mejor oyr todo el curso de artes primero, porque no es mas la Dialectica para el entẽdimiento, que las trauas que echamos en los pies, y manos de vna mala cerril: que andando algunos dias con ellas, toma vn passo assentado y gracioso. Esse mesmo andar toma el entendimiento en sus disputas,
tra-

trauando primero con las reglas y preceptos de la Dialectica. Pero si este muchacho, que vamos examinando, no salio bien con el Latin, ni aprouo en la Dialectica como conuenia: es menester aueriguar si tiene buena imaginatiua, antes que lo echemos fuera de las leyes: porque en esto ay vn secreto muy grande, y es bien que la Republica lo sepa, y es: que ay letrados, que puestos en la Cathedra, hazen marauillas en la interpretacion del derecho: y otros en el abogacia, y poniendoles vna vara en la mano, no tienen mas habilidad para gouernar: que si las leyes no se vuieran hecho a aquel proposito. Y por lo contrario, ay otros que con tres leyes mal sabidas, que aprendieron en Salamanca, puestos en vna gouernacion, no ay mas que dessear en el mundo. Del qual efecto estan admirados algunos curiosos, por no atinar la causa de donde pueda nacer. Y es la razon: que el gouernar pertenece a la imaginatiua, y no al entendimiento, ni memoria.

Y que sea assi, es cosa muy clara de prouar, considerando, que la Republica, ha de estar compuesta con orden y concierto, cada cosa en su lugar: de manera que todo junto haga buena figura y corres-

respondencia. Y esto hemos prouado muchas vezes atras, que es obra de la imaginatiua. Y no seria mas poner a vn gran letrado por gouernador, que hazer a vn sordo juez de la musica: pero esto se ha de entender comunmente, y no que sea regla vniuersal. Porque ya hemos prouado, que ay manera para que naturaleza pueda juntar grande entendimiento, con mucha imaginatiua. Y assi no repugnara, ser grande abogado, y famoso gouernador: y adelãte descubriremos, que estando naturaleza con todas las fuerças que puede alcançar, y con materia bien sazonada, hará vn hombre de grande memoria de grande entendimiento, y de mucha imaginatiua. El qual, estudiando leyes, será famoso lector, grande abogado, y no menos gouernador: pero haze naturaleza tan pocos destos que puede passar la regla por vniuersal.



CA-

CAPITVLO. XIV.

Donde se prueua que la Theorica de la Medicina, parte della pertenece a la memoria, y parte al entendimiento: y la practica a la imaginatiua.

EN el tiempo que la Medicina de los Araues florescio, huuo en ella vn medico grandemẽte afamado: asi en leer, como en escriuir, argumẽtar, distinguir, responder, y concluyr. Del qual se tenia entendido, atẽto a su grande habilidad, que auia de resucitar los muertos, y sanar qualquiera enfermedad: y acontecia le tan al reues, que no tomaua enfermo en las manos que no lo echasse aperder. De lo qual corrido y afrentado, se vino a meter frayle, quexandose de su mala fortuna, y no entendiendo la razon y causa de donde podia nacer, y porque los exemplos mas frescos, hazen mayor prouacion, y conuencen mas al sentido es opinion de muchos Medicos graues, que Iuan Argentorio, Medico moderno

de

de nuestro tiempo, hizo gran ventaja a Galeno, en reduzir a mejor metodo el arte de curar; y con todo esso se cuenta del, que era tan desgraciado en la practica, que ningun enfermo de su comarca, se osaua curar con el, temiendo sus malos sucessos, de lo qual parece que tiene el vulgo licencia de admirarse viendo por experiencia, no solamente en estos que hemos referido: pero aun en otros muchos que traemos entre los ojos, que en siendo el Medico muy gran letrado, por la mesma rezon es inabil para curar, del qual efecto procurò Aristoteles dar la razon y causa, y no la pudo atinar. El pensaua, que no acertar los Medicos racionales de su tiempo a curar, nacia de tener conocimiento del hombre en comun, è ignorar la naturaleza del particular, al reues de los impericos, cuyos estudio y diligencia era: saber las propriedades indiuiduales de los hombres: y no darse nada por el vniuersal: pero no tuuo razō: porque los vnos y los otros, se exercitan en curar los singulares, y trabajan quanto pueden, en aueriguar esta naturaleza particular.

Y assi la dificultad no esta sino en saber: porque razon los Medicos muy letrados, aunque se exerciten toda la vida

en curar, jamas salen con la practica: y otros ydiotas, con tres ò quatro reglas de Medicina, que aprendieron en las Escuelas, en muy menos tiempo, saben mejor curar.

La respuesta verdadera desta duda no tiene poca dificultad: pues Aristoteles no la alcançò, aunque en alguna manera dixo parte della. Pero estriuando en los principios de nuestra doctrina, la daremos enteramente.

Gal. li. 9. meth. cap.

Y assi es de saber, que en dos cosas cõsiste la perfeccion del Medico tan necessarias para conseguir el fin de su arte, quanto son dos piernas para andar sin coxquear. La primera es: en saber por methodo, los preceptos y reglas de curar al hombre en comun: sin decender en particular.

La segunda, en auerse exercitado mucho tiempo en curar, y conocer por vista de ojos gran numero de enfermos: porque los hombres, ni son tan diferentes entre si, que no cõuengan en muchas cosas: ni tan vnos que no aya entre ellos particularidades de tal condicion, que ni se puedẽ dezir, ni escriuir, ni enseñar, ni recogerlas, de tal manera, que se puedan reduzir a arte: sino que conocerlas a solos aquellos les es dado, que muchas

chas vezes las vieron y trataró. Lo qual se dexa entender facilmente, considerando, que siendo el rostro del hombre compuesto de tã poco numero de partes, cómo son dos ojos, vna nariz, dos mexillas, vna boca, y frente, haze naturaleza tantas composturas, y combinaciones, que si cien mil hombres se juntan, cada vno tiene su rostro tan singular, y proprio, que por marauilla se hallarán dos, que totalmente se parezcan.

Lo mesmo passa en quatro elementos, y quatro calidades primeras, calor, frialdad, humedad, y sequedad, del armonia de los quales, se compone la salud y vida del hombre. Y de tan poco numero de partes como estas haze naturaleza tantas proporciones que si cien mil hombres se engendran, cada vno sale con su sanidad tan singular, y propria para si, que si Dios milagrosamente, de improuiso, les trocasse la proporció destas calidades primeras todos quedarian enfermos; sino fuessen dos ó tres, que, por grande acierto, tuuiessen la mesma consonancia, y proporcion. De lo qual infieren necessariamente, dos conclusiones. La primera es: que cada hombre que enfermare, se ha de curar conforme a su particular proporcion: de tal

manera, que si el Medico no le buelue a la consonancia de los humores, y calidades, que el antes tenia, no queda sano. La segunda es: que para hazer esto, como conuiene, es necessario que el medico aya visto y tratado al enfermo muchas vezes en sanidad tomandole el pulso, y viendo que urina es la suya; y que color de rostro, y que templança: para que quando enfermare, pueda juzgar quando dista de su sanidad: y curandole, sepa hasta donde lo ha de restituir. Para lo primero que es saber, y entender la theorica, y compostura del arte dize Galeno que es necessario tener grande entendimiento, y mucha memoria: porque parte de la medicina consiste en razon y parte en experiencia è historia. Para lo primero, es menester el entendimiento, y para lo otro memoria: y como sea tan dificultoso juntar estas dos potencias en grado intenso, por fuerça ha de quedar el medico falso en la theorica: y assi vemos muchos medicos grandes latinos, y griegos grandes anathomistas, y erbolarios, que son obras de la memoria, y metidos en argumentos y disputa: y en aueriguar la razon y causa de qualquiera efecto, lo qual pertenece al entendimiento, no saben nada:

Al reues acontece en otros, que en la Dialectica, y Philosophia del arte muestra grande ingenio, y habilidad, y metidos en Latin, y Griego, en yeruas, y annathomia, jamas salen con ellos; por ser faltos de memoria; por esta razon dixo Galeno: *Mirum non est, in tanta hominum multitudine, qui in medica, & Philosophica exercitatione studioque versantur, inueniri tam paucos, qui rectè in illis profecerint.* Como si dixera: no me marauillo, que en tanta muchedumbre de hõbres, como se dan á la Medicina, tan poco salgan cõ ella; y dando la razon, dize, que a penas se halla el ingenio que esta ciencia ha menester, ni Maestro que la enseñe cõ perfeccion, ni quien la estudie con diligencia, y cuidado. Pero con todas estas razones, y causas, anda Galeno atiento, por no saber puntualmente, en que consiste, no salir ningun hombre con la Medicina.

Lib. de ordine librorum suorum.

Pero en dezir, que a penas se halla en los hombres el ingenio qne esta ciẽcia ha menester, dixo la verdad: aunque no tan especificamẽte, como agora lo diremos; que por ser tan dificultoso de juntar grande entendimiento, con mucha memoria, ninguno sale per-

fectamente con la theorica de la Medicina. Y por auer repugnancia, entre el entendimiento, y la imaginatiua, a quien agora prouaremos q̃ pertenece la practica, y el saber curar con certidumbre, por marauilla se hallla Medico, que sea gran theorico, y practico, ni al reues, grã practico, y q̃ sepa mucha theorica. Y que la imaginatiua sea la potencia, de que el Medico se aprouecha en el conocimiento, y cura de los particulares, y no del entendimiento, es cosa muy facil de prouar supuesto la doctrina de Aristoteles; el qual dize, que el entendimiento, no puede conocer los singulares, ni diferenciar vno de otro, ni conocer el tiempo, y lugar, ni otras particularidades, que hazẽ diferir los hombres entresi, y curarse cada vno de diferente manera: y es la razon, segun dizen los Philosophos vulgares, ser el entendimiento potencia espiritual, y no poderse alterar de los singulares: por estar llenos de materia. Y por esso dixo Aristoteles, que el sentido es de los singulares, y el entendimiento de los vniuersales.

Lib. 1. de post.

Luego si las curas se han de hazer en los singulares, y no en los vniuersales, que son ingenerables, è incorruptibles,

ptibles, impertinente potencia, es el entendimiento para curar. La dificultad es agora: porq̃ los hõbres de grande entendimiento no pueden tener buenos sentidos exteriores, para los singulares, siendo potencias tandisparatas? Y esta la razon muy clara, y es, que los sentidos exteriores, no pueden obrar bien, si no assiste con ellos la buena imaginatiua. Y esto hemos de prouar de opinion de Aristoteles; el qual quiriendo declarar, que cosa es la imaginatiua, dize que es vn mouimiento causado del sentido exterior: de la manera, q̃ el color, que se multiplica de la cosa colorada, altera el ojo; y assi es, que este mesmo color, que esta en el humor crystalino, passa mas adentro a la imaginatiua, y haze en ella la mesma figura que estaua en el ojo; y preguntado, con qual destas dos especies se haze el conocimiento del singular? todos los Philosofos dizen, y muy bien, que la segunda figura es, la que altera la imaginatiua, y de ambas à dos se causa la noticia, conforme aquel dicho tan comun. *Ab obiecto, & potentia patitur notitia.* Pero de la primera, que esta en el humor crystalino, y de la potencia visiua, ningun conocimien-

Lib. 3. de Anima.

Quicumque aliqua corporis parte dolentes, dolorem, non sentiunt vijs mens ægrotat Hip. 2. aphoris. 6

to se haze, sino aduierte la imaginatiua; lo qual prueuan los Medicos claramente, diziẽdo. Que si à vn enfermo le cortan la carne, ò le queman, y con todo esto no le causa dolor, q̃ es señal de estar la imaginatiua distrayda en alguna profunda contẽplacian: y assi lo vemos tambien por experiencia en los sanos, que si estan distraydos en alguna imaginacion, ni veen las cosas que tienen delante, ni oyen aunque los llamã, ni gustan del manjar sabroso, ò de sabrido, aunque lo comen: por dõde es cierto, que la imaginatiua es la que haze el juyzio, y conocimiento de las cosas particulares, y no el entendimiento, ni los sentidos exteriores. De donde se sigue muy bien, que el Medico que supiere mucha theorica, ò por tener grande entendimiento, ò grande memoria; que sera por fuerça ruyn practico, por la falta que ha de tener de imaginatiua. Y por lo contrario, el que saliere gran practico, forçosamente ha de ser ruyn theorico: porque la mucha imaginatiua, no se puede juntar con mucho entendimiento y memoria. Y esta es la causa por donde ninguno puede salir muy cõsumado en la Medicina, ni dexar de errar en las curas;

 por-

porque para no coxquear en la obra, ha menester saber el arte, y tener buena imaginatiua para poderla executar, y estas dos cosas hemos prouado que son incompatibles,

Ninguna vez llega el Medico à conocer, y curar qualquiera enfermedad, que tacitamente dentro de si, no haga silogismo en *darÿ*, aunque sea emperico, y la primera de las premissas, pertenece su probacion al entendimiento: y la segunda a la imaginatiua, Y asi los grandes teoricos yerran, ordinariamente: En la menor, y los grandes practicos en la mayor, como si dixessemos desta manera. Toda calentura, que depende de humores frios, y humidos, se ha de curar con medicinas calientes, y secas, tomando la indicacion de la causa; esta calentura que padece este hombre depende de humores frios, y humidos: luego ha se de curar con medicinas calientes, y secas, La verdad de la mayor; bien la prouara el entendimiento, por ser vniuersal, diziendo, que la frialdad, y humidad piden para su templança, calor, y sequedad; porque cada calidad se remite con su contrario. Pero venidos aprouar la menor, y

no vale nada el entendimiento, por ser particular, y de agena jurisdicion, cuyo conocimiento pertenece a la imaginatiua, tomando de los cinco sentidos exteriores, las señales propias, y particulares, de la enfermedad.

Y assi la indicacion se ha de tomar de la calentura, ò de su causa, no lo puede saber el entendimiẽto; solo enseña, q̃ se ha de tomar la indicacion de aquello que promete mas peligro; pero qual de las indicaciones, es la mayor, sola la imaginatiua lo alcança, cotejando los daños, que haze la calentura, cõ los del simptoma, y la causa, y la poca fuerça, ò mucha de la virtud: Para alcançar este conocimiento tiene la imaginatiua ciertas propiedades inefables, con las quales atina à cosas que ni se pueden dezir, ni entender, ni ay arte para ellas. Y assi vemos entrar vn Medico à visitar el enfermo, y por la vista, oydo, olfato, y tacto alcança lo que parece cosa impossible, de tal manera; que si al mesmo Medico le preguntassemos, como pudo atinar à conocimiento tan delicado, no sabria dar la razon, porq̃ es gracia, que nace de vna fecundidad de la imaginatiua, que por otro nombre se llama solercia,

la qual con señales comunes, inciertas conjecturales, y de poca firmeza, en cerrar, y abrir el ojo, alcançan mil diferencias de cosas, en las quales consiste, la fuerça del curar, y pronosticar con certidumbre.

Deste genero de solercia, carecen los hombres de grande entendimiento por ser parte de imaginatiua. Y assi teniendo las señales delãte los ojos, que los estan auisando de lo q̃ ay en la enfermedad, no les hazen en sus sentidos ninguna alteracion; por ser faltos de imaginatiua. Preguntome vn Medico, muy en secreto, que podia ser la causa, que auiendo el estudiado cõ gran curiosidad, todas las reglas, y consideraciões del arte de pronosticar; y estando en ellas muy bien; jamas acertaua en ningũ pronostico, que echaua. Al qual me acuerdo auer respondido, que con vna potencia se aprendia el arte de Medicina, y con otra se ponia en execucion; este tenia muy buen entendimiento, y era falto de imaginatiua.

Pero ay en esta doctrina vna dificultad muy grande, y es, como pueden los Medicos de grande imaginatiua, aprender el arte de Medicina, siendo faltos de entendimiento; y si es ver-

dad, que curan m j r, que los que saben muy bien; de que sirue yrla aprender en las Escuelas? A esto se responde, que es cosa muy importante saber primero el arte de Medicin : porque en dos, ò tres años aprende el hombre todo lo que alcançaron los antiguos en dos mil. Y si el hombre lo huuiera de adquirir por experiencia, auia menester viuir tres mil años, y experimentando las medicinas, matara primero, antes que supiera sus calidades, infinitos hombres; todo lo qual se escusara leyendo los libros de los Medicos razonables, y experimentados; los quales auisan, por escrito de lo que ellos hallaron en el discurso de su vida, para que de vnas cosas vsen los Medicos nueuos con seridad, y de otras se guardea por ser venenosas. Fuera desto es de saber que las cosas comunes, y vulgares de todas las Artes, son muy claras, y faciles de aprender, y las mas importantes en la obra. Y por lo contrario, las muy curiosas, y delicadas, son las mas obscuras, y menos necessarias para curar: y los hõbres de grãde imaginatiua, no estan totalmẽte priuados de entendimiẽto, ni memoria. Y assi con la remission

que

que tienen destas dos potencias pueden aprender lo mas necessario de la Medina, por ser lo mas claro, y con la buena imaginatiua que tienen, conocen mejor la enfermedad y su causa, que los muy racionales: allende, que la imaginatiua es la que alcāça la ocasion del remedio, que se ha de aplicar, en la qual gracia consiste la mayor parte de la practica. Y assi dixo Galeno, que el proprio nombre del Medico es: Inuentor ocasionis, y saber conocer el tiempo, el lugar, y la ocasion, cierto es, ser obra de la imaginatiua; pues dize figura y correspondencia. La dificultad es aora saber de tantas diferencias como ay de imaginatiua aqual dellas pertenece la practica de la Medicina: porque cierto es que no todas conuienen en vna mesma razon particular: la qual contemplacion me ha dado mas trabajo y fatiga de espiritu, que todas las demas, y con todo esso, aũ no le he podido dar el nombre que ha de tener, saluo que naçe de vn grado menos de calor, que tiene aquella diferencia de imaginatiua con que se hazen versos y copias. Y aun en esto no me afirmo del todo: porque la razon en que me fundo es; que los que

yo he considerado buenos practicos todos pican vn poco en el arte de metrificar, y no suben mucho la contemplacion, ni espantã sus versos, lo qual puede acontecer tambien por passar el calor, del punto que pide la Poesia, y si es por esta razon, ha de ser tanto el calor, que tueste vn poco la substancia del celebro, y no resuelua mucho el calor natural; aunque si passa adelante, no haze mala diferencia de ingenio, para la Medicina porque junta el entendimiẽto, con la imaginatiua por el adustion. Pero no es tan buena la imaginatiua para curar, como la que yo ando buscando: la qual combida al hombre a ser hechizero, supersticioso, mago, embaydor, chiromantico, judiciario y adiuinador: porque las enfermedades de los hombres, son tan ocultas, y hazen sus mouimientos con tanto secreto, que es menester andar siempre adiuinando lo que es.

Esta diferencia de imaginatiua, es mala de hallar en España: porque los moradores desta Region, hemos prouado atras, que carecen de memoria y de imaginatiua, y tienen buen entendimiento Tambien en la imaginatiua de los que habitan debaxo el Septentriõ

no vale nada para la Medicina: porque es muy tarda y remisa, solo es buena para hazer Reloxes, Pinturas, Alfileres, y otras bugerias impertinentes al seruicio del hombre.

Solo Egipto es, la Region que engendra en sus moradores, esta diferenrencia de imaginatiua, y assi los Historiadores nunca acaban de contar quã hechizeros son los Gitanos, y quan prestos en atinar â las cosas, y hallar los remedios para sus necessidades.

Los de Egypto, sõ todos medicos, y por dalles contento permitio la Republica que cada Medico no pudiesse curar mas q̃ vna enfermedad.

Para encarecer Iosepho la gran sabiduria de Salomon, dize desta manera: *Tanta fuit sapientia & prudentia, quam Salomon diuinitus acceperat, vt omnes priscos superaret atque etiam ægyptios, qui omnium sapientissimi habentur*. Los Egipcios, dize tambien Platon, que exceden à todos los hombres del mundo, en saber ganar de comer, la qual habilidad pertenece à la imaginatiua.

Dialogo, de statu.

Y que sea esto verdad, parece claramente; porque todas las ciencias que pertenecen à la imaginatiua todas se inuentaron en Egypto. como son Mathematicas, Astrologia, Arismetica, perspectiua, judiciaria, y otras assi.

Pero

Pero el argumento que a mi mas me conuence, en este proposito, es; que estando Francisco de Valoys Rey de Francia, molestado de vna prolixa enfermedad, y viendo que los Medicos de su casa y corte, no le dauan remedio, dezia todas las vezes, que le crecia la calentura, que no era posible que los Medicos Christianos supiessen curar, ni dellos esperaua jamas remedio. Y asi vna vez con despecho de verse toda via con calentura, mandò despachar vn correo â España, pidiendo al Emperador nuestro Señor, le embiasse vn Medico judio, el mejor que huuiesse en su Corte, del qual tenia entendido que le daria remedio à su enfermedad si en el arte lo auia. La qual demanda, fue harto reyda en España, y todos concluyeron que era antojo de hombre que estaua con calentura. Pero con todo esso mando el Emperador nuestro señor, que le buscassen vn Medico tal si le auia, aunque fuessen por el fuera del Reyno, y no lo hallando, embio vn Medico Christiano nueuo; pareciendole que con esto cumpliria con el antojo del Rey. Pero puesto el Medico en Francia, y delante el Rey: passò vn coloquio entre ambos

muy

muy gracioso en el qual se descubrio, que el Medico era Christiano, y por tanto se quiso curar con el. El Rey, con la opinion que tenia del Medico que era judio, le pregunto, por via de entretenimiento, si estaua ya cansado de esperar el Messias prometido en la ley (Medico) Señor yo no espero al Messias prometido en la ley judayca, (Rey) Muy cuerdo soys en esso; porque las señales que estauan notadas en la escriptura diuina, para conocer su venida son ya cumplidas muchos dias ha (Medico) Esse numero de dias tenemos los Christianos bien cōtados; porque haze oy mil y quinientos y quarenta y dos años que vino, y estuuo en el mundo treynta y tres, y en fin dellos murio Crucificado, y al tercero dia Resucito, y despues subio á los Cielos, dōde aora està (Rey) Luego vos Christiano soys (Medico) Señor si? por la gracia de Dios (Rey) Pues bolueos en ora buena â vuestra tierra, porque Medicos Christianos sobrados tengo en mi casa y Corte: por Iudios lo auia yo, los quales en mi opinion son los ꝗ tienē habilidad natural para curar. Y assi lo despidio, sin quererle dar el pulso, ni que viesse la vrina ni le hablasse pala-

bra tocante á su enfermedad. Y luego embio a Constantinopla por vn Iudio: y con sola la leche de borricas le curo.

Esta imaginacion del Rey Francisco, a lo que yo pienso, es muy verdadera, y tengo entendido que es assi: porque en las grandes destemplanças calientes del celebro, he prouado atras, que alcança la imaginatiua, lo que estando el hombre en sanidad no puede hazer. Y porque no parezca auerlo dicho por via de gracia, y sin tener fundamento natural para ello: es de saber, que la variedad de los hombres, assi en la compostura del cuerpo, como en el ingenio y condiciones del anima, nace de habitar regiones de diferente temperatura, y de beuer aguas contrarias, y de no vsar todos de vnos mesmos alimentos: y assi dixo Platon. *Alij ob varios ventos, & æstus, & morius, & specie diuersi inter se sunt, alij ob aquas quidem propter alimentum ex terra prodiens quod non solum in corporibus melius ac deterius, sed in animis quoque id genus omnia patere non minus potest.* Como si dixera vnos hombres difieren de otros, ò por ventilarse con ayres contrarios, ò por beuer diferentes aguas, ò por no vsar todos

le vnos mesmos alimentos: y esta *Dialogo de natura.*
encia, no solamente se halla en el
o y compostura del cuerpo: pero
bien en el ingenio del anima.
go si yo prouare aora, que el pue-
de Israel estuuo de assiento mu-
s años en Egypto, y que saliendo
comio y beuio las aguas, y manja-
, que son apropriados para hazer
a diferencia de imaginatiua, aure-
os hecho demonstracion, de la opi-
on del Rey de Francia, y sabremos
camino, que ingenios de hombres se
an de escoger en España para la me-
cina.

Quanto a lo primero es de saber
ue pidiendo Abrahan señales para en-
ender, que el, ò sus descendientes a-
ian de posseer la tierra que se le auia
prometido: dize el Texto, que estando
durmiendo le respondio Dios dizien-
do. *Scito prænosces quod peregrinum* *Gen. ca. 15.*
*futurum sit semen tuum in terra non
sua, & subijcient eos seruituti, & afli-
gent quadringentis annis: verum ta-
men genti cui seruituir sunt ego indica-
bo: & post hæc egredientur cum magna
substantia.* Como si le dixiera: sabe-
te Abrahan, que tus decendientes
han de peregrinar por tierras agenas,
y los

y los han de afligir con seruidumbres, quatrocientos años: pero ten por cierto, que yo castigare la gente que los oprimiere, y los librará de aquella seruidumbre, y les dare muchas riquezas. La qual prophecia se cumplio: aunque Dios por ciertos respectos añadio treynta años mas: y assi dize el Texto Diuino. *Habitatio autem filiorum Israel, quam manserunt in AEgypto, fuit quadringentorum triginta annorum quibus expletis, eadem die egressus est omnis exercitus Domini de terra AEgypti.* Como si dixera, el tiempo q̃ estuuo el pueblo de Israel en Egypto fueron quatrocientos y treynta años: los quales cumplidos, luego en aquel dia salio de captiuerio todo el exercito del Señor. Pero aunque esta letra dize manifiestamente, que estuuo el pueblo de Israel en Egypto quatrocientos y treynta años, declara vna glossa, que se entiende auer sido estos años todo el tiempo que Israel anduuo peregrinando, hasta tener tierra propria. Pero que en Egypto, no estuuo sino dozientos y diez. La qual declaracion no viene bien con lo que dixo el bienauenturado S. Esteuan protomartyr, en aq̃l razonamiento que tuuo con los Iudios con-

onuiene a saber, que el pueblo de Israel
estuuo quatrocientos y treinta años, en
a seruidumbre de Egypto.

Y aunque la habitacion de dozientos
diez años, bastaua para que al pueblo de
Israel, se le pegassen las calidades de E-
gypto: pero lo que estuuo fuera del, no
fue tiempo perdido para lo que toca al
ingenio: porque los que viuen en serui-
dumbre, en tristeza, en afficiõ y tierras
agenas, engendran mucha colera reque-
mada por no tener libertad de hablar, ni
vengarse de sus injurias: y este humor es
tando tostado es el instrumento de la as-
tucia, solercia, y malicia. Y assi se ve por
experiencia, que no ay peores costum-
bres ni condiciones, que las del esclauo:
cuya imaginacion està siempre ocupada,
en como harà daño a su señor, y se libra-
ra de la seruidumbre.

Aliende desto, la tierra por donde an-
duuo el pueblo de Israel, no era muy es-
traña, ni apartada de las calidades de
Egypto, porque atento a su miseria, y
esterilidad, prometio Dios a Abrahan,
que le daria otra muy abundosa y fertil.
Y esto es cosa muy aueriguada, y assi en
buena philosophia natural, como en ex-
periencia, q̃ las regiones esteriles y fla-
cas, no paniegas, ni abundosas en fructi-
Z ficar

ficar crian hombres de ingenio muy agudo, y por lo cõtrario, las tierras gruessas y fertiles, engendran hombres membrudos, animosos, y de muchas fuerças corporales, pero muy torpes de ingenio.

De Grecia nunca acaban de contar los Historiadores, quan apropriada region es, para criar hombres de grande habilidad: y en particular dize Galeno, que en Atenas, por marauilla salia vn hombre necio, y nota que era la tierra mas misera y esteril de toda Grecia. Y assi se colige que por las calidades de Egypto, y de las otras Prouincias donde anduuo el pueblo de Israel, se hizo de ingenio muy agudo, pero es menester saber porque razon la temperatura de Egypto, cria esta diferencia de imaginatiua. Y es cosa muy clara sabiendo que en esta Region quema mucho el Sol: y por esta causa, los que la habitan tienen el celebro tostado, y la colera requemada, que es el instrumento de la altucia y solercia, por donde pregunta Aristoteles, *Cur blesis pedibus sunt Ethiopes, & Egyptÿs.* Como si dixera, que es la causa que los negros de Etiopia, y los naturales de Egypto son patituertos, hozicudos, y las narizes remachadas. Al qual problema responde, que el mucho calor

In orat. suo So.

14 sect. Prob. 4

de

de la region, tuesta la substancia destos miembros, y los haze retorcer, como se encoge la correa junto al fuego, y por la mesma razon se les encogẽ los cabellos: y assi tambien son crespos y motosos. Y que los q̃ habitan tierras calientes, sean mas sabios que los que nacen en tierras frias, ya lo dexamos prouado de opinió de Aristoteles, el qual pregunta: *Cur locis calidis homines sapientiores sunt quam frigidis*. Como si dixera: de donde nace ser mas sabios los hombres en las tierras calientes, que en las frias: pero ni sabe responder al problema, ni haze distincion de la sabiduria: porque ya dexamos prouado atras, que ay dos generos de prudẽcia en los hõbres, vna de la qual dixo Plató: *Scientia quæ est remota à iustitia calliditas potius quã sapiẽtia est appellanda*. Como si dixera: la ciẽcia q̃ está apartada de la justicia, antes se ha de llamar astucia, q̃ sabiduria. Otra ay cõ rectitud, y simplicidad, sin doblezes, ni engaños. Y esta propiamẽte se dize sabiduria, por andar siẽpre asida de la justicia y rectitud. Los q̃ habitã en tierras muy caliẽtes son sabios en el primer genero de sabiduria, y tales son los de Egypto. 14. sect. Prob. 5.

Veamos aora, salido el pueblo de Israel de Egypto, y puesto en el desierto, q̃

manjares comio, y que aguas beuio, y q̃ templança tenia el ayre por donde anduuo, para que entendamos, si por esta razon mudaron el ingenio, que sacaron del captiuerio, ò el mesmo se les confirmó quarenta años, dize el Texto que mantuuo Dios a este pueblo con mannà, mãjar tã delicado y sabroso, qual jamas comieron hombres en el mundo. En tanto que viendo Moysen su delicadeza, y bondad, mandó a su hermano Aron, que hinchiesse vn vaso dello y lo pusiesse en el
Exo. c. 16. arca Fœderis, para que los descendientes deste pueblo, estãdo en tierra de promission, viessen el pan conque mantuuo a sus padres, andando el desierto, y quã mal pago le dieron, atrueque de tanto regalo. Y para que conozcamos los que no vimos este alimento, que tal devia de ser, es bien que pintemos el manná que haze naturaleza, y añadiẽdo sobre el mas delicadeza podremos imaginar enteramente su bondad.

La causa material de que se engendra el manná, es vn vapor muy delicado que el Sol leuanta de la tierra, con la fuerça de su calor, el qual puesto en lo alto de la region, se cueze y perficiona, y sobreuiniendo el frio de la noche se quaja, y con el peso torna a caer sobre los arboles

les y piedras de donde lo cogen y guardan en ellos para comer, llamanle. *Melroscidum aereum*. Por la semejança q̃ tiene con el rozio, y por auerse hecho de ayre, su color es blanco y de sabor dulce como miel: la figura a manera de culantro. Las quales señales pone tambiē la diuina Escritura del mannà, que comiò el pueblo de Israel: por donde sospechò que ambos tenian la mesma naturaleza. Y si el q̃ Dios criaua, tenia mas delicada substancia, tanto mejor confirmaremos nuestra opinion, pero yo siempre tengo entendido, que Dios se acomoda a los medicos naturales, quando con ellos puede hazer lo que quiere, y lo que falta a naturaleza, lo suple cō su omnipotencia. Digolo, porque darles a comer mannà en el desierto, fuera de lo q̃ con ello queria significar, parece que estaua tambien fundado en la disposiciō de la tierra: la qual oy dia, engendra el mejor mannà que ay en el mundo, y assi dize Galeno, que en el Monte Libano, q̃ no està lexos de alli, se cria en gran cantidad muy escogido: en tanto que los labradores suelen contar en sus passatiempos, que, que Iupiter lluene miel en aquella tierra.

Y aunque es verdad, que Dios criaua

aquel mannà milagrosamente, en tanta cantidad, a tal ora, y en dias determinados, pero pudo ser q̃ tuuiesse la mesma naturaleza del nuestro, como la tuuo el agua que sacò Moysen de las piedras, y el fuego que hizo baxar del Cielo Elias con su palabra, que fuerõ naturales, aunque milagrosamente sacadas.

El mannà que pinta la diuina Escritura, dize que era como rozio: *Quasi semen coriandri album, gustusque simile cum melle.* Como si dixera: el mannà que Dios llouio en el desierto tenia la figura como simiente de culantro, era blanco, y el sabor como miel. Las quales condiciones tiene tãbien el mannà que produze naturaleza.

Exod. cap. 10.

El temperamento deste alimento dizen los Medicos, que es caliente, y de partes subtiles, y muy delicadas: la qual compostura deuia tener tambien el mãnà que comieron los Hebreos. Y assi quexandose de su delicadeza, dixeron desta manera: *Anima nostra iam nauseat super cibo isto leuissimo.* Como si dixera: ya no puede sufrir nuestro estomago este alimiento tan liuiano. Y la Philosophia desto era, que ellos tenia fuertes estomagos, hechos de ajos, ceuollas y puerros.

Y por

Y por esto manda Galeno, que los hombres que tuuieren mucho calor natural, que no coman miel, ni otros alimentos liuianos, porque se les corromperan, y en lugar de cozerse, se tostaran como hollin. *Libr. 1. de alim. facul. c. 1.*

Anima nostra arida est, nihil aliud respiciunt oculi nostri nisi mannà. Como si dixera, nuestra anima està ya seca, y consumida, y no veen nuestros ojos otra cosa sino mannà. *Num. cap. 11.*

El agua que beuian tras este manjar, era tal qual ellos la pedian, y sino la hallauan tal, mostraua Dios a Moysen vn madero de tan diuina virtud, que echandolo en las aguas gruessas, y salobres, las boluia delicadas, y de buen sabor, y no auiendo ninguna, tomaua Moysen la vara con que abrio el mar Bermejo en doze carreras, y dando con ella en en las piedras, salian fuentes de agua tan delicadas y sabrosas, como su gusto las podia apetecer en tanto, que dixo San Pablo: *Petra consequente eos.* Como si dixera: la agua de la piedra se andaua tras su antojo, saliendo delicada, dulce, y sabrosa. Y ellos tenian hecho el estomago a beuer aguas gruessas y salobres: porque en Egypto cuenta Galeno, que las cozian para poderlas beuer, *Exod. cap. 15.* *Exod. cap. 16.* *1. Ad Cor. capit. 10.* *6. Epit p. 4 co. 10.*

por ser malas y corrompidas, y beuiendo aguas tan delicadas, no podian dexar de cõuertirseles en colera, por tener poca resistencia. Las mesmas calidades, dize Galeno, que ha de tener el agua para cozerse bien en el estomago, y no corrõperse, que el alimento solido que comemos: si el estomago es rezio, han de darle alimentos rezios que le respondã en proporcion, si es flaco y delicado, los alimentos an de ser tales. Esso mesmo se ha de mirar en el agua; y assi lo vemos por experiencia, que si vn hombre està hecho a beuer aguas gruessas nunca mata la sed con las delicadas, ni las siente en el estomago, antes le dan mas sequia, porque el calor demasiado del estomago, las quema, y resuelue luego en entrãdo, por no tener resistencia.

7. Aphoris. 26.

Del ayre que gozauan en el desierto, podremos dezir, que era tambien subtil y delicado, porque andando por sierras, y lugares sin poblacion, cada momento les ocurria fresco, limpio, y sin ninguna corrupcion, por no hazer assiento en ningun lugar. Y tenianle siempre templado, porque de dia se ponia delante el Sol vna nuue que no le dexaua calentar demasiadamente, y a la noche vna coluna de fuego, que lo templaua.

Exod. cap. 13.

plaua. Y gozar de vn ayre desta manera: dize Aristoteles que haze abiuar mucho el ingenio.

Consideremos pues aora, que simiente tan delicada y tostada, harian los varones deste pueblo, comiendo vn alimēto como el manna, y beuiēdo las aguas, que hemos dicho: y respirando vn ayre tan apurado y limpio: y que sangre monstraua tan subtil y delicada harian las Hebreas, y acordemonos de lo que dixo Aristoteles, que siendo la sangre menstrua subtil y delicada, el muchacho que della se engendrare será despues hombre de muy agudo ingenio. Quanto importe comer los padres manjares delicados, para engendrar hijos de mucha habilidad, prouarlo hemos muy por extenso, en el capitulo diez y siete desta obra. Y porque todos los Hebreos comieron vn mesmo manjar tan espiritual y delicado, y beuieron vna mesma agua, todos sus hijos y descendientes, salieron agudos, y de grande ingenio para las cosas deste siglo.

Li. 2. de partibus animali.

Puesto ya el pueblo de Israel en tierra de promission, con tan agudo ingenio, como hemos dicho, vinieronles despues tantos trabajos, hambres, cercos de enemigos, subjeciones seruidūbres, y ma-

malos tratamientos, que aunque no vuieran sacado de Egypto y del desierto, aquel temperamento caliente y seco, y retostado, que hemos dicho, lo hizieran en esta mala vida: porque la continua tristeza y vexacion, haze juntar los espiritus vitales, y sangre arterial en el celebro, en el higado y coraçon: y estando alli vnos sobre otros, se vienen a tostar y requemar.

Y assi muchas vezes leuantan calentura y lo ordinario es, hazer melancolia por adustion, de la qual, casi todos, participan hasta el dia de oy, atẽto a lo que dize Hypocrates.

Metus & mastitia, diuturans melancholia significat. Esta colera retostada, diximos atras, que era el instrumento de la solercia: y esta es acomodada a las conjeturas de la Medicina: y con ella se atina a la enfermedad, a la causa, y al remedio que tiene. Por donde apuntó marauillosamente el Rey Francisco, y no fue delirio, ni menos inuencion del demonio lo que dixo: sino que con la mucha calentura, y de tantos dias, y con la tristeza de verse enfermo, y sin remedio, se le tostó el celebro, y leuantó de punto la imaginatiua, de la qual hemos prouado atras, que si tiene el tempera-

peramento que ha menester repentinamente dize el hombre, lo que jamas aprendio.

Pero contra todo lo que hemos dicho, se ofrece vna dificultad muy grande, y es: que si los hijos ò nietos de los que estuuieron en Egypto, y gozaron del manna, y de las aguas, y ayres delicados del desierto, se eligieran para Medicos, parece que la opinion del Rey Francisco tenia alguna probabilidad, por las razones que hemos dicho: pero que sus descendientes ayan conseruado hasta el dia de oy, aquellas disposiciones de mannà, del agua, de los ayres, de las afficciones y trabajos, que sus antepassados padecieron en el captiuerio de Babylonia, es cosa que no se puede entẽder: porque si en quatrocientos y treynta años, que estuuo el pueblo de Israel en Egypto, y quarenta en el desierto: pudo su simiente adquirir aquellas dispociones de habilidad mejor se pudieron perder y con mayor facilidad en dos mil años que ha la salida del desierto: mayormente veniendos a España, Region tan contraria de Egypto, y donde han comido manjares diferentes, y bebido aguas de no tan buen temperamento y substancia, como alli. Esto tiene la naturaleza del hombre,

bre, y de qualquier animal, y planta, q̃ luego toma las coſtumbres de la tierra donde viue, y pierde las que traya de otra. Y en qualquiera coſa que la pongan, en pocos dias la haze ſin contradicion.

Libr. de aere locis, & aquis. De vn linage de hombres cuenta Hypocrates, que para diferenciar ſe de la gente plebeya, eſcogieron por inſignia de ſu nobleza, tener la cabeça auſada: y para hazer con arte eſta figura, en naciendo el niño, tenian las comadres cuidado de apretarles la cabeça con vendas y fagas, haſta imprimir tal ſeñal. Y pudo tanto eſte artificio, que ſe conuirtio en naturaleza; porque andando el tiempo, todos los niños nobles que nacian ſacauan ya la cabeça ahuſada. Por donde vino a ceſſar el arte y diligencia de las comadres. Pero como dexaron a naturaleza libre y ſuelta, ſin oprimirla ya con arte, poco a poco ſe fue boluiendo a la figura, que ella ſolia hazer de antes.

Deſta meſma manera pudo acõtecer al pueblo de Iſrael, q̃ pueſto caſo, q̃ la Region de Egypto, el manà, las aguas delicadas, y la triſteza, hizieron aquellas diſpoſiciones de ingenio, en la ſimiente. Pero ceſſando eſtas razones y cauſas, y ſobreuiniendo otras contrarias, cierto es:

que

que ſe auian de yr perdiendo poco a poco, las calidades del manà, y adquieriendo otras diferentes, conforme a la Region donde habitaſſen, y los manjares que comieſſen, y las aguas que beuieſſen, y los ayres que reſpiraſſen. Eſta duda en philoſophia natural, tiene poca dificultad: porque ay accidentes que ſe introduzen en vn momento, y duran toda la vida en el ſubjeto, ſin poderſe corromper: otros ay que gaſtan tanto tiempo en deshazerſe, quanto fue meneſter para engendrarſe: y algunas vezes mas, y otras menos, conforme a la actiuidad del agẽte, y la diſpoſicion del que padece; por exemplo de lo primero, es de ſaber: que de vn grande eſpanto que hizieron a vn hombre, quedo tan diſſigurado y perdido el color, que parecia difunto: y no ſolamente le durò a el toda ſu vida: pero los hijos que engendraua ſacauan el meſmo color, ſin hallar remedio para quitarlo.

Conforme a eſta cuenta, bien pudo ſer, que en quatrocientos y treinta años, que eſtuuo el pueblo de Iſrael en Egypto, y quarenta en el deſierto, y ſeſenta en el captiuerio de Babylonia, que fueſſen meneſter mas de tres mil años, para que la ſimiente de Abrahan, acabaſſe de per-

der

der las disposiciones de ingenso que hizo el manná; pues para corróper el mal color, que en vn momento hizo el espanto, fueron menester mas de cien años. Pero para que de rayz se entienda la verdad desta doctrina, es menester responder a dos dudas que hazen a este proposito y nunca acaban de soltar.

La primera es: de donde nace, que quãto los manjares son mas delicados y sabrosos (como son las gallinas y perdizes) tanto mas presto los viene el estomago aborrecer, y tener hastio dellos. Y por lo contrario vemos comer vn hombre carne de vaca todo el año, sin darle molestia ninguna y comiendo 3. ò 4. dias arreo gallinas, al quinto no las puede oler sin reboluersele el estomago.

La segunda duda es: que es la razon, que siendo el pan de trigo, y la carne del carnero, no de tan buena substancia, ni sabrosa (como la gallina ò perdiz) jamas el estomago los viene a aborrecer, aunque vsamos dellos toda la vida? antes faltando el pan, no podemos comer los demas alimentos, ni nos saben bien.

El que supiere responder a estas dos dudas, entendera facilmente la causa por donde los descendientes del pueblo

de

e Israel, aun no han perdido las dispo-
ciões y accidentes que el manná intro-
uxo en la simiente: ni se les acabara tan
resto el agudeza de ingenio y solercia
que les vino por esta razon. Dos prin-
cipios ay en Philosophia natural, cier-
os, y muy verdaderos: de los quales
depende la respuesta y solucion destas
dudas. El primero es que todas quan-
tas potencias gouiernan al hombre, es-
tan desnudas y priuadas de las condi-
ciones y calidades que tiene su objecto: para que puedan conocer y juzgar, de todas sus diferencias. Esto tienen los ojos, que auiendo de recibir en si todas las figuras y colores, fue menester priuarlos totalmente dellas: porque si fueran amarillos, como en los que padecen y tericia, todas las cosas que miraran les pareciera tener el mesmo color. Tambien la lengua, que es el instrumento del gusto, ha de estar priuada de todos los sabores: y si esta dulce ó amarga, ya sabemos por experiencia, que todo quanto comemos y beuemos, tiene el mesmo sabor. Lo mesmo passa en el oydo, olfato, y tacto.

Omne recipiẽs debet esse nudatũ à natura recepti. li. 2. de anima. & 3

El segundo principio es: que todas quantas cosas estan criadas, apetecen naturalmente su conuersacion, y procuran

durar

aquel mannà milagrosamente, en tanta cantidad, a tal ora, y en dias determinados, pero pudo ser q̃ tuuiesse la mesma naturaleza del nuestro, como la tuuo el agua que sacò Moysen de las piedras, y el fuego que hizo baxar del Cielo Elias con su palabra, que fuerõ naturales, aunque milagrosamente sacadas.

El mannà que pinta la diuina Escritura, dize que era como rozio: *Quasi semen coriandri album, gustusque similè cum melle.* Como si dixera: el mannâ que Dios llouio en el desierto tenia la figura como simiente de culantro, era blanco, y el sabor como miel. Las quales condiciones tiene tãbien el mannà que produze naturaleza.

Exod. cap. 10.

El temperamento deste alimento dizen los Medicos, que es caliente, y de partes subtiles, y muy delicadas: la qual compostura deuia tener tambien el mãnà que comieron los Hebreos. Y assi quexandose de su delicadeza, dixeron desta manera: *Anima nostra iam nauseat super cibo isto leuissimo.* Como si dixera: ya no puede sufrir nuestro estomago este alimiento tan liuiano. Y la Philosophia desto era, que ellos tenia fuertes estomagos, hechos de ajos, ceuollas y puerros.

Y por

Y por esto manda Galeno, que los hombres que tuuieren mucho calor natural, que no coman miel, ni otros alimentos liuianos, porque se les corromperan, y en lugar de cozerse, se tostaran como hollin. *Libr. 1. de alim. facul. c. 1.*

Anima nostra arida est, nihil aliud respiciunt oculi nostri nisi mannà. Como si dixera, nuestra anima està ya seca, y consumida, y no veen nuestros ojos otra cosa sino mannà. *Num. cap. 11*

El agua que beuian tras este manjar, era tal qual ellos la pedian, y sino la hallauan tal, mostraua Dios a Moysen vn madero de tan diuina virtud, que echandolo en las aguas gruessas, y salobres, las boluia delicadas, y de buen sabor, y no auiendo ninguna, tomaua Moysen la vara con que abrio el mar Bermejo en doze carreras, y dando con ella en en las piedras, salian fuentes de agua tan delicadas y sabrosas, como su gusto las podia apetecer en tanto, que dixo San Pablo: *Petra consequente eos.* Como si dixera: la agua de la piedra se andaua tras su antojo, saliendo delicada, dulce, y sabrosa. Y ellos tenian hecho el estomago a beuer aguas gruessas y salobres: porque en Egypto cuenta Galeno, que las cozian para poderlas beuer, *Exod. cap. 15.* *Exod. cap. 16.* *1. Ad Cor. capit. 10.* *6. Epit p. 4 co 10.*

por ser malas y corrompidas, y beu
do aguas tan delicadas, no podian de
de cõuertirseles en colera, por tene
ca resistencia. Las mesmas calidades
ze Galeno, que ha de tener el agua p
cozerse bien en el estomago, y no cor
perse, que el alimento solido que con
mos: si el estomago es rezio, han de d
le alimentos rezios que le respondã
proporcion, si es flaco y delicado, los
limentos an de ser tales. Esso mesmo
ha de mirar en el agua; y assi lo vem
por experiencia, que si vn hombre e
hecho a beuer aguas gruessas nunca m
ta la sed con las delicadas, ni las sien
en el estomago, antes le dan mas sequi
porque el calor demasiado del estom
go, las quema, y resuelue luego en entr
do, por no tener resistencia.

3. Apho ris. 26.

Del ayre que gozauan en el desie
to, podremos dezir, que era tambie
subtil y delicado, porque andando po
sierras, y lugares sin poblacion, cad
momento les ocurria fresco, limpio, y
sin ninguna corrupcion, por no haze
assiento en ningun lugar. Y tenianle
siempre templado, porque de dia se po
nia delante el Sol vna nuue que no le de
xaua calentar demasiadamente, y a la no
che vna coluna de fuego, que lo tem-
plaua,

Exod. cap. 13.

plaua. Y gozar de vn ayre desta manera: dize Aristoteles que haze abiuar mucho el ingenio.

Consideremos pues aora, que simiente tan delicada y tostada, harian los varones deste pueblo, comiendo vn alimẽto como el manna, y beuiẽdo las aguas, que hemos dicho: y respirando vn ayre tan apurado y limpio: y que sangre monstraua tan subtil y delicada harian las Hebreas, y acordemonos de lo que dixo Aristoteles, que siendo la sangre menstrua subtil y delicada, el muchacho que della se engendrare será despues hombre de muy agudo ingenio. Quanto importe comer los padres manjares delicados, para engendrar hijos de mucha habilidad, prouarlo hemos muy por extenso, en el capitulo diez y siete desta obra. Y porque todos los Hebreos comieron vn mesmo manjar tan espiritual y delicado, y beuieron vna mesma agua, todos sus hijos y descendientes, salieron agudos, y de grande ingenio para las cosas deste siglo.

Li. 2. de partibus animali.

Puesto ya el pueblo de Israel en tierra de promission, con tan agudo ingenio, como hemos dicho, vinieronles despues tantos trabajos, hambres, cercos de enemigos, subjeciones seruidũbres, y ma-

malos tratamientos, que aunque no vuieran sacado de Egypto y del desierto, aquel temperamento caliente y seco, y retostado, que hemos dicho, lo hizieran en esta mala vida: porque la continua tristeza y vexacion, haze juntar los espiritus vitales, y sangre arterial en el celebro, en el higado y coraçon: y estando alli vnos sobre otros, se vienen a tostar y requemar.

Y assi muchas vezes leuantan calentura y lo ordinario es, hazer melancolia por adustion, de la qual, casi todos, participan hasta el dia de oy, atẽto a lo que dize Hypocrates.

Metus & mastitia, diuturans melancholia significat. Esta colera retostada, diximos atras, que era el instrumento de la solercia: y esta es acomodada a las conjeturas de la Medicina: y con ella se atina a la enfermedad, a la causa, y al remedio que tiene. Por donde apuntó marauillosamente el Rey Francisco, y no fue delirio, ni menos inuencion del demonio lo que dixo: sino que con la mucha calentura, y de tantos dias, y con la tristeza de verse enfermo, y sin remedio, se le tostó el celebro, y leuantó de punto la imaginatiua, de la qual hemos prouado atras, que si tiene el tempera-

peramento que ha menester repentinamente dize el hombre, lo que jamas aprendio.

Pero contra todo lo que hemos dicho, se ofrece vna dificultad muy grande, y es: que si los hijos ó nietos de los que estuuieron en Egypto, y gozaron del manná, y de las aguas, y ayres delicados del desierto, se eligieran para Medicos, parece que la opinion del Rey Francisco tenia alguna probabilidad, por las razones que hemos dicho: pero que sus descendientes ayan conseruado hasta el dia de oy, aquellas disposiciones de manná, del agua, de los ayres, de las afflicciones y trabajos, que sus antepassados padecieron en el captiuerio de Babylonia, es cosa que no se puede entẽder: porque si en quatrocientos y treynta años, que estuuo el pueblo de Israel en Egypto, y quarenta en el desierto: pudo su simiente adquirir aquellas dispociones de habilidad mejor se pudieron perder y con mayor facilidad en dos mil años que ha la salida del desierto: mayormente venidos a España, Region tan contraria de Egypto, y donde han comido manjares diferentes, y bebido aguas de no tan buen temperamento y substancia, como alli. Esto tiene la naturaleza del hombre,

bre, y de qualquier animal, y planta, q̄ luego toma las costumbres de la tierra donde viue, y pierde las que traya de otra. Y en qualquiera cosa que la pongan, en pocos dias la haze sin contradicion.

Libr. de aere locis, & aquis. De vn linage de hombres cuenta Hypocrates, que para diferenciar se de la gente plebeya, escogieron por insignia de su nobleza, tener la cabeça ausada: y para hazer con arte esta figura, en naciendo el niño, tenian las comadres cuidado de apretarles la cabeça con vendas y fagas, hasta imprimir tal señal. Y pudo tanto este artificio, que se conuirtio en naturaleza; porque andando el tiempo, todos los niños nobles que nacian sacauan ya la cabeça ahusada. Por donde vino a cessar el arte y diligencia de las comadres. Pero como dexaron a naturaleza libre y suelta, sin oprimirla ya con arte, poco a poco se fue boluiendo a la figura, que ella solia hazer de antes.

Desta mesma manera pudo acõtecer al pueblo de Israel, q̄ puesto caso, q̄ la Region de Egypto, el manà, las aguas delicadas, y la tristeza, hizieron aquellas dispoficiones de ingenio, en la simiente. Pero cessando estas razones y causas, y sobreuiniendo otras contrarias, cierto es:
que

que se auian de yr perdiendo poco a poco, las calidades del manà, y adqueriendo otras diferentes, conforme a la Region donde habitassen, y los manjares que comiessen, y las aguas que beuiessen, y los ayres que respirassen. Esta duda en philosophia natural, tiene poca dificultad: porque ay accidentes que se introduzen en vn momento, y duran toda la vida en el subjeto, sin poderse corromper: otros ay que gastan tanto tiempo en deshazerse, quanto fue menester para engendrarse: y algunas vezes mas, y otras menos, conforme a la actiuidad del agẽte, y la disposicion del que padece; por exemplo de lo primero, es de saber: que de vn grande espanto que hizieron a vn hombre, quedo tan dissigurado y perdido el color, que parecia difunto: y no solamente le duró a el toda su vida: pero los hijos que engendraua sacauan el mesmo color, sin hallar remedio para quitarlo.

Conforme a esta cuenta, bien pudo ser, que en quatrocientos y treinta años, que estuuo el pueblo de Israel en Egypto, y quarenta en el desierto, y sesenta en el captiuerio de Babylonia, que fuessen menester mas de tres mil años, para que la simiente de Abrahan, acabasse de perder

der

der las diſpoſiciones de ingenſo que hizo el mannà ; pues para corrõper el mal color, que en vn momento hizo el eſpanto, fueron meneſter mas de cien años. Pero para que de rayz ſe entienda la verdad deſta doctrina, es meneſter reſponder a dos dudas que hazen a eſte propoſito y nunca acaban de ſoltar.

La primera es: de donde nace, que quãto los manjares ſon mas delicados y ſabroſos (como ſon las gallinas y perdizes) tanto mas preſto los viene el eſtomago aborrecer, y tener haſtio dellos. Y por lo contrario vemos comer vn hombre carne de vaca todo el año, ſin darle moleſtia ninguna y comiendo 3.ò 4. dias arreo gallinas, al quinto no las puede oler ſin reboluerſele el eſtomago.

La ſegunda duda es: que es la razon, que ſiendo el pan de trigo, y la carne del carnero, no de tan buena ſubſtancia, ni ſabroſa (como la gallina ò perdiz) jamas el eſtomago los viene a aborrecer, aunque vſamos dellos toda la vida? antes faltando el pan, no podemos comer los demas alimentos, ni nos ſaben bien.

El que ſupiere reſponder a eſtas dos dudas, entendera facilmente la cauſa por donde los deſcendientes del pueblo

de

de Israel, aun no han perdido las dispoſició es y accidentes que el manna introduxo en la ſimiente: ni ſe les acabara tan preſto el agudeza de ingenio y ſolercia que les vino por eſta razon. Dos principios ay en Philoſophia natural, ciertos, y muy verdaderos: de los quales depende la reſpueſta y ſolucion deſtas dudas. El primero es que todas quantas potencias gouiernan al hombre, eſtan deſnudas y priuadas de las condiciones y calidades que tiene ſu objecto: para que puedan conocer y juzgar, de todas ſus diferencias. Eſto tienen los ojos, que auiendo de recibir en ſi todas las figuras y colores, fue meneſter priuarlos totalmente dellas: porque ſi fueran amarillos, como en los que padecen, y tericia, todas las coſas que miraran les pareciera tener el meſmo color. Tambien la lengua, que es el inſtrumento del guſto, ha de eſtar priuada de todos los ſabores: y ſi eſta dulce ó amarga, ya ſabemos por experiencia, que todo quanto comemos y beuemos, tiene el meſmo ſabor. Lo meſmo paſſa en el oydo, olfato, y tacto.

Omne recipiēs debet eſſe nudatū à natura recepti. li. 2. de anima. & 3

El ſegundo principio es: que todas quantas coſas eſtan criadas, apetecen naturalmente ſu conuerſacion, y procuran

durar

durar para siempre jamas, y que no se acabe el ser que Dios, y naturaleza les dio: aunque despues ayan de tener otra mejor naturaleza. Por este principio, todas las cosas naturales que tienen conocimiento y sentido, aborrecen aquello que altera y corrompe su composicion natural y huyen dello.

El estomago esta desnudo y priuado, de la substancia y calidades de todos los manjares del mũdo, como lo esta el ojo, de los colores y figuras: y quando alguno dellos comemos, puesto caso que el estogamo lo vence: pero el mesmo alimẽto, rehaze contra el estomago, por ser al principio contrario, y le altera y corrõpe su temperamento y substancia: porque ningun agente ay tan fuerte, que haziendo no repadezca. Los alimẽtos muy delicados y sabrosos alteran grandemẽte el estomago: lo vno, porque los cueze y abraça con mucho apetito y sabor: lo otro, por ser tan subtiles y sin excrementos: embeuense en la substancia del estomago de donde no pueden salir. Sintiendo pues el estomago, que este alimento le altera su naturaleza, y le quita la proporcion que tiene con los demas alimẽtos, lo viene a aborrecer, y si lo ha de venir a comer, es menester hazerle muchas

Aristot. lib. 2. de anima, & Gal. libr. de causis sim.

fal-

falsas, y à petitos para engañarlo. Todo esto tuuo el mannà, desde el principio, que aunque era manjar tan delicado, y sabroso, al fin fastidiò al pueblo de Israel, y asi dixeron: *Anima nostra iam nauseat, super cibo isto leuissimo.* Quexa indigna de pueblo tan fauorecido de Dios, que les auia proueydo del remedio, que fue, hazer, que el manna tuuiesse los fauores, y apetitos, que à ellos se les antojasse, para que lo pudiessen passar: *Panem de cælo præstitisti eis omne delectamentum in se habentem.* Por donde lo vinieron à comer muchos dellos, con muy buen gusto: porque tenian los huessos, nieruos, y carne, tan empapados en mannà, y de sus calidades, que por la semejança, no apetecian ya otra cosa. Lo mesmo acontece en el pan de trigo que agora comemos, y en la carne del carnero. Los manjares gruessos, y no de buena substancia, como es la vaca, son muy excrementosos, y no los recibe el estomago, con tanta codicia, como los delicados, y sabrosos; y asi tarda mas en alterarse dellos. De donde se sigue, que para corrumper el alteracion, que el mannà hazia en vn dia,

Num. c. 21.

Los que estan acostumbrados à comer gallinas, y perdizes, jamas las aborrecen: porque ya tienen el estomago, conuertido en ellas.

era menester comer vn mes entero, manjares contrarios. Y segun esta cuenta, para deshazer las calidades, que el mannà introduxo en la simiente, en quarenta años, son menester quatro mil, y mas. Y sino finjamos, que como Dios sacò de Egypto los doze Tribus de Israel, sacara doze negros, y doze negras de Ethiopia, y los truxera à nuestra Region; en quantos años, fuera bueno, que estos negros, y sus descendientes, vinieran a perder el color, no mezclandose con los blancos; à mi me parece que eran menester muchos años; porque con auer mas de duzientos que vinieron de Egyto à España los primeros Gitanos, no han podido perder sus descendientes la delicadeza de ingenios, y solercia, que sacaron sus padres de Egypto, ni el color tostado. Tanta es la fuerça de la simiente humana, quando recibe en si alguna calidad bien arraygada. Y de la manera que los negros comunican en España el color a sus descendientes, por la simiente (sin estar en Ethiopia) assi el pueblo de Isral, viniendo tambien à ella, puede comunicar â sus descendientes, el agudeza del ingenio,

nio, sin estar en Egypto, ni comer del mannà; porque ser necio, ò sabio, tambien es accidente del hombre, como ser blanco, ò negro. Ello verdad es, que no son agora tan agudos, y solertes, como mil años atras: porque dende, que dexaron de comer el mannà lo han venido perdiendo sus descendientes poco à poco, hasta agora, por vsar de contrarios manjares, y estar en Regiõ diferente de Egypto, y no beuer aguas tan delicadas, como en el desierto; y por auerse mezcliado con los q̃ deciendẽ de la Gentilidad; los quales carecen desta diferencia de ingenio; pero lo que no se les pueden negar, es, que aun no lo han acabado de perder.

CA-

CAPITVLO. XV.

Donde se declara, à que diferencia de habilidad, pertenece el Arte Militar, y con que señales se ha de conocer el hombre que alcançare esta manera de ingenio.

27. Sect. Prob. 5. QVE es la causa, pregunta Aristoteles, que no siendo la valentia, la mayor virtud de todas, antes la justicia, y prudencia, son las mayores: con todo esso la Republica, y casi todos los hombres, de comun consentimiento, estiman en mas à vn valiente, y le hazen mas honra, dentro en su pecho, que à los justos, y prudentes, aunque esten constituydos en grandes dignidades, y oficios; A este problema, responde Aristoteles, diziendo, que no ay Rey en el mundo, que no haga guerra à otro, ò la reciba: y como los valientes le dan gloria, imperio, lo vengã de sus enemigos, y le conseruan su estado, hazen mas honra, no a la virtud supre-

ſuprema, que es la juſticia, ſino aquella de quien reciben mas prouecho, y vtilidad; porque ſino trataſſen aſsi los valientes, como era poſsible hallar los Reyes Capitanes, y ſoldados, que de buena gana ariſcaſſen ſu vida, por defenderle ſu hazienda, y eſtado.

De los Aſirios ſe cuenta, que era vna gente que ſe preciaua de muy animoſa: y preguntandoles la cauſa: porque no querian tener Rey, ni Leyes? Reſpondieron, que las Leyes los hazian cobardes; y que tambien les parecia necedad, ponerſe en los peligros de la guerra, por enſanchar à otro ſu eſtado, que mas querian pelear por ſi, y lleuarſe ellos el prouecho de la victoria; pero eſta, es reſpueſta de hõbres barbaros, y no de gẽte racional, la qual tiene entẽdido, que ſin Rey, ni Republica, ni Leyes, es impoſsible conſeruarſe los hombres en paz. *Hip. lib. de Arte loci, & aquis.*

Lo que dixo Ariſtoteles, eſta muy bien apuntado; aunque ay otra reſpueſta mejor, y es, que quando Roma honraua ſus Capitanes, con aquellos triumphos, y paſſatiempos, no premiaua ſolamente la valentia, del que triumphaua, ſino tambien la juſticia, con que ſuſtento el exercito en paz, y

concordia, y la prudencia, con q̃ hizõ los hechos, y la temperancia, de q̃ vsò quitandose el vino, las mugeres, y el mucho comer; lo qual haze perturbar el juyzio, y errar los consejos. Antes la prudencia se ha de buscar mas en el Capitan general, y premiarlas que el animo, y valentia: porque como dixo Vegecio, pocos Capitanes muy valientes, aciertan a hazer buenos hechos. Y es la causa, que la prudẽcia es mas necessaria en la guerra, que la osadia en acometer: pero que prudencia sea esta; nunca Vegecio la pudo atinar, ni señalar que diferencia de ingenio auia de tener el que ha de gouernar la Milicia; y no me espanto, por no auerse hallado esta manera de philosophar; de la qual dependia. Verdad es, que aueriguar esto, no responde al intento que lleuamos, que es elegir los ingenios, que piden las letras; pero es la guerra tan peligrosa, y de tan alto consejo, y tan necessario al Rey, saber a quien ha de confiar su potencia, y estado, que no haremos menos seruicio a la Republica, en señalar esta diferencia de ingenios, y señales, que en las demas, que hemos pintado. Y assi es de saber, que la malicia, y la milicia, casi con-

tienen en el mesmo nombre, y tienen tambien la mesma difinicion; porque trocando la .á. por la, i. de malicia se haze milicia, y de la milicia, malicia cõ facilidad. Quales sean las propiedades, y naturaleza de la malicia traelas Ciceron diziendo: *Malitia est versuta, & fallax nocendi ratio.* Como si dixera, la malicia, no es otra cosa, mas que vna razon doblada, astuta, y mañosa, de hazer mal. Y assi en la guerra no se trata de otra cosa; mas de como ofenderan al enemigo, y se ampararan de sus assechanças. Por donde la mejor propiedad que puede tener el Capitan general, es; ser malicioso con el enemigo, y no echar ningun mouimiẽto suyo, a buen fin; sino al peor que pudiere, y proueerse para ello: *Non credas inimico tuo in æternum; in labijs suis indicat, & in corde suo insidiatur, vt subuertat te in foueam, in oculis suis lacrymatur, & si inuenerit tempus, non satiabitur sanguine.* Como si dixera, jamas creas à tu enemigo; porque te dira palabras dulces, y sabrosas, y en su coraçon esta puniendo assechanças para matarte; llora con los ojos, y si halla ocasion conueniente, para aprouecharse de ti, no se hartara de tu sangre,

De natu. deorum.

Eccl. capit. 12.

Iudith. cap. 10. Desto tenemos manifesto exemplo en la diuina Escritura: porque estando el pueblo de Israel cercado en Betulia, y fatigado de sed, y de hambre; salio aquella famosa muger Iudith, cō animo de matar à Olofernes, y caminando, para el exercito de los Assirios, fue pressa de las centinelas, y guardas: y preguntandole donde yua? Respondio con animo doblado: Yo soy hija de los Hebreos, que vosotros teneys cercados, y vengo huyendo por tener entendido, que han de venir à vuestras manos, y que los aueys de maltratar, por no se auer querido dar à vuestra misericordia. Por tanto determine de yr me à Olofernes, y descubrirle los secretos desta gente obstinada, y mostrarle por donde les pueda entrar, sin que le cueste vn soldado. Puesta ya Iudich delante de Olofernes, se postrò por el suelo, y juntas las manos le començò à adorar, y dezir las palabras mas engañosas, que à hombre se han dicho en el mundo: en tanto que creyo Olofernes, y todos los de su cōsejo, que les dezia la verdad. Y no oluidada ella de lo que traya en el coraçō, busco vna conueniente ocasion, y corto le la cabeça.

La

La contraria condicion tiene el amigo, y por tanto ha de ser siempre creydo: y assi le estuuiera mejor à Olofernes, dar credito â Achior; pues era su enemigo, y con zelo, de que no saliera deshonrado de aquel cerco, le dixo: Señor sabe primero, si este pueblo ha pecado contra su Dios: porque si es assi; el mesmo os lo entregara, sin que lo conquisteys: pero si esta en su gracia, tened entendido, que el los defendera, y no podremos vencerlos. Del qual auiso se enojo Olofernes, como hombre cõfiado, dado à mugeres, y que beuia vino; las quales tres cosas desbaratan el cõsejo, que es necessario en el arte militar. Y assi dixo Platon, que le auia cõtentado aquella ley que tenian los Cartaginenses; por la qual mandauan que el Capitan general, estando en el exercito, no beuiesse vino, porque este licor, como dize Aristoteles, haze a los hombres de ingenio turbulento, y les dà animo demasiado, como se mostrò Olofernes en aquellas palabras tan furiosas, que dixo Achior. El ingenio, pues que es menester para los embustes, y engaños: assi para hazerlos, como para entenderlos, y hallar el remedio que tienen, apuntolo

De legibus.

14. Sect. Prob. 5.

De natu. decorum.

toló Ciceron, trayendo la descendencia deste nombre, *Versutia*, el qual dize, que viene deste verbo, *versor versaris*; porque los que son mañosos, astutos, doblados, y cauilosos, en vn momento atinan al engaño, y menean la mente con facilidad; y assi lo exemplificò el mismo Ciceron diziendo: *Chrisippus homo sine dubio versutus, & calidus, versutos appello quorum celeriter mens versatur.* Esta propiedad de atinar presto al medio, es solercia, y pertenece a la imaginatiua: porque las potencias, que consisten en calor hazen de presto la obra, y por esso los hombres de grande entendimiento, no valen nada para la guerra: porque esta potencia es muy tarda en su obra, y amiga de rectitud, de llaneza, de simplicidad, y misericordia.

Todo lo qual suele hazer mucho daño en la guerra. Y fuera desto, no saben astucias, ni ardides, ni entienden como se pueden hazer; y assi les hazen muchos engaños; porque de todos se fian. Estos son buenos para tratar con amigos, entre los quales no es menester la prudencia de la imaginatiua, sino la rectitud, y simplicidad del entendimiento; el qual no admite doblezes,

zes, ni hazer mal â nadie : pero para con el enemigo, no valen nada: porque este trata siempre de ofender con engaños, y es menester tener el mismo ingenio, para poderse amparar. Y assi auisò Christo nuestro Redemptor a sus Discipulos diziendo: *Ecce mitto vos sicut oues in medio luporum, estote ergo prudentes sicut serpentes, & simplices, sicut columbæ.* Como si les dixera; mirad, que os embio como ouejas en medio de los lobos, sed prudentes, como las serpientes, y simples como palomas: De la prudencia se ha de vsar cō el enemigo, y de la llaneza, y simplicidad con el amigo. *Matth. cap. 10.*

Luego si el Capitan no ha de creer a su enemigo, y ha de pēsar siempre que le quiere engañar, es necessario que tenga vna diferencia de imaginatiua, adiuinadora, solerte, y q̃ sepa conocer los engaños que vienen debaxo de alguna cubierta; porque la misma potencia que los halla, essa sola puede inuentar los remedios que tienen. Otra diferencia de imaginatiua, parece que es la que finge los ingenios, y machinamientos, con que se ganan las fuerças inexpugnables, la q̃ ordena el campo, y pōpone cada esquadron en su lugar, y la q̃

conoce la ocasion de acometer, y retirarse. La que haze los tratos, conciertos, y capitulaciones, con el enemigo. Para todo lo qual, es tan impertinente el entendimiento, como los oydos para ver. Y assi yo no dudo, sino que el arte militar pertenece a la imaginatiua; porque todo lo que el buen Capitan ha de hazer, dize consonancia figura, y correspondencia. La dificultad està agora enseñalar, con que diferencia de imaginatiua en particular se ha de exercitar la guerra. Y en esto no me sabria determinar, con certidumbre: por ser conocimiento tan delicado, pero yo sospecho que pide vn grado mas de calor, que la pratica de la medicina, y que allega la colera à quemarse del todo. Veese esto claramente; porque los Capitanes muy mañosos, y astutos, no son muy animosos, ni amigos de romper, y dar la batalla, antes con embustes, y engaños, hazen a su saluo los hechos. La qual propiedad contento mas à Vegecio que otra ninguna: *Boni enim duces non aperto prælio in quo est cōmune periculum, sed ex oculto semper attentant, vt integeis suis quantum possunt hostes interimant certè, aut terreant.*

Co-

Como si dixera los buenos Capitanes no son aquellos que pelean à cureña rasa, y ordenen vna batalla campal, y rompen a su enemigo, sino los que con ardides, y mañas, le destruyen, sin que les cueste vn soldado.

El prouecho desta manera de ingenio, tenia bien entẽdido el Senado Romano; porque puesto caso que algunos famosos Capitanes que tuuo: vencian muchas batallas; pero venidos â Roma à recebir el triumpho, y gloria de sus hazañas, eran tantos los llantos que hazian los padres por sus hijos, y los hijos por los padres, y las mugeres por los maridos, y los hermanos por sus hermanos, que no se gozaua de los juegos, y passatiempos, con la lastima de los que en la batalla quedauan muertos. Por donde determino el Senado de no buscar Capitanes tan valientes, ni que fuessen amigos de romper, sino hombres algo temerosos, y muy mañosos, como Quinto Fauio; del qual se escriue, que por marauilla arriscaua el exercito Romano en ninguna batalla campal, mayormente estando desuiado de Roma, donde en el mal sucesso, no podria ser de presto socorrido; todo era dar largas al enemigo, y buscar

ardides, y mañas, con los quales hazia grandes hechos, y conseguia muchas victorias, sin perdida de vn soldado. Este era recibido en Roma con grande alegria de todos: porque si cien mil soldados sacaua, essos mismos boluia salno aquellos que de enfermedad se morian, la grita que las gẽtes le dauan era lo que dixo Ebio: *Vnus homo nobis cunctando restituit rem.* Como si dixeran: vno dando largas al enemigo, nos haze señores del mundo, y nos buelue nuestros soldados.

Dialect. de sent.

Al qual despues han procurado de imitar algunos Capitanes, y por no tener su ingenio, y maña, dexaron muchas vezes passar la ocasion del pelear de donde nacieron mayores daños è inconuenientes, que si de presto rompieran.

Tambien podremos traer por exemplo aquel famoso Capitan de los Cartaginenses, de quien escriue Plutarco estas palabras. Anibal, quando huuo conseguido aquesta tan grãde victoria, mandò, que libremente sin rescate se dexassen muchos pressos del nombre Italico; porque la fama de su humanida, y perdon, se diuulgasse por los pueblos, aunque su ingenio era muy ageno destas

destas virtudes. La de su natural fue, fiero inhumano; y de tal manera fue disciplinando desde su puericia, que el no auia aprendido leyes, ni ciuiles costumbres, mas guerras, muertes, enemigables trayciones. Asi q̃ vino à ser muy cruel Capitan, è muy malicioso, en engañar a los hombres, y siempre puesto en cuidado, de como podria engañar a su enemigo. E quando ya no pudiesse por manifiesta pelea vencer, buscaua engaños, segun de ligero parecio en la presente batalla; y de la que antes acometiò contra Sempronio, cerca del rio Trebia.

Las señales, con que se ha de conocer el hombre, que tuuiere esta diferencia de ingenio, son muy estrañas, dignas de contemplar; y asi dize Platon, que el hombre que fuere muy sabio, en este genero de habilidad, que vamos tratando, no puede ser valiente, ni bien acondicionado: porque la prudencia, dize Aristoteles, que consiste en frialdad, y el animo, y valentia, en calor. Y asi como estas dos calidades son repugnãtes, y contrarias, de la mesma manera, es, imposible ser vn hombre muy animoso, y prudente. Por donde es necessa-

ceſſario, que ſe queme la colera , y ſe haga *atrabilis*, para ſer el hombre prudente ; pero donde ay eſte genero de melancholia , por ſer fria : luego nace temor, y couardia. Demanera , que la aſtucia, y maña pide calor, por ſer obra de la imaginatiua : pero no en tanto grado, como la valentia: aſsi ſe contradizen en la intenſion. Pero en eſto ay vna coſa digna de notar, que de las quatro virtudes morales. Iuſticia, Prudencia, Fortaleza, y Templança : las dos primeras, han meneſter ingenio, y buen temperamento para poderlas exercitar: porque ſi vn Iuez, no tiene entendimiento para alcançar el punto de la Iuſticia, poco aprouecha tener voluntad de dar la hazienda à cuya es , con buena intencion puede errar, y quitarla à ſu dueño.

Los niños, que notablemēte fueren muy medrosos, es señal cierta de venir à ser hombres muy prudentes, por la simiente, de que se engendraron estaua muy retostada, y à naturaleza atrabiliaria.

Lo miſmo ſe entiende de la Prudencia, porque ſi la voluntad baſtaſſe, para hazer las coſas bien ordenadas; ninguna obra buena, ni mala , errarian los hombres; ni ningun ladron ay que no trate de hurtar, demanera, que no ſe ha viſto, ni ay Capitan, q̃ no deſſea tener prudencia , para vencer a ſu enemigo; pero el ladron , que no tiene ingenio para hurtar con maña: luego es deſcubierto.

bierto. Y el Capitan que carece de imaginatiua, presto es vencido.

La fortaleza y temperancia, son dos virtudes que el hombre tiene en la mano, aunque le falte la disposicion natural, porque si quiere estimar en poco su vida, y ser valiente, bien lo puede hazer: pero si es valiente por disposicion natural muy bien dizen Aristoteles, y Plató, que es impossible ser prudente aunque quiera. Demanera que segun esto, no es repugnancia juntarse la prudencia con el animo y valentia: porque el prudente y sabio, tiene entendido, que por el anima ha de poner la honra, y por la honra, la vida, y por la vida la hazienda: y assi lo executa. De aqui nace, que los nobles por ser tan honrados son tan valientes, y no ay quien mas trabajos padezca en la guerra, con estar criados en mucho regalo: atrueque q̃ no les digan couardes. Por esto se dixo, Dios os libre de hidalgo de dia, y frayle de nocho, q̃ el vno por ser visto, y el otro porque no le conozcan, pelean con animo doblado.

En esta mesma razon està fundada la Religion de Malta: que sabiendo quanto importa la nobleza para ser vn hombre valiente, manda por constitucion, que los de su habito, todos sean hijos

dalgo, de padre, y de madre: pareciendole que por esta causa pelearia cada vno por dos abolorios. Pero si aun hidalgo le dixessen, que assentasse vn campo, y q le diesse el orden con que se auia de rom per al enemigo, sino tenia ingenio para ello, haria, y diria, mil disparates: porque la prudencia, no està en mano de los hombres: pero si le mandassen que guardasse vn portillo, bien se podrian descuydar con el aunque naturalmẽte fuesse cobarde. La sentencia de Platon, se ha de entender quando el hombre prudente sigue su inclinacion natural, y no la corrige con la razon. Y assi es verdad que el hombre muy sabio, no puede ser valiente per disposicion natural, porque la colera adulta que le haze prudente, essa, dize Hipocrates, que le haze temeroso y cobarde. La segunda propiedad, que no puede tener el hombre que alcançare esta diferencia de ingenio, es ser blando y de buena condicion, porque alcança muchas tretas con la imaginatiua, y sabe que por qualquier error y descuydo, se viene a perder vn exercito, haze el caso dello, que es menester. Pero la gente de poco saber, llama dessassossiego al cuidado, al castigo, crueldad, a la remission, misericordia, y al su-

6. Aphoris. 23.

frir

frir y disimular, las cosas mal hechas, buena condicion. Y esto realmente nace de ser los hombres necios, que no alcançan el valor de las cosas, ni por donde se han de guiar: pero los prudentes y sabios, no tienen paciencia, ni pueden sufrir las cosas que van mal guiadas, aunque no sean suyas, por donde viuen muy poco, y con muchos dolores de espiritu. Y asi dize Salomon: *Dedi quoque cor meum vt scirem prudentiam, atque doctrinam errores, quae & stulticiam, & agnoui quod in his quoque esset labor, & afflictio spiritu: eo quod in multa sapientia multa sit indignatio, & qui addit ad scientiam, addit & dolorem.* Como si dixera: yo fuy necio, y sabio: y halle que en todo ay trabajo. Pero el que a su entendimiento le dà mucha sabiduria, luego adquiere mala condicion y dolores. En las quales palabras parece dar a entender Salomon, que viuia mas a su contento siendo necio, que quando le dieron sabiduria. Y asi es ello realmente, que los necios viuen mas descansados, porque ninguna cosa les da pena, ni enojo, ni piensan que en saber, nadie les haze ventaja. A los quales llama el vulgo, Angeles del cielo, viendo que ninguna cosa les ofende, ni se enojan, ni riñen

Eccles. cap. 1.

las cosas mal hechas, y passan por todo: y si considerassen la sabiduria, y condicion de los Angeles, verian que es palabra mal sonante, y aun caso de Inquisicion: porque dende que tenemos vso de razon hasta que morimos, no hazen otra cosa, sino reñirnos las cosas mal hechas: y auisarnos de lo que nos conuiene hazer. Y si como nos hablan en su lenguaje espiritual, mouiendo la imaginatiua, nos dixessen con palabras materiales su parecer, los terniamos por importunos y mal acondicionados. Y sino miremos que tal parecio aquel Angel q̃ refiere San Matheo, a Erodes, y a la muger de su hermano Philipo: pues por no oyrle su reprehension, le cortaron la cabeça.

S. Iuan Baptista era Angel en el oficio. *Matth. cap.* 11.

Mas acertado seria a estos hombres que el vulgo, neciamente llama Angeles del cielo, dezir que son asnos de la tierra, porque entre los brutos animales, dize Galeno, q̃ no ay otro mas tonto, ni de menos ingenio que el asno, aunque en memoria los vence a todos: ninguna carga rehuye por donde lo lleuan va, sin ninguna contradicion: no tira coces, ni muerde, no fugitiuo, ni malicioso si le dã de palos no se enoja, todo es hecho ẽ cõtẽto y gusto del q̃ lo ha menester.

2. *Met. cap.* 7.

Estas mesmas propiedades tienen los hombres, aquien el vulgo llama Angeles del cielo, la qual blandura les nace de ser necios y faltos de imaginatiua, y tener remissa la facultad irascible, y esta es muy gran falta en el hombre, y arguye estar mal compuesto. Ningun Angel, ni hombre, ha auido en el mundo de mejor condicion, que Iesu Christo nuestro Redemptor: y entrando vn dia en el Templo, dio muy buenos açotes a los que halló vendiendo mercadurias, y es la causa, que la irascible es el verdugo, y espada de la razon, y el hombre que no riñe las cosas mal hechas, ó lo haze de necio, ó por falto de irascible. Demanera que el hombre sabio, por marauilla es blando, ni de la condicion que querrian los malos. Y assi los que escriuen la historia de Iulio Cecar, estan espantados de ver como los soldados podian sufrir vn hombre tan aspero y dessabrido, y naciale d' tener el ingenio q̃ pide la guerra.

Nota quã côtrariaes la memoria de la potencia discursiua, aun en los brutos animales.

La tercera propriedad que tienẽ los que alcançan esta diferencia de ingenio es, ser descuidados del ornamento de su persona: son casi todos desaliñados, su zios, las calças caidas llenas de arugas, la capa mal puesta, amigos del sayo viejo, y de nunca mudar el vestido.

De los hõbres q̃ estan ocupados en profundas imaginaciones di- ze *Ora-*

tio, & bona pars nõ vngues pouere curat se creta pe tit loca. Como si dixera: no se cortan las vñas ni se lauan las manos, son suzios, y desali-ñados.

Esta propiedad cuenta Lucio Floro, que tenia aquel famoso Capitan Viriato, de nacion Portugues, del qual dize y afirma, en careciendo su grande humildad, que menospreciaua tanto los aderecos de su persona, que no auia soldado particular en todo su exercito, que anduuiesse peor vestido. Y realmente no era virtud, ni lo hazia con arte, sino que es efecto natural, de los que tienen esta diferencia de imaginatiua, que vamos buscando. El desaliño de Iulio Cesar, engaño grandemente a Ciceron, porque preguntandole, despues de la batalla, la razon que le auia mouido a seguir las partes de Pompeyo, cuenta Machrobio que respondio: *Precinctura me fefelit.* Como si dixera: engañome, ver que Iulio Cesar era vn hombre desaliñado, y que nunca traîa pretina, aquiẽ los soldados por baldon le llaman ropa suelta. Y esto le auia de mouer para entender que tenia el ingenio que pedia el consejo de la guerra. Como lo atinò Sila, cuenta Tranquilo, que viendo el desaliño que tenia Iulio Cesar, siẽdo niño, auisò a los Romanos, diziendo: *Cauete pruerum male praecinctum.* Como si les dixera: guardaos Romanos de aquel muchacho mal ceñido.

De Anibal, nunca acaban de contar

los

los historiadores, el descuido que tenia en el vestir, y calçar, y quando poco se daua por andar polido, y asseado.

Quiriendo Hypocrates dar señales, para conocer el ingenio y habilidad de los Medicos, fuera de otros muchos indicios que halló para ello, escogio por el mas principal, el ornato y atauio de su persona, el q̃ se curare las manos, y cortare las vñas, y truxeren los dedos llenos de anillos, los guantes muy olorosos, las calças tiradas, el sayo que asiente bien, y sin rugas; la capa limpia y sin pelillos: y de todo esto tuuiere mucho cuidado bien lo pueden señalar por hombre de poco entendimiento, y assi dixo: *Ex vestitu enim cognosces homines, quamuis enim fuerint splende ornati multo magis fugiendi sunt, & à conspectibus odio habendi.* Como si dixera del vestido conoceras los hombres, y quanto mas los vieres que tratan de andar bien vestidos y asseados, tanto mas ha de huir dellos, porque para ninguna cosa son buenos. De los hombres de grande ingenio, y que estan siempre ocupados en profundas imaginaciones, se espantaua Oracio, viendoles las vñas largas, los nudillos de los dedos llenos de suziedad, la capa arrastrando, el sayo

por abotonar, la camisa suzia, sin cerdones, los çapatos achanquetas, las calças rotas, caidas, y llenas de rugas. Y assi dixo: *Et bona pars non vngues ponere curat secreta petit loca*. Como si dexera: no se cortan las vñas, ni se lauan las manos. Y es la razon que el grande entendimiẽto, y la mucha imaginatiua, hazen burla de todas las cosas del mundo: porque en ninguna dellas hallan valor ni substancia. Solas las contemplaciones diuinas les dan gusto y contento, y en estas ponẽ la diligencia y cuidado, y desechan las demas. Para conocer vn hombre, y tratuar con el amistad, dize Ciceron, es menester gastar primero vna anega de sal: porque son sus costumbres tan ocultas y dobladas, que en breue tiempo ninguno las puede alcançar, sola la experiencia de auer tratado muchos dias con el, nos lo pone claro y patente: pero si Ciceron aduirtiera en las señales que pone la diuina Escritura con solo vn puñado de sal, hiziera alarde de sus costumbres y mas, sin aguardar tanto tiẽpo. Tres cosas, dize el Sabio, descubren a vn hombre, por doblado que sea, la primera es el reir: la segunda el vestir: y la tercera el andar. De la risa ya hemos dicho atras que siendo mucha, y en qualquiera ocasion,

sion, y a grandes vozes, y dando palmadas, y con otras descomposturas, que tienen los muy risueños, que los tales son faltos de imaginatiua, y entendimiento. Del vestir con mucha curiosidad, y andar siempre a caça, buscando los pelillos de la capa, basta lo dicho. Solo quiero aduertir aqui, que no trato de condenar la limpieza, y ornato de los hombres, ni alabar su desaliño, y suziedad: porque todo esto es vicio, y requiere mediocridad. Y assi dixo Ciceron. *Adhibenda est praeterea munditia non odiosa, nec exquisita nimis, tantum quod fugiat agrestem & inhumanam negligentiam eadem ratio est habenda vestitu.* Del andar noto Ciceron dos diferencias por estremo, y ambas las condeno por viciosas. La primera andar apriesa: y la segunda muy aspacio. Y assi dixo. *Cauendum est autem ne aut tarditatibus vtemur in ingressu mollioribus, & pomparum ferculis similes esse videamur: aut infestinationibus suscipiamus nimias celeritates: quae cum fiunt anhelitus mouentur, vultus mutantur, ora torquentur: ex quibus magna significatio fit, non ad esse constantiam.* Como si dixera guardaos de andar tan a espacio que parezca que vays en alguna procession, con la pompa, y aparato de las imagines:

por abotonar, la camisa suzia, sin cerdones, los çapatos achanquetas, las calças rotas, caidas, y llenas de rugas. Y assi dixo: *Et bona pars non vngues ponere curat secreta petit loca*. Como si dexera: no se cortan las vñas, ni se lauan las manos. Y es la razon que el grande entendimiẽto, y la mucha imaginatiua, hazen burla de todas las cosas del mundo: porque en ninguna dellas hallan valor ni substancia. Solas las contemplaciones diuinas les dan gusto y contento, y en estas ponẽ la diligencia y cuidado, y desechan las demas. Para conocer vn hombre, y trauar con el amistad, dize Ciceron, es menester gastar primero vna anega de sal: porque son sus costumbres tan ocultas y dobladas, que en breue tiempo ninguno las puede alcançar, sola la experiencia de auer tratado muchos dias con el, nos lo pone claro y patente: pero si Ciceron aduirtiera en las señales que pone la diuina Escritura con solo vn puñado de sal, hiziera alarde de sus costumbres y mas, sin aguardar tanto tiẽpo. Tres cosas, dize el Sabio, descubren a vn hombre, por doblado que sea, la primera es el reir: la segunda el vestir: y la tercera el andar. De la risa ya hemos dicho atras que siendo mucha, y en qualquiera ocasion,

sion,y a grandes vozes, y dando palmadas,y con otras descomposturas,que tienen los muy risueños, que los tales son faltos de imaginatiua,y entendimiento. Del vestir con mucha curiosidad,y andar siempre a caça, buscando los pelillos de la capa,basta lo dicho. Solo quiero aduertir aqui, que no trato de condenar la limpieza , y ornato de los hombres , ni alabar su desaliño,y suziedad:porque todo esto es vicio , y requiere mediocridad. Y asi dixo Ciceron. *Adhibenda est praeterea munditia non odiosa,nec exquisita nimis,tantum quod fugiat agrestem & inhumanam negligentiam eadem ratio est habenda vestitu.* Del andar noto Ciceron dos diferencias por estremo , y ambas las condeno por viciosas. La primera andar apriesa : y la segunda muy aspacio. Y asi dixo. *Cauendum est autem ne aut tarditatibus vtemur in ingressu molliorib,& pomparum ferculis similes esse videamur: aut infestinationibus suscipiamus nimias celeritates : quae cum fiunt anhelitus mouentur , vultus mutantur, ora torquentur: ex quibus magna significatio fit,non adesse constantiam.* Como si dixera guardaos de andar tan a espacio que parezca que vays en alguna procession,con la pompa,y aparato de las imagines,

gines:ni tan aprisa,q̃ leuanteys el anhelito,y mudeis el rostro, y torzays la boca,y hagays algunos regaños, de lo qual coligen los que os estan mirando, que no teneys constancia:pero realmente no son estas las diferencias de andar, que descubren el ingenio del hombre, sino otras muy diferentes:las quales consistẽ en cierta accion,que no se puede pintar con la pluma, ni explicar con la lengua. Y assi dixo Ciceron, que vistas por los ojos,son faciles de entender, y para dezir y escriuir,muy dificultosas.

Ex vestitu enim cognoscesbo mines quãuis enim fuerint splẽdido ornatimulto magis fugiendi sunt, & à cõspectibus odio habendi. Hyp. li. de decẽti ornatu.

El ofenderse, notablemente, con los pelillos de la capa, y tener mucho cuidado que anden tiradas las calças, y que el sayo asiente bien,sin que haga rugas, pertenece a vna diferencia de imaginatiua, de muy baxos quilates, y que contradize al entendimiento, y a esta diferencia de imaginatiua que pide la guerra.

La quarta señal es, tener la cabeça calua,y està la razon muy clara. Porque esta diferencia de imaginatiua, reside en la parte delantera de la cabeça como todas las demas. Y el demasiado calor quema el cuero de la cabeça, y cierra los caminos por donde han de passar los cabellos:aliende que la materia de que se engendra, dizen los medicos, que son los

ex-

excrementos que haze el celebro al tiempo de su nutricion, y con el gran fuego que alli ay, todos se gastan y consumen: y assi falta materia de que poderse engendrar. La qual Philosophia, si alcançara Iulio Cesar, no se corriera tanto de tener la cabeça calua: el qual por cubrirla, hazia boluer con maña a la frente, parte de los cabellos que auian de caer al colodrillo.

Y de ninguna cosa, dize Tranquilo, que gustara tanto, como si el Senado mãdara, que truxera siempre la corona de Laurel en la cabeça, no mas de por cubrir la calua. Otro genero de calua nace: de ser el celebro duro y terrestre, y de gruessa composicion: pero es señal de ser el hombre falto de entendimiento, y de imaginatiua, y memoria.

La quinta señal, en que se conocen los que alcançan esta diferencia de imaginatiua es, que los tales tienen pocas palabras, y muchas sentencias: y es la razõ, q̃ siendo el celebro duro, y seco, por fuerça hã de ser falsos de memoria, a quiẽ pertenece la copia de los vocablos. El hallar mucho que dezir, nace de vna junta que haze la memoria, con la imaginatiua, en el primer grado de calor. Los que alcançan esta junta de ambas potẽcias,

son

ſon ordinariamentente muy mentiroſos y jamas les falta que dezir y contar, aun que los eſten eſcuchando toda la vida.

La ſexta propriedad que tienen los que alcançan eſta diferencia de imaginatiua, es ſer honeſtos, y ofenderſe notablemente con las palabras ſuzias y torpes. Y aſsi dize Ciceron, que los hombres muy racionales, imitan la honeſtidad de naturaleza, la qual puſo en oculto, las partes feas y vergonſas: que hizo para proueer las neceſsidades del hombre, y no para hermoſearle: y en eſtas, ni conſiente poner los ojos, ni los oydos, ſufran ſus nombres. Eſto bien ſe puede atribuir a la imaginatiua: y dezir que ſe ofende con la mala figura de aquellas partes. Pero en el capitulo diez y ſiete, damos razon deſte efecto, y lo reduzimos al entendimiento, y juzgamos por faltos deſta potencia, a los que no les ofende la honeſtidad. Y porque cõ la diferencia de imaginatiua, que pide el arte militar caſi ſe junta el entendimiento: por eſſo los buenos Capitanes ſon honeſtiſsimos. Y aſsi en la hiſtoria de Iulio Ceſa. ſe hallara vn acto de honeſtidad y es: que eſtandole matando apuñaladas en el Senado, viendo que no podia huyr la muerte, ſe dexo caer en el ſuelo, y con

Libr. 1. de offi.

la

la veſtidura imperial ſe compuſo de tal manera, que deſpues de muerto, le hallaron tendido con grande honeſtidad, cubiertas las piernas, y las demas partes que podian ofender la viſta.

La ſeptima propriedad, y mas importante de todas es: que el Capitan general ſerà bien afortunado, y dichoſo: en la qual ſeñal entenderemos claramente, que tiene el ingenio y habilidad que el arte militar ha meneſter: porque en realidad de verdad, ninguna coſa ay que ordinariamente haga a los hombres deſaſtrados, y no ſucederles ſiempre las coſas como deſſean, es ſer faltos de prudencia, y no poner los medios conuenientes, que los hechos requiere. Por tener Iulio Ceſar tanta prudencia en lo que ordenaua, era el mas bien afortunado de quantos Capitanes ha auido en el mundo: en tanto, que en los grandes peligros, animaua a ſus ſoldados diziendo: no temays que con voſotros va la buena fortura de Ceſar. Los philoſophos Eſtoycos, tuuieron entendido, que aſsi como auia vna cauſa primera, eterna, omnipotente, y de infinita ſabiduria, conocida por el orden y concierto de ſus obras admirables, aſſi ay otra imprudente y deſatinada, cuyas obras ſon ſin orden ni razon, y faltas de

ſabi-

ſabiduria:porque con vna irracional aficion,dã y quita a los hombres las riquezas,dignidades, y honra. Llamaronla con eſte nombre, fortuna, viendo que era amiga de los hombres que haziã ſus coſas, *forte*, que quiere dezir a caſo, ſin penſar,ſin prudẽcia,ni guiarſe por cuenta y razon.

Pintauanla (para dar a entender ſus coſtũbres y mañas) en forma de muger, con vn cetro real en la mano, vendados los ojos, pueſta de pies ſobre vna bola redonda, acompañada de hombres necios, todos ſin arte y manera de biuir. Por la forma de muger, notauan ſu gran liuiãdad,y poco ſaber:por el cetro real, la confeſſauan por ſeñora de las riquezas,y honra. El tener vendados los ojos, daua a entender el mal tiento que tiene, en repartir eſtos dones. Eſtar de pies ſobre la bola redonda, ſignifica la poca firmeza que tiene en los fauores que haze: con la meſma facilidad que los dà, los torna a quitar, ſin tener en nada eſtabilidad. Pero lo peor que en ella hallaron es:que fauorece a los malos,y perſigue a los buenos: ama a los necios, y aborrece los ſabios,los nobles abaxa, y a los viles enſalça:lo feo le agrada, y lo hermoſo le eſpanta. En la qual propriedad

dad confiados muchos hombres, que conocen su buena fortuna, se atreuen a hazer hechos locos y temerarios, y les suceden muy bien, y otros hombres muy cuerdos y sabios, aun las cosas que van guiadas con mucha prudencia, no se atreuen a ponerlas por obra, sabiendo ya por experiencia, que estas tales tienen peores successos.

Quan amiga sea la fortuna de gente ruyn, prueualo Aristoteles pregũtando. *Cur diuitiæ magna ex parte ab hominibus prauis potius quam bonis habeantur?* Como si dixera que es la razon, que por la mayor parte las riquezas estan en poder de los malos, y la pobreza en los buenos? Al qual problema responde. *An quia fortuna cæca est discernere sibi atque eligere quod melius non potest?* Como si respondiera, que la fortuna es ciega, y no tiene discrecion para elegir lo mejor. Pero esta es respuesta indigna de tan grande philosopho: porque ni ay fortuna que dè las riquezas a los hombres, y puesto caso que la vuiera no da la razõ, porque fauorece siempre a los malos, y desecha los buenos. 29. sect. prob. 8.

La verdadera solucion desta pregunta, es, q̃ los malos son muy ingeniosos, y tienen fuerte imaginatiua para enga-

ñar,

ñar, comprado y vẽdiendo: y saben grangear la hazienda, y por donde se ha de adquirir. Y los buenos carecen de imaginatiua, muchos de los quales, han querido ymitar a los malos y tratando con el dinero, en pocos dias perdieron el caudal. Esto notó Christo nuestro Redemptor viendo el habilidad de aquel mayordomo a quien su señor tomó cuenta: que quedandosse con buena parte de su hazienda le dio finiquito de la administracion. La qual prudencia, aunque fue para mal, alabò Dios y dixo. *Quia filÿ huius seculi prudentiores filÿs lucis in generatione sua sunt.* Como dixera: mas prudentes son los hijos de este siglo, en sus inuenciones y mañas, que los que son del vando de Dios: porque estos ordinariamente son de buen entendimiento, con la qual potencia se aficionan a su ley, y carecen de imaginatiua: a la qual potencia pertenece, el saber biuir en el mundo: y asi muchos son buenos moralmente, porque no tienen habilidad para ser malos. Esta manera de responder, es mas llana, y palpable. Por no atinar los Philosophos naturales a ella, fingieron vna causa tan estulta y desatinada: como es la fortuna, a quien atribuyessen los malos, y buenos sucessos: y no a la impruden-

Luca cap. 16.

dencia, ò mucho ſaber de los hombres.

Quatro diferencias de gentes, ſe hallan en cada Republica, ſi alguno las quiſiere buſcar, vnos hombres ay que ſon ſabios, y no le parecen: otros lo parecen, y no lo ſon: otros ni lo ſon, ni lo parecen.

Ay vnos hombres callados, tardos en hablar, peſados en reſponder, no polidos, ni con ornamento de palabras, y dentro de ſi, tienen ocultada vna potencia natural tocante a la imaginatiua, cō la qual conocen el tiempo, la ocaſion de lo que han de hazer, el camino por donde lo han de guiar, ſin comunicarlo con nadie, ni darlo a entender. A eſtos llama el vulgo dichoſos, y bien afortunados: pareciendole, que con poco ſaber, y prudencia, ſe les viene todo a la mano.

En contrario, ay otros hombres de grande eloquencia en hablar, y dezir: grandes trazadores, hombres que tratan de gouernar todo el mundo, y que fingen, como con poco dinero, ſe podria ganar de comer: que al parecer de la gente vulgar no ay mas que ſaber: y venidos a la obra, todo ſe les deshaze en las manos. Eſtos ſe quexan de la fortuna, y la llaman ciega, loca, y bruta: porque las

cosas que hazen y ordenan cō mucha prudencia haze que no tengan buen fin. Y si huuiera fortuna que pudiera responder por si, les dixera: vosotros sois los necios, locos, y desatinados: que siendo imprudentes, os teneis por sabios, y puniē do malos medios, quereis buenos sucessos. Este linage de hombres tiene vna diferencia de imaginatiua que pone ornamento y afeyte en las palabras y razones: y les haze parecer lo que no son. Por donde concluyó, que el Capitan general que tuuiere el ingenio que pide el arte Militar, y mirare primero muy bien lo que quiere hazer, será bien afortunado y dichoso. y sino, pot demas es pensar que saldrá con ninguna victoria. Sino es q̃ Dios pelea por el, como lo hazia con los exercitos de Israel, y cō todo esso, se elegian los mas sabios y prudentes Capitanes que auia: porque ni conuiene dexarlo todo a Dios, ni fiarse el hombre de su ingenio y habilidad: mejor es jūtarlo todo, porq̃ no ay otra fortuna, sino Dios y la buena diligencia del hombre.

El que inuento el juego de axedrez, hizo vn modelo del arte Militar, representando en el, todos los passos y contemplaciones de la guerra, sin faltar ninguno. Y de la manera q̃ en este juego no

ay

ay fortuna, ni se puede llamar dichoso el jugador que vence a su contrario, ni el vencido desdichado: assi el Capitan que venciere se ha de llamar sabio, y el vencido ignorante, y no dichoso, ni mal afortunado. Lo primero que ordenò en este juego fue: que en dando mate al Rey, quedasse el cõtrario victorioso para dar a entender, que todas las fuerças de vn exercito estan puestas en la buena cabeça del que lo rige y gouierna. Y para hazer dello demonstracion, dio tantas pieças a vno como a otro, porque qualquiera que perdiesse, tuuiesse entendido, que le faltò el saber, y no la fortuna. De lo qual se haze mayor euidencia, considerando, que vn gran jugador, a otro de menos cabeça, le dà la mitad de las pieças, y con todo esso le gana el juego. Y assi lo notò Vegecio, diziendo; *Pautiores numero, & inferioribus viribus super ventus, & insidias facientes sub bonis ducibus reportarunt sæpè victoriam.* Como si dixera: muchas vezes acontece, que pocos soldados, y flacos, vencen a los muchos y fuertes, si son gouernados por vn Capitan que sabe hazer muchos embustes y engaños. *Libr. 3. tit. 9.*

Puso tambien, que los peones, no pu-

diessen boluer atras: para auisar al Capitan general, que cuente bien las tretas antes que embie los soldados al hecho, porque si salen erradas antes conuiene que mueran en el puesto, que boluer las espaldas, porque no ha de saber el soldado, que ay tiempo de huir, ni acometer en la guerra sino es por orden del que los gouierna: y assi en tanto que le durare la vida, ha de guardar su portillo, sopena de infamie. Iunto con esto, puso otra ley, que el peon que corriere siete casas sin que le prendan, reciba nueuo ser de Dama, y puda andar por donde quisiere, y assentarse junto al Rey, como pieça libertada, y noble. En lo qual se da a entender, que importa mucho en la guerra, para hazer los soldados valientes, pregonar intereses, cāpos francos, y honras, a los que hizieren hechos señalados. Especialmente, si la honra y prouecho ha de passar a sus decendientes, entonces lo hazen con mayor animo y valentia. Y assi dize Aristoteles, q̃ en mas estima el hombre, el ser vniuersal de su linage, que su vida en particular. Esto entendio bien Saul, quando echò vn vando en su exercito, que dezia: *Virum qui percusserit eum ditabit Rex diuitijs magnis, & filiam suam dabit ei; & domum patris*

Libr. 2. de anima.

Libr. 1. regum. cap. 17.

patris eius faciet absque tributo in Israel. Como si dixera: qualquiera soldado que matare a Golias, le dara el Rey muchas riquezas y le casara con su hija, y la casa de su padre quedara libre de pechos, y seruicios. Conforme a este vãdo, auia vn fuero en España, que disponia, que qual quiera soldado q̃ por sus buenos hechos mereciesse deuengar quinientos sueldos de paga, que era la mas subida ventaja q̃ se daua en la guerra, quedasse el y todos sus decendientes para siempre jamas libres de pechos y seruicios.

Los Moros como son grandes jugadores de axedrez, tienen ordenados siete escalones en la paga, a imitacion de siete casas, que ha de andar el peon para que sea dama: y assi los van subiendo de vna paga, a dos, y de dos a tres, hasta llegar a siete, conforme a los hechos que hiziere el soldado, y si es tan valeroso q̃ mereciere tirar tan subida ventaja, como siete, se la dan: y por esta causa los llaman septenarios, ó mata siete. Los quales tienen grandes libertades, y essenciones: como en España los hidalgos.

La razon desto es muy clara en philosophia natural, porque ninguna facultad ay de quantas gouiernan al hombre, que

quiera obrar de buena gana, sino ay inte-
4. sect. res delante que la mueua. Lo qual prue-
Prober. ua Aristoteles de la potencia generati-
16. ua, y en las demas, corre la mesma razõ.
El objeto de la facultad irascible, ya he-
mos dicho atras que es la honra, y pro-
uecho: y si esto falta, luego cessa el animo
y valentia. De todo esto se entendera la
gran significacion que tiene, el hazerse
dama el peon, que sin prenderle, corre
siete casas. Porque en todas quãtas bue-
nas noblezas ha auido en el mundo, y
aurà, han nacido, y naceran de peones, y
hombres particulares, los quales con el
valor de su persona hizieron tales haza-
ñas, que merecieron para si y para sus de
cendientes, titulo de hijosdalgo, caualle
ros, nobles, Cõdes, Marqueses, Duques
y Reyes. Verdad es, que ay algunos tan
ignorantes y faltos de consideracion, q̃
no admiten que su nobleza tuuo prin-
cipio, sino que es eterna, y conuertida
en sangre, no por merced del Rey par-
ticular, sino por creacion sobrenatural
y diuina.

A proposito deste punto, aunque se va
algo apartando de la materia, no puedo
dexar de referir aqui vn coloquio muy
auisado, que passò entre el Principe
don Carlos nuestro señor, y el Doctor
Iua-

Suarez de Toledo, siendo su Alcalde de Corte en Alcala de Henares, Principe, Doctor, que os parece deste pueblo? Doctor, señor muy bien: porque tiene el mejor cielo, y suelo, que lugar tiene en España. Principe, por tal lo han escogido los Medicos para mi salud. Aueis visto la Vniuersidad? Doctor, no señor. Principe, velda, que es cosa muy principal, y donde me dizen, se leen muy bien las ciencias. Doctor, por cierto que para ser vn Colegio, y Estudio particular, que tiene mucha fama: y assi deue ser en la obra, como vuestra Alteza dize. Principe, donde estudiastes vos? Doctor, señor en Salamanca. Principe, y soys Doctor por Salamanca? Doctor, no señor. Principe, esso me parece muy mal, estudiar en vna Vniuersidad, y graduarse en otra. Doctor, sepa vuestra Alteza, que el gasto de Salamanca, en los grados, es excessiuo: y por esso los pobres huymos del, y nos vamos a lo varato, entendiendo, que el habilidad y las letras, no las recebimos del grado, sino del estudio y trabajo, aunque no etã mis padres tan pobres, que si quisiera, no me graduaran por Salamanca, pero ya sabe vuestra Alteza, que los Doctores de

esta Vniuersidad,tienen las mesmas fran quezas,que los hijos dalgo de España,y a los que lo somos por naturaleza, nos haze daño esta essencion, a lo menos a nuestros decendientes. Principe. Que Rey de mis antepassados, hizo a vuestro linage hidalgo? Doctor, ninguno: porque sepa vuestra Alteza, que ay dos generos de hijosdalgos en España, vnos son de sangre,y otros de priuilegio: los que son de sangre, como yo, no reciuieron su nobleza de mano del Rey: y los de priuilegio si, Principe, esso es para mi muy dificultoso de entender, y holgaria que me lo pusiessedes en terminos claros, porque mi sangre Real,contando dende mi, y luego a mi padre, y tras el a mi abuelo, y assi los demas por su orden, se viene a acabar en Pelayo, a quien por muerte del Rey don Rodrigo,lo eligieron por Rey no lo siendo, si assi contassemos vuestro linage, no vern iamos a parar en vno que no fuesse hidalgo? Doctor. Esse discurso no se puede negar, porque todas las cosas tuuieron principio. Principe, pues pregunto yo aora: de donde huuo la hidalgia aquel primero q̃ dio principio a vuestra noble za? El no pudo libertarse assi,ni eximirse de los pechos y seruicios, q̃ hasta alli

auian

auian pagado al Rey, sus antepassados: porque esto era hurto, y alçarse por fuerça con el patrimonio Real, y no es razō que los hidalgos de sangre, tengan tan ruyn principio como este. Luego claro está que el Rey le libertó, y le hizo merced de aquella hidalguia: ó dadme vos, de donde la vuo. Doctor. Muy bien concluye vuestra Alteza, y assi es verdad, que no ay hidalguia verdadera, que no sea hechura del Rey. Pero llamamos hidalgos de sangre, aquellos que no ay memoria de su principio, ni se sabe por escritura, en que tiempo començó, ni que Rey hizo la merced. La qual obscuridad tiene la Republica, recebida por mas honrosa: que saber distinctamente lo contrario, &c.

Muy biē dixo el Doctor Xuarez verdadera hidalguia: porq̄ muchas executorias ganadas en España por la buena industria i maña, del hidalgo, del qual se podria dezir con

La Republica haze tambien hidalgos, porque en saliendo vn hombre valeroso, de grande virtud y rico, no le osa empadronar, pareciendole, que es desacato, y que merece por su persona viuir en libertad, y no ygualarle con la gente plebeya. Esta estimacion passando a los hijos, y nietos, se va haziendo nobleza, y van adquiriendo derecho contra el Rey. Estos no son hidalgos de vengar quinientos sueldos. Pero como no se puede prouar, passan por tales.

El

mas verdad: q̃ rescibio la hidalguia, de mano de los testigos y receptores del Rey.

El Español, que inuento este nombre, hijodalgo, diò bien a entender la doctrina que hemos traydo: porque segun su opinion, tienen los hombres dos generos de nacimiento. El vno es natural, en el qual todos son yguales: y el otro espiritual. Quando el hombre haze algun hecho heroyco, ò alguna estraña virtud y hazaña: entonces nace de nueuo, y cobra otros mejores padres, y pierde el ser que antes tenia. Ayer se llamaua hijo de Pedro, y nieto de Sancho, aora se llama hijo de sus obras. De donde tuuo Origen el refran Castellano, que dize, cada vno es hijo de sus obras, y porque las buenas y virtuosas, llama la diuina escritura, algo, y a los vicios y pecados, nada, compuso este nombre, hijodalgo, que queria dezir aora: decendiente del que hizo alguna estraña virtud, por donde merecio ser premiado del Rey, ò de la Republica el y todos sus descendientes, para siempre jamas.

Actorũ cap. 5.

Ioannis cap. 1.

La ley de la partida dize, que hijodalgo quiere dezir, hijo de bienes: y si entiende de bienes temporales no tiene razon: porque ay infinitos hijosdalgo pobres, e infinitos ricos, que no son hidalgos: pero si quiere dezir hijo de bienes, que llamamos virtud, tiene la mesma signifi-

Libr. 2. part. 2. tit. 21.

nificacion, que diximos. Del segundo nacimiento, que han de tener los hombres, fuera del natural, ay manifiesto exẽplo en la diuina escriptura: donde Christo nuestro Redemptor reprehende a Nicodemus: porque siendo doctor de la Ley, no sabia que era necessario tornar el hombre a nacer de nueuo: para tener otro mejor ser, y otros padres mas honrados que los naturales. Y assi todo el tiempo que el hombre no haga algun hecho heroyco, se llama en esta significacion, hijo de nada, aunque por sus antepassados tenga nombre de hijodalgo. A proposito desta doctrina, quiero contar aqui vn coloquio que passo entre vn Capitan muy honrado, y vn Cauallero que se preciaua mucho de su linage. En el qual se vera, en que consiste la honra, y como ya todos saben deste nacimiento segundo. Estando pues este Capitan en vn corrillo de Caualleros, tratando de la anchura y libertad, que tienen los soldados en Italia. En cierta pregunta, que vno dellos le hizo, le llamó vos, atento que era natural de aquella tierra, y hijo de vnos padres de baxa fortuna, y nacido en vna aldea de pocos vezinos, el Capitan sentido de la palabra respondio diziendo: señor sepa vuestra señoria, que los

Ioannis cap. 3.

los soldados que han gozado de la liber tad de Italia, no se pueden hallar bien en España: p r las muchas leyes que ay, cõ tra los que echan mano a la espada. Los otros Caualleros, viendo que le llamaua señoria, no pudieron sufrir la risa. De lo qual corrido el Cauallero, les dixo desta manera, sepan vuessas mercedes que la señoria de Italia es en España merced: y como el señor Capitan viene hecho al vso y costumbre de aquella tierra, llama señoria a quien ha de dezir merced.

A esto respondio el Capitan diziendo: no me tenga vuestra señoria por hõbre tan necio, que no me sabre acomodar al lenguaje de Italia, estando en Italia, y al de España, estando en España. Pero quien a mi me ha de llamar, vos en España, por lo menos ha de ser señoria de España: y se me hará muy de mal. El Cauallero, medio atajado, le replico diziendo: pues como señor Capitan, vos no soys natural de tal parte? y hijo de fulano? y con esto no sabeys quien yo soy, è mis antepassados? Señor, dixo el Capi tan, bien se que vuestra señoria es muy buen Cauallero, y q̃ sus padres lo fueron tambien pero yo y mi braço derecho a quien aora reconozco por padre, somos mejores que vos, y todo vuestro linage.

Este

Este Capitan aludio al segundo nacimiento que tienen los hombres en quanto dixo, yo y mi braço derecho a quien aora reconozco por padre, y tales obras podia auer hecho con su buena cabeça, y espada, que ygualasse el valor de su persona, con la nobleza del Cauallero.

Por la mayor parte, dize Platon, son contrarias, la Ley, y naturaleza: porque sale vn hombre de sus manos con vn animo prudentissimo, ilustre generoso, libre, y con ingenio para mandar todo el mundo, y por nacer en casa de Amicla, que era vn villano muy baxo, quedo por ley priuado del honor y libertad, en que naturaleza le puso. Por lo contrario vemos otros, cuyo ingenio y costumbres, fueron ordenadas para ser esclauos, y sieruos, y por nacer en casas ilustres, quedan por ley hechos señores. Pero vna cosa no se ha notado mil siglos atras, y es digna de considerar: que por marauilla salen hombres muy hazañosos, ó de grande ingenio para las ciencias, y armas, que no nazcan en aldeas, ó lugares pajizos: y no en las ciudades muy grandes. Y es el vulgo tan ignorante, que toma por argumento en contrario, nacer en lugares pequeños. De lo qual tenemos manifiesto exemplo en la diuina escrip-

criptura, que espātado el pueblo de Israel de las grandezas de Christo nuestro Redemptor dixo. *Anazaret potest quicquā boni exire.* Como si dixera: es possible q̃ de Nazaret pudo salir cosa buena.

Pero boluiendo al ingenio deste Capitan que hemos dicho: el deuia de juntar mucho entendimiento, con la diferencia de imaginatiua, que pide el arte Militar. Y assi apuntò en este coloquio mucha doctrina, de la qual podremos colegir, en que consiste el valor de los hombres, para ser estimados en la Republica. Seys cosas me parece que ha de tener el hombre, para que enteramente se pueda llamar honrado: y qualquiera dellas que le falte quedara su ser menoscabado. Pero no estan todas constituydas en vn mesmo grado, ni tienen el mesmo valor ni quilates. La primera y mas principal es, el valor de la propria persona: en prudencia, en justicia, en animo y valentia. Este haze las riquezas y mayorazgos: deste nacen los apellidos ilustres: deste principio tienen origen todas las noblezas del mundo: y sino vamos a las casas grandes de España, y hallaremos, que casi todas tuuieron origen de hombres particulares: los quales con el valor de sus personas, ganaton lo que aora

tie-

tienen sus decendientes. La segunda cosa que honra el hombre, despues del valor de la persona, es la hazienda, sin la qual ninguno vemos ser estimado en la Republica.

La tercera es la nobleza, y antiguedad de sus antepassados: ser bien nacido, y de claro linage, es vna joya muy estimada: pero tiene vna falta muy grande, que sola por si, es de muy poco prouecho: assi para el noble como para los demas que tienen necessidad. Porque ni es buena para comer, ni beuer, ni vestir, ni calçar, ni para dar, ni fiar: antes haze biuir al hombre muriendo, priuando de los remedios que ay, para cumplir sus necessidades pero junta con la riqueza, no ay punta de honra que se le yguale. Algunos suelen comparar la nobleza al zero de la cuenta guarisma, el qual solo por si, no vale nada: pero junto con otro numero le haze subir.

La nobleza es como el zero en la cuēta guarisma q̄ si no le arrima algū numero no suma nada.

Lo quarto que haze al hombre ser estimado es; tener alguna dignidad, ò oficio honroso, y por lo contrario ninguna cosa abaxa tanto al hombre como ganar de comer en oficio mecanico.

La quinta cosa que honra al hombre es; tener buen apellido, y gracioso nombre, que haga buena consonancia en

los

los oydos de todos, y no llamarse maja-granças, ó majadero, como yo los conozca. Leesse en la general historia de España, que viniendo dos Embaxadores de Francia a pedir al Rey don Alonso el nono, vna de sus hijas para casarla con el Rey Philipo su señor, que la vna dellas era muy hermosa, se llamaua Vrraca, y la otra no era tan graciosa, pero tenia por nombre Blanca, puestas ambas delante los Embaxadores, todos tuuieron entendido, que echaran mano de la doña Vrraca, por ser la mayor y la mas hermosa, y estar mas bien adereçada pero preguntando los Embaxadores por el nombre de cada vna, les ofendio el apellido de Vrraca, y escogieron a la doña Blanca, diziendo que este nombre seria mejor recebido en Francia que el otro.

Lo sexto que honra al hombre es: buen atauio de su persona, anda bien vestido y acompañado de muchos criados.

La buena decendencia de los hijosdalgo de españa es: de aquellos que por el valor de su persona, y las muchas hazañas que emprendieron, deuengan en la guerra quinientos sueldos de paga. El qual origen no han podido aueriguar los escriptores modernos: por que sino son las cosas que hallan escriptas, y dichas

por

por otros, ninguno tiene propia inuencion. La diferencia que pone Aristoteles, entre la memoria, y reminiscencia es, que si la memoria ha perdido algo de lo que antes sabia, no tiene poder para tornarse à acordar sino lo aprende de nueuo; pero la reminiscencia, tiene vna gracia particular, que si algo se le ha oluidado, con muy poco que le quede: discurriendo sobre ello torna ha hallar lo que tiene perdido. Qual sea el fuero que habla en fauor de los buenos soldados, esta ya perdido; assi en los libros, como en la memoria de los hombres. Pero han quedado estas palabras: Hijodalgo, de deuengar quinientos sueldos, segun fuero de España, y de solar conocido; sobre las quales discurriendo, y raciocinando, facilmente se hallaran las compañeras.

Lib. de memor. & reminiscend.

Dando Antonio de Lebrixa, la significacion deste verbo, *Vendico, as,* dize, que significa deuengar para si, como si dixera tirar para si, aquello que se le deue por paga, ò derecho, como agora dezimos, en nueua manera de hablar; tirar gages del Rey, ò ventajas. Y es tan vsado en Castilla la Vieja, el dezir; fulano bien ha deuengado su

trabajo, quando esta bien pagado, q̃ nõ ay entre la gente muy polida; otra manera de hablar mas a la mano. Desta significacion tuuo origen, el llamar, vengar, quando alguno se paga de la injuria que otro le ha hecho. Porque la injuria, metaforicamente, se llama deuda. Segun esto, querra dezir agora, fulano es hijodalgo de deuengar quinientos sueldos, que es descendiente de vn soldado tan valeroso, que por sus hazañas, merecio tirar vna paga tan subida, como son quinientos sueldos. El qual por fuero de España era libertado, el, y todos sus descendiẽtes, de no pagar pechos, ni seruicios al Rey. El solar conocido, no tiene mas mysterio, de que quando entraua vn soldado en el numero de los que deuengauan quinientos sueldos, assentauan en los libros del Rey, el nombre del soldado, el lugar de donde era vezino, y natural quien eran sus padres, y parientes, para la certidumbre de aquel a quien se le hazia tanta merced: como parece oy dia en el libro del Bezerro, que esta en Simancas, donde se hallaran escritos, los principios de casi toda la nobleza de España.

La mesma diligencia hizo Saul, quan-

quando Dauid matò a Golias: que luego mandò a su Capitan Abner, que supiesse: *De qua stirpe descendit hic adolescens*. Como si lo dixera: Sabe me Abner, de que padres, y parientes deciende este mancebo, ò de que casa en Israel. Antiguamente llamauan, solar, a la casa assi del villano, como del hidalgo. *1. Regum cap. 17.*

Pero ya que hemos hecho esta digression, es menester boluer al intento que lleuamos, y saber de donde proviene, que en el juego del Axedrez, pues dezimos, que es el retrato de la Milicia, se corre mas el hõbre de perder, que à otro ninguno, sin que vaya interes, ni se juegue de precio. Y de donde puede nacer, que los que estan mirando, vean mas tretas, que los que juegan, aunque sepan menos: y lo que haze mayor dificultad, es, que ay jugadores, q̃ en ayunas alcançan mas tretas, que auiendo comido; y otros despues de comer, juegan mejor.

La primera duda tiene poca dificultad: porque ya hemos dicho, que en la guerra, ni en el juego del Axedrez no ay fortuna, ni se permite dezir, quiẽ tal pensara, todo es ignorancia, y descuido del que pierde: y prudencia, y

cuidado del que gana. Y ser el hombre vencido en cosas de ingenio, y habilidad, sin poder dar otra escusa, ni achaque; mas que su ignorancia, no puede dexar de correrse; porque es racional, y amigo de honra, y no puede sufrir, que en las obras desta potencia, otro le haga ventaja. Y assi pregunta
30. *Sect. Prob.* 10. Aristotelas, que es la causa, que los antiguos no consitieron que huuiesse premios señalados, para los que venciessen à otros en las ciencias, y los pusieron para el mayor saltador, corredor, tirador de barra, y luchador? A esto responde, que en las luchas, y contiendas corporales, sufre poner Iuezes, para juzgar el excesso, que el vno haze al otro: porque podran dar con justicia el premio al que venciere: porque es muy facil conocer por la vista, qual salta mas tierra, y corre con mayor velocidad. Pero en la ciencia, es muy dificultoso el tantear con el entendimiento, qual excede à qual: por ser cosa tan espiritual, y delicada. Y si el Iuez quiere dar el premio con malicia, no todos lo podran entender: por ser vn juyzio tan oculto al sentido de los que lo miran.

Fuera desta respuesta, dà Aristote-

les otra mejor, diziendo, que los hombres no se dan mucho, que otros les hagan ventaja en tirar, luchar, correr, y saltar por ser gracias en que nos sobrepujan los brutos animales. Pero lo que no pueden sufrir con paciencia es, que otro sea juzgado por mas prudente, y sabio; y assi toman odio con los Iuezes, y se procuran dellos vengar, pensando que de malicia los quisieron afrentar. Y para euitar estos daños, no consintieron que en las obras tocantes a la parte racional huuiesse Iuezes, ni premios. De donde se infiere, que hazen mal las Vniuersidades, que señalen Iuezes, y premios de primero, segundo, y tercero, en licencias a los q̃ mejor examen hizieren. Porque aliende, que acontecen cada dia los inconuenientes que ha dicho Aristoteles, es poner a los hombres en competencia, de quien ha de ser el primero. Y que esto sea verdad, parece claramente: porque viniendo vn dia de camino los Discipulos de Christo nuestro Redẽptor, trataron entresi, qual dellos auia de ser el mayor: y estando ya en la posada; les preguntò su Maestro, sobre que auian hablado en el camino: pero ellos, aunque rudos: bien entendieron, que

no era licita la question; y assi dize el Texto, que no se lo osaron dezir: pero como à Dios, no se le esconde nada, les dixo desta manera: *Si quis vult primus esse erit omnium nouissimus, & omnium minister.* Como si les dira, el que quisiere ser primero, ha de ser el postrero, y sieruo de todos. Los Fariseos eran aborrecidos de Christo nuestro Redemptor, porque *Amant autem primos accubitus in scanis, & primas Cathedras in Sinagogis.* La razon principal en que se fundan los que reparten los grados desta manera, es, que entendiendo los estudiantes, que a cada vno han de premiar conforme a la muestra que diere, no dormiran, ni comeran, por no dexar el estudio. Lo qual cessaria, no auiendo premio, para el que trabajare, ni castigo para el que holgare, y se echare à dormir. Pero es muy liuiana, y aparente, y presupone vn falso muy grande, y es, que la ciencia se adquiere por trabajar siẽpre en los libros, y oyrla de buenos Maestros; y nunca perder la liccion. Y no aduierten, que si el estudiante no tiene el ingenio, y habilidad que piden las letras que estudia, es por demas quebrarse de noche, y de dia la cabe-

Mar. capit. 9.

Matth. cap. 23.

ça en los libros. Y es el error desta manera; que entran en competencia, dos diferencias de ingenio tan estrañas, como esto, que el vno por ser muy delicado sin estudiar, ni ver vn libro, adquiere la ciencia en vn momento, y el otro por ser rudo, y torpe trabajando toda la vida, jamas sabe nada. Y viene los juezes, como hombres, à dar primero a quien naturaleza hizo habil, y no trabajo; y postrero al que nacio sin ingenio, y nunca dexo el estudio: Como si el vno huuiera ganado las letras hojeando los libros; el otro perdidolas por echarse à dormir. Es como si pusiessen premio à dos corredores; y el vno tuuiesse buenos pies, y ligeros, y al otro le faltase vna pierna. Si las Vniuersidades no admitiessen a las ciencias, sino aquellos que tienen ingenio para ellas, y todos fuessen iguales, muy bien era que huuiesse premio, y castigo; porque el que supiesse mas, era claro, que auia trabajado mas, y el que menos, se auia dado à holgar.

A la segunda duda se responde, que de la manera, que los ojos hã menester luz, y claridad para ver las figuras, y colores; assi la imaginatiua tiene necessidad de luz, alla dentro en el celebro;

 lebro;

celebro; para ver los phantasmas, que estan en la memoria. Esta caridad no la dà el Sol, ni el candil, ni la vela, sino los espiritus vitales, que nacen en el coraçon, y se distribuyen por todo el cuerpo. Con esto es menester saber, que el miedo recoge todos los espiritus vitales al coraçon, y dexa à escuras el celebro, y frias todas las demas partes del cuerpo: y assi pregunta Aristoteles: *Cur voce, & manibus, & labio inferiori tremant qui metuunt.* Como si dixera, que es la causa, que, los que tienen miedo les tiembla la voz, las manos, y el labio inferior. A lo qual se responde, que con el miedo se recoge el calor natural al coraçon, y dexa frias todas las partes del cuerpo: y de la frialdad, hemos dicho atras, de opinion de Galeno, que entorpece todas las facultades, y potencias del anima, y no las dexa obrar. Con esto està ya clara la respuesta de la segunda duda, y es; que los que estan jugando al axedrez, tienen miedo de perder: por ser juego de pundonor, y afrenta, y no auer en el fortuna, como hemos dicho, y recogiendose los espiritus vitales al coraçon, queda la imaginatiua torpe por la frial-

72. Sect. Prob. 6.

Lib. quod anim. c.

dad,

dad, y los phantasmas à escuras, por las quales dos razones, no puede obrar bien el que juega. Pero los que estan mirando, como no les va nada, ni tienen miedo de perder, con menos saber alcançan mas tretas, por tener su imaginatiua calor, y estar alumbradas las figuras, con la luz de los espiritus vitales. Verdad es, que la mucha luz deslumbra tambien la imaginatiua, y acontece quando el que juega esta corrido, y afrentado de ver que le gana; entonces con el enojo, crece el calor natural, y alumbra mas de lo que es menester, de todo lo qual esta reseruado el que mira.

De aqui nace vn efeto harto vsado en el mundo, que el dia que el hombre quiere hazer mayor muestra de si, y dar à entender sus letras, y habilidad, aquel dia lo haze peor. Otros hombres ay al reues, que puestos en aprieto, hazen grande ostencacion; y salidos de alli, no saben nada; de todo lo qual esta la razon muy clara, porque el que tiene mucho calor natural en la cabeça, señalandole en veinte y quatro horas vna leccion de oposicion, huyele al coraçon, parte del calor natural, que tiene demasiado: y assi queda el

cele-

celebro templado, y en esta disposiciõ prouaremos en el capitulo que se sigue, que se le ofrece al hombre mucho que dezir. Pero el que es muy sabio, y tiene grande entendimiento, puesto en aprieto, no le queda calor natural en la cabeça con el miedo, y assi, por falta de luz, no halla en su memoria que dezir.

Si esto considerassen los que ponen lengua en los Capitanes generales, cõdenando sus tretas, y el orden que dan en el campo, verian quanta diferencia ay de estar mirando la guerra dende su casa, ò jugar lanças en ella, con miedo de perder vn exercito que el Rey le ha puesto en sus manos.

No menos daño haze el miedo al Medico para curar, porque su practica, hemos prouado atras, pertenece à la imaginatiua, la qual se ofende mas con la frialdad, que otra potencia ninguna: porque su obra consiste en calor. Y assi se vè por experiencia que los Medicos curan mejor à gente vulgar que à los principes, y grandes señores. Vn Letrado me pregunto vn dia, sabiendo que yo trataua desta inuencion, que era la causa, que en el negocio que le pagaua bien, se le ofrecian muchas leyes y apun

Diuites poti⁹, quã pauperes perperam curantur Galen. 9. meth. cap. 15.

y apuntamientos en el derecho, y en los que no tenia cuenta con su trabajo, parece que le huya todo quanto sabia, à lo qual le respondio, que, el interes pertenece à la facultad irascicible, la qual reside en el coraçon: y sino esta contenta, no dà de buena gana los espiritus vitales, con la luz de los quales se han de ver las figuras que ay en la memoria: pero estando satisfecha dà con alegria el calor natural. Y assi tiene el Anima racional, claridad bastante para ver todo lo que esta escripto en la cabeça. Esta falta tienen los hombres de grande entendimiento, ser escasos y muy interesales: y en estos se echa mas de ver, la propriedad de aquel letrado. Pero bien mirado ello parece ser acto de justicia, querer ser pagado el que trabaja en la viña agena.

La mesma razon corre por los Medicos à los quales, estando bien pagados, se les ofrecen muchos remedios, y sino, tambien les huye el arte como al letrado. Pero vna cosa se ha de notar aqui muy importante, y es: que la buena imaginatiua del Medico, en vn momento atina, à lo que conuiene hazer. Y si se pone de espacio à mirarlo,

rarlo, luego acuden mil inconuenientes, que le dexan suspenso, y entretanto se passa la ocasion del remedio. Y assi nunca conuiene al buen Medico encomendarle que mire bien lo que ha de hazer: sino que execute aquello que primero le parecio.

Porque atras hemos prouado, que la mucha especulacion, sube de punto el calor natural, y tanto puede crecer que desbarata la imaginatiua: pero al Medico que la tiene remissa no le hara daño estar mucho contemplando; porque subiendo el calor al celebro, vernà à alcançar el punto que esta potencia ha menester.

La tercera duda tiene, por lo dicho la respuesta muy clara, porque la diferencia de imaginatiua, con que se juega al Axedrez pide cierto punto de calor, para alcançar las tretas, y el que juega bien en ayunas, tiene entonces la intension de calor, que ha menester; pero con el calor de la comida, sube del punto que es necessario y assi juega menos: al reues acontece, à los que juegan bien despues de comer: que subiendo el calor con los alimentos, y el vino, alcança el punto que le faltaua en ayunas: y assi conuiene enmendar

Dialo de natura.

vn

vn lugar de Platon, que dize auer desuiado naturaleza, con prudencia, el higado del celebro: porque los alimentos, con sus vapores, no perturbassen la contemplacion del anima racional. Y si entiende en las obras que pertenecen al entendimiento, dize muy bien: pero no ha lugar en algunas diferencias de imaginatiua. Lo qual se vee por experiencia claramente, en los combites y vanquetes, que yendo la comida de medio abaxo, comiençan los combidados à dezir gracias, donayres y apodos, y al principio ninguno hallaua que dezir, pero ya al fin de la comida, apenas aciertan â hablar, por auer subido de punto el calor que pide la imaginatiua. Los que hã menester comer, y beuer vn poco, para que se les leuante la imaginatiua, son los melancolicos por adustion: porque estos tienen el celebro como cal viua, la qual tomada en la mano, esta fria y seca al toque: pero si la rocian con algun licor, no se puede sufrir el calor que leuanta.

También se ha de corregir aquella ley que trae Platon de los Cartaginenses por la qual prohibian, que los Capitanes no beuiessen vino estando en la guerra; ni los gouernadores, durãte el

año de su Magistrado. Y aunque Platon la tiene por muy justa y nunca la acaba de loar, es menester hazer distincion. La obra del juzgar, ya hemos dicho atras, pertenece al entendimiẽto, y que esta potencia aborrece el calor, y para esto haze muy gran daño el vino. Pero gouernar vna Republica, que es distincta cosa de tomar vn processo y sentenciarle, pertenece a la imaginatiua, y esta pide calor. Y no llegando al punto que es necessario, bien puede el gouernador beuer vn poco de vino para hazerle llegar. Lo mesmo se entiende del Capitan General: cuyo consejo se ha de hazer tambien con la imaginatiua. Y si con alguna cosa calientẽ, se ha de subir el calor natural, ninguna lo haze tambien como el vino; pero ha de ser moderadamente beuido, porque no ay alimento que tanto ingenio de al hombre, ò se lo quite, como este licor. Y assi conuiene que el Capitan general, tẽga conocida la manera de su imaginatiua, si es de las que han menester comer, y beuer, para suplir el calor que le falta, ò estar en ayunas; porque en solo esto està alcançar vna treta, ò perderla.

ferir, raciocinar, juzgar, y elegir. Las demas diferencias de ingenio que hemos contado, ninguna dellas tiene entera perfeccion: porque si el hombre tiene grande entendimiento, por la mucha sequedad, no puede aprender las ciencias que pertenecen a la imaginatiua, y memoria: y si grande imaginatiua, por el mucho calor, queda inhabilitada para las ciencias del entendimiento, y memoria: y si grande memoria, por la mucha humidad, ya hemos dicho atras, quan inhabiles son los memoriosos, para todas las ciencias. Sola esta diferencia de ingenio que vamos buscando, es la que respõde a todas las artes, en proporcion.

Quanto daño haga a vna ciencia no poderle juntar las demas, notolo Platõ, diziendo: que la perfeccion de cada vna en particular, depende de la noticia y conocimiento de todas. Ningun genero de letras ay, tan disparado para otro, que saberlo muy bien, no ayude a su perfeccion. Pero que serâ? Que con auer buscado esta diferencia de ingenio con mucho cuidado, sola vna he podido hallar en España. Por donde entiendo que dixo muy bien Galeno, que fuera de Grecia, ni por sueños, haze naturaleza vn

no era licita la question; y assi dize el Texto, que no se lo osaron dezir: pero como à Dios, no se le esconde nada, les dixo desta manera: *Si quis vult primus esse erit omnium nouissimus, & omnium minister.* Como si les dira, el que quisiere ser primero, ha de ser el postrero, y sieruo de todos. Los Fariseos eran aborrecidos de Christo nuestro Redemptor, porque *Amant autem primos accubitus in seanis, & primas Cathedras in Sinagogis.* La razon principal en que se fundan los que reparten los grados desta manera, es, que entendiendo los estudiantes, que a cada vno han de premiar conforme a la muestra que diere, no dormiran, ni comeran, por no dexar el estudio. Lo qual cessaria, no auiendo premio, para el que trabajare, ni castigo para el que holgare, y se echare à dormir. Pero es muy liuiana, y aparente, y presupone vn falso muy grande, y es, que la ciencia se adquiere por trabajar siẽpre en los libros, y oyrla de buenos Maestros; y nunca perder la liccion. Y no aduierten, que si el estudiante no tiene el ingenio, y habilidad que piden las letras que estudia, es por demas quebrarse de noche, y de dia la cabe-

Mar. capit. 9.

Matth. cap. 23.

ça en los libros. Y es el error desta manera; que entran en competencia, dos diferencias de ingenio tan estrañas, como esto, que el vno por ser muy delicado sin estudiar, ni ver vn libro, adquiere la ciencia en vn momento, y el otro por ser rudo, y torpe trabajando toda la vida, jamas sabe nada. Y vienẽ los juezes, como hombres, à dar primero a quien naturaleza hizo habil, y no trabajo; y postrero al que nacio sin ingenio, y nunca dexo el estudio: Como si el vno huuiera ganado las letras hojeando los libros; el otro perdidolas por echarse à dormir. Es como si pusiessen premio à dos corredores; y el vno tuuiesse buenos pies, y ligeros, y al otro le faltase vna pierna. Si las Vniuersidades no admitiessen a las ciencias, sino aquellos que tienen ingenio para ellas, y todos fuessen iguales, muy bien era que huuiesse premio, y castigo; porque el que supiesse mas, era claro, que auia trabajado mas, y el que menos, se auia dado à holgar.

A la segunda duda se responde, que de la manera, que los ojos hã menester luz, y claridad para ver las figuras, y colores; assi la imaginatiua tiene necessidad de luz, allà dentro en el celebro;

celebro; para ver los phantasmas, que estan en la memoria. Esta caridad no la dà el Sol, ni el candil, ni la vela, sino los espiritus vitales, que nacen en el coraçon, y se distribuyen por todo el cuerpo. Con esto es menester saber, que el miedo recoge todos los espiritus vitales al coraçon, y dexa à escuras el celebro, y frias todas las demas partes del cuerpo: y assi pregunta Aristoteles: *Cur voce, & manibus, & labio inferiori tremant qui metuunt.* Como si dixera, que es la causa, que, los que tienen miedo les tiembla la voz, las manos, y el labio inferior. A lo qual se responde, que con el miedo se recoge el calor natural al coraçon, y dexa frias todas las partes del cuerpo: y de la frialdad, hemos dicho atras, de opinion de Galeno, que entorpece todas las facultades, y potencias del anima, y no las dexa obrar. Con esto està ya clara la respuesta de la segunda duda, y es; que los que estan jugando al axedrez, tienen miedo de perder: por ser juego de pundonor, y afrenta, y no auer en el fortuna, como hemos dicho, y recogiendose los espiritus vitales al coraçon, queda la imaginatiua torpe por la frialdad,

72. Sect. Prob. 6.

Lib. quod anim. c.

dad, y los phantaſmas à eſcuras, por las quales dos razones, no puede obrar bien el que juega. Pero los que eſtan mirando, como no les va nada, ni tienen miedo de perder, con menos ſaber alcançan mas tretas, por tener ſu imaginatiua calor, y eſtar alumbradas las figuras, con la luz de los eſpiritus vitales. Verdad es, que la mucha luz deſlumbra tambien la imaginatiua, y acontece quando el que juega eſta corrido, y afrentado de ver que le gana; entonces con el enojo, crece el calor natural, y alumbra mas de lo que es meneſter, de todo lo qual eſta referuado el que mira.

De aqui nace vn efeto harto vſado en el mundo, que el dia que el hombre quiere hazer mayor mueſtra de ſi, y dar à entender ſus letras, y habilidad, aquel dia lo haze peor. Otros hombres ay al reues, que pueſtos en aprieto, hazen grande oſtentacion; y ſalidos de alli, no ſaben nada; de todo lo qual eſta la razon muy clara, porque el que tiene mucho calor natural en la cabeça, ſeñalandole en veinte y quatro horas vna leccion de opoſicion, huyele al coraçon, parte del calor natural, que tiene demaſiado: y aſsi queda el

cele-

celebro templado, y en esta disposiciõ prouaremos en el capitulo que se sigue, que se le ofrece al hombre mucho que dezir. Pero el que es muy sabio, y tiene grande entendimiento, puesto en aprieto, no le queda calor natural en la cabeça con el miedo, y assi, por falta de luz, no halla en su memoria que dezir.

Si esto considerassen los que ponen lengua en los Capitanes generales, cõdenando sus tretas, y el orden que dan en el campo, verian quanta diferencia ay de estar mirando la guerra dende su casa, ò jugar lançes en ella, con miedo de perder vn exercito que el Rey le ha puesto en sus manos.

No menos daño haze el miedo al Medico para curar, porque su practica, hemos prouado atras, pertenece à la imaginatiua, la qual se ofende mas con la frialdad, que otra potencia ninguna: porque su obra consiste en calor. Y assi se vè por experiencia que los Medicos curan mejor à gente vulgar que à los principes, y grandes señores. Vn Letrado me pregunto vn dia, sabiendo que yo trataua desta inuencion, que era la causa, que en el negocio que le pagaua bien, se le ofrecian muchas leyes

Diuites potiꝰ, quã pauperes perperam curantur Galen. 9. meth. cap. 15.

y apun-

y apuntamientos en el derecho, y en los que no tenia cuenta con su trabajo, parece que le huya todo quanto sabia, à lo qual le respondio, que, el interes pertenece à la facultad irascible, la qual reside en el coraçon: y si no esta contenta, no dà de buena gana los espiritus vitales, con la luz de los quales se han de ver las figuras que ay en la memoria: pero estando satisfecha dà con alegria el calor natural. Y assi tiene el Anima racional, claridad bastante para ver todo lo que esta escripto en la cabeça. Esta falta tienen los hombres de grande entendimiento, ser escasos y muy interesales: y en estos se echa mas de ver, la propriedad de aquel letrado. Pero bien mirado ello parece ser acto de justicia, querer ser pagado el que trabaja en la viña agena.

La mesma razon corre por los Medicos à los quales, estando bien pagados, se les ofrecen muchos remedios, y sino, tambien les huye el arte como al letrado. Pero vna cosa se ha de notar aqui muy importante, y es: que la buena imaginatiua del Medico, en vn momento atina, à lo que conuiene hazer. Y si se pone de espacio à mirarlo,

rarlo, luego acuden mil inconuenientes, que le dexan suspenso, y entretanto se passa la ocasion del remedio. Y assi nunca conuiene al buen Medico encomendarle que mire bien lo que ha de hazer: sino que execute aquello que primero le parecio.

Porque atras hemos prouado, que la mucha especulacion, sube de punto el calor natural, y tanto puede crecer que desbarata la imaginatiua: pero al Medico que la tiene remissa no le hara daño estar mucho contemplando; porque subiendo el calor al celebro, verna à alcançar el punto que esta potencia ha menester.

La tercera duda tiene, por lo dicho la respuesta muy clara, porque la diferencia de imaginatiua, con que se juega al Axedrez pide cierto punto de calor, para alcançar las tretas, y el que juega bien en ayunas, tiene entonces la intension de calor, que ha menester; pero con el calor de la comida, sube del punto que es necessario y assi juega menos: al reues acontece, à los que juegan bien despues de comer: que subiendo el calor con los alimentos, y el vino, alcança el punto que le faltaua en ayunas: y assi conuiene enmendar

Dialo de natura.

vn

vn lugar de Platon, que dize auer desviado naturaleza, con prudencia, el higado del celebro: porque los alimentos, con sus vapores, no perturbassen la contemplacion del anima racional. Y si entiende en las obras que pertenecen al entendimiento, dize muy bien: pero no ha lugar en algunas diferencias de imaginatiua. Lo qual se vee por experiencia claramente, en los combites y vanquetes, que yendo la comida de medio abaxo, comiençan los combidados à dezir gracias, donayres y apodos, y al principio ninguno hallaua que dezir, pero ya al fin de la comida, apenas aciertan â hablar, por auer subido de punto el calor que pide la imaginatiua. Los que hã menester comer, y beuer vn poco, para que se les leuante la imaginatiua, son los melancolicos por adustion: porque estos tienen el celebro como cal viua, la qual tomada en la mano, esta fria y seca al toque: pero si la rocian con algun licor, no se puede sufrir el calor que leuanta.

Tambien se ha de corregir aquella ley que trae Platon de los Cartaginenses por la qual prohibian, que los Capitanes no beuiessen vino estando en la guerra; ni los gouernadores, durãte el

año de su Magistrado. Y aunque Platon la tiene por muy justa y nunca la acaba de loar; es menester hazer distincion. La obra del juzgar, ya hemos dicho atras, pertenece al entendimiẽto, y que esta potencia aborrece el calor; y para esto haze muy gran daño el vino. Pero gouernar vna Republica, que es distincta cosa de tomar vn processo y sentenciarle, pertenece a la imaginatiua, y esta pide calor. Y no llegando al punto que es necessario, bien puede el gouernador beuer vn poco de vino para hazerle llegar. Lo mesmo se entiende del Capitan General: cuyo consejo se ha de hazer tambien con la imaginatiua. Y si con alguna cosa calientẽ, se ha de subir el calor natural, ninguna lo haze tambien como el vino; pero ha de ser moderadamente beuido, porque no ay alimento que tanto ingenio de al hombre, ò se lo quite, como este licor. Y assi conuiene que el Capitan general, tẽga conocida la manera de su imaginatiua, si es de las que han menester comer, y beuer, para suplir el calor que le falta, ò estar en ayunas; porque en solo esto està alcançar vna treta, ò perderla.

ferir, raciocinar, juzgar, y elegir. Las de mas diferencias de ingenio que hemos contado, ninguna dellas tiene entera perfeccion: porque si el hombre tiene grande entendimiento, por la mucha sequedad, no puede aprender las ciencias que pertenecen a la imaginatiua, y memoria: y si grande imaginatiua, por el mucho calor, queda inhabilitada para las ciencias del entendimiento, y memoria: y si grande memoria, por la mucha humidad, ya hemos dicho atras, quan inhabiles son los memoriosos, para todas las ciencias. Sola esta diferencia de ingenio que vamos buscando, es la que respõde a todas las artes, en proporcion.

Quanto daño haga a vna ciencia no poderle juntar las demas, notolo Platõ, diziendo: que la perfeccion de cada vna en particular, depende de la noticia y conocimiento de todas. Ningun genero de letras ay, tan disparado para otro, que saberlo muy bien, no ayude a su perfeccion. Pero que será? Qué con auer buscado esta diferencia de ingenio con mucho cuidado, sola vna he podido hallar en España. Por donde entiendo que dixo muy bien Galeno, que fuera de Grecia, ni por sueños, haze naturaleza vn

hombre templado, ni con el ingenio que requieren todas las ciencias. La razon desto traela el mismo Galeno, diziendo que Grecia es la region mas templada que ay en el mundo: donde el calor del ayre, no excede a la frialdad, ni la humidad la sequedad. La qual templança haze a los hombres prudentissimos y habiles para todas las ciencias, como parece, considerando el gran numero de varones ilustres que della han salido, Socrates, Platon, Aristoteles, Hypocrates, Galeno, Theofrastro, Demostenes, Homero, Tales, Milesio, Diogenes, Cinico, Solon, y otros infinitos Sabios, de quien las historias hazen mencion: cuyas obras hallaremos llenas de todas las ciencias: no como los Escritores de otras Prouincias, q̃ si escriuẽ medicina, ò qualquiera otra ciencia, por marauilla llaman las demas letras q̃ les den ayuda y fauor. Todos son pobres y sin caudal, por no tener ingenio para todas las artes.

Libr. 1. de sanitate tuẽda.

Pero lo que mas espanta de Grecia es, que siendo el ingenio de las mugeres tan repugnante a las letras, como adelante prouaremos, huuo tantas Griegas y tan señaladas en ciencias, que vinierõ a competir con los hombres muy racionales: como se lee de Leancio, muger sapien-

sapientissima, que siendo Theofrastro el mayor Philosopho que huuo en su tiẽpo, escriuio contra el, notãdole muchos errores en Philosophia. Y si miramos las otras regiones del mundo, apenas ha salido dellas vn ingenio que sea notable. Y es la causa, habitar en lugares destemplados, por donde se hazen los hombres feos, torpes de ingenio, y de malas costumbres. Y assi pregunta Aristoteles: *Cur efferis & moribus, & aspectib⁹ sunt, qui in nimio, vel æstu, vel frigore colunt.* Como si preguntara, porque los hõbres que habitan en lugares muy calientes, ò muy frios; los mas son feos de rostro, y de malas costumbres, al qual Problema responde muy bien, diziendo, que la buena temperatura, no solamente haze buena gracia en el cuerpo, pero aprouecha tambien al ingenio y habilidad. Y de la manera que los excessos del calor, y de la frialdad impiden a naturaleza que no saque al hombre bien figurado. Por la mesma razon se desbarata el armonia del anima, y le haze torpe de ingenio.

Esto tenian bien entendido los Griegos, pues llamauan a todas las naciones del mundo, barbaras, viendo su inhabilidad y poco saber. Y assi vemos, que quantos nacẽ, y estudiã fuera de Grecia,

12. *sect.* *Prob.* 1

Optima est tẽperies non corporis solũ verum etiã intelligentiæ hominis prodest Ar. 13. *sect.* *Proble.* 1. *Gre-*

cis, & barba-. rit sapiẽ tibus & insipien tibus ac b torsũ ad Roma.cap.

si son Philosophos,ninguno llega a Platon, y Aristoteles. Si Medicos, a Hypocrates, y Galeno. Si oradores,a Demostenes.Si poetas,a Homero,y assi en las demas ciencias, y artes, siempre los Griegos han tenido la primacia, sin ninguna contradicion. Alomenos el Problema de Aristoteles,se verifica bien en los Griegos, porque realmente son los mas hermosos hombres del mundo,y de mas alto ingenio: sino que han sido desgraciados, oprimidos con armas, sujetos,y maltratados,por lavenida del Turco. Este hizo desterrar las letras,y passar la Vniuersidad de Athenas a Paris de Francia,donde aora està. Y assi por no cultiuarlos, se pierden aora tan delicados ingenios,como los que arriba contamos. En las demas regiones, fuera de Grecia,aunque ay escuelas, y exercicio de letras, ningun hombre ha salido en ellas muy eminente.Harto piensa el Medico que ha hecho, si alcançó con su ingenio,a lo que dixo Hypocrates, y Galeno. Y el Philosopho natural, no cabe de ciencia, porque le parece que entiende a Aristoteles.

Pero con todo esso no es regla vniuersal,que todos los que nacen en Grecia han de ser por fuerça templados, y

sabios,

ſabios, y los demas deſtemplados, y necios. Porque de Anatharſis, natural de Cithia, cuenta el meſmo Galeno, que fue admirable ingenio entre los Griegos, aunque barbaro, con el qual riñendo vn Philoſopho natural de Athenas, le dixo, anda para barbaro, el Anatharſis le reſpondio diziendo: *Patria mihi dedecori eſt, tu verò patriæ.* Como ſi le dixera: mi patria es afrenta para mi, y tu eres afrenta de tu patria. Porque ſiendo Scithia vna region tan deſtemplada, y donde tantos necios ſe crian, ſali yo ſabio: y naciendo tu en Athenas, que es el lugar del ingenio y ſabiduria, eres vn aſno. De manera que no ay que deſeſperar de eſta temperatura, ni penſar que es caſo impoſsible, hallarla fuera de Grecia, mayormente en Eſpaña, region no muy deſtemplada, porque por la meſma razõ que yo he hallado vna, aurà otras muchas, que no han venido à mi noticia, ni las he podido examinar. Por donde ſerà bien traer las ſeñales con que ſe conoce el hombre templado, para que donde le huuiere no ſe pueda encubrir.

In oratio ſua ſoria.

Muchas ſeñales ponen los Medicos, para deſcubrir eſta diferencia de ingenio: pero las mas principales y que me-

jor la dan a entender, son las que se siguen. La primera, dize Galeno, que es, tener el cabello subrufo, que es vn color de blanco, y rubio mezclado, y passando de edad en edad, dorandose mas. Y està la razon muy clara, porque la causa material, de que se haze el cabello, dizen los Medicos, que es vn vapor gruesso, que se leuanta del cozimiento que haze el celebro al tiempo de su nutricion. Y qual color tiene este miembro, tal le toman sus excrementos. Si el celebro tiene mucha flema en su composicion, sale el cabello blanco, si mucha colera açafranado: pero estando estos dos humores igualmente mezclados, queda el celebro templado: en calor, frialdad humidad, y sequedad: y el cabello runio participante de ambos estremos. Verdad es, que dize Hypocrates, que este color en los hombres que viuen debaxo el Septentrion, como son Ingleses, Flamencos, y Alemanes, nace de estar la blancura quemada, por la mucha frialdad, y no por la razon que dezimos. Y assi es menester aduertir en esta señal, porque es muy engañosa.

Lib. artis medi. c. 13

Gal. 2. lib. de temper.

Lib. de aere, lucis, & aquis.

La segunda señal que ha de tener el hombre que alcançare esta diferencia de

de ingenio, dize Galeno, que es, ser bien sacado y ayroso, de buena gracia y donayre, de manera que la vista se recree en mirarlo, como figura de gran perfecciō. Y estā la razon muy clara. porque si naturaleza tiene muchas fuerzas, y simiente bien sazonada, siempre haze de las cosas possibles la mejor, y mas perfecta en su genero, pero viendose alcançada de fuerças, muchas vezes pone su estudio, en la formacion del celebro, por ser el principal assiento del anima racional, y procura que la falta, quede en las demas partes del cuerpo. Y assi vemos muchos hombres bastos, y feos, pero muy delicados de ingenio.

Lib. de optima corporis constatione c. 4. & 1, lib. de sanitate tuenda.

La cantidad de cuerpo que ha de tener el hombre templado, dize Galeno, que no esta determinada por naturaleza, porque puede ser grande, pequeño, y de mediana estatura, conforme a la cantidad de simiente templada, que huuo al tiempo que se formò, pero para lo que toca al ingenio, mejor es la moderada estatura en los hombres templados, que la grande ni pequeña. Y si al vno de los dos estremos à de inclinar, mejor es a pequeño q̃ a grande: porq̃ los muchos huessos y carne, prouamos atras de opinion de Platō, y Aristoteles, q̃ haze

Libr. de optima corporis constitutione c. 4.

mucho daño al ingenio. Conforme a esto suelen los Philosophos naturales preguntar: *Cur homines, qui breui sunt corpore, prudentiores magna ex parte sunt, quam qui longo?* Como si dixera: que es la causa, que por la mayor parte los hombres pequeños son mas prudentes que los largos? Para comprouacion de lo qual, citan a Homero, que dize, ser Vlisses prudentissimo, y pequeño de cuerpo. Y por lo contrario, Ayas estultissimo, y de larga estatura? A esta pregunta responde muy mal, diziendo: que recogida el anima racional en breue espacio, tiene mas fuerça para obrar, conforme aquel dicho muy celebrado: *Virtus vnita fortior est se ipsa dispersa*: Y por lo contrario estando en vn cuerpo largo y espacioso: no tiene virtud bastante para poderlo mouer, y animar. Pero no es esta la razon, sino que los hombres largos, tienen mucha humidad en su composicion, la qual haze las carnes muy dilatables, y obedientes a la augmẽtacion, que procura hazer siempre el calor natural.

Alexã. Aphro. libr. 1. Prob. 25.

Al reues acontece en los pequeños de cuerpo, q̃ por la mucha sequedad, no pueden hazer correr sus carnes, ni el calor natural, las puede dilatar ni ensanchar:

Gal. li. de optima corpo. consti. c. 4.

char;por donde quedan de breue estatura. Y entre las calidades primeras, tenemos prouado atras que ninguna echa tanto aperder las obras del Anima racional, como la mucha humidad, ni quien abiue tanto al entendimiento, como la sequedad.

La tercera señal con que se conoce el hombre templado, dize Galeno que es: ser virtuoso, y de buenas costumbres: porque ser malo, y vicioso, dize Platon, que nace de tener el hombre alguna calidad destemplada, que le irrita a pecar: y si ha de obrar conforme a virtud, ha menester primero negar su inclinacion natural. Pero el que fuere puntualmente templado, en tanto que estuuiere assi, no tiene que hazer esta diligencia, porque las potencias inferiores, no le pediran nada contra razon: y por tanto, dize Galeno, que al hombre que tuuiere esta temperatura, no le pongamos tassa en lo que ha de comer y beuer: porque nunca sale de la cantidad y medida, que el arte de Medicina le podria señalar. Y no se contenta Galeno con llamarlos temperatissimos: pero aun las demas passiones del Anima, dize q̃ no es menester moderarselas: porque su enojo, su tristeza, su plazer y alegria, estan siempre medidas con la

Libr. 1. de sanit. tuenda. *Dialog. de natura.*

Libr. 1. de sanit. tuend.

la razon. De donde nace, estar siempre sanos, y nunca enfermar: que es la quarta señal.

Pero en esto no tiene razon Galeno, porque es imposible componerse vn hombre, que sea en todas sus potencias perfecto, como es el cuerpo templado, y que la irascible, y concupiscible, no salga superior a la razon, y la irrite a pecar. Y assi no conuiene, dexar a ningun hombre, por templado que sea, que siempre siga su inclinacion natural, sin yrle a la mano, y corregirle con la razon. Esto se dexa entender facilmente, considerando, el temperamento que ha de tener el celebro: para que sea conueniente instrumento de la facultad racional. Y el que ha de tener el coraçon, para que la irascible, apetezca gloria, imperio victoria, y ser a todos superior. Y el que ha de tener el higado para cozer los manjares, y el que han de tener los testiculos: para poder conseruar la especie humana, y hazer la que passe adelante.

Et non sit pronus ab adolescētia sua ad malum.

Del celebro hemos dicho muchas vezes atras, que ha de tener humidad para la memoria, y sequedad para el entendimiẽto, y calor para la imaginatiua. Pero cõ todo esso su natural temperamẽto es frialdad, y humidad por razon de la inẽ sion

sion, y remision destas dos calidades, vnas vezes lo llamamos caliente, otras frio, otras humido, y otras seco: pero jamas sale de frio, y humido a predominio.

El higado, donde reside la facultad concupiscible, tiene por natural temperamento, el calor y humidad a predominio, del qual jamas sale, en tanto que viue el hombre. Y si alguna vez dezimos estar frio: es porq̃ no tiene todos los grados de calor, que requieren sus obras.

Del coraçon, que es el instrumento de la facultad irascible, dize Galeno, que es tan caliente, de su propria naturaleza, que si, viuo el animal, metiessemos el dedo, dentro de sus cauidades, era impossible poderlo sufrir vn momento sin abrasarse. Y aunque algunas vezes lo llamamos frio: nunca se ha de entẽder a predominio, porque este es caso impossible, sino que no tiene tanta intensiõ de calor como han menester sus obras.

En los testiculos, donde reside la otra parte de la facultad concupiscible corre la mesma razon, porque su natural temperamento, es calor, y sequedad a predominio. Y si algunas vezes dezimos, que el hombre tiene los testiculos frios: no ha de entenderse absolutamente, ni a predominio: sino que carece de la intension

de

de calor, que ha meneſter la facultad generatiua.

De aqui ſe infiere claramente: que ſi el hombre eſta bien compueſto, y organizado: ha de tener por fuerça, calor exceſsiuo en el coraçon, ſopena que la facultad iraſcible quedara muy remiſſa, y ſi el higado no es caliente en exceſſo, no podra cozer los alimentos, ni hazer ſangre para la nutricion: y ſi los teſticulos no fueſſen mas calientes que frios, quedaua el hombre impotente, y ſin fuerça para engendrar.

El coraçon embia calor al celebro por las arterias: el higado por las venas y los teſticulos: por los miſmos caminos. Aũ q̃ el hõbre es irritado de ſuma la cõpo

Por donde ſiendo eſtos miembros tan fuertes como dezimos, neceſſariamente ſe ha de alterar el celebro, con el mucho calor, que es vna de las calidades que mas perturba la razon, y lo que peor es, que la voluntad ſiendo libre ſe irrita è inclina a condecender con los apetitos de la porcion inferior. A eſta cuẽta parece, que naturaleza no puede hazer vn hombre que ſea perfecto en todas ſus potencias, y ſacalle inclinado a virtud.

Y que Dios hizieſſe a Adan de perfecta iraſcible y concupiſcible, bien ſe dexa entender, porque quando les dixo y man-ſtura, pero con todo eſſo queda libre para hazer lo que quiſiere. *Apoſuit tibi aquã, & ignẽ ad quod volueris porrigere manum tuam. Eccleſ. cap.* 15.

mando. *Crecite, & multiplicamini, & re pletete terram.* Cierto es que les dio fuerte potencia para engendrar, y que no les hizo frios, pues les mandó que hinchiessen la tierra de hombres: la qual obra no se puede hazer sin mucho calor. No menos calor dio a la facultad nutritiua, con la qual auia de reparar la substancia perdida, y rehazer otra en su lugar pues le dixo. *Ecce dedi vobis omnem herbam afferentem semen super terram, & vniuersa ligna quæ habent in semetipsis sementem generis sui vt sint vobis in escam.* Por que si Dios les diera el higado y estoma frio y con poco calor, cierto es, que no pudieran cozer el manjar ni conseruarse nouecientos y treynta años en el mundo.

Tambien le fortifico el coraçon, y le dio vna facultad yrascible, acomodada para ser Rey y señor, y mandar todo el mundo. Y le dixo. *Subijcite terrã, & dominamini piscibus Maris, & volatilibus cœli, & vniuersis animantibus, quæ mouentur super terram.* Y sino le diera mucho calor, no tuuiera brio ni autoridad para tener imperio, mandò, gloria, magestad y honor. Quanto daño haga al Principe, tener la irascible remissa, no se puede encarecer: porque por sola esta

causa, viene a no ser temido, obedecido, ni reuerenciado de los suyos.

Despues de fortificada la irascible, y concupiscible, dando a los miembros que hemos dicho tanto calor, passo à la facultad racional, y le hizo vn celebro, en tal punto frio, y humido, y con tan delicada substancia, que el Anima pudiesse con el discurrir, y philosophar, y aprouecharse de la ciencia infusa. Y que la gracia conforta nuestra voluntad.

Lo que quiso dezir pues Galeno fue que el hombre templado, excede en virtud a los demas que carecen desta buena temperatura: porque es menos irritada de la porcion inferior.

La quinta propriedad, que tienen los desta temperatura, es: ser de muy larga vida, porque son muy poderosos para resistir, a las causas y achaques, con que enferman los hombres. Y esto es: lo que quiso dezir el Real Propheta Dauid. *Dies annorum nostrorum in ipsis septuaginta anni si autem in potentatibus octoginta anni, & amplius eorũ labor, & dolor.* Como si dixera el numero de años, q̃ ordinariamente viuen los hõbres, alle ga hasta setenta: y si los potentados viuẽ ochenta, passando de alli mueren viuien-

Salmo. 88.

niendo. Llama potentados, a los que son desta temperatura: porque resistẽ mas q̃ todos, a las causas que abrian la vida.

La vltima señal pone Galeno diziendo, que son prudentissimos de grande memoria, para las cosas passadas, de grã de imaginatiua para alcançar lo que esta por venir, y de grande entendimiento, para saber la verdad en todas las cosas. No son malignos, astutos, ni cauilosos: porque esto nace de ser vicioso el temperamento. *Libr. 1. de tẽpe. cap. 9.*

Tal ingenio como este, cierto es: que no le hizo naturaleza para estudiar Latin, Dialectica, Philosophia, Medicina, Theologia, ni Leyes: porque puesto caso, que todas estas ciencias, las podia facilmente aprender: pero ninguna dellas hinche toda su capacidad. Solo el oficio de Rey se responde en proporcion: y en solo regir y gouernar, se ha de emplear.

Esto se entendera facilmente, discurriendo por todas las propriedades y señales, que de los hombres templados hemos contado, considerando de cada vna, quanto conuenga al cetro Real: y quan impertinente sea a las demas ciencias y artes.

Ser el Rey hermoso y agraciado, es vna

vna de las coſas que mas combida a los ſubditos a quererle y amarle: porque el objeto del amor, dize Platon, que es la hermoſura, y buena proporcion y ſi el Rey es feo y mal tallado, es impoſsible que los ſuyos le tengan aficion, antes ſe afrentan de que vn hombre imperfecto y falto de los bienes de naturaleza, los venga a regir y mandar.

Dialog. de pulcro.

Ser virtuoſo y de buenas coſtumbres, bien ſe dexa entender lo que importa: porque quien ha de ordenar la vida a los ſubditos, y darles reglas, y leyes para viuir conforme a razon, conuiene que el haga otro tanto: porque qual es el Rey, tales ſon los grandes, medianos, y pequeños. Aliende que por eſta via, autorizara mas ſus mandamientos: y podra, con mejor titulo, caſtigar, a los que no los guardaren.

Tener perfeccion en todas las potencias que gouiernan al hombre, generatiua, nutritiua, iraſcible, y racional, conuiene mas al Rey, que a otro artifice ninguno: porque como dize Platon, en la Republica bien ordenada, auia de auer caſamenteros, que con arte ſupieſſen conocer las calidades de las perſonas que ſe auian de caſar: para dar a cada hombre la muger que le reſponde en proporciō, y a ta-

In theæteto.

y à cada muger, su hombre determinado. Con la qual diligencia, nunca se frustraria, el fin principal del matrimonio; porque vemos por experiencia que vna muger con el primer marido, no pudo concebir, y casandose con otro, luego tuuo generacion; y muchos hombres no tener hijos en la primera muger, y casandose con otra auerlos luego sin dilacion. Mayormente, dize Platon, que conuenia este arte, en los casamientos de los Reyes; porque como importa tanto la paz, y sossiego del Reyno, que su Principe, tenga hijos legitimos, en quien suceda el estado; podria acontecer, que casandose el Rey atiento, topasse vna muger esteril, con quien estuuiesse impedido toda la vida, sin esperança de generació: y muerto sin herederos, luego nacen guerras ciuiles, sobre quien ha demandar.

Pero este arte dize Hypocrates, que es necessaria a los hombres destemplados, y no para los que tienen el temperamento perfecto, que hemos pintado. Estos no han menester hazer eleccion de mugeres, ni buscan qual les responde en proporcion: porque có qualquiera que se casaren, dize Galeno,

Lib. de i a ha. commen. 11.

4. Aplo. com. 2.

no, que tendran luego generacion.

Pero entiendese; estando la muger sana, y siendo de la edad en que segun orden de naturaleza, las mugeres suelen empreñarse, y parir.

Demanera, que la fecundidad està mejor en el Rey, que en otro artifice ninguno, por las razones que hemos dicho.

La potencia nutritiua, si es golosa, comedora, y beuedora, dize Galeno, que nace de no tener el higado, y el estomago, la temperatura que conuiene a sus obras. Por donde se hazen los hombres luxuriosos, enfermos, y de muy corta vida. Pero si estos miembros estan templados, y con la compostura que han de tener, dize el mesmo Galeno, que no apetecen mas cantidad de comida, ni beuida, de la que es necessaria, para sustentar la vida. La qual propiedad, es tan importante al Rey, que tiene Dios bienauenturada la tierra, que alcança tal Principe: *Beata terra cuius Rex nobilis est, & cuius Principes vescuntur in tempore suo, ad reficiendum, & non ad luxuriam.*

Lib. de sani. tuē.

Lib. de sani. tuē.

Eccles. cap. 10.

De la facultad irascible, si es intensa, ò remissa, dize Galeno, que es indicio

cio de estar el coraçon mal compuesto, y de no tener la temperatura, que la perfeccion de sus obras â menester. De los quales dos estremos à de carecer el Rey mas que otro artifice ninguno: porque juntar la iracundia, con el mucho poder; no es cosa que conuiene a los subditos. Ni menos esta bien al Rey, tener la irascible remissa: porque passando liuianamente, por las cosas mal hechas, y atreuidas en su Reyno viene à no ser tenido, ni reuerēciado de los suyos. De lo qual suelen nacer muchos daños en la Republica, y malos de remediar.

Lib. artis medi. capit. 29. & 36. & lib. 1. de sani. tue.

Pero siendo el hombre templado, enojase con mucha razon, y es pacifico quando conuiene. La qual propiedad, es tan necessaria en el Rey, como todas las que hemos dicho.

La facultad racional imaginatiua memoria, y entendimiento, quanto importe ser perfecta en el Rey, mas que en otro ninguno: prueuase claramente; porque las demas ciencias, y artes, parece que se pueden alcançar, y poner en practica, con las fuerças del ingenio humano. Pero gouernar vn Reyno, tenerlo en paz, y concordia, no solamente es menester que el Rey

tenga prudencia natural para ello; pero es necessario, que Dios asista particularmente con su entendimiento, y le ayude à gouernar; y assi lo nota la di-
Pro. 21. uina Escritura, diziendo: *Cor Regis, in manu Domini.*

Tambien viuir muchos años, y estar siempre sano, es propiedad mas conueniente al buen Rey, que à otro artifice ninguno: porque su industria, y trabajo, es bien vniuersal para todos, y sino tiene salud para poderlo lleuar queda perdida la Republica.

Toda esta doctrina que hemos traydo, se confirmaria claramente, si hallassemos por historia verdadera, que en algun tiempo, se huuiesse elegido algun hombre famoso por Rey, y q̃ no le fal-
1. Regum cap. 16. tasse ninguna destas señales? ni condiciones, que hemos dicho. Y esto tiene la verdad, que jamas le faltan argumentos, con que prouarse.

Cuenta la diuina Escritura, que estãdo Dios enojado con Saul, por auer perdonado la vida â Malec, que mãdo à Samuel, que fuesse à Belen, y vngiesse por Rey de Israel, à vn hijo de Isay, de ocho que tenia. Y pensando el Santo varon, que Dios se pagaria de Eliab, por ser de larga estatura, le preguntò,
dizien-

diziendo asi: *Num coram Domino est Christus eius.* A la qual pregunta le fue respondido, desta manera: *Ne respicias vultum eius, nec altitudinē staturæ eius quoniam adieci eum, nec iuxta intuitum hominis ego iudico: homo enim, vt det ea, quæ parent, Dominus autem intuetur, cor.* Como si Dios le dixera: No mires Samuel a la grande estatura de Eliab, ni aquel bulto q̄ tiene de hombrazo: porque estoy escarmentado en Saul. Vosotros los hombres, juzgays por las señales de fuera; pero yo miro al juyzio, y prudencia, con que se ha de gouernar mi pueblo.

Samuel ya amedrentado, de que no sabia elegir, passò adelante, en lo que le era mandado, pteguntando siempre à Dios de vno en vno; qual queria que vngiesse por Rey, y como ninguno le contentasse, dixo a Isay, tu tienes, por ventura mas hijos que estos, que tenemos delante? El qual respondio, diziendo; que le restaua otro en el ganado; pero que era pequeño de cuerpo, pareciendole, que aquello era falta para el cetro Real: pero Samuel, como ya estaua aduertido, que la grande estatura, no era buena señal; hizo, que embiasse por el. Y es cosa digna de

notar, que antes, que cuente la diuina Escriptura, como lo vngieron por Rey, dize de esta manera: *Erat autem rubeus, & pulcher aspectu, decora, quæ facie, surge, & vnge eum ipse est en.* Como si dixera: Era rubio, y hermoso para mirar. Leuantate Samuel, y vngele por Rey, que esse es el que quiero. Demanera, que tenia Dauid, las dos primeras señales de las que hemos contado rubio, y muy bien sacado y mediano de cuerpo; ser virtuoso, y de buenas costumbres, q̃ es la tercera señal; bien se dexa entender pues dixo Dios del: *Inueni virum iuxta cor meum.* Ni el que es malo por habito, aunque haga algunas buenas obras morales, no por esso pierde el nombre de malo, y vicioso.

Actorum cap. 13.

Auer viuido sano, en todo el discurso de su vida, parece que se puede prouar: porque en su historia, de sola vna enfermedad se haze mencion.

Y esta era disposicion natural, de los que viuen muchos años, que por auersele resuelto el calor natural, no podia calentar en la cama; para cuyo remedio, acostauan con el, vna donzella hermosa, que le diera calor. Y con esto viuio tãtos años, q̃ dize el Texto:

3. Regum cap. 1.

Et

Et mortuus est in senectute bona plenus dierum, & diuitijs, & gloria. Como si dixera: Murio Dauid en su buena vejez, lleno de dias, de riquezas, y de gloria, con auer padecido tãtos trabajos en la guerra, y hecho tanta penitẽcia de sus pecados. Y era la razon, ser templado, y bien compuesto; por donde resistia a las causas que suelen hazer enfermar, y abreuir la vida del hombre.

1. Paral. cap. 29.

Su gran prudencia, y saber notò aquel criado de Saul, quando dixo: señor yo conozco vn gran musico, hijo de Isay, natural de Belen, animoso para pelear, prudente en sus razones, y hermoso para mirar. Por las quales señales ya dichas, es cierto que Dauid era hombre templado, y que a los tales se les deue el cetro Real; porque su ingenio, es el mejor, que naturaleza puede hazer: pero contra esta doctrina se ofrece vna dificultad muy grande, y es, porque razon, conociendo Dios todos los ingenios, y habilidades de Israel, y sabiendo, que los hombres templados tienen la prudencia, y saber que el oficio de Rey ha menester, porque razon en la primera eleccion que hizo, no busco vn hombre tal? antes di-

1. Regum cap. 16.

1. Regum cap. 9. ze el Texto, que era Saul tan largo, que de los ombros arriba excedia â todo el pueblo de Israel. Y esta señal, no solamente en Philosophia natural, es mal indicio para el ingenio; pero aun el mesmo Dios, como hemos prouado, reprehendiendo à Samuel: porque mouido con la larga estatura de Eliab, le queria vngir por Rey.

Lib. 2. de sani. tue. Pero esta duda declara ser verdad, lo que dixo Galeno, que fuera de Grecia, ni por sueños se halla vn hombre templado. Pues en vn pueblo tan grande como Israel, no hallò Dios vno pára elegirlo por Rey, sino que fue menester esperar que Dauid creciesse, y se hiziesse mayor: y entretanto escogiò à Saul: porque dize el Texto, que era el mejor de todo Israel: pero realmente el deuia tener mas bondad que sabiduria. Y esta sola no basta, *Psal. 28.* para regir, y gouernar: *Bonitatem, & disciplinam, & scientiam doce me.* Dezia el Real Propheta Dauid; viendo, que no aprouecha ser el Rey bueno, y virtuoso: si juntamente no tiene prudencia, y sabiduria.

Matth. cap 2. Como este Exemplo del Rey Dauid parece que auiamos confirmado bastãtemente nuestra opinion. Pero tambien

bien conocio otro Rey en Israel, de quien se dixo. *Vbi est qui natus est Rex Iudaeorum.* Y si prouassemos que fue rubio, gentilhombre, mediano de cuerpo, virtuoso, sano, y de gran prudencia, y saber, no haria daño à nuestra doctrina. Los Euangelistas, no se ocuparon en referir la cōpostura de Christo nuestro Redemptor por no hazer al proposito de lo que tratauan: pero es cosa muy facil entenderla, supuesto que ser el hombre puntualmente templado, es toda la perfeccion, que naturalmente puede tener, y pues el Espiritu santo le compuso y organizo, cierto es: que la causa material de que le formò, ni la destemplança de Nazaret, no pudieron resistirle, ni azerle errar la obra, como a los otros agentes naturales, antes hizo lo que quiso, porque no le faltò poder, saber, y voluntad, de fabricar vn hombre perfectissimo, y sin falta ninguna.

Mayormente, que su venida, como el mesmo lo dixo, fue a padecer trabajos por el hombre, y para enseñarle la verdad. Y esta temperatura, hemos prouado atras, que es el mejor instrumento natural, para estas dos cosas. Y assi tengo por verdadera aquella relacion, *Ioã. c.28* *Mat.c. 2*

que

que Publio Lentulo Proconsul, escriuió al Senado Romano, dende Ierusalen, la qual dize desta manera.

Apareció en nuestros tiempos vn hõbre, que aora viue, de gran virtud, llamado Iesu Christo; al qual las gentes nombran Profeta de verdad, y sus discipulos, dizen que es hijo de Dios. Resucita muertos, y sana enfermedades, es hombre de mediana estatura, y derecha, y muy para ser visto: tiene tanta reuerencia en su rostro, que los que le miran se inclinan á amarle, y temerle. Tiene los cabellos, de color de auellana bien madura: hasta las orejas son llanos, desde la cabeça hasta los ombros, son de color de cera: pero relucẽ mas. Tiene en medio de la frente, y en la cabeça, vna crencha, á manera de los Nazarenos. Tiene la frente llana, pero muy serena. El rostro sin ninguna ruga ni manchas, acompañada de vn color moderado. Las narizes y boca, no la puede nadie reprehender con razõ. La barba tiene espesa, y á semejança de los cabellos no larga: pero hendida por medio. El mirar tiene muy senzillo y graue. Los ojos tiene garços y claros, quando reprehende espanta, y quãto amonesta aplaze, hazesse amar, es alegre

alegre cõ grauedad; nunca le han visto reyr, llorar si, tiene las manos y braços muy vistosos, en las conuersaciones cõ tenta mucho: pero hallasse pocas vezes en ellas, y quando se halla, es muy modesto. En la vista y parecer, es el mas hermoso hõbre que se puede imaginar.

En esta relacion se contienen tres, ò quatro señales de hombre templado. La primera es: que tenia el cabello y barba de color de auellana bien madura, que bien mirado es vn rubio tostado, el qual color mandaua Dios que tuuiesse la bezerra, que se auia de sacrificar en figura de Christo. Y quando entrò en el Cielo, con aquel triumpho y magestad que se deuia à tal principe, dixeron algunos Angeles que no sabiã de su encarnacion. *Quis est iste qui venit de Edom, tinctis vestibus de bosrra.* Como si preguntaran: quien es este que viene de la tierra rubia, teñidas las vestiduras de lo mesmo, atento al cabello, y barba rubia que tenia: y à la sangre con que yua señalado. Tambien refiere la carta, que era el mas hermoso hombre que se auia visto, que es la segunda señal, que han de tener los hombres tẽplados, y asi estaua pronosticado en la Escriptura diuina, por señal para

Numer. cap. 19.

Esai. capit. 68.

ra conocerle. *Speciosus forma præ filijs hominum.*

Y en otra parte dize. *Pulchriores sunt oculi eius vino; & dentes eius lacte candidiores*, La qual hermosura y buena compostura de cuerpo importaua mucho, para que todos se le aficionassen; y no tuuiesse cosa aborrecible. Y asi dize la carta, que todos se inclinauan â amarle. Tambien refiere, que era mediano de cuerpo, y no porque al Espiritu santo le faltò materia, de que hazerle mayor, si quisiera: sino que cargando al Anima racional, de muchos huessos y carne, hemos prouado atras, de opinion de Platon, y Aristoteles, q̃ haze grande daño al ingenio.

La tercera señal, que es ser virtuoso, y de buenas costumbres, tambien lo afirma la carta, y los Iudios aun con testigos falsos, no le pudieron prouar lo contrario, ni responderle quando les pregunto. *Quis vestrum arguet me de peccato.* Y Iosepho por la fidelidad que deuia â su historia, afirma del que parecia tener otra naturaleza masque de hombre atento a su bondad y sabiduria. Solo el viuir mucho tiempo, no se puede verificar de Christo nuestro Redemptor: por auerle muerto tã moço,

Lib. 18. de anti. cap. 9.

ço, que si le dexaran à su discurso natural, viuiera mas de ochenta años. Porque quien pudo estar en vn desierto quarenta dias con sus noches sin comer ni beuer, y no se murio, ni enfermò mejor se defendiera de otras causas mas liuianas, que se podian alterar, y ofender. Aunque estè hecho esta reputado por milagro, y cosa que naturalmente no puede acontecer.

Estos dos exemplos de Reyes, que hemos traydo, bastauan para dar à entender, que el cetro Real se deue à los hombres templados, y que estos tienen el ingenio y prudencia, que este oficio ha menester. Pero ay otro hombre hecho por las proprias manos de Dios, con fin que fuesse Rey, y señor de todas las cosas criadas. Y le sacò tambien ruuio gentil hombre, virtuoso, sano, de muy larga vida, y prudentissimo. Y prouar esto no harà daño a nuestra opiniõ. Platon tiene por cosa impossible, que naturaleza, puede hazer vn hombre tẽplado, en Region de mala tẽperatura: y assi dize, q̃ para hazer Dios al primer hombre muy sabio, y tẽplado, q̃ buscò vn lugar, dõde el calor del ayre, no excediesse à la frialdad, ni la humidad à la sequedad. Y la diuina escriptura, dõde

el hallò esta sentencia, no dize que Dios criò Adan dentro en el Paraysso terrenal, que era el lugar templadissimo, que dize, sino que despues de formado le puso aqui: *Tullit ergo Dominus Deus hominem, & posuit eum in Paradiso voluptatis, vt operaretur, & custodiret illum.* Porque siendo el poder de Dios infinito, y su saber sin medida, y con voluntad de darle toda la perfeccion natural, que en la especie humana podia tener, de creer, es, que el pedaço de tierra, de que le formò, ni la destemplança del campo Damaceno, adonde fue criado, no le pudieron resistir, para que no le sacasse templado. La opinion de Platon, Aristoteles, y Galeno, ha lugar en las obras de naturaleza, y aun esta en Regiones destempladas, acierta algunas vezes à engendrar vn hombre templado. Pero que Adan tuuiesse el cabello, y barba rubia: que es la primera señal de hombre templado, es cosa muy clara: porque atento à esta insignia tan notable, le pusieron este nombre, Adan, el qual quiere dezir, como lo interpreta San Hieronymo: *Homo rufus.*

Genis. cap. 2.

Ser gentil hõbre, y muy bien sacado, que es la segunda señal, tambien no se

pu-

puede negar: porque en acabãdo Dios de criarle, dize el Texto: *Vidit Deus cunctuaque fecerat, & erant valde bona.* Luego cierto es, q̃ no salio de las manos de Dios, feo, y mal tallado; por que; *Dei perfecta sunt opera.* Mayormẽte, que de los arboles, dize el Texto, que eran hermosos para mirar. Que haria Adan, auiẽdole Dios hecho por fin principal, y para que fuesse señor, y presidente del mundo. *Gen. c. 1.* *Deuter. cap. 32.* *Gen. c. 3.*

Ser virtuoso, sabio, y de buenas costumbres, que es la tercera, y sexta señal, se colige de aquellas palabras: *Faciamus hominem, ad imaginem, & similitudinem nostram.*

Porque segun los Philosophos antiguos, el fundamento en que restriua la semejança que el hombre tiene cõ Dios es la virtud, y sabiduria. Y por tãto dize Platon, que vno de los mayores contentos que Dios recibe en el Cielo, es, oyr loar, y engrandecer en la tierra al hombre sabio, y virtuoso: Porque este tal es viuo retrato suyo. Por lo contrario se enoja si los necios, y viciosos, son estimados, y honrados. Y es por la dessemejança, que entre Dios, y ellos se halla. *Galen. de curandis animi mor.* *De leg.*

Auer viuido sano, y muy largos dias, que

que es la quarta y quinta señal. No es dificultoso prouarlo: pues tuuo de vida noueccientos y treynta años cumplidos. Y asi puedo ya concluyr, que el hombre que fuere rubio, gẽtilhombre, mediano de cuerpo virtuoso, sano, y de vida muy larga, que este necessariamente es prudentissimo: y que tiene el ingenio, que pide el cetro Real. Tambien hemos descubrierto de camino, la forma como se puede juntar grãde entendimiento, con mucha imaginatiua, y memoria: aunque ay otro sin ser el hombre templado. Pero haze naturaleza en esta manera tan pocos, que no he hallado mas que dos en quantos ingenios he examinado. Como pueda ser juntarse grande entendimiento, cõ mucha imaginatiua, y memoria, no siendo el hombre templado, es facil de entender, supuesta la opinion de algunos Medicos, que afirman estar la imaginatiua, en la parte delantera del celebro, y la memoria, en la postrera, y el entendimiẽto en la de enmedio, y lo mesmo se puede dezir en nuestra imaginacion, pero es obra de grande acierto, que siendo el celebro, tamaño como vn grano de pimienta, al tiempo que naturaleza le forma, y que haga el vn ventriculo

triculo de ſimiẽte muy caliẽte, y el otro de muy humida, y el de enmedio de muy ſeca, pero en fin no es impoſsible.

CAPITVLO XVII.

Donde ſe trae la manera, como los padres han de engendrar los hijos ſabios, y del ingenio que requieren las Letras: es Capitulo notable.

COſa es digna de grande admiraciõ, que ſiendo naturaleza tal, qual todos ſabemos: prudente, mañoſa, de gran artificio, ſaber, y poder: y el hombre, vna obra en quien ella tanto ſe eſmera: y para vno que haze ſabio y prudente, cria infinitos faltos de ingenio. Del qual efecto, buſcando ſu razon, y cauſas naturales, he hallado por mi cuenta, que los padres no ſe llegan al acto de la generacion, con el orden y concierto que naturaleza eſtablecio, ni ſaben las cõdiciones que ſe han de guardar, para que ſus hijos ſalgan prudentes y ſabios. Porque por la meſma razon, que en qualquiera Region, templa-

da, ó destemplada, naciere vn hombre muy ingenioso, saldran otros cien mil, guardando siempre aquel mesmo orden de causas, si esto pudiessemos remediar con arte, auriamos hecho a la Republica el mayor beneficio que se le podria hazer. Pero la dificultad que tiene esta materia, es, no poderse tratar con terminos tan galanos y honestos, como pide la verguença natural que tienen los hombres. Y por la mesma razon que dexaremos de dezir y notar alguna diligencia, ó contemplacion necessaria, es cierto, que va todo perdido: en tanto que es opinion de muchos Philosophos graues, que los hombres sabios engendran ordinariamente, hijos muy necios: porque en el acto carnar se abstienen, por la honestidad de algunas diligencias que son importantes, para que el hijo saque la sabiduria del padre. Desta verguença natural que tienē los ojos, quando se les ponen delante los instrumentos de la generacion: y ofenderse los oydos, quando suenan sus nombres, han procurado algunos Philosophos antiguos, buscar su razon natural, espantados de ver, que huuiesse naturaleza hecho aquellas partes con tanta diligencia y cuidado, y para vn fin tan im-

importante, como es hazer inmortal el linage humano, y que quanto vn hombre es mas sabio y prudente, tanto mas se desgracia, quando las mira, ó las oye nombrar.

La verguença y honestidad, dize Aristoteles, que es propria passiõ del entendimiento, y qualquiera que no se ofendiere con los nombres y actos de la generacion, es cierto, que carece desta potencia: como diriamos, que no tiene tacto, el que puesta la mano en el fuego no se quema. Con este indicio, discubrio Caton el mayor, que Manilio, varon ilustre, era falto de entendimiento, porque le informaron, que besaua a su muger en presencia de vna hija suya que tenia. Por la qual razon le remouio del lugar senatorio, y no se pudo acabar cõ el, que lo admitiesse en el numero de los Senadores. Desta cõtéplacion hizo Aristoteles vn problema preguntãdo: *Cur homines rem agere veneriam cupientes confiteri se cupere maximè pudet, viuendi, aut edendi, aut aliquid eiusmodi faciendi desiderio, cum teneantur cõfiteri nõ pudet*. Como si dixera: q̃ es la razon, q̃ si vn hõbre tiene desseo del acto carnal, ha verguẽça de manifestarlo, y si le dé gana d̃ comer, ó beuer, ó de otra qualquiera cosa deste genero, no 3. Libr. de ani. cap. 4. topi.

tiene empacho de manifestarlo? Al qual problema responde muy mal, diziendo: *An quod rerum plurimarum cupiditates necessariæ sunt, & nonnullæ nisi expleantur interimunt, rei autem venereæ libido superfluit, & abundantiæ index est.* Como si dixera: que ay apetito de muchas cosas, que son necessarias a la vida del hombre, y algunas tan importantes que sino se pusiessen por obra, le matarian. Pero el apetito del acto venereo, antes es indicio de abundancia, que de falta.

Pero realmente el Problema es falso, y la respuesta tambien. Porque no solamente a el hombre verguença de manifestar el desseo que tiene de allegarse a muger, pero tambien de comer, y beuer, y dormir.

Y si le da gana de expeler algun excremento, no lo ossa dezir ni hazer sino con empacho y verguença: y con esto se va al lug r mas secreto donde nadie lo vea. Y vemos hombres tan vergonçosos, que tiniendo grande apetito de orinar, no lo puede hazer si alguno los està mirando, y dexandolos solos luego la bexiga da la vrina, y estos son apetitos de expeler lo que està demasiado en el cuerpo, y sino se pusiesse por obra, venia el hombre a morir,

rir, y muy mas presto, que por no comer ni beuer. Y si alguno lo dize, ó haze en presencia de otro, dize Hypocrates, que no està en su libre juyzio.

La mesma proporcion, dize Galeno, que tiene la simiente, con los vasos semi narios, que la vrina con la bexiga. Porque de la manera que la mucha vrina irrita la bexiga para que la echen de alli, assi la mucha simiente molesta los vasos seminarios. Y pensar Aristoteles, que el hombre, y la muger no vienen a enfermar y morir por retencion de simiente, es contra la opinion de todos los Medicos: mayormente de Galeno, el qual dize, y afirma, que muchas mugeres, quedando moças, y biudas, viniero a perder el sentido y mouimiẽto, el pulso, y la respiracion, y tras ello la vida. Y el mesmo Aristoteles cuenta muchas enfermedades que padecen los hombres continentes, por la mesma razon.

2. Prog. comen. 24. 6. de locis affectis. c. 6.

Libr. 6. de locis affect. cap. 6.

4. Pro. 30.

La verdadera respuesta del problema no se puede dar en Philosophia natural, porque no es su jurisdicion. Y assi es menester passar a otra ciencia superior, que llaman Metaphisica, en la qual dize Aristoteles, q̃ el anima racional es la mas infima de todas las inteligencias: y por ser de la mesma naturaleza generica,

que tienen los Angeles, está corrida de verse metida en vn cuerpo, que tiene comunidad con los brutos animales. Y assi nota la diuina Escritura, como cosa que contenia misterio, que estando el primer hombre desnudo, no tenia verguença, pero viendose assi, luego se cubrio. En el qual tiempo conoció, que por su culpa auia perdido la inmortalidad, y que su cuerpo era alterable y corruptible, y que aquellos instrumentos y partes se le auiã dado, porque necessariamente auia de morir, y dexar otro en su lugar, y que para conseruar aquel poco de tiempo que tenia de vida, auia menester comer, y beuer, y echar de si, tan malos y hediondos excrementos, y creciole mas la verguença, viendo q̃ los Angeles, con quiẽ el frisaua eran inmortales, y que no auiã menester comer, ni beuer, ni dormir para conseruar la vida, ni tenia instrumentos para engendrarse los vnos a los otros; antes fueron criados todos juntos, de ninguna materia, sin miedo de corromperse. De todo lo qual salen naturalmẽte instruydos los ojos, y oydos. Y assi le pesa al anima racional, y se auerguença, que le traygan a la memoria las cosas que dieron al hombre, por ser mortal y corruptible.

Nota vn indicio de ser el anima racional, inmortal.

Y que

Y que esta sea la conueniente respuesta, parece claramente, porque para contentar Dios el anima, despues del juyzio vniuersal, y darle entera gloria: ha de hazer que su cuerpo tenga propriedades de Angel, dandole subtilidad, agilidad, inmortalidad, y resplandor: por la qual razon no terna necessidad de comer, ni de beuer, como los brutos animales. Y estando en el cielo desta manera, no ternan verguença de verse en carnes, como aora no la tienen, Christo nuestro Redemptor, ni su Madre. Antes gloria accidental en ver que ha cessado el vso de aquellas partes, que solian ofender el oydo, y la vista.

Tomando pues en cuenta esta honestidad natural del oydo, procure saluar los terminos duros y asperos, desta materia, y rodear por algunas maneras blãdas de hablar, y donde no se pudiere escusar, aurame de perdonar el honesto lector: porque reduzir a arte perfecta, la manera que se ha de tener, para que los hombres salgan de ingenio muy delicado, es vna de las cosas que la Republica mas ha menester. Aliende que por la misma razon naceran virtuosos gentiles hõbres, sanos, y de muy larga vida.

En quatro Capitulos distinctos me

parecio repartir la materi deste Capitu lo, para dar claridad a lo que se ha de dezir, y que el lector no se confunda. El primero es, mostrar las calidades y temperamento natural, que el hombre, y la muger ha de tener para poder engẽdrar. El segundo, que diligencias han de hazer los padres para que sus hijos nazcan varones y no embras. El tercero, como saldran sabios, y no necios. El quarto, como se hã de criar despues de nacidos, para conseruarles el ingenio.

In theateto. Venidos pues al primer punto, ya hemos dicho de Platon, que en la Republica bien ordenada, auia de auer casamenteros, que cõ arte supiessen conocer las calidades de las personas que se auian de casar, y dar a cada hombre, la muger que le responde en proporcion, y a cada muger su hombre determinado.

En la qual materia, començaron Hypocrates, y Galeno a trabajar, y dieron algunos preceptos, y reglas, para conocer, que muger es fecunda, y qual no puede parir. Y que hombre es inhabil para engendrar, y qual potente y prolifico, pero de todo dixeron muy poco, y no con tanta distincion, como conuenia, alomenos al proposito, que yo lo he menester, por donde serà necessario, començar el

arte

arte desde sus principios:, y darle breuemente el orden, y concierto que ha menester: para sacar en limpio, de que junta de padres salẽ los hijos sabios, y de qual necios, y torpes.

Para lo qual es menester saber primero, cierta philosophia particular: que aunque es a los peritos del arte, muy patente y verdadera, pero el vulgo esta en ella muy descuidado: y depende su conocimiento, todo lo que a cerca del primer punto, se ha de dezir: y es, que el hombre, aunque nos parece de la compostura que vemos, no difiere de la muger, segun dize Galeno, mas que en tener los miembros genitales, fuera del cuerpo. Porque si hazemos annathomia de vna donçella, hallaremos que tiene dentro de si, dos testiculos: dos vasos seminarios, y el vtero, con la mesma cõpostura que el miembro viril, sin faltarle ninguna deligneacion. Y de tal manera es esto verdad, que si acabando naturaleza de fabricar vn hombre perfecto, lo quisiesse conuertir en muger, no ternia otro trabajo, mas que tornarle adentro, los instrumentos de la generacion. Y si hecha muger, quisiesse boluerla en varon, con arrojarle el vtero: y los testiculos fuera, no auia mas que hazer.

Lib. de disecti. vnlua, & lib. 2 de semine. c. 5.

Esto

riadores autenticos afirman, es muy facil de creer. Y que se ayan bueltos mugeres, en hombres, despues de nacidas, ya no se espanta el vulgo de oyrlo: porque fuera de lo que cuentan por verdad muchos antiguos, es cosa que ha acontecido, en España muy pocos años ha: y lo que muestra la experiencia, no admite disputas ni argumentos.

Pues que sea la razon, y causa de engendrarse los miembros genitales dentro, ò fuera, ò salir embra, y no varon, es cosa muy clara, sabiendo que el calor dilata y ensancha todas las cosas, y el frio las detiene y encoge. Y assi es conclusiõ de todos los Philosophos, y Medicos, que si la simiente es fria y humida, que se haze hembra, y no varon: y siendo caliente y seca, se engendrara varon, y no hembra. De donde se infiere claramente, que no ay hombre que se pueda llamar frio, respecto de la muger: ni, muger caliente respecto del hombre.

Gal. li. 2. de semine. c. 5.

4. prob. 29.

La muger para ser fecunda, dize Aristoteles, que ha de ser fria y humida, porque sino lo fuesse, era impossible, venirle la regla ni tener leche para sustentar nueue meses la criatura en el vientre: y dos años despues de nacida, todo se le gastara y consumiera.

4. secti. prob. 2.

que el calor no exceda a la frialdad, ni la humidad, a la sequedad: y assi dize, que las mugeres q̃ tienen los vientres frios: no conciben: ni las q̃ los tienen muy humidos ni muy calientes y secos: y por la mesma razon, que la muger, y sus miembros genitales, fuessen templados era impossible poder concebir, ni menos ser muger, porque si la simiẽte de que se formó al principio, fuera templada, salieran los miembros genitales a fuera, y quedara hecha varon. Y con esto le creciera la barba, y no le viniera la regla: antes fuera el mas perfecto varon, que naturaleza puede hazer.

Tampoco puede ser el vtero, ni la muger caliente, apredominio: porque si la simiente de que se engendró tuuiera esta temperatura, saliera varon, y no hembra. Ello es cierto, sin falta ninguna; que las dos calidades que hazen fecunda la muger, son frialdad, y humidad: porque la naturaleza del hombre ha menester mucho nutrimento: para poderle engendrar y conseruar. Y assi vemos, que ninguna hembra de quantas ay entre los brutos animales, le viene su costumbre, como a la muger.

Por donde fue necessario, hazerla toda fria y humida: y en tal pũto, que criasse

se

se mucha sangre flematica, y no la pudiesse gastar ni consumir, dixe sangre flematica, porque està es acomodada a la ge-
5. secti. neracion de la leche. De la qual dize Ga
prob. 52 leno è Hypocrates, que se mantiene la criatura, todo el tiempo que esta en el vientre: y si fuera templada, criara mucha sangre, inepta a la generacion de la leche: y toda la resoluiera, como lo haze el hombre templado, y assi no sobrara nada para mantener la criatura. Por donde tengo por cierto, y es impossible, ninguna muger ser templada, ni caliente, todas son frias, y humidas. Y sino, denme los Medicos, y Philosophos la razon porque a ninguna muger le nace la barba: y a todas les viene la regla, estando sanas. O porque causa siendo la simiente de que se hizo templada, ó caliente salió hembra, y no varon? Pero aunque es verdad, que todas son frias y humedas: pero no todas estan en vn mesmo grado de frialdad y humidad vnas estan en el primero: otras en el segundo, y otras en el tercero. Y en qualquiera dellos se puede empreñar, si el hombre le responde en la proporcion de calor, que adelante diremos. Con que señales se ayan de conocer estos tres grados de frialdad y humidad en la muger, y saber qual

qual està en el primero: y qual en el segundo y qual en el tercero: ningun Philosopho, ni medico, lo ha dicho hasta aqui. Pero considerando los efectos que hazen estas calidades en las mugeres podremos partirlos, por razon de la intension: y assi serà facil entenderlo. Lo primero por el ingenio y habilidad de la muger. Lo segundo: por las costumbres y condicion. Lo tercero por la boz gruessa, ò delgada. Lo quarto: por las carnes muchas ò pocas. Lo quinto: por el calor. Lo sexto. por el bello. Lo septimo, por la hermosura ò fealdad. Quanto a lo primero, es de saber, que aunque es verdad, y assi lo dexamos prouado atras, que el ingenio y habilidad de la muger, sigue el temperamento del celebro, y no de otro miembro ninguno: pero es de tanta fuerça y vigor el vtero y sus testiculos, para alterar todo el cuerpo, que si estos son calientes, y secos, ò frios y humidos: ò de otra qualquier temperatura, las demas partes, dize Galeno que lleuan el mesmo tenor. Pero el miembro que mas asido esta de las alteraciones del vtero, dizen todos los Medicos, q̃ es el celebro, aunque no hallan razon, en que fundar tanta correspondencia. Verdad es, que por experiencia prueua Galeno: que castrando

5. Aph. com. 62 *Hyp. 9. epis. p. 2*

Libr. 1. de semine. c. 15

do

que tienen los Angeles, està corrida de verse metida en vn cuerpo, que tiene comunidad con los brutos animales. Y assi nota la diuina Escritura, como cosa que contenia misterio, que estando el primer hombre desnudo, no tenia verguença, pero viendose assi, luego se cubrio. En el qual tiempo conoció, que por su culpa auia perdido la inmortalidad, y que su cuerpo era alterable y corruptible, y que aquellos instrumentos y partes se le auiã dado, porque necessariamente auia de morir, y dexar otro en su lugar, y que para conseruar aquel poco de tiempo que tenia de vida, auia menester comer, y beuer, y echar de si, tan malos y hediondos excrementos, y creciole mas la verguença, viendo q̃ los Angeles, con quiẽ el frisaua eran inmortales, y que no auiã menester comer, ni beuer, ni dormir para conseruar la vida, ni tenia instrumentos para engendrarse los vnos a los otros; antes fueron criados todos juntos, de ninguna materia, sin miedo de corromperse. De todo lo qual salen naturalmẽte instruydos los ojos, y oydos. Y assi le pesa al anima racional, y se auerguença, que le traygan a la memoria las cosas que dieron al hombre, por ser mortal y corruptible.

Nota vn indicio de ser el anima racional, inmortal.

Y que

Y que esta sea la conueniente respuesta, parece claramente, porque para contentar Dios el anima, despues del juyzio vniuersal, y darle entera gloria: ha de hazer que su cuerpo tenga propriedades de Angel, dandole subtilidad, agilidad, inmortalidad, y resplandor: por la qual razon no terna necessidad de comer, ni de beuer, como los brutos animales. Y estando en el cielo desta manera, no ternan verguença de verse en carnes, como aora no la tienen, Christo nuestro Redemptor, ni su Madre. Antes gloria accidental en ver que ha cessado el vso de aquellas partes, que solian ofender el oydo, y la vista.

Tomando pues en cuenta esta honestidad natural del oydo, procure saluar los terminos duros y asperos, desta materia, y rodear por algunas maneras blādas de hablar, y donde no se pudiere escusar, aurame de perdonar el honesto lector: porque reduzir a arte perfecta, la manera que se ha de tener, para que los hombres salgan de ingenio muy delicado, es vna de las cosas que la Republica mas ha menester. Aliende que por la missma razon naceran virtuosos gentiles hōbres, sanos, y de muy larga vida.

En quatro Capitulos distinctos me

parecio repartir la materi deste Capitu lo, para dar claridad a lo que se ha de dezir, y que el lector no se confunda. El primero es, mostrar las calidades y temperamento natural, que el hombre, y la muger ha de tener para poder engẽdrar. El segundo, que diligencias han de hazer los padres para que sus hijos nazcan varones y no embras. El tercero, como saldran sabios, y no necios. El quarto, como se hã de criar despues de nacidos, para conseruarles el ingenio.

In theateto. Venidos pues al primer punto, ya hemos dicho de Platon, que en la Republica bien ordenada, auia de auer casamenteros, que cõ arte supiessen conocer las calidades de las personas que se auian de casar, y dar a cada hombre, la muger que le responde en proporcion, y a cada muger su hombre determinado.

En la qual materia, començaron Hypocrates, y Galeno a trabajar, y dieron algunos preceptos, y reglas, para conocer, que muger es fecunda, y qual no puede parir. Y que hombre es inhabil para engendrar, y qual potente y prolifico, pero de todo dixeron muy poco, y no con tanta distincion, como conuenia, alomenos al proposito, que yo lo he menester, por donde serà necessario, començar el

arte desde sus principios:, y darle breuemente el orden, y concierto que ha menester: para sacar en limpio, de que junta de padres salẽ los hijos sabios, y de qual necios, y torpes.

Para lo qual es menester saber primero, cierta philosophia particular: que aunque es a los peritos del arte, muy patente y verdadera, pero el vulgo esta en ella muy descuidado: y depende su conocimiento, todo lo que a cerca del primer punto, se ha de dezir: y es, que el hombre, aunque nos parece de la compostura que vemos, no difiere de la muger, segun dize Galeno, mas que en tener los miembros genitales, fuera del cuerpo. Porque si hazemos annathomia de vna donçella, hallaremos que tiene dentro de si, dos testiculos: dos vasos seminarios, y el vtero, con la mesma cõpostura que el miembro viril, sin faltarle ninguna deligneacion. Y de tal manera es esto verdad, que si acabando naturaleza de fabricar vn hombre perfecto, lo quisiesse conuertir en muger, no ternia otro trabajo, mas que tornarle adentro, los instrumentos de la generacion. Y si hecha muger, quisiesse boluerla en varon, con arrojarle el vtero: y los testiculos fuera, no auia mas que hazer.

Lib. de dissecti. vuluæ, & lib. 2 de semine. c. 5.

Esto

Esto muchas vezes le ha acontecido a naturaleza, assi estando la criatura en el cuerpo, como fuera. De lo qual estan llenas las historias: sino que algunos han pensado que era fabuloso, viẽdo que los poetas lo travan entre las manos: pero realmente passa assi: que muchas vezes ha hecho naturaleza vna hembra, y lo ha sido vno y dos meses, en el vientre de su madre, y sobreuiniendoles a los miembros genitales, copia de calor, por alguna ocasion, salir a fuera: y quedar hecho varon. A quien esta transmutacion le aconteciere en el vientre de su madre, se conoce despues claramente en ciertos mouimientos que tienen indecentes al sexto viril: mugeriles, mariosos la voz blanda y melosa, son los tales inclinados a hazer obras de mugeres y caen ordinariamente en el pecado nefando.

Por lo contrario muchas vezes tiene naturaleza hecho vn varon, con sus miẽbron genitales a fuera, y sobreuiniendo frialdad, se les buelue a dentro, y queda hecha hembra. Conocesse despues de nacida, en que tiene el ayre de varon, assi en la habla, como en todos sus mouimientos, y obras.

Esto parece que es dificultoso prouarlo; pero considerando lo q̃ muchos histo-

riado-

riadores autenticos afirman, es muy facil de creer. Y que se ayan bueltos mugeres, en hombres, despues de nacidas, ya no se espanta el vulgo de oyrlo: porque fuera de lo que cuentan por verdad muchos antiguos, es cosa que ha acontecido, en España muy pocos años ha: y lo que muestra la experiencia, no admite disputas ni argumentos.

Pues que sea la razon, y causa de engendrarse los miembros genitales dentro, ò fuera, ò salir embra, y no varon, es cosa muy clara, sabiendo que el calor dilata y ensancha todas las cosas, y el frio las detiene y encoge. Y assi es conclusiõ de todos los Philosophos, y Medicos, que si la simiente es fria y humida, que se haze hembra, y no varon: y siendo caliente y seca, se engendrarà varon, y no hembra. De donde se infiere claramente, que no ay hombre que se pueda llamar frio, respecto de la muger: ni, muger caliente respecto del hombre. *Gal. li. 2. de semine. c. 5.* *4. prob. 29.*

La muger para ser fecunda, dize Aristoteles, que ha de ser fria y humida, porque sino lo fuesse, era impossible, venirle la regla ni tener leche para sustentar nueue meses la criatura en el vientre: y dos años despues de nacida, todo se le gastara y consumiera. *4. secti. prob. 2.*

Gal. 5. apho. com. 62 La mesma proporcion, dizen todos los Philosophos, y medicos, que tiene el vtero, cō la simiente viril, que tiene la tierra con el trigo, ò qualquiera otra semilla: y vemos, q̃ si la tierra no està fria, y humida, los labradores no ossan sembrar, ni se traua la simiente. Y entre las tierras aquellas son mas fecundas y abũdosas en fructificar que tienen mas frialdad, y humidad: como parece por experiencia, considerando los lugares del Norte, Ingalaterra, Flandes, y Alemania, cuya abundancia en todos los frutos espanta a los q̃ no sabē la razō, y causa, y en tales tierras como estas, ninguna muger, casandose, jamas dexo de parir, ni saben alla que cosa es ser esteril: todas son fecundas, y prolificas, por la mucha frialdad, y humidad. Pero aunque sea verdad que ha de ser fria y humida la muger para poder concebir, pero tanto podria ser, que ahogasse la simiente como vemos, que se pierden los panes con el mucho llouer, y no pueden medrar haziendo mucho frio. Por donde se entiende, que estas dos calidades han de tener cierta moderacion, de la qual subiendo, ò baxando, se pierde la fecundidad. Hy-
5. Aph. 20. pocrates tiene por fecunda la muger: cuyo vientre es templado de tal manera,

que

que el calor no exceda a la frialdad, ni la humidad, a la sequedad: y assi dize, que las mugeres q̃ tienen los vientres frios: no conciben: ni las q̃ los tienen muy humidos ni muy calientes y secos: y por la mesma razon, que la muger, y sus miembros genitales, fuessen templados era impossible poder concebir, ni menos ser muger, porque si la simiẽte de que se formó al principio, fuera templada, salieran los miembros genitales a fuera, y quedara hecha varon. Y con esto le creciera la barba, y no le viniera la regla: antes fuera el mas perfecto varon, que naturaleza puede hazer.

Tampoco puede ser el vtero, ni la muger caliente, apredominio: porque si la simiente de que se engendró tuuiera esta temperatura, saliera varon, y no hembra. Ello es cierto, sin falta ninguna; que las dos calidades que hazen fecunda la muger, son frialdad, y humidad: porque la naturaleza del hombre ha menester mucho nutrimento: para poderle engendrar y conseruar. Y assi vemos, que ninguna hembra de quantas ay entre los brutos animales, le viene su costumbre, como a la muger.

Por donde fue necessario, hazerla toda fria y humida: y en tal pũto, que criasse

se mucha sangre flematica, y no la pudiesse gastar ni consumir, dixe sangre flematica, porque està es acomodada a la ge-
5. secti. neracion de la leche. De la qual dize Ga-
prob. 52 leno è Hypocrates, que se mantiene la criatura, todo el tiempo que està en el vientre: y si fuera templada, criara mucha sangre, inepta a la generacion de la leche: y toda la resoluiera, como lo haze el hombre templado, y assi no sobrara nada para mantener la criatura. Por donde tengo por cierto, y es impossible, ninguna muger ser templada, ni caliente, todas son frias, y humidas. Y sino, denme los Medicos, y Philosophos la razon porque a ninguna muger le nace la barba: y a todas les viene la regla, estando sanas. O porque causa siendo la simiente de que se hizo templada, ó caliente salió hembra, y no varon? Pero aunque es verdad, que todas son frias y humedas: pero no todas estan en vn mesmo grado de frialdad y humidad vnas estan en el primero: otras en el segundo, y otras en el tercero. Y en qualquiera dellos se puede empreñar, si el hombre le responde en la proporcion de calor, que adelante diremos. Con que señales se ayan de conocer estos tres grados de frialdad y humidad en la muger, y saber qual

qual está en el primero: y qual en el segundo y qual en el tercero: ningun Philosopho, ni medico, lo ha dicho hasta aqui. Pero considerando los efectos que hazen estas calidades en las mugeres podremos partirlos, por razon de la intension: y assi será facil entenderlo. Lo primero por el ingenio y habilidad de la muger. Lo segundo: por las costumbres y condicion. Lo tercero por la boz gruessa, ó delgada. Lo quarto: por las carnes muchas ó pocas. Lo quinto: por el calor. Lo sexto. por el bello. Lo septimo, por la hermosura ó fealdad. Quanto a lo primero, es de saber, que aunque es verdad, y assi lo dexamos prouado atras, que el ingenio y habilidad de la muger, sigue el temperamento del celebro, y no de otro miembro ninguno: pero es de tanta fuerça y vigor el vtero y sus testiculos, para alterar todo el cuerpo, que si estos son calientes, y secos, ó frios y humidos: ó de otra qualquier temperatura, las demas partes, dize Galeno que lleuan el mesmo tenor. Pero el miembro que mas asido esta de las alteraciones del vtero, dizen todos los Medicos, q̃ es el celebro, aunque no hallan razon, en que fundar tanta correspondencia. Verdad es, que por experiencia prueua Galeno: que castran do

5. Aph. com. 62 Hyp. 9. epis. p. 2

Libr. 1. de semine. c. 15

tiene empacho de manifestarlo? Al qual problema responde muy mal, diziendo: *An quod rerum plurimarum cupiditates necessariæ sunt, & nonnullæ nisi expleantur interimunt, rei autem veneræ libido superfluit, & abundantiæ index est.* Como si dixera: que ay apetito de muchas cosas, que son necessarias a la vida del hombre, y algunas tan importantes que sino se pusiessen por obra, le matarian. Pero el apetito del acto venereo, antes es indicio de abundancia, que de falta.

Pero realmente el Problema es falso, y la respuesta tambien. Porque no solamente a el hombre verguença de manifestar el desseo que tiene de allegarse a muger, pero tambien de comer, y beuer, y dormir.

Y si le da gana de expeler algun excremento, no lo ossa dezir ni hazer sino con empacho y verguença: y con esto se va al lug r mas secreto donde nadie lo vea. Y vemos hombres tan vergonçosos, que tiniendo grande apetito de orinar, no lo puede hazer si alguno los está mirando, y dexandolos solos luego la bexiga da la vrina, y estos son apetitos de expeler lo que está demasiado en el cuerpo, y sino se pusiesse por obra, venia el hombre a morir,

rir, y muy mas presto, que por no comer ni beuer. Y si alguno lo dize, ó haze en presencia de otro, dize Hypocrates, que no està en su libre juyzio.

La mesma proporcion, dize Galeno, que tiene la simiente, con los vasos semi narios, que la vrina con la bexiga. Porque de la manera que la mucha vrina irrita la bexiga para que la echen de alli, assi la mucha simiente molesta los vasos seminarios. Y pensar Aristoteles, que el hombre, y la muger no vienen a enfermar y morir por retencion de simiente, es contra la opinion de todos los Medicos: mayormente de Galeno, el qual dize, y afirma, que muchas mugeres, quedando moças, y biudas, vinierō a perder el sentido y mouimiēto, el pulso, y la respiracion, y tras ello la vida. Y el mesmo Aristoteles cuenta muchas enfermedades que padecen los hombres continentes, por la mesma razon.

2. Prog. comen. 24. 6. de locis affectis. c. 6.

Libr. 6. de locis affect. cap. 6.

4. Pro. 30.

La verdadera respuesta del problema no se puede dar en Philosophia natural, porque no es su jurisdicion. Y assi es menester passar a otra ciencia superior, que llaman Metaphisica, en la qual dize Aristoteles, q̃ el anima racional es la mas infima de todas las inteligencias: y por ser de la mesma naturaleza generica,

que tienen los Angeles, està corrida de verse metida en vn cuerpo, que tiene co munidad con los brutos animales. Y assi nota la diuina Escritura, como cosa que contenia misterio, que estando el primer hombre desnudo, no tenia verguença, pero viendose assi, luego se cubrio. En el qual tiempo conociò, que por su culpa auia perdido la inmortalidad, y que su cuerpo era alterable y corruptible, y que aquellos instrumentos y partes se le auiã dado, porque necessariamente auia de morir, y dexar otro en su lugar, y que para conseruar aquel poco de tiempo que tenia de vida, auia menester comer, y beuer, y echar de si, tan malos y hediondos excrementos, y creciole mas la verguença, viendo q̃ los Angeles, con quiẽ el frisaua eran inmortales, y que no auiã menester comer, ni beuer, ni dormir para conseruar la vida, ni tenia instrumentos para engendrarse los vnos a los otros; antes fueron criados todos juntos, de ninguna materia, sin miedo de corromperse. De todo lo qual salen naturalmẽte instruydos los ojos, y oydos. Y assi le pesa al anima racional, y se auerguença, que le traygan a la memoria las cosas que dieron al hombre, por ser mortal y corruptible.

Nota vn indicio de ser el anima racional, inmortal.

Y que

Y que esta sea la conueniente respuesta, parece claramente, porque para contentar Dios al anima, despues del juyzio vniuersal, y darle entera gloria: ha de hazer que su cuerpo tenga propriedades de Angel, dandole subtilidad, agilidad, inmortalidad, y resplandor: por la qual razon no terna necessidad de comer, ni de beuer, como los brutos animales. Y estando en el cielo desta manera, no ternan verguença de verse en carnes, como aora no la tienen, Christo nuestro Redemptor, ni su Madre. Antes gloria accidental en ver que ha cessado el vso de aquellas partes, que solian ofender el oydo, y la vista.

Tomando pues en cuenta esta honestidad natural del oydo, procure saluar los terminos duros y asperos, desta materia, y rodear por algunas maneras blādas de hablar, y donde no se pudiere escusar, aurame de perdonar el honesto lector: porque reduzir a arte perfecta, la manera que se ha de tener, para que los hombres salgan de ingenio muy delicado, es vna de las cosas que la Republica mas ha menester. Aliende que por la misma razon naceran virtuosos gentiles hōbres, sanos, y de muy larga vida.

En quatro Capitulos distinctos me

parecio repartir la materi deste Capitu lo, para dar claridad a lo que se ha de dezir, y que el lector no se confunda. El primero es, mostrar las calidades y temperamento natural, que el hombre, y la muger ha de tener para poder engẽdrar. El segundo, que diligencias han de hazer los padres para que sus hijos nazcan varones y no embras. El tercero, como saldran sabios, y no necios. El quarto, como se hã de criar despues de nacidos, para conseruarles el ingenio.

In thea-teto. Venidos pues al primer punto, ya hemos dicho de Platon, que en la Republica bien ordenada, auia de auer casamenteros, que cõ arte supiessen conocer las calidades de las personas que se auian de casar, y dar a cada hombre, la muger que le responde en proporcion, y a cada muger su hombre determinado.

En la qual materia, començaron Hypocrates, y Galeno a trabajar, y dieron algunos preceptos, y reglas, para conocer, que muger es fecunda, y qual no pue de parir. Y que hombre es inhabil para engendrar, y qual potente y prolifico, pe ro de todo dixeron muy poco, y no con tanta distincion, como conuenia, alomenos al proposito, que yo lo he menester, por donde será necessario, començar el

arte

arte desde sus principios:.y darle breuemente el orden, y concierto que ha menester: para sacar en limpio, de que junta de padres salẽ los hijos sabios, y de qual necios, y torpes.

Para lo qual es menester saber primero, cierta philosophia particular: que aunque es a los peritos del arte, muy patente y verdadera, pero el vulgo esta en ella muy descuidado: y depende su conocimiento, todo lo que a cerca del primer punto, se ha de dezir: y es, que el hombre, aunque nos parece de la compostura que vemos, no difiere de la muger, segun dize Galeno ... mas que en tener los miembros genitales, fuera del cuerpo. Porque si hazemos annathomia de vna doncella, hallaremos que tiene dentro de si, dos testiculos: dos vasos seminarios, y el vtero, con la mesma cõpostura que el miembro viril, sin faltarle ninguna deligneacion. Y de tal manera es esto verdad, que si acabando naturaleza de fabricar vn hombre perfecto, lo quisiesse conuertir en muger, no ternia otro trabajo, mas que tornarle adentro, los instrumentos de la generacion. Y si hecha muger, quisiesse boluerla en varon, con arrojarle el vtero: y los testiculos fuera, no auia mas que hazer.

Lib. de dissecti. vuluae, & lib. 2 de semine. c. 5.

Esto

riadores autenticos afirman, es muy facil de creer. Y que se ayan bueltos mugeres, en hombres, despues de nacidas, ya no se espanta el vulgo de oyrlo: porque fuera de lo que cuentan por verdad muchos antiguos, es cosa que ha acontecido, en España muy pocos años ha: y lo que muestra la experiencia, no admite disputas ni argumentos.

Pues que sea la razon, y causa de engendrarse los miembros genitales dentro, ò fuera, ò salir embra, y no varon, es cosa muy clara, sabiendo que el calor dilata y ensancha todas las cosas, y el frio las detiene y encoge. Y assi es conclusiõ de todos los Philosophos, y Medicos, *Gal. li. 2. de semine. c. 5.* que si la simiente es fria y humida, que se haze hembra, y no varon: y siendo caliente y seca, se engendrara varon, y no hembra. De donde se infiere claramente, que no ay hombre que se pueda llamar frio, *4. prob. 29.* respecto de la muger: ni, muger caliente respecto del hombre.

La muger para ser fecunda, dize Aristo *4. secti. prob. 2.* teles, que ha de ser fria y humida, porque sino lo fuesse, era imposible, venirle la regla ni tener leche para sustentar nueue meses la criatura en el vientre: y dos años despues de nacida, todo se le gastara y consumiera.

que el calor no exceda a la frialdad, ni la humidad, a la sequedad: y assi dize, que las mugeres q̃ tienen los vientres frios: no conciben: ni las q̃ los tienen muy humidos ni muy calientes y secos: y por la mesma razon, que la muger, y sus miembros genitales, fuessen templados era impossible poder concebir, ni menos ser muger, porque si la simiẽte de que se formó al principio, fuera templada, salieran los miembros genitales a fuera, y quedara hecha varon. Y con esto le creciera la barba, y no le viniera la regla: antes fuera el mas perfecto varon, que naturaleza puede hazer.

Tampoco puede ser el vtero, ni la muger caliente, a predominio: porque si la simiente de que se engendró tuuiera esta temperatura, saliera varon, y no hembra. Ello es cierto, sin falta ninguna; que las dos calidades que hazen fecunda la muger, son frialdad, y humidad: porque la naturaleza del hombre ha menester mucho nutrimento: para poderle engendrar y conseruar. Y assi vemos, que ninguna hembra de quantas ay entre los brutos animales, le viene su costumbre, como a la muger.

Por donde fue necessario, hazerla toda fria y humida: y en tal pũto, que criasse

se mucha sangre flematica, y no la pudiesse gastar ni consumir, dixe sangre flematica, porque està es acomodada a la generacion de la leche. De la qual dize Galeno è Hypocrates, que se mantiene la criatura, todo el tiempo que esta en el vientre: y si fuera templada, criara mucha sangre, inepta a la generacion de la leche: y toda la resoluiera, como lo haze el hombre templado, y assi no sobrara nada para mantener la criatura. Por donde tengo por cierto, y es impossible, ninguna muger ser templada, ni caliente, todas son frias, y humidas. Y sino, denme los Medicos, y Philosophos la razon porque a ninguna muger le nace la barba: y a todas les viene la regla, estando sanas. O porque causa siendo la simiente de que se hizo templada, ó caliente salio hembra, y no varon? Pero aunque es verdad, que todas son frias y humedas: pero no todas estan en vn messmo grado de frialdad y humidad vnas estan en el primero: otras en el segundo, y otras en el tercero. Y en qualquiera dellos se puede empreñar, si el hombre le responde en la proporcion de calor, que adelante diremos. Con que señales se ayan de conocer estos tres grados de frialdad y humidad en la muger, y saber qual

5. secti. prob. 52

qual

qual està en el primero: y qual en el segundo y qual en el tercero: ningun Philosopho, ni medico, lo ha dicho hasta aqui. Pero considerando los efectos que hazen estas calidades en las mugeres podremos partirlos, por razon de la intension: y asi serà facil entenderlo. Lo primero por el ingenio y habilidad de la muger. Lo segundo: por las costumbres y condicion. Lo tercero por la boz gruessa, ò delgada. Lo quarto: por las carnes muchas ò pocas. Lo quinto: por el calor. Lo sexto. por el bello. Lo septimo, por la hermosura ò fealdad. Quanto a lo primero, es de saber, que aunque es verdad, y asi lo dexamos prouado atras, que el ingenio y habilidad de la muger, sigue el temperamento del celebro, y no de otro miembro ninguno: pero es de tanta fuerça y vigor el vtero y sus testiculos, para alterar todo el cuerpo, que si estos son calientes, y secos, ò frios y humidos: ò de otra qualquier temperatura, las demas partes, dize Galeno que lleuan el mesmo tenor. Pero el miembro que mas asido esta de las alteraciones del vtero, dizen todos los Medicos, q̃ es el celebro, aunque no hallan razon, en que fundar tanta correspondencia. Verdad es, que por experiencia prueua Galeno: que castrando

5. Aph. com. 62
Hyp. 9. epis. p. 2
Libr. 1. de semine. c. 15

do

do vna puerca, luego se amansa y engorda, y haze la carne tierna, y sabrosa: y cō los testiculos, es de comer como carne de perro. Por donde se entiende, que el vtero y sus testiculos, son de grande eficacia, para comunicar a todas las demas partes del cuerpo, su temperamento: mayormente al celebro, por ser frio y humido como ellos. Entre los quales, por la semejança, es facil el transito. Y si nos acordamos que la frialdad y humidad; son las calidades, que echan a perder la parte racional: y sus contrarios, calor y sequedad, la perfectionan y augmentan hallaremos, que la muger que mostrare mucho ingenio y habilidad, terna frialdad y humidad, en el primer grado: y si fuere muy boba, es indicio de estar en el tercero, de los quales dos estremos participando, arguye el segundo grado: porque pensar que la muger puede ser caliente y seca, ni tener el ingenio y habilidad que sigun a estas dos calidades; es muy grande error: porque si la simiente de que se formó, fuera caliente y seca a predominio, saliera varon, y no hembra. Y por ser fria y humida, nació hembra y no varon.

La verdad desta doctrina, parece claramente, considerando el ingenio de la pri-

primera muger que huuo en el mundo, que con auerla hecho Dios con sus proprias manos, y tan acertada y perfecta en su sexo, es conclusion aueriguada que sabia mucho menos que Adan. Lo qual entendido por el demonio, la fue a tentar, y no osò ponerse a razones con el varon, temiendo su mucho ingenio y sabiduria, pues dezir que por su culpa le quitaron a Eua todo aquel saber que le faltaua para igualar con Adan, ninguno lo puede afirmar, porque aun no auia pecado. Luego la razon de tener la primera muger no tanto ingenio, le nacio de auerla hecho Dios fria, y humida, que es el temperamento necessario, para ser fecunda y paridera, y el que contradize al saber, y si la sacara templada como Adan, fuera sapientissima: pero no pudiera parir, ni venirle la regla, sino fuera por via sobrenatural. En esta naturaleza se fundò San Pablo, quando dixo: *Mulier imilentio discat cum omni subiectione docere autem mulieri non permitto, neque dominari in virum, sed esse in silentio.* Como si dixera: no quiero que la muger enseñe, sino que calle y aprenda, y estè sujeta a su marido. Pero esto se entiende, no teniendo la muger espiritu ni otra gracia,

màs que ſu diſpoſicion natural, pero ſi alcança algun don gratuito, bien puede enſeñar y hablar. Pues ſabemos que eſtando el pueblo de Iſrael oprimido y cercado por los Aſsirios: embiò a llamar Iudith, muger ſapientiſsima, a los Sacerdotes de Cabry, y Charmi, y les riñò diziendo: donde ſe ſufre que diga Ozias, que ſi dentro de cinco dias no le viene ſocorro, que ha de entregar el pueblo de Iſrael a los Aſsirios. Voſotros no veis q̃ eſtas palabras prouoca a Dios a ira, y no a miſericordia. Que coſa es q̃ pongã los hombres termino limitado a la miſericordia de Dios, y que ſeñalen a ſu antojo, el dia en que les puede ſocorrer y librar. Y en acabandoles de reñir les moſtrò de q̃ manera auian de aplacar a Dios y alcançar del lo que pedian.

Tambien de Elbora, muger no menos ſabia, enſeñaua al pueblo de Iſrael la manera como auian de dar gracias a Dios, por la grãde victoria q̃ cõtra ſus enemigos auiã alcãçado. Pero quedãdo la muger en ſu diſpoſiciõ natural, todo genero de letras y ſabiduria, es repugnãte a ſu ingenio. Por dõde la Igleſia Catolica, con grã razõ tiene prohibido, q̃ ninguna muger pueda predicar, ni cõfeſſar, ni enſeñar, porq̃ ſu ſexo no admite prudẽcia, ni diſciplina.

Tam.

Tambien por las costũbres de la muger y por su condicion, se descubre en q̃ grado de frialdad y humedad està su temperamento: porque si cõ el ingenio agudo, es arisca, aspera, y desabrida: està en el primer grado de frialdad y humedad: siendo verdad lo que atras dexamos prouado, que la mala condicion, anda siempre asida de la buena imaginatiua: ninguna cosa passa por alto, la que tiene este punto de frialdad y humedad, todo lo nota y riñe, y asi no se puede sufrir. Suelen ser las tales de buena conuersacion, y no se espantan de ver los hombres, ni tienen por mal criado al que les dize vn requiebro.

Por lo contrario, ser la muger de buena condicion, el no darle pena ninguna cosa, el reirse de qualquiera ocasion, el passar por todo, y dormir muy bien, descubre el tercer grado de frialdad y humedad: porque la mucha blandura en el animo, anda ordinariamente acompañada del poco saber. La que participare destos dos estremos, estará en el segundo grado.

La voz abultada, gruessa y aspera, dize Galeno, que es indicio de mucho calor y sequedad: y tambien lo prouamos atras de opinion de Aristoteles, por don-

Estas son por quiẽ dixo Iuuenal: *non habeat mulier, qua tibi iuncta rece cũbit dicendi genus excese.* El vtero destas es, caliẽte, y seco, de la qual tẽperatura dixo Gal. *Petuita esse, & ad libidinẽ praua. Lib. art. medi. Hyp. 6. epi.*

donde entenderemos, que si la muger tuuiere la voz como hombre, que es fria, y humeda en el primer grado: y si muy delicada, está en el tercero. Y participando de ambos estremos, terna vna voz natural de muger, y estara en el segundo grado.

Quanto dependa la habla del temperamẽto de los testiculos, lo prouaremos luego, tratãdo de las señales del hõbre.

Tambien las muhas carnes en la muger, es argumento de mucha frialdad y humedad, porque la pringue y grossura, dizen los Medicos, que se engendra en los animales por esta razon. Y por lo cõtrario ser enxuta y seca, es indicio de poca frialdad y humedad. Y tener moderadas carnes, ni pocas, ni muchas, es euidente señal, que la muger está en el segundo grado de frialdad y humedad. Tãbien la blandura y aspereza dellas muestra los grados destas dos calidades. La mucha humedad pone las carnes blandas: y la poca asperas y duras, y la moderada las haze de buena manera.

El color del rostro, y de las demas partes del cuerpo, descubren tambien la intension y remissiõ destas dos calidades. Ser la muger muy blanca, dize Galeno, que es indicio de mucha frialdad y humidad,

Libr. de sanit. tuẽd.

midad, y por lo contrario, la que es morena y verdinegra, está en el primer grado de frialdad y humedad, de los quales dos estremos se haze el segundo grado, y conocese en que juntamente es blanca, y colorada.

Tener mucho bello, y vn poco de barba, es euidente señal para conocer el primer grado de frialdad, y humedad: porque sabida la generacion de los pelos y barba, todos los Medicos dizen, que es de calor y sequedad: y si son negros, arguye mucho calor y sequedad. La contraria temperatura se colige, siendo la muger muy lampiña, sin boço ni bello. La que está en el segundo grado de frialdad y humidad, tiene vn poco de bello, pero rubio y dorado.

La fealdad y hermosura, ayudã tambien a conocer los grados que la muger tiene de frialdad y humedad. En el primer grado, por marauilla sale la muger hermosa; porque estando seca la simiente de que se formó, fue impedimento para que no saliesse bien figurada. El barro ha de tener humedad conueniente para que el ollero lo pueda formar, y hazer del lo que quisiere, y estando duro y seco, saca los vasos feos, y mal tallados.

Tambien por la mucha frialdad y hu-

humedad dize Aristoteles, que haze naturaleza las mugeres feas, porque si la simiente es fria y muy aguanosa, no se puede bien figurar, por no tener consistencia como del barro muy blando vemos que se hazen los vasos mal figurados.

En el segundo grado de frialdad, y humedad, sale la muger muy hermosa por auerse hecho de materia bien sazonada, y obediente a naturaleza: la qual señal, solo por si es euidente argumento de ser la muger fecunda, porque es cierto que naturaleza la acerto a hazer. Y de creer es, que le daria el temperamento y compostura que era necessaria para parir, y assi a casi todos los hombres respõde en proporcion y todos la apetecen.

Ninguna potencia ay en el hõbre, que no tẽga indicios y señales para descubrir la bondad, ǫ malicia de su objeto. El estomago conoce los alimẽtos por el gusto, por el olfato, y por la vista: y assi dize la diuina Escritura, q̃ Eua puso los ojos en el arbol vedado, y le parecio q̃ era suaue para comer. La facultad generatiua tiene por indicio de fecũdidad, la hermosura de la muger, y en siẽdo fea la aborrece. Entẽdiendo por este indicio, q̃ naturaleza la erro, y q̃ no le daria el tẽperamento que era conueniẽte para parir.

CAPI-

CAPITVLO XVIII.

Donde se declara, con que señales se conoce en que grado de calor y sequedad està cada hombre.

EL Hombre no tiene tan limitado su temperamento como la muger, porque puede ser caliente y seco, y esta temperatura piensa Aristoteles, y Galeno, que es la que mas conuiene a este sexo, y caliente y humedo, y templado: pero frio, y humedo, y frio y seco, no se puede admitir, estando el hombre sano y sin ninguna lesion, porque por la misma razon que no ay muger caliente, y seca, ni caliente y humeda, ni templada. Assi no ay hombres frios y humedos, ni frios y secos, en comparacion de las mugeres, sino es de la manera que luego dire. El hombre caliente y seco, y caliente y humedo, y templado, tiene los mismos tres grados en su temperamento: q̃ la muger en la frialdad y humedad, y assi es menester tener inditios, para conocer q̃ hõbe en que grado està, para darle la

muger que le responde en proporcion. Y por tanto es de saber, que de los mismos principios que colegimos el temperamento de la muger, y el grado que tenia de frialdad y humedad: de essos propios nos auemos de aprouechar para entender, que hombre es caliente y seco, y en que grado. Y porque diximos, q̃ del ingenio y costumbres del hombre, se colige el temperamento de los testiculos, es menester aduertir en vna cosa notable que dize Galeno, y es, que para dar a entender la gran virtud que tienen los testiculos del hombre, en dar firmeza, y temperamento a todas las partes del cuerpo, afirma, que son mas principales que el coraçon, y da la razon diziendo, q̃ este miembro es principio de viuir y no mas, pero los testiculos son principio de viuir bien, y sin achaques.

Libr. 1. de semi. cap. 15.

Quanto daño haga al hombre priuarle destas partes, aunque pequeñas, no seran menester muchas razones para prouarlo: pues vemos por experiencia, que luego se le cae el vello, y la barba, y la voz gruessa y abultada se buelue delgada, y con esto pierde las fuerças, y el calor natural, y queda de peor condicion, y mas misera que si fuera muger. Pero lo que mas conuiene notar es, que si antes

que

que capassen al hombre tenia mucho ingenio y habilidad despues de cortados los testiculos, lo viene a perder, como si en el mesmo celebro vuiera recibido alguna notable lesion: lo qual es euidente argumento, que los testiculos dan y quitan el temperamento a todas las partes del cuerpo. Y sino, consideremos, como yo muchas vezes lo he hecho, que de mil capones que se dan a letras, ninguno sale con ellas: y en la musica que es su professsion ordinaria, se echa mas claro de ver, quan rudos son: y es la causa, que la musica es obra de la imaginatiua: y esta potencia pide mucho calor: y ellos son frios y humedos.

Luego cierto està, que por el ingenio y habilidad, sacaremos el temperamẽto de los testiculos. Y por tanto el hombre que se mostrare agudo en las obras de la imaginatiua, terna calor y sequedad en el tercer grado. Y si el hombre no supiere mucho, es señal que con el calor, se ha juntado humedad: la qual echa siempre a perder la parte racional. y confirmarse a mas si tiene mucha memoria. *Cal. li. 1 desem. cap. 16.*

Las costumbres ordinarias de los hombres calientes, y secos en el tercer grado, son animo, soberuia, liberalidad, desuergnença, y hollarse con muy buena gra-

gracia y donayre : y en caso de mugeres, no tienen rienda ni moderacion. Los calientes y humedos, son alegres risueños, amigos de passa tiẽpos, son sencillos de condicion, y muy afables, son vergonçosos, y no mucho dados a mugeres. La voz y habla, descubre el temperamẽto de los testiculos, la que fuere abultada y vn poco aspera, es indicio de ser el hombre caliente y seco en el tercer grado: y si es blanda y amorosa y muy delicada, es señal de poco calor, y mucha humedad, como parece en los hombres capados. El hombre q̃ con el calor juntare humedad, la terna abultada: pero blanda y sonora.

Hyp. li. 2. epist. p. 1. & Art. 11 sect. pro ber. 34. Tussis sedatio testinu tumor, & contra. Hyp. 2. epidimi.

El hombre que es caliente y seco en el tercer grado, tiene muy pocas carnes, duras y asperas, hechas de neruios y murezillos, y las venas muy anchas: y por lo contrario tener muchas carnes, lisas y blãdas, es indicio de auer humedad, por razon de la qual, el calor natural, todo lo dilata y ensancha.

Tambien el calor del cuero, si es moreno, tostado, verdinegro y cenizoso, es indicio de estar el hombre en el tercer grado de calor y sequedad: y si tiene las carnes blandas y coloradas, arguye poco calor y mas humidad.

El bello y la barba, es laseñal en que

mas

mas se ha de mirar: porque estas dos cosas andan muy asidas del temperamento de los testiculos. Y si el bello es mucho, negro y gruesso, especialmente desde los muslos hasta el hombligo, es indicio infalible, de tener los testiculos mucho calor y sequedad. Y si tiene algunas cerdas en los ombros, se confirma mucho mas. Pero quando el cabello, y la barba y el bello es castaño, blando, delicado, y no mucho: no arguye tanto calor ni sequedad en los testiculos.

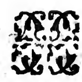
Los hombres muy calientes y secos, por marauilla aciertan a salir muy hermosos, antes feos y mal tallados: porque el calor y sequedad como dize Aristoteles de los de Ethiopia, haze torcer las faciones del rostro: assi salen de mala figura. 14 *sect. prob.* 4.

Por lo contrario, ser bien sacado, y gracioso, arguye moderado calor y humidad: por la qual razon, està la materia obediente a lo que naturaleza quiere hazer: y assi es cierto, que la mucha hermosura en el hombre, no arguye mucho calor.

De las señales del hombre tẽplado hemos tratado bien por extẽso, en el capitulo passado: por dõde no serà necessario tornarlas a referir, solo conuiene notar, que

que aſsi como los Medicos, ponen en cada grado de calor, tres eſcalones de intenſion. De la meſma manera, en el hombre templado, ſe ha de poner latitud y anchura de otros tres. Y el que eſtuuiere en el tercero, hazia frialdad y humidad, ſe reputara ya por frio, y humido. Porque quando vn grado de media, a otro ſemeja: y que eſto ſea verdad, parece claramente: porque las ſeñales que trae Galeno, para conocer el hombre frio y humido, ſon las meſmas del hombre templado, vn poco mas remiſſas: y aſsi es ſabio de buena manera, virtuoſo, tiene clara habla, meloſa, es blanco, de buenas carnes y blandas, y ſin bello, y ſi alguno tiene, es poco y dorado: ſon los tales muy rubios, y hermoſos de roſtro: pero ſu ſimiente, dize Galeno, que es aguanoſa, è inhabil para engendrar. Eſtos no ſon muy amigos de las mugeres, ni las mugeres de ellos.

Lib. artis medici.



CAPITVLO. XIX

Donde se declara, que muger con que hombre se ha de casar, para que pueda concebir.

EN la muger que no pare, estando casada, manda hazer Hypocrates dos diligencias: para conocer si es por falta suya, ó porque la simiente de su marido, es inhabil para engendrar. La primera *5. secti. aphor. 59* es: sahumarse con encienso ò estoraque, ciñendose bien la ropa, y que las sayas arrastren por el suelo, demanera que ningun vapor ni humo pueda salir, y si dende a vn rato sintiere el sabor del inciensо en la boca, es cierta señal que no es por falta suya el no parir: pues el humo hallo los caminos del vtero abiertos, por donde penetro hasta las narizes y la boca. La otra es: tomar vna cabeça de ajos *Hyp. li. de sterili.* mondada hasta lo biuo, y poner la dentro del vtero, al tiempo que la muger se quiere dormir y si otro dia sintiere en la boca el sabor de los ajos, ella es fecunda sin falta ninguna. Pero estas dos pruevas, puesto caso que hiziessen el efecto

que

que dize Hypocrates, que es penetrar el vapor por la parte de dentro, hasta la boca, no arguye esterilidad absoluta del marido, ni fecundidad entera de la muger: sino mala correspondencia de ambos a dos, y asi tan esteril es ella para el, como el para ella. Lo qual vemos cada dia por experiencia, que casandose el con otra viene a tener hijos. Y lo que mas espanta a los que no saben esta Philosophia natural, es: que apartandose dos con titulo de impotencia, y casandose el con otra, y ella con otro, han venido ambos a tener generacion. Y es la causa, que ay hombres cuya facultad generatiua es inhabil y no alterable para vna muger, y para otra, es potente y prolifica, como lo vemos por experiencia en el estamago que para vn alimento tiene el hombre grande apetito, y para otro, aunque sea mejor esta como muerto.

Qual sea la correspondencia, que han de tener el hombre, y la muger para que aya generacion, dizelo Hypocrates desta manera. *Nisi calidum frigido, & siccum humido modo, & aquabilitate respondeant nihil generabitur.* Como si dixera: sino se juntaren dos simientes en el vtero de la muger, la vna caliente, y la

Libr. 1. de natu. bucom. 1.

otra fria, ó la vna humida, y la otra seca en ygual grado de intension, ninguna cosa se engendrara. Porque vna obra tan marauillosa, como es la formacion del hombre ha menester vna templança, donde el calor no exceda a la frialdad, ni la humedad a la sequedad. Por donde siendo la simiente del varon caliente, y tambien la de la muger, no se hará la generacion.

Supesta esta doctrina concertemos aora por via de exemplo a la muger fria y humeda en el primer grado, cuyas señales diximos ser auisada, de mala condicion, con voz abultada, de pocas carnes, verdinegra, bellosa y fea, esta se empreñara facilmente de vn hombre necio biẽ acondicionado, que tuuiere la voz blanda y melosa, muchas carnes, blancas, y blandas, con poco bello, y fuere rubio y hermoso de rostro. Esta tãbien se puede casar con vn hõbre templado, cuya simiẽte dix mos de opinion de Galeno que es fecundissima y correspondiente a qualquiera muger, entiendese estando sana, y de edad conueniente, pero cõ todo esso, es muy mala de empreñar: y si concibe, dize Hypocrates, que dentro de dos meses, viene a mouer: por no tener sangre con que mantenerse a ella y a la criatura nueue

6. Aph. 62.

5. Aph. 44.

nueue meses. Aunque esto se puede remediar facilmente, vañandose la muger muchas vezes antes que se llegue al acto de la generacion: y ha de ser el vaño
5. Aph. de agua dulce y caliente: del qual dize
16. Hypocrates, que haze la verdadera temperatura de la muger: relaxandole las carnes, y humedeciendolas, que es la templança que ha de tener la tierra, para que el grano de trigo eche rayzes y se traue, y haze otro efecto mayor, q̃ es augmentar la gana de comer, y prohibe la resolucion, y haze que el calor natural sea en mayor cantidad, por donde se adquiere gran copia de sangre flematica, con que pueda mantener nueue meses la criatura.

De la muger que es fria y humeda en el tercer grado, son sus señales, ser boba, biẽ acondicionada, tiene la voz muy delicada, muchas carnes blandas y blancas no tiene bello, ni voço, ni es muy hermosa. Esta se ha de casar con vn hombre caliente y seco en el grado: porque su simiente es de tanta furia y feruor, que ha menester caer en vn lugar de mucha frialdad y humedad, para que prenda y eche rayzes. Esta tiene la calidad de los berros, que sino es dentro en el agua no pueden nacer: y si tuuiesse menos calor

lor y sequedad, no seria mas caer en este vtero tan frio, y humedo, que sembrar trigo en vna laguna.

Tal muger como està aconseja Hipocrates, que la adelgazen, y gasten las carnes y pringue antes q̃ se case; pero entonces no conuiene juntarla cõ hombre tan caliẽte, y seco; porque no harà buena templança, ni se empreñarà.

La muger que fuere fria y humeda en el segundo grado, tiene moderacion en las señales que hemos dicho: saluo en la hermosura, que es por extremo. Y assi es euidente indicio de ser fecunda, y paridera, salir de buena gracia, y donayre. Esta responde en proporcion à casi todos los hombres. Primeramente al caliente, y seco en el segundo grado, y despues al templado, y tras el al caliente y humedo.

De todas estas conbinaciones, y juntas de hombres, y mugeres que hemos dicho, puedẽ salir los hijos sabios: pero de la primera, son mas ordinarios. Porque puesto caso que la simiente del varõ, inclina à frialdad, y humedad; pero la continua sequedad de la madre, y darle tan poco alimento, corrige, y enmienda la falta de padre.

Por no auer salido à luz esta manera de philosofar, no han podido todos los Philosophos naturales, respender à este problema, que dize: *Cur plerique stulti liberos prudentissimos procrearunt.* Como si dixera, que es la causa, que los mas de los hombres necios engendran hijos sapientissimos? A lo qual responden, que los hombres necios, se aplican muy de veras al acto carnal, y no se distraen à otra ninguna contemplacion.

Alexan. apro. lib. 1. Prob. 26.

Lo contrario de lo qual hazen los hombres muy sabios, que aun en el acto carnal, se ponen à imaginar cosas agenas de lo que estan haziendo, por donde debilitan la simiente, y hazen los hijos faltos: assi en las potencias racionales, como en las naturales. Pero esta respuesta es de hombres que saben poca Philosophia natural. En las demas juntas, es menester aguardar, que la muger se enxugue, y deseque con la perfecta edad, y no casarla muchacha: porque en esto esta salir los hijos necios, y de poco saber. La simiente de los padres muy moços es humidissima, por auer poco que nacieron, y haziendose el hombre de materia, que

tiene humidad excessiua, por fuerça ha de salir torpe de ingenio.

CAPITVLO. XX.

Donde se declara, que diligentias se han de hazer, para que salgan varones, y no hembras.

LOs padres que quisieren gozar de hijos sabios, y que tengan habilidad para letras, han de procurar, que nazcan varones: porque las hembras, por razon de la frialdad, y humedad de su sexo, no pueden alcançar ingenio profundo, solo vemos, que hablan con alguna apariencia de habilidad en materias liuianas, y faciles, con terminos comunes, y muy estudiados: pero metidas en letras, no pueden aprender mas que vn poco Latin; y esto por ser obra de la memoria. De la qual rudeza no tienen ellas la culpa; sino q̃ la frialdad, y humedad que las hizo hembras, essas mismas calidades hemos prouado atras, q̃ contradizen al ingenio, y habilidad.

Considerando Salomon la gran falta que ay de hombres prudentes, y como ninguna muger nace con ingenio y saber, dixo desta manera: *Virum vnũ de mille reperi, mulierem ex omnibus non inueni.* Como si dixera: Entre mil varones halle vno que fuesse prudente: pero de todas las mugeres, ninguna me ocurrio con sabiduria. Por tanto se deue huyr deste sexo: y procurar, que el hijo nazca varon, pues en el solo se halla el ingenio que requieren las letras. Para lo qual es menester considerar primero, que instrumentos ordenò naturaleza, en el cuerpo humano, à este proposito, y que orden de causas se han de guardar, para que se pueda conseguir el fin que lleuamos.

Eccles. cap. 2.

Y assi es de saber, que entre muchos excrementos, y humores, que ay en el cuerpo humano; de solo vno, dize Galeno, que se aprouecha naturaleza para hazer que el linage de los hombres no se acabe. Este es cierto excremento, que se llama suero, ò sangre serosa; cuya generacion se haze en el higado, y venas, al tiempo que los quatro humores sangre, flema, colera, y melancolia, alcançan la forma, y sustancia que han de tener.

Lib. 1. de semin. capit. 10.

De

De tal licor como este, vsa naturaleza, para desleyr el alimento, y hazerle que passe por las venas, y caminos angostos, para lleuar el sustento à todas las partes del cuerpo; cuya obra acabada, proueyò la misma naturaleza de dos riñones, cuyo oficio, no fuesse otro, mes que traer assi este suero, echarlo por sus caminos a la bexiga, y de alli fuera del cuerpo; y esto para librar al hombre de la ofensa, que tal excremento le podia causar. Pero viendo que tenia ciertas calidades conuenientes a la generacion, proueyò de dos venas, que lleuassen parte del a los testiculos, y vasos seminarios, con algun poco de sangre; de la qual se hiziesse la simiente tal, qual conuenia a la especie humana; y assi planto vna vena en el riñon derecho; la qual và a parar al testiculo derecho, y della misma se haze el vaso seminario derecho. La otra vena sale del riñon yzquierdo, y se remata en el testiculo yzquierdo, y desta misma se haze el vaso seminario yzquierdo. Que calidades tenga este excremento; por las quales sea materia conueniente a la generacion de la simiente, dize el mismo Galeno, q̃ son cierta acrimonia, y mordazidad, q̃ nace

A este excremento llama *Hyp. Vehiculum alimenti, lib. de alimen.*

No la plãto, sino en la vena caua junto al reñon derecho, para que el suero fuesse mas caliente, y acomodado a la generació del varon.

ce de ser salado; con las quales irrita los vasos seminarios, y mueue al animal, para que procure la generacion, y no se descuide, por donde los hombres muy luxuriosos se llaman en lengua Italiana, salaces, que quiere dezir, hombres que tienen mucha sal en la simiente.

Con esto hizo naturaleza otra cosa digna de gran consideracion, y es, que al riñon derecho, y al testiculo derecho, les dio mucho calor, y sequedad; y al riñon yzquierdo, y al testiculo yzquierdo mucha frialdad, y humedad; por donde la simiente q̃ se labra en el testiculo derecho, sale caliente, y seca, y la del testiculo yzquierdo fria, y humeda.

Que pretenda naturaleza con esta variedad de temperamento; assi en los riñones, como en los testiculos, y vasos seminarios, es cosa muy clara, sabiẽdo por historias muy verdaderas, q̃ al principio del mundo, y muchos años despues parian siẽpre las mugeres dos hijos de vn vientre, y el vno nacia varon, y el otro hembra; cuyo fin era, que para cada hombre huuiesse su muger, y para cada muger su varon, para augmentar presto la especie humana.

Por

Por tanto proueyò, que el riñon derecho diesse materia caliente, y seca al testiculo derecho, y que este con su grã calor, y sequedad, hiziesse la simiẽte caliente, y seca para la generacion del varon. Lo contrario desto ordenò para formacion de la hembra, que el riñon yzquierdo embiasse el suero frio, y humedo al testiculo yzquierdo, y que este con su frialdad, y humedad hiziesse la simiente fria, y humeda; de la qual forçosamente se ha de engendrar hembra, y no varon.

Hip. lib. de superfectatione inquit ligato dextro testiculo generatur fœmina, ligato sinistro vir. *Hip. lib. desuperfe ctatione inquit ligato dete ste sinistro generatur vir. & dextro fœmina.*

Pero despues q̃ la tierra se ha llenado de hombres, parece que se ha desbaratado este orden, y concierto de naturaleza, y desdoblando la generacion; y lo que peor es, que para vn varon, que se engendra, nacen ordinariamente seys, ò siete mugeres, por donde se entiende, ò que naturaleza esta ya cansada, ò que ay algun error de por medio que le estorua el obrar como querria. Qual sea estè vn poco adelante lo diremos trayendo las condiciones que se han de guardar, para que sin errar, el hijo nazca varon.

Taxatur Aristote. quia appellauit mulierem mareum occasionatum, exeo quod sem per fit, & errore, & non intẽso à natura.

Y assi digo, que se han de hazer seys diligencias con mucho cuidado, si los padres quieren conseguir este fin. Vna

de las quales, es, comer alimentos calientes, y secos. La segunda procurar, que se cuezan bien en el estomago. La tercera, hazer mucho exercicio. La quarta, no llegarse al acto de la generacion, hasta que la simiente estè cozida, y bien sazonada. La quinta, tener cuenta con su muger quatro, ò cinco dias antes que le venga la regla. La sexta, procurar que la simiente cayga en el lado derecho del vtero. Las quales guardas, como diremos, es impossible engendrarse muger.

Quanto a la primera condicion, es de saber, que puesto caso que el buen estomago cueze, y altera el manjar, y le desnuda de las calidades que antes tenia; pero jamas le priua totalmente dellas. Porque si comemos lechugas; cuyas calidades son frialdad, y humedad, la sangre que dellas se engendrare sera fria, y humeda; y el suero frio, y humedo, y la simiente fria, y humeda. Y si es miel, cuyas calidades son calor, y sequedad; la sangre que della se hiziere, sera caliente, y seca, y el suero caliente, y seco, y la simiente caliente, y seca: porque es imposible, dize Galeno, dexar de saber los humores al modo de sustancia, y calidades que el man-

manjar tenia antes q̃ se comiesse. Luego si es verdad que el sexo viril consiste, en que la simiente sea caliente y seca al tiempo de la formacion, cierto es que conuiene vsar los padres de manjares calientes y secos, para hazer el hijo varon. *Lib. de sani. missi.*

Verdad es, que ay vn peligro muy grande en esta manera de generacion, y es: que siendo la simiente muy caliente y seca, hemos dicho muchas vezes atras, que por fuerça se ha de engendrar vn varon maligno, astuto, cauiloso, y con inclinacion à muchos vicios y males. Y tales hombres como estos si no se van à la mano son peligrosos en la Republica. Y por tanto seria mejor que no se formassen; pero con todo esso no faltaran padres que digan, nazca mi hijo varon y sea ladrõ, porque. *Melior est iniquitas viri, quam mulier bene faciens.* Aunque esto se puede remediar facilmente, vsando de alimentos templados, y que declinen vn poco a calor y sequedad, ò por la preparaciõ, ò añadiendoles algunas especies. *Eccl. cap. 51.*

Estos, dize Galeno, que son Gallinas, Perdices, Tortolas, Francolines, Palomas, Zorzales, Merulas, y Cabrito, los quales dize Hipocrates, *Lib. de cibus boni, & mali facti. c. 3.*

tes, que se han de comer assados, para calentar y desecar la simiente.

Lib. de sabri dieta. comen.

El pan con que se comieren, ha de ser candial hecho de la flor de la harina, massado con sal y anis; porque el rubial es frio y humido, como adelante probaremos, y para el ingenio muy perjudical. La beuida ha de ser vino blanco aguado en la proporcion que el estomago lo aprouare, y el agua con que se ha de templar, conuiene que sea dulce y muy delicada.

La segunda diligencia que diximos era, comer estos manjeres en tan moderada cantidad, que el estomago los pudiesse vencer; porque aunque los alimentos sean calientes y secos de su propria naturaleza, se hazen frios y humidos, si el calor natural no los puede cozer. Por donde aunque los padres coman miel, y beuan vino blanco, haran la simiente fria destos manjares, y della se engendrara hembra, y no varon. Por esta razon, la mayor parte de la gente noble y rica, padece este trabaio, de tener muchas mas hijas, que los hombres necessitados; porque comen y beuen lo que su estomago no puede gastar, y aunque los manjares sean calientes y secos, cargados de especias, açucar y miel,

miel, por ser en mucha cantidad, los encrudeçen y no los pueden vencer. Pero la crudeza que mas daño haze à la generaçion es la del vino, porque este liquor, por ser tan vaporable y subtil, haze que el, y los demas alimentos, vayan crudos à los vasos seminarios, y que la simiente irrite falsamente al hõbre, sin estar cozida y sazonada, y por tanto loa Platon vna ley que hallò en la Republica de los Cartaginenses, por la qual prohibian, que el hombre casado ni su muger, no beuiessen vino el dia que se pensauan llegar al acto de la generacion, entendiendo, que este licor hazia mucho daño à la salud corporal del niño, y que era bastante causa para que saliesse viçioso y de malas costumbres, pero si se beue con moderacion de ningun manjar se haze tan buena simiente, para el fin que lleuamos, como del vino blanco, especialmẽte para dar ingenio y habilidad, que es lo que mas pretendemos.

La tercera diligencia que diximos era hazer exercicio mas que moderado: porque este gasta y consume la demasiada humidad de la simiente, y la calienta y deseca. Por esta razon se haze el hombre fecundissimo y potente para

ra engendrar, y por lo cõtrario el holgar y no exercitar las carnes, es vna de las cosas que mas enfria y humedece la simiente. Por donde la gente rica y holgada cargan de mas hijas que los pobres trabajadores. Y asi cuenta Hipocrates. Que los hombres principales de Scythia eran muy afeminados, mugeriles, mariosos, inclinados à hazer obras de mugeres, como son, barrer, fregar, y amassar, y con esto eran impotentes para engendrar. Y si algun hijo varon les nacia, ò salia eunuco, ò hermafrodita, de lo qual corridos y afrentados, determinarõ hazer à Dios grandes sacrificios, y ofrecerle muchos dones, suplicandole que no los tratasse asi, ò que les remediasse aquella falta; pues podia.

Pero Hipocrates se burlaua dellos, diziendo. Que ningun efecto acontece que no sea marauilloso, y diuino, si por aquella via se ha de considerar, porque reduziendo qualquiera dellos en sus causas naturales vltimamẽte venimos à parar en Dios, en cuya virtud obran todos los agentes del mundo, pero ay efectos que immediatamente se han de reduzir a Dios, que son aquellos que van fuera de la orden natural, y otros media-

mediatamente, contando primero las causas intermedias, que estan ordenadas para aquel fin.

La Region que los Scythas habitan dize Hipocrates, que esta debaxo el Setentrion, fria y humeda sobre manera, donde, por las muchas nieblas, por marauilla se descubre el sol. Andan los hombres ricos siempre à cauallo, no hazen exercicio ninguno, comen y beuen mas de lo que su calor natural puede gastar, todo lo qual haze la simiente fria y humeda. Y por esta razon engendrauan muchas hembras, y si algun varon les nacia, salia de la condicion que auemos dicho. *Lib. de aere locis & aquis.*

El remedio les dixo Hipocritas, sabed que no es hazer a Dios sacrificios y no mas, sino juntamente con esto, andar a pie, comer poco y beuer menos, y no estar siempre holgando. Y para q̃ lo entendays claramente, tened cuenta con la gente pobre desta Region, y cõ vuestros proprios esclauos: los quales no solamente no hazen â Dios sacrificios ni le ofrecen dones, por no tener de que, pero blaspheman su nõbre bendito, y le dizen infinitas injurias porque les dio tan baxa fortuna.

Y con ser tan malos y blasphemos son

poten-

potentissimos para engendrar, y de sus hijos los mas salen varones, y robustos, no mariosos, eunucos, ni ermafroditas; como los vuestros. Y es la causa, que comen poco, y hazē mucho exercicio, y no andan à cauallo: como vosotros. Por las quales razones, hazen la simiente caliente y seca, y desta tal se engendrará varon y no hembra.

Esta Filosofia no entendio Faraon, ni los de su consejo, pues dixo desta manera. *Venite sapienter opprimamus eum, ne forte multiplicetur, & si inñierit contra nos bellum addatur inimicis nostris*. Y el remedio que tomó para prohibir, que el pueblo de Israel no creciesse tanto, ò alomenos que no naciessen muchos varones, que era lo que el mas temia, fue oprimirle con muchos trabajos corporales, y darles à comer puerros, ajos, y cebollas; con el qual remedio le yua tan mal, que dize el Texto diuino. *Quantoque opprimebant eos, tanto magis multiplicabantur, & crescebant*. Y tornandole a parecer que este era el mejor remedio que se podia hallar, les vino a doblar el trabajo corporal, y aprouechauale tampoco, como si para matar vn gran fuego, echara en el mucho azeyte, ò manteca.

Exod. capit. 1.

Exod. capit. 1.

Pero

Pero si el supiera Philosophia natural, ò alguno de los de su *consejo*, les auia de dar a comer pan de ceuada, lechugas, melones, calabaças, y pepinos, y tenerlos en grande ociosidad, bien comidos y beuidos, y no dexarlos trabajar. Porque desta manera, hizieran la simiente fria y humida; y della se engendraran mas hembras que varones, y en poco tiempo les abreuiara la vida si quisiera. Las legũbres y todos los manjares debiles, abreuian la vida. *Hippo. 6. p. 5 co. 25*

Pero dandoles à comer mucha carne cozida con muchos ajos puerros, y cebollas, y haziendoles trabajar, de aquella manera hazian la simiente caliente y seca, con las quales dos calidades, se irritauan mas à la generacion y siempre engendrauan varones. En confirmacion desta verdad haze Aristoteles vn problema preguntando. *Curgenitura insomnÿs ÿs profluere solet; qui aut labore lacessunt, aut tabe consumentur*. Como si dixera, que es la causa que los trabajadores, y los hecticos, padecen durmiendo muchas polluciones? Al qual problema, cierto, no sabe responder: porque dize muchas cosas, y ninguna dellas dà en el blanco. La razon es que el trabajo corporal, y la calentura hectica, calientan y dessecan la simien- *5. sectio. prob. 30.*

ſimiente, y eſtas dos calidades la hazē acre y mordaz, y como en el sueño ſe fortifican todas las obras naturales, acontece lo que dize el problema. Quā fecunda y mordaz ſea la ſimiente caliente y ſeca: notalo Galeno diziendo. *Et fœcundiſsima eſt acceleriter ab initio protinus ad cultum excitat animal, petulca eſt, & ad libidinem prona.*

Libr. artis medi. cap. 46.

La quarta condicion era, no llegarſe al acto de la generacion, haſta que la ſimiente eſte repoſada, cozida y bien ſazonada: porque aunque ayan precedido las tres diligencias paſſadas, aun no ſabemos, ſi ha venido a perfeccion que ha de tener. Mayormente que conuiene vſar primero, ſiete ò ocho dias arreo, de los manjares que diximos, para que aya lugar que los teſticulos gaſten en ſu nutricion la ſimiente que haſta alli ſe auia hecho de otros alimentos, y ſuceda la que vamos calificando.

Las meſmas diligencias ſe han de hazer con la ſimiente humana, para que ſea fecunda y prolifica, que hazen los hortelanos con las ſemillas que quierē guardar, que eſperan que ſe maduren, y ſe enxuguen y deſſequen, porque ſi las quitan del arbol antes que tengan ſazon

sazon, y punto que conuiene, echando los otro año en la tierra, no puedē fructificar. Por esta razon tengo notado, que en los lugares donde se vsa mucho el acto carnal: ay menos generacion, que donde ay mas continencia. Y las mugeres publicas; por no aguardar que su simiente se cueza, y madure; jamas se hazen preñadas.

Luego conuiene guardar algunos dias, que la simiēte se repose, se cueza, y madure, y tenga buena sazon: porque antes gana por esta via calor, y sequedad, y buena sustancia, que la pierde. Pero como sabemos que la simiente está tal qual conuiene; pues es cosa que tanto importa. Esto se dexa entender facilmente, auiendo dias que el hombre, no tuuo cuenta con su muger, y por la continua irritacion, y gran desseo que tiene del acto carnal. Todo lo qual nace, de estar ya la simiente fecunda, y prolifica.

La quinta condicion, fue llegarse el hombre al acto carnal, seys, ò siete dias antes que a la muger le venga la regla, porque el varon ha menester luego mucho alimento: para nutrirse. Y es la razon, que el calor, y sequedad de su temperamento, gasta, y consume, no

Cur omnes quibu more pro lifico vacant, vt pueri mulieres, & eunuchi vocem redunt acutam. 2. Sect. prober. 34. Sect. 5. apho. 42.

solamente la buena sangre de la madre; pero tambien los excrementos. Y assi dize Hipocrates: Que la muger, que ha concebido varon, està de buen color, y hermosa; y es que el niño con su mucho calor le come todos aquellos excrementos, que suelen afear el rostro, y llenarlo de paños. Y por ser tan voraz; es bien que aya aquella represa de sangre, con que se pueda nutrir. Lo qual muestra claramente la experiencia, que por marauilla se engendra varon, que no sea a los postreros dias del mes.

Al reues acontece siendo el preñado de hembra, que por la mucha frialdad, y humedad de su sexo, come muy poco, y haze muchos excrementos. Y assi la muger que ha concebido hembra, està fea, y pañosa, y se le antojan mil suziedades, y en el parto ha de gastar doblados dias en mundificarse, que si pariera varon. En la qual naturaleza se fundò Dios, quando mandò à Moysen: Que la muger, que paríesse varon, fuesse sanguinolenta vna semana, y no entrasse en el Tẽplo, hasta passados treynta y tres dias. Y pariendo hembra fuesse inmunda dos semanas, y no entrasse en el Templo, hasta que se cumpliessen

selenta

sesenta y seys dias. Demanera, que doblò el tiempo de la purgacion, siendo el parto de hembra. Y es la causa que en nueue meses que estuuo en el vientre, por la mucha frialdad, y humidad de su tẽperamento, hizo doblados excrementos, que el varon, y de muy maligna sustancia, y calidades. Y asi nota Hipocrates, por cosa muy peligrosa detenerse la purgacion a la muger, que ha parido hembra.

Todo esto he dicho à proposito de que conuiene mucho aguardar a los postreros dias del mes, para que la simiente halle mucho alimento, que comer. Porque, si el acto de la generacion se haze luego, acabando la purga ción, por falta de sangre, no asira. Pero han de estar aduertidos los padres, que sino se juntan ambas simientes; la del varon, y la de la hembra en vn mesmo tiempo, ninguna generacion, dize Galeno, se hara; aunque la del marido sea muy prolifica. La razon desto daremos despues â otro proposito. Y assi es cierto, que todas las diligencias que hemos contado; las ha de hazer tambien la muger, so pena, que su simiente mal labrada; desbaratara la generacion: por dõde cõuiene q̃ el vno

Leui. cap. 12. Purgatio diuturnior est in fœmina quã in masculo in fœmina sit in quadraginto duabus dieb. in masculo in triginta, vt tardissimè contingit.

Hip. lib. de natu. fatis 3. epi. p. 3. com. 75. Lib. 2. de semin. ca pit. 6.

al otro se vaya aguardando, para que en vn mesmo acto, se junten ambas simientes. Y esto importa mucho la primera vez: porque el testiculo derecho, y su vaso seminario, dize Galeno, que se irrita primero, y dà la simiente antes que el yzquierdo, y si de la primera vez no se haze la generacion; en la segunda esta ya el peligro en la mano: de engendrarse hembra, y no varon.

Lib. 1. de semine. cap. 5.

Conocense estas dos simientes. Lo vno, en el calor, y frialdad; y lo otro en la cantidad de ser mucha, ò poca, y lo tercero en salir presto, ò tarde.

La simiente del testiculo derecho sale hiruiendo, y tan caliente, que abrasa el vtero de la muger; no es mucha en cantidad, y deciēde presto. Por lo contrario la simiente del yzquierdo, sale mas templada mucha en cantidad, y por ser fria, y gruessa, tarda mucho en salir.

La vltima condicion fue: procurar que ambas simientes, la del marido, y la de la muger, caygan en el lado derecho del vtero; porq en aquel lugar, dize Hypocrates, que se hazen los varones, y en el yzquierdo las hembras: La razon trae Galeno, diziendo. Que el lado derecho del vtero, es

5. Sect. aphor.48.

muy caliẽte, por la vezindad que tiene con el higado, y con el riñon derecho, y con el vaso seminario derecho; de los quales miembros hemos dicho, y prouado, q̃ son calidissimos. Y pues toda la razõ de salir el hijo varon, cõsiste en que aya mucho calor al tiẽpo de la formacion; cierto es, que importa mucho poner la simiẽte en este luger. Lo qual hara la muger facilmente recostandose sobre el lado derecho despues de passado el acto de la generacion; la cabeça baxa, y los pies puestos en alto: pero ha de estar vn dia, ò dos en la cama: porq̃ el vtero, no luego abraça la simiẽte, hasta passadas algunas horas. Las señales con que se conocera si la muger queda preñada, ò no, son a todos muy manifiestas, y claras; porq̃ si puesta en pie cayere luego la simiente, es cierto, dize Galeno, que no ha concebido. Aunq̃ en esto ay vna cosa q̃ considerar, que no toda la simiente es fecunda, y prolifica porq̃ ay vna parte della que es aguanosa, cuyo oficio es, adelgazarla simiente principal, para que pueda passar por los caminos angostos, y esta expele naturaleza, y se queda con la parte prolifica, quando ha concebido. Conocesse en que es como agua, y

Lib. de fœtuum formatione, & Hip. lib. de genitu.

poca en cantidad. El ponerse luego en pie la muger, passado el acto de la generacion, es muy peligroso; y assi acõseja Aristoteles, que haga primero euacuacion de los excrementos, y vrina; porque no aya ocasion de leuantarse.

La seguda, señal en que se conoce, es, que luego otro dia, siente la muger el vientre vazio; especialmente en derredor del hombligo. Y es la razõ, que el vtero, quando dessea concebir esta muy ancho, y dilatado: porque realmẽte, padece la mesma hinchazon, y tumescencia que el miembro viril. Y estando desta manera ocupa mucho lucho lugar; pero en el punto que concibe, dize Hipocrates, que luego se encoge, y se haze vn ouillo, para recoger la simiente, y no dexarla salir: y assi dexa muchos lugares vazios. Lo qual explican las mugeres, diziendo, que no les han quedado tripas, segun se han puesto cenceñas.

Iuntamente con esto, aborrecen luego el acto carnal, y las blanduras del marido, por tener ya el vtero lo q̃ queria: pero la señal mas cierta, dize Hipocrates, que es no acudirle la regla, y crecerle los pechos, y tener hastio de los manjares.

CA-

CAPITVLO. XXI.

Donde se ponen las diligencias, que se han de hazer para que los hijos salgan ingeniosos, y sabios.

SIno se sabe primero la razon, y causa, de donde prouiene, engendrarse vn hombre de grande ingenio, y habilidad: es impossible poderse hazer arte para ello, porque de juntar, y ordenar sus principios, y causas, se viene à conseguir este fin, y no de otra manera. Los Astrologos tienen entendido, que por nacer el muchacho debaxo de tal influencia de estrellas, viene à ser discreto, ingenioso, de buenas, ò malas costumbres, dichoso, y con otras condiciones, y propiedades, que vemos, y consideramos cada dia en los hombres. Lo qual si fuera verdad, no era possible constituyrse arte ninguna: porque esto fuera cosa fortuyto, y no puesto en eleccion de los hombres.

Los Philoſophos naturales, como ſon Hipocrates, Platon, Ariſtoteles, y Galeno tienen entendido, que al tiẽpo de la formacion; recibe el hombre las coſtumbres del anima, y no al punto que viene á nacer: porque entonces alteran las eſtrellas ſuperficialmente al niño, dandole calor, frialdad, humedad, y ſequedad; pero no ſuſtancia, en que reſtriue toda la vida, como lo hazen los quatro elementos, Fuego, Tierra, Ayre, y Agua; los quales, no ſolamente dan al compueſto calor, frialdad, humedad, y ſequedad: pero tambien ſuſtancia, que le guarde, y conſerue eſtas meſmas calidades todo el diſcurſo de la vida. Y aſsi lo que mas importa en la generacion de los niños, es procurar que los elementos, de que ſe componen, tengan las calidades que ſe requieren para el ingenio. Porque eſtos en el peſo, y medida que entraren en la compoſicion, en eſſa meſma han de durar para ſiempre en el mixto, y no las alteracienes del Cielo.

Que elementos ſean eſtos, y de que manera entren en el vtero de la muger á formar la criatura, dize Galeno, que ſon los meſmos, que componen las demas coſas naturales; pero que la tie-

rra viene disimulada en los manjares solidos que comemos, como son el pan la carne, los pescados y frutas, el agua en los licores q̃ beuemos, el ayre, y fuego, dize, que andan mezclados por orden de naturaleza, y que entran en el cuerpo por el pulso. Pero esto de entrar el fuego por el pulso, y la respiració para reparar el fuego perdido que estaua en nuesta composicion; no es cosa que se dexa entender, ni la experiencia nos lo muestra. Ni tan poco pudo Galeno atinar, como estando el fuego en el concauo de la Luna, segun la opinion de los peripateticos, podia baxar, a la generacion y conseruacion de los mixtos: estando muchos dellos no solamente en la superficie de la tierra, pero en el profundo del Mar, y otros en las muy hondas cauidades de la tierra. Mayormente siendo su apetito natural subir a lo alto, por ser mas liuiano que el ayre, y nunca decender sino es haziendole alguna gran violencia. Y assi fingio que el fuego estaua partido, enminutissimas partes, a manera de atomos, y trauado con el ayre con vna liuiana mixtion, para socorrer a la conseruacion y generacion de las cosas naturales. Pero realmente opinion de

Gale-

Galeno es falsa: y mucho mas la de Aristoteles, en poner la esphera del fuego, en el concauo de la Luna.

Porque es cierto, que Dios y naturaleza nunca hazen cosa baldia y sin fin, estando el fuego en el concauo de la Luna, no sirue de nada: luego Dios no lo crio, y si lo crio, no lo puso en tal lugar. Y que no siruia de nada, estando alli, es cosa muy clara discurriendo por todos los aprouechamientos que del fuego se pueden tener. Lo primero, no alumbra, ni callenta, ni humea, que son los indicios proprios con que se dà a conocer doquiera que està, y sin ellos vanamente y de gracia se afirma auer fuego en ningun lugar, ni del se componen los mixtos, que es el fin principal para que Dios lo crio: y sino, diganme los peripateticos, quando el hombre se engendra en el vientre de su madre, y el pez en lo profundo del Mar, y la planta debaxo de la tierra, como conoce el tiempo y el lug r, donde ha de acudir: y como deciende contra su inclinacion natural, y sin matarle tanta cantidad de agua, como ay en la Mar. Pareceme que sino es dandole al fuego vn grande entendimiento, que le rija y gouierne, que de otra manera no

Libr. de Fla.

no se puede hazer ni entender. Este argumento conuencio grandemente a Galeno, y mucho mas a Hypocrates, pues llanamente dixo: *Omne enim quod inter cœlum, & terram est spiritu repletum est.* Porque le parecio opinion fuera de toda razon, y sentido, poner fuego encima del ayre, viendo que la generacion, y conseruacion, de los animales y plantas, no se puede hazer sin que el fuego se halle presente: y espantome yo de Galeno, que dixesse en medicina, y en Philosophia natural, vna cosa tan agena del sentido, y no menos de la razon, y contra lo que dixo Hypocrates siendo tan su amigo.

El segundo argumento restriua, en aquel verdadero dicho de Aristoteles, que dize. *Inter corpora simplicia solus ignis nutritur.* La qual nutricion, no ha menester la tierra, ni el agua, ni el ayre: porque ellos solos por si, se conseruan, sin ayuda de nadie: pero si el fuego no està gastando y consumiendo alguna materia, luego se apaga, porque como dixo Aristoteles, no es otra cosa fuego sino humo encendido. Y donde no ay humo no puede auer llama, porq̃ el humo es de naturaleza de

Lib. 2. de ortu, & interitu.

ayre,

ayre, y deste elemento, dixo Hypocrates, se mantiene el fuego do quiera que está. Y assi dixo. *Spiritus nutrimentũ præb et igni, quo si ignis priuetur viuere non possit.* Y assi es verdad, porque los mixtos de dõde predomina el ayre, son los que sustentã al fuego, como son Pez, Resina, Azeyte, Sebo, Manteca, Cera, y Leña, donde es superior el Agua y la tierra le matan. Lo qual siendo assi que materia es la que conserua tanta cantidad de Fuego, como ay en el concauo de la Luna? Porque siendo vn agente tan feroz y actiuo, en seys mil años q̃ a su creacion ya vuiera gastado y cõsumido toda la esphera del ayre, tierra y agua, sin poderse reparar.

Lib. 2. de Flatibus.

A esto podrian responder los peripateticos, segun su opiniõ, que el fuego en su esphera no tiene actiuidad, ni calienta, ni alumbra, ni humea ni gasta materia alguna, en su nutricion; y que lo que dixo Aristoteles, se entiende del fuego elementado, que aca tenemos. En la qual respuesta entiendo que el argumento tiene mucha fuerça, pues les haze responder vna cosa, que ni el sentido, ni el entendimiento les ayuda a su defensa, antes los condena claramente, porque de lo que dizen jamas han te-

tenido experiencia, ni le han visto ni tocado si quema ò no, y faltando el sentido en Philosophia natural, luego cessan los buenos discursos del entendimiento y en su lugar entra la imaginatiua fingiendo montes de oro, y bueyes bolando.

Si preguntassemos a los peripateticos, porque causa la media Region del ayre es frigidissima? Todos responden que huyẽdo el frio del grã calor del fuego, se junta y conuenia aquel lugar, por via de antiparistasis. Luego, segun esta respuesta, el fuego calienta estando en su esphera, pues el frio huye de su calor. Tambien es comun lenguaje de los peripateticos, que de ayre facilmente se haze fuego, y de fuego ayre, y preguntandoles la causa dizen, que el fuego conuiene con el ayre, en el calor, y es contrario en la humidad. Y que el fuego corrompiendo con su sequedad la humidad del ayre, facilmente lo conuierte en si. Lo qual no acontece haziendose de agua fuego: porque es necessario corromper primero dos calidades contrarias, que son frialdad, y humidad, antes que introduzga su forma; y en esto forçosamente se ha de tardar. Tambien si los pu-

Aqui ha de entrar el juego del pedernal, el qual alũbra y quema.

ros elementos no tuuiessen actiuidad en su esphera es impossible que los mixtos se pudiessen engendrar: porque juntandose en la mixtion, ninguna perderia sus fuerças, pues es cierto, que cada elemento las ha de perder, con la actiuidad de su contrario. Y ninguno tiene actiuidad siendo puro: luego cessaria la mixtion, pues es. *Miscibilium alteratorum vnio.* Y si venidos los puros elementos a la mixtion, tienen actiuidad, como sabes que en su esphera no la tenian? Tambien dizes falsamente, que aquella sentencia de Aristoteles que dize. *Inter corpora simplicia solus ignis nutritur*, se entiende del fuego elementado que aca tenemos, pues es cierto, que los libros de *generatione, & corruptione*, donde el puso esta proposicion, estan dedicados para los mouimientos y alteraciones de los quatro elemẽtos puros, y no a los mixtos. Y sino diganme los peripateticos, por que causa quema alumbra, y humea, y se nutre el fuego que aca tenemos, y el puro no? Pues es cierto, que los mixtos siguen el mouimiento y calidades del elemento que predomina en la mixtion: y si el no las tuuiera, tampoco se hallaran en los mixtos.

El tercero argumento esta fundado en que es impossible auer llama de fuego sino ay humo: porque el ser y naturaleza suya, dixo Aristoteles, era *fumus incensus*. Y el humo tiene esta calidad, que sino tiene chimenea y respiraderos por donde salir el proprio ahoga y mata la llama. Como parece en el fuego q̃ se enciende dentro de la ventosa, que por faltarle el respiradero en vn momento se apaga. Luego si la esphera de fuego, no es otra cosa, sino humo encendido, como es possible que se pueda conseruar en el concauo sin la Luna, no teniendo respiraderes. Mayormente que el humo no es otra cosa, dize Aristoteles sino lo terreo y aereo de la cosa que se quema.

El quarto argumento restriua en vn dicho muy celebrado de Aristoteles, y muy verdadero, que este mundo inferior se gouierna por los mouimientos y alteraciones de las estrellas y cielos, especialmente de la Luna, y el Sol sin los quales era impossible passar, ni la tierra frutificar. Y si la esphera del fuego estuuiera entre el Cielo, y el ayre, naturalmente no se podia hazer: porque las influencias frias, y humidas del inuierno, no podian passar, ni

alte-

poca en cantidad. El ponerse luego en pie la muger, passado el acto de la generacion, es muy peligroso; y assi acõseja Aristoteles, que haga primero euacuacion de los excrementos, y vrina; porque no aya ocasion de leuantarse.

La seguda, señal en que se conoce, es, que luego otro dia, siente la muger el vientre vazio; especialmente en derredor del hombligo. Y es la razõ, que el vtero, quando dessea concebir esta muy ancho, y dilatado: porque realmẽte, padece la mesma hinchazon, y tumescencia que el miembro viril. Y estando desta manera ocupa mucho lucho lugar; pero en el punto que concibe, dize Hipocrates, que luego se encoge, y se haze vn ouillo, para recoger la simiente, y no dexarla salir: y assi dexa muchos lugares vazios. Lo qual explican las mugeres, diziendo, que no les han quedado tripas, segun se han puesto cenceñas.

Iuntamente con esto, aborrecen luego el acto carnal, y las blanduras del marido, por tener ya el vtero lo q̃ queria: pero la señal mas cierta, dize Hipocrates, que es no acudirle la regla, y crecerle los pechos, y tener hastio de los manjares.

CA-

CAPITVLO. XXI.

Donde se ponen las diligencias, que se han de hazer para que los hijos salgan ingeniosos, y sabios.

SIno se sabe primero la razon, y causa, de donde prouiene, engendrarse vn hombre de grande ingenio, y habilidad: es impossible poderse hazer arte para ello, porque de juntar, y ordenar sus principios, y causas, se viene à conseguir este fin, y no de otra manera. Los Astrologos tienen entendido, que por nacer el muchacho debaxo de tal influencia de estrellas, viene à ser discreto, ingenioso, de buenas, ò malas costumbres, dichoso, y con otras condiciones, y propiedades, que vemos, y consideramos cada dia en los hombres. Lo qual si fuera verdad, no era possible constituyrse arte ninguna: porque esto fuera cosa fortuyto, y no puesto en eleccion de los hombres.

Los Philosophos naturales, como son Hipocrates, Platon, Aristoteles, y Galeno tienen entendido, que al tiẽpo de la formacion; recibe el hombre las costumbres del anima, y no al punto que viene à nacer: porque entonces alteran las estrellas superficialmente al niño, dandole calor, frialdad, humedad, y sequedad; pero no sustancia, en que restriue toda la vida, como lo hazen los quatro elementos, Fuego, Tierra, Ayre, y Agua; los quales, no solamente dan al compuesto calor, frialdad, humedad, y sequedad: pero tambien sustancia, que le guarde, y conserue estas mesmas calidades todo el discurso de la vida. Y assi lo que mas importa en la generacion de los niños, es procurar que los elementos, de que se componen, tengan las calidades que se requieren para el ingenio. Porque estos en el peso, y medida que entraren en la composicion, en essa mesma han de durar para siempre en el mixto, y no las alteracienes del Cielo.

Que elementos sean estos, y de que manera entren en el vtero de la muger à formar la criatura, dize Galeno, que son los mesmos, que componen las demas cosas naturales; pero que la tierra

rra viene disimulada en los manjares solidos que comemos, como son el pan la carne, los pescados y frutas, el agua en los licores q̃ beuemos, el ayre, y fuego, dize, que andan mezclados por orden de naturaleza, y que entran en el cuerpo por el pulso. Pero esto de entrar el fuego por el pulso, y la respiraciõ para reparar el fuego perdido que estaua en nuesta composicion; no es cosa que se dexa entender, ni la experiencia nos lo muestra. Ni tan poco pudo Galeno atinar, como estando el fuego en el concauo de la Luna, segun la opinion de los peripateticos, podia baxar, a la generacion y conseruacion de los mixtos: estando muchos dellos no solamente en la superficie de la tierra, pero en el profundo del Mar, y otros en las muy hondas cauidades de la tierra. Mayormente siendo su apetito natural subir a lo alto, por ser mas liuiano que el ayre, y nunca decender sino es haziendole alguna gran violencia. Y assi fingio que el fuego estaua partido, enminutissimas partes, a manera de atomos, y trauado con el ayre con vna liuiana mixtion, para socorrer a la conseruacion y generacion de las cosas naturales. Pero realmente opinion de Gale-

Galeno es falsa: y mucho mas la de Aristoteles, en poner la esphera del fuego, en el concauo de la Luna.

Porque es cierto, que Dios y naturaleza nunca hazen cosa baldia y sin fin, estando el fuego en el concauo de la Luna, no sirue de nada: luego Dios no lo crio, y si lo crio, no lo puso en tal lugar. Y que no siruia de nada, estando alli, es cosa muy clara discurriendo por todos los aprouechamientos que del fuego se pueden tener. Lo primero, no alumbra, ni calienta, ni humea, que son los indicios proprios con que se dà a conocer doquiera que està, y sin ellos vanamente y de gracia se afirma auer fuego en ningun lugar, ni del se componen los mixtos, que es el fin principal para que Dios lo crio: y sino, diganme los peripateticos, quando el hombre se engendra en el vientre de su madre, y el pez en lo profundo del Mar, y la planta debaxo de la tierra, como conoce el tiempo y el lugar, donde ha de acudir: y como deciende contra su inclinacion natural, y sin matarle tanta cantidad de agua, como ay en la Mar. Pareceme que sino es dandole al fuego vn grande entendimiento, que le rija y gouierne, que de otra manera

Libr. de Fla.

no

no se puede hazer ni entender. Este argumento conuencio grandemente a Galeno, y mucho mas a Hypocrates, pues llanamente dixo : *Omne enim qnod inter cœlum , & terram est spiritu repletum est.* Porque le parecio opinion fuera de toda razon, y sentido, poner fuego encima del ayre, viendo que la generacion, y conseruacion, de los animales y plantas, no se puede hazer sin que el fuego se halle presente : y espantome yo de Galeno, que dixesse en medicina, y en Philosophia natural, vna cosa tan agena del sentido, y no menos de la razon, y contra lo que dixo Hypocrates siendo tan su amigo.

El segundo argumento restriua, en aquel verdadero dicho de Aristoteles, que dize. *Inter corpora simplicia solus ignis nutritur.* La qual nutricion, no ha menester la tierra, ni el agua, ni el ayre : porque ellos solos por si, se conseruan, sin ayuda de nadie : pero si el fuego no està gastando y consumiendo alguna materia, luego se apaga, porque como dixo Aristoteles, no es otra cosa fuego sino humo encendido. Y donde no ay humo no puede auer llama, porq el humo es de naturaleza de

Lib. 2. de ortu, & interitu.

ayre, y deste elemento, dixo Hypocrates, se mantiene el fuego do quiera que està. Y asi dixo. *Spiritus nutrimentũ præb et igni, quo si ignis priuetur viuere non possit.* Y asi es verdad, porque los mixtos de dõde predomina el ayre, son los que sustentã al fuego, como son Pez, Resina, Azeyte, Sebo, Manteca, Cera, y Leña, donde es superior el Agua y la tierra le matan. Lo qual siendo asi que materia es la que conserua tanta cantidad de Fuego, como ay en el concauo de la Luna? Porque siendo vn agente tan feroz y actiuo, en seys mil años q̃ a su creacion ya vuiera gastado y cõsumido toda la esphera del ayre, tierra y agua, sin poderse reparar.

Lib. 2. de Flatibus

A esto podrian responder los peripateticos, segun su opiniõ, que el fuego en su esphera no tiene actiuidad, ni calienta, ni alumbra, ni humea ni gasta materia alguna, en su nutricion; y que lo que dixo Aristoteles, se entiende del fuego elementado, que aca tenemos. En la qual respuesta entiendo que el argumento tiene mucha fuerça, pues les haze responder vna cosa, que ni el sentido, ni el entendimiento les ayuda a su defensa, antes los condena claramente, porque de lo que dizen jamas han

te-

tenido experiencia, ni le han visto ni tocado si quema ò no, y faltando el sentido en Philosophia natural, luego cessan los buenos discursos del entendimiento y en su lugar entra la imaginatiua fingiendo montes de oro, y bueyes bolando.

Si preguntassemos a los peripateticos, porque causa la media Region del ayre es frigidissima? Todos responden que huyẽdo el frio del grã calor del fuego, se junta y conuenia aquel lugar, por via de antiparistasis. Luego, segun esta respuesta, el fuego calienta estando en su esphera, pues el frio huye de su calor. Tambien es comun lenguaje de los peripateticos, que de ayre facilmente se haze fuego, y de fuego ayre, y preguntandoles la causa dizen, que el fuego conuiene con el ayre, en el calor, y es contrario en la humidad. Y que el fuego corrompiendo con su sequedad la humidad del ayre, facilmente lo conuierte en si. Lo qual no acontece haziendose de agua fuego: porque es necessario corromper primero dos calidades contrarias, que son frialdad, y humidad, antes que introduzga su forma; y en esto forçosamente se ha de tardar. Tambien si los puros

Aqui ha de entrar el juego del pedernal, el qual alũbra y quema.

ros elementos no tuuiessen actiuidad en su esphera es imposible que los mixtos se pudiessen engendrar : porque juntandose en la mixtion, ninguna perderia sus fuerças, pues es cierto, que cada elemento las ha de perder, con la actiuidad de su contrario. Y ninguno tiene actiuidad siendo puro: luego cessaria la mixtion, pues es. *Miscibilium alteratorum vnio.* Y si venidos los puros elementos a la mixtion, tienen actiuidad, como sabes que en su esphera no la tenian? Tambien dizes falsamente, que aquella sentencia de Aristoteles que dize. *Inter corpora simplicia solus ignis nutritur*, se entiende del fuego elementado que aca tenemos, pues es cierto, que los libros de *generatione, & corruptione*, donde el puso esta proposicion, estan dedicados para los mouimientos y alteraciones de los quatro elemẽtos puros, y no a los mixtos. Y sino digan me los peripateticos, por que causa quema alumbra, y humea, y se nutre el fuego que aca tenemos, y el puro no? Pues es cierto, que los mixtos siguen el mouimiento y calidades del elemento que predomina en la mixtion: y si el no las tuuiera, tampoco se hallaran en los mixtos:

El

El tercero argumento esta fundado en que es impossible auer llama de fuego sino ay humo: porque el ser y naturaleza suya, dixo Aristoteles, era *fumus incensus*. Y el humo tiene esta calidad, que sino tiene chimenea y respiraderos por donde salir el proprio ahoga y mata la llama. Como parece en el fuego q̃ se enciende dentro de la ventosa, que por faltarle el respiradero en vn momento se apaga. Luego si la esphera de fuego, no es otra cosa, sino humo encendido, como es possible que se pueda conseruar en el concauo sin la Luna, no teniendo respiraderes. Mayormente que el humo no es otra cosa, dize Aristoteles sino lo terreo y aereo de la cosa que se quema.

El quarto argumento restriua en vn dicho muy celebrado de Aristoteles, y muy verdadero, que este mundo inferior se gouierna por los mouimientos y alteraciones de las estrellas y cielos, especialmente de la Luna, y el Sol sin los quales era impossible passar, ni la tierra frutificar. Y si la esphera del fuego estuuiera entre el Cielo, y el ayre, naturalmente no se podia hazer: porque las influencias frias, y humidas del inuierno, no podian passar ni alte-

alterar eſtos inferiores: porque primero auian de enfriar y humedecer al fuego, y el fuego al ayre, y el ayre a la tierra: pues dezir que el fuego puede venir a tanta frialdad y humedad, que enfrie y no caliente, y que humedezca y no deſſeque, quedandoſe fuego, yo no creo que aura philoſopho en el mundo que tal oſſe afirmar: porque ſegun la opinió de Ariſtoteles, todos los demas elementos ſe pueden eſtrañar, y perder ſus calidades primeras, y adquirir las contrarias ſin corromperſe, ſino es el fuego. Y aſsi dize, que todos ſe pueden podrir, y el no, porque no puede recebir humidad, ni ay otro agente en el mundo que ſea mas caliente que el. La tierra aunque es fria y ſeca, ſe puede calentar y humedecer quedandoſe tierra, y el agua aunque es fria y humida puede concebir tanto calor que queme y abraſe ſin perder ſu naturaleza, y el ayre vemos que recibe en ſi todas las alteraciones del cielo quedandoſe ayre. Solo el fuego no lo puede hazer ſin apagarſe, ò vencer al que le altera. La meſma dificultad tienen las influencias calientes y ſecas, que para paſſar a noſotros los han de calentar primero, y deſſecar al fuego mas de lo que el eſtaua,

na, y el fuego al ayre, y el ayre a nosotros. Pues dezir que el fuego, estando puro, y en su lugar natural, se puede calentar y desecar mas que lo fumo en que está, es desatino muy grande: pero para adquirir vn grado de calor se ha de perder otro de frialdad, y si el fuego estaua caliente en sumo ningun grado de frialdad tenia consigo, quãdo las influencias calientes passaron por el.

Solo podrian dezir los peripateticos, que las influencias alteran al ayre, y no al fuego, que es lo peor que podian imaginar. Pero ya que hemos començado a tratar desta materia del fuego, será bien acabarlà, y desengañar a los Philosophos naturales de otros muchos errores, que deste elemento hasta aqui han concebido. Vno de los quales es pensar, que el fuego es la cosa mas liuiana que ay en el mundo, y de ay les nació el ponerlo encima del ayre, y si lo consideramos bien, hallaremos claramente, que el fuego es la cosa mas pesada que ay, ó por lo menos es causa que las cosas sean pesadas, gastandoles en su nutricion el ayre que las hazia liuianas, y porosas, y que apetece el decender y no subir.

La primera razon en que me fundo

es, ver por experiencia, que la llama de qualquiera fuego tiene dos mouimientos naturales, sin los quales no puede viuir vn momento, el vno es a lo alto, con el qual expele de si los excrementos que haze en su nutricion. Y el segundo a lo baxo para tomar el alimento que es necessario para su nutricion. Este mouimiento ningun Philosopho natural lo puede negar: porque si tomamos dos candiles, el vno muerto y humeando, y el otro encendido y puesto en lo alto, veremos claramente que baxa la llama dende el candil viuo por el humo adelante hasta pegarse con la mecha del muerto. Y si Dios pusiesse vna vela encẽdida dende el concauo de la Luna hasta el centro de la tierra, baxaria la llama por toda esta distancia, sin violencia ninguna. El mouimiento a lo alto, aunque Galeno, y los Philosophos naturales, dizen, que es el mas natural, estan muy engañados: porque aquella eleuacion que haze piramide a lo alto, es propria del humo donde la llama està sujetada por ser liuianissima. Lo qual se prueua claramente, viendo q̃ como se va perdiendo el humo se va baxãdo la llama y consumiẽdo.

El segundo argumento se colige en ver por experiencia que todos quantos mix-

mixtos ay, donde el fuego es superior a los demas elementos, son grauissimos, y pesan mucho mas que los terreos. Y sino discurran los peripateticos por todos minerales y fuegos potenciales que llaman los Medicos, y hallaran que queman como fuego, y en pequeña cantidad pesan mucho. Y si el fuego fuera tan liuiano como dizen, cierto es, que los mixtos donde el es superior, lo fueran tambien, lo qual no se puede negar, porque los mixtos donde el ayre es superior, por ser liuiano, nadan sobre el agua. Y trae Aristoteles por exemplo los arboles, y dellos saca el Euano negro, que por faltarle ayre, y tener mucho de tierra, se sume en el agua: pues que razon ay que siendo el fuego mas liuiano que el ayre, los mixtos igneos se vndan tan presto en el agua, y no los aereos. El tercer argumento es, ver y cōsiderar con quāta presteza sube a lo alto vna exalaciō caliente y seca como es el humo, y cō quanta violencia torna a baxar, si se enciēde y se haze fuego: y sino diganme los peripateticos, de q̄ manera, y de q̄ causa material se haze el rayo: y veremos claramēte como el fuego es mas graue q̄ liuiano. La causa material de que se haze el rayo, dize Aristoteles, es vna exalacion caliente y

4. Metro. 7.

ſeca, de naturaleza de humo: la qual por ſer liuiana ſubio a lo alto y mezclandoſe con las nuues, por via de antiperiſtaſis y con el mouimiento, ſe conuirtio en fuego. Siendo eſto aſsi, como es poſsible, que la exalacion que por ſer liuiana ſubio a lo alto, deſpues de encendida, y hecha fuego baxe, y con tanta furia y velocidad que parta vna torre por medio, auiendo dos cauſas para ſubir a lo alto, y ninguna de baxar. A eſto podrian reſponder los Peripateticos aunque mal, que aquel decender del rayo es violento, y cauſado por la explufion de la nuue donde eſtaua encerrado. Pero eſto no lo pueden dezir: porque antes la nuue no le dexa ſalir, y por eſtar tan cerrado el proprio rayo rõpe la nuue, y ſe ſale: pero ſi es verdad que la exalacion hecha es tan liuiana, porque cauſa no rompe la nuue por lo alto della, ſiendo por aquella parte mas delgada: y ſi ſale por lo alto, porque no ſe ſube a la eſphera del fuego, y ſe queda allà ſiendo aquel ſu lugar natural? Yo cierto no puedo alcançar con mi entendimiento, que la nuue (ſiendo vn vapor tan blando) dè vn golpe con tãta furia en la exalacion encendida, que le haga baxar y entrar debaxo la tierra ſiete eſtados: porque aſsi como lo graue

no tiene, ni puede tener de suyo, mas q̃ vn impetu, y este al centro de la tierra, assi lo que es liuiano impide a lo alto, y no puede rempuxar a nadie hazia lo baxo.

Demanera que para subir el rayo a lo alto ay tres causas: la primera la exalacion, la segunda el fuego, y la tercera la nuue, y ninguna ay para baxar. Por donde estoy persuadido hasta que aya quien me desengañe, que el fuego es muy mas pesado que la tierra, y que su lugar natural, es el que dira el capitulo que se sigue.

Quanto al tecer pũto, que era dezir, y firmar que la esphera del fuego naturalmente estaua en el centro de la tierra, se infiere muy bien, de auer prauado que el fuego es la cosa mas pesada del mundo. Mayormente viendo y considerãdo quã bien consuenan las cosas, puniendo el fuego en este lugar, y quantos inconuenientes han nacido de ponerlo en el con cauo de la Luna. La nutricion del fuego, la expulsion del humo, y la generacion de los impetus, se haze sin ninguna contradicion. Porque el fuego tiene virtud de atraer a si todas las cosas. Y las cauidades de la tierra estã llenas de ayre y de agua. Tiniendo junto consigo estos

tres elementos, tierra, agua, y ayre facil mente los mezcla, los cueze, y altera, y dellos haze alimento para mantenerse como es el alcreuite, y salitre, y tienen grandes caminos y respiraderos, por dõ despedir el humo y ventilarse. De lo qual es euidente argumẽto las herrerias de Vulcano en Pucol junto a Napoles, donde aparecen lagos, y montañas de fuego, dende que Dios criò el mundo. Y de la manera que se veẽ estas, aurâ otras muchas, mas por el redondez de la tierra donde el fuego se mantiene con mil generos de minerales acomodados a su nutricion. Y de la manera que este fuego se nutre y mantiene acã en lo exterior, entenderemos facilmente lo que passa allâ en el cẽtro dela tierra: porq̃ yo no dudo sino que estas montañas y lagos de fuego son del mesmo genero, y por ventura respiraderos suyos.

El segundo argumento que me combida, y aun me fuerça a poner la esphera del fuego en el centro de la tierra, es ver la buena consonancia que haze con esta opinion todo lo que la Iglesia Catolica nos enseña del fuego infernal. Del qual afirman todos los Theologos, que es del mesmo genero, y tiene las mesmas calidades que este que acà tenemos. Y que

Iesu

Iesu Christo decendio a los infiernos donde estaua este fuego: y no es de creer que auiendole Dios hecho liuianissimo, porque aquella era su naturaleza, le hiziesse aquella violencia de tenerlo en el centro de la tierra siendo su lugar natural el concauo de la Luna, donde Dios pudiera atormentar las animas, y demonios, con la mesma facilidad que en el centro de la tierra. Especialmente auiendolo criado dende el primer dia de la constitucion del mundo, donde a cada elemento dio su lugar natural, sin hazer violencia a nadie. Y que Dios criasse esphera de fuego luego que formò esta maquina que vemos del mundo, es cosa que no se puede negar, conforme aquello: *Ite maledicti in ignem æternum qui paratus est diabolo, & Angelis eius ab origine mundi.* Tambien nos enseña la Fè, que el mundo se ha de acabar por fuego, conforme aquello: *Qui venturus.* Y se sigue claramente de los fundamentos desta opinion, porque siendo la tierra finita, y los demas elementos, y el actiuidad del fuego infinita, y gastando dellos siempre en su nutricion sin poderse reparar, forçosamente se ha de venir a consumir, conforme aquello: *Omne finitum per ablationem finiti tandem*

Matth.

Iudicare viuos & mortuos, & seculum per ignem.

dem consumitur. Dixe, que el actiuidad del fuego era infinita: porque si siempre le van añadiendo combustibles sin cesar durara para siẽpre jamas. Que es lo que
Prouer. dixo el Sabio: *Ignis verò nunquam dicit*
30. *sufficit.* Estando en que Dios crió esphera de fuego, y que la puso en el centro de la tierra, y que tiene necessidad de nutricion, se saca respuesta clara y verdadera a vn problema harto vulgar, al qual ningun Medico, ni Philosopho natural ha podido responder hasta aqui, aunque de proposito la han procurado, y es, por que causa los pozos estan frios de verano, y calientes de yuierno. Aristoteles con todos sus sequaces, dizen y afirman, que el frio huye en el estio del mucho calor del Sol, y por estar mas seguro se mete en los pozos y cueuas, donde topando el agua la enfria: y lo mesmo haze el calor huyendo en el yuierno de su contrario. Esta respuesta no solamente es falsa: pero contradize totalmente a la doctrina del mesmo Aristoteles, y espantome yo de Galeno, porque explicando aquel Aphorismo de Hypocrates: *Ventres hieme, & natura calidissimi sunt.* Le citasse en comprouacion, admitiendo aquella respuesta por muy verdadera. Y assi es de saber, que entre los cinco sentidos

tidos exteriores, el tacto dize Aristoteles, es necessario a la vida del hombre, y de los demas animales: y los otros quatro siruen de ornato y perfeccion, porque sin gusto olfato, vista, y oydo, vemos que puede viuir el hombre, pero no sin tacto: cuyo oficio, dize Aristoteles, es conocer lo que es nociuo para huyrlo, y lo que es amigable para seguirlo.

Todo lo qual me parece que haze el frio y calor sin tener tacto ni conocimiẽto animal. Lo segundo contradize a otro principio de Aristoteles muy celebrado de los peripateticos, y es, que el accidente no puede passar de vn subjeto a otro sin corromperse. Y la respuesta suya admite, que el frio conociendo que viene en el estio su contrario, el calor va huyendo por el ayre adelante, hasta entrar en el pozo, y dende alli al agua, por tener mas seguridad. Lo tercero contradize a vn principio de Philosophia, que juntando dos contrarios en vn subjeto, el vno al otro se remite; y en la opinion de Aristoteles por fuerça se ha de admitir, que el calor ó el frio se haze mas intenso sobreuiniendole su contrario, y sin que proceda antiparistasis. Galeno proró tambien a responder al problema, descontento de la doctrina de Aristoteles, 1. Simpl. 7.

les,y assi dixo,que el agua de los pozos es siempre de vna mesma temperatura, pero por tocarla nosotros con diferente tacto,en el inuierno nos parece caliente, y fria en el estio. Y prueualo con vn exemplo harto acomodado, diziendo, q̃ si el hombre se orina dentro en el vaño, su propria vrina lo enfria, y fuera lo calienta. Pero esta respuesta contradize en su propria doctrina, porque explicando aquel aphorismo. *Ventres hieme, & vere calidissimi sunt*, dize que realmente tenemos mas calor en el inuierno,que no en el estio,y assi lo dize el mesmo Aphorismo. Y las buenas fuentes dize Hipocrates,han de estar frias en el estio,y caliẽtes en el inuierno : y las malas andan cõ el tiempo calientes en el estio,y frias en el inuierno. Lo qual nos muestra claramente la experiencia, haziendo la prueua con vna mesma mano en dos pozos, el vno profundo, y el otro somero, y hallaremos claramente,que el agua del pozo profundo està mas fria en estio , y la del somero caliente , y lo que muestra la experiencia,no admite razones.

Hipocrates respondio al problema mejor que Galeno , y anduuo mas cerca de la verdadera solucion,diziendo:q̃ en el estio està muy auierta la tierra,y esponjada

jada con el mucho calor del Sol, el qual trae y llama para si el ayre que está metido en las concauidades de la tierra, y al tiempo del salir enfria con el mouimiento el agua como si la ventilassen con vn paño. En el inuierno acontece al reues: porque con la mucha frialdad del tiempo se cierran los poros de la tierra, y el ayre se queda dentro quieto y sin menearse. Quanto importe menear el agua y el ayre para enfriar, y estar quietos para calentar, prueualo el mismo Hipocrates, haziendo experiencia en dos pozos de igual profundidad. Y assi dize, que el pozo muy vsado tiene el agua fria, y el no vsado caliente.

Pero la verdadera respuesta del Problema es, que de la nutricion del fuego, que está en el centro de la tierra se leuantan muchas exalaciones y humos calientes y secos, los quales en el estio por estar la tierra abierta, como dixo Hipocrates, salen fuera sin detenerse en las cauidades de la tierra, y el agua como es fria de su propria naturaleza, conserua su frialdad, no auiendo quien la caliente. En el inuierno acontece al reues, q̃ por estar la tierra cerrada por la mucha frialdad del tiempo detiene los humos en el hue-

hueco,y cauidades de la tierra dóde está el agua,y assi la calientan. Como vemos que cerrado el cañon de la chimenea, se hinche toda la casa de humo, y calor, y abierto se torna a enfriar.

El quarto punto principal era, que el fuego se halla en la generacion y conseruacion del hombre sin baxar del concauo de la Luna, ni subir del centro de la tierra, ni entrar por el pulso y la respiracion, como dixo Galeno. Para lo qual es de saber, que el calor natural del hombre no es accidente de los que se ponen en el predicamento *qualitatis*, sino vna llama de fuego formal, de la misma suerte y manera que es la llama de vn candil, ó de vna hacha ó vela encẽdida. Porque las mismas diligencias se han de hazer para conseruar la vida del hombre, que para tener encendida vna vela sin q̃ se muera. La vela si bien lo consideramos, ha menester quatro cosas. La primera sebo ó cera para mantenerse. Lo segundo tener respiradero para expeler los humos. Lo tercero, que entre ayre frio, y sople con moderacion. Lo quarto, que el ayre no corra con vehemencia. Qualquiera destas cosas que falte, luego se apaga la llama. Esto mesmo sin quitar ni poner ha menester nuestro calor

lor natural, del qual dixo Galeno, que se conserua con dos mouimientos, vno a lo baxo para tomar alimẽto, y otro a lo alto para echar de si los humos y excrementos que nacen de su nutricion. y que entre ayre frio que recoja la llama, y q̃ sople con moderacion, porque no la dissipe: esto no era menester que lo dixesse Galeno, porq̃ la experiencia nos muestra, que faltando sangre se muere el calor natural, y atapando la boca al hombre se ahoga, y puesto en vn vaño muy caliente por falta de ayre frio viene a perecer, y con el mucho exercicio y ventilacion se dissipa. Dixe mucha ventilacion, porque la moderada enciende nuestro calor natural. Y assi Aristoteles aunque no era Medico, dize: que el que tiene calentura no se ponga donde corra ayre, porque se enciende mas la calentura. *Æger febricitans iacere debet immotus quoad maximè fieri potest & quiescere: nam certum est ignem marcescere vbi à nullo mouetur. Ne aduersus flatui cubet quoniam flatus excitat ignem, & ignis ex paruo magnus assurgit obulandus æger, operiendusque propterea est: quia si nullum igni concedatur expiraculum extinguetur, nec veste quidem exui debet donec sudare caperit.* Todo esto que dize Aristote-

toteles, y lo q̃ Galeno ha dicho de nuestro calor natural, presupone que es llama como la del candil, y no calor accidente: porque este no ha menester nutrirse, ni tiene dos mouimientos *sursum* y *deorsum*, ni necessidad de ventilarse con ayre frio: porque antes le mataria. Y quanto mas le cubriessen y atapassen, tanto mejor se conseruaria. Pero por ser llama, en quitandole los respiraderos, y que no entre y salga el ayre frio luego se muere. Y assi Galeno necessitado con esta experiencia, hizo vn candil dentro de nuestro cuerpo con su mecha y azeyte ardiendo, como lo vemos acá en lo exterior. Y assi dixo: *Cor vt funiculus est, sanguis vt oleum, pulmo vt organum in quo est oleum.*

De passo no puedo dexar de condenar a Galeno: porque siendo opinion de Platon, Hypocrates, y Aristoteles, que esta llama que está dentro de nosotros, gasta y consume en su nutricion nuestra propria substancia y humido radical, dixo, q̃ todos tres se engañan, mouido con dos ò tres razones indignas de tãto ingenio. La primera es, diziendo, que el calor natural de qualquiera cosa cõserua, mantiene, augmenta y perficiona el subjeto donde està. Luego no le gasta y consume por-

porque esto es de calor estraño y no natural. La segunda certifica, q̃ si los miembros de nuestro cuerpo no los disipasse el ambiente y el calor natural guardasse el punto q̃ auia de tener, aunque el hombre estuuiesse toda la vida sin comer ni beuer, no se disminuira. La tercera, si el calor natural nos gastasse el humido radical en su nutriciõ, seguirseya, que quãto fuesse mas copioso, tãto mas nos gastaria, lo qual no acõtece assi, porque en el inuierno es muy copioso, y nos gasta menos. La quarta razõ es, cõtra aquellos que dizen, q̃ nuestro calor natural de *per accidens*, nos cõsume, y de *per se* nos conserua. Lo qual no se puede afirmar: porq̃ ningun agente haze algo de *per accidens* sin hazer otra cosa de *per se*, y si no es calentar ninguna otra cosa puede hazer. Y esto es impossible: porque ningun calor puede calentar su propria materia.

A la primera razon respondemos, que las quatro facultades naturales, son las que nos conseruan, mantienen, aumentã y perficionan, aprouechandose de aquella llama encendida, con la qual hazen chilo en el ventriculo, y sangre en el higado, y leche en los pechos, y medula en los huessos, y simiente en los vasos seminarios. La qual variedad no pudiera

hazer

hazer el calor natural, siendo en todas las partes vno. Esta llama encendida es, proprissimo instrumento para las facultades naturales, porque trae, retiene, expele y aparta: con las quales obras hazen ellas lo que quieren modificandolo. Y quexarse del que entre tanto gasta y consume el humido radical, es como si el cozinero que haze muy buenos guisados con el fuego, se querellasse del, porque le gasta y consume la leña. La consequencia de Galeno cierto no es buena: porque de los alimentos que comemos, se haze lo mesmo que de nuestro calor natural, y ellos mesmos nos matan y echan aperder el humido radical.

La segunda razon presupone vn falso notorio: porque nuestro calor natural tiene dos mouimientos en toda la templança del mundo, el vno *deorsum* para tomar alimento, y el otro *sursum* para expeler los filigines, y si toma alimẽto forçosamente nos ha de gastar.

El tercer argumento tiene muy pocas fuerças, porque el calor del yuierno aunque es mucho, es muy templado y remisso. Y los cozimientos se hazen muy bien con moderacion y mal con intension, como parece en los febricitantes.

tes. Y siendo el calor templado, forçosamente ha de gastar poco y reparar mucho.

A la quarta razon respondemos, que la obra q̃ el calor natural haze de *per se* en nuestro cuerpo, es nutrirse a el, y gastar el humido radical en su nutricion, como todos los fuegos del mundo: Y lo que obra de *per accidens*, es ser instrumento de las facultades naturales. Como vemos en el fuego de la cozina que tiene por intento principal gastar y consumir en su nutricion la leña y carbon, y de *per accidens*, haze los guisados modificados con la industria del cozinero.

Boluiendo pues al punto principal dezimos, que los animados tienen fuego formalmente en su composicion, y assi no tienen necessidad que entre de fuera por el pulso y la respiracion, como dixo Galeno. Y poniendo el fuego en el centro de la tierra, se engendran los mixtos inanimados con gran facilidad; porque donde no alcança el fuego, alcança su calor, y donde no llega el calor alcança el humo. El qual detenido en las cauidades de la tierra facilmente se conuierte en fuego, como quãdo se encierra en las nubes: y assi no

falta el fuego quando es menester. En las cosas animadas era dificultoso de dar a entender el como, y quando entran los quatro elementos en su composicion, porque la experiencia nos muestra, que el hombre se haze inmediatamente de simiente, y que en el vientre de su madre jamas entrò tierra, agua, ayre ni fuego. Y si queremos saber la generacion y principio de la simiente humana, ella cierto se hizo de sangre, y la sangre de chilo, y el chilo del pan y carne que comemos. Y si queremos aueriguar la cópostura del pan, hallaremos que se hizo de harina, y la harina del trigo, y el trigo de la caña, y la caña de otro grano de trigo que se sembrò. Y aunque demos mil bueltas en la generacion y nutricion de los mixtos animados, siempre hemos de començar y acabar en simiente, y no en los quatro elementos, que es a la letra lo que dixo la diuina Escriptura. *Germinet terra herbam virentem, & facientem semen, & lignum pomiferum faciens fructum iuxta genus suum, cuius semen in semetipso sit super terram.*

A esta dificultad responde Galeno, que las plantas se mantienen inmediatamente de los quatro elementos tierra,

tra, agua, ayre y fuego, porque tienen fuertes estomagos para alterarlos y co zerlos, y assi preparados los dan a comer a los animales perfectos, como quien cueze y assa la carne para q̃ nuestro estomago la pueda cozer, pero porque las plantas no tienen pulso ni respiracion, no pudo atinar como el fuego se hallasse en la nutricion y generacion de las plantas, y de su simiente.

Y mayor dificultad le hizieron los mixtos inanimados. Para declaracion de lo qual es de saber, que el medio que naturaleza tiene para juntar los quatro elementos en la generacion de todos los mixtos inanimados y animados, y engendrar fuego formal, sin que baxe del concauo de la Luna, ni suba del centro de la tierra, es putrefaccion que padecen las cosas antes que se corrompan. Con la qual se suelta la mixtion de los quatro elementos, y queda cada vno por si. Esto sin controuersia lo admiten los Medicos, y Philosophos naturales: porque por la putrefaccion pierden las cosas que se pudren el modo de substancia que antes tenian: y de secas dize Aristoteles, se hazen humidas: y de frias calientes. La manera como se pudren las cosas,

dize Aristoteles, es, y acontece quãdo el calor del ambiente es mayor, que el calor natural de la cosa que se pudre: entonces le trae para si, y le saca del subjeto donde esta: cuyo oficio era tener abraçados los demas elementos en la mixtion.

Desta alteracion luego se leuanta calor y mas calor; hasta que se forma llama de fuego, que quema y abrasa como si baxarâ del cielo. Lo qual prueua Galeno por muchos exemplos, especialmente cuenta, que vn monton de estiercol de palomas se pudrio por darle muchos dias el sol, y vino a arder en viuas llamas, y quemó la casa donde estaua. Es tan necessaria la putrefaccion para las obras de naturaleza, que sino precedees impossible que se engendre nada de nueuo, ni se nutra ni augmẽte: si la simiẽte humana y qualquiera otra de animales y plãtas, esta mil dias enel viẽtre de la muger sin podrirse, ninguna cosa se engendrara: porque el modo de substancia que es buena para la simente, es malo para los huessos y carne del hombre. Y tomar otra manera de substancia sin desatar primero los elementos que estauan en la simiẽte, y tornarlos a mezclar y cozer, es cosa que no puede ser.

A la qual Philosophia aludiendo el Euangelio dixo: *Nisi granum frumenti cadens in terram mortuum fuerit ipsum solum manet.* Quando Dios criò el mũdo, dize el Texto diuino, cubriò la tierra con agua, y despues de bien recalada la descubriò para que el sol la pudriesse con su calor, y de la putrefaccion resultasse vn vapor hecho fuego, de que se compuso el hombre y los demas animales, y plantas, y assi dezimos, que fue la materia de q̃ se cõpuso Adã, querra dezir tierra mojada con agua, y podrida. Quan fecunda se haga la tierra cubriendola primero con agua, y luego descubrirla y aguardar que se pudra con el calor del sol antes que se siẽbre, notalo Platon, considerando la fecundidad de Egypto, con las inundaciones de Nilo. La misma fecundidad tenia el Parayso terrenal: porq̃ a ciertos tiempos salian de madre aquellos quatro rios y cubrian la tierra, y bueltos a su corriente se podria cõ el calor del sol, y assi se hazia fecunda.

En la nutricion del estomago se echa mas claro de ver, que en la generacion de los animales y plãtas. Y assi es cierto, que para que la carne que comemos pueda nutrir, y ser verdadero ali-

mento, conuiene que se pudra primero, y pierda su calor natural y se desbarate la vnion de sus elementos, y adquiera por la obra del estomago otro modo de substancia conueniente a la substancia del que se ha de nutrir. De lo qual es euidente argumento ver, que la carne manida se cueze mas presto en la holla, y en el estomago, que la que es recien muerta, y manirse la carne ninguna otra cosa es sino podrirse y apartarse los elementos de la mixtion y cõposicion. De lo qual es indicio manifiesto ver, que en matando la carne, luego cobra vn poco de mal olor, y esto va creciẽdo por horas y dias hasta que ya no se puede sufrir, y con esto cierta floxedad que enseña la separacion de sus partes, no menos lo demuestran los regueldos que salen del estomago, a vna ò dos horas despues de auer comido cuyo mal olor no se puede sufrir: y passado mas tiẽpo salen de mejor sabor y olor. Del qual efecto, supuesta la doctrina que vamos prouando, es clara su razon: porque quando huelen mal estã los manjares en el termino de la putrefacion, y quando bien, han salido ya de la putrefaccion, y passado a la concociõ. Con la qual alteracion dize Hypocrates,

tes, las cosas podridas pierden su mal olor. Las hezes y excrementos del hõbre sano y templado huelen mal por esta mesma razon: porque en el termino de la putrefaccion sacò naturaleza de los manjares lo que era habil para nutrir, y esto coziò y alterò, y los excrementos por ser inhabiles para cozerse, se los dexo en el termino de la putrefaccion, con vna liuiana concoccion: la qual por su imperfeccion no los pudo librar del mal olor. Por donde se entiẽde claramente, que la primera obra del buen estomago, despues de la fusion, es podrir los manjares y sacarlos à fuera su calor natural, como ambiẽte mas poderoso, y luego mezclarlos y cozerlos, conforme al modo de substancia que el ha menester. Todo lo qual admite de buena gana la philosophia natural. Porque passar las cosas naturales de vna especie a otra sin que preceda corrupcion, es cosa impossibie.

Con esto hemos cumplido con el quarto punto principal, pues es cierto, que la cosa que se pudre leuanta fuego y calor, para que otra se engendre sin que venga de la esphera inferior ni superior.

Pero antes que vengamos al vltimo

punto, no puedo dexar de condenar vna sentencia de Aristoteles, por ser contra la doctrina que hemos traydo, y fuera de toda razon y experiencia: el dize que los manjares que se cuezen en el estomago, que se cuezen con su proprio calor natural, y no con el calor del estomago, Y segun lo que hemos dicho, lo primero que haze el estomago con los manjares es podrirlos, y quitales su calor natural.

La razon en que se funda Aristoteles es; ver por experiencia, que las frutas que se cogen de los arboles por madurar, se cuezen y maduran con su proprio calor, y no con el del arbol de donde se quitaron. Y el mosto hierue y se cueze con su proprio calor, y no con el calor de la tinaja. Y la simiẽte en el vtero se cueze, y della se hazen las partes seminales del cuerpo humano y no con el calor del vtero. Y pues la razon formal de la concoction es, que se haga de su proprio calor natural y no del ageno, luego a todo genero de concoccion se ha de estender.

A esto se responde por aquel principio del mismo Aristoteles, que dize. *Omne quod mouetur ab alio debet moueri.* El heruir el mosto y el azeyte, y

ma-

madurarse las frutas cogidas del arbol, cierto es, que hieruen, y se maduran, con la virtud, y calor del arbol donde primero estuuieron. Porque el anima vegetatiua, y sus virtudes naturales, son muy partibles, y durã cortadas del arbol muchos dias sin perderse, y la vna lleua consigo el hollejo, la simiente, y el escobajo, y con ello su calor natural, todo lo qual tiene anima vegatiua, ò virtud impressa de la vid, y cõ esta hierue el mosto, como la saeta se mueue con la virtud que la ballesta le imprimiò, y no con la suya. Esto saben muy bien los que hazen vino, que echando en la tinaja casca mal pisada, ò medio entera, hierue el mosto con mayor furor. Los manjares se cuzen en el estomago, con aquella llama de fuego que diximos; la qual esta colgada de la substãcia del estomago, como la llama del candil, de la mecha; esta entremetida cõ los manjares, los liquida, los corta, los adelgaza, los mezcla, y cueze, ayuda, y modifica con la industria de las quatro facultades naturales. Y assi dezimos, que la razon formal de la concoccion, no es, que se cueza la cosa con su calor natural, sino con el ageno moderado, y templado; lo qual se prueua claramen-
to

te discurriendo por todas las especies de concoccion, que son; *Maturitas, elixatio, & asatio.* Quien madura las frutas, es el calor del arbol, y el del Sol, quien cueze la carne en la olla son tres calores, vno que esta en el fuego, otro en el barro de la olla, y otro tercero que esta en el agua, que inmediatamente toca en la carne. Quien assa la carne es el calor del carbon. Quiẽ cueze los manjares en el estomago es el propio calor natural del estomago. Lo que forçò â Aristoteles à dezir, que las cosas se cuezen cõ su calor natural, fue ver heruir el mosto en la tinaja, y hazerse vino, apartado de la vid, y si el aduirtiera, que en las venas se haze sangre con la virtud embiada del higado, aunque esta apartado, entendiera que el mosto hierue en la tinaja con la virtud concoctrix de la vida, y con su calor natural: todo lo qual truxo cõsigo, quando lo quitaron de la vid; porque, *Omne quod mouetur ab alio debet moueri.* De la qual proposicion, y verdadero principio forçado Aristot. vino à confessarlo, q̃ yo tengo prouado, y assi dixo: *Nam, & cibi in corpore concoctio elixationi similis est. Et enim à corporis calore in humido, & calido fit.*

4. Me- toc. 3.

Quanto

Quanto al quinto punto principal, dize Santo Tomas, que ni del ayre, ni del fuego se hizo expressa mencion, tratando de la creacion de las cosas, porque aquello escriuiò Moyses à vn Pueblo rudo, y sensual; y estos dos elementos no se perciben de la gente ruda; y por la mesma razon, no hizo expressa mencion de los Angeles, en todos aquellos capitulos. Platon, como lo refiere san Agustin, por aquella diccion, *Cœlum*, entendiò el fuego: porq̃ el tuuo por opinion, que el Cielo era de fuego: *Rabi Moyses*, dize, que por aquella diccion, *tenebris*, se entiende el fuego; el qual en su propia esphera, no dà luz. Cayetano responde, que por el abismo, que dize Moyses, entendiò el fuego, y el ayre, que son cuerpos diaphanos, y con la luz son transparentes, y sin ella obscuros, y por razon de la obscuridad los llamò abismos. Del ayre dizen otros, que hizo mencion Moyses, por aquellas palabas: *Et Spiritus Domini ferebatur super aquas.* Y que el ayre se llame Espiritu del Señor prueuanlo claramente con aquel Psalmo del Real Profeta Dauid 147. *Flauit spiritus eius, & fluent aquæ.* Porque aunq̃ es verdad, q̃ todas las co-

1. part. quæst. 91 artic. 1.

Lib. 13. de Ciuit. cap. 6.

sas

las criadas en este mundo son de Dios; y de todas es señor absoluto, conforme aquello: *Domini est terra, & plenitudo eius.* Pero algunas llama la Escritura particularmente suyas, mas que otras que son las muy grandes, ò aquellas de que el mas se sirue. Y assi llama la Escritura: *Montes Dei.* Y el Euangelio llama â Capharnau, Ciudad de Dios, y no â Nazareht de donde era natural: porque alli se deuia cumplir mas su voluntad. Del ayre se podria dezirlo mismo; porque es el instrumento con que Dios gouierna estos inferiores. Y assi dixo Hipocrat. *Spiritus hiemis, & estatis causa est; in hieme quidem frigidus, & condensatus; in æstate autem mitis, & tranquillus quin, & Solis, & Lunæ, & Astrorũ omniũ cursus per spiritum procedunt.* Otros dizen, que por aquellas palabras: *Et spiritus Domini ferebatur super aquas.* Se entiende el Espiritu Santo, el sea siempre con nosotros, Amen.

La razon que yo daria; porque Moyses no hizo mencion del fuego en el Genesis, es, que Dios no se lo quiso reuelar â nuestros primeros padres en el principio del mundo; porque estauan en gracia, y los procuraua antes

rega-

regalar, y darles contento; que pena, y temor, amenaçandolos cõ vna carcel, y tormento tan graue, y eterno; lo qual parece claramente, considerando, que por el pecado que hizieron auian de yr al fuego infernal, que tenemos dicho, si Dios no los perdonara, y la pena del precepto, no fuera mas que la muerte corporal. Y esto mesmo quiso representar Moyses en el Genesis, como si Adan no huuiera pecado.

Destos quatro elementos mezclados, y cozidos con nuestro calor natural, se hazen los dos principios necessarios de la generacion del niño, que son simiente, y sangre menstrua.

Pero de los que mas caudal se ha de hazer para el fin que lleuamos, es de los manjares solidos que comemos; porque estos encierran ensi todos los quatro elementos, y destos toma la simiente mas corpulencia, y calidades, que del agua que beuemos; y del fuego, y ayre que respiramos; y assi dixo Galeno: que los padres, que quieren engendrar hijos sabios, que leyessen tres libros, que escriuio *alimentorum facultatibus*, que alli hallarian manjares, con que lo pudiessen hazer. Y no hizo mencion de las aguas, ni de los de- *Lib. quod anim. capit. 10.*

demas elementos, como materiales de poco momento. Pero no tuuo razon, porq̃ el agua altera mucho mas el cuerpo, que el ayre, y muy poco menos que los manjares solidos, que comemos, y para lo que toca a la generacion de la simiente, es tan importante como todos juntos los demas elementos. La razon es, como lo dize el mesmo Galeno, que los testiculos traen de las venas para su nutricion la parte serosa de la sangre, y la mayor parte del suero, la reciben las venas del agua que beuemos.

Lib. 1. de semin. capit. 16.

Y que el agua haga mayor alteracion en el cuerpo, que el ayre, prueualo Aristoteles, preguntando: Que es la causa que mudar las aguas haze en la salud tanta alteracion, y si respiramos ayres contrarios, no lo sentimos tanto? A lo qual responde, que el agua dà alimento al cuerpo, y el ayre no. Pero no tuuo razon en responder desta manera; porque el ayre, en opinion de Hipocrat. tambien dà alimento, y substancia como el agua. Y assi buscò Aristotel. otra respuesta mejor, diziendo, que ningun lugar, ni Region tiene ayre propio; porque el que esta oy en Flandes corriendo cierço, en dos, ò

1. Sect. Pro. 13.

Libr. de alimen.

tres dias passa en Africa, y el que està en Africa corriendo medio dia, lo buelue al Setemptrion, y el que està oy en Ierusalen corriendo leuante, lo echa en las Indias de Poniente. Lo qual no puede suceder en las aguas; por no salir de vn mismo territorio; y assi cada pueblo tiene su agua particular, conforme al minero de la tierra de donde nace, y por donde passa. Y estando el hombre acostumbrado à vna manera de agua, beuiendo otra se altera mas, que con nueuos manjares, ni ayres. De suerte, que los padres, que quisieren engendrar hijos muy sabios han de beuer aguas delicadas, dulces, y de buen temperamento: sopena que erraràn la generacion. Del Abrego dize Aristoteles, que nos guardemos al tiẽpo de la generacion: porque es gruesso, y humedece mucho la simiente, y haze que se engendre hembra, y no varon. Pero el Leuante nunca acaba de loarle, y ponerle nombres, y epitectos honrosos. Llamale templado, empreñador de la tierra, y que viene de los campos Elíseos. Pero aunq̃ es verdad, que importa mucho respirar ayres muy delicados, y de buen tẽperamento, y beuer aguas tales; pero mucho mas haze al caso.

14. Sect. Prob. 5.

16. Sect. Pro. 33.

mento, conuiene que se pudra primero, y pierda su calor natural y se desbarate la vnion de sus elementos, y adquiera por la obra del estomago otro modo de substancia conueniente a la substancia del que se ha de nutrir. De lo qual es euidente argumento ver, que la carne manida se cueze mas presto en la holla, y en el estomago, que la que es recien muerta, y manirse la carne ninguna otra cosa es sino podrirse y apartarse los elementos de la mixtion y cōposicion. De lo qual es indicio manifiesto ver, que en matando la carne, luego cobra vn poco de mal olor, y esto va creciēdo por horas y dias hasta que ya no se puede sufrir, y con esto cierta floxedad que enseña la separacion de sus partes, no menos lo demuestran los regueldos que salen del estomago, a vna ò dos horas despues de auer comido cuyo mal olor no se puede sufrir: y passado mas tiēpo salen de mejor sabor y olor. Del qual efecto, supuesta la doctrina que vamos prouando, es clara su razon: porque quando huelen mal estā los manjares en el termino de la putrefaccion, y quando bien, han salido ya de la putrefaccion, y passado a la concocion. Con la qual alteracion dize Hypocrates,

tes, las cosas podridas pierden su mal olor. Las hezes y excrementos del hōbre sano y templado huelen mal por esta mesma razon: porque en el termino de la putrefaccion sacò naturaleza de los manjares lo que era habil para nutrir, y esto coziò y alterò, y los excrementos por ser inhabiles para cozerse, se los dexo en el termino de la putrefaccion, con vna liuiana concoccion: la qual por su imperfeccion no los pudo librar del mal olor. Por donde se entiēde claramente, que la primera obra del buen estomago, despues de la fusion, es podrir los manjares y sacarlos a fuera su calor natural, como ambiēte mas poderoso, y luego mezclarlos y cozerlos, conforme al modo de substancia que el ha menester. Todo lo qual admite de buena gana la philosophia natural. Porque passar las cosas naturales de vna especie a otra sin que preceda corrupcion, es cosa impossible.

Con esto hemos cumplido con el quarto punto principal, pues es cierto, que la cosa que se pudre leuanta fuego y calor, para que otra se engendre sin que venga de la esphera inferior ni superior.

Pero antes que vengamos al vltimo

 punto.

punto, no puedo dexar de condenar vna sentencia de Aristoteles, por ser contra la doctrina que hemos traydo, y fuera de toda razon y experiencia: el dize que los manjares que se cuezen en el estomago, que se cuezen con su proprio calor natural, y no con el calor del estomago. Y segun lo que hemos dicho, lo primero que haze el estomago con los manjares es podrirlos, y quitales su calor natural.

La razon en que se funda Aristoteles es: ver por experiencia, que las frutas que se cogen de los arboles por madurar, se cuezen y maduran con su proprio calor, y no con el del arbol de donde se quitaron. Y el mosto hierue y se cueze con su proprio calor, y no con el calor de la tinaja. Y la simiēte en el vtero se cueze, y della se hazen las partes seminales del cuerpo humano y no con el calor del vtero. Y pues la razon formal de la concoction es, que se haga de su proprio calor natural y no del ageno, luego a todo genero de concoccion se ha de estender.

A esto se responde por aquel principio del mismo Aristoteles, que dize. *Omne quod mouetur ab alio debet moueri.* El heruir el mosto y el azeyte, y

ma-

madurarse las frutas cogidas del arbol, cierto es, que hieruen, y se maduran, con la virtud, y calor del arbol donde primero estuuieron. Porque el anima vegetatiua, y sus virtudes naturales, son muy partibles, y durã cortadas del arbol muchos dias sin perderse, y la vna lleua consigo el hollejo, la simiente, y el escobajo, y con ello su calor natural, todo lo qual tiene anima vegatiua, ò virtud impressa de la vid, y cõ esta hierue el mosto, como la saeta semueue con la virtud que la ballesta le imprimiò, y no con la suya. Esto saben muy bien los que hazen vino, que echando en la tinaja casca mal pisada, ò medio entera, hierue el mosto con mayor furor. Los manjares se cuzen en el estomago, con aquella llama de fuego que diximos; la qual esta colgada de la substãcia del estomago, como la llama del candil, de la mecha; esta entremetida cõ los manjares, los liquida, los corta, los adelgaza, los mezcla, y cueze, ayuda, y modifica con la industria de las quatro facultades naturales. Y assi dezimos, que la razon formal de la concoccion, no es, que se cueza la cosa con su calor natural, sino con el ageno moderado, y templado; lo qual se prueua claramente

te discurriendo por todas las especies de concoccion, que son; *Maturitas, elixatio, & asatio.* Quien madura las frutas, es el calor del arbol, y el del Sol, quien cueze la carne en la olla son tres calores, vno que esta en el fuego, otro en el barro de la olla, y otro tercero que esta en el agua, que inmediatamente toca en la carne. Quien assa la carne es el calor del carbon. Quiē cueze los manjares en el estomago es el propio calor natural del estomago. Lo que forçò â Aristoteles à dezir, que las cosas se cuezen cō su calor natural, fue ver heruir el mosto en la tinaja, y hazer se vino, apartado de la vid, y si el aduirtiera, que en las venas se haze sangre con la virtud embiada del higado, aunque esta apartado, entendiera que el mosto hierue en la tinaja con la virtud concoctrix de la vida, y con su calor natural: todo lo qual truxo cōsigo, quando lo quitaron de la vid; porque, *Omne quod mouetur ab alio debet moueri.* De la qual proposicion, y verdadero principio forçado Arist. vino à confessarlo, q̃ yo tengo prouado, y asi dixo: *Nam, & cibi in corpore concoctio elixationi similis est. Et enim à corporis calore in humido, & calido fit.*

4. Meteor. 3.

Quanto

Quanto al quinto punto principal, dize Santo Tomas, que ni del ayre, ni del fuego se hizo expressa mencion, tratando de la creacion de las cosas, porque aquello escriuió Moyses á vn Pueblo rudo, y sensual; y estos dos elementos no se perciben de la gente ruda; y por la mesma razon, no hizo expressa mencion de los Angeles, en todos aquellos capitulos. Platon, como lo refiere san Agustin, por aquella diccion, *Cœlum*, entendió el fuego: porq̃ el tuuo por opinion, que el Cielo era de fuego: *Rabi Moyses*, dize, que por aquella diccion, *tenebris*, se entiende el fuego; el qual en su propia esphera, no dà luz. Cayetano responde, que por el abismo, que dize Moyses, entendiò el fuego, y el ayre, que son cuerpos diaphanos, y con la luz son transparentes, y sin ella obscuros, y por razon de la obscuridad los llamò abismos. Del ayre dizen otros, que hizo mencion Moyses, por aquellas palabas: *Et Spiritus Domini ferebatur super aquas.* Y que el ayre se llame Espiritu del Señor prueuanlo claramente con aquel Psalmo del Real Profeta Dauid 147. *Flauit spiritus eius, & fluent aquæ.* Porque aunq̃ es verdad, q̃ todas las co-

1. part. quæst. 91 artic. 1.

Lib. 13. de Ciuit. cap. 6.

sas

las criadas en este mundo son de Dios, y de todas es señor absoluto, conforme aquello: *Domini est terra, & plenitudo eius.* Pero algunas llama la Escritura particularmente suyas, mas que otras que son las muy grandes, ò aquellas de que el mas se sirue. Y assi llama la Escritura: *Montes Dei.* Y el Euangelio llama à Capharnau, Ciudad de Dios, y no à Nazareht de donde era natural; porque alli se deuia cumplir mas su voluntad. Del ayre se podria dezirlo mismo; porque es el instrumento con que Dios gouierna estos inferiores. Y assi dixo Hipocrat. *Spiritus hiemis, & aestatis causa est; in hieme quidem frigidus, & condensatus; in aestate autem mitis, & tranquillus quin, & Solis, & Lunae, & Astrorũ omniũ cursus per spiritum procedunt.* Otros dizen, que por aquellas palabras: *Et spiritus Domini ferebatur super aquas.* Se entiende el Espiritu Santo, el sea siempre con nosotros, Amen.

La razon que yo daria; porque Moyses no hizo mencion del fuego en el Genesis, es, que Dios no se lo quiso reuelar à nuestros primeros padres en el principio del mundo; porque estauan en gracia, y los procuraua antes

rega-

regalar, y darles contento; que pena, y temor, amenaçandolos cõ vna carcel, y tormento tan graue, y eterno; lo qual parece claramente, considerando, que por el pecado que hizieron auian de yr al fuego infernal, que tenemos dicho, si Dios no los perdonara, y la pena del precepto, no fuera mas que la muerte corporal. Y esto mesmo quiso representar Moyses en el Genesis, como si Adan no huuiera pecado.

Destos quatro elementos mezclados, y cozidos con nuestro calor natural, se hazen los dos principios necessarios de la generacion del niño, que son simiente, y sangre menstrua.

Pero de los que mas caudal se ha de hazer para el fin que lleuamos, es de los manjares solidos que comemos; porque estos encierran ensi todos los quatro elementos, y destos toma la simiente mas corpulencia, y calidades, que del agua que beuemos, y del fuego, y ayre que respiramos; y assi dixo Galeno: que los padres, que quieren engendrar hijos sabios, que leyessen tres libros, que escriuio *alimentorum facultatibus*, que alli hallarian manjares, con que lo pudiessen hazer. Y no hizo mencion de las aguas, ni de los de-

Lib. quod anim. capit. 10.

demas elementos, como materiales de poco momento. Pero no tuuo razon, porq̃ el agua altera mucho mas el cuerpo, que el ayre, y muy poco menos que los manjares solidos, que comemos, y para lo que toca a la generacion de la simiente, es tan importante como todos juntos los demas elementos. La razon es, como lo dize el mesmo Galeno, que los testiculos traen de las venas para su nutricion la parte serosa de la sangre, y la mayor parte del suero, la reciben las venas del agua que beuemos.

Lib. 1. de semin. capit. 16.

Y que el agua haga mayor alteracion en el cuerpo, que el ayre, prueualo Aristoteles, preguntando: Que es la causa que mudar las aguas haze en la salud tanta alteracion, y si respiramos ayres contrarios, no lo sentimos tanto? A lo qual responde, que el agua dà alimento al cuerpo, y el ayre no. Pero no tuuo razon en responder desta manera; porque el ayre, en opinion de Hipocrat. tambien dà alimento, y substancia como el agua. Y assi buscò Aristotel. otra respuesta mejor, diziendo, que ningun lugar, ni Region tiene ayre propio; porque el que esta oy en Flandes corriendo cierço, en dos, ò tres

1. Sect. Pro. 13.

Libr. de alimen.

tres dias passa en Africa, y el que esta en Africa corriendo medio dia, lo buelue al Setemptrion, y el que esta oy en Ierusalen corriendo leuante, lo echa en las Indias de Poniente. Lo qual no puede suceder en las aguas; por no salir de vn mismo territorio; y assi cada pueblo tiene su agua particular, conforme al minero de la tierra de donde nace, y por donde passa. Y estando el hombre acostumbrado à vna manera de agua, beuiendo otra se altera mas, que con nueuos manjares, ni ayres. De suerte, que los padres, que quisieren engendrar hijos muy sabios han de beuer aguas delicadas, dulces, y de buen temperamento: sopena que erraran la generacion. Del Abrego dize Aristoteles, que nos guardemos al tiẽpo de la generacion: porque es guesso, y humedece mucho la simiente, y haze que se engendre hembra, y no varon. Pero el Leuante nunca acaba de loarle, y ponerle nombres, y epitectos honrosos. Llamale templado, empreñador de la tierra, y que viene de los campos Elifeos. Pero aunq̃ es verdad, que importa mucho respirar ayres muy delicados, y de buen tẽperamento, y beuer aguas tales; pero mucho mas haze al caso

14. Sect. Prob. 5.

16. Sect. Pro. 33.

caso vsar de mãjares subtiles, y de la tẽperatura q̃ requiere el ingenio: porque destos se engendra la sangre, y de la sangre la simiente, y de la simiente la criatura. Y si los alimentos son delicados y de buen temperamento, tal se haze la sangre, y de tal sangre tal simiente, y de tal simiente tal celebro. Y siendo este miembro templado, y compuesto de substancia subtil, y deliçada el ingenio, dize Galeno, que sera tal: porque nuestra anima racional, aunque es incorruptible, siempre anda a sida de las disposiciones del celebro; las quales, sino son tales quales son menester para discurrir, y philosophar, dize, y haze mil disparates.

Lib. artis Medic. capit. 12.

Los manjares pues, que los padres han de comer para engẽdrar hijos de grande entendimiento, que es el ingenio mas ordinario en España, son lo primero el pan candial, hecho de la flor de la harina, y masado con sal; este es frio, y seco, y de partes subtiles, y muy delicadas. Otro dize Galeno, de trigo rubial, ò truxil, ò el qual aunque mantiene mucho, y haze a los hombres membrudos, y de muchas fuerças corporales; pero por ser humido, y de partes muy gruessas, echa à perder el en-

ten-

tendimiento. Dixe masado con sal, porque ningun alimento de quãtos vsan los hombres haze tan buen entendimiento como este mineral. El es frio, y con la mayor sequedad que ay en las cosas, y si nos acordamos de la sentencia de Eraclito, dixo desta manera: *Splendor siccus, animus sapientissimus.*

Por la qual nos quiso dar a entender, que la sequedad del cuerpo haze al anima sapientissima. Y pues la sal tiene tanta sequedad, y tan apropriada para el ingenio, cõ razon la diuina Escritura la llama con este nombre de prudencia, y sabiduria.

Pero es menester escoger la sal que sea muy blanca, y que no sale mucho, por que la tal es de partes subtiles y muy delicadas, y por lo contrario, la morena es muy terrestre y destemplada, y sala mucho en pequeña cantidad.

Quid: quid obtuleris sacrificij sale condies: accipe salsapiẽtia vos e(st)is sal terræ.

Quanto importe la sal echada en los alimentos, no solamente que comen los hombres y brutos animales, pero aun las plantas, notolo Platon diziendo: que la sal no solamente dá gusto y contento al paladar, pero da ser formal a los alimentos, para que puedan nutrir. Sola vna falta tiene, y esta es muy grande, que no auiendo sal, ninguna cosa ay criada en

el mundo que supla por ella. Todas las demas cosas de que el hombre se aprouecha en esta vida tienen su lugar teniẽte, si ellas faltan; sola la sal nacio sola para el fin que fue criada: porque si falta pan de trigo, ay de ceuada, centeno, panizo, auena, y escaña: si falta vino para beuer, ay agua, cerueza, leche, çumo de mançanas, y de otras frutas: y si falta paño para vestir, ay pieles de animales: de las quales vistio Dios a nuestros primeros Padres, para echarlos del Parayso terrenal, y sino lienços, sedas, cañamo, y esparto. Y assi discurriendo por las demas cosas, hallaremos que todas tienen quien supla sus faltas, sino es la sal, que nacio sola para su fin.

A la qual propriedad aludiendo Christo nuestro Redemptor en su Euangelio, dixo a sus discipulos: *Vos estis sal terra, si sal euanuerit in quo salietur.* Como si dixera: Discipulos mios, y Doctores de la Iglesia, mirad que soys sal de la tierra, y si vosotros os perdeys, en que otra cosa que tenga las vezes de sal salaremos al pueblo Christiano; porque sabe que no la ay. Y otro Euangelio dize: *In quo salietur ipsum sal.* Para darles a entender que si ellos siendo sal se pierden, en que otra cosa los salaremos a ellos propios.

Como

Como si dixera: *Incarnatori quis medebitur*. Y pudiera dezir el Euangelio: vosotros soys el pan de trigo de mi Iglesia, para sustentar, y dar alimento espiritual, y doctrina a los fieles, y si vosotros os perdeis, en que otra cosa alimentaremos al pueblo? Pudieranle responder, en pan de ceuada, como vos lo hizistes en el desierto, pero porque la sal no tiene lugar teniente, la escogio Dios para darles a los discipulos su oficio. De la sal dizen los Medicos: *Omnis sal in communi calefacit discutit, adstringit, siccat cogit, ac densat substantiã corporum, quibus adhibetur*. Las quales propriedades ha de tener tãbien, el q̃ fuere sal de la Iglesia, y tales efectos ha de produzir en el auditorio Christiano el buen Predicador. Y sino discurra por cada vna dellas, el q̃ tuuiere inuenciõ, y vera quan al proposito viene, llamar Dios sal a los Predicadores. Pero vna cosa no han considerado los Philosophos naturales, ni los demas, q̃ han procurado buscar las propriedades de la sal, y es q̃ las cosas q̃ tienen mucha sal, si las queremos breuemẽte dessalar echandoles sal en cierta medida y cantidad, y hasta cierto tiẽpo, le vienen a dessalar, y si passan el punto se hazẽ salmuera. De lo qual, si alguno quisiere

hazer experiencia, hallarà que el pescado salado puesto a remojar en agua de la mar, hasta cierto tiempo, se dessala mas presto, que en agua dulce. Y si dos pedaços de pescado, igualmente salados, ponemos a dessalar en dos vasijas de agua dulce, al que le echaren vn puñado de sal se dessalara mas presto q̃ el otro. El Predicador que tuuiesse buena inuencion, sacaria desta propriedad vna galana consideracion para el pulpito. En todas estas propiedades naturales que hemos dicho de la sal, ò en parte dellas se deuio fundar Eliseo, quando con vn vaso de sal enmendò las aguas mortiferas de cierta region, y hizo que la tierra fuesse fecunda, siendo antes esteril, lo qual es facil de prouar, si conuenimos primero en tres principios naturales, tan ciertos y verdaderos, que ninguno los puede negar. El primero es, de quatro juntas ó combinaciones posibles que se pueden hazer de las primeras calidades, caliente y humida, caliente, y seca, fria y humeda, fria y seca, de la primera dizen todos los Medicos y Philosophos, que es la causa total por donde las cosas naturales se pierden y corrompen, porque el calor juntamente con la humedad, puesto en el ambiẽte, relaxa y afloxa los ele-

elementos q̃ estan en la compostura del mixto, y los saca de la vnion, y assi cada vno, dize Aristoteles, se va por su parte.
El segundo principio es, que no todas las tierras del mundo, son de vna mesma calidad. Vnas, dize Hypocrates, son humidas, otras secas: vnas calientes, y otras frias: vnas dulces, y otras amargas: vnas incipidas, y aguanosas, y otras saladas: vnas crudas, y otras faciles de cozer: vnas asperas y otras blandas. Lo qual no hizo naturaleza a caso, y sin pensar, sino con mucha prouidencia y cuidado: atento a la gran variedad de plantas y semillas, que de la tierra se auian de mantener: porque no todas vsan de vn mesmo alimento. Si en dos palmos de tierra, dize Hypocrates, se siembran ajos, lechugas, garuanços, y altramuzes, los ajos tomã de la tierra para su nutricion, lo acre y mordaz: las lechugas lo dulce, los garuanços lo salado: y los altramuzes lo amargo. Y assi por consiguiente, no ay yerua ni planta, que no chupe de la tierra el alimento con quien tiene amor y semejança, y dexe los demas en quien no halla familiaridad, ni gusto: pero de tal manera, que no dexe de aprouecharse de las otras diferencias de tierra: porq̃ de todas juntas hizo

naturaleza vn guisado y condimento, que lleua dulçe, salado, agro, y otra que pica, como pimienta, y especias a manera de caçuela moxi, porque de otra manera la experiencia nos muestra que muchas yeruas juntas, aunque sean de diferente naturaleza, las vnas a las otras se quitan la virtud. Lo que Hypocrates quiso sentir es: que las lechugas toman de la tierra lo dulze quatro onças y vna adarme de las demas. Y los garuanços toman de lo salado, dos onças, y muy poco de los demas: y assi por consiguiente de las otras diferencias. Pero si la tierra està insipida, y sin ninguna sal, no ay planta que se mantenga della, porque el ser formal que tienen los alimentos por donde son aptos para nutrir, dixo Platon lo toman de la sal. Y no como las demas golosinas, y sabores que leuantan el apetito para recrearlo y no mas. Por donde es cierto, que los alimentos y frutas que naturaleza hizo sabrosas, no es otra la causa sino auerles dado en su formacion el punto de sal q̃ auian menester.

El tercer principio es, que las plãtas tienen gusto y conocimiento de los alimentos que son familiares a su naturaleza, y estos, aunq̃ esten distantes, los traẽ para si, y huyen de los cõtrarios, lo qual

con-

confiessa llanamente Platon, porq̃ le parece cosa impossible q̃ estando junto a sus rayzes tres ò quatro diferencias de alimentos que elijan y escojan el q̃ es para si familiar y semejante: y dexen los demas por dessemejantes y estraños, y que saquen de los q̃ cuezen y alteran lo puro y ahechado, y se mantengan dello, y lo otro aparten y desuien de si hasta echarlo fuera del cuerpo: la qual sentencia contentò grandemente a Galeno, y assi dixo: *Platonem comendo plantas animaliũ vocabulo nuncupantem, non enim alia vlla de causa germanum atrahere, vel sibi ipsis assimilare, quàm obfruitionem & ingenitam eis voluntatem dicere possumus.* Por las quales palabras confiessa llanamente Galeno, juntamente con Platon, que las plantas tienen gusto, y que se recrean con alimentos que tienen buen sabor, conforme a su apetito, y con los malos y desabridos se affligen y entristezen, como si fueran animales.

Con estos tres principios podremos ya responder al hecho milagroso de Eliseo, porque si la tierra q̃ curò, y enmendò, sembrãdo sal por encima, estaua insipida y aguanosa, cõ la sal se hizo sabrosa, y aparejada para nutrir: y si por el calor y humidad del ayre, que estaua metido en

las cauernas de la tierra, las aguas salian malignas y corrompidas con las calidades q̃ diximos de la sal, naturalmẽte se remediaron: y si la tierra era infecunda, por la mucha sal que tenia, con la mesma sal sembrada por encima se vino a dessalar. El milagro fue: que con solo vn vaso de sal remediasse Eliseo tanta tierra, y tanta muchedumbre de aguas, como el milagro del desierto, que con cinco panes de ceuada, y dos pezes, hartò Dios cinco mil hombres, y sobraron doze cofines: en el qual hecho naturaleza puso el pan y los pezes, cuya propiedad era alimentar y nutrir, y Dios la cantidad q̃ fue menester para hartarlos.

Las Perdizes, y Francolines, tienen la mesma substancia, y temperamento, q̃ el pan candial, y el cabrito, y el vino moscatel: de los quales manjares vsando los padres, de la manera que atras dexamos notado, haran los hijos de grande entendimiento.

Y si quisieren tener algun hijo de gran de memoria: coman ocho ó nueue dias, antes que se lleguen al acto de la generacion, Truchas, Salmones, Lampreas, Besugos, y Anguillas: de los quales manjares haran la simiente humeda, y muy glutinosa. Estas dos calidades, diximos

atras,

atras, que hazian la memoria facil para recebir, muy tenaz para conseruar las figuras mucho tiempo. De Palomas, Cabrito, ajos, cebollas, puerros, rauanos, pimienta, vinagre, vino blanco, miel, y y de todo genero de especias se haze la simiente caliẽte y seca, y de partes muy delicadas. El hijo que destos alimentos se engendrare, será de grande imaginatiua: pero falto de entendimiento, por el mucho calor, y falto de memoria, por la mucha sequedad. Estos suelen ser muy perjudiciales a la Republica, porque el calor los inclina a muchos vicios y males, y les dá ingenio y animo para poder executar. Aunq̃ si se van a la mano mas seruicios recibe la Republica de la imaginatiua destos que del entendimiento y memoria.

Nota q̃ el hõbre es libre y señor de sus obras. *Deus ab initio cõstituit hominẽ & reliquit illum in manu cõsilij sui. Eccl. c.* 15. Aun que es irritado de suma la tẽperatura.

Los Medicos viendo por experiencia lo mucho que puede la buena temperatura del celebro, para hazer a vn hõbre prudente y discreto, inuentaron cierto medicamento de tal compostura y calidad, que tomado en su medida y cantidad, haze que el hombre discurra, y raciocine muy mejor que antes solia, llamaronla *confectio sapientum*, ó *confectio anacardina*, en la qual, como parece por su recepta, entra manteca de vacas fresca,

ca, y miel, de los quales dos alimentos dixeron los Griegos, que comidos auiuauan grandemente el entendimiento: pero consideradas las demas medicinas que entran en su composicion, realmente son muy calientes y secas, y totalmente echan a perder el entendimiẽto y memoria, aunque no se le puede negar que auiuã la imaginatiua, en hablar y responder a proposito en motes y comparaciones, en malicias, y engaños, y dan los mas en el arte de metrificar, y en otras habilidades que descoponen al hombre y como el vulgo no sabe distinguir ni poner diferencia entre las obras del entendimiento, y de la imaginatiua, en viendo a los que han tomado esta confecciõ que hablan mas agudamente que antes solian, dizen que han cobrado mas entendimiento, y realmente no es assi, antes lo han perdido, y cobrado vn genero de sabiduria que no le està bien al hombre: a la qual llamò Ciceron: *Calliditas*, que es vn saber contrario de la justicia.

Todas las vezes que passaua por aquel lugar del Genesis, que dize: *Quis enim indicauit tibi quod nudus esses, nisi quod ex arbore ex quo præceperam tibi ne comederes comedisti.* Me sonaua a los oìdos

que

que la fruta de aquel arbol, *scientia boni & mali*, tenia propriedad natural de dar conocimiento y aduertencia al que comia della: y aquella ciencia no le estaua bien al hombre, ni Dios queria que la supiesse: porque era vn genero de sabiduria de quien dixo san Pablo: *Prudentia carnis inimica est Deo*. Pero viendo que la diuina Escritura tiene tan profundos sentidos, y que con su letra se suelen engañar los que poco saben, lo dexaua passar, hasta que ya molestado de ocurrirme tãtas vezes a la imaginacion, propuse en mi de leer todos los expositores que hallasse de aquel lugar, para ver si alguno lo tocaua: y a pocas bueltas leyendo en Iosepho de *antiquitatibus*, hallè que dezia: q̃ la fruta de aquel arbol, *scientia boni, & mali*, aceleraua el vso de la razon, y aguzaua el entendimiento: atento a la qual propiedad le pusieron tal nombre, como al otro arbol de la vida, q̃ por eternalizar al hombre que comia de su fruta, le llamaron, *arbor vitæ*. La qual sentencia y declaracion no admite Nicolao de Lyra: pareciendole, que la fruta de aquel arbol, sien do material, no podia obrar en el entẽdimiẽto humano, siẽdo espiritual. El Abulẽse no admite la reprehẽsion de Nicolao abso-

absolutamente, sino es con distincion. Y assi dize, que aunque el entendimiento humano es potencia espiritual, y que no obra con organo corporal, pero con todo esso no puede entender sino es aprouechandose de las otras potencias organicas: las quales si tienen buen temperamento ayudan bien al entendimiento, y sino la hazen errar. Y tal templança podia poner la fruta de aquel arbol en el celebro, que viniesse el hombre a saber mas, por aquella razon. Y que la templãça ò destemplança de los alimentos, puedan ayudar y ofender a la sabiduria, prueualo por aquel lugar de la Escritura: *Cogitaui in corde meo abstrahere à vino carnem meam, vt animum meum transferam ad sapientiam.* Tambien cita Aristoteles, en los libros de Phisionomia, donde dize, que las alteraciones que recibe el cuerpo por razon de los alimentos q̃ el hombre come, y por el temperamento de la region donde habita, y por las demas causas que suelen inmutar el cuerpo, que passan al anima racional: y assi dize, que los hombres que habitan tierras muy calientes, son mas sabios que los que moran en regiones muy frias. Y Vegecio afirma, que los que habitan en el quinto clima, como son los Españo-
les,

les, Italianos, y Griegos, que son hombres de grãde ingenio, y muy animosos. Conforme esto bien era possible que la fruta de aquel arbol tubiesse tanta eficacia en alterar las potencias organicas del cuerpo, que aprouechassen a los discursos del entendimiento. Y porq̃ Adan era sapientissimo, y sin necessidad de otra sabiduria alguna, le puso Dios el precepto en esta fruta, guardãdola para sus decendientes: los quales siendo niños, y comiendo della, acelerarã el vso de la razon. Pero realmente las palabras del Texto, no admiten esta postrera declaracion, porque bien miradas, quieren significar, que la fruta del arbol, con su virtud, y eficacia les abriò los ojos corporales, y les enseñò lo que sabian: *Et aperti sunt oculi amborum, & cognouerunt se esse nudos.* Lo qual se prueua mas a la clara ponderando aquellas palabras que Dios le dixo al hombre quando le hallò tan auergonçado de verse desnudo: *Quis enim indicauit tibi, quod nudus esses, nisi quod ex ligno ex quo praeceperam tibi ne comederes comedisti, Nemesius Episcopus.* En vn libro que escriuiò de *natura hominis*, llanamente confiessa, que la fruta de aquel arbol tenia propriedad natural de dar sabiduria: y que realmente le ense-

enseñô a Adan lo que no sabia. Cuyas palabras son estas que se siguen: *Et quoniam ei non conferebat vt ante sui perfectionem suam agnosceret naturam prohibuit ne gustaret lignum cognitionis, erant autem; imo verò nunc quoque sunt in plantis maxime virtutes, tunc autem vtpotè in initio mundi creationis cum essent sincera potissimum habebant operationem erat ergo alicuius quoque fructus gustatio afferens cognitionem sua natura volebat autem Deus eum suam cognoscere naturam ante perfectionem, ne si cognouisset se multis egere ea curaret, qua ad vsum corporis pertinent relinquens curam anima, & propter hanc causam prohibuit ne esset particeps fructus cognitionis.* Por las quales palabras confiessa llanamente este autor, que la fruta de aquel arbol tenia propriedad natural de dar conocimiento al que no lo tenia, y que esto no solamente se hallaua en el principio del mundo quando los alimentos tenian tanta eficacia en alterar el cuerpo humano: pero aun aora estando estregadas con el largo discurso del tiempo, ay muchas frutas que lo pueden hazer. Y porque a nuestros primeros Padres no les estaua bien saber en todo su naturaleza, ni tener noticia de las cosas de que tenia necessi-

cessidad,las puso el precepto en este arbol,cuya propriedad era poner al hōbre en cuidado del cuerpo,y apartarlo de las contēplaciones del anima. Esta declaracion es,cōforme a la Philosophia natural q̄ vamos tratādo,porque no ay alimēto, especialmēte las frutas q̄ son alimentos medicamētosos q̄ no altere el celebro cō forme aquello de Hypocrates: *Facultas alimenti peruenit ad cerebrum.* Y tal habilidad pone en el hombre, qual es el temperamento que engendra en el celebro, como es el del vino,que si se beue en cierta cantidad haze al hombre ingenioso,y si passa de alli,lo enloquece, y no se ha de entender,que la fruta del arbol vedado diesse inmediatamente habitos de ciēcia,como penso Nicolao, sino temperamento acomodado a tal genero de ciencia, con el qual viene luego el hombre en conocimiento de las cosas de que estaua descuidado, y que la fruta deste arbol tuuiesse propriedad de abrir los ojos, y hazer conocer lo que ignorauan, no se puede negar porque en comiendo della, dize el Texto: *Et aperti sunt oculi amborū, & cognouerunt se esse nudos.* Y dixe abrir los ojos,porque como tenemos prouado atras,si la imaginatiua no assiste cō los sentidos exteriores nin-

ninguno puede obrar, que es lo que dixo Hypocrates: *Quicumque dolentes parte aliqua corporis omnino dolorem non sentiunt ijs mens aegrotae.* Como si dixera, si alguno le hizieren causas dolorosas como es quemarle, ó cortarle la mano, y totalmente no lo sintiere, es cierto que tiene la imaginatiua distrayda en alguna profunda imaginacion, la qual como hemos dicho, sino asiste con el tacto, y cõ los demas sentidos exteriores, ninguna sensacion puedẽ hazer: de lo qual podriamos traer muchos exemplos, de los que passan cada dia por nosotros, pero vno q̃ refiere Plutarco, de Archimedes, nos lo dará bien a entender. Este Archimedes era vn hombre de tan fuerte imaginatiua, para componer y fingir maquinamientos de guerra, que el solo era mas temido, por esta razon de los enemigos, que todo el exercito cõtrario. Y era tan estimado su ingenio entre los Romanos, que tiniendo Marcelo cercada la ciudad de Siracusa, dõde el Archimedes estaua, antes que la entrasse, echò vn vando en su exercito, q̃ ningun soldado fuesse osado a matar Archimedes sopena de la vida. Pareciẽdole que ningun despojo podia lleuar mayor a Roma, q̃ vn hombre de tanta habilidad. Deste se cuenta, que
estaua

estaua tan ocupado en sus machinamen tos, y tan enclauados los ojos en la tierra, donde tenia rayadas las figuras de su inuencion, que no veya, ni oya lo que passaua en la Ciudad al tiempo de la batalla. Y llegando vn soldado Romano à el, le preguntò si era Archimedes; aunque se lo preguntò muchas vezes, ninguna cosa le respondio, por la ocupacion que tenia de los sentidos, y mohino el soldado de ver vn hombre tan traspuesto, le matò. Al tono desto; cierto es, que nuestros primeros padres estauan ocupados, antes que pecassen, en meditar, y cõtẽplar las cosas diuinas, y descuidados de las humanas. Y que aunque andauan desnudos, no lo echauan de ver, y podriamos dezir, que tenian los ojos cerrados: porque aunque era verdad que los tenian abiertos, y sana la potencia visiua: pero por la ausencia de la imaginatiua estauan como ciegos; pues no podian obrar con ellos, y la fruta era de tanta eficacia, que sacò a la imaginatiua de su contemplacion, y la puso en la vista. Lo qual sueñan claramente aquellas palabras que Dios les dixo, en acaban do de comer; quien prẽsas, ò Adan, que te enseñò q̃ estauas desnudo? sino auer
Oo comido

comido del arbol que te prohibi; lo qual hize, como si dixera; por tu contento, y regalo; porque no te estauan bien saber lo que agora sabes.

Dos generos de sabiduria, si bien me acuerdo, dexamos notados atras; el vn pertenece al entendimiento; en el qual se encierran todas aquellas cosas que el hombre haze con rectitud, y simplicidad, sin errores, sin mentiras, y engaños. De la qual sabiduria, notò Demostenes a los Iuezes, en vna oracion que hizo contra Eschino pareciendole, que el mayor titulo que les pudo poner para captarles la beneuolencia, fue llamarles rectos, y simples. Y assi la diuina Escritura, à vn hombre tan sabio, y virtuoso como Iob lo llamò: *Vir rectus, & simplex.* Porque los doblados, y astutos, no son amigos de Dios; *Vir duplex animo inconstans est in omnibus viјs suis.*

Otro genero de sabiduria ay en el hombre que pertenece a la imaginatiua, de quien dixo Platon: *Scientia, quæ est remota à iustitia, calliditas potius, quam sapientia est appellanda.* Como si dixera las cosas que el hombre haze cō embustes, y engaños, fuera de lo que dicta la razon, y justicia, no es sabidu-

ria,

ria, sino astucia; como fue aquella con jugacion, y discurso, que entre si hizo aquel mayordomo, que cuenta san Lucas, diziendo: *Homo quidam erat diues qui habebat villicum: & hic diffamatus est apud illum quasi dissipasset bona ipsius, & vocauit illum, & ait illi; quid hoc audio de te, redde rationem villicationis tuæ. Iam enim non poteris villicare. Ait autem villicus intra se, quid faciam, quia Dominus meus aufert a me villicationem: fodere non valeo, mendicare erubesco, scio quod faciam, vt cum ammotus fuero à villicatione, recipiant me in domus suas, &c.* Con el qual discurso hizo vn hurto tan famoso, que dize el Texto: *Et laudauit Dominus villicum iniquitatis, quia prudenter fecisset: quia filij huius saeculi, prudentiores filijs lucis in generatione sua sunt.* En las quales palabras se contienen dos diferencias de sabiduria, y prudencia. La vna, dize el Texto, pertenece a los hijos de luz; que es con rectitud, y simplicidad. Y la otra à los hijos deste siglo, con doblezes, y engaños, y los hijos de luz saben muy poco en la prudécia del siglo, y los hijos del siglo, menos en la sabiduria de luz.

Estando Adan en gracia, era hijo de luz, y sapientissimo, en este primer genero de sabiduria, y por perfeccion suya, le hizo Dios ignorante en el segundo, porque no le conuenia. Y el arbol era tan eficaz, en dar prudencia deste siglo, que fue menester prohibirle el vso de su fruta, para que viuiesse descuidado en las necessidades del cuerpo, como dixo Nemesio, y cuidadoso en las contemplciones del anima racional. La dificultad, es agora; porque razon llamaron à este arbol, *Scientiæ boni*. Pues la prudencia, y sabiduria que daua, antes era para mal, que para bien à esto se responde, que ambas ciencias son para bien, vsando dellas en su tiempo, y lugar; y assi las encomendò Iesu Christo à sus Dicipulos, quãdo los embiò por el mundo à predicar: *Ecce mitto vos sicut oues in medio luporũ, estote ergo prudentes, sicut serpentes, & simplices, sicut Columbæ*. De la prudencia se ha de vsar para ampararse de los males que les pueden hazer, y no para ofender con ella. Fuera desto, los Philosophos morales dizen, que vna mesma cosa se puede llamar buena, ò mala de vna de tres maneras, ò como honesta, ò como vtil, ò como

mo delectable. Como el hurto que hizo el mayordomo de la historia passada, que fue bueno en quanto vtil; pues se quedò con la hazienda de su señor, y malo en quanto fue hecho contra justicia, tomando lo suyo a su dueño.

El cubrirse Adan con tanto cuidado, y tener mas verguença de verse desnudo delante de Dios, que auer quebrantado su mandamiento: me dà a entender, que la fruta del arbol vedado le auiuo la imaginatiua, de la manera que hemos dicho, y esta le represento los actos, y fines de las partes vergonçosas. Pero aunque esta declaració tiene la apariencia que vemos, la comun es: *Quod lignum scientiæ boni, & mali non à natura hoc nomen acceperat; sed ab occasione rei postea sequutæ. Quod magis probo.*

Las Gallina, Caponess, Ternera, Carnero castrado de España, son de moderada sustancia: porq̃, ni son manjares delicados, ni gruessos. Dixe Carnero castrado de España: porque Galeno, sin hazer distincion, dize. Que es de mala, y gruessa sustancia, y no tiene razon: porque puesto caso, que en Italia, donde el escriuio, es la mas ruyn carne de todas; pero en esta nue- *Lib. 3. de alimen. fa. cap. 2.*

ſtra Region, por la bondad de los paſtos, ſe ha de contar entre los maniares de moderada ſuſtancia. Los hijos que deſtos alimentos ſe engendraren, tendran rezonable entendimiento, razonable memoria, y razonable imaginatiua. Por dõde no ahondaran mucho en las ciencias, ni inuentaran coſa de nueuo. Deſtos diximos atras, que eran blãdos, y faciles de imprimir en ellos todas las reglas, y cõſideraciones del arte, claras, eſcuras, faciles, y dificultoſas; pero la doctrina, el argumento, la reſpueſta, la duda, y diſtincion; todo lo han de dar hecho, y leuantado.

Deſtos dixo Ariſtotel. *Bonũ eſt illud ingenium quod bene dicenti obedit. lib. 2.*

De vaca, macho, tocino, migas, pan truxillo, queſo, azeytunas, vino tinto, y agua ſalobre, ſe haze vna ſimiẽte grueſſa, y de mal temperamento. El hijo que deſta ſe engendrare terna tantas fuerças como vn toro; pero ſera furioſo, y de ingenio beſtial.

De aqui prouiene, q̃ entre los hombres del cãpo, por marauilla ſalen hijos agudos, ni con habilidad para las letras; todos nacen rudos, y torpes; por auerſe hecho de alimentos de grueſſa, y mala ſuſtãcia. Lo qual acontece al reues entre los Ciudadanos; cuyos hijos vemos, q̃ tienen mas ingenio, y habilidad.

Pero

Pero si los padres quisieren de veras engendrar vn hijo gentilhombre, sabio, y de buenas costumbres, han de comer seys, ò siete dias antes de la generacion mucha leche de cabras: porq̃ este alimento, en opinion de todos los Medicos, es el mejor, y mas delicados de quantos vsan los hõbres, entiendese estando sanos, y q̃ les responda en proporcion; pero dize Galeno: Que se ha de comer cozida cõ miel, sin la qual es peligrosa, y facil de corromper. La razon dello es; que la leche no tiene mas que tres elementos en su composicion queso, suero, y manteca. El queso responde a la tierra, el suero al agua, y la manteca al ayre. El fuego que mezclaua los demas elementos, y los conseruaua en la mixtion: en saliendo de las tetas se exalò, por ser muy delicado; pero añadiendole vn poco de miel, que es caliente, y seca, como el fuego queda la leche con quatro elementos. Los quales mezclados, y cozidos con la obra de nuestro calor natural, se haze vna simiẽte muy delicada, y de buen temperamento. El hijo que della se engendrare, serà por lo menos de grande entendimiento, y no falto de memoria, ni de imaginatiua.

Lib. de cibis boni, & mali succi. c. 3

Por no estar Aristoteles en esta do-
10. Sect. ctrina, no respondio à vn problema,
Pro. 12. que haze, preguntando. Que es la causa que los hijos de los brutos animales, por la mayor parte, sacan las propiedades, y condiciones de sus padres, y los hijos del hombre no.

Lo qual vemos por experiencia ser assi; porque de padres sabios, salen hijos muy necios; y de padres necios, hijos muy auisados: de padres virtuosos, hijos malos, y viciosos: y de padres viciosos, hijos virtuosos, y de padres feos, hijos hermosos: y de padres blãcos hijos morenos, y de padres morenos, hijos blancos, y colorados. Y entre los hijos de vn mesmo padre, y de vna mesma madre; vno sale necio, y otro auisado: vno feo, y otro hermoso: vno de buena condicion, y otro de mala, vno virtuoso, y otro vicioso. Y si â vna buena yegua de casta le echan vn cauallo tal: el potro que nace, parece a sus padres; assi en la figura, y color, como en las costumbres del animo.

A Este problema respondio Aristoteles muy mal, diziendo: Que el hombre tiene varias imaginaciones en el acto carnal, y que de aqui prouiene salir sus hijos tan desbaratados.

Pero

Pero los brutos animales, como no se distraen al tiempo del engendrar ni tienen tan fuerte imaginatiua como el hombre, sacan siempre los hijos de vna mesma manera, y semejantes a si.

Esta respuesta ha contentado siempre a los Phylosophos vulgares, y en su confirmacion, traen la historia de Iacob: la qual refiere, que puniendo ciertas varas pintadas en los abreuaderos de los ganados, salieron los corderos manchados.

Gen. ca. 4.

Pero poco les aprouecha acogerse a sagrado: porque esta historia cuenta vn hecho milagroso, que Dios hizo: para encerrar en el algun Sacramento. Y la respuesta de Aristoteles es vn gran disparate, y sino prueuen los pastores aora a hazer este ensayo, y veran que no es cosa natural.

Tambien se cuenta por ay, que vna señora pario vn hijo mas moreno de lo que conuenia: por estar ymaginando en vn rostro negro, q̃ estaua en vn Guadamacil: lo qual tengo por gran burla, y si por ventura fue verdad que lo pario, yo digo que el padre que lo engendrò, tenia el mesmo color, que la figura del Guadamacil.

Y para que conste mas de veras quan

mala

El mesmo Arist. lo cófiessa. *lib. 2. de anima*

mala philosophia es la que trae Aristoteles, y los que lo siguen: es menester saber por cosa notoria: que la obra del engendrar, pertenece al anima vegetatiua, y no a la sensitiua ni racional; porque el cabello engendra sin la racional, y la planta sin la sensitiua, y si miramos vn arbol cargado de fruta, hallaremos en el mayor variedad, que en los hijos de los hombres; vna mançana verde, y otra colorada; vna pequeña, y otra grãde, vna redonda, y otra mal figurada; vna sana, y otra podrida; vna dulce, y otra amarga, y si cotejamos la fruta deste año, con la del passado es la vna de la otra muy diferente, y contraria. Lo qual no se puede atribuyr a la variedad de la imaginatiua, pues las plantas carecen desta potencia.

El error de Aristoteles, es muy notorio en su propria doctrina; porque el dize, que la simiente del varon es la que haze la generacion, y no la de la muger, y en el acto carnal, no ay otra obra del varon, mas que derramar la simiente, sin forma ni figura; como el labrador echa el trigo en la tierra. Y assi como el grano de trigo no luego echa rayzes, ni forma las hojas y caña, hasta passados algunos dias. De la mesma manera

nera dize Galeno, que no luego en cayendo la simiente viril en el vtero, esta ya formada la criatura, antes, dize que son menester treynta, y quarenta dias para acabarse. Lo qual siendo assi, que haze al caso, estar el padre ymaginando varias cosas en el acto carnal, sino se comiença la formacion, hasta passados algunos dias. Mayormente, que quien haze la formacion, no es el anima del padre, ni de la madre, sino otra tercera, que esta en la mesma simiente. Y esta por ser vegetiua y no mas, no es capaz de imaginatiua solo sigue los mouimientos naturales, del temperamento, y no haze otra cosa.

Lib. de fectũ formatione.

In pueris membrorũ, discretio lõgissima contingit in fœmina, in quadraginta duobus diebus in masculo intriginta paulo breuiore tempore autpaulo longiere articulatio in ipsis contingit. Hyp. lib. de natura fætus.

Para mi, no es mas, que los hijos del hombre nazcan de tantas figuras, por la varia imaginacion de los padres que dezir, que los trigos, vnos nacen grandes otros pequeños, porque el labrador, quando lo sembraua, estaua diuertido, en varias imaginaciones.

Desta mala opinion de Aristoteles infieren algunos curiosos, q̃ los hijos del adultero, parecen al marido de la muger adultera, no siendo suyos? Y es su razon manifiesta porque en el acto carnal, estan los adulteros imaginando en el marido, con temor no venga y los ha

lle en el hurto. Por el mesmo argumento, infieren que los hijos del marido sacan el rostro del adulterio aunque no sean suyos: porque la muger adultera, estando en el acto carnal con su marido, siempre esta contemplando en la figura de su amigo.

Y los que confiessan que la otra muger pario vn hijo negro, por estar ymaginando en la figura negra del Guadamacil, tambien han de admitir lo que estos curiosos han dicho y pronado: porque todo tiene la mesma cuenta y razon. Ello para mi es gran burla y mẽtira: pero muy bien se infiere de la mala opinion de Aristoteles.

Libr. de aere locis & aquis.

Mejor respondiò Hypocrates al problema, diziendo. Que los Scythas, todos tienen vnas mesmas costumbres y figura de rostro: y dando la razon desta similitud, dize. Que todos comen vnos mesmos manjares, y beuen vnas mesmas aguas, y andan de vna mesma manera vestidos, y guardan vn mesmo orden de viuir.

Los brutos animales, por esta mesma razon, engendran los hijos a su semejança, y a su figura particular porque siempre vsan de vn mesmo pasto y hazen la simiente vniforme. Por lo contrario,

trario, el hombre por comer diuersos manjares cada dia, haze diferente simiente: assi en substancia, como en téperamento. Lo qual aprueuan los philosophos naturales, respondiendo a vn problema que dize. Que es la causa, que los excrementos de los brutos animales no tienen tan mal olor como los del hombre, y dizen. Que los brutos animales vsan siempre de vnos mismos alimentos, y hazen mucho exercicio: y el hombre come tantos manjares, y de tan varia substancia, que no los puede vencer, por donde se viene a corromper. La simiente humana y brutal, tienen la misma cuenta y razon, por ser ambas excrementos de la tercera concoccion.

Alexan. aphrod. libr. 27.

La variedad de manjares de que vsa el hombre, no se puede negar, ni tampoco dexar de confessar, que de cada alimento se haga simiente diferente, y particular: y assi es cierto, que el dia que el hombre come vaca, ò morcillas, haze la simiente gruessa, y de mal temperamento, por donde el hijo que della se engendrare, saldrà feo, necio, negro, y de mala condicion. Y si comiere vna pechuga de capon ò callina, harà la simiente, blanca delicada y de buen tempera-

peramento; por donde el hijo que della se engendrare, será gentil hombre, sabio, y de condicion muy afable. De donde colijo, que ningun hijo nace, que no saque las calidades y temperamento del manjar que sus padres comieron vn dia antes que lo engendrassen. Y si cada vno quisiere saber de que manjar se formò, no tiene mas que hazer, de cōsiderar con que alimento tiene su estomago mas familiaridad, y aquel es sin falta ninguna.

Alexan. apho. problem. 28

Tambien preguntan los Philosophos naturales. Que es la razon que los hijos de los hombres sabios ordinariamente salen necios y faltos de ingenio, al qual problema responden muy mal, diziēdo. Que los hombres sabios, son muy honestos y vergonçosos, por la qual razon se abstienen en el acto carnal, de algunas diligencias que son necessarias, para que el hijo salga con la perfeccion que ha de tener. Y prueuā lo con los padres torpes y necios q̄ por poner todas sus fuerças y conato, al tiēpo del engendrar sa ē todos sus hijos ingēiosos y sabios; pero esta es respuesta de hombres que saben poca Philosophia natural.

Verdad es, que para responder como

vmo conuiene, es menester presuponer y prouar algunas cosas primero, vna de las quales es: que la facultad racional, es contraria de la yrascible, y concupiscible, de tal manera, que si vn hombre es muy sabio, no puede ser animoso, de grandes fuerças corporales, gran comedor, ni potente para engendrar: porque las disposiciones naturales, que son necessarias, para que la facultad rational pueda obrar; son totalmente contrarias de las que pide la yrascible, y concupiscible.

El animo y valentia natural, dize Aristoteles, y assi es verdad, que consiste en calor, y la prudencia y sabiduria, en frialdad y sequedad. Y assi lo emos claramente por experiencia: que los muy animosos son faltos de razones, tienen pocas palabras, no sufren burlas, y se corren muy presto. Para cuyo remedio ponen luego mano a la espada por no tener otra respuesta que dar; pero los que alcançan ingenio, tienen muchas razones, y agudas respuestas, y motes, con los quales se entretienen, por no venir a las manos. Desta manera de ingenio notó Salustio a Ciceron, diziendole, que tenia mucha lengua, y los pies muy lige-

14. sec. prob. 15.

ligeros: en lo qual tuuo razon, porque tanta sabiduria, no podia parar sino en cobardia para las armas. De donde tuuo origen vna manera de motejar, que dize: Es valiente como vn Ciceron, y sabio como vn Hector: para notar a vn hombre de necio y cobarde. No menos contradize la facultad animal al entendimiento: porque en siendo vn hombre de muchas fuerças corporales, no puede tener delicado ingenio, y es la razon: que la fuerça de los braços y piernas, nace de ser el celebro duro y terrestre: y aunque es verdad, que por la frialdad y sequedad de la tierra, podia tener buen entendimiento: pero por ser de gruessa substancia, lo echa a perder: y haze otro daño de camino, que por la frialdad se pierde el animo y valentia, y assi algunos hombres de grandes fuerças, los hemos visto ser muy cobardes.

La contrariedad que tiene el anima vegetatiua con la racional, es mas notoria que todas: porque sus obras que son nutrir y engendrar, se hazen mejor con calor y humidad, que con calidades contrarias: lo qual muestra claramente la experiencia, considerando, quã fuerte es en la edad de los niños, y

quan floxa y remissa en la vejez: y en la puericia no puede obrar el anima racional, y en la postrera edad donde no ay calor ni humidad, haze marauillosamẽte sus obras. De manera, que quanto vn hõbre fuere mas poderoso para engendrar y cozer mucho manjar, tanto pierde de la facultad racional. A esto alude lo que dize Platon, que no ay humor en el hombre que tanto desbarate la facultad racional, como la simiente fecunda: solo dize, que ayuda al arte de metrificar. Lo qual vemos por experiencia cada dia: que en començando vn hombre a tratar amores, luego se torna poeta, y si antes era suzio y desaliñado, luego se ofende con las rugas de las calças, y con los pelillos de la capa. Y es la razon: que estas obras pertenecen a la imaginatiua; la qual crece y sube de punto con el mucho calor que a causado la passion del amor. Y que el amor sea alteracion caliente; veesse claramente por el animo y valentia que causa en el enamorado, y porque le quita la gana de comer, y no le dexa dormir.

Dial. de nat.

In sophis.

Si en estas señales aduirtiesse la Republica, desterrarian de las Vniuersidades, los estudiantes valientes y ami-

gos de armas, a los enamorados, a los poetas, y a los muy polidos, y asseados porque para ningun genero de letras tienen ingenio ni habilidad. Desta regla saca Aristoteles los Melancholicos por adustion, cuya simiente, aunque es fecunda, no quita el ingenio.

4. sectio. prob. 31.

Finalmente, todas las facultades que gouiernan al hombre, si son muy fuertes, desbaratan la facultad racional. Y de aqui nace, que en siendo vn hombre muy sabio luego es cobarde: de pocas fuerças corporales, ruyn comedor, y no potente para engendrar. Y es la causa, que las calidades que le hazen sabio que son frialdad, y sequedad, essas mesmas debilitan las otras potencias, como parece en los hombres viejos, que sino es para consejo y prudencia, no tienẽ fuerça ni valor para mas. Supuesta està doctrina, es opiniõ de Galeno, que para que aya efecto la generacion de qualquier animal perfecto, son necessarias dos simientes, vna que sea el agente y formador, y la otra que sirua de alimento: porque vna cosa tan delicada como es la genitura, no luego puede vencer vn manjar tan guesso como es la sangre hasta que el efecto sea mayor. Y que la simiente sea el verdade-

Lib. 1. de semine. cap. 7.

dadero alimento de los miembros seminales; es cosa muy recebida de Hypocrates Platon, y Galeno: porque segun su opinion si la sangre no se conuierte en simiente, es impossible que los neruios, las venas y arterias, se puedan mantener. Y assi dize Galeno, que la diferencia que va de las venas a los testiculos, es: que los testiculos hazen de presto mucha simiente, y las venas poca, y a espacio. *Lib. 1. de semine. cap. 15*

De manera, que proueyó naturaleza de alimento tan semejante, que con liuiana alteracion y sin hazer excrementos, pudiesse mantener a la otra simiẽte. Lo qual no pudiera acontecer, si su nutricion se vuiera de hazer de sangre. La misma prouision dize Galeno, que hizo naturaleza en la generacion del hombre, que para formar el pollo, y las demas aues que salen de los hueuos: en los quales vemos, que ay dos substancias, clara y yema, la vna de que se haga el pollo, y la otra de que se mantenga todo el tiempo que durare la formacion. Por la misma razon son necessarias dos simientes en la generacion del hombre, la vna de que se haga la criatura, y la otra de que se mã tẽga, todo el tiempo que durare su formacion. *Lib. 2. de semine. cap. 16.*

macion. Pero dize Hypocrates vna cosa digna de gran consideracion, y es; q̃ no està determinado por naturaleza, qual de las dos simiẽtes ha de ser el agẽte y formador; ni qual ha de seruir de alimento. Porque muchas vezes la simiente de la muger, es de mayor eficacia q̃ la del varon; y quando acontece assi, haze ella la generació, y la del marido sirue de alimento. Otras vezes; la del varon es mas potente y prolifica, y la de la muger no haze mas que nutrir.

Libr. de geni.

Esta doctrina no alcançò Aristoteles ni pudo entender de que seruia la simiẽte de la muger, y assi dixo della mil disparates, q̃ era como vn poco de agua sin virtud ni fuerças para engendrar. Lo qual si fuera assi, era impossible q̃ la muger consintiera la conuersacion del varon ni jamas le apeteciera, antes huyera del acto carnal, por ser ella tan honesta, y la obra tan suzia y torpe. Por donde en pocos dias se acabarà la especie humana, y el mundo quedarà priuado del mas hermoso animal de quantos naturaleza criò.

4. sect. prob. 16.

Y assi pregunta Aristoteles que es la razó, que el acto carnal es la cosa mas sabrosa de quantas ordenò naturaleza, para recreacion de los animales? Al

qual

qual problema responde, que como naturaleza procurasse tanto la perpetuydad de los hombres, puso tanta delectacion en aquellas obras: porque mouidos con tal interes, se llegassen de buena gana al acto de la generacion, y si faltaran tales estimulos, no vuiera hombre ni muger, que quisiera casar, no interessando mas la muger, de traer nueue meses el hijo en el vientre con tanta pesadumbre y dolores, y al tiempo del parirlo, ponerse en riesgo de perder la vida, por donde fuera necessario, que la Republica forçara a las mugeres a que se casassen, con miedo no se acabasse la generacion humana.

Pero como naturaleza haze las cosas con suauidad, diò a la muger todos los instrumentos q̃ eran necessarios para hazer simiente irritadora y prolifica, cō la qual apetecieße al varon, y se holgasse con su conuersacion. Y siendo de las calidades q̃ dize Aristoteles antes le aborreciera, y huyera del, que le amara. Esto prueua Galeno exemplificando con los brutos animales, y assi dize: que si vna puerca està castrada, jamas apetece el barraco, ni lo consiente quando se le llega. Lo mismo passa claramente en vna muger, cuyo tempera-

mento es mas frio de lo que conuiene, que si le pedimos que se case, no ay cosa mas aborrecible a sus oydos. Y al varon frio acontece otro tanto: todo por carecer de simiente fecunda,

Tãbien si la simiente de la muger fuera de la manera q̃ dize Arist. no podia ser proprio alimento, porque para alcançar las calidades vltimas de nutrimento actual, se requiere total semejãça cõ el q̃ se ha de nutrir. Y si ella no viniera ya labrada y assimilada, despues no se podia adquirir: porq̃ la simiente del varon carece de instrumentos y oficinas, como son el estomago, el higado y los testiculos, donde la pudiesse cozer y assimilar. Por donde proueyõ naturaleza, q̃ vuiesse dos simientes en la generacion del animal, las quales mezcladas, la que fuesse mas potẽte hiziesse la formacion: y la otra siruiesse de mãtenimiento. Y que esto sea verdad parece claramente ser assi, porque si vn negro empreña vna muger blãnca, y vn hõbre blanco a vna muger negra, de ambas maneras sale la criatura mulatada.

Desta doctrina se colige ser verdad lo que muchas historias autenticas afirman, q̃ vn perro teniendo cuenta con vna muger, la empreñó: y lo mismo hi-

zo vn Osso con vna donzella q̃ hallò so la en el campo. Y de vn Ximio q̃ tuuo dos hijos en otra muger. Y de otra que andandose paseando por la ribera del mar, salio vn pescado del agua y la empreño. Lo que se le haze dificultoso al vulgo, es: como pudo acontecer parir estas mugeres hombres perfectos y cõ vso de razon, siendo los padres que los engendraron, brutos animales.

A esto se responde, que la simiente de quelquiera muger de aquellas era el agente formador de la criatura, por ser mas potente: y assi la figuraua con los accidentes de la especie humana. Y la simiente del bruto animal, por no tener tanta fuerça, seruia de alimento y no mas. Y que la simiẽte destas bestias irracionales, pudiesse dar alimento a la simiente humana, es cosa que se dexa entender. Porque si qualquiera muger de aquellas, comiera vn pedaço de osso, ò de perro cozido ò asado, se sustentara con el, aunque no tambiẽ como si comiera carnero ò perdizes. Lo mismo acontece a la simiente humana, que su verdadero nutrimento, en la formacion de la criatura, es otra simiente humana, pero faltando esta, bien puede suplir sus vezes la simiente bruta. Pe-

ro lo que notan aquellas historias es: que los niños que nacieron destos tales ayuntamientos, dauan muestra en sus costumbres y condiciones no auer sido natural su generacion.

De todo lo dicho, aunque nos hemos algo tardado, podremos ya sacar respuesta para el problema principal, y es: que los hijos de los hombres sabios casi siempre se hazen de la simient de sus madres; porque la de los padres, por las razones que hemos dicho, es infecũda para engẽdrar: y no sirue en la generacion, mas que de alimento. Y el hombre que se haze de simiente de muger, no puede ser ingenioso, ni tener habilidad, por la mucha frialdad y humidad deste sexo. Por donde es cierto, que en saliendo el hijo discreto y auisado, es indicio infalible de auerse hecho de la simiente de su padre. Y si es torpe y necio, se colige auerse formado de la simiente de su madre. A lo qual aludió el sabio diziẽdo: *Filius sapiens; lætificat patrem: filius vero stultus mæstitia est matris suæ.*

Vt est semẽ in mulieribus humidius ita etiam frigidus Gal. 6 de locis cap. 6. Prob. 5. ca. 10.

Tambien puede acontecer por alguna ocasion que la simiente del hombre sabio sea el agente y formador: y la de su muger sirua de alimento. Pero

el

el hijo que della se engendrare, saldra de poco saber; porque puesto caso, que la frialdad, y sequedad son dos calidades que ha menester el entendimiento: pero han de tener cierta medida, y cantidad; de la qual passando; antes haze daño que prouecho. Como parece en los hombres muy viejos; que por la mucha frialdad, y sequedad, los vemos caducar, y dezir mil disparates. Pues pongamos caso, que al hombre sabio le restauan de viuir diez años de conueniente frialdad, y sequedad, para raciocinar de tal manera, que passando de alli auia de caducar. Si de la simiente deste se engendrasse vn hijo, seria hasta los diez años de grande habilidad, por gozar de la frialdad, y sequedad conueniente de su padre; pero a los onze començaria luego a caducar, por auer passado del punto que estas dos calidades han de tener. Lo qual vemos cada dia por experiencia, en los hijos auidos en la vejez; que siendo niños son muy auisados; y despues son hombres muy necios, y de muy corta vida. Y es la razon; q̃ se hizieron de simiente fria, y seca; la qual auia passado ya la mitad del curso de la vida.

Tambien si el padre es sabio en las obras

obras de la imaginatiua, y se ha casado por su mucho calor, y sequedad con muger fria, y humida en el tercer grado, el hijo que desta junta se engendrare, sera necissimo, si se forma de la simiente de su padre, por auer estado en vn vientre tan frio, y humido, y auer se mantenido de sangre tan destemplada.

Al reues acontece siendo el padre necio; cuya simiente, ordinariamente tiene calor, y humidad demasiada. El hijo q̃ della se engendrare sera bouillo hasta 15. años, por alcançar parte dela humidad superflua de padre. Pero gastada con el discurso de la edad de consistencia, donde la simiente del hombre necio esta mas templada, y con menos humidad, ayudale tambien al ingenio, auer andado 9. meses en vn vientre de tan poca frialdad y humedad como es el de la muger fria y humeda en el primer grado, donde padecio tanta hambre, y penuria de alimento.

Fames enim exio eat corpora Gal. 2. Apho. cõmen. 16.

Todo esto acontece ordinariamente, por las razones que hemos dicho; pero ay cierto linage de hõbres; cuyos miembros genitales son de tanta fuerça y vigor que desnudan totalmente a los alimẽtos de sus buenas calidades, y

los

los conuirten en su mala, y gruessa sustancia. Por donde todos los hijos que engendran, aunque ayan comido manjares delicados salen rudos, y torpes. Otros ay por lo contrario, que vsando de alimẽtos, son tan poderosos en vencerlos, que comiendo macho, y tocino, hazen los hijos de ingenio muy delicado. Y assi es cierto, que ay linage de hombres necios, y casta de hombres sabios; y otros que ordinariamẽte nacen locos, y faltos de juyzio.

Algunas dudas se ofrecen a los que tratan de entender muy de rayz esta materia: la respuesta de las quales es muy facil en la doctrina passada. La primera es, de donde nace, que los hijos bastardos parecen ordinariamente a sus padres. Y de cien legitimos, los nouenta sacã la figura, y costumbres de las madres. La segunda, porque los hijos bastardos, salen ordinariamente gentileshombres, animosos, y muy auisados. La tercera, que es la causa que si vna mala muger se empreña; aunque tome beuidas ponçoñosas para mouer, y se sangre muchas vezes jamas echa la criatura, y si la muger casada esta preñada de su marido, con liuianas causas viene à mouer.

A la primera duda responde Platon, diziendo, que ninguno es malo, de su propria, y agradable volũtad, sin ser irritado primero del vicio de su temperamento. Y pone exemplo en los hombres luxuriosos; los quales por tener mucha simiente fecunda, padecen grandes ilusiones, y muchos dolores; por donde molestados de aquella passion, buscan mugeres para echar la de si.

Lib. artis Medicinalis, ca.

Destos tales dize Galeno, que tienen los instrumentos de la generacion, muy calientes, y secos por la qual razon, hazen la simiente mordazissima, y poderosa, para engendrar. Luego el hombre que va à buscar la muger, que no es suya, ya va lleno de aquella simiente fecunda, cozida y bien sazonada; de la qual forçosamente se ha de hazer la generacion: porque en paridad, siempre la simiente del varon, es de mayor eficacia, y si el hijo se haze de la simiente del padre, forçosamente le ha de parecer.

Al reues acontece en los hijos legitimos; que por tener los hombres casados, la muger siempre al lado, nunca aguardan à madurar la simiente, ni que se haga prolifica: antes con la cõtinua irrita-

irritacion la hechan de si, haziendo grã violencia, y comocion, y como las mugeres estan quietas en el acto carnal, nunca sus vasos seminarios dan la simiente, sino quando esta cozida, y bien sazonada, y ay mucha en cantidad. Por donde las mugeres casadas, hazen siempre la generacion, y la simiente de sus maridos, sirne de alimento.

Pero algunas vezes, vienen ambas simientes, à tener igual perfeccion; y pelean de tal manera, que ni la vna, ni la otra salen con la formacion: antes se figura el hijo, que ni parece al padre, ni a la madre. Otras vezes parece, que se conciertã, y parten la similitud. La simiente del padre, haze las narizes, y ojos, y la de la madre, la boça, y la frente. Y lo que mas es de admirar, que ha acontecido muchas vezes, sacar el hijo la vna oreja del padre, y la otra de la madre; y partir los ojos tambien. Pero si la simiente del padre vence del todo, saca el hijo su figura, y costumbres; y quando la simiente de la madre es mas poderosa, corre la misma razon.

Por donde el padre que quisiere,

que

que su hijo se haga de su propia simiente, se ha de ausentar algunos dias de su muger, y aguardar que se cueza, y madure, y entonces cierto, que el hara la generacion, y la simiente de su muger seruira de alimento.

La segunda duda; tiene por lo dicho poca dificultad: porque los hijos bastardos ordinariamente se hazen de simiente caliente, y seca: y desta temperatura, hemos prouado muchas vezes atras, que nace el animo, y valentia, y la buena imaginatiua: a la qual pertenece la prudencia deste siglo. Y por estar la simiente cozida, y bien sazonada, haze naturaleza della todo lo que quiere, y los pinta con vn pinzel.

A la tercera duda se responde, que el preñado de las malas mugeres, casi siempre se haze de la simiente del varon, como es enxuta, y muy prolifica, trauase en el vtero con fuertes rayzes. Pero el preñado de las casadas, como se haze de su propia simiente, deslizase la criatura con gran facilida, por ser humida, y aguanosa, ò como dize Hypocrates,

Plena mucoris.

CAPITVLO VEYNTE y dos, y vltimo deste libro: Dōde se declara, que diligencias se han de hazer para conseruar el ingenio à los niños despues de estar formados, y nacidos.

ES tan alterable la materia de que el hombre esta compuesto, y tan sujeta à corrupcion, q̃ en el punto que se comieça a formar en esse mismo se viene à deshazer y alterar, sin poderlo resistir, por donde se dixo: *Nos nati continuo desiuimus esse.* Y assi proueyò naturaleza que huuiesse en el cuerpo humano quatro facultades naturales: *Tractriz, Retentriz, Concoctriz, y Expultriz.* Las quales coziendo, y alterando los alimētos que comemos, bueluen à reparar la sustancia perdida, sucediendo otra en su lugar. De donde se entiende, que aprouechara poco auerse hecho el hijo de simiente delicada, si no se tuuiera cuēta cō los manjares que

le auian de suceder. Porque acabada la formacion, no le ha quedado a la criatura, ninguna parte de la sustancia seminal, de que al principio se compuso. Verdad, es, que la simiente primera, si fue bien cozida, y sazonada, es de tanta fuerça, y vigor, que coziendo, y alterando los manjares, los haze venir, aunque sean malos, y gruessos a su buen temperamento, y sustancia; pero tanto se podria vsar de alimẽtos contrarios, que viniesse à perder la criatura las buenas calidades, que recibio de la simiente de que se hizo.

Dialogo de natura. Y assi dixo Platon, que vna de las cosas que mas echaua à perder el ingenio del hombre, y sus buenas costumbres, era. La mala educacion en el comer, y beuer. Por tanto aconseja, que a los niños les demos alimentos, y beuidas delicadas, y de buen temperamento, para que quando mayores sepan reprouar lo malo, y eligir lo bueno. La razon desto esta muy clara: porque si el celebro se hizo al principio de simiente delicada, y este miembro se va cada dia gastando, y consumiendo, y se ha de reparar con los manjares que comemos, cierto es: que si estos son gruessos, y de mala templança, que vsando

muchos

muchos dias dellos, se ha de hazer el celebro de su misma naturaleza: y assi no basta, que el niño se aya hecho de buena simiente, sino que los alimentos que comiere despues de formado y nacido, tengan las mismas calidades.

Quales sean estas, no será dificultoso aueriguarlo. supuesto que los Griegos, fueron los hombres mas discretos que ha auido en el mundo, y que buscando alimentos y comidas para hazer a sus hijos ingeniosos y sabios, cierto es que toparian con los mejores y mas apropriados: porque si el ingenio subtil y delicado, consiste en que el celebro este compuesto de partes subtiles, y de buena tēplança, el alimento, que tuuiere, sobre los demas estas dos calidades, será del que conuiene vsar para conseguir el fin que lleuamos.

De la leche de cabras, cozida cō miel, dixo Galeno, que en opiniō de todos los medicos Griegos, era el mejor alimento de quantos comen los hombres, porq̄ fuera de tener la substancia muy moderada, el calor en ella no excede a la frialdad, ni la humidad a la sequedad. Por dō de diximos pocos ringlones atras, que los padres que de veras quisiessen engendrar vn hijo sabio, gentil hombre, y *Libr. de cibis boni & mali succi. cap. 3.*

de buenas coſtumbres: que comieſſen ſeys ò ſiete dias antes de la generacion, mucha leche de cabras cozida con miel.

Pero pueſto caſo que eſte alimento es tan bueno como dize Galeno, mucho mas haze al ingenio, ſer de partes ſubtiles el manjar, que de moderada ſubſtancia, porque quanto mas ſe adelgaza la materia en la nutricion del celebro, tanto ſe haze el ingenio mas perſpicaz. Por donde los Griegos ſacauan el queſo y ſuero a la leche que ſon los dos elementos grueſſos de ſu compoſicion, y dexauan la parte butiroſa, que es de naturaleza de ayre. Eſta dauan a comer a los niños, mezclada con miel, con intento de hazerlos ingenioſos y ſabios. Y que eſto ſea verdad parece claramente por lo que cuenta Homero.

Fuera deſte alimento comeran los niños ſopas hechas de pan candial, de agua muy delicada, con miel, y vn poco de ſal; pero en lugar do azeyte por ſer muy malo y nociuo al entendimiento, echaran mauteca de leche de cabras, cuyo temperamento y ſubſtancia es apropriado para el ingenio, pero en eſte regimiento ay vn inconueniente muy grande, y es: que vſando los niños de manjares

jares tan delicados, no ternan mucha fuerça para resistir a las injurias del ayre, ni se podran defender de los demas achaques que los suelen hazer enfermar. Y assi por sacarlos sabios, se criaran con poca salud, y no viuiran muchos años. Esta dificultad nos pide, como se podran criar los niños ingeniosos y sabios, y que esta arte no contradiga a su salud. Lo qual será facil concertar, si los padres se atreuieren a poner en pratica algunas reglas y preceptos que aqui dire. Y porque la gente regalada está engañada en criar sus hijos, y ella es la que trata siempre desta materia: quieroles primero dar la razon y causa: porque a sus hijos aunque tengan ayos, y Maestros, y trabajen con mucho cuidado en las letras, se les pegan tan mal las ciencias? Y como se podra remediar, sin que por ello abreuien la vida, ni menoscabẽ su salud.

Ocho cosas dize Hypocrates que humedecen las carnes del hombre, y las engordan. La primera es, el holgar, y viuir en grande ociosidan. La segunda, dormir mucho. La tercera, acostarse en cama blanda. La quarta, el buen comer y beuer. La quinta, estar muy abrigados y biẽ vestidos. La sexta, andar siem-

Lib. de aere locis, & aquis. Li. de salu. dict. com. 13 6. epit. p. 5. aphor. 9.

pre a cauallo. La 7. hazer su voluntad. La 8. ocuparse en juegos y passatiempos, y cosas que les den contento y placer. Todo lo qual es tan manifiesta verdad, que aunque no lo vuiera dicho Hypocrates, ninguno lo pudiera negar.

Solo se podria dudar, si la gente regalada guarda siempre esta manera de viuir: pero si es verdad que lo haze bien podemos inferir, que su simiente es humidissima, y que los hijos que della se engendraren han de salir por fuerça con humidad superflua, y demasiada. La qual es menester gastar y consumir. Lo vno, porque esta calidad echa aperder las obras del anima racional, y lo otro, dizen los medicos que haze viuir al hombre pocos dias, y con falta de salud.

H. p. li. de vlceribus. *14. sect. prob. 9.* Segun esto, el buen ingenio, y la firme sanidad corporal, ambas piden vna misma calidad, que es la sequedad por donde los preceptos y reglas que truximos para hazer los niños sabios essos mesmos seruian para darle mucha salud, y que viuan largo tiempo.

Hyp. li. 2. de dieta. Conuiene pues luego en naciendo el hijo de padres holgados, atento que sus carnes tienen mas frialdad, y humidad, de la que conuiene a la puericia, labarlo

con

con agua salada caliente: la qual opinion de todos los medicos deseca y enxuga las carnes, y pone firmes los neruios, y haze al niño robusto y varonil, y por gastarle la humidad superflua del celebro, se haze ingenioso, y le libra de muchas enfermedades capitales. Por lo contrario, siendo el vaño de agua dulce y caliente, por quanto humedeze las carnes dize Hypocrates que haze cinco daños. *Carnis effœminationem, neruorum imbecillitatem, mentis torporem pro fluuia sanguinis, animi deffectionem.* Como si dixera: El agua dulce y caliente, haze al hombre mugeril, con flaqueza de neruios, necio, aparejado para fluxo de sangre, y desmayos.

Libr. 1. ad glau. cap. 9.

6. Aph. 16.

Pero si el niño sale con demasiada sequedad del vientre de su madre conuiene mucho labarle con agua caliente, dulce. Y assi dize Hypocrates. *Infantes diu sunt calida lauandi: quo minus tentent conuulsiones: ipsique crescant, & melioris caloris fiant.*

Libr. de salu. dict. cö. 23.

Por la qual sentencia manda labar con agua caliẽte muchas vezes a los niños: porque no se vengan a espesmar y crezcan con mas facilidad, y se hagan de buen color.

Esto cierto es, que se entiende de los niños que salen secos del vientre de su madre, a los quales conuiene enmendarles su mala temperatura, aplicandoles las calidades contrarias.

Libr. 1. *de Sani. tuen.* Los Alemanes, dize Galeno, tenian por costumbre lauar sus niños en el rio luego en naciendo, pareciendoles, que assi como el hierro que sale ardiendo de la fragua, se haze mas fuerte metiendolo en el agua fria, de la misma manera, sacando al niño ardiendo del vientre de su madre, se hazia de mayor fuerça y vigor, lauandolo con agua tan fria.

Esto condena Galeno por gran bestialidad, y tiene mucha razon, porque puesto caso, que por esta via se haria el cuero duro y cerrado, y no facil de alterar de las *injurias* del ayre: pero ofenderseya de los excrementos que se engendran dentro del cuerpo: por no estar patente y abierto, por donde poder exalar y salir.

Mejor remedio y mas seguro es, lauar a los niños que tienen humedad superflua, con agua caliente y salada, porque gastandoles la humidad demasiada, quedan muy propinquos a la salud, y cerrandoles las vias del cuero, no se ofenden

con

con qualquiera ocaſion, ni los excremen tos de dentro quedan tan cerrados que no les reſten caminos abiertos por donde ſalir. Y naturaleza es tan poderoſa, que ſi le han quitado vna vida publica, buſca otra acomodada. Y ſi todos le faltan, ſabe hazer caminos de nueuo por donde expeler lo que le daña. Y aſsi de dos eſtremos, mas conuiene a la ſalud tener duro y algo cerrado el cuero, que blando y abierto.

Lo ſegundo que conuiene es: que en naciendo el niño le hagamos amigo con los vientos, y con las alteraciones del ayre, y no le tengamos ſiempre en abrigo, porque ſe hará floxo, mugeril, necio, de pocas fuerças, y en tres dias ſe morira. Ninguna coſa dize Hypocrates, q̃ tãto debilita las carnes, como eſtar ſiẽpre en lugares tapados, guardados del frio y calor. Ni ay mayor remedio para la ſalud, que hazer el cuerpo a todos los vientos calientes, frios, humidos, y ſecos, y aſsi pregunta Ariſt. que es la cauſa que los que viuen en las galeras, eſtan mas ſanos, y tienen mejor color que los que viuen en tierra paludoſa? Y crece mas la dificultad, conſiderãdo la mala vida que paſſan durmiendo en el ſuelo veſtidos, al ſereno, al ſol, al frio, y al agua, comiendo y

Lib. de aer loc. & aquis

14. ſect. Prober. 12.

beuiendo tan mal. Lo mesmo se podrá preguntar de los pastores, cuya sanidad es la mas firme que tienen los hombres, y es la causa, que han hecho ya amistad con todas las calidades del ayre, y no se espanta naturaleza de nada. Por lo contrario vemos claramente, que tratando vn hombre de regalarse, y procurar que no le dè el Sol, el frio, el sereno, ni el viento, en tres dias es acabado: por el qual se podria dezir: *Qui diligit animã suã in hoc mundo peraet eam.* Porque de las alteraciones del ayre, ninguno se puede guardar. Y assi es mejor acostumbrarse à todo, para que el hombre se pueda descuidar, y no viua siempre con recato. El error de la gente vulgar està en pensar que vn niño nace tan tierno y delicado, que no sufrirà passar del vientre de su madre donde ay tanto calor a la region del ayre frio, sin que le haga mucho daño. Y realmente estan engañados, porque con ser Alemana tan fria metian los niños hiruiendo en el rio, y con ser vn hecho tan vestial, no se les hazia de mal, ni se morian.

Lo tercero que conuiene hazer, es: buscar vna ama moça, de temperamento caliente y seco, ò segun nuestra doctrina, fria, y humida en el primer grado,

cria,

criada a mala ventura, acostumbrada a dormir en el suelo, a poco comer y mal vestida: hecha a andar al sereno, al frio, y calor. Esta tal hará la leche muy firme, y vsada a las alteraciones del ayre: de la qual manteniēdose muchos dias los miē bros del niño, vernan a tener mucha firmeza. Y si es discreta y auisada, le hara mucho prouecho al ingenio: porque la leche desta es muy enxuta, caliente y seca: con las quales dos calidades se corregira la mucha frialdad y humidad, que el niño sacò del vientre de su madre. Quanto importe a las fuerças de la criatura, mamar leche exercitada, pruevase claramente en los cauallos, que siendo hijos de yeguas trabajadas en arar y trillar, salen muy grandes corredores, y durā mucho en el trabajo. Y si las madres estan siēpre holgando y paciendo en el prado, a la primera carrera no se pueden tener.

El orden pues que se ha de tener con el ama, es, traerla a casa quatro ó cinco meses antes del parto, y darle a comer los mesmos manjares de que vsa la preñada, para que tenga lugar de gastar la sangre, y demas humores que ella tenia hechos de los malos alimētos que antes auia comido, y para que el niño luego en naciendo mame la mesma leche de que

se

se mantuuo en el vientre de su madre, alomenos hecha de los mesmos manjares.

Lo quarto es, no acostumbrar el niño a dormir en cama blanda, ni traerlo muy arropado, ni darle mucho a comer: porque todas estas tres cosas dize Hypocrates, que enxugan, y desecã las carnes, y las contrarias las engordan y ensanchan. Y haziendo esto, se criara el niño de grande ingenio, muy sano, y viuira muchos dias, por razon de la sequedad. Y de lo contrario, verna a ponerse hermoso, gordo, lleno de sangre, y bobo: el qual habito llama Hypocrates Athletico, y lo tiene por muy peligroso.

Semel comedere, duriter cubare, nudusque ambulare. Hyp. lib de salubri dieta. Celsus lib. 2. 2. Apho. 3.

¶ Fin deste presente Libro intitulado Examen de Ingenios.

TABLA

TABLA DE LOS CAPITVLOS DESTE LIBRO.

Fin de la Tabla.

A honra y gloria de IESV Chriſto nueſtro Señor, y de ſu ſantiſsima Madre ſanta Maria, ſeñora y abogada nueſtra: Haze fin el preſente libro, intitulado Examen de Ingenios, para las ciencias. Año de mil y ſeiſcientos y quarenta.

¶ Impreſſo en Alcala de Henares, en caſa de Antonio Vazquez Impreſſor de la Vniverſidad.

(✠)

